



LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—¿Qué hemos hecho en un año?

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

IX.

Lo mas útil que hace el hombre es edificar; y lo más inútil destruir; por eso somos tan amantes de la ciencia, porque ésta edifica siempre. Los sabios son los grandes sacerdotes del Universo, porque estudiando se rezan las mejores oraciones; y ellos y solo ellos son los enviados, los profetas que vienen á anunciar á los pueblos dias de sol, de paz y libertad.

La ciencia siempre sonríe porque siempre espera; en cambio las religiones siempre lloran augurando dias de luto, de sangre y de exterminio. Su vida se asemeja á la de los ciegos. Estos siempre creen que un abismo está á sus plantas, figurándoseles que la tierra huye bajo sus piés; y las religiones, (que son las ciegas de los siglos,) en todas partes vén en su imaginacion calenturienta simas espantosas dispuestas á devorar las torres de sus templos.

Las que tanto creen en Dios dudan continuamente de su justicia. ¿Qué lejos están de conocerle y de adorarle!

Decia un sábio despues de haber oído las lamentaciones de un sacerdote, que las religiones se resignan á morir cuando no pueden matar; el espíritu de destruccion está encarnado en ellas. Compadezcamos su incurable ceguedad. ¿Dónde hay nada mas triste que vivir en la sombra del error?

Mucho pudiéramos decir sobre este mismo tema; mas ya es justo que terminemos estos artículos, pues creemos que con todo lo que llevamos dicho referente á los sermones del Padre Fita, hemos agotado todo lo sustancial que en ellos se dijo; y por lo tanto, réstanos solamente, para concluir, hacer brevisimas consideraciones sobre las religiones y la ciencia.

¿La religion católica apostólica romana, en su calidad de inspirada por el Espíritu Santo, tiene uniformidad reglamentaria? Sus preceptos evangélicos, ¿reunen las condiciones indispensables de conexidad suficiente para ser una garantía de confianza en los espíritus ó en las almas si así se quiere decir, para llevarlas la persuasion de los hechos de la doctrina inspirada por un solo y único Redentor? No. El mismo Padre Fita nos lo ha dicho por sus lábios, nos lo ha inculcado por sus temores, y lo que es mas, nos lo ha probado con sus dudas.

El que está en la verdad, hablando poco afirma mucho, no tiembla por las consecuencias de lo que expone, ni vacila por las dudas puesto que éstas no existen.

Si comparamos la situación respectiva del hombre religioso y del hombre científico; si establecemos paralelo entre la tranquilidad que á ambos anima, no hay duda alguna que mientras observamos al Padre Fita y á todos los oradores de la Iglesia romana, notamos en ellos, en sus argumentos y en sus demostraciones, que lo grande se confunde con el raquitismo de la duda; que sus verdades van mezcladas con la hipótesis mas absurdas; que la tranquilidad que aparentan tener con sus oraciones y sus credos, va mezclada con la ironía y el desfallecimiento que mas tarde ha de engendrar en ellos la desesperacion.

Si analizamos al hombre científico en sus funciones de tal, ¡qué distinta impresion es la que experimentamos al verle navegar en el dilatado mar de la investigacion, donde no duda encontrar soluciones prácticas que demuestren ser partes integrantes de la grandeza total, pero nunca la suma de esta misma grandeza!

El hombre científico nos dice: Yo sé contar, yo sé analizar. Como yo cuento y como yo analizo, analizan y cuentan todos los que como yo estudian.

Yo he inventado una doctrina indestructible que todos los siglos la veneran y todos los siglos la rinden culto.

Yo he inventado los números y las cuatro primeras operaciones de la aritmética que son las que abren el estrecho paso de la inteligencia del niño, para abrirle despues el ancho horizonte del cálculo analítico, del cálculo logarítmico, del cálculo diferencial é integral, en cuyas inmensidades el hombre halla las grandes verdades de la naturaleza.

Yo he hecho los axiomas, yo he dado vida á los teoremas, yo he inventado los corolarios y he planteado los problemas; yo he construido los postulados edificando las demostraciones; yo he ideado las incógnitas y he establecido el cero como punto de partida de los números, y á este mismo cero he dado el valor de campo neutral ó campo de referencia donde pudieran acudir todas las cantidades, que empezando por el símbolo de la indeterminacion fuesen á adquirir por escala ascendente un lugar neutral y positivo.

Yo he establecido el símbolo del Infinito remontándolo al origen de la neutralidad cero, y con esta escala de los números y de las cantidades; yo he medido los mundos; he dado á la geometría la vida; he dado con la física la explicacion de los cuerpos; he dado con la química el peso y la densidad, la composicion y la descomposicion; y he dado finalmente en todas las ciencias exactas articulos y capítulos de verdad que nadie podrá borrar, y serán siempre los elementos de vida que alumbren á las inteligencias.

Véase, pues, la diferencia notable que desde luego se observa en este paralelo. El uno dice: Cree en la verdad que no entiendes, ni te se demostrará jamás. El otro dice: Estudia y no creas; el que estudia empieza á tener conocimiento de las verdades, adquiere sentido práctico en los absurdos, y por lo tanto encuentra y palpa las realidades.

El religioso que se llama inspirado por Dios, tiembla por su presente y se envanece con una falsa esperanza de redencion en el porvenir. El científico no tiembla, si la tempestad arrecia y las chispas eléctricas cruzan la superficie de la tierra donde el posa sus piés; se levanta erguida su cabeza y observando las nubes, las corrientes de aire como las corrientes eléctricas, dice entusiasmado: ¡Yo dominaré el rayo! Y... le domina.

La religion dice: Cree y cierra tus ojos. La ciencia dice: ¡Alienta y mira que la vida es inmensa!

Ante la comparacion de estos dos códigos que dicen poseer la verdad, ¿cuál es mas admisible? El que nos ha citado el Padre Fita, enumerando sus angustias, sus recelos con sus hábitos de modestia, sus apariencias de mansedumbre y sus grandezas encerradas en pobre y triste choza levantada al culto de la ignorancia de los pueblos: ó del miedo que inspiran los rayos de luz á los seres que por su defectuosidad óptica la luz les espanta y prefieren las sombras que proyectan los templos, ó la ciencia cuyos artículos de fé con su virtud de demostracion apropiada; que no enseña á huir de la luz, sino á buscarla, que no enseña á creer sino á investigar, que no impone creencia y admite siempre nueva observacion, que no construye chozas para enterrar la inteligencia, sino grandes edificios cuyos altares consisten en magníficos estantes llenos de instrumentos y objetos propios para observaciones y análisis, máquinas neumáticas para observar si el vacío puede llegar á ser una realidad, relojes astronómicos, pilas galvánicas, hilos de platino y seda para la conduccion del pensamiento de una á otra parte de la tierra, máquinas para transportar lo mismo á la humanidad que á los efectos que explota, motores para atravesar el corazon de los montes gigantes, y hacer que estrechen sus manos naciones separadas por sus altas cordilleras. En las capillas de estos templos científicos, se encuentran fósiles, minerales de todas especies, plantas medicinales unas, de efectos químicos otras, y todos cuantos objetos sirven ó existen en la tierra.

La ciencia se concreta y dice al hombre: Sube y no temas, tú verás lo pequeño cuando seas grande, tú trazarás líneas en el infinito cuando empieces á ser sabio.

La ciencia dice mas. Yo te haré hombre y te haré libre, tan libre como los átomos que componen tu atmósfera. Al hacerte hombre te doy una cantidad que tú has de cuidar de engrandecer; te doy la inteligencia, para que con ella inventes la ley de las cantidades negativas ó sea el absurdo, que te servirá para diosificarlo cuando siendo pequeño te creas grande, y para cuando seas grande, que te creas pequeño.

Esto es lo que nos restaba decir como punto final. Las religiones se creen grandes cuando son cantidades negativas, cuando son verdaderos absurdos.

Las religiones se creen pequeñas cuando las alimenta el Sol de la ciencia. Por eso las religiones no pueden servir mas que á aquellos espíritus que les gusta vivir á la sombra de la indolencia.

Léjos de nosotros la insensibilidad de los indolentes, esas plantas parásitas que son las que muchas veces nos han hecho dudar de la Omnipotencia de Dios antes de que conociéramos el progreso indefinido del espíritu.

Hoy miramos á los sacerdotes con profunda compasion. ¡Son tan dignos de lástima! ¿qué mayor desventura que conocer la luz y tener que proclamar la sombra?

¡Son los mantenedores del pasado!....

¡Son los agitadores de los siglos!...

¡Son los Jeremías del presente, que predicen la ruina de sus templos! ¡Desgraciados de aquellos que dentro de sus casas han de mirar cuidadosamente las paredes para ver si estan agrietadas y amenazan desplomarse sobre su cabeza!

¿Quereis mayor zozobra? ¿Quereis mayor recelo que habitar bajo techos ruinosos? ¡Cuánto más felices somos los racionalistas filosóficos! Nuestra casa de oracion nunca amenazará ruina, jamás temblaremos temiendo quedar sepultados bajo sus escombros. Las bóvedas de nuestro templo, sin tener columnas donde descansar sus arcos, sostienen su elevada cúpula en el espacio hace luengos siglos. ¡Nuestro templo es el Universo: sus altares son los mundos; sus lámparas los soles esplendentes; su incienso el perfume de las flores; sus cánticos religiosos el gorjeo de los pájaros: su agua bendita está contenida en todos los mares, en todas las fuentes, en todos los rios, lagos y manantiales, y en cuantas gotas de rocío tienen las enramadas, que el sol convierte en diamantes de inestimable valor.

Sus sacerdotes offician en los laboratorios químicos, en los observatorios astronómicos, en las galerías subterráneas que conducen á las minas de hulla, de metales preciosos y otros minerales y sustancias diversas, en los talleres de las imprentas, en los gabinetes y estaciones telegráficas y telefónicas, en todos los parajes, en fin, donde el hombre trabaja y es útil á sus semejantes.

¡Salve inteligencia humana! ¡Salve razon suprema! ¡Salve destello divino, que le concedes al hombre los atributos del génio!

Pasarán los siglos con sus terribles hecatombes precursoras de nuevas civilizaciones. Los templos de los dioses víctimas de la incuria de los hombres caerán lentamente cubriéndose sus piedras desunidas de plantas trepadoras como si los vegetales quisieran prestarles consuelo en su abandono y en su soledad!

Todo sufrirá transformaciones en virtud de las leyes universales.

¡Una luz, sucederá á otra luz!

¡Un adelanto á otro adelanto!

¡Un descubrimiento á otro descubrimiento!

¡Una hipótesis á otra hipótesis!

¡Una teoría á otra teoría!

¡Un invento á otro invento! Solo una tésis subsistirá á través de todas las edades. Esta tésis será la creencia en Dios, sostenida por el ejercicio de la razon del hombre, que dirá en medio de todos los excepticismos:—Para que uno dude es necesario que exista. Yo dudo, luego existo. ¿Por qué existo? ¿Me he creado yo mismo? ¿He nacido por que he querido nacer? No. Una inteligencia reguladora anexionó las moléculas de mi organismo y dió forma á mi cuerpo y luz á mi cerebro, luz dividida en tres partes, entendimiento memoria y voluntad.

¿Dónde está eso que llaman Dios? ¿Dónde está el motor de todas las fuerzas que funcionan en el universo? El movimiento incesante de todo lo creado y el deseo inextinguible de todos los espíritus que siempre soñarán con algo que verán lejos de si, sostendrá viva la creencia en una causa inteligente que palpita en el átomo, en el infusorio, y en las nebulosas que llevan en una red de luz aprisionados millones y millones de mundos!

El ateismo, es una enfermedad cuyo germen han desarrollado las religiones; pero cuando la razon impere, los ateos serán los que ocupen las celdas de los manicomios y se consideraran como locos incurables los que digan: ¡qué no existe Dios!

La verdad se impone por sus demostraciones innegables, y Dios se impone á las humanidades porque la Creacion dá fe de su existencia.

Para creer en Dios no se necesita tener FÉ. Lo que hace falta es tener la RAZON suficientemente educada para comprender que no hay efecto sin causa, que no hay rayos luminosos sin focos de luz, que no hay leyes fijas sin una inteligencia que las regule, que no hay vida sin una fuerza potentísima que de aliento á todo lo existente.

¡La razon encuentra á Dios! ¡La fé se forja los dioses!

¡La razon admira á Dios! ¡La fé tiembla, porque tiembla todo aquel que no sabe dónde va!

¡La razon es la plenitud de la vida! ¡La fé es la tisis de la inteligencia!

¡La razon es la vibracion de Dios! ¡La fé es la demostracion de la ignorancia!

¡La razon nos hará libres! ¡La fé nos hizo esclavos!

¡Por la abolicion de la esclavitud trabajamos los libre-pensadores; Dios no quiere siervos; Dios quiere inteligencias desarrolladas por el trabajo, purificadas por el amor, engrandecidas por el progreso!

El lazo de union entre Dios y los hombres es la razon: ella, y solo ella, nos hará comprender que sobre todas las negaciones, que sobre todos los absurdos, que sobre todos los dioses de las religiones, está la luz! está la ciencia! está el progreso! está el trabajo! está la verdad! está la vida!....está el infinito! está el alma de los mundos! está la inteligencia suprema! está la sabiduría absoluta! está....¡Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿QUE HEMOS HECHO EN UN AÑO?

Esta misma pregunta nos hicimos al concluir el año V de LA LUZ DEL PORVENIR, y hoy la repetimos al terminar el tomo VI de nuestra humilde publicacion.

Le agrada al hombre pasar revista á un periodo de tiempo más ó ménos largo; y al hacer el resumen de las obras que ha hecho, se pone mas en relacion consigo mismo; y es necesario algunas veces, mirar nuestro yo fotografiado en nuestras asiduas tareas y penosos afanes.

Hoy nos hemos decidido á preguntarnos: ¿que has hecho en un año Amalia? has consolado á muchos pobres?—¡Ay! no á tantos como hubiéramos querido, por que solo hemos recibido para los desgraciados 1.035 pesetas 14 céntimos, de estas no han figurado aun en la lista 10 pesetas de Ripoll 2 id., de Ruiz 5 id., de Concha 1 id., de Ramona 141 id., de varios espiritistas, 25 id., de un militar 4 id., de Carlos.

En el número 47 de LA LUZ, dijimos que quedaban en caja 3 pesetas 75 céntimos, que con lo recibido despues aumentó la cantidad llegando á 64 pesetas 75 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente: A una infeliz casi ciega 17 pesetas 75 céntimos, á un padre de familia en la mayor miseria 10 id., á una familia espiritista muy necesitada 32 id., á una anciana 1 id., á una obrera 4 id.

En la lista no han figurado 120 pesetas, que anualmente nos envia un espiritista para un ciego, por que el remitente nos lo prohíbe, pero nosotros contamos el hecho por que las obras buenas no deben permanecer ocultas. Comparamos á la sociedad con un campo de ortigas, cada ser es una planta cuyo contacto casi siempre lastima; y cuando encontramos un alma generosa ¿no debemos decir alborozados que hemos hallado una delicada violeta? Si; debe decirse para consuelo de la humanidad; para esperanza de los afligidos, para demostrar á los pesimistas, que no todo es ceno, que hay manantiales de agua cristalina, para calmar la sed del peregrino.

Los números han demostrado en las líneas anteriores, que algunos de los muchos desgraciados que nos han pedido un consuelo en su afliccion, han recibido un alivio momentaneo ¡ojalá pudiéramos ser la imágen de la Providencia en la tierra! pero en nuestra microscópica pequeñez, hacemos todo lo que humanamente podemos; que es despertar el sentimiento con nuestros sencillos escritos. Tratando de hacer lo que es bastante difícil; establecer perfecta relacion entre lo que predicamos y lo que practicamos; nuestros escritos contienen generalmente preceptos morales en abundancia, y cuando llega un pobre á pedirnos el cumplimiento de lo que aconsejamos, si tenemos recogido algo para socorrerle, gozamos en aquellos instantes el mas puro de todos los placeres.

Hemos llegado á convencernos que la humanidad está cansada de oír bellas disertaciones, y se encuentra avida de actos de justicia, de caridad y de amor; por eso no titubeamos ni un segundo en decir á todas las familias espiritistas medianamente acomodadas que se acuerden mucho de los pobres, y el dinero que habian de emplear en superfluidades que lo utilicen en atender á innumerables desgraciados.

Mucho hubiéramos querido hacer en favor de los menesterosos con el producto de LA LUZ DEL PORVENIR pero desgraciadamente no hemos podido en el presente año satisfacer nuestro deseo. La aficion á la lectura no está aun bastante desarrollada, por eso se miran con tanta indiferencia las empresas periódicas, que la mayoría de ellas arrastran en España, una vida lánguida, anémica, apenas pueden sostenerse, y la que se sostiene es á costa de sacrificios y esfuerzos titánicos que en la tierra ni son recompensados ni apenas comprendidos. Los únicos periódicos que viven con mas holgura son los politicos y los satíricos, los primeros sostenidos por los prohombres de tal ó cual partido, y los segundos por que hacen reir; tan poco nos ha sido posible regalar á nuestros suscritores la obra medianímica «Alma Redimida» que se obtuvo en el centro espiritista de Pamplona, sintiendo vivamente que paguen justos por pecadores, esto es, que los suscritores que pagan tengan que carecer de un libro altamante moral por la indiferencia y el olvido de los otros que no cumplen con su deber. La union es la fuerza, por nuestra parte consagramos á LA LUZ largas vijilias, pero en

no nos ayudan nuestro sacrificio es poco menos que estéril; y damos esta satisfaccion, por que no queremos que nos confundan con aquellos que prometen y no cumplen por que primero atienden á ellos mismos; y en nosotros no sucede así; que al igual que la madre cariñosa todo lo que posee lo emplea en sus hijos sin cuidarse de ella, nosotros cuanto se recauda de LA LUZ lo invertimos en sus gastos de impresion y el personal que se ocupa en la distribucion de sus ejemplares.

Como sin lucha no hay victoria seguiremos el trabajo comenzado, tratando de enriquecer las páginas de LA LUZ con buenos y variados artículos.

Las que si han cumplido como buenas son nuestras colaboradoras, todas ellas nos han demostrado que querer es poder; hay jóven obrera como le ha sucedido á Rita Arañó que ha trabajado todo el dia atendiendo despues á sus faenas caseras en las primeras horas de la noche, y de las que habia de dedicar al descanso, ha empleado en escribir y en instruirse todas las que ha podido disputar el sueño. Este proceder revela un gran adelanto espiritual, que deben imitar todas las mujeres que amen el progreso.

Así soñamos nosotros á la mujer, atendiendo primero á todas sus obligaciones, y el tiempo que puede malgastar en murmurar del prójimo emplearlo en instruirse y el engrandecerse. Cuando hay voluntad siempre hay ocasion de aprender.

A todas las colaboradoras de LA LUZ enviamos la expresion de nuestro agradecimiento por el interés que han tenido en ayudarnos; suplicándoles que no nos abandonen en el próximo año, pues sin el concurso de todas ellas LA LUZ á semejanza de un lirio marchito inclinaría tristemente su cabeza faltándole la fecundante sávia de las inteligencias adheridas al Credo filosófico que profesamos.

¿Que hemos hecho en un año? con el obolo de la caridad hemos llevado el consuelo al hogar de algunos desgraciados, y con la inspiracion de los buenos espíritus mas de 70 artículos, hemos podido escribir con los cuales tambien hemos hecho algún bien; que no solo con pan se mantiene el hombre; parte de ellos se han publicado en LA LUZ, y si no ha correspondido el trabajo á nuestro deseo, quédanos la íntima satisfaccion de haber hecho cuanto hemos podido en bien de la escuela filosófica á que pertenecemos.

Adios lectoras de LA LUZ no nos abandoneis, sin vosotras nuestra humilde Revista no podria subsistir. LA LUZ ya lo hemos dicho otras veces, es la *hormiga* del espiritismo, una hormiga no trabaja sola, una sola no llena su granero, son muchas las que trabajan en el hormiguero.

Sea LA LUZ el hormiguero del espiritismo; trabajemos como trabajan las hormigas con perseverancia inquebrantable; ayudémosnos como ellas lo hacen, que cuando una no puede con el peso de un grano de trigo, las demás acuden presurosas y entre todas llevan la carga.

¿LA LUZ es útil á la clase obrera? Sí; pues trabajemos en su sostenimiento, y cada uno será recompensado por *Aquel* que no ha dejado un castigo al culpable y sin gloria á los héroes.

¿Qué objeto es el de LA LUZ? hablar al entendimiento y al corazon de la mujer, levantarla de la postracion en que yace, haciéndole comprender que su progreso es indefinido, que su espíritu vale tanto como el de el hombre, y que solo llegará á cumplir su mision cuando se armonicen en ella la instruccion y la virtud, el sentimiento y la dignidad, la perseverancia en el trabajo y la resignacion en las adversidades, la creencia en Dios, y la fé en si misma y en la grandeza eterna de su espíritu: entonces y solo entonces, será la mujer la fiel guardadora del honor de su familia, la esposa modelo y la madre prudente la hija cariñosa y la providencia de los desgraciados.

¡Que hermosa es la mujer de nuestros sueños!.... á ese bello ideal hemos consagrado los últimos años de nuestra vida. Si leyendo LA LUZ DEL PORVENIR una mujer, una sola, sigue la senda que en sus páginas hemos trazado nos creeremos recompensados de nuestros penosos afanes.

La mujer espiritista racionalista, es el astro luminoso que vemos irradiar en el eterno dia del porvenir!—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo VI de LA LUZ DEL PORVENIR.

MAYO. 1884.

Tomemos ejemplo.	1
Elvira.	5
¡Qué hermosa es la Primavera!	7

JUNIO.

Impresiones en la Catedral. I.	9
Paralelo entre el Claustro y el hogar.	13
Impresiones en la Catedral. II.	17
Manifestaciones uncitistas.	21
Emociones.	22
Impresiones en la Catedral. III.	25
Guttemberg.	29
Plegaria. (Poesía.)	32
Impresiones en la Catedral. IV.	33
Consejos á una niña.	37
Fenómeno extraordinario.	39
Improvisacion. (Poesía)	40

JULIO.

Impresiones en la Catedral V.	41
La mujer.	46
A cada uno segun sus obras.	49
Gran comocion en el vaticano.. . . .	52
¡Adios!	53
Dos cartas.	57
Progresos.	59
Vanidad y Lujo.	62
¿Qué sentiré al despertar? (Poesía)	63
Impresiones en la Catedral. VI.	65
Dias felices.. . . .	69
El corazon.. . . .	70
Impresiones en la Catedral. VII.. . . .	73
La esperanza es la vida.. . . .	77
Comunicaciones.	79
¿Porqué?.	80

AGOSTO.

Impresiones en la Catedral. VIII.	81
Pruebas de la existencia de Dios.	85
A la memoria de un espiritista.	87
(Poesía.)	89
Impresiones en la Catedral. IX.	93
Pluralidad de existencias.	94
Comunicaciones	97
Impresiones en la Catedral. X.	103
La verdad y la mentira.	105
¿Donde comienzan y donde acaban las leyes naturales?	108
A mis queridos amigos. (Poesía.)	109
A un anarquista. (Poesía.)	112
Stella.	

SEPTIEMBRE.

Necesidad apremiante.	113
-------------------------------	-----

Pág.		Pág.
	Influencia del fanatismo.	117
	¡Paso á la Luz!	121
	Discurso	121
	Discurso.	123
	¿A quien me acercaré?	124
	¿A quien? ¡á Dios! (Poesía.)	125
	Comunicaciones.	126
	La mejor lágrima. (Poesía.	127
	¡Un segundo!	129
	La Union constituye la fuerza.	134
	Beneficios de la mujer educada.. . . .	135
	¡La eterna lucha!	137
	En el espiritismo está la vida.	140

OCTUBRE.

La exigencia.	145
La oracion.	149
Expresion de la niñez.	151
Comunicacion.	152
El Pobre mudo.. . . .	153
La vida íntima.	159
Los huérfanos!	161
Certámen literario.	167
¡Dulce paz!	169
Mi pensamiento. (Poesía.)	172
El espiritismo.	173
Dictado de un espíritu. (Poesía.)	175
Ni todo es luz, ni todo es sombra	177
Comunicacion.	181
Canto del poeta. (Poesía.)	182

NOVIEMBRE.

Renunciar al mundo.	185
La mujer.	190
Grandes figuras de la humanidad	193
Frutos del espiritismo.	197
Gratitud para siempre.	196
Discurso de A. D. y S.	201
En pro de la mujer.. . . .	205
El método.	209
Reflexiones sobre la existencia del alma.. . . .	212
Comunicacion.	214

DICIEMBRE.

La ciencia es la flor de la vida.	217
La mujer.	218
Lo más útil.	220
El regreso del Soldado. (Poesía)	221
Comunicacion.	222
La Propaganda.	225
Juzgar por las apariencias.	229
La naturaleza.	231
Comunicacion.	232
¡Ferminal!	233
Las fiestas.	237

Sobre la cremacion.. . . .	239
Cumunicacion.	240
Ni todo es luz, ni todo es sombra	241
La esperanza.	245
Sobre la moralidad.. . . .	246
Comunicacion.	247

ENERO. 1885.

La Promesa cumplida.	349
Cartas íntimas.	255
Comunicacion.	256
Discurso de A. D. y S.	257
A mi madre.	261
A mi amigo. (Poesía.)	263
Comunicacion.	264
Todo llega á su tiempo.	265
Melodía (Poesía.)	271
Comunicacion.	272
Algo se paga en la tierra.	273
Carta de Puerto-Rico.	278
Comunicacion.	279
Un acto de justicia.	281
La Caridad	284
A Andalucía. (Poesía)	285
Comunicacion.	287

FEBRERO.

Eterna Justicia.. . . .	288
El Padre de almas	294
¿Quién será?	297
Recuento	299
Una carta al mundo.	302
Soneto.	303
Comunicacion.	303
El mundo avanza.	305
Reflexionemos.	308
Luchas de la vida.	309
Comunicacion.	312
¡Bien haya el pueblo que honra á sus héroes.	313
A Víctor Hugo. (Poesía.)	315
La vida real.	316
¡Ateos! I.	317
Dictado de ultratumba.	319

MARZO.

¡Vivir sin vivir!	321
La envidia.	326
Consecuencias del fanatismo reli- gioso.. . . .	329
A una religion. (Poesía)	333
Comunicacion.	335
Discurso de A. D. S.	337
¡Ateos! II.	341
Desde el cielo. (Poesía)	343
Comunicacion.	343
Comentarios. I.	345
¡Ateos! III.	349
Comunicaciones.	352

ABRIL.

Comentarios II.. . . .	353
En la muerte de Jesús.	357
¡Se fué!	358
¿Quién pecó mas?	360
Comentarios. III.	361
¡Ateos! IV.	365
Comentarios. IV.	369
¡Ateos! V.	374
Comentarios. V.. . . .	377
¡Ateos! VI.	382
Comunicaciones.	384
Comentarios VI.. . . .	385
¡Ateos! VII.	390
Dulces sensaciones.	392

MAYO.

Comentarios. VII.	393
¡Ateos! VIII.	398
Una carta.	399
Comentarios. VIII.	401
La mujer sin creencia.	406
Comentarios. IX.	409
¿Qué hemos hecho en un año?	413
Pensamientos, notas é impresiones; pá- ginas, 23. — 32 — 63. — 71. — 96. — 104. — 128. — 152. — 160. — 176. — 184. — 192. — 200. 216. — 224. — 248. — 256. — 280. — 288. — 304. 320. — 328. — 336. — 368. — 376. — 408.	

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Don. 10, entre 1.ª y 2.ª puerta. En Lérida, Mayor 24, a la derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—Todo llega a su tiempo.—Valiosísima Adhesión.—Melodía.—Comunicación.—Una limosna por amor de Dios!—Dineros a los pobres.

TODO LLEGA A SU TIEMPO.

Retiramos nuestro artículo de fondo, para dar cabida á una carta notabilísima que dirigió la eminente escritora doña Rosario de Acuña, al esforzado campeón del libre pensamiento D. Ramon Chies, publicada en *Las Dominicales* el 28 de diciembre último.

La adquisicion de Rosario Acuña, es para el racionalismo filosófico de alta trascendencia, los libre-pensadores podemos decir que es nuestra la victoria.

VALIOSÍSIMA ADHESION.

No por cortesía debida á la dama distinguida, sino por honor irrecusable á la escritora grandilocuente y apasionada, que viene á aportar generosamente á *LAS DOMINICALES* el riquísimo candel de sus talentos varoniles y sus femeninas delicadezas, retiramos otros trabajos para dar cabida, en este lugar preferente, á la carta que nos dirige la eminente poetisa doña Rosario de Acuña, carta que guardaremos toda la vida en la memoria como recuerdo precioso de su amistad.

Dice así:

SR. D. RAMON CHIES.

Muy señor mio: Hará mas de un año volvia yo de Madrid con varios paquetes de compras. Al desenvolverlos, miré el papel donde venian, y su título me llamó la atención: tenia delante *LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO*. Sin perder un minuto extendí sobre mi mesa de trabajo aquel periódico, hasta entonces desconocido para mí, y, conforme iba leyendo en sus columnas, parecíame que allá, en el fondo de mi cerebro bullian, con el impetuoso golpear de mil desbordados torrentes, todas las sensaciones, todas las ideas y todos los sentimientos que pueden encerrarse en una cabeza pensadora, alentada por el calor de la plenitud de la vida.

No desciendo al detalle: además, no hago memoria de los artículos que leí en aquella hora memorable. Pero recuerdo perfectamente la impresion concreta que me produjo su lectura. Tenia enfrente de mí algo mas que un periódico; tenia delante de mí la idea virgen, exuberante de lozanía, henchida de promesas y de esperanzas que, iniciada por las leyes de la Naturaleza, y algo traducida en las palabras del



Evangelio, se habia conservado inmaculada, durante muchos siglos de titánicas luchas, en la inteligencia de los sábios y en el corazon de los mártires: delante de mí estaba la idea de la libertad, en su mas alta representacion, la libertad del pensamiento. Quedé absorta, confusa. Yo bien sabia que las leyes que rigen el Universo, condensadas en una sola palabra--AMOR--vencerian al fin todos los obstáculos y triunfarian de todas las generaciones hasta coronar á la Humanidad de nuestro planeta; pero esta fé vivia en mí como una halagadora utopia, como un ideal imposible, no sólo para mí, sino para mil razas y mil edades que me siguieran. Con frecuencia tendia la mirada sobre mi pátria, y, viéndola enferma de nostalgia de moral, con los huesos roídos por el sibaritismo del vicio y de la vanidad, adormecida por el aroma del incienso, ópio funesto, entre cuyas nubes se la ofrecia un paraíso ganado al grito de Carlos VII; viéndola en el indiferentismo de la mujer prostituida, sin rubor en su frente ante las bajezas de sus señores, sin indignación en su alma ante el cinismo de sus sueños; viéndola arrastrarse lánguida, anémica, viviendo como las muchedumbres de la Roma imperial, de las sobras de los banquetes y de las limosnas de las meretrices; viéndola sin vigor, sin honra y sin conciencia, huir de toda lucha, de todo movimiento y de toda aspiracion, porque las aspiraciones, como el movimiento y la lucha, necesitan fuerza, energía, fé, y todo esto no se tiene ni se logra en la molice, en el egoismo, ni en la supersticion....., me pareció haber soñado cuando terminé de leer LAS DOMINICALES, porque en ellas palpitaba la vida de la *libertad*, de la *justicia*, de la *fraternidad*, no como una abstraccion del pensamiento, sino como una realidad viviente, enérgica, activa, llena de promesas de redencion y de esperanzas de felicidad. Aquel periódico, extendido ante mis ojos, con aquel lenguaje de sublimes sinceridades; con aquella altivez indómita que se manifestaba en cada una de sus líneas; con aquel entusiasmo arrojado, vehemente, despreciativo de lo convencional, y al mismo tiempo lleno de generosidad y de austeridades, era el grito primero, el mas valiente, el mas conmovedor y el mas imposible de ahogar de un pueblo que despierta, de un pueblo que desperezándose, como el leon harto de míseros despojos, lanza su potente rugido dispuesto á morir entre los candentes hierros sino logra, con su vigorosa fuerza, romper las cadenas que lo aprisionan.

Ni un solo dia desde entonces dejé de leer LAS DOMINICALES. ¡Cuánto he meditado teniéndolas delante y con los ojos á medio cerrar, para resumir mejor la síntesis de cada uno de sus artículos! Una vez estaba estudiándolas de codos sobre la mesa; la luz de la lámpara caia de lleno en sus hojas; enfrente de mí se alzaba un gran espejo. «¡Qué lucha—me decia—han entablado estos hombres en pró de lo *bueno*, de lo *justo* y de lo *bello*! —¿Vencerán?»—Un velo se extendió ante mis ojos, y al disiparse, como telon de comedia de magia, se me apareció el hogar del hombre, es decir, *la mujer*, que en nuestras actuales sociedades sintetiza el hogar. Algo como una mano de hierro senti que me estrujaba el corazon; y la idea que surgió de aquel dolor asfixiante, vibró en mi inteligencia llena de quejidos y de indignaciones. «Hé aquí el escollo—me dije—hé aquí el abismo profundo y erizado de abruptas aristas donde podrá caer despedazada la libertad. La mujer, cuando se inspira en la ignorancia y la supersticion, es la gota de agua cayendo tenaz, leve y apenas notada, sobre el cerebro del hombre, agujereando primero el duro cráneo para penetrar la blanda é insensible masa encefálica, desviando luego las circunvalaciones para diluir en su fresco raudal el fósforo de la inteligencia y extenderse despues por la médula, trocando los deseos generosos en instintos sistemáticos, trasformando el amor á la humanidad en individual egoismo, cambiando las aspiraciones hácia lo eterno y permanente por ambicion mezquina. La mujer enfrente del Libre-pensamiento lo ahogará, lo difamará (permítaseme esta frase) unas veces con sus halagadoras cari-

cias, otras con su fingida indignación, otras con *sensatos y prácticos* consejos, y siempre con las sugerencias de un oculto, titánico, avasallador, fuertísimo poder, que se desarrolla como una culebra, y arrastrándose silenciosamente junto al mismo lecho nupcial, fascina con su vidrioso mirar el pensamiento del hombre que se tuvo por mas fuerte. Este poder, que se apoya en la ignorancia de la mujer, su hasta ahora inquebrantable cimiento (triste es decirlo, pero es verdad; esta ignorancia di-mana, la mayor parte de las veces, del hombre, que *no quiere* librar de ella á la mujer, en la funesta creencia de que no podrá manejarla cuando la haga su seme-jante), este poder es el del confesonario. Allí está, con sabiduría bastante para las inteligencias que se le acercan: allí está, como esas plantas insecticidas llenas de perfumes, prontas á encerrar en sus mortíferas corolas la pobre mosca fascinada con sus encantos. Este poder, que he dicho que es inmenso, dispone de armas que estremecen, pues jamás en los arsenales humanos se hicieron mejor templadas.

La palabra *libertad* aplicada á las emancipaciones del alma y del cuerpo (!!!) y la palabra *amor*, interpretando las atracciones de los sexos, resuenan sin cesar detrás de aquellas rejillas, donde se cambian las purezas del espíritu libre por las concupiscencias mundanas de la carne. ¡Oh qué conocimiento tan grande tienen esos poderes de las debilidades de la mujer! El momento fisiológico, el latir de los nervios femeninos, inapreciables sutilezas para los ojos del padre, del esposo ó del hijo, son hábilmente descubiertas y explotadas para encadenar á la mujer en aquel antro de sombra, donde no se la señala otra luz que la de un paraíso ideólogo ó la de un infierno materialista. Todas las esquisitas delicadezas del organismo de la mujer, santuario donde la maternidad afianza el triunfo de la vida, se conmueven, como las cuerdas de eólica arpa, por el aura suave y melodiosa de la palabra *amor*; y allí, entre esos muros altos y silenciosos, en la semi-oscuridad de un alba naciente, se la hace repetir una y mil veces esa palabra, en todos los tonos y bajo todas las formas, con el pretexto artificioso de purificarla el alma, pero con el fin seguro de encadenarla, no al alto amor de la humanidad, sino á los amores carnales, á los amores de los sentidos extraviados, que serán en lo sucesivo las argollas inquebrantables donde gima prisionera, la que acaso sin aquellos manejos hubiera sido siempre libre. Y la infeliz mujer, firmado ya el pacto, estremecida en su conciencia sutilísima por el delito, bien sea de pensamiento ó de obra, no halla otra salida ni encuentra otra justificación que entregarse toda entera, en su parte moral, al poder secular que la hizo conocer el pecado; y como en el alma de la mujer no hay otro egoísmo que el maternal, que despues de todo es un exceso de amor; y como el alma de la mujer, mitad humana destinada á guardar los ricos dones de la ternura, no se satisface con nada que se relacione consigo misma, de aquí que aquella pobre y conmovida pecadora, extasiada con las venturas sin fin que se la ofrecen á cambio de una vida de penitencias y contrariedades, arrastrada por su exaltada fantasía y movida por su pasión vivísima hácia la felicidad absoluta, vuelva la mirada al hombre, y, ansiando salvarle, no queriendo separarse de él ni en la esperada gloria, empieza un trabajo paciente, feroz, terriblemente poderoso, y primero le arranque los libros, despues los hijos, luego los amigos, mas tarde las ideas, por último la voluntad; y cuando las canas, poblando la cabeza del hombre, deberían ser la corona que lo elevase al mas alto grado de sabiduría y de virtud, le veamos caer, como rama de tronco carcomido, y con senil melancolía é indiferentismo infantil pasar y repasar entre sus dedos temblorosos las cuentas de un rosario.

Y de aquí tambien esas inconcebibles contradicciones de hombres libre-pensadores en el foro, en los ateneos, en los congresos, en las profesiones, en las cátedras; en el libro; hombres libre-pensadores *intelectual*, y socialmente, y católicos fervorosos en

el seno de la familia ; hombres hechos *dos*. ¡Como si fuera posible tan monstruoso absurdo ! ¡ Como si fuera posible violentar las leyes eternas de la Naturaleza , que solamente sanciona la unidad ! ¡ Dos entidades en una sola persona ! La mujer es la que realiza este milagro, *milagro* que es sencillamente una hipocresía; hipocresía católica ó libre-pensadora, igual da: *modus vivendi* del egoismo, que quiere la paz en casa y la paz fuera de casa. Y de aquí todavía esa mescolanza, ó maridaje risible, que pretenden hacer muchos entre el dogma y la ciencia, empenándose en lo imposible, como es armonizar con la unidad de la moral absoluta la revelacion y el análisis, la experimentacion y la Biblia, resultando de todo un engendro híbrido, que paraliza el vuelo de la inteligencia y la facultad del sentimiento, colocando al hombre en la situacion del que viera dobles ó triples los objetos.

Y de aquí, por último, esa separacion tácita, pero marcada y real, de las almas del esposo y de la esposa, separacion funesta, perturbadora, que acarrea la horrible desmoralizacion de nuestra sociedad; separacion que prostituye la grandeza del matrimonio, que es *mútuo consentimiento*, es decir, fusion de dos espíritus semejantes, encaminados á un solo fin, la perfectibilidad de los hijos, y esta separacion, esta violacion de la ley natural, esta profanacion del lazo perenne como la vida; inquebrantable como la eternidad, esta anulacion (aceptada por nuestra sociedad con un indiferentismo espantoso) que se hace del matrimonio, que en el seno de la humanidad del porvenir será indisoluble aun en la viudez, dimana de que, no hallándose la mujer al nivel del hombre, tienen que marchar por distintos caminos, realizando en los hechos, y por la práctica, lo que no está sancionado ni por la Naturaleza, ni por la Ley, realizando el divorcio, la negacion de la responsabilidad de la palabra, ¡del verbo! que es el divino don de la especie humana.

¡ Ah! los campeonos del libre-pensamiento en España! ¿ No habeis pensado con amargura que la mujer os espera en vuestros hogares con las gracias de su cuerpo, con las astucias de su ignorancia, y las sutilezas de su sensibilidad, ocultando entre los encajes, ó el percal de su vestido, al enemigo de la sabiduria y de la libertad?

Y si, tratándose de los hombres de ciencia, de fé, no dogmática, sino racional, es esto cierto, ¿ qué no se podrá decir de esas grandes masas perdidas en los abismos de la ignorancia, rebajadas por tantos siglos de tiranías, por tantos miles de años de miseria? ¿ Qué no se podrá decir de esos hijos del pueblo, que sujetan en la muñeca de sus pequeñuelos la manecilla de tejon, remedio contra el mal ojo, y colocan á la cabecera del lecho el ramo de olivo bendecido, ahuyentador del rayo! Allí impera en absoluto la mujer. De aquellos hogares salieron *las honradas masas* á sembrar la desolacion y la muerte en los campos de la patria, con el escapulario sobre su pecho, el encono fraticida en su alma, y la imágen de un necio ceñido de corona real. Ella, la mujer, sacaba del fondo del arcon el envoltijo donde se reservaban las onzas, ó doblillas, y, con el desprendimiento de la mujer del pueblo cuando realiza un acto de su mayor satisfaccion, ella era la que entregaba aquel oro, afanosamente recogido, al *trallero* de mozos de las montañas Vassongadas ó de los valles catalanes: ella era la que, domando sus instintos maternales en las pláticas con el cura guerrillero, azuzaba al hijo con la persuacion de su amor á defender la *Santa religion de sus mayores*, poniéndole en sus manos el plomo homicida y rociándole con agua bendita para salvarlo de la muerte.

¡ Defender la libertad de pensamiento sin contar con la mujer! ¡ regenerar la sociedad y afirmar las conquistas de los siglos sin contar con la mujer! ¡ imposible! Ella no puede vivir sin fé. Desconociendo la fé de la Naturaleza, de la ciencia y de la Humanidad, se aferra á la que la enseñaron en su niñez, y sirviendo de dócil instrumento

con sus sencilleces y sus ternuras á los enemigos de la Humanidad, de la ciencia y de la Naturaleza, se convierte en ariete que socaba el edificio del progreso y el templo de la libertad!.....»

Así hablaba yo mentalmente aquella noche en que estudié LAS DOMINICALES. De pronto alzé la frente, y ví delante de mí una mujer; la imagen de *mi misma* reproducida en el espejo. Confieso, amigo Chies, que me reí, aunque con amargura, de los conatos de elocuencia redentora que habia ido eslabonando en mi fantasía y, absorbiéndome luego distraida en la contemplacion de mi misma, pregunté locamente al terso cristal que me reflejaba, pero no podia contestarme, el por qué del pensamiento, el por qué de la razon; el por qué de la vida; el por qué de todo cuanto existe y ha existido, y hasta el por qué de lo que no existió jamás. Despues.....difícil fuera desenvolver en palabras el curso de mis meditaciones, pero recuerdo que concluí por decirme: ¿Por qué no dejar salir fuera lo que late oculto en mi pensamiento? ¿Por qué no dejar que brote todo lo que se revela en el fondo de mi pecho? ¿No hay mujeres en mi pátria? ¿No hay mujeres que piensen lo que pienso y sienten lo que siento? ¿No hay una pléyade femenina que trabaja heroicamente para el bien de sus hermanas, para la redencion de las víctimas? Y esas mismas víctimas, ¿no llegarán á saber, por muy encerradas que estén en los gineceos modernos, por muy disipada que se halle su voluntad en la ruina y la ignorancia, que se pelea por salvarlas, á ellas ó á sus hijas, y, poniendo en juego el poder de su debilidad, no ayudarán desde aquellos rincones para la realizacion de la gran obra? ¿Pero acometer la obra de regeneracion del libre-pensamiento no será arrostrar el sarcasmo, la sátira, la desestimacion de los *prudentes* de *los sensatos*, de los del *modus vivendi*, personajes respetabilísimos en el mundo del oropel, y los cuales, no hay duda, tienen grandes influencias en mi pátria? Si. No hay duda.

Retiré desalentada los ojos del espejo y tendiendo la vista por el aposento vi un solo punto luminoso, un retrato, el de mi padre, cuyos despojos ya estarán convertidos en polvo. Tenia, pues, detrás de mí la muerte; á mi alrededor, nada: ni las risas gorjeadoras de la niñez, ni el suave calor de la respetable ancianidad. El viril carácter á quien me unió mi corazon y mi palabra tiene bastante fuerza para defenderse solo.... ¡Bah! despues de todo—exclamé:—no vale tanto mi personalidad, sola y escueta como se halla, que merezca ciertas consideraciones pueriles; lo que poco vale, nada pierde con los ataques de las fieras que asaltan los caminos de la vida. Además, la sublimidad de la idea, ¿no es digna del sacrificio de tanta vana consideracion á que obliga á la mujer, sin agradecerlo, una sociedad puramente formalista?

Desde entonces solo una ocasion faltaba á mi propósito. La casualidad la ha depurado en escucharle dias pasados, y como la religion de la verdad, que predicán LAS DOMINICALES, necesita adeptos que, poseidos de la serenidad de la fé, haciendo de antemano el sacrificio de sí mismos, se coloquen decididamente á su lado, héme aquí señor Chies, que vengo á ofrecer mi entusiasta concurso á la causa del libre-pensamiento, con la medida del caminante que, viajando solo, ni se precipita ni retrocede,

Y vengo á este campo de glorioso combate con creencias que por nada ni por nadie consentiré en perder, y que espero quepan holgadamente en el programa amplio y generoso de LAS DOMINICALES. Ni por lo que soy, ni por lo que deseo pretendo usurpar misiones: para usted y los suyos la lucha activa y vigorosa con los poderes legisladores ó doctrinas imperantes: yo me contentaré con combatir á los enemigos sean los que fueren, del hogar, de la virtud femenina de la ilustracion de la mujer, de la dignificacion de la *compañera* del hombre, en una palabra para ustedes lo rudo de la batalla, para mí el detalle de la pelea; la delicadeza ó sutilidad, como si dijéramos, capaz de sorprender espías, descubrir emboscadas y señalar delatores. Esto no obstante si algun

vez el propio celo de la verdad me lleva á su campo, desde ahora les suplico perdón, demandándoles de paso, con la mayor cortesía, el firme apoyo de su brazo de periodistas. Mi pié, aunque acostumbrado á caminar por tierras y despeñaderos, es, al fin y al cabo, un pié femenino, expuesto á tropezar en ciertos escollos: mi mano, si bien acostumbrada á refrenar los potros bravíos de las dehesas andaluzas; si bien embastecida por las faenas de mi huerto y de mi casa, es mano de mujer, ni fuerte ni musculosa; incapaz de hacerse respetar ni por su rapidez en herir, ni por su firmeza en sostener. La vida del periodista es la voragine monstruosa, dispuesta siempre á tragar al incauto ó al débil, mas con el apoyo de su brazo y el escudo de su amistad pondré reparos al espanto que me causa.

Aquí tal vez se haga usted una pregunta; y por si se la hiciere, quede de antemano contestado. ¿De dónde sacará esta mujer las armas para la lucha? Repitiendo unas frases que le oí, le respondo. Mi arsenal no está en las bibliotecas, está en la vida real; me sirvo para encontrarle del espíritu de observacion; con él he ido devanando en mi cerebro hilo de todas clases, y puedo repetir con los dos primeros versos de la famosa relacion del Tenorio, estos otros dos de mi cosecha:

Y en todas partes hallé

algo que guardar en mí.

A contar desde hoy, de los devanadores de mi memoria se irán soltando cabos que habrán de desenredar los cajistas de LAS DOMINICALES. Y al entrar en esa liza donde riñen rudo combate la luz y las tinieblas, voy á asentar la más alta y clara verdad de que estoy poseida.

NO VENCEREMOS: la húmeda tierra, como dijo Shakespeare, habrá extendido su frío sudario sobre nuestros huesos, y aun seguirá la batalla ensordeciendo con su estruendo las armonías de la naturaleza: el mónstruo de las sombras, el verdadero mónstruo apocalíptico, representación terrible de todas las ignorancias, las rutinas, las supersticiones, los egoismos, las vanidades, las envidias, las sensualidades y las soberbias; esa esfinge de cien cabezas que afianza sus garras de tigre en las huestes de esclavos que alzaron las pirámides del Egipto, y sujeta con los anillos escamosos de su cola de serpiente, á los siervos de la Edad Media y á los proletarios de las sociedades contemporáneas, no se dejará vencer ni rendir sin revolveirse con toda su furia de mónstruo, con toda la poderosa fuerza que le presta una desesperada agonia; y nuestros esfuerzos, y los esfuerzos de esa juventud entusiasta que nos sigue, la cual ha empezado á conmoverse con el grito de la libertad del pensamiento, y los esfuerzos de otras cien y cien generaciones, serán impotentes para sepultarla en los antros de la muerte. Sí, ¡serán impotentes! Así es como tenemos que empuñar nuestra bandera; sin la esperanza limitada á nuestro corto exirtir terrenal; sin la esperanza encerrada en los estrechísimos horizontes de nuestra individual felicidad; así, solo así, podremos mirar de frente, sin que su luz enturbie nuestros ojos, al sol penetrante de la Verdad, astro eterno que en los cielos de lo inmortal traza sus órbitas gigantescas por encima de los hombres, por encima de los pueblos y de las razas, y de los siglos y de las edades, y de los mundos; ¡infinito como la luz y el movimiento! ¡inestinguible como la vida y el amor!... No venceremos, pero habremos sostenido el emblema de la humanidad á través del tiempo y del espacio: no venceremos, pero habremos servido á la razon y ceñiremos en nuestra frente la corona de humanos.

Ahora entremos con resolucion en el camino de la Verdad, estrecho y orlado de precipicios. Al verme en él tiemblo, sin vacilar. Las alimañas mas estrambóticas van á surgir de sus orillas; unas, como los dogos de la fábula de Cano, comenzarán á ladrar; otras se harán las mortecinas, á ver si tropiezo en ellas inadvertidamente;

muchas, con la propiedad que tiene la cobardía de ensañarse contra los que imagina indefensos, entablarán un concierto de aullidos. ¡Qué afortunada sería si, creyendo usar de la mejor arma, guardasen un profundo silencio! Para seguir, á buen paso, por un camino peligroso, no hay cosa mejor que el silencio y la soledad; se llega antes, y se va con mas seguridad. De todos modos, no hay que preocuparse: la caballerosidad no obliga á la tontería de defenderse de los pequeños. Mientras no entorpezcan el paso, adelante; si acaso molestan mucho, con unas cuantas guijas de buen pedernal, lanzadas á sitio seguro, y sin dejar de caminar, bastará á que despejen la senda.

Allá voy, comenzando la jornada desde mi RIENZI EL TRIBUNO. Lo que antes escribiese, lo rechazo, como nacido en una edad nebulosa, que tenia reminiscencias del candor y recuerdos (emocionales para la mujer) de la poesía mística. Parto desde mi *Rienzi*; sigo con mi AMOR Á LA PÁTRIA Y TRIBUNALES DE VENGANZAS; me acojo al *Cristo retorcido* de mi poema MORIRSE Á TIEMPO; me refugio en aquella cámara de SENTIR Y PENSAR donde la *santa de corcho* veía impasible los egoismos de una familia de creyentes; recojo mis páginas de TIEMPO PERDIDO, con su *paloma de azucar cande* suspendida en los altares del sensualista por excelencia; y aquella coleccion de *Intermediarios*, especie que converge por una parte con el mono y por otra con el hombre; y encerrándome en mi *casita blanca y humilde* que tambien nos defiende de los vientos perniciosos en que se revuelca la sociedad, teniendo en frente de mí la *república de las aves y los espléndidos rayos del sol*, doy el primer paso en la redaccion de LAS DOMINICALES, con el afán de que el último que dé en las sendas de la vida, despierte en mi alma el amor que siempre tuve á la Libertad y la vehemente aspiracion de tener ¡alas!... ¡alas!

Queda de V. atenta amiga s. s. q. b. s. m.

ROSARIO DE ACUÑA.

PINTO, Villa nueva Diciembre 1884.

MELODÍA.

¿Tan solo de amor vives?
Las flores en los campos
Entre bren sus corolas
Al beso embriagador,
Y el ave en la enramada
Modula enamorada:
Amor...! amor...! amor....!

La onda fugitiva
De armónicos cantares,
Huyendo á ignotos mundos
Sonora en su rumor,
Parece que sonriendo
A el alma va diciendo:
Amor...! amor...! amor....!

¿Tan solo de amor vives?
La estrella que se pierde
Allá en el infinito
Mandándonos calor,

Temblando en sus reflejos
Nos manda desde lejos:
Amor...! amor...! amor....!

Las lágrimas del triste
Que al cielo alza los ojos
Movidos de ternura,
Marchitos de dolor
Nos dicen delirantes
Que buscan anhelantes:
Amor...! amor...! amor....!

¿Tan solo de amor vives
Espíritu adorado?
¡Amor! es fuerza, es vida,
Es armonia y calor!
Tu mágico fluido
Sintió mi pecho henchido
De amor...! de amor...! de amor....!

AURELIA PUENTES DE SOLER.

COMUNICACION.

Bien hacen los espíritus que me han precedido en pronosticar la ruina de las iglesias que avasallan y esclavizan á la humanidad; porque Dios en su justicia no puede permitir que continúe la explotación y tiranía en que vive humillada por unos pocos, la inmensa mayoría de sus hijos.

Fuertes pero justas son las razones en que apoyan sus pronósticos; pero mas razon es que estos se verifiquen, que no que siga la humanidad en la esclavitud á que tan largo tiempo viene condenada.

Dichoso seré yo, si en mi futura encarnacion puedo contribuir en algo con mi trabajo y luces á desenmascarar á mis colegas de ayer; por que empuñando la antorcha de la verdad, podré redimir mi pasado, perseguidor de la luz y amante de las tinieblas y el oscurantismo. Mi presente unido á vuestros trabajos de propagacion de la verdad, me garantiza de mi fidelidad á este precepto, que me impongo como expiacion de mi pasado de materialidad y odios, aun contra aquellos que por naturaleza y comunidad de intereses debí mas amar.

Dios en lo infinito de su misericordia y bondad, me conceda á mi la hora de mi regeneracion, y á vosotros el que seais cada instante que pase mejores que en el que le precedió.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS!

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR, los terremotos de Andalucía siguen sembrando el espanto, la desolacion y la muerte; la miseria con todos sus horrores, con todas sus crueles agonias, con todos sus inexplicables martirios, ciernen sus negras alas sobre las comarcas andaluzas, y los que allí sufren, son nuestros hermanos de hoy, y tal vez nuestros padres o hijos de ayer. Los que sucumben de hambre y de frio, son carne de nuestra carne, son hueso de nuestros huesos por que son hombres que como nosotros sufren aman y esperan.

¿Les dejaremos morir? ¿no haremos un esfuerzo para enviarles el humilde óbolo de nuestra compasion? La redaccion de LA LUZ, confia que los espiritistas demostrarán lo que hemos dicho en otra ocasion: que saben sentir y saben amar; que saben compadecer y hacer suyas las penas y las angustias de sus semejantes; por eso pedimos á las lectoras de LA LUZ, una limosna por amor de Dios, para los pobrecitos de Andalucía.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 22 pesetas. De R. M. 3 id., de un espiritista 2 id., de Facundo Usich 10 id., en memoria de su hija, de G. B. 2 id., de un obrero 2 id., de J. B. 3 id., de Enriqueta 5. id., de un espiritista 2. id., 50 céntimos, total 51 pesetas 50 céntimos.

Con el benéfico objeto de allegar recursos para LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS, el Circulo espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, situado en la Plaza del Sol, núm. 5, celebrará el domingo 18 del corriente á las cinco de la tarde, una sesion literaria y musical, á la que invita para que tomen parte en ella, á todos los espiritistas que quieran honrar con su presencia un acto de caridad.

Todos los concurrentes están obligados á dejar su óbolo en la bandeja colocada al efecto, á la entrada del salon de sesiones; y la cantidad recaudada, será entregada inmediatamente á D.^a Amalia Domingo y Soler.

Confiamos que los espiritistas de Barcelona y sus afueras, no desoirán el llamamiento del Circulo de *La Buena Nueva* para enviar á los que sufren la expresion de su sentimiento y de su simpatía hácia aquellos, que en menos de un segundo han quedado sin familia y sin hogar.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10. ent. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 21 2.^o En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Discurso leído por Doña Amalia Domingo y Soler en el meeting de la Confederacion Española de enseñanza laica.—A mi madre —A mi amigo D. J. G. Villa —Comunicacion.

DISCURSO leído por Doña Amalia Domingo y Soler en el meeting de la Confederacion Española de enseñanza laica.

Señoras y señores:

Así como el invierno tiene sus nieves, la primavera sus preciosas y fragantes flores, el estío, sus sabrosos y sazonados frutos, y el otoño sus escarchas, sus nieblas y sus hojas secas; de igual manera cada época tiene su aspiracion, su espíritu, digámoslo así, que la impulsa á seguir los derroteros de la vida.

En uno de los proyectos que se han presentado en el primer concurso que se ha celebrado en Paris para la ereccion de un monumento á Gambetta, se encuentra una inscripcion que dice así: «Hay en las cosas de aquí abajo una justicia immanente que viene á su tiempo y á su hora.» He aquí una gran verdad; España ha gemido muchos siglos en la más vergonzosa esclavitud por que la mayoría de sus doctos profesores supeditados por la ignorancia religiosa, siguieron las huellas del Padre Albarado, profesor del Colegio de santo Tomás de Sevilla, que sostuvo la tesis siguiente: «Más queremos errar con San Clemente, San Basilio y San Agustin, que acertar con Descartes y Newton.»

El Duque de Saint Simon que fué embajador de Francia en Madrid, á principios del siglo xvii, decia en sus *Memorias*: «En España la ciencia es un crimen, la ignorancia y la estupidez la primera de las virtudes..... Los jesuitas sábios en todas partes y en todo género de ciencia, lo que ni sus enemigos les niegan, son en España de una ignorancia estúpida.»

Ferrer del Rio, en su *Historia del reinado de Carlos III*, dice que en tiempo de Felipe IV los médicos de Madrid respondieron á una consulta sobre la limpieza de las calles: «que debia dejarse amontonada la basura en ellas, porque siendo muy sutil el aire en aquella poblacion, ocasionaria los mayores estragos si no se impregnara en los vapores de las inmundicias desparramadas por las calles.»

El célebre ministro Ensenada, decia en el siglo xviii, hablando de las Universidades: «Es menester reglar sus cátedras, reformar las superfluas y establecer las que faltan..... No hay cátedra alguna de derecho público, de Física experimental, de Anatomía, ni de Botánica. No hay puntuales cartas geográficas del reino y de sus provincias, ni quien las sepa grabar, ni tenemos otras que las imperfectas que vienen de Francia y Holanda. De esto proviene que ignoramos la verdadera situacion de los pueblos y hasta sus distancias, que es una vergüenza.»

Este era el efecto respondiendo á la causa; que otra cosa podia esperarse en una

nación cuyo soberano, Felipe II, en 1558 mandó desmontar las prensas de imprimir, excepto las que sudaban misales, breviarios, diurnales, canto llano para las iglesias y monasterios sinodales y *Flos Saactorum*; amenazando con pena de muerte y confiscación de bienes, no solo al que se atreviese á imprimir otra clase de libros, sino al que osara tener comunicacion con los manuscritos? Su hijo Felipe III prohibió á los autores en 1610 imprimir sus escritos fuera del reino, y Felipe IV en 1627 cerró la puerta á todo discurso sobre materias políticas y gubernamentales.

Ahora bien, cuando se llega al estado á que llegó España dominada en absoluto por el fanatismo religioso, no quedan más que dos caminos, avanzar ó morir; es imposible permanecer estacionado; porque las leyes de la Creación son inmutables; y tanto en las cosas de aquí abajo, como en las de todo el universo, *hay una justicia inmanente que viene á su tiempo y á su hora*, y España entró en la vía del progreso lentamente, porque un pueblo exámine, moribundo, no puede andar sino muy despacio; mas la cuestión es comenzar, y España en 135 años aumentó su población en 6 millones y disminuyó su clero secular, sus frailes y sus monjas en las cantidades siguientes:

«En el año 1700 que contaba España con habitantes 7.500.000, había del clero secular 168.000 individuos, 90.000 frailes y 38.700 monjas, y en el año 1835, 65.000 españoles pertenecían al clero secular, acompañados de 31.000 frailes y 22.000 monjas. En el año 1879 contaba España 17.000.000 de habitantes y de estos solo 66.000 vivían consagrados á la Iglesia.»

Como se vé, la nación española impulsada por el espíritu del progreso avanza denodadamente, deseando ponerse á la altura de las demás naciones civilizadas. Nos dirán que aun le falta mucho camino que recorrer, ¿quien lo duda? pero hay que tener en cuenta que España á principios del siglo pasado era como hemos dicho antes poco menos que un cadáver, de sus huestes vencedoras en cien y cien combates, solo quedaban 7.500 000 españoles, y es necesario dar tiempo al tiempo. No estamos conformes con las jeremiadas de los pesimistas, ni con el aléluya de los optimistas, porque ni el desencanto de los unos tienen razón de ser, ni la satisfacción de los otros la encontramos justificada. Nosotros sabemos esperar, convencidos como dijo un sabio, que no hay obra sin tiempo ni tiempo sin obra.

Las generaciones que vienen á los mundos en épocas de transición como la nuestra, tienen mucho que luchar sin tener segura la victoria, ¿pero que importa? si nosotros no vemos la realización de nuestro sueño, ¿no quedan acaso nuestros hijos?..... Cuando llegamos á este planeta, ¿no encontramos mejoras realizadas? pues justo es que paguemos con nuestro trabajo el adelanto que encontramos hecho.

¿No fueron nuestros antecesores los que ayudaron á Carlos III en sus grandes empresas? ¿no fueron sus consejeros los que sin duda le impulsaron á que en su *Ordenanza de Reemplazos* dijera el rey: «Desde mi feliz advenimiento al trono, ha merecido mi real protección el arte de la imprenta, y para que pueda arraigarse sólidamente en estos reinos, vengo en declarar la exención del sorteo y servicio militar, no solo á los impresores, sino también á los fundidores que se emplean de continuo en este ejercicio, y á los abridores de punzones y matrices.»

¿No fueron nuestros abuelos los que dictaron el informe que acompañó á la *Real Cédula* consagrada á la mejora de las universidades? documento el más notable de aquel reinado, en el cual se hacía constar de la manera mas terminante que el fanatismo y la superstición habían convertido las universidades en establecimientos frívolos é ineptos, diciendo entre otros párrafos lo siguiente:

«Pues solo se han ocupado en cuestiones ridiculas, en hipótesis quiméricas y distinciones sùtiles, abandonando los sólidos conocimientos de las ciencias prácticas que

son las que ilustran al hombre para invenciones útiles »

»Este es aquel espíritu de error y de tinieblas que nació en los siglos de la ignorancia, en la que mantuvo por mucho tiempo á Europa, de que no se han podido sacudir enteramente algunas naciones hasta el siglo pasado, época feliz de la resurrección de las ciencias. Esta gran revolución se debió á un solo hombre, que no hizo otra cosa que abandonar el método escolástico subrogándole otro geometrico. Este dió á las ciencias nueva forma, desterrando las frívolas cuestiones escolásticas, y buscando con orden práctico y progresivo aquellos conocimientos útiles y sólidos de que es capaz el ingenio humano.

»Por nuestra desgracia no ha entrado todavía en las Universidades de España ni un rayo de esta luz. Y mientras las naciones cultas, ocupadas en las ciencias prácticas, determinan la figura del mundo ó descubren en el cielo nuevos luminares para asegurar la navegacion, nosotros consumimos nuestro tiempo en vocear las cualidades del ente, ó del principio *quod* de la generacion del Verbo....»

»Así es, que este estudio de las Universidades empieza por pervertir el entendimiento, y el primer mal oficio que hace á todo estudiante es hacerle perder aquella lógica justa y natural con que nace el hombre de mediana razon.

»La resulta de todo esto ha sido el haberse hecho inútiles los estudios de las Universidades, que despues de acabados los cursos ningun estudiante sale filósofo, teólogo, jurisprudente ni médico....» «Por consiguiente, que si el Consejo quiere que renazcan las letras en España, es preciso que á ese funesto espíritu se le haga la guerra á sangre y fuego: que lo extermine de modo que no quede semilla de él, porque sin duda volvería á inficionarnos, que en este mal no caben temperamentos ni pueden bastar paliativos....» «En este concepto no pueden admitirse los frailes á enseñar en las Universidades, mediante el santo retiro á que se han consagrado.» «Por otra parte, si se pretende arrancar de las Universidades el escolasticismo, ¿como podrá conseguirse su exterminio continuando los regulares en la enseñanza? Todos saben que ellos han sido sus promotores.... ¿Y cómo han de enseñar otra cosa si no la saben? ¿Serán tan puros que nunca propenderán á favor de sus hermanos, que no formarán pandillas para levantarse con las cátedras, ni se entregarán al fanatismo tan natural al hombre, de dar y persuadir sus propias opiniones? *La experiencia nos ha demostrado el poder que adquieren las corporaciones estables y subsistentes para alzarse á la larga con el dominio de todo aquello en que toman parte.*»

Ahora bien, si esto se escribía hace ciento trece años ¿que debemos hacer nosotros? Trabajar por la enseñanza libre, que por mucho que hagamos en pró de reforma tan necesaria, quizá no lograremos ponernos á la altura de nuestros predecesores; que cuando se escribió el informe que hemos copiado anteriormente aun existía el tribunal de la Santa Inquisicion, aun se quemaban vivos á los herejes, pues hasta 1783 no se prohibió «que continuaran perpetrando aquellos abominables atentados contra la humanidad.»

Implantar la enseñanza libre y abogar por ella, es mucho más fácil en las actuales circunstancias, que le fué á nuestros abuelos romper el yugo teocrático que los oprimía. Ahora se puede hablar, se puede decir lo que se siente, sin más riesgo que recibir una excomunion; y como los excomulgados ni palidecen, ni enflaquecen, ni sufren el menor trastorno, sino antes al contrario que una excomunion sirve como de título académico al que la recibe, y avalora el escrito anatematizado; de aquí que podamos trabajar sin ningun recelo en pró de una causa grande, noble y justa.

Dejáramos de ser españoles, seríamos ingratos con la madre patria si no hiciéramos un llamamiento á todos los librepensadores, y aunando fuerzas diéramos un nuevo timbre de gloria á nuestro siglo.

¿Podremos consentir que en las colonias australianas estén á más altura que nosotros? Allí, segun dice un viajero, «La instruccion pública es el principal cuidado del gobierno supremo de la colonia Victoria. La escuela es completamente láica. Con admirable buen sentido todas las colonias australianas han comprendido que la enseñanza religiosa es una funcion de la familia y no del Estado. La cuestion religiosa no existe allí, y no dando lugar la brutal intransigencia de unos á los ridículos alardes de otros, nadie sospecha siquiera que semejante asunto pueda ser un grave motivo de discordias nacionales. En esto nos llevan los australianos una enorme série de siglos de delantera.»

Pues, bien, esos siglos que nos llevan de adelanto los tenemos que recorrer con ánimo sereno, imperturbable. Ya dijimos en otra ocasion que si supimos tener unidad religiosa, ahora nos falta tener unidad de progreso.

Si como dice Fernando Garrido: «no hubo nacion á pesar del exíguo número de sus habitantes que desplegara como España, energia, heroismo y persistencia tan inquebrantables para luchar con toda clase de enemigos é imponer á la tierra su fé religiosa. Nunca mala causa fué tan bien servida, ni tuvo campeones más emprendedores ni más bravos.»

Pues si para difundir las sombras del error, tuvimos el valor de los héroes y la abnegacion de los mártires; ¿decrecerá nuestro ardimiento, menguará nuestra fé para implantar el racionalismo, para legar á nuestros descendientes la libertad de sentir, la libertad de pensar, el derecho de ser libre para buscar cada uno la religion que esté mas en armonía con el adelanto de su espíritu?

En todos los paises civilizados la enseñanza es libre. Morayta en su último discurso, encareciendo las universidades alemanas dice, repitiendo las palabras de un doctor dominico: «en ellas, la ciencia es libre, los métodos libres, la eleccion de las cuestiones libre, el profesor libre, sucediendo así que en ellas la libertad lo anima todo y todo lo vivifica.»

Hé aquí lo que queremos nosotros, la verdadera vida que es el libre exámen.

Los mismos escritores católicos dicen como monsieur Millot, «que la Providencia ha querido que la revelacion hiciese santos y no sábios.» Con la *santidad* ya sabemos adonde se va, desgraciadamente los españoles tenemos motivos sobrados para saber que la *santidad religiosa* es la ruina absoluta de los pueblos; y por amor á nosotros mismos, por interés propio, debemos abogar por la enseñanza libre, en la cual como dice Morayta. «Oyendo á unos y á otros, comparando procedimiento con procedimiento, doctrina con doctrina, sistema con sistema, opinion con opinion y contrastando lo que en una cátedra aprendeis con lo que se os enseñó en otra, podreis fundar vuestro convencimiento. Lo que sepais estará arraigado en vuestra inteligencia y será saber vuestro, no porque lo oisteis y os lo dijeron, sino porque vosotros teneis á mano un razonamiento más ó ménos perfecto, pero vuestro al cabo, con que demostrarlo. Los argumentos de autoridad científica fueron á reunirse con los dioses paganos, los libros aprendidos de memoria son en las Universidades un contrasentido, y pues concluyeron los dias de los repetidores, llenad vosotros los tiempos de los hombres de ciencia.»

Hé aquí nuestra única y esclusiva aspiracion perfectamente definida por un catedrático excomulgado: queremos para España vida propia, no queremos enseñanza escolástica, queremos enseñanza científica, queremos la mujer racionalista y no supeditada á una religion que absorbe de ella toda la sávia de su sentimiento y todos los secretos de su alma, que penetrando en el santuario de su conciencia domina en absoluto sus acciones, y el marido no tiene de su esposa mas que el cuerpo, pero no el delicado perfume de sus íntimos pensamientos; hay una sombra interpuesta entre

dos seres que las leyes divinas, y humanas unieron para ser los mútuos depositarios de sus penas y sus alegrías, de sus temores y sus esperanzas.

Con la enseñanza libre la mujer convertirá su hogar en santuario; su marido será su confesor, sus hijos, las preciosas imágenes en las cuales adorará á Dios. ¿Dónde hay ángeles mas bellos que los niños ni que mejor nos revelen la omnipotencia de Dios?

¿Quién no ha escuchado las preguntas de algunos pequeñuelos y no ha admirado mas de una vez la lógica que se encierra en sus razonamientos? Conocemos á un niño que tiene cuatro años, hace pocos dias vió pasar á un cojo por la calle y le dijo á su abuela.

—Abuelita, ¿ese hombre por qué es cojo?...

—Porque Dios ha querido que lo sea.

—Pues entonces Dios es malo; cuando yo sea grande le mataré para que no haga mas hombres cojos

¿Quién podra negar el gran sentimiento de justicia que hay en este pequeñito? El no puede admitir que Dios cree seres imperfectos; ¿podrá este niño creer mañana las fábulas religiosas?

No; hay pues que convenir que la educacion como la religion ha de poder resistir sin menoscabo alguno el análisis de la razon; si sufre deterioro al ser examinada, su importancia es nula.

¡Libre pensadores! defendemos la mejor causa, que es la causa del progreso, tenemos las mejores armas para combatir, nuestros proyectiles no harán verter una gota de sangre; en nombre de la razon no se mata como se ha matado en todos los siglos en nombre de las religiones.

El Dios de los libre pensadores no es el Dios de las batallas, no es el Dios de las Cruzadas, no es el Dios del Sinaí fulminando rayos; el Dios de los hombres pensadores es el Dios de la Ciencia, que demuestra los gérmenes perpétuos de la vida en la gota de agua y en los mundos que dentro de sus órbitas giran con rapidez vertiginosa, impulsados por esa fuerza eterna cuyo principio se desconoce en absoluto.

De hipótesis en hipótesis, irán las generaciones buscando por medio de sus sabios, el *porqué* del *porqué*. ¿Lo encontrarán? ¡jamás! las humanidades podrán ser las maestras del pasado, sin que dejen de ser eternamente las alumnas del porvenir.

¡Libre pensadores! ¡somos los obreros de la civilizacion universal! grande es nuestra empresa, la razon nos guía; paguemos una deuda sagrada. Los herejes de ayer, trabajaron, lucharon y sufrieron persecuciones por allanar el camino á los heterodoxos de hoy; justo es que nosotros trabajemos sin descanso y luchemos denodadamente, para que los racionalistas de mañana alcancen la victoria por la cual suspiramos los adoradores del progreso.

Dichosos nosotros, obreros del libre pensamiento! dichosos mil y mil veces por que trabajamos en pró de la libertad de enseñanza, que es, no lo olvideis nunca: la enseñanza sublime de la sacrosanta libertad!

A MI MADRE.

¿Porqué, madre querida, te alejaste de tus hijos dejándonos en la horfandad, en la tristeza y en continuo llanto?

Hay momentos en que nos figuramos que has emprendido un viaje y que pronto

volverás; más....vana idea de la esperanza nuestra; pasan días y días y no se calma la angustia de nuestros corazones

Nuestro hogar, madre mia, está vacío, tétrico, desconsolador. Cuando buscamos tu querido rostro por los sitios donde tenias la costumbre de sentarte para hablar con tus hijos, para referirnos algunas de las impresiones de tu juventud, ¡cuantas lágrimas se agolpan á nuestros ojos!

Ya no oiremos la voz gratísima de tus consejos, el eco de tus suspiros! ¿Quién guiará nuestros pasos por la escabrosa senda de la vida con la bondad y el cariño que tú?

¿Quién acariciará nuestro rostro, enjugará nuestro llanto y nos aliviará las penas en este valle de dolor, cual tu lo hacias?

Por donde quiera que vamos, solo tenemos tristes recuerdos de tu memoria. A la hora del descanso al encaminarnos al lecho, parece que oimos resonar tus cariñosas palabras. Desde el día en que la muerte cortó el hilo de tu preciosa existencia solo la tristeza nos domina. ¡Que soledad tan amarga, que vacío tan inmenso, que silencio tan sepulcral reina en la casa! En vano te llamamos con el corazón henchido de dolor.

¡Tú que cifrabas tu ventura en tus hijos, que sufrías si sufríamos y llorabas si llorábamos! Ya no tenemos tu amante seno donde posar nuestro rostro ni depositar nuestros pesares!

Cuando tus hijos se encuentren agobiados por las decepciones de la vida, ¿quién los consolara con tu bondad y manos cariñosas.....? ¿Nuestro padre?.... No. El padre no puede nunca llenar esos deberes; y por otra parte, el destino ingrato nos separa de él.

Ya no aspiraremos tu suave y grato aliento, no encontraremos el consuelo, la alegría y la calma en tu regazo, ni el plácido halago de tus caricias. Las lágrimas no buscan ya los ojos para desahogarse, tienen su cáuce en el corazón donde manan gota á gota cual derretido plomo; no las vé el mundo ni tampoco las conoce, porque en él tenemos que presentarnos con la sonrisa en los labios aun cuando el sufrimiento nos mate.

¡Qué horrible es el dolor que sufro, madre mia! Buscando algun lenitivo, he dirigido mi vista al cielo en esas noches plácidas y serenas, cuando la luna tiende su tenue claridad por el vasto horizonte, y entonces me he figurado ver tu inolvidable faz y que murmurabas á mi oído: «Consuélate, hija mia» En otras ocasiones en que mi rostro ardia con el calor de sufrimiento, me he acercado á una ventana para aspirar la frescura de la tarde y aliviar mi cabeza, y he creido que me enviabas un saludo en el tétrico y melódico canto de la tórtola; que suspirabas en el trinar de las aveci-llas y que me acariciabas con el murmullo del viento y el continuo roce del ramaje. Pero despues me he convencido que todo es locura de mi ardiente fantasía.

Desde tu mansion celeste, madre mia, no nos olvides; préstanos calma para soportar las tribulaciones de la vida.

JOSÉFA ESPAROLINI Y CARRION,

Gurabo, Noviembre 23 de 1884.



A MI AMIGO

D. J. G. VILLA.

No pulso como piensas
Un arpa deliciosa,
Ni soy la misteriosa
Corina de este lar.
No soy hija del génio,
Ni tengo inspiraciones.....
¿Qué glorias mis canciones
A Cuba pueden dar?

No soy como imaginas
Un alma toda fuego,
Aunque feliz me entrego
En brazos del amor;
Ni soy lo que publica
Tu cítara inspirada,
Sirena, driada, hada,
Diosa, ángel ni flor.

Un alma soy oculta
En barro que perece.....
Un alma que padece
Y ama y..... nada mas;
Un alma como hay muchas,
Que siente, rie y llora,
Suspira y se enamora
Y alégrase jamás.

Nacida como el ave
Allá en la selva oscura,
La esplendida Natura
Mis cantos inspiró:

Mi voz es el remedo
Del viento que suspira,
Del cisne que delira,
Del rayo que estalló;

Del agua que se lanza
Rompiendo entre breñares,
La voz de los palmares
Que agita el huracán;
La de arroyuelos mansos
Que surcan verde lecho
Y al río, por cauce estrecho,
A confundirse van.

Cantar podré la aurora
Vestida de oro y grana,
La vivida mañana
De mágico arrebol;
Podré cantar la noche
Que alumbran mil estrellas,
Día y noche que en sus huellas;
Nos deja el áureo Sol.

Estrellas!... ¡Cuántas veces,
Mi visita en los espacios,
Soñé que eran pa'acios

Do habita el querubín!
Y anhe de dejar la tierra,
A'zar osada el vuelo
Y visitar del cielo
El último confín!...

¿Qué son esos luceros
Que vividos reflejan
Y siempre en mi alma dejan
Un místico pesar?
¿Son mundos donde el alma
Moró feliz un día
Y luego suerte impía
Los hizo abandonar?

Yo siento al contemplarlos
Un loco pensamiento
Que acaso el sentimiento
Me impide esclarecer:
Yo siento inexplicables
Recuerdos de otra vida
Que mi alma nunca olvida
Y le hacen padecer!

¿Será ilusión dorada,
Brillante poesía
Del alma fantasía
Cuanto imagino yó?
¿Será mentira todo,
En sueños de la mente,
Lo mismo el mal presente
Que el bien que raudo huyó?

¿Mentira es la esperanza?
¿Mentira la ventura,
La dicha y la dulzura
Sublimes del amor?
¿Mentira es la alegría
Que el alma siente cuando
Los astros contemplando
Se eleva hasta el Creador?

¡Oh, sábios, yo os escucho,
En su ala el manso viento
Me traiga vuestro acento,
Mis dudas disipad!
Rasgad la nube negra
Que envuelve mi memoria,
De Dios la eterna gloria
Mostradme por piedad!.....

¿Lo veís, amigo mío?
Si el génio iluminara
Mi frente, no brotara
La duda en mi redor.
Su luz ahuyentaría
La sombra que me espanta

Y la verdad que encanta
Surgiera ante el error!.....

¿Lo veis? Yo soy un ave
Cuya ala roza el suelo
Cuando soltando el vuelo
Preténdese elevar,
Qué joven hoy, admira
Y entona á la natura
Sin génio ni cultura

Pobrisimo cantar,

Y qué mañana, acaso
De todos olvidada
Cual hoy, abandonada,
Suspirará tal vez.
Y encontrará su tumba
Donde el dolor existe,
Bajo el ramaje triste
De fúnebre ciprés!

HORTENSIA EVANGELINA.

Matanzas.—1884.

COMUNICACION.

Haga Dios que hoy seais mejores que ayer, y mañana mejores que hoy. Fuerza es que reconozca mis culpas cada dia mas punzantes en mi conciencia, por que cada momento que pasa, mas dolorido me siento por los recuerdos de un pasado, para mi tan fatal!

Pruebas de mi arrepentimiento me quedan á cientos que dar; pero mas duras las apetece mi alma cuanto mas medito en sus causas. Lamento si, que estas hayan tenido lugar; pero mis culpas son grandes y necesario es que de ellas me purifique.

Hoy como ayer, hay en mi perversidad para hacer aun el mal, por que no basta á veces la firmeza de la voluntad para ir al bien siempre directos; por que siempre le quedan al espíritu remisiones de sus inclinaciones; pero confio en que mi firme voluntad ora cayendo ó levantándome del lodazal de mis vicios, hará que llegue algun dia regenerado y redimido á conseguir la remision de mi horrible pasado.

¡Dios mio! ¡tened piedad de mi! y sostenedme Señor en mis pruebas, para que tras de las precisas, pueda levantar la frente purificada por el martirio mas cruel mas fuerte y mas doloroso, para que vuestro perdon la consagre pura de toda mancha.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

El director de *El Defensor de Granada* nos envió la carta siguiente:

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Querida compañera: Sin exageraciones ni engaños, que en ninguna ocasion ni por noble que sea el propósito tienen disculpa, hoy, despues de conocido lo que ha pasado en los pueblos de esta provincia, puedo asegurar á V. que la catástrofe ha sido inmensa y supera en mucho á las de Murcia y Casamiciola. Usted tiene medios para mover la opinion en un sentido de caridad hácia Granada, y cumplirá un sagrado deber de humanidad haciéndolo así. Yo cumplo el mio, al escribirle hoy.

Suyo afectisimo compañero

Q. B. S. P.

Luis Seco de Lucena.

La Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, se asocia al dolor de las familias que han quedado desamparadas; y abre una suscripcion en dicho periódico, los donativos se entregarán ó se enviarán á la directora de LA LUZ que vive en Gracia. Cañon, 9, principal, (Provincia de Barcelona.)

Del círculo espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, le han sido entregadas á la misma para tan benéfico objeto 22 pesetas. Confiamos que los espiritistas demostrarán una vez mas, que saben sentir, y saben amar.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Don. 10, entre 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 2.ª En Madrid Valverde 24 pta. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—Todo llega a su tiempo —Valiosísima Adhesion.—Melodra —Comunicacion.—Una limosna por amor de Dios! —Dineros a los pobres.

TODO LLEGA A SU TIEMPO.

Retiramos nuestro artículo de fondo, para dar cabida á una carta notabilísima que dirigió la eminente escritora doña Rosario de Acuña, al esforzado campeón del libre pensamiento D. Ramon Chies, publicada en *Las Dominicales* el 28 de diciembre último.

La adquisicion de Rosario Acuña, es para el racionalismo filosófico de alta trascendencia, los libre-pensadores podemos decir que es nuestra la victoria.

VALIOSÍSIMA ADHESION.

No por cortesía debida á la dama distinguida, sino por honor irrecusable á la escritora grandilocuente y apasionada, que viene á aportar generosamente á *LAS DOMINICALES* el riquísimo candel de sus talentos varoniles y sus femeninas delicadezas, retiramos otros trabajos para dar cabida, en este lugar preferente, á la carta que nos dirige la eminente poetisa doña Rosario de Acuña, carta que guardaremos toda la vida en la memoria como recuerdo precioso de su amistad.

Dice así:

SR. D. RAMON CHIES.

Muy señor mio: Hará mas de un año volvia yo de Madrid con varios paquetes de compras. Al desenvolverlos, miré el papel donde venian, y su título me llamó la atención: tenia delante *LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO*. Sin perder un minuto extendí sobre mi mesa de trabajo aquel periódico, hasta entonces desconocido para mí, y, conforme iba leyendo en sus columnas, parecíame que allá, en el fondo de mi cerebro bullian, con el impetuoso golpear de mil desbordados torrentes, todas las sensaciones, todas las ideas y todos los sentimientos que pueden encerrarse en una cabeza pensadora, alentada por el calor de la plenitud de la vida.

No desciendo al detalle: además, no hago memoria de los artículos que leí en aquella hora memorable. Pero recuerdo perfectamente la impresion concreta que me produjo su lectura. Tenia enfrente de mí algo mas que un periódico; tenia delante de mí la idea virgen, exuberante de lozanía, henchida de promesas y de esperanzas que, iniciada por las leyes de la Naturaleza, y algo traducida en las palabras del



Evangelio, se habia conservado inmaculada, durante muchos siglos de titánicas luchas, en la inteligencia de los sábios y en el corazon de los mártires: delante de mí estaba la idea de la libertad, en su mas alta representacion, la libertad del pensamiento. Quedé absorta, confusa. Yo bien sabia que las leyes que rigen el Universo, condensadas en una sola palabra--AMOR--vencerian al fin todos los obstáculos y triunfarian de todas las generaciones hasta coronar á la Humanidad de nuestro planeta; pero esta fé vivia en mí como una halagadora utopia, como un ideal imposible, no sólo para mí, sino para mil razas y mil edades que me siguieran. Con frecuencia tendia la mirada sobre mi pátria, y, viéndola enferma de nostalgia de moral, con los huesos roídos por el sibaritismo del vicio y de la vanidad, adormecida por el aroma del incienso, ópio funesto, entre cuyas nubes se la ofrecia un paraíso ganado al grito de Carlos VII; viéndola en el indiferentismo de la mujer prostituida, sin rubor en su frente ante las bajezas de sus señores, sin indignación en su alma ante el cinismo de sus sueños; viéndola arrastrarse lánguida, anémica, viviendo como las muchedumbres de la Roma imperial, de las sobras de los banquetes y de las limosnas de las meretrices; viéndola sin vigor, sin honra y sin conciencia, huir de toda lucha, de todo movimiento y de toda aspiracion, porque las aspiraciones, como el movimiento y la lucha, necesitan fuerza, energía, fé, y todo esto no se tiene ni se logra en la molice, en el egoismo, ni en la supersticion....., me pareció haber soñado cuando terminé de leer LAS DOMINICALES, porque en ellas palpitaba la vida de la *libertad*, de la *justicia*, de la *fraternidad*, no como una abstraccion del pensamiento, sino como una realidad viviente, enérgica, activa, llena de promesas de redencion y de esperanzas de felicidad. Aquel periódico, extendido ante mis ojos, con aquel lenguaje de sublimes sinceridades; con aquella altivez indómita que se manifestaba en cada una de sus líneas; con aquel entusiasmo arrojado, vehemente, despreciativo de lo convencional, y al mismo tiempo lleno de generosidad y de austeridades, era el grito primero, el mas valiente, el mas conmovedor y el mas imposible de ahogar de un pueblo que despierta, de un pueblo que desperezándose, como el leon harto de míseros despojos, lanza su potente rugido dispuesto á morir entre los candentes hierros sino logra, con su vigorosa fuerza, romper las cadenas que lo aprisionan.

Ni un solo dia desde entonces dejé de leer LAS DOMINICALES. ¡Cuánto he meditado teniéndolas delante y con los ojos á medio cerrar, para resumir mejor la síntesis de cada uno de sus artículos! Una vez estaba estudiándolas de codos sobre la mesa; la luz de la lámpara caia de lleno en sus hojas; enfrente de mí se alzaba un gran espejo. «¡Qué lucha—me decia—han entablado estos hombres en pró de lo *bueno*, de lo *justo* y de lo *bello*! —¿Vencerán?»—Un velo se extendió ante mis ojos, y al disiparse, como telon de comedia de magia, se me apareció el hogar del hombre, es decir, *la mujer*, que en nuestras actuales sociedades sintetiza el hogar. Algo como una mano de hierro senti que me estrujaba el corazon; y la idea que surgió de aquel dolor asfixiante, vibró en mi inteligencia llena de quejidos y de indignaciones. «Hé aquí el escollo—me dije—hé aquí el abismo profundo y erizado de abruptas aristas donde podrá caer despedazada la libertad. La mujer, cuando se inspira en la ignorancia y la supersticion, es la gota de agua cayendo tenaz, leve y apenas notada, sobre el cerebro del hombre, agujereando primero el duro cráneo para penetrar la blanda é insensible masa encefálica, desviando luego las circunvalaciones para diluir en su fresco raudal el fósforo de la inteligencia y extenderse despues por la médula, trocando los deseos generosos en instintos sistemáticos, trasformando el amor á la humanidad en individual egoismo, cambiando las aspiraciones hácia lo eterno y permanente por ambicion mezquina. La mujer enfrente del Libre-pensamiento lo ahogará, lo difamará (permítaseme esta frase) unas veces con sus halagadoras cari-

cias, otras con su fingida indignacion, otras con *sensatos y prácticos* consejos, y siempre con las sugerencias de un oculto, titánico, avasallador, fuertísimo poder, que se desarrolla como una culebra, y arrastrándose silenciosamente junto al mismo lecho nupcial, fascina con su vidrioso mirar el pensamiento del hombre que se tuvo por mas fuerte. Este poder, que se apoya en la ignorancia de la mujer, su hasta ahora inquebrantable cimiento (triste es decirlo, pero es verdad; esta ignorancia di- mana, la mayor parte de las veces, del hombre, que *no quiere* librar de ella á la mujer, en la funesta creencia de que no podrá manejarla cuando la haga su seme- jante), este poder es el del confesonario. Allí está, con sabiduría bastante para las inteligencias que se le acercan: allí está, como esas plantas insecticidas llenas de perfumes, prontas á encerrar en sus mortíferas corolas la pobre mosca fascinada con sus encantos. Este poder, que he dicho que es inmenso, dispone de armas que extre- mecen, pues jamás en los arsenales humanos se hicieron mejor templadas.

La palabra *libertad* aplicada á las emancipaciones del alma y del cuerpo (!!!) y la palabra *amor*, interpretando las atracciones de los sexos, resuenan sin cesar detrás de aquellas rejillas, donde se cambian las purezas del espíritu libre por las concu- piscencias mundanas de la carne. ¡Oh qué conocimiento tan grande tienen esos po- deres de las debilidades de la mujer! El momento fisiológico, el latir de los nervios femeninos, inapreciables sutilezas para los ojos del padre, del esposo ó del hijo, son hábilmente descubiertas y explotadas para encadenar á la mujer en aquel antro de sombra, donde no se la señala otra luz que la de un paraíso ideólogo ó la de un in- fierno materialista. Todas las esquisitas delicadezas del organismo de la mujer, san- tuario donde la maternidad afianza el triunfo de la vida, se conmueven, como las cuerdas de eólica arpa, por el aura suave y melodiosa de la palabra *amor*; y allí, entre esos muros altos y silenciosos, en la semi-oscuridad de un alba naciente, se la hace repetir una y mil veces esa palabra, en todos los tonos y bajo todas las for- mas, con el pretexto artificioso de purificarla el alma, pero con el fin seguro de en- cadenarla, no al alto amor de la humanidad, sino á los amores carnales, á los amo- res de los sentidos extraviados, que serán en lo sucesivo las argollas inquebranta- bles donde gima prisionera, la que acaso sin aquellos manejos hubiera sido siempre libre. Y la infeliz mujer, firmado ya el pacto, estremecida en su conciencia sutilísi- ma por el delito, bien sea de pensamiento ó de obra, no halla otra salida ni encuen- tra otra justificacion que entregarse toda entera, en su parte moral, al poder secular que la hizo conocer el pecado; y como en el alma de la mujer no hay otro egoísmo que el maternal, que despues de todo es un exceso de amor; y como el alma de la mujer, mitad humana destinada á guardar los ricos dones de la ternura, no se satis- face con nada que se relacione consigo misma, de aquí que aquella pobre y conmo- vida pecadora, extasiada con las venturas sin fin que se la ofrecen á cambio de una vida de penitencias y contrariedades, arrastrada por su exaltada fantasía y movida por su pasión vivísima hácia la felicidad absoluta, vuelva la mirada al hombre, y, an- siando salvarle, no queriendo separarse de él ni en la esperada gloria, empieza un trabajo paciente, feroz, terriblemente poderoso, y primero le arranque los libros, des- pues los hijos, luego los amigos, mas tarde las ideas, por último la voluntad; y quan- do las canas, poblando la cabeza del hombre, deberían ser la corona que lo elevase al mas alto grado de sabiduría y de virtud, le veamos caer, como rama de tronco car- comido, y con senil melancolia é indiferentismo infantil pasar y repasar entre sus de- dos temblorosos las cuentas de un rosario.

Y de aquí tambien esas inconcebibles contradicciones de hombres libre-pensadores en el foro, en los ateneos, en los congresos, en las profesiones, en las cátedras; en el libro; hombres libre-pensadores *intelectual*, y socialmente, y católicos fervorosos en

el seno de la familia ; hombres hechos *dos*. ¡Como si fuera posible tan monstruoso absurdo ! ¡ Como si fuera posible violentar las leyes eternas de la Naturaleza , que solamente sanciona la unidad ! ¡ Dos entidades en una sola persona ! La mujer es la que realiza este milagro, *milagro* que es sencillamente una hipocresía; hipocresía católica ó libre-pensadora, igual da: *modus vivendi* del egoismo, que quiere la paz en casa y la paz fuera de casa. Y de aquí todavía esa mescolanza, ó maridaje risible, que pretenden hacer muchos entre el dogma y la ciencia, empenándose en lo imposible, como es armonizar con la unidad de la moral absoluta la revelacion y el análisis, la experimentacion y la Biblia, resultando de todo un engendro híbrido, que paraliza el vuelo de la inteligencia y la facultad del sentimiento, colocando al hombre en la situacion del que viera dobles ó triples los objetos.

Y de aquí, por último, esa separacion tácita, pero marcada y real, de las almas del esposo y de la esposa, separacion funesta, perturbadora, que acarrea la horrible desmoralizacion de nuestra sociedad; separacion que prostituye la grandeza del matrimonio, que es *mútuo consentimiento*, es decir, fusion de dos espíritus semejantes, encaminados á un solo fin, la perfectibilidad de los hijos, y esta separacion, esta violacion de la ley natural, esta profanacion del lazo perenne como la vida; inquebrantable como la eternidad, esta anulacion (aceptada por nuestra sociedad con un indiferentismo espantoso) que se hace del matrimonio, que en el seno de la humanidad del porvenir será indisoluble aun en la viudez, dimana de que, no hallándose la mujer al nivel del hombre, tienen que marchar por distintos caminos, realizando en los hechos, y por la práctica, lo que no está sancionado ni por la Naturaleza, ni por la Ley, realizando el divorcio, la negacion de la responsabilidad de la palabra, ¡del verbo! que es el divino don de la especie humana.

¡ Ah! los campeones del libre-pensamiento en España! ¿ No habeis pensado con amargura que la mujer os espera en vuestros hogares con las gracias de su cuerpo, con las astucias de su ignorancia, y las sutilezas de su sensibilidad, ocultando entre los encajes, ó el percal de su vestido, al enemigo de la sabiduría y de la libertad?

Y si, tratándose de los hombres de ciencia, de fé, no dogmática, sino racional, es esto cierto, ¿ qué no se podrá decir de esas grandes masas perdidas en los abismos de la ignorancia, rebajadas por tantos siglos de tiranías, por tantos miles de años de miseria? ¿ Qué no se podrá decir de esos hijos del pueblo, que sujetan en la muñeca de sus pequeñuelos la manecilla de tejon, remedio contra el mal ojo, y colocan á la cabecera del lecho el ramo de olivo bendecido, ahuyentador del rayo! Allí impera en absoluto la mujer. De aquellos hogares salieron *las honradas masas* á sembrar la desolacion y la muerte en los campos de la patria, con el escapulario sobre su pecho, el encono fraticida en su alma, y la imagen de un necio ceñido de corona real. Ella, la mujer, sacaba del fondo del arcon el envoltijo donde se reservaban las onzas, ó doblillas, y, con el desprendimiento de la mujer del pueblo cuando realiza un acto de su mayor satisfaccion, ella era la que entregaba aquel oro, afanosamente recogido, al *trallero* de mozos de las montañas Vassongadas ó de los valles catalanes: ella era la que, domando sus instintos maternales en las pláticas con el cura guerrillero, azuzaba al hijo con la persuacion de su amor á defender la *Santa religion de sus mayores*, poniéndole en sus manos el plomo homicida y rociándole con agua bendita para salvarlo de la muerte.

¡ Defender la libertad de pensamiento sin contar con la mujer! ¡ regenerar la sociedad y afirmar las conquistas de los siglos sin contar con la mujer! ¡ imposible! Ella no puede vivir sin fé. Desconociendo la fé de la Naturaleza, de la ciencia y de la Humanidad, se aferra á la que la enseñaron en su niñez, y sirviendo de dócil instrumento

con sus sencilleces y sus ternuras á los enemigos de la Humanidad, de la ciencia y de la Naturaleza, se convierte en ariete que socaba el edificio del progreso y el templo de la libertad!.....»

Así hablaba yo mentalmente aquella noche en que estudié LAS DOMINICALES. De pronto alzé la frente, y ví delante de mí una mujer; la imagen de *mi misma* reproducida en el espejo. Confieso, amigo Chies, que me reí, aunque con amargura, de los conatos de elocuencia redentora que habia ido eslabonando en mi fantasía y, absorbiéndome luego distraida en la contemplacion de mi misma, pregunté locamente al terso cristal que me reflejaba, pero no podia contestarme, el por qué del pensamiento, el por qué de la razon; el por qué de la vida; el por qué de todo cuanto existe y ha existido, y hasta el por qué de lo que no existió jamás. Despues.....difícil fuera desenvolver en palabras el curso de mis meditaciones, pero recuerdo que concluí por decirme: ¿Por qué no dejar salir fuera lo que late oculto en mi pensamiento? ¿Por qué no dejar que brote todo lo que se revela en el fondo de mi pecho? ¿No hay mujeres en mi pátria? ¿No hay mujeres que piensen lo que pienso y sienten lo que siento? ¿No hay una pléyade femenina que trabaja heroicamente para el bien de sus hermanas, para la redencion de las víctimas? Y esas mismas víctimas, ¿no llegarán á saber, por muy encerradas que estén en los gineceos modernos, por muy disipada que se halle su voluntad en la ruina y la ignorancia, que se pelea por salvarlas, á ellas ó á sus hijas, y, poniendo en juego el poder de su debilidad, no ayudarán desde aquellos rincones para la realizacion de la gran obra? ¿Pero acometer la obra de regeneracion del libre-pensamiento no será arrostrar el sarcasmo, la sátira, la desestimacion de los *prudentes* de *los sensatos*, de los del *modus vivendi*, personajes respetabilísimos en el mundo del oropel, y los cuales, no hay duda, tienen grandes influencias en mi pátria? Si. No hay duda.

Retiré desalentada los ojos del espejo y tendiendo la vista por el aposento vi un solo punto luminoso, un retrato, el de mi padre, cuyos despojos ya estarán convertidos en polvo. Tenia, pues, detrás de mí la muerte; á mi alrededor, nada: ni las risas gorjeadoras de la niñez, ni el suave calor de la respetable ancianidad. El viril carácter á quien me unió mi corazon y mi palabra tiene bastante fuerza para defenderse solo.... ¡Bah! despues de todo—exclamé:—no vale tanto mi personalidad, sola y escueta como se halla, que merezca ciertas consideraciones pueriles; lo que poco vale, nada pierde con los ataques de las fieras que asaltan los caminos de la vida. Además, la sublimidad de la idea, ¿no es digna del sacrificio de tanta vana consideracion á que obliga á la mujer, sin agradecerlo, una sociedad puramente formalista?

Desde entonces solo una ocasion faltaba á mi propósito. La casualidad la ha depurado en escucharle dias pasados, y como la religion de la verdad, que predicán LAS DOMINICALES, necesita adeptos que, poseidos de la serenidad de la fé, haciendo de antemano el sacrificio de sí mismos, se coloquen decididamente á su lado, héme aquí señor Chies, que vengo á ofrecer mi entusiasta concurso á la causa del libre-pensamiento, con la medida del caminante que, viajando solo, ni se precipita ni retrocede,

Y vengo á este campo de glorioso combate con creencias que por nada ni por nadie consentiré en perder, y que espero quepan holgadamente en el programa amplio y generoso de LAS DOMINICALES. Ni por lo que soy, ni por lo que deseo pretendo usurpar misiones: para usted y los suyos la lucha activa y vigorosa con los poderes legisladores ó doctrinas imperantes: yo me contentaré con combatir á los enemigos sean los que fueren, del hogar, de la virtud femenina de la ilustracion de la mujer, de la dignificacion de la *compañera* del hombre, en una palabra para ustedes lo rudo de la batalla, para mí el detalle de la pelea; la delicadeza ó sutilidad, como si dijéramos, capaz de sorprender espías, descubrir emboscadas y señalar delatores. Esto no obstante si algun

vez el propio celo de la verdad me lleva á su campo, desde ahora les suplico perdón, demandándoles de paso, con la mayor cortesía, el firme apoyo de su brazo de periodistas. Mi pié, aunque acostumbrado á caminar por tierras y despeñaderos, es, al fin y al cabo, un pié femenino, expuesto á tropezar en ciertos escollos: mi mano, si bien acostumbrada á refrenar los potros bravíos de las dehesas andaluzas; si bien embastecida por las faenas de mi huerto y de mi casa, es mano de mujer, ni fuerte ni musculosa; incapaz de hacerse respetar ni por su rapidez en herir, ni por su firmeza en sostener. La vida del periodista es la voragine monstruosa, dispuesta siempre á tragar al incauto ó al débil, mas con el apoyo de su brazo y el escudo de su amistad pondré reparos al espanto que me causa.

Aquí tal vez se haga usted una pregunta; y por si se la hiciere, quede de antemano contestado. ¿De dónde sacará esta mujer las armas para la lucha? Repitiendo unas frases que le oí, le respondo. Mi arsenal no está en las bibliotecas, está en la vida real; me sirvo para encontrarle del espíritu de observacion; con él he ido *devanando* en mi cerebro hilo de todas clases, y puedo repetir con los dos primeros versos de la famosa relacion del Tenorio, estos otros dos de mi cosecha:

Y en todas partes hallé

algo que guardar en mí.

A contar desde hoy, de los devanadoras de mi memoria se irán soltando cabos que habrán de desenredar los cajistas de LAS DOMINICALES. Y al entrar en esa liza donde riñen rudo combate la luz y las tinieblas, voy á asentar la más alta y clara verdad de que estoy poseida.

NO VENCEREMOS: la húmeda tierra, como dijo Shakespeare, habrá extendido su frío sudario sobre nuestros huesos, y aun seguirá la batalla ensordeciendo con su estruendo las armonías de la naturaleza: el monstruo de las sombras, el verdadero monstruo apocalíptico, representación terrible de todas las ignorancias, las rutinas, las supersticiones, los egoismos, las vanidades, las envidias, las sensualidades y las soberbias; esa esfinge de cien cabezas que afianza sus garras de tigre en las huestes de esclavos que alzaron las pirámides del Egipto, y sujeta con los anillos escamosos de su cola de serpiente, á los siervos de la Edad Media y á los proletarios de las sociedades contemporáneas, no se dejará vencer ni rendir sin revolverse con toda su furia de monstruo, con toda la poderosa fuerza que le presta una desesperada agonia; y nuestros esfuerzos, y los esfuerzos de esa juventud entusiasta que nos sigue, la cual ha empezado á conmoverse con el grito de la libertad del pensamiento, y los esfuerzos de otras cien y cien generaciones, serán impotentes para sepultarla en los antros de la muerte. Sí, ¡serán impotentes! Así es como tenemos que empuñar nuestra bandera; sin la esperanza limitada á nuestro corto exirtir terrenal; sin la esperanza encerrada en los estrechísimos horizontes de nuestra individual felicidad; así, solo así, podremos mirar de frente, sin que su luz enturbie nuestros ojos, al sol penetrante de la Verdad, astro eterno que en los cielos de lo inmortal traza sus órbitas gigantescas por encima de los hombres, por encima de los pueblos y de las razas, y de los siglos y de las edades, y de los mundos; ¡infinito como la luz y el movimiento! ¡inestinguible como la vida y el amor!... No venceremos, pero habremos sostenido el emblema de la humanidad á través del tiempo y del espacio: no venceremos, pero habremos servido á la razon y ceñiremos en nuestra frente la corona de humanos.

Ahora entremos con resolucion en el camino de la Verdad, estrecho y orlado de precipicios. Al verme en él tiemblo, sin vacilar. Las alimañas mas estrambóticas van á surgir de sus orillas; unas, como los dogos de la fábula de Cano, comenzarán á ladrar; otras se harán las mortecinas, á ver si tropiezo en ellas inadvertidamente;

muchas, con la propiedad que tiene la cobardía de ensañarse contra los que imagina indefensos, entablarán un concierto de aullidos. ¡Qué afortunada sería si, creyendo usar de la mejor arma, guardasen un profundo silencio! Para seguir, á buen paso, por un camino peligroso, no hay cosa mejor que el silencio y la soledad; se llega antes, y se va con mas seguridad. De todos modos, no hay que preocuparse: la caballerosidad no obliga á la tontería de defenderse de los pequeños. Mientras no entorpezcan el paso, adelante; si acaso molestan mucho, con unas cuantas guijas de buen pedernal, lanzadas á sitio seguro, y sin dejar de caminar, bastará á que despejen la senda.

Allá voy, comenzando la jornada desde mi RIENZI EL TRIBUNO. Lo que antes escribiese, lo rechazo, como nacido en una edad nebulosa, que tenia reminiscencias del candor y recuerdos (emocionales para la mujer) de la poesía mística. Parto desde mi *Rienzi*; sigo con mi AMOR Á LA PÁTRIA Y TRIBUNALES DE VENGANZAS; me acojo al *Cristo retorcido* de mi poema MORIRSE Á TIEMPO; me refugio en aquella cámara de SENTIR Y PENSAR donde la *santa de corcho* veía impasible los egoismos de una familia de creyentes; recojo mis páginas de TIEMPO PERDIDO, con su *paloma de azucar cande* suspendida en los altares del sensualista por excelencia; y aquella coleccion de *Intermediarios*, especie que converge por una parte con el mono y por otra con el hombre; y encerrándome en mi *casita blanca y humilde* que tambien nos defiende de los vientos perniciosos en que se revuelca la sociedad, teniendo en frente de mí la *república de las aves y los espléndidos rayos del sol*, doy el primer paso en la redaccion de LAS DOMINICALES, con el afán de que el último que dé en las sendas de la vida, despierte en mi alma el amor que siempre tuve á la Libertad y la vehemente aspiracion de tener ¡alas!... ¡alas!

Queda de V. atenta amiga s. s. q. b. s. m.

ROSARIO DE ACUÑA.

PINTO, Villa nueva Diciembre 1884.

MELODÍA.

¿Tan solo de amor vives?
Las flores en los campos
Entre bren sus corolas
Al beso embriagador,
Y el ave en la enramada
Modula enamorada:
Amor...! amor...! amor....!

La onda fugitiva
De armónicos cantares,
Huyendo á ignotos mundos
Sonora en su rumor,
Parece que sonriendo
A el alma va diciendo:
Amor...! amor...! amor....!

¿Tan solo de amor vives?
La estrella que se pierde
Allá en el infinito
Mandándonos calor,

Temblando en sus reflejos
Nos manda desde lejos:
Amor...! amor...! amor....!

Las lágrimas del triste
Que al cielo alza los ojos
Movidos de ternura,
Marchitos de dolor
Nos dicen delirantes
Que buscan anhelantes:
Amor...! amor...! amor....!

¿Tan solo de amor vives
Espíritu adorado?
¡Amor! es fuerza, es vida,
Es armonia y calor!
Tu mágico fluido
Sintió mi pecho henchido
De amor...! de amor...! de amor....!

AURELIA PUENTES DE SOLER.

COMUNICACION.

Bien hacen los espíritus que me han precedido en pronosticar la ruina de las iglesias que avasallan y esclavizan á la humanidad; porque Dios en su justicia no puede permitir que continúe la explotación y tiranía en que vive humillada por unos pocos, la inmensa mayoría de sus hijos.

Fuertes pero justas son las razones en que apoyan sus pronósticos; pero mas razon es que estos se verifiquen, que no que siga la humanidad en la esclavitud á que tan largo tiempo viene condenada.

Dichoso seré yo, si en mi futura encarnacion puedo contribuir en algo con mi trabajo y luces á desenmascarar á mis colegas de ayer; por que empuñando la antorcha de la verdad, podré redimir mi pasado, perseguidor de la luz y amante de las tinieblas y el oscurantismo. Mi presente unido á vuestros trabajos de propagacion de la verdad, me garantiza de mi fidelidad á este precepto, que me impongo como expiacion de mi pasado de materialidad y odios, aun contra aquellos que por naturaleza y comunidad de intereses debí mas amar.

Dios en lo infinito de su misericordia y bondad, me conceda á mi la hora de mi regeneracion, y á vosotros el que seais cada instante que pase mejores que en el que le precedió.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS!

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR, los terremotos de Andalucía siguen sembrando el espanto, la desolacion y la muerte; la miseria con todos sus horrores, con todas sus crueles agonias, con todos sus inexplicables martirios, ciernen sus negras alas sobre las comarcas andaluzas, y los que allí sufren, son nuestros hermanos de hoy, y tal vez nuestros padres o hijos de ayer. Los que sucumben de hambre y de frio, son carne de nuestra carne, son hueso de nuestros huesos por que son hombres que como nosotros sufren aman y esperan.

¿Les dejaremos morir? ¿no haremos un esfuerzo para enviarles el humilde óbolo de nuestra compasion? La redaccion de LA LUZ, confia que los espiritistas demostrarán lo que hemos dicho en otra ocasion: que saben sentir y saben amar; que saben compadecer y hacer suyas las penas y las angustias de sus semejantes; por eso pedimos á las lectoras de LA LUZ, una limosna por amor de Dios, para los pobrecitos de Andalucía.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 22 pesetas. De R. M. 3 id., de un espiritista 2 id., de Facundo Usich 10 id., en memoria de su hija, de G. B. 2 id., de un obrero 2 id., de J. B. 3 id., de Enriqueta 5. id., de un espiritista 2. id., 50 céntimos, total 51 pesetas 50 céntimos.

Con el benéfico objeto de allegar recursos para LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS, el Circulo espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, situado en la Plaza del Sol, núm. 5, celebrará el domingo 18 del corriente á las cinco de la tarde, una sesion literaria y musical, á la que invita para que tomen parte en ella, á todos los espiritistas que quieran honrar con su presencia un acto de caridad.

Todos los concurrentes están obligados á dejar su óbolo en la bandeja colocada al efecto, á la entrada del salon de sesiones; y la cantidad recaudada, será entregada inmediatamente á D.^a Amalia Domingo y Soler.

Confiamos que los espiritistas de Barcelona y sus afueras, no desoirán el llamamiento del Circulo de *La Buena Nueva* para enviar á los que sufren la expresion de su sentimiento y de su simpatía hácia aquellos, que en menos de un segundo han quedado sin familia y sin hogar.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, ante. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^a En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 23, imprenta

SUMARIO—Algo se paga en la tierra.—Carta de Puerto Rico.—Comunicacion.—Suelto —Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.—Pensamientos de Víctor Hugo.

ALGO SE PAGA EN LA TIERRA.

Muchos crímenes al parecer quedan impunes en la tierra, pero como de muchas historias, no se sabe siempre el principio y el fin, sino por regla general de unas se sabe el prólogo, y de otras el epílogo: de esta carencia de datos resulta que no se sepa ni la vigésima parte de los crímenes que son justamente castigados: sin embargo, de vez en cuando, los acontecimientos se enlazan de una manera, que permiten al criterio humano juzgar los hechos, analizar las circunstancias y deducir las consecuencias.

Un amigo nuestro que nos merece completa confianza por la veracidad de sus relatos, por su amor á la justicia, y por su claro entendimiento, hombre observador por excelencia, y que una gran parte de su vida la ha pasado viajando, tiene motivos mas que suficientes para conocer muchas historias, y aun mas; para haber tomado una parte activa ó accidental en algunas de ellas, pues sabido es, que los hombres sociales, los que están en continuo trato con la gente, tienen mas ocasiones de ser á la vez, en el gran teatro del mundo, curioso espectador unas veces, y otras actor de primer orden, ó simple comparsa, el caso es que entran en accion.

Nuestro amigo, muy dado á la lectura, nos leia una noche la relacion de un infanticidio que tenia pormenores horribles. Concluida que fué la lectura: los quedamos meditando; al fin rompió él el silencio, hablando consigo mismo: movió la cabeza como aquel que quiere alejar de su mente ideas penosas, murmurando con amargo desdén: Entre la muerte y el idiotismo mas vale lo primero.

—¿Qué quieres decir con esas palabras. Enrique, le preguntamos con vivo interés.

—Nada mujer, nada, sino que este asesinato que hemos estado comentando me ha recordado la historia de un pobre niño.

—¿De un niño? ¿qué niño era ese?...

—Buena la hemos hecho, los que emborronais papel sois terribles; os agarrais de una ascua ardiendo; en cuanto uno suelta una palabra, estais con el oido atento decididos á no soltar á vuestro interlocutor hasta que le habeis hecho contar las aventuras de Bernardo el Carpio.

—Tienes razon, y te aseguro que has despertado vivamente mi curiosidad. y te ruego que no me dejes estar en pena, por otra parte, en algo hemos de pasar la noche.

—Ciertamente; las noches de invierno son las noches de las consejas: y de los

eventos maravillosos; y accedo de buen grado á contarte una verídica historia en la cual tomé parte á pesar mío, dejando en mi mente un recuerdo, y lo que es mas grave, un remordimiento.

Me habrás oído decir muchas veces, que mi juventud la he pasado recorriendo las Américas, donde creo que no hay un bosque ni una montaña, ni un valle, ni un lago que yo no haya visto, pues bien, hace 20 años que me establecí, no te diré en qué ciudad, porque no hace al caso; basta que sepas que vivía en el Nuevo Mundo, rodeado de esa vegetación espléndida que convida á la molición del reposo.

Tenia como siempre he tenido muchas relaciones, y pocos amigos: contándose entre estos últimos Felipe Montero, hijo de una gran familia, vivía con sus padres, hermanas y otros parientes, y era brillantísima su posición social.

Felipe era, lo que se llama un buen mozo en toda la acepción de la palabra. Gallarda postura, maneras aristocráticas, buen decir, galante y obsequioso con las damas, franco y servicial con los amigos, y se puede decir, que si hay hombres felices en el Mundo, Felipe era uno de ellos.

No tenía bastante talento para hacerse desgraciado, ni sobrada imbecilidad para vivir sin apreciar las ventajosas condiciones de su vida, así es que Felipe no pensaba mas que en divertirse, y en mirar á todas las mugeres que eran su principal encanto.

En su juventud no le habia llegado la hora de amar á una muger: le gustaba la muger, la Vénus impersonal como dice Pelletan; sin reparar en condiciones, ni razas; así es que en su deseo, fijó sus ojos en una hermosa jóven de la raza negra, y una vez mas, la ley de la reproducción se cumplió en la tierra.

Felipe al presentir que iba á ser padre se conmovió vivamente, y me contó lo que le pasaba diciéndome:

—Enrique, aconséjame tú lo que debo hacer; quiero á mi primer hijo sin haberlo visto, no me conformo con que se crie lejos de mí; no quiero tampoco que mi padre se entere de nada, ¿cómo me las arreglaré?

—Haz una prueba; cuando tu primogénito venga al mundo, en lugar de llevarlo á la inclusa, que lo dejen á la puerta de tu casa y tu padre que es bueno, y tus hermanas que son ángeles, de seguro lo acogerán bien y harán que se crie en la casa, y deja al tiempo correr:

—Magnífico: dijo Felipe, excelente idea, me parece mentira que he de estrechar á mi hijo entre mis brazos.

—Los meses pasaron, y el hijo de Felipe vino á la tierra y fué depositado la primera noche que pasó en el mundo en el dintel de la casa de su padre, yo que estaba enterado de todo, aquella tarde fui á ver á la familia de Felipe y al anocheecer invité á sus hermanas á dar un paseo por los extensos jardines que rodeaban el palacio.

Anduvimos largo rato; yo hice cuanto pude para entretenerlas, haciéndolas salir al campo, para que al volver entráramos por la puerta principal y encontráramos, el nuevo miembro de la familia.

Todo salió como yo deseaba; cuando llegamos encontramos en el primer escalon de la escalinata un bulto blanco, yo me incliné, lo cojí, y se escuchó un gemido.

—¡Demonio! dije yo, si esto es un niño.

—¡Ay! ¡pobrecito! un niño dijeron las muchachas, ¡angelito! y el pequeño mulatito pasó de mano en mano yendo á parar á los brazos de Felipe que sin poderse contener lo cubrió de besos y fué el primero en proponer que aquel niño desconocido se criase en la casa, su madre y sus hermanas lo apoyaron, y el padre miró á Felipe como si sospechara algo, y los dejó hacer.

Se bautizó al niño y le pusieron Antonino, mas para abreviar dieron en llamarle Nino, y Nino llegó á ser el encanto de Felipe y de toda su familia.

No he visto criatura mas inteligente, toda la viveza, toda la travesura, toda la retentiva que se puede tener en tan corta edad la tenia aquel niño, le bastaba ver, para no olvidar.

El veia á las mujeres arrodillarse delante de un santo Cristo y que se santiguaban, pues bien; cuando á él lo pasaban por delante de la imájen, sin que nadie se lo advirtiera, se llevaba su manecita á la frente y al pecho y en cuanto pudo hablar le decia á su nodriza señalando al Cristo, ese es santo, santo.

Felipe estaba loco con su hijo, y el chiquillo con su padre, queriendo siempre estar en sus brazos.

Nino era festejado de todos, acariciado, mimado hasta la exageracion, pero era tan gracioso, tan simpático, tan espresivo, que era preciso quererle, no habia otro remedio.

Se principió á susurrar la verdad del caso, y la historia del nacimiento de Nino dejó de ser un misterio, pero los dias iban pasando y el niño cumplió dos años sin haber derramado una lágrima de dolor.

Una tarde vino Felipe á buscarme y me dijo -- ¿Quieres acompañarme, que voy á recibir á un señor inglés muy amigo de mi padre?

Accedí gustoso por que me gustaba mucho el trato de Felipe. Llegamos al muelle, entramos en un bote y llegamos al pié del vapor que conducia al Lord, este era un señor muy respetable y venia acompañado de dos niñas que luego supe eran sus hijas.

Dos querubines mas que dos mugeres parecian aquellas criaturas blancas, delicadas, vaporosas, encantadoras, capaces de enloquecer al santo de los santos, al justo anacoreta que hiciera penitencia en el desierto.

Con tales condiciones dejó á tu consideracion como se quedaria Felipe, absorto, estaxiado, tanto que no acertaba á pronunciar una palabra.

Rosa y Angelina se llamaban aquellos dos ángeles, y la mas pequeña se puede decir que dejó sus alas de serafin en el momento que vió á Felipe, porque lo miró con tanta fijeza que se comprendió desde luego que mi amigo realizaba el bello ideal de la casta niña.

Aquellos amores fueron al vapor, Felipe y Angelina se adoraron con la locura del primer amor, porque ya te he dicho que Felipe no habia amado; y aquella niña de catorce primaveras no habia aún tenido tiempo de darse cuenta de sus sensaciones.

Mas como siempre en este mundo la felicidad vive á espensas del dolor, Felipe al ser dichoso con sus amores, se olvidó de su hijo, aun mas, aquel pobre niño fue un estorbo para sus planes de felicidad.

Tembó ante la idea que llegara á oídos de Angelina que él tenia un hijo, y un hijo mulato mucho mas, temió que ella lo despreciara, si se enteraba que él habia fijado sus ojos en una muger de color, y le tomó una aversion profunda á la inocente criatura que corria trás él.

¡Pobre Nino! su abuelo tambien veia en él una piedra de escándalo, y como siempre se rompe la soga por lo mas delgado, una noche cuando Nino dormia tranquilamente en los brazos de su nodriza entró una esclava en la habitacion y cogió al niño cautelosamente, el cual, se despertó asustado al verse en brazos de una muger, para él desconocida, rompió á llorar amargamente, pero su llanto no fué escuchado, siguió la negra su camino y salió al campo donde la esperaba un coche, subió á él; acompañada del esclavo favorito de Felipe y emprendieron un pequeño viaje.

Durante el camino el niño se desesperó por completo, y sus conductores se vieron

en mil apuros para sujetarlo, porque dicen que parecia una fiera: cesó de l'orar para rugir, su desesperacion no tuvo límites y en tan triste estado llegaron ante la inclusa: tocaron la campana, el torno dió la vuelta y Nino casi asfixiado debió caer á los piés de la hermana de la caridad, pues dicen que oyeron un golpe seco, y un grito de muger: y se comprende que se asustaria la hermana que estuviera de guardia, acostumbradas á recibir niños recién nacidos, y encontrarse con un niño que contaba mas de dos años, pero que por su desarrollo, aparentaba tener cuatro, desfigurado por el llanto y la rabia; motivo habia para asustarse.

Felipe me contó lo que habia hecho diciéndome que Nino llevaba entre sus ropas un papel, diciendo como se llamaba y encargando que cuidaran bien del niño: que serian muy bien recompensados á su tiempo por los cuidados que se le prodigaran.

A mi no me gustó semejante accion, y se lo dije á Felipe, mas él me aseguró que en cuanto se casara se marcharia á Inglaterra y entonces, su padre ó yo, sacariamos á Nino de la inclusa, que por el momento le habia sido indispensable apartar el cuerpo del delito, y siguió mas enamorado que nunca de su adorada Angelina; pero apesar que todo le sonreia me decia muchas veces, no sé por qué, pero temo una desgracia, y creo que Angelina no será mia.

Sus temores no eran infundados, cuando Angelina preparaba sus galas de novia, sintió frio, tembló convulsivamente, y dobló su gentil cabeza como se doblan los lirios á impulsos del huracan.

Murió Angelina, y Felipe creyó volverse loco.

Entonces su madre y sus hermanas pensaron en Nino, y me digeron que querian ir á verlo; yo tambien quise ser de la partida, y fuimos á la vecina ciudad; llegamos á la inclusa y fuimos recibidos por la superiora á la cual iba yo recomendado por un sacerdote. La pregunté por Nino y la pobre muger nos dijo medio espantada:

—No me hable V. de ese desgraciado; porque nos ha hecho padecer lo que no es creible; el infeliz rodó del torno al suelo y luchó mas de quince dias con unas convulsiones horribles que cuatro mugeres no bastaban á sujetarlo, se le llenó el cuerpo de llagas, rugia como un endemoniado, y cuando el pobrecito recobró la salud del cuerpo, nos encontramos que habia perdido la salud del alma, se ha quedado idiota; vengan y lo verán; y nos condujo á un hermoso jardin, donde junto á una fuente vimos sentado á Nino, que no parecia él.

Aquel niño alegre, inteligente, lleno de vida habia desaparecido habiéndole reemplazado un muchacho uraño y sombrío; nos acercamos á él, lo rodeamos, y le presentamos un gran cucurucho de dulces, cogió con avidez nuestro regalo, y fué á esconderse en un bosque mirándonos con recelo.

Nos miramos unos á otros y nos apresuramos á dejar aquel lugar porque el ver á Nino nos hacia mucho daño.

¡La víctima atemorizaba á sus verdugos!

Yo te aseguro que no lo saqué de allí, por que justamente en aquella ocasion tenia precision de volver á España, á causa de grandes pérdidas y de gravísimos disgustos, aunque por otra parte creo que todo hubiera sido inútil.

Volví á España y seguí correspondencia con Felipe, que, para consolarse de la muerte de Angelina, le dijo á su hermana Rosa si queria ser su esposa.

Rosa le dió su mano y su corazon, y Felipe, durante un año, fué el mas feliz de los mortales, acrecentándose su dicha con el nacimiento de un niño que dió á luz Rosa, con toda felicidad; más á los dos dias de ser madre, sintió un dolor agudísimo en los ojos; dolor tan terrible fué, que ambos le saltaron de sus órbitas, y á las pocas horas, Rosa, quedó muerta.

Felipe huyó aterrorizado, espantado de sí mismo, y durante algunos meses no se

supo de él: al fin me escribió desde Roma, que aun conservo su carta, y levantándose nuestro amigo la buscó, y pronto la encontró; decía así:

«Querido Enrique: Tengo miedo; veo á mi hijo Nino por todas partes que me mira con una sonrisa estúpida y me dice con acento sarcástico:

«¿Qué creías tú, padre mio, que impunemente puede el padre arrebatarse á sus hijos su amor y sus caricias? No; tu me arrojastes de tu lado porque te estorbaba; querías vivir honrado, y yo te deshonoraba: pues bien, te quedó la honra del mundo, pero no la felicidad; porque te arrebaté á Angelina, y más tarde á Rosa, para que sufrieras; yo tambien habia sufrido; busca amores y placeres, con eso tendré nuevos motivos para vengarme de tí.»

«Si, Enrique, ó yo estoy loco ó escucho á mi hijo que me habla. ¿Está muerto? ¿está vivo? no lo quiero saber: mi segundo hijo se que murió, estoy completamente desorientado; no se donde ir, que no vea á mi pobre Nino; ¡Oh! ahora comprendo que fui muy cruel: adios, ni se si hacerme matar en la guerra, si profesar en alguna orden religiosa; no sé; Enrique, no sé; la sombra de mi hijo, siempre la veo siempre.....siempre.....»

«Compadece á tu pobre amigo.

Felipe.

Y en realidad continuó Enrique, no se lo que ha sido de él, yo le contesté á esta carta, le he vuelto a escribir varias veces y no he obtenido contestacion, pero me pasa lo que á Felipe, la sombra de aquel niño la veo muy á menudo: no alegre y sonriente como cuando estaba en casa de su padre, sino como lo ví en la inclusa, idiota, petrificado en su inmensa desventura, y ahora que soy espiritista me acuerdo mucho mas de él: y comprendo que Nino era un espíritu muy adelantado, porque aquella criatura tenia una inteligencia superior á su edad; y calculo lo que sufriria cuando lo arrebataron de la casa paterna.

No era un niño el que lloraba porque tenia miedo; era el hombre desposeido de sus legítimos derechos, y no teniendo bastante fuerza para romper sus ligaduras el infeliz destrozó su organismo y quedó sugeto al potro del tormento.

¡Oh si Nino no merecia tal tortura, compadezco á Felipe con todo mi corazon, porque su crimen fué horrible!

—Y tan horrible Enrique, fué inhumano por completo, y aun cuando Nino tuviera que sufrir esa expiacion, Felipe no lo sabia, Felipe fué siempre criminal.

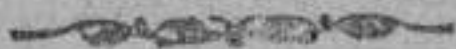
El hombre está obligado á practicar el bien; y nadie tiene derecho á ser feliz haciendo desgraciado á otro, por esto Felipe ha recibido en la tierra el castigo de su culpa y Angelina y Rosa le han amado, para que luego fuera mas horrible su soledad.

Le han hecho entrever el cielo, para que sintiera mas su caida en el caos.

Todo se paga en la vida, Enrique, todo, todo, y para mas convencimiento de vez en cuando vemos.....

¡Que algo se paga en la tierra!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Tenemos un placer en publicar la carta que insertamos á continuacion. Hé aqui la mujer que nosotros soñamos, amante del progreso, sin el cual el sexo débil vive a la mitad, ó mejor dicho, vive sin vivir.

Hornagueros (Puerto Rico) 12 de Noviembre 1884.

Sra. Doña Amalia Domingo y Soler.

Gracia.

Apreciable amiga y hermana en creencias:

No estrañe V. que le dirija la presente porque soy, como lo es V. muy adicta á la sublime doctrina del enviado, y hoy que una causa santa me impone el deber de dirigirme á V. lo hago convencida en que los principios de la doctrina que sustenta le harán ver, con indulgencia mis frases, nacidas del corazon.

Estimando en alto grado la verdad y haciéndome partícipe de los sentimientos de amor y caridad de que están impregnados los corazones, me dirijo á V. llena de la mayor confianza pidiendo sus buenos y saludables concejos en la santa causa de que nos hemos hecho defensoras.

Hoy que la oportunidad se nos presenta debemos aprestar nuestros esfuerzos siguiendo la marcha que nos prescribe la moral y la ciencia.

El progreso se nos ha venido sobre nosotras, cuando la aglomeracion de ideas hervian en nuestra mente, a darnos el nuevo ejemplo de civilizacion que dió lugar en otras épocas el desquiciamiento de los poderosos templos en donde se adoraba á los Dioses de la mitología y de la falsa invencion del hombre. ¡Justicia de Dios!. El espiritismo nos abre un horizonte de verdad, y hémos, pues, al frente de ese movimiento que ha de levantar del servilismo á todas las almas que imbuidas en viejas ideas se mantienen agénas á la verdad.

Todo estaba preparado para nuestro siglo; él es el meteoro jigante que viene á deslumbrar el viejo alcázar de la intolerancia, y con todas las ideas que surgen del cerebro humano, hará partícipes de tan grata felicidad á nuestros hermanos.

Los tiempos en que la mayoría estaba acobardada por el carácter predominante de una Iglesia intransigente y seductora del hombre, han pasado; así lo comprende el que al juzgar las aspiraciones de nuestro siglo, ve venir allá en lontananza un porvenir de felicidad.

Esta nueva era feliz que nos aguarda, hace que los corazones que aman la verdad, palpiten de alegría, pues los albores de la mañana triunfante del día de la redencion se ven brillar en el Oriente.

Quiera Dios que tan claro porvenir sea para la humanidad la conquista de sus leyes!

Contemplemos amiga mia, la grandeza de Dios, y con nuestra fé encontraremos escritas las verdades de su doctrina.

El espiritismo en la actualidad va abriéndose paso al travez de la densa oscuridad que nos envuelve, por eso debemos abrazarlo con ardor, por eso debemos coronar nuestras aspiraciones con el ideal que nos brinda su enseñanza. Revelacion sublime es esa que al travez de tantas y tantas luchas, al travez del sarcasmo y de la intolerancia lleva por doquier su lampo magestuoso y fortifica al débil, ilustra al ignorante y modera ó corrige al endurecido; revelacion de la revelacion que tuvo lugar en el pueblo de la Judea, así como de aquella que fué escuchada en el monte Sinai.

Hermoso es en verdad contemplar como se va desplomando poco á poco el templo de la soberbia, como arde el devastador incendio de la verdad Cristiana. Ah!, cuan bello se nos presenta el ideal que acaricia nuestra mente!, cuan magestuoso vemos lucir por todas partes el bello programa de la caridad y del amor!. Todo lo que

en este instante de dicha, incomparable para mí, siente mi espíritu, no me es posible describirlo con el lenguaje que quisiera usar, pues carezo del que se necesita para hablar de la belleza que concibe allá en momentos de inspiración sublime; todo lo que mi corazón siente en este instante lo siente el alma que en medio de la dicha y del amor que le acaricia se cree transportada allá en las mansiones más hermosas.

Pero, ¿adonde voy á parar con mis ideales? pues me olvidaba que voy causando á V. tal vez, con la lectura de esta carta, y fuerza es terminar manifestando que, me congratula en extremo esta oportunidad que me proporciona el placer de pretestar á V. mi admiración y cariño, así como el de titularme con gusto su amiga y hermana S. S.

Q. B. S. M.

JUANA G. DE PORRATA.

COMUNICACION.

Hoy como siempre, presente á vuestras comunicaciones con los elevados espíritus que os asisten, veo con mayor dolor de mi pobreza de espíritu, la firmeza del vuestro en procuraros la bondad que os falta para elevaros á la proximidad de la perfección; por que con resignación sufrís la reprensión de vuestros errores, y con el mejor propósito de vuestra enmienda. ¡Ah! si todos los que en el error hemos vivido, no hubiéramos persistido en él, la tierra sería un paraíso en que no se conocerían las lágrimas ni las fieras luchas de la soberbia y el egoísmo.

Fuertes sois en vuestra resolución de bien obrar, por que si no lo fuerais, (como yo no lo he sido,) habría vuestra soberbia arrojado la pluma, no queriendo escuchar la reprensión de su falta.

Bendita sea la bondad divina, que me permite asistir y ver vuestras puras sesiones, en las que puedo compararme con vosotros y ver la enorme distancia que nos separa, para aprender en vuestra resignación la RESIGNACION que me queda que tener en mis futuras encarnaciones, para no volver á caer en mis antiguos hábitos de orgullo, soberbia, vanidad, egoísmo, impureza y odio; por que en ellos está la suma de hechos tales, que al ver vuestra virtud, me creo incapaz de desprenderme de mis vicios é igualaros; pero hay en el fondo de mi espíritu una esperanza que apesar de todo me grita: ¡Adelante! proponte imitarlos y lo conseguirás!

«Se le hicieron algunas reflexiones para animarle: y el espíritu continuó diciendo »

Dios te premie buen hermano las reflexiones que te ha sugerido tu fuerte voluntad de hacer el bien; pero yo os veo, y me veo, y comprendo la verdadera distancia que entre nosotros media. Por eso mismo pido á Dios, que me conceda mucha firmeza y decisión para obrar el bien cuando sea servido que yo vuelva á la tierra; por que sin su ayuda, difícil me habrá de ser llegar á merecer la menor de sus mercedes.

Haga Dios que vosotros cuando yo encarne, hallais salido de vuestra prisión, para que ayudeis á mis protectores en la obra de conducirme al bien.

Dios os haga cada día mejores.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

La Confederacion española de enseñanza Laica, dará un meeting en el Circo Ecuestre á las 9 y 1/2 de la mañana el 2 del próximo Febrero, harán uso de la palabra, Gabarró, García, Mas, Novell, Sampere, Vila y alumnos laicos, demostrando dichos oradores las inmensas ventajas de la enseñanza laica.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 51 pesetas con 50 céntimos. De un militar 5 pesetas, de Pablo 5 id., del centro espiritista *La Caridad* 11 id., de Vilasor 10 id., de un hermano de los desgraciados 5 id., de los espiritistas de San Sadurní de Noya 4 id. 50 céntimos, total 93 pesetas.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

Tengamos compacion de los castigados. ¡Ah! ¿Qué es lo que somos nosotros mismos? ¿que soy yo que os estoy hablando? ¿que sois vosotros los que me escuchais? ¿de donde venimos? ¿y es bien seguro que no hayamos hecho nada antes de haber nacido? La tierra no carece de semejanza con una prision. ¿Quién sabe si el hombre no es un condenado de la justicia divina?

Observad la vida de cerea, y notareis que está hecha de modo que por todas partes se siente el castigo.

Saber es un viático, pensar es de primera necesidad, la verdad es un alimento como el pan. Una razon en ayunas de ciencia y de sabiduría, enflaquece. Compadezcámonos, á la par que los estómagos, los espíritus que no se nutren. Si hay algo mas digno de lamentar que un cuerpo agonizando por falta de pan; es un alma que muere del hambre de la luz.

El progreso es un hombre de bien.

Diciendo no al progreso, no es al porvenir á quien condenan, sino á si mismos. Se procuran una enfermedad sombría, al inocularse el pasado. No hay sino una sola manera de rehusar mañana; morir hoy.

El alma no se rinde á la desesperacion sin haber agotado todas las ilusiones.

Los grandes doctores contienen una gran dosis de abatimiento. Desalientan, y hacen la vida pesada, insoportable. El hombre en el cual penetran siente que algo se retira de él. En la juventud, su visita es lúgubre, mas adelante, es siniestra.

El hombre propende siempre á buscar su complemento. Lo que nos falta nos seduce y nos atrae.

Lo que generalmente se llama honores y dignidades, es cobre sobre-dorado, joyería falsa.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
n.º 2.º En Madrid Valverde 24
p.ª derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO—Un acto de justicia —La Caridad.—A Andalucía —Comunicacion. —sueltos.—Pensamientos de Victor Hugo.

UN ACTO DE JUSTICIA.

El domingo 18 del corriente, celebró el círculo espiritistas «La Buena Nueva» de la villa de Gracia, la sesion literaria y musical que anunciamos oportunamente, con el benéfico objeto de allegar recursos para las víctimas de los terremotos.

Ochenta y dos pesetas recogimos de la bandeja, pequeña cantidad para nuestros deseos, pero en ella habia cinco pesetas que tienen un valor inmenso.

Una pobre mujer, viuda, con seis hijos el mayor de 12 años, fué la primera que dejó caer cuatro reales en la bandeja diciéndonos:

—Esta mañana he fregado el suelo de dos gabinetes y mientras hacia mi trabajo pensaba y decia: este dinero que estoy ganando será para mis hermanos de Andalucía.

Sabiendo nosotros su estremada pobreza no queríamos admitir su ofrenda, mas ella replicó diciendo:

—No me quite V. este gusto, en mi vida he fregado con mas ardor que hoy, he dejado el suelo que se podia mirar; pensando que yo tambien humilde hormiga iba á llevar mi granito de arena al monte de la Caridad.

¿No es verdad que esta mujer tiene un alma muy hermosa?

Tambien nos entregaron otra peseta que vale un millon; pues provenia de Francisco Armadas y cinco compañeros todos privados de la luz del dia, pero no de la luz del sentimiento, y por último, un pobre repartidor de un periódico espiritista, nos suplicó que admitiéramos tres pesetas, que él tambien queria ser útil á sus hermanos de Andalucía.

Estos rasgos verdaderamente conmovedores nos agrada consignarlos, por que ellos nos reconcilian con una humanidad que tantas veces nos hacen llorar sus desaciertos.

La caridad es el perfume del amor, ¡flor divina! ¡flor exótica que no tiene raíces en la tierra! pocas veces entreabre sus pétalos, pero al entreabrirlos, su fragancia embalsama el universo: y los ciegos que viven sin vivir, y las madres de familia que no saben con que alimentar á sus hijos, y otros seres rodeados de todas las privaciones, todos sienten latir su corazon, todos olvidan sus continuas penas para atender á las que sufren otros. ¡Cuan grande nos parece en estos instantes la humanidad! dominando la ley del amor desaparecen los terribles sufrimientos de la miseria: que no puede llamarse pobre quien ama y es amado; pero dejaremos nuestras consideraciones para relatar sencillamente la sesion literaria y musical que tuvo lugar en el Círculo espiritista «La Buena Nueva.»



Después de tocar una buena sinfonia el quinteto de Armadas, se dió lectura á un artículo publicado en «Un Periódico Mas» cuyos párrafos mas significativos vamos á transcribir pues son de lo mejor que hemos leído sobre el tema obligado de estos dias, sobre las víctimas de los terremotos, dicen así:

«Hoy gimen hermanos nuestros en la desolacion, en las ruinas, ante la muerte, y, lo que es peor aún, en medio de las fieras angustias de una vida de horrores. Socorrer á prójimos tan necesitados no es obra de caridad, es de justicia.»

«No hagas á otro lo que no quieras que otro te hiciese. Esto es lo justo.»

«Desamparar al huérfano, desatender al desvalido, seria cruel, inhumano, injusto, en una palabra.

Alimentar y abrigar al aterido hambriento es un verdadero deber de hermanos, por cuanto colocados nosotros en su caso, lo demandariamos, con razon, de los demás »

«La sociedad que presenciare indiferente tales desdichas, como las ahora deploradas, no seria humana, seria simple agrupacion de fieras poseidas de sus egoistas apetites.»

«Al ejercer la caridad, al favorecer á los desgraciados, segun expresiones de la tibieza moral dominante, no haremos sino justicia y solo justicia.»

«Demos cada uno de nuestro abrigo, de nuestro alimento, de nuestro capital, de nuestro trabajo, y los recursos allegados resultarán cuantiosos hasta lo inverosímil.»

.

«El terremoto trae desquiciamiento del suelo; pero la indiferencia seria desquiciamiento de la base de la solidaridad humana.»

«¡Veámonos antes hundidos y sepultados entre escombros, antes cubiertos de moles de montañas, que sumidos en la frialdad de corazon y manchados con el feroz egoismo del sordo á tantos ayes de desgracia!»

«¡Hermános andaluces! ¡Animo! ¡Esperanza!

«La prensa toda, clama á una voz, voz imponente por su justicia:»

«¡Piedad para el que sufre!»

«¡Fraternidad, fraternidad!

Acto seguido, Enriqueta García, que es una buena médium escribiente, dió lectura á la siguiente comunicacion.»



Granada, ¡Sultana de belleza incomparable! mecida en tu lecho bañado por dos rios, y rodeado de jardines perfumados, con tus montañas de eternas nieves, con tu deliciosa vega, imagen donde se miran los dones, que la naturaleza depositó para tu regalo, y admiracion de extranjeros que te visitan; inspiracion de tus poetas; meditacion de los que buscan en tus palacios las huellas de aquellos orgullosos y altivos reyes, que por tantos siglos te dominaron con su mando y poderio, pero ¡ay! que ya no las encontrarán, no, porque al polvo de sus combates han desaparecido. ¡Y tu Alhambra! testigo mudo y silencioso cuyo destino es servir para eterno recuerdo de aquellos tiempos de dominacion en que tus señores reposaban de sus festines y torneos en brazos de sus mas hermosas sultanas, y olvidando embriagados en la molición de sus orgias y combates, entre unos y otros, ¡ay! olvidaban que el leon español con las poderosas garras extendidas, y acechando el momento de un descuido, se preparaba á saltar sobre tus guerreros para destrozarlos vertiendo así la noble sangre de los abencerrajes

que confiados dormían á la sombra de sus laureles y en brazos de sus mujeres, y solo al rujir de la fiera despertaron, pero ¡ay! demasiado tarde! Muchos miles fueron devorados entre sus feroces garras, y las llaves de tus palacios ¡hermosa sultana! pasaron á las manos de una magnánima reina de aquella época; Isabel la Católica, á quien mal la cuadraba aquel título; porque bajo ese manto manchado con la sangre de millares de víctimas con que cubrió su hermosa y noble frente, se hallaba mancillada su corona, y su cetro cuyo estigma solo los siglos podrán borrar.

Y tú: rey de Aragón donde están tus riquezas acumuladas por la avaricia que absorbía tu corazón, y que tantas bajas te impulsó? Ah! di, donde las tienes encerradas? Disfrutas acaso de ellas, allá en tu paraíso donde seguramente estarás, porque así plugo á tus obispos que rodeaban tu lecho en tus últimos instantes? no, tu paraíso lo encontraste reflejado en tu conciencia; pues allí es donde se halla la tan deseada mansion; cielo, si brilla con los resplandores del amor, y de la caridad; infierno, cuando las tinieblas la oscurece. Vosotros vivisteis unidos por dos estrechos lazos que se rasgaron cuando tú, gran reina abandonaste tu cetro con tu envoltura, y tu espíritu se lanzó á las alturas, triste y pesaroso porque un día te envaneciste cubriendo tu cuerpo con el manto del fanatismo que tejieron para tí con que pudieron ocultar á tu mirada sus iniquidades: ¡Cuan grande hubieras sido tú siguiendo los nobles impulsos de tu corazón! Hoy Granada no sería teatro de espanto, y desolación, consecuencia del fanatismo en unos, y de avaricia en otros, que acumularon sobre tu cabeza las negras nubes del pasado que se desatan hoy convertidas en lágrimas que derraman los que ayer fueron tus enemigos, y en el día son tus hijos por la ley que se ha de cumplir de la expiación.

En estos instantes ya lo estás presenciando: porque los que ayer hicieron estremecer tu suelo al fragor de los combates, el eco de estos retumba hoy en tus oídos alejando así su fatídico sonido. Los recuerdos de aquellos días de conquistas, cuya memoria no han podido extinguir los siglos; y como extinguirla? si la sangre solo con sangre se lava.

Meditadlo bien hermanos míos: las guerras dejan siempre tristes recuerdos, y la sangre derramada desciende á lo mas profundo de la tierra: allí fermenta con los metales que emplean para instrumentos de que despues os valeis para sacrificar á vuestros propios hermanos: y sube mas tarde pidiendo venganza con el mismo fragor y espanto con que fué sembrada, y al través de los siglos clamando justicia contra los que sin conmiseración entraron talando los campos acuchillando á seres indefensos, y hermanos ante Dios, 25 de Diciembre! día de horror para tí Granada, y de eterna memoria!

En tus alrededores vagaban aquellos espíritus que fueron víctimas de las garras del fiero león: los que le impulsaban á la matanza y al destrozo son hoy las víctimas de los terremotos en cumplimiento de la ley. Rogad por ellos: compadecedlos; es muy justo, son vuestros hermanos.

El progreso viene á enseñaros el derrotero que debéis tomar y á de guiaros por el buen camino en que no sentireis ni los temblores de la tierra, ni tampoco los del alma. Escuchad pues su voz que á la senda del deber os conducirá; y con este unido, no temais nada, porque el deber es el baluarte que os defenderá y con el cumplimiento de este, todo lo vencereis. Espiritistas, no olvidéis nunca que la iniquidad es la llave que abre la tierra para sepultaros; y la caridad es la que os abrirá las esplendorosas puertas del infinito.

Y tú Granada despierta: el progreso te llama; descorre ese túpido velo que te ciega; despierta, que tu sueño es el sueño de la muerte, porque el fanatismo mata á los que

en sus brazos descansan, y el progreso te brinda con su luz que conduce á la vida inmortal.

UN ESPÍRITU *que fué víctima del fanatismo religioso.*

LA CARIDAD.

I.

Hé aquí con tres sílabas resuelto todo un problema. ¡Caridad! sublime frase, tres sílabas, para acallar el llanto de la infeliz viuda cuando pierde á su esposo y con él toda su fortuna: tres sílabas, para arrancar de las puertas del suicidio al infeliz obrero que falto de trabajo agota todas sus fuerzas dándose por completo al colmo de la desesperacion.

La Caridad, es una de las grandes virtudes que á de poseer la humanidad, porque es uno de los elementos mas útiles, para combatir la miseria, el hambre, y la desnudez; tres enfermedades que la ciencia es impotente para ellas, y que solo la caridad puede curar, ella siempre valiente y con la cabeza erguida, la vereis atravesar todos los escollos y penetrar hasta en los mas sombríos calabozos, por todas partes donde oye exhalar una queja; ella lleva pan y abrigo, á los que carecen de medios para proporcionárselo. ¡Santa caridad! cuan pocos conocen tu inmenso valor.

Nadie sabe hasta que punto es atormentadora el hambre y la miseria, mas que aquel que experimenta todos sus sintomas; porque no es lo mismo oír decir tengo hambre, sed y frio, y no tengo otra resolucion que morir en medio de la mas horrible agonía: no; no es lo mismo repito, oírlo decir que sufrirlo, hay una distancia inmensa, hay un mundo de por medio. Por eso pues, nadie puede ser feliz completamente, ni puede comprender el verdadero valor del sufrimiento sin antes haber sido inmensamente desgraciado, entonces sabe apreciar el inmenso valor del ébulo de la caridad, así como tampoco se conoce el dulce gozo del descanso, sino despues de haber trabajado mucho.

II.

Es de noche, y la luna brilla á intervalos en el espacio despidiendo sus pálidos rayos sobre la tierra, la noche es serena y sin embargo, los habitantes de Granada tiemblan, poseidos de terror y de negros presentimientos; ¿que sucede? se preguntan todos á un tiempo, mas nadie puede, dar una contestacion terminante, todos se contemplan horrorizados presintiendo terribles desgracias.

Negras nubecillas, circulan por el derredor de la Luna: ya no brilla con la misma intensidad que antes, sus pálidos reflejos son apagados, por negras nubes que por momentos toman mayor incremento. El espacio se ha encapotado por completo, y de léjos se oye el silbido del huracan. La consternacion de los habitantes se hace mas intensa se oyen ruidos estraños acompañados de gritos y lamentos, y el rugido del vendabal amenaza, sepultar á la poblacion en un abismo.

¿Que será de nosotros ¡Dios mío! esclaman horrorizados los habitantes y todas las familias reunidas ruegan á Dios cese aquella horrible tormenta mas la naturaleza se hace sorda á sus ruegos, y como sino tuviera bastante con amenazar, de las amenazas pasa á los hechos, y principia á derribar casas sepultando multitud de seres, en sus escombros.

¡Cuántas viudas! ¡cuántos huérfanos sin casa ni hogar, entregados á la inclemencia

de la intemperie! por todas partes se oyen gritos desgarradores que hacen estremecer al corazón mas endurecido; son los gritos de nuestros hermanos Andaluces que nos llaman, no seamos sordos á sus lamentos, no desoigamos sus amargas quejas, no; no miremos con indiferencia su tristísima situación, acudámos presurosos á enjugar su amargo llanto, llevando el pan de la caridad á nuestros hermanos que sucumben víctimas de las evoluciones del planeta tierra.

Unámonos todos con un mismo deseo, porque la union constituye la fuerza, y muchas unidades llegan á formar una gran cantidad. Demostremos una vez mas nuestros sagrados deberes que consisten en estar al lado de los que sufren ayudándoles en cuanto nos sea posible y prestémosle nuestro apoyo, y no en vano nos llamaremos amantes de la caridad.

RITA ARAÑO Y PEYDRO.

A Andalucía.

Hay una fértil zona en nuestra España
Bella cual la soñó la fantasía;
Un sol de fuego sus vergeles baña:
Esa tierra es la hermosa Andalucía.
Mas la muerte ha extendido su guadaña
Difundiendo el espanto y la agonía,
En los pueblos que aun guardan de los moros
Sus preciados y artísticos tesoros.

En palacios de jaspe y porcelana
Que habitaban bellísimas huries;
Encanto de la raza musulmana,
De los Abencerrajes y Zegries.
De aquellos que decían á su sultana:
«Mahoma vendrá á la tierra si sonries;
Por que el divino Alá formarte quiso,
Bella como la luz del paraiso!»

Pues en esa region encantadora
Donde es mas bello el esplendente día,
Donde el cielo la púrpura colora,
Y el crepúsculo tiene mas poesia;
Donde el suspiro de la raza mora
Parece que aun resuena todavía:
Repitiendo las voces populares,
Sus tiernos y dulcísimos cantares.

En esa tierra hermosa cual ninguna,
Con su cielo de luz y de colores
Y con sus noches de argentada luna
Que al alma brindan ilusion y amores,
Donde el génio español tiene su cuna,
Donde hasta en sus tejados brotan flores:
Sobre ella hay su furor desata el noto,
Talandó su campiña el terremoto.

Sus rios caudalosos están secos,
Sus deliciosos valles destruidos,
Y de abismo en abismo van los ecos

Repitiendo espantosos alaridos.
De las concavas peñas en los huecos
Dó las aves ayer tenían sus nidos:
Hoy se encuentran los cuerpos mutilados
De mártires sin gloria, ¡desgraciados!

¡Cuantos sueños de au or cual humo leve
Han sido evaporados!.... ¡qué de historias
Han llegado á su fin en plazo breve!....
Epilogo fatal de sus memorias
Tiene la humanidad; ¡quien paga debe!
La sangre derramada en las victorias
A través de los siglos vuelve un día:
Y destruye los pueblos á porfía.

Como lluvia de fuego, va cayendo
Sobre valles y bosques y ciudades;
Sus fuentes de riqueza destruyendo,
Sus templos, sus palacios y heredades;
Su grito de venganza es tan tremendo,
Que hace oscilar las viejas sociedades,
Y pagarés vencidos muy remotos:
Nos vienen á cobrar los terremotos.

No es la casualidad la que dispone
Que sucumban los niños, las mujeres,
Sin que puedan decir:—¡Dios me perdone!
¡Bendito seas Señor! por que tú eres
El que dijo: «que todo se establece,
Que al dolor le sucedan los placeres;»
¡Acógeme Señor! que en mí desvelo.
Halle abiertas las puertas de tu cielo!

No es la casualidad la que se entrega
A destruir con implacable saña;
Cuando una gran familia se disgrega,
Cuando la muerte esgrime su guadaña,
Cuando un pueblo aterrado á su Dios ruega
Como acontece en nuestra noble España,

Y Dios no escucha su estridente grito:
Cuan horrible habra sido su delito!

No es la casualidad la que ha borrado
Del mapa de la hermosa Andalucía,
Pueblos que su existencia han terminado
Exhalando lamentos de aconia.
No es la casualidad la que ha talado
Los campos de esa tierra, que vivia
Recibiendo del Sol besos y amores:
De cuyos besos germaban flores!

No es la casualidad, ni es el castigo
De un Dios que se complace en la venganza,
Destruyendo á su débil enemigo:
Cuando Dios es amor, luz y esperanza;
¡El que espigas doradas le dió al trigo!
¡El que á las aves al espacio lanza.....!
¡El que formó los mundos, y a los Soles
Los cubrió con un manto de arreboles!

No puede descender á complacerse
En destruir su inimitable obra;
Podrá la tierra vaciar, romperse,
Sintiendo el hombre singular zozobra;
Podrá un mundo quizá descomponerse
Disgregarse, sin que esta maniobra:
Llegue a alterar la ley que nos gobierna,
Emanada de Dios, como El eternal

Y sin embargo de esto, el rayo vibra!....
La tierra se estremece en sus cimientos,....
E inmensa multitud ve que pelagra
Lo que ganó despues de mil tormentos,
Siente el hombre romper fibra por fibra
Todos sus mas profundos sentimientos,
¡Y hay padre que en su inmensa desventura,
Dióle el mismo á sus hijos sepultura!

Hay mujer que soñó con ser dichosa!
Que las galas vistió de desposada!
Que concentró su vida deliciosa
En el dulce fulgor de una mirada.
¡Y su tálamo fué profunda fosa!....
¡Su corona de virgen deshojada!....
¡Siendo su primer beso interrumpido,
Por un apocalíptico estampido!

Y todas estas grandes desventuras!
Todos estos dolores sobre humanos!
Todas estas horribles amarguras!....
¿No deben encerrar hondos arcanos?....
Hay en la historia tétricas figuras,
¡Ha existido una raza de tiranos!
¡Y los que ayer los pueblos oprimieron
Quizá hoy los terremotos destruyeron!

Esos grandes dolores de la vida
Deben tener, y tienen, larga historia;
Para sentir la horrible sacudida
Que hace perder al hombre la memoria,
¡Debe haber una cuenta tan crecida!...
Formada por abusos, por la escoria
De toques y mezquinas ambiciones:

En mas de cien y cien encarnaciones.

Mas saldada la cuenta, los que quedan
Reclaman nuestro amor, nuestra ternura;
Son átomos perdidos que ahora ruedan
En torno de su inmensa desventura.
¿No escuchas sus lamentos, que remedan
Los del niño perdido en la espesura?
Corramos á su auxilio, si; volemos,
Y así un deber sagrado cumpliremos.

Dios es amor, ¡amor inextinguible!
Y debemos amar para imitarle;
No hay dicha sin amor; es imposible!
Para llegar á Dios hay que adorarle.
Hay que tener un corazon sensible
Que pueda el infortunio impresionarle;
Sin sentir, sin amar, el hombre fuera
Inferior al chacal, y á la pantera.

Por eso espiritistas, si queremos
Progresar en la senda de la vida,
Con los desamparados lamentemos
Toda su gloria y su ilusion perdida;
A nuestros semejantes prodiguemos
Compasion y cariño sin medida;
La perfeccion es del amor la llama
¡Feliz el hombre que de veras ama!

Y tú mi hermosa tierra, Andalucía!
Vergel un tiempo de placer y amores,
¡Bella cual te soñó la fantasía
Con tu cielo de luz y de colores!
¡Con tus cantos de dulce melodía!
¡Con tus lozanas y fragantes flores!
¡Levántate y progresal ¡avanza! ¡avanza!
No pierdas en tu duelo la esperanza.

Abandona tus idolos mezquinos
Y tus supersticiosas tradiciones,
Engrandece y ensancha tus caminos
Que obstruyeron absurdas religiones;
Mira de otras nociones los destinos,
Estudia en su reforma las nociones
De esa vida al estudio consagrada;
Fija en el infinito la mirada.

Que harto tiempo has vivido sumergida
En el mas deplorable oscurantismo;
Toma asiento en la mesa de la vida
Olvidando tu pobre fanatismo.
Sea el progreso tu punto de partida
Buscando á Dios en el progreso mismo;
Dios no está en tus oscuras catedrales;
Búscale en los espacios siderales.

Búscale en una noche silenciosa,
Cuando mundos lejanos nos envian
Un ósculo de paz, y el alma ansiosa
Se pregunta á su vez; ¿qué sentirian
Los que por vez primera en noche hermosa
Esos astros lejanos mirarian?
¿Encontrarian á Dios en las estrellas,
Rindiendo culto á sus divinas huellas?

Entrégate á pensar, Andalucía!
Recobra tu poder y tu arrogancia;
Que en tí es mas bello el lumínar del día,
Y hasta tienen tus flores mas fragancia,
¡Yo te quiero ver grande patria mia!
¡Yo quiero que derrumbes tu ignorancia!
¡Yo quiero que en el templo de la ciencia
Adores del Creador la Omnipotencia!

Por que la ciencia es luz de las edades!
Por que la ciencia es amor profundo!
Y hará que las modernas sociedades
Lleguen á redimir el viejo mundo:

El hombre á de ir en pos de las verdades;
¡Andalucía! no pierdas ni un segundo;
Que tu suelo al abrirse en su pujanza:
Te dice con su estruendo: ¡avanza! ¡avanza!

La profética voz del cataclismo,
La debes escuchar, pueblo indolente!
Que yaces en inerte oscurantismo.
Aun siendo tan locuáz é inteligente,
Tu suelo al retemblar abrió un abismo,
Estudia en esa página elocuente!
¡Que es la naturaleza un manuscrito
Que contiene la ley del infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Con la anterior poesía se dió por terminada la sesión literaria, mas no la musical; el quinteto de Armadas ejecutó una de las mejores piezas de su repertorio, y mientras le escuchábamos decíamos:

¿Por que estos verdaderos artistas tendrán que vivir como mendigos? recorriendo calles y calles, en vez de estar protegidos dignamente haciendo mas llevadera su triste suerte, una sociedad bien constituida?

¡Cuántos puntos negros tiene aun la humanidad!

Damos por terminada la reseña de la sesión celebrada en el «Círculo de La Buena Nueva» cuantos á ella concurrieron cumplieron con su deber, y la redacción de La Luz cumple el suyo al dar cuenta á sus lectoras de un acto benéfico que consuela y que hace presentir mejores días. Solo nos resta poner punto final diciendo: que en nuestro número anterior dijimos que teníamos recogidas para las víctimas de los terremotos *noventa y tres* pesetas, y que hoy se ha aumentado la suma con las cantidades siguientes: de P. 5 pesetas, de un particular 5, id., de N. N. 10, id., de Palafrugell 2 id., de un marino 3, id., de Ripoll 25, id., del círculo espiritista «La Buena Nueva» 82, id., total 225 pesetas.

¡Bendita sea la caridad! que es el cumplimiento del deber.

COMUNICACION.

Haga Dios que seais hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy.

Hombre fui yo, que por gozar de los bienes de la tierra en mi hombradez no atendí á las dulzuras que proporcionan los goces del alma, así, que todo materia, mi espíritu embotado se halló siempre en ella. Hoy veo los placeres fenecidos en mi cuerpo, que no dan mas que torturas en los recuerdos de mi espíritu.

Hombre fui, que las plegarias del alma fueron una cosa desconocida para mi espíritu, que no soñaba mas que en la satisfacción de los lúbricos deseos de la materia.

Hombre fui, que nada fué obstáculo para conseguir el goce de los bienes terrenales que halagaban la vanidad de mi espíritu.

Hombre fui, que no reconoció sobre sí á ningún poder de la tierra, y para dar ancho campo á su soberbia se erigió en caudillo de luchas fratricidas.

Hombre fui, que por sed de preciadas quimeras, no reparó en los medios de conseguirlas, inmolando á todo aquel que para su logro fué un estorbo.

Hombre fui, para quien la humanidad, fué solo un escabel de sus pasiones.

Contemplad hermanos míos, al ver vuestro amor, desinterés y virtudes, cuanta

será la expiación de mi espíritu, hoy que admiro y presencio vuestros actos de benevolencia y generosidad.

«Se le hizo presente al espíritu, que no podíamos permitir que se humillase tanto ante seres que indudablemente habían pecado lo mismo ó mas que él, y él prosiguió diciendo.»

Fuerza es que me escuchéis por que la expansion de mi alma en las vuestras, mucho consuelo la proporciona.

Hoy es para mí un día precursor de otros de buen trabajo, que ha de proporcionarme seguramente, mejor resultado que aquellos en que no el alma, sino la materia dominaba.

Dios me ayude para conseguir la realizacion de la esperanza que hoy vislumbro.

UN ESPÍRITU EN SUPRIMIENTO.

La Confederacion española de enseñanza Laica, dará un meeting en el Circo Ecuestre á las 9 y 1/2 de la mañana el 2 del próximo Febrero, harán uso de la palabra, Gabarró, Garcia, Mas, Novell, Sampere, Vila y alumnos laicos, demostrando dichos oradores las inmensas ventajas de la enseñanza láica.

Han visitado nuestra redaccion *El Faro Espiritista*, *el Fantasma* y *el Grano de arena*, el primero y el último son órganos del espiritismo, el segundo es de la índole del *Motin*.

Mucho nos place que la voz de la prensa resuene cada dia mas poderosa, deseando que nuestros nuevos colegas, alcancen larga vida y crecido número de suscriptores.

Despues de escrita la reseña de la sesion celebrada en el Circulo espiritista «La Buena Nueva» recibimos las cantidades siguientes, suma anterior 225 pesetas.

De un presidio 1 peseta, de un capitan 5 id., del Centro espiritista de Monistrol 14 id. 50 céntimos, de la viuda de Serra en memoria de su esposo 2 id., de T. P. 1 id. 50 céntimos, de una obrera 2 id., de una familia obrera 2 id., de un niño que dió cuanto guardaba en su alcancia 50 céntimos, de los espiritistas de Santa Pola 12 pesetas, de un espiritista 2 id., de uno 3 id., total, 277 pesetas 50 céntimos.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

La miseria, casi siempre madrastra, es á veces madre; la desnudez comunica en ocasiones gran vigor al alma y al corazon, la indigencia suele ser nodriza de la grandeza; la desgracia es una buena lactacion para los temperamentos magnánimos.

Una deuda es el principio de la esclavitud. El acreedor es peor que un señor, pues un señor no posee sino vuestra persona, mientras que un acreedor posee vuestra dignidad y puede ajarla y abofetearla.

La pobreza en la juventud, cuando sale bien con sus empresas, tiene la magnífica propiedad de convertir toda la voluntad hacia el esfuerzo y toda el alma hacia la aspiracion.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Barcelona, Don. 19, entre 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.



SUMARIO—Eterna justicia.—El padre de almas.—Sueños.

ETERNA JUSTICIA.

Desde que estudiamos el espiritismo, si bien no somos insensibles, ni miramos con indiferencia las calamidades que de vez en cuando llevan la perturbacion á los pueblos, no nos causan asombro ni estrañeza los cataclismos que en menos de un segundo cambian la faz de la tierra; vemos en todo cuanto sucede, el cumplimiento de una ley eterna, en la cual preside regularidad perfecta ó indisputable justicia; estando firmemente persuadidos, que los que mueren en esos momentos supremos, en los cuales parece que ha llegado el juicio final de las religiones, no merecian dejar la tierra de otro modo. Esas horribles hecatombes tienen su historia, y los que quieran estudiar en las mismas catástrofes, verán que á veces se salvan tiernos niños acostaditos en su cuna, porque dos vigas cruzadas sostuvieron los muros dejando el hueco suficiente, para que uno, ó mas pequeñuelos, no sintiesen la menor fatiga; mientras en torno suyo se desplomaba el hogar de sus mayores, por un incendio, por un terremoto, por el huracan, ó por otro elemento destructor.

¡Este es un hecho providencial! (dicen los creyentes,) ¡feliz casualidad! (exclaman los ateos,) y en resumen no es otra cosa que aquel, ó aquellas inocentes criaturas, no habian tomado parte en la historia pasada de su familia ó de sus convecinos; y como la eterna justicia no puede equivocarse jamás, por eso la sábia ley de las compensaciones separa á los justos de los injustos.

Con motivo de los terremotos de Andalucía; se han hecho, y se hacen las mas absurdas y erróneas suposiciones. Los espíritus nos han dicho varias veces en sus razonadas comunicaciones:—Preguntad, inquirid, averiguad quienes son los que han perecido en los pueblos andaluces; y estad seguros que las víctimas de hoy, fueron ayer implacables verdugos, que *aquel que á hierro mata, á hierro muere*.

Por nuestra parte, tenemos en tanta consideracion la comunicacion de los espíritus, que usamos cierta reserva en nuestras evocaciones, mejor dicho jamás evocamos á ningun espíritu en particular, exceptuando al que nos guía en nuestros trabajos literarios. Escuchamos las comunicaciones de ultratumba con profunda atencion, analizamos detenidamente su contenido, y decimos, el fruto es bueno, (si lo es en realidad) ¿de que árbol procede? poco nos importa su procedencia; aceptemos su enseñanza, que la identidad de los espíritus la obtendremos por añadidura; bajo este supuesto, muchos son los seres invisibles que nos inspiran; tenemos innumerables amigos que nos consuelan, y á quienes consolamos, trasmitiendo al papel algunos episodios de su historia.

El número de nuestros amigos de ultra-tierra no podemos fijarlo, y si solo decir, que con los tristes acontecimientos de Andalucía, son varios los espíritus que poseídos de espanto exhalan sus quejas y sus ayes acudiendo á los centros espiritistas y á los grupos familiares, buscando médiums que repitan sus lamentaciones, guiados indudablemente por sus protectores y allegados, los que anticipándose á sus deseos, serán los que las mas de las veces se convertirán en cronistas de aquellos cuya turbacion les impedirá coordinar sus pensamientos.

Asistimos semanalmente á una pequeña reunion, donde se ha comunicado un espíritu con frases breves y concisas, y segun dice, dejó la tierra en los primeros sacudimientos que experimentó una parte del fértil suelo de Andalucía.

Se le pidieron datos sobre su historia, y el contestó que nos inspiraría, agradeciendo vivamente nuestro fraternal interés.

Nosotros, de muy buena voluntad, nos hemos puesto en relacion con él, ó con el espíritu que sea, por que en su comunicacion encontramos que el *efecto* responde á la *causa*, hallamos lógicos razonamientos, que es todo lo que buscamos en nuestros incesantes estudios. Dadas estas explicaciones necesarias, daremos comienzo al relato del que en tiempo de Isabel la Católica, dice, que se llamó Pero Lainez.

«Gracias Amalia; reticente te encuentro aunque no lo extraño; tú estudias el espiritismo como debe estudiarse, que la prudencia y el recelo fueron siempre compañeros inseparables del buen criterio»

«Tienes razon al decir, que son muchos tus amigos invisibles: ¿y como no tenerlos? si tú, les consagras lo único que en la tierra posees, tu tiempo; mas no olvides que prestas á buenos banqueros, ellos guardarán tu capital que algun dia te lo devolverán quintuplicado. Tú no puedes comprender aún, (por que no se comprende hasta que se deja la tierra) las inmensas ventajas que le reporta al hombre el estudio del espiritismo. En mi última existencia he sido espiritista, y si bien al dejar ese planeta experimenté una sensacion que no hay frases en el lenguaje humano para describirla, por que fué un dolor nunca sentido, un aturdimiento incomprensible, un espanto sin nombre, un asombro, un estupor superior á toda ponderacion, pero que en comparacion de lo que me debia durar aquel estado de angustiosísima estupefaccion, se puede decir, que gracias al profundo conocimiento que yo tenia de la supervivencia del alma, apenas llegué á sentir el exceso de la turbacion; por que comprendí perfectamente que habia sido victima de un sacudimiento geológico, pero que mi espíritu conservaba su memoria, su estendimiento y su voluntad; y si grande era mi duelo ante aquel cuadro de desolacion, puesto que veía á mis deudos mutilados, horriblemente despedazados, mi mismo cuerpo dividido, mi hogar convertido en ruinas. Todo lo cuanto habia amado!..... todo cuanto habia merecido mi atencion, mi mas vivo interés, y mi mas concienzado trabajo: lo veia reducido á un monton informe de escombros, precipitados en negros y hondos abismos!.....»

«Estar en la plenitud de la vida y dejar de ser con una rapidéz inconcebible!..... pasar de la dicha, del reposo, de la mas envidiable quietud, á un caos que no puedo describirte! vivir escuchando de continuo el canto de avecillas caseras, prisioneras en pintadas jaulas, y sentir instantáneamente un atronador ruido, del que no tenia la menor idea, por que todas vuestras máquinas de guerra funcionando á la vez, lanzando sus terribles proyectiles, no producirían aquellos horribles estampidos, aquellos gemidos titánicos, que lanza la tierra al abrirse! ¡Ah! es inútil, completamente inútil, que tortures tu imaginacion para comprenderme, y que yo me esfuerce para describirte aquel estruendo bíblico. Permita Dios que nunca tengas que sentir emocion semejante: que en el saldo de tu cuenta, no halla el déficit que habia en la mia!»

«Déficit terrible que tengo ante mi vista, por que hoy no me horroriza el trágico»

fin de mi última existencia, sino el cuadro espantoso de una de mis anteriores encarnaciones; cuando fui hombre de armas y combati á las órdenes de los leales servidores de Isabel primera, y tambien por cuenta mia, puesto que mi linaje y mi cuantiosa fortuna me permitia pelear levantando bandera y llevando conmigo hombres y caballos y pertrechos de guerra.»

«¡Cuan ciego fui! qué espíritu de destruccion me dominaba! ¡solo me alentaba el afan de pulverizarlo todo! por que en el fondo de mi alma no habia ni una creencia ni un ideal. Yo no peleaba ni por mi Dios, ni por mi reina, ni por mi pátria; yo mataba por matar, yo me complacia en la destruccion de todo aquello que se oponia á mis menores deseos. Fui un verdugo implacable de la raza judaica, por que uno de sus usureros me negó una fuerte suma, y destruí á los hijos del Corau, por que una de sus mujeres se atrevió á decirme que yo era un miserable. Mi furor no tuvo limites, la ira me daba fuerzas herculeas, y sentia una complacencia feroz cuando desde las torres de los castillos que conquistaba, arrojaba á los abismos á los moros y á los judios amordazados por mis parciales; otras veces, estos mismos los recibian, con sus picas, profiriendo las blasfemias mas horribles, y toda esta matanza se hacia en nombre de Dios!.... ¡qué sacrilegio! y mas sacrilego yó que en nada, en nada creia!»

«¡Cuantos horrores se cometieron en la conquista de Granada, y en las demás plazas ocupadas por los moros! que enemistades tan profundas! que ódios tan implacables! que venganzas tan crueles destilaron su biel á través de los siglos! Vuestra historia es, como dijo Herodoto, una conspiracion contra la verdad, por que en sus páginas no se encuentran mas que pálidos bosquejos de aquellos cuadros de horror, donde la sangre y el fuego trazaban el sombrío color del fondo. ¡Ah! ¡que época tan espantosa! ¡cuantos atropellos á la moral! ¡cuantas usurpaciones! ¡cuantas familias dichosas hundidas en la desesperacion! ¡cuanto adelanto perdido! ¡cuantos ensayos científicos inutilizados! ¡y pensar que yo hice cuanto pude, cuanto supe, para ayudar á aquella obra nefanda de avivar y alimentar los ódios entre razas, hijas de un mismo Dios, vivificadas por una misma naturaleza, potente la una, sábia la otra, productora aquella, todas útiles, todas llevando en si los veneros de la prosperidad!.... ¡Ah!.... tamaños crímenes no podian quedar impunes, Amalia, no; todos los que nos complacimos en matar, por matar, todos los que destruimos por el goce maldito de destruir, teníamos que sentir aquellas mismas agonías, teníamos que perder nuestros trabajos como aquellos sábios los perdieron, teníamos que morir como ellos murieron. El que tiene un ideal y pelea de buena fé, el que cree que cumple su deber sagrado matando á sus semejantes en nombre de Dios, de su pátria y de su rey, ese no es responsable de sus actos, por que es un ciego instrumento que utilizan las religiones las monarquías y todos los poderes constituidos; pero el que se goza matando, el que sonríe mientras otro agoniza, ese merece todo el peso del castigo, como lo he merecido yo, y la mayor parte de los que conmigo han sucumbido. Mas no creas que en estos cataclismos influye el pensamiento de Dios, que este no se ocupa ni en presenciar ni en castigar. Los espíritus, obedeciendo á las leyes eternas, cuando tienen que sufrir una condena, encarnan en los parajes donde saben que la tierra á de operar sus evoluciones, y del mismo modo que eligen una familia que secunde sus planes y les ayude en su empresa, así mismo buscan una zona en ese mundo ó en otros planetas, cuya estructura tenga que modificarse y que complementarse. El espíritu dispuesto á progresar se pone en relacion con todo aquello que le sirve para realizar su plan, no lo dudes; por eso yo teniendo que sufrir sensaciones violentísimas, torturas inconcebibles, dislocamientos (digámoslo así, por que no encuentro otra palabra) en mi cuerpo, en la tierra que me sostenia, en las afecciones que me alentaban, en

todo cuanto me daba vida, busqué en union de centenares de espíritus un terreno volcánico, espuesto á sufrir transformaciones por la rotura de sus entrañas, por la evaporacion de sus gases y por la solidificacion de su parte ignea. Para los que ayer promovieron los terremotos de la barbarie, era preciso que la tierra que sufrió el peso de sus iniquidades, se abriera y tragara á aquellos que se complacieron en triturar dos razas productoras por el solo delito de adorar á Dios, la una en la Mezquita, y la otra en la Sinagoga. Mas en medio de la eterna justicia, nunca falta la eterna clemencia; y para sufrir esas terribles convulsiones, los espíritus protectores van preparando á sus protegidos por medio de encarnaciones, en las cuales, sin cohartar su libre albedrio, procuran inclinarlos al conocimiento de la verdad en mayor ó menor escala, segun su ilustracion, su adelanto, y su deseo de progresar; para que el golpe no sea tan rudo ni trastorne sus facultades, que cuando el espíritu se aterra, vive siglos y siglos huyendo de su propia sombra, y aunque este no es el lenguaje mas apropiado no me puedo espresar de otro modo.»

«Mi espíritu protector, (que es el que te guía en tus trabajos,) ha sido mi mentor invisible segun veo ahora, y en mi última encarnacion conseguí ver la luz de la verdad y convecirme que religion no hay mas que una; el hacer el bien por el mismo bien; adorando á Dios en el Sol que es su imágen, y en el pequeñito que nos pide amor.»

«¡Qué intuiciones tiene el espíritu Amalia! yo leia en mi última encarnacion la historia de la conquista de Granada y la expulsion de los moros y los judíos de España, y me indignaba contra aquellos alardes de fuerza; y eso, que en la historia, te lo repito, no constan los hechos de la ferocidad mas ináudita, del ensoñamiento mas cruel, de la persecucion tan sin trégua de que fueron víctimas los que engrandecian á España con sus estudiosos historiadores, con sus sábios médicos, con sus entendidos industriales y apuestos caballeros. ¡Oh! si bien se considera, España es una nacion fraticida, cuya historia está manchada con los horrores del fanatismo religioso, y del pillaje mas desenfrenado.»

«¡Quien me dijera cuando arrojaba el libro de mis manos, horrorizado de tantos crímenes cometidos en nombre de Dios, que yo habia coadyuvado á aquella empresa de destruccion y de deshonor!»

«¡Que triste es mirar al pasado cuando este nos presenta cuadros tan sombríos como tiene mi ayer! pero te lo repito, iguala á la eterna justicia, la eterna clemencia; ¡felix el espíritu que al verse obligado á desaparecer de la tierra violentamente, ve, como veo yo, que la vida es un libro de Caja, y cada encarnacion una cantidad cuyas unidades son virtudes y desaciertos y segun el número de bondades, ó de ingratitudes, así es la suma total que se escribe al bajar á la sepultura; pero como la ultima cantidad no podrá formarla ningun matemático del Universo, porque siempre se puede añadir una unidad, de igual manera el espíritu puede unir á una existencia, otra más, y otra más, y millones más y más, en las cuales, depurado el espíritu por el sufrimiento de su expiacion, y engrandecido y regenerado por sus sacrificios, heroicidades, firmísima voluntad en practicar el bien y por su amor inmenso á todo lo sublime, á todo lo perfecto, á todo lo que le revele, le atestigue y le patentice la existencia de una Causa Suprema que hace irradiar la vida en los átomos y en los mundos, ante el bien inapreciable de vivir, de sentir, de amar, de progresar indefinidamente, ¿que son los horrores de los desaciertos, y los justos tormentos de las represalias? que son las aberraciones y las crueldades de un momento de ceguedad, acompañadas de existencias expiatorias, ante ese libro eterno de la naturaleza á cuyo índice jamás se llegará? ¡Ah! es necesario morir, para comprender la inmensidad de la vida! Ahí estais en un círculo mas pequeño, que vuestras

avecillas caseras dentro de sus jaulas. Todo os asusta, todo os intimida, todo os parece el cumplimiento del apocalipsis de vuestros libros sagrados; solo el estudio profundo y razonado del espiritismo es el que os levanta una punta del velo que envuelve á la eternidad.»

«Creéme Amalia; si mucho sirve la comunicacion de los espíritus, y el convencimiento del mas allá, para sobrellevar las angustias, las penalidades y adversidades de la vida, es mayor, mucho mayor, inmensamente más eficaz su remedio, para cuando el espíritu ve su cuerpo en la fosa, y él dice: Yo aliento! yo pienso! yo vivo!... ¡yo recuerdo lo que fui! ¡yo soy!.....y mas aún, cuando en casos escepcionales, en menos de un segundo se siente atraído por una fuerza superior á todas las fuerzas y deja de pertenecer al mundo de los vivos en dias que se asemejan á los predichos por las religiones. Dias que nunca llegarán á ser los últimos pero que se repetirán siempre que las materias componentes de los planetas ejecuten las evoluciones necesarias para su cohesion, adaptacion y formacion.»

«¡Cuanto te diria Amalia!...pero no debo abusar de tu condescendencia, debo dejarte serena, tranquila, y satisfecha de tí misma, suplicándote, que cuando vuelva á tí, me acojas como hoy, que mientras mas intimas con los espíritus, menos penosos te parecerán las horas de tu existencia.»

«Como la tierra tiene sus oscilaciones, tambien las tienen las almas, procura que la tuya consagrada al bien, no sienta las violentas sacudidas de las terrenales pasiones.»

«Espíritus para tí muy queridos, me han guiado y alentado en mi comunicacion, y ellos me separan de tí, prometiéndome que en dia no lejano me permitirán decirte lo que no he podido decirte hoy.»

«Adios Amalia; entre tus amigos del espacio, tienes uno mas.»

En nuestra humilde opinion, la comunicacion que hemos recibido merece estudiarse; por nuestra parte estamos muy conformes con su contenido; porque desde que estudiamos el espiritismo, y nos hemos convencido, que las grandes catástrofes tienen su razon de ser, siempre que vemos algo violento, algo terriblemente desconsolador decimos:—Estos seres tenian mucho que pagar; no se muere por casualidad en medio de tantos horrores, no recibe el espíritu impresiones tan horribles sin una causa justificadísima, no se pierden en un segundo todas las esperanzas y las ilusiones, sin antes no haber destrozado y reducido á cenizas los templos de la paz y de la felicidad humana.

Cada dia que pasa, estamos mas contentos y mas agradecidos á la Providencia por haber conocido el espiritismo; su estudio nos fortalece en nuestra expiacion, nos alienta y nos impulsa al progreso, nos convence que seremos grandes, si queremos serlo; que nos veremos amados, si queremos amar, que llegaremos hasta donde han llegado los redentores, si tenemos el valor de los héroes, la abnegacion de los mártires y la razon potente de los sábios.

¡Tenemos sed de luz y de infinito! y Dios tiene raudales inagotables de ciencia y amor!

El calmará nuestra sed, mas no; hemos dicho mal; la sed del espíritu será eterna, por que si esta se saciara, dejaria de vivir. La vida del espíritu es ir en pos de lo desconocido, en pos de ese mas allá incomprensible y comprensible á la vez.

¡Feliz el espíritu que avanzando siempre, pueda contemplar trás de sí la estela luminosa de los mundos que ha recorrido, mirando ante sus ojos vías lácteas que le brindan con sus esplendores, á seguir por la senda del progreso; en la cual se encuentran estampadas.....las indelebles huellas de Dios!

EL PADRE DE ALMAS.

I.

Hay impresiones tan gratas, que dejan en nuestra alma huellas indelebles, y recuerdos tan dulces, que no se borran jamás. A este género pertenece el que guarda nuestra mente de un digno y venerable sacerdote, que en el ignorado rincón de una pequeña aldea, desprendido en absoluto de las vanidades mundanas, ageno completamente á los efímeros placeres terrenales, difundía el aroma embriagador de las virtudes evangélicas. El *Padre de almas* como le llamaban en el modesto lugarcito donde se deslizó una gran parte de su hermosa y benéfica existencia y donde á la sombra de una humilde cruz, yacen sus venerandas cenizas, fué uno de esos seres de gran sentimiento y de inteligencia gigante, que ajustan todas sus obras al espíritu y moral del Evangelio, una de esas almas iluminadas por el amor divino, creadas por la abnegación y que llevan siempre al Calvario, el verdadero tipo en fin del sacerdote cristiano, ese noble y fiel observador de los sublimes preceptos del Dios grande y puro, del Dios exento de las humanas pasiones, del que es origen de vida y que prodiga al hombre todo género de bienes.

Héroe y mártir al mismo tiempo en vida que consagró hasta su postrer instante al cuidado de los enfermos, á la educación moral é intelectual de los niños á quienes amó con paternal ternura y á los deberes de su sagrado ministerio, fué un constante padecer y un incesante trabajar, y al recordar los tesoros de amor y de piedad que se albergaban en su corazón generoso, la caridad inextinguible que constituía el fondo de su carácter dulcísimo, su claro y racional criterio despojado de ese misticismo absurdo que dá á sus ministros el positivismo de las religiones y la calma y la dulzura de su semblante, en cuyas facciones brillaban la mansedumbre y la paz como una celeste aureola, sentimos llenárenos los ojos de lágrimas producidas por la mas dulce de las emociones, ¡santo rocío de un alma idólatra de la virtud! ¡débil manifestación de respetuoso cariño dedicada á su memoria bendecida!

II.

La casualidad, mensajera del destino, nos llevó un día al pintoresco pueblecito donde esparcía su perfume delicioso esta humilde violeta de la Iglesia romana.

III.

Hace algun tiempo padecimos una grave enfermedad que nos puso en los linderos del sepulcro y pasado su período álgido, por dictámen facultativo nos trasladamos á un lugar de la Sierra con objeto de restablecer nuestra salud. Los aires puros del campo iban á ser nuestros médicos y nos pusimos en marcha acompañados de una parienta muy próxima que poseía en el bonito pueblo de M.... algunos buenos amigos, en cuya casa encontramos cariñosa hospitalidad durante nuestra permanencia en él.

Una tarde á los pocos días de nuestra llegada salimos acompañados de los dueños de la casa donde nos hospedábamos, á pasear por un lindo y bien cultivado jardinito que se extendía á la espalda de nuestro alojamiento y desde el cual á través de un pintado enverjado de madera se distinguía un encantador paisaje. La agradable frescura de la brisa vespertina, que nosotros aspirábamos con fruición calmaba el febril ardor de nuestra frente.

Ya estaba el sol muy próximo á su ocaso y las enrojecidas nubes de la tarde se amontonaban allá en los confines del Occidente, haciendo destacar con su vivo fulgor las negras siluetas de las montañas, que rodeaban el pueblo como una inmensa barrera de granito. La melancólica luz del crepúsculo comenzaba á deramar en todos los objetos su indescriptible poesía: los alados cantores del espacio habían cesado en sus dulces conciertos y la naturaleza iba entrando en aquel so-

lenne reposo, que es propio de la noche, y que tantos misterios envuelve para un corazón sensible.

El animado diálogo que sosteníamos con nuestros amados huéspedes giraba sobre la prodigiosa fecundidad de aquellas fértiles campiñas, que se dilataban como una alfombra de mágicos colores y variados matices á nuestra vista, la belleza de aquella agrupación de casitas blancas como la conciencia de las vírgenes y la pureza de aquel risueño cielo cubierto en aquellos momentos por las primeras sombras de la noche.

—En verdad, decíamos á los amigos de nuestra parienta, que los moradores de este pueblo tan excepcionalmente favorecido por la naturaleza debeis estar agradecidísimos á la Providencia por los benéficos conque os rodea con marcada prodigalidad.

—Efectivamente, nos contestó uno de nuestros interlocutores, y cuando conozcas la causa principal de nuestra dicha lo dirás con doble mas motivo.

—¿Como, por ventura además de la hermosa posición topográfica que esta aldea ocupa y de sus felices condiciones físicas, existe en ella algun elemento moral que es lo que constituye la satisfaccion y el general contento que observo en los semblantes de estos honrados labradores?

—No te engañas; el mejor presente que pudo hacernos el cielo es un virtuoso párroco, que desde hace años viene siendo nuestro mejor amigo, nuestro padre, nuestro bienhechor, un digno ministro del altar que se constituyó desde el día venturoso de su llegada á este pueblo por muerte de su antecesor en el amparo del huérfano, el consuelo de la viuda, en apoyo del débil, en consejero del inexperto y en la Providencia de todos sus feligreses sin distincion de clases ni de edades, un santo sacerdote á cuya excesiva caridad nunca se recurre en vano y cuyo nombre basta pronunciarlo para que todos los lábios sonrian y para que todos los ojos se dirijan al cielo con una expresión de gratitud inefable. Es la encarnación de los mas bellos y magnánimos sentimientos, añadió con entusiasmo nuestro interlocutor, y no hay un solo habitante en toda esta comarca que no le deba la vida de un sér querido ó la suya propia, pues una vez, hace de esto algunos años, una horrible epidemia comenzó á mermar considerablemente nuestra población y como el médico de esta pequeña localidad, estudioso jóven que se desvivía por arrancar presas á la muerte, fuera una de sus primeras víctimas, nuestro querido Padre de almas le sustituyó despreciando todo peligro y con el heroísmo de un mártir en la cabecera de los lechos de los invadidos por la terrible enfermedad, siendo el médico de los cuerpos y de las almas y á sus vastos conocimientos en medicina, á sus solícitos cuidados y á sus amantísimos desvelos deben muchas madres la salvación de sus hijos, éstos la de los autores de sus días, innumerables esposas la de sus esposos y vice-versa. El sagrado fuego de que se sentía inspirado le hacía sobreponerse á la fatiga que le ocasionaban sus prolongadas vigiliias y sus piadosas tareas. Parecía multiplicarse y en todas partes se aparecía como el ángel de la caridad y del consuelo. También somos deudores á la mágica influencia de su palabra elocuente y llena de santa unción, que un opulento forastero estableciera en este lugar un pequeño, pero cómodo hospital con todas las condiciones higiénicas para los enfermos pobres de toda la comarca. Cuando queda en el pueblo huérfano y abandonado algun niño él le coje de la mano y le recomienda á algun rico colono, que lo adopta, y actualmente comparte su pequeñísimo patrimonio con una familia muy desgraciada, compuesta de una infeliz paralítica y tres hijos pequeños de ésta. Todos en el pueblo le quieren en gran manera, pero él léjos de engreirse con la admiración que despierta su noble y generoso proceder, cuando escucha las bendiciones que le prodigan por doquier y los elogios que le conquistan sus actos benéficos y sus obras piadosas, dice con la modestia sincera del verdadero mérito, que solo cumple con su deber y que por consiguiente no los merece.

¡Oh que alma mas hermosa tiene ese buen sacerdote, exclamamos con los ojos humedecidos por el llanto.

¡Cuanto me alegraría de conocerle y con cuanto placer escucharía sus saludables consejos.

Pues mira nada mas fácil. Mañana si Dios quiere, te acompañaré á su casa y te convencerás por tí misma que no he exagerado en la pintura que de él le he hecho, es muy amable y cariñoso y te recibirá muy bien.

Acepto con gusto su proposición le dijimos con indecible alegría.

Y en efecto á la tarde siguiente, llegamos en compañía de nuestros huéspedes á la casita del *Padre de almas*, cuya puerta se hallaba abierta siguiendo las leyes del Crucificado. Penetramos en aquel pequeño nido de poesía y nos encontramos en presencia del virtuoso párroco. Era este un venerable anciano cuya cabeza encanecida en la práctica de las virtudes, tenía ese aire de dulce magestad que inspira respeto y veneración, su ancha y pensadora frente rodeada con la magestuosa aureola de las canas y en la cual habia impreso sus indelebles huellas el arado de la vejez, revelaba mas que la austeridad la calma, y sus labios poseían el sello de la poesía y la elocuencia.

En el momento que se presentó á nuestra vista se hallaba sentado bajo un frondoso castaño de Indias del huertecito de la Rectoría, rodeado de pequenuelos, que escuchaban con suma atención la historieta moral que les leía en un libro que descansaba sobre sus rodillas.

Dispense V. padre mio si le interrumpo, le dijimos saludándole con profundo respeto, pero no he querido abandonar este pueblo sin recibir antes su bendición.

Aquella escepcion sublime, nos miró con paternal ternura y correspondiendo cariñosamente á nuestro saludo nos hizo sentar junto á él. Entonces le dimos á conocer el objeto de nuestra visita y la admiración que nos inspiraba á sus nobles sentimientos. Oyónos benignamente y por espacio de dos horas aquel digno ministro de la gran víctima que murió en la cumbre de un monte por predicar su doctrina, nos dejó oír su voz conmovedora, dulce, persuasiva y armoniosa, aquella voz elocuente que habia razonado tantas veces en el templo y en la conciencia de endurecidos criminales, y en corazones lacerados por el infortunio, aquella voz que acariciaba al modular palabras, hizo vibrar todas las fibras de nuestro sér.

Cuando volvimos de nuestro éxtasis la luz de los astros nocturnos iba encendiéndose en el firmamento y lo apacible de aquella hora plácida y tranquila, hora de dulces ilusiones y gratos ensueños en que el dolor es menos vivo y mas dulce la dicha ó el reposo, aumentaba el arrobamiento que nos habia producido las frases del *Padre de almas*.

Como ya hemos dicho las sombras de la noche comensaban á invadir el vasto horizonte y nos vimos pues obligados á abandonar aquel modesto asilo donde se respiraba el ambiente de la virtud.

Cuando nos despedimos del respetable sacerdote cuyo nombre sirve de epígrafe á estos ligeros apuntes, una lágrima rodó por nuestras mejillas, lágrima que tal vez cayó sobre su corazón como un celestial rocío, pues levantando una de sus manos imploró con acento conmovido sobre nuestra cabeza la bendición del cielo.

¡Dichoso tú alma de poeta, que acariciabas cuanto de grande y puro hay en la religion.

¡Feliz mil veces virtuoso sacerdote que supistes encaminar tus pasos por la verdadera senda del cristianismo práctico!

¡Gloria á tí que supistes comprender la grandeza de tu misión!

No habria en este mundo tanta ignorancia y miseria si hubiera muchos sacerdotes como el *Padre de almas*.

Cádiz.

ISABEL PEÑA.

Las víctimas de los terremotos de Andalucía, recibieron los primeros auxilios del director de «El Defensor de Granada» y admirando su noble y generosa actividad, le escribió la Directora de La Luz y él le contestó el 27 de Enero con el siguiente telegrama.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Granada: Acabo regresar quinta expedición pueblos. Reciba saludo gratitud, cariño de un hermano que admira su noble corazón disponga de mí.

LUIS SECO DE LUCENA

Errata.—Al dar cuenta de las cantidades enviadas á esta redacción para las víctimas de los terremotos, por un error de caja apareció que los espiritistas de Santa Pola, habian mandado 12 pesetas, habiendo remitido 19 lo que nos apresuramos á rectificar.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dn. 10, enta.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
51 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Albente,
San Francisco 23, Imprenta

SUMARIO.—¿Quien será?—Recuento.—Una carta al Mundo.—Soceto.—Comunicacion.—Dinero recogido para las victimas de los terremotos —Notas é impresiones.

¿QUIEN SERÁ?

Vamos á referir un hecho que nos merece entero crédito, pues la persona que nos lo ha contado, bebe en fuentes de verdad, buscando siempre con afan todo cuanto pueda demostrar la intervencion de los espíritus en los actos más trascendentes de nuestra vida.

La heroína de nuestra verídica historia es una jóven que se llama Eloisa, que casada con Diego, vivía tranquila y dichosa en medio de la abundancia, sin que una nube empañara el límpido horizonte de su pacífica existencia.

Sus hermosos ojos nunca habian sufrido la menor fatiga, jamás se habia quejado de las ligeras dolencias que suelen mortificar á los órganos más delicados del cuerpo humano, y que son los conductores de toda nuestra felicidad, porque vivir sin ver, es sin duda el infierno que inventó el Paganismo y continuaron cultivando las religiones.

Es vivir en el seno de la muerte; es desear el cielo y caer al abismo, es vegetar en la mas horrible esclavitud. ¡Ay de los ciegos!

Eloisa felizmente, nunca se habia visto amenazada de perder la vista, una noche se acostó como de costumbre, durmió tranquila sin que ninguna pesadilla la atormentase con sus recuerdos al despertar, y al abrir los ojos, le llamó la atencion la completa oscuridad que reinaba en torno suyo.

—Me habré despertado más temprano—se dijo á sí misma—pero es extraño, porque siempre me despierto á la misma hora. Será que Diego cerraria todas las puertas corriendo además las cortinas..... Si, ya debe ser tarde. Diego, Diego, ¿que idea te dió de cerrar las maderas y correr las cortinas, que está esto mas oscuro que boca de lobo? Anda, anda; en castigo te vas á levantar á abrirlas, que á mi la oscuridad me da pena; corre, corre, que me quiero vestir.

Diego, que ya estaba despierto hacia rato, se quedó helado al oir á su esposa; la miró, y al verla con los ojos abiertos, pero las pupilas dilatadas é inmóviles, comprendió con espanto que Eloisa se habia quedado ciega, y trató, por cuantos medios estuvieron á su alcance, de convencerla que aún era de noche y que tratara de dormir; pero el ruido que hacían los criados, los carruajes que comenzaron á cruzar la calle, las voces confusas que se oyen de los que pasan pregonando sus mercancías, chiquillos que, cantan todo ese movimiento de una ciudad que se despierta, llegó aterrador á sus oídos, haciéndole comprender á la infeliz Eloisa todo lo horrible de su situacion; y de sus ojos, muertos para el placer, pero vivos para el dolor, brotó un raudal de lágrimas, que como manantial escondido entre rocas



siguió manando líquidas perlas, con breves intervalos de interrupción; que bien merece ser llorada la pérdida de la luz.

Ocho meses vivió Eloisa entre tinieblas; los mejores oculistas no encontraron remedio para su mal; no sufría dolor alguno, y llegó á resignarse con su triste suerte considerando que aún había otros más desgraciados que ella; que en la escala del sufrimiento, la mirada humana no puede fijar los grados mínimo y máximo; siempre se encuentra quien sufra menos y quien padezca más.

Una tarde, estando sentada en su gabinete, sintió que una mano muy suave se apoyaba ligeramente sobre sus ojos, obligándola á cerrarlos y pasando sobre sus párpados la punta de unos dedos finos y delicados.

Por el tacto le pareció á Eloisa que aquellas manos no eran las de su marido, pero pensando prudentemente que sólo él se hubiera atrevido á tocarla, le dijo sonriéndose:

—¿Qué haces, Diego? ¿Me quieres magnetizar?

Á esta pregunta nadie contestó, y Eloisa, asustada, llamó á grandes voces á su marido y á su doncella, y por ellos supo, que no era Diego el que le había pasado la mano por los ojos, pues él estaba en su despacho, y la doncella cosiendo en el comedor.

Su marido le decía que habría soñado, pero Eloisa contestó:

—No, no; estaba bien despierta; y más te diré: aunque no me duelen los ojos, siento siempre sobre ellos algo que me pesa, que me priva de abrirlos, y desde que he sentido el contacto de aquella mano tengo menos peso sobre ellos.

Pasaron quince días, y volvió á observar Eloisa igual fenómeno; aquel día no llamó á nadie; estaba bien convencida que estaba sola en su gabinete.

Aquellas manos suaves y ligeras, se apoyaron repetidas veces sobre sus muertos ojos, pero con tanta delicadeza, que parecían plumas de marabú impulsadas por la brisa.

Á la tarde siguiente, Eloisa estaba atenta á ver si se repetía el milagro, como ella decía, y efectivamente se repitió, sintiendo en los ojos menos peso »

Llegó el otro día, y la pobre ciega, sin poderse explicar la causa, casi esperaba la visita de su médico invisible, que no se hizo esperar, haciendo la misma operación magnética, quitándole fluido de los ojos.

Aquella noche, habló Eloisa largamente de aquel fenómeno, que, en honor de la verdad, toda su familia lo ponía en cuarentena, creyendo que era alucinación de la pobre enferma, y su marido creía buenamente que su mujer veía visiones; mas en gracia de su tristeza nadie se atrevió á desilusionarla.

Se acostaron como de costumbre, y á la mañana siguiente se despertó Diego sobresaltado por los gritos y las caricias de su esposa, que abrazada á su cuello gritaba.

—¡Diego! ¡Diego! ¡ya te veo!....

Y efectivamente, los hermosos ojos de Eloisa habían perdido su espantosa fijeza, sus pupilas se movían en todas direcciones, y el resplandor de la vida irradiaba en ellas.

Los oculistas de la tierra se declararon impotentes para curar á la pobre ciega; pero un médico del espacio le devolvió el tesoro que más valor tiene para el hombre: ¡la vista!

Ante tan prodigioso resultado, ante efecto tan admirable, la familia de Eloisa aceptó la existencia de una causa, dieron crédito á lo que la joven les había contado de haber sentido sobre sus ojos el contacto tibio, fino y suave de unas manos más ligeras y sutiles que el marabú.

Hoy creen que los espíritus se comunican con los terrenales, bendicen al espíritu amigo que devolvió la vista á Eloisa, y se preguntan unos á otros:

—¿Quién será? ¿Qué lazo le habrá unido á la joven enferma?

El de un amor inmenso, decimos nosotros; sólo los espíritus dominados por un amor supremo pueden tener potencia curativa que disipe las brumas del dolor.

Dichosos los que tienen en el espacio tan fieles amigos !

Ante hechos tan prodigiosos, no hay que *devanarse* los sesos sobre *quién* será el que verificó el milagro; si será mi padre, mi madre ó mi hermano; lo más verosímil, lo cierto, lo indudable, es que será un espíritu de progreso que se complacerá en difundir la vida. ¡Sólo los que viven en la *luz*, pueden dar LUZ á los ciegos de la tierra !

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

RECUENTO.

Allá, en Roma, bajo los artesonados suntuosos del Vaticano, entre las innumerables estancias del palacio, hay una capilla donde el arte pictórico ha derramado torrentes de inspiración; la capilla Sixtina. Como faro luminoso de los frescos que la revisiten se destaca la obra gigante de Miguel Angel, el *Juicio final*, la mejor presea de un génio que, en los insomnios de la duda, se aferró con el vigor de su poderosa inteligencia, ávida de creer, á las sombrías enseñanzas del Sinai; y asimilándose el vengativo espíritu de la Biblia, la poesía terrorífica del Dante, y las austeridades inflexibles de Savonarola, trazó con su pincel una epopeya humana, en cuyo naturalismo severo, enérgico y terrible, no se descubre otra divinidad que el fuego deslumbrante que latía en el pensamiento del autor.

Cuando se contempla este fresco, donde los músculos del hombre se ven retorcidos por el dolor carnal, y la mirada de los castigados retrata el espanto que causa en nuestra raza las abrasantes llamas; cuando en aquellas figuras, todas humanas, todas sentidas por una razon exclusivista, se fija el pensamiento libre y emancipado de todo dogma, parece que se está contemplando, no el *Juicio final* de las revelaciones judaicas, sino el Juicio inviolable donde la Humanidad, alzando hasta Ella á los que contribuyen al esplendor de su reinado, se vuelve airada contra los espúreos y los lanza su anatema, á cuyos ecos se abren los abismos donde serán abrasados por el desprecio de sus descendientes.

En vano es fijar la mirada con unción católica, ó evangélica, en aquel Padre Eterno que fulmina de sus labios la vibrante palabra del hombre, y lanza de sus ojos el rayo luminoso de un cerebro humano: toda idea mística huye ante aquella alegoría triunfante, que va esparciendo con la sublimidad de su composición el mas profundo racionalismo; inútil empeño verla como obra religiosa, buscando en la inverosimilitud de cuerpos sostenidos en el aire el fundamento milagroso de la profecía apocalíptica. Aquellos seres vuelan, pero como volarian nuestros cuerpos, á la mas leve impulsión, si el planeta que nos sustenta perdiese en el trascurso de las edades algo de su densidad. Y en vano es tambien que, escudriñando toda aquella cohorte de santos y de mártires, intentemos fingirnos el cielo católico; allí no hay sino hombres y mujeres, servidores de la Humanidad, llevados por su privilegiada fantasía á la mas alta abnegación, estado de sublimidad anexo á la naturaleza, asequible á toda religion y á todo ideal, sobre el cual han ido apoyándose los siglos y las generaciones para ascender por la infinita montaña del progreso. Así debió sentir la verdad aquel titan del arte que, despreciando con altiva independencia los moldes estrechos de secta y de doctrina, reunió en su cuadro las deidades paganas representadas por Aqueronte, y los ángeles mensajeros de la leyenda del Apocalipsis.

Pues bien: hé aquí en esa emblemática pintura, que á pesar de los años viene siendo (como esencialmente racional) el asombro de los pueblos, hé aquí la imagen de lo

que hace la Humanidad con sus múltiples huéspedes: un recuento: á la derecha los unos, a la izquierda los otros.

Ella deja pasar el grupo de los *verdaderos creyentes*, de las criaturas sencillas que, con la pureza de una conciencia infantil, cierran sus ojos al sueño, sin tener que arrepentirse de otra cosa que de un fugaz pensamiento de ambicion, ó de una leve crítica de vecindad: saludemos respetuosamente á ese grupo, casi microscópico, que, vestido humildemente, sóbrio, sufrido ante las vicisitudes, llevando siempre en sus lábios una palabra conciliadora, y en su pensamiento un ideal de condescendencia, pasa sobre la tierra desapercibido, pobre casi siempre, cargado de obligaciones y de trabajos, grupo del que se destaca la triste anciana que enseña á sus nietecillos á bendecir á la Providencia, cuando los recoge en el lecho acallando con besos los quejidos del hambre que los agobia; grupo en el que se afilia el joven sacerdote que renuncia la herencia de sus antepasados en favor de los pobres, para cruzar los mares y llevar la doctrina de la igualdad á los pueblos del Asia; grupo en el cual se reúnen todos los mansos, los resignados, los felices, sostenidos por una fé suave, profunda, sincera, arraigada en un corazón tierno y compasivo. Ese grupo es la *tradición*, la *leyenda*, y por lo tanto es sagrado; en él se conservan los recuerdos venerables de la antigüedad, restos informes de grandezas y de harapos, que, cuidadosamente encerrados en las vitrinas de la civilización, le sirven á la Humanidad de museo prehistórico, donde á la par que ameno pasatiempo encuentra un rico manantial de estudios comparativos: inclinemos nuestra frente ante esa legión que, inmóvil en el camino de los siglos, y tan respetable como la ancianidad y la niñez, se aleja de nosotros adquiriendo las vagas formas ó iluminados contornos de una apoteosis. La Humanidad los deja pasar silenciosamente y comienza su evocación á todos los involucrados del deber.

Los bufones de la ley, que miran antes que á la esencia del delito la calidad del que lo comete, y, amalgamando la bienandanza de su existir con el fallo de la justicia, tuercen insensiblemente la balanza, de modo que aparezca la culpa castigada y consigan un beneficio sin hacerse con un enemigo: ¡á la izquierda! ¿Que llevan una viala de edificante piedad y la palabra de Dios está siempre en sus lábios?.... Sus capciosas sentencias han sellado el pacto con los enemigos del hombre.

Logreros de la fortuna que, soñando con orgías, hunden las manos en los tesoros de las naciones, y al sacar en sus garras el oro ambicionado manchan con el fango de la calumnia, ó de la sátira, á los hombres honrados y trabajadores, como la *jibia* de los mares llena su estela de negra tinta con el fin de que no se vea claro por donde huyó con su presa. ¿Que son creyentes y llevan un Cristo en su cuello y tienen una Dolorosa á la cabecera del lecho?.... ¡A la izquierda, ponzoñas vivientes que benchidas de corrupcion, envenenan la atmósfera que los rodea enseñando á transigir con la conciencia cuando se tiene segura la impunidad!

Los mercaderes de honras que rebajan su dignidad de racionales á las plantas de los próceres y nutriéndose, como los parásitos, de los restos de sus vanidades, ocultan con los vapores de la adulación los vicios y los crímenes;... de nada les valdrá que festejen en las capillas palatinas los jubileos Pontificios y lleven en sus pechos encomiendas bendecidas; aún mas hondo fué el daño que hicieron con su ostentosa piedad.

Los indiferentistas sistemáticos que al suave calor de sus hogares, repletos de las inutilidades que acarrea el ocio y buscan las pasiones, tienen siempre dispuesto su candal para huir como bandada de espantadizos grajos, en cuanto el mas leve ruido los anuncia que puede perturbarse su digestion, ¡á la izquierda tambien! Oyeron los lamentos del hambre y se encerraron para comer; les pidieron justicia, y... educaron á sus hijos lejos de la patria que los necesitaba.

Los profanadores de las grandes ideas que fingen un entusiasmo incapaz de albergarse en su frío corazón, y agitando la tea de la discordia, husmean como chacales el oro de los palacios, las joyas de la industria, las maravillas del arte, con el solo fin de poseerlo todo, alzándose después con la violencia de tiranos advenedizos, sobre el noble y sufrido pueblo;

Los magnates endiosados por la ambición de unos cuantos hipócritas que encienden las guerras fratricidas en nombre de los ideales de paz y religión;

Las hembras prostituidas en la adoración de sí mismas que para hermosear su cuerpo venden la legitimidad de sus hijos;

Las mujeres que bajo la sonrisa de la suavidad ocultan una perversión ilimitada donde se derrumba, como en sima sin fondo, la moralidad de la familia; la fe del esposo, los beneficios del trabajo;

Los insidiosos representantes de las divinidades acomodaticias, que en nombre de amor fraternal perturban las conciencias, llenándolas de recelos y de zozobras, y con las sugerencias de su envidia separan el alma de la mujer de los altos destinos del hombre, y azuzan á los padres contra los hijos, á los poderosos contra los humildes, á los hermanos contra los hermanos;

Los ancianos descrepitos que ultrajan la santidad de su aureola de años en la guarida de los vicios, y, mientras balbucean la oración de la tarde, cuentan el oro para comprar el placer;

Los jóvenes de corazón helado por el escepticismo y de inteligencia carcomida por la puerilidad, que llevando en sus manos el porvenir de las sociedades lo arrojan, con la sonrisa cínica del epicúreo, á los pies de una cortesana, ó sobre la mesa del festín que les ofrecen sus histriones asalariados;

Todos los que pregonan como de buena ley la falsa mercancía, y, profanando el sagrado templo de la vida, sacrifican á la verdad en los altares de la apariencia; rémoras de los destinos terrenales; pléyade turbada por una conciencia deformada que entorpecen el paso al género humano, arrojando en su camino las escorias de su alma vendida al egoísmo. ¡Todos marcharán á la izquierda!

Que no alcen hacia la Humanidad los brazos implorantes; sus maldiciones tienen en eco inextinguible á través de los siglos, y resonando de generación en generación, hacen inapelable su sentencia. En vano es que presenten lo que en su perversión creyeron meritorio para evadirse del anatema. ¡Levantad vuestros felices, Bonzos del Asia! ¡Comenzad los alaridos de vuestros rezos, Santones de la Arabia! ¡Entonad los salmos bíblicos, Pastores Anglo-americanos! ¡Sacad en rogativa suntuosa vuestras imágenes más veneradas, Sacerdotes católicos! Todo les será inútil; como el siroco terrible que aniquila cuanto se alza ante su paso, así caerán derribados los ídolos, y volverán al polvo los altares de barro, ante la voz augusta de la Humanidad alzándose majestuosa del seno de los tiempos. Ella está constituida en tribunal perenne, separando á los bastardos de los legítimos, con las leyes de la Naturaleza por código inviolable. Ella no admite defensores buscados en las teogonías; le pregunta directamente á la conciencia, arrancándola, una por una, las falsas vestiduras de halagadoras ilusiones, y cuando la tiene desnuda ante su penetrante y severa mirada, y ve en ella la culpa por egoísmo y con alevosía, la arroja á la siniestra, bien que la escuden los cánticos de David, las abluciones de Mahoma, ó las letanías de la Roma papal.

¡Recuento permanente que hace la Humanidad á través de los tiempos y de las generaciones! ¡Qué bien lo interpretó el genio vigoroso y profundamente humano de Miguel Angel!

UNA CARTA AL MUNDO.

Son las dos de la madrugada: las candilejas de mi aposento despiden los últimos resplandores: el huracán empuja furioso las frágiles ventanas de mi prision: torrentes de agua se desprenden de la atmósfera, y el Océano, al chocar contra las murallas de este vasto edificio, produce un chasquido aterrador, cual si desafiara á los demás elementos.

A intervalos, cede la tormenta reinando un silencio sepulcral, interrumpido tan sólo por el monótono crujir de mi pluma: yo tiemblo: mi lengua enmudece: dos lágrimas asoman á mis ojos, y son tan violentos los latidos del corazón, que parece va á romperse en mil pedazos: el sueño huye de mí, la cabeza me arde, el dolor me abrumba, mi pensamiento vuela por distintas regiones, ora posándose en mi idolatrada familia, ora recordando á los amigos ó recorriendo los sitios predilectos de mi alma; mas al descender el pensamiento, de aquellas esferas, ¡oh! terrible desencanto; me veo solo, prisionero y sin una mano amiga que enjague mi llanto; pues esa familia, cuya esposa enamorada y dos hijas queridas formaban mi mayor dicha, esa familia por la cual suspiro noche y día, ¡ya no me quieren!... Los amigos me olvidaron, la sociedad me desprecia, el infortunio me rodea, y la soledad con la amargura de mis recuerdos, son mis constantes compañeros.

Recuerdos del alma, sí, que no se borran jamás, pues guardan para mí los goces mas puros, las melodías mas dulces, los sonidos mas gratos, cuyo conjunto forma el hermoso cuadro de la vida: *la familia*.

¡Aun me parece escuchar las infantiles travesuras de mis hijas: aun creo sentir en mi rostro el hálito purísimo de sus besos: aun me figuro contemplar sus miradas cariñosas, sus inocentes sonrisas!... ¡Hijas mías, seres queridos, seres adorados, cuán dichoso fui á vuestro lado aspirando la esencia de vuestras caricias, á la por que os prodigaba mi amor todo, el cual conservo y conservaré mientras viva!... ¡Para vosotras será mi último pensamiento, y hacia vosotras volará mi espíritu cuando deje la misera envoltura que hoy le retiene en este pobre planeta!...

¡Yo os perdono vuestra ingratitud hacia mí, como perdono á esa sociedad ingrata, donde se abusa del débil y se adula al poderoso: yo, el infeliz presidiario relegado al olvido por parientes y amigos, sé perdonar á cuantos me desprecian, porque aun queda en el fondo de mi corazón un resto de generosidad!

Sí: yo perdono á los seres queridos, que en tiempos mas felices labraron mi ventura, por el inmenso amor de mi alma hacia ellos; y compadezco á esa sociedad egoísta que, á pesar de abrirme los brazos cuando fué dichoso, hoy se desdeña en pronunciar el nombre del infortunado preso, porque así lo aconseja la verdadera moral de Cristo, y me lo exige la dignidad del deber, si quiero obrar con rectitud.

Olvidado de todos en el misero rincón de un calabozo, hora tras hora he apurado en silencio la amarga copa del dolor: todo era triste en torno mio, todo desconsoador: la sangre fluía á mi cerebro: la fiebre de la desesperación se iba apoderando de mí: y mas de una vez creí volverme loco, exclamando: ¡Cuán negro es mi presente!... ¿Será tambien negro mi porvenir?.....

Mas un día distinguí una luz: esta luz, venia en forma de carta: esta carta, la firmaba una mujer. ¡Cuánta dulzura, cuanta compasión suspiraban sus frases! ¡Fué mi madre, mi consuelo, mi providencia!

Al poco tiempo otra luz de idéntica forma, se unió á la primera: desde entonces bendije al Altísimo, por haberme deparado una nueva familia.

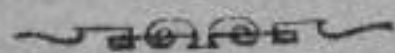
¡Ya no estoy solo, me dije, dos mujeres compasivas, saturadas del Espiritismo, no se desdennan en darme el cariñoso título de hermano: ellas piensan en mis desgracias, se identifican con mis dolores, me consuelan y me alientan, y sin embargo, nunca me han visto; esa, esa es la verdadera caridad!.....

¡Pobre humanidad! ¡Aprende, aprende a desarrollar los sentimientos del bien; deja el asqueroso traje del orgullo y del egoismo; comienza á cubrírte con el sencillo y hermoso de la modestia y la justicia; arroja de tí la ignorancia que te envuelve; ilústrate, y progresarás; acude á la fuente del Espiritismo, y allí podrás encontrar lo que no han sabido darte las demás filosofías; entra en las chozas, visita los hospitales, recorre los presidios, estudia en esos centros de dolores y miserias, y sin duda aprovecharás mejor el tiempo, procurando ser más generosa.

¡Adios, mundo ilusorio; hoy duermes en brazos de la inercia; mañana, cuando el sol del PROGRESO te inunde de luz, quizá veas en tu redencion, la imágen del ESPIRITISMO!

MARIANO ZAFRA Y MENENDEZ.

Chafarinas, Febrero de 1885.



SONETO.

—

La fé y ardor de un corazon valiente
Con la resolucion de hallar ventura,
De la conciencia acalla la locura
Trás la que el hombre corre impertinente.

Morir por no sufrir (¡valla un presente
Que anhela al que luchando en la amargura
Quiere en la nada convertir su hechura
Para ser ó no ser indiferente!)

Cuando Dios al alzar su augusta mano
Para mandar á el hombre que existiera
Prestándole su aliento soberano,
Dijole: «morirás, cuando yo muera,
El bien y el mal te entrego con la vida
Lucha, y tendrás victoria merecida.»

AURELIA PUENTES DE SOLER.



COMUNICACION.

—

Haga Dios que hoy seais mejores que ayer, y mañana mejores que hoy.
Hombre seré yo, que á mis crueldades de ayer, rebuya mi espíritu en mi vida de mañana, acrisolándolo en el amor de nuestros hermanos en la humanidad.

Hombre seré, que á mi vanidad y liviandades de ayer, oponga mi espíritu en su futura encarnacion la humildad que generosa busca la ocasion oculta de hacer el bien á sus hermanos.

Hombre seré yo, que á mi cobardía de ayer, redimirá la caridad del sér en quien encarne en mi futura vida.

Hombre seré, que á las malas pasiones que en revuelto mar luchaban en mi es-

piritu ayer, opondré en su vida del porvenir, todas las virtudes que puede atesorar el espíritu mas casto y puro.

Mucho de vosotros he aprendido en el corto plazo que á vuestros trabajos me he asociado; mas en él está mi salvacion en el porvenir; y pido á Dios, que así como hoy yo os hablo en espíritu, y vosotros en cuerpo, me animais al estudio, que cuando yo en cuerpo esté, vosotros en espíritu me asistais, para que auxiliado siempre por vuestro ejemplo y palabra pueda yo aunque imperfectamente imitaros.

«Se comprende el estrecho círculo en que se encuentra este espíritu, cuando le parece que podremos servirle de guía, y cree como el dice:»

Fuertes sois en la virtud, ningún ejemplo mas provechoso podia serme que aquel que ha sido el que me ha hecho comprender la miseria de mis vicios.

Nada mas por hoy que mi gratitud.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 277 pesetas 50 céntimos, de un espiritista 25 pesetas, de los espiritistas de Petrel 12 id., de Ramon 2 id., de los espiritistas de Peñas de San Pedro 8 id., de Valladolid 5 id., total 329 pesetas 50 céntimos.

NOTAS É IMPRESIONES.

Cuando la tiranía oprime á un pueblo, la ignorancia no tarda en envilecerle. Pasan años y siglos sin que ese pueblo levante un grito de libertad é intente reconquistar sus derechos. Si sale algunas veces de su apatía es para entregarse á todos los excesos de la venganza, que casi quedarian justificados por lo que sufrió, si los crímenes admitiesen justificacion.

Criticar no es adular ni ensañarse; húyase de estos dos extremos, júzguese con ciencia, con detención, sin prevención, señalando las partes oscuras, pero tambien las claras, aconsejando al autor, dándole razones por lo que se le censura, indicándole el buen camino cuando de él se aparta.

La mujer al fin y al cabo no es más que una pasta muy blanda que amoldamos en pésimo molde. De la educación, es decir, del molde depende que la pasta se convierta en hermosa estatua ó en monstruoso adefesio.

Nunca os caseis con una mujer que no os comprenda, pero tampoco os caseis con una mujer que os aventaje.

¡Dicen que el cerebro de la mujer no pesa tanto como el del hombre! en cambio su corazón pesa mucho más.

NOMEN.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ente.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid, Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—El mundo avanza —Reflexionemos —Comunicacion.— Dinero recogido para las victimas de los terremotos —Miscelánea.

EL MUNDO AVANZA.

«El mundo avanza», gritan delirantes
mil voces entusiasmadas,
y contesta sus ecos el ruido
del preñado cañon hirviendo en balas
«El mundo avanza», y en la negra noche,
cuando el bullicio de las turbas calla,
aterrados perciben los oidos
angustiosos lamentos que reclaman,
quejidos de los miserables del mundo
que tienen hambre, sed, y frio y lagrimas.
«El mundo avanza», y en la oscura selva,
con sudor y con sangre fecundada,
el siervo abyecto bajo el duro látigo
de su hermano ante Dios su tumba labra.
«Avanza el mundo»; y la mirada, atónita,
en el centro contempla de una plaza
el altar ominoso del verdugo,
que en nombre de la ley sin duelo mata.
Y la voz se repite «Avanza el mundo»;
la humanidad con ella se embriaga;
y hay guerras, hambre, siervos y verdugos....
No importa: ¡El mundo avanza!

VILAR.

Y en realidad avanza, aunque el poeta, con amarga ironía, enumere los horrores existentes; mas para apreciar el adelanto nunca se debe mirar al presente, sino al pasado; y de ese modo, sin febril entusiasmo y sin desaliento, se da todo su valor á las sombras y á la luz.

Negar que la humanidad avanza es tan erróneo como negar la existencia de Dios.

Es cierto, por desgracia, que aún se ocupa el hombre en inventar ametralladoras y otros instrumentos mortíferos para destruirse los unos á los otros; pero en cambio, ya no son las guerras tan continuadas ni hay tanta ferocidad en los combatientes; se pelea con mas nobleza, no hay tan horrible ensañamiento con los vencidos, á los cuales se les guardan justas consideraciones, exceptuando algunas fracciones retrógradas en absoluto, las que no forman parte de la humanidad civilizada.

Ciertísimo es que los pobres abundan, y que su gran número es un padrón de ignominia para la raza humana; pero aún ayer estaban peor, porque cuando en-

ermaban, como les sucedía á los leprosos, no tenían donde guarecerse, eran los malditos de Dios que vivían como las fieras vagando por los bosques, y hasta para hacerles caridad, se les exigía que dejaran sus escudillas á la entrada de sus tugurios, y que ellos se alejasen de aquel lugar mientras los monjes ú otros seres compasivos les dejaban algún alimento en sus toscas vasijas. ¡Qué vida tan horrible! Hoy, en cambio, esos infelices viven bajo techado, habitan edificios mas ó menos sombríos, pero se les considera como seres racionales, y hay ciudades populosas donde los Municipios, la Diputación provincial, ó la Junta de Beneficencia ó la iniciativa particular, rodea á los lazarinos hasta de comodidades. ¿Se podrá negar que, en comparacion de ayer, hoy viven casi felices los que se consideraban anatematizados por el creador del mundo?

¿Como se consideraba ayer á los sordo-mudos y á los ciegos? Á los primeros se les creía semejantes á los idiotas y á los brutos; los hebreos, los egipcios, los griegos y los romanos, según Carlos Nebreda, «los consideraron de esa manera. En los pueblos bárbaros, donde aún no habia brillado la aurora de la civilización, se les condenaba á muerte, teniéndolos por monstruos y mirando su desgracia como un castigo del cielo.

»Hipócrates y Aristóteles participaron tambien de las preocupaciones de su época, y hasta san Agustín los consideró como irracionales.

»Los ciegos no eran mas afortunados, puesto que aun despues de las épocas de barbarie, en los reinados de Carlos VI y Carlos VII en Francia, se les condenaba á la degradacion, presentándolos en los circos y plazas públicas, para hacerles representar escenas de pugilato, que entretenían agradablemente á multitud de espectadores.»

Queda demostrado, pues que ayer, á los sordo-mudos y á los ciegos se les dejaba abandonados en su impotencia, se les negaba todo consuelo, toda instruccion, y hoy tienen asilos y colegios especiales en número de 134 en todo el mundo civilizado, y aunque debería haber muchos mas, hay en los que hoy se cuentan entendidos profesores que les ponen en relacion con sus semejantes, enseñándoles todo lo necesario. ¿Que aún falta mucho que hacer en su provecho, quién lo duda? nosotros no queremos decir que los pobres no sufran, lo que deseamos demostrar es que el adelanto no es un mito, sino una realidad.

Asegura el poeta, que aún hay esclavos: es cierto, pero en algunas naciones ha comenzado su manumisión, que, como dice Melchor Palau, se rompieron las cadenas porque aquel hierro hacia falta para los rails de los ferro-carriles.

Dice Castelar, y dice muy bien, que los conventos son las ergastulas de las almas, y los castillos feudales las ergastulas de los cuerpos. Los primeros aún existen, pero los segundos ya se han hundido para no levantar jamás sus torres, sus barbacanas, sus puentes y sus rastrillos.

Lamenta el poeta que aún se levante el altar ominoso del verdugo, que en nombre de la ley sin duelo mata. Hace quince años que hablando de la pena de muerte decíamos con dolorosa impaciencia:

«Dios, únicamente Dios, puede disponer de la vida del hombre. La culpa de Adán y Eva nosotros la hemos aumentado. La historia de la Judea sigue todavia: ¡aquéllos crucificaron al señor.... nosotros destruimos su hechura! La civilización con el cadalso....es una amarga é irrisoria anomalía.

«Es indudable que donde existe la pena de muerte no puede florecer el árbol frondoso de la libertad.»

En aquella época no éramos espiritistas, y por consiguiente, éramos más impacientes que ahora; mirábamos, como mira la generalidad, lo que teníamos delante hoy hemos aprendido á mirar; y aunque nos horroriza el leer las solicitudes que se presentan cuando muere un verdugo, deseando ocupar la plaza vacante centenares de hombres, recordamos al mismo tiempo que se apagaron para siempre las hogueras de la inquisición, en las cuales fueron quemados vivos durante la odiosa

dominación de Tomás de Torquemada, primer inquisidor general de España, *diez mil doscientos veinte individuos*: durante la tiranía del dominico Deza, perecieron en las llamas *dos mil quinientos noventa y dos desgraciados*; el cardenal Cisneros mandó quemar *tres mil quinientos sesenta y cuatro* mártires de la intolerancia religiosa; en el plazo de 328 años murieron en la hoguera 34,658 personas, y se condenó á galeras y á confiscación de bienes á 280,214 individuos.

Ahora bien: ¿leyendo estas cifras, no tenemos razon para decir que el mundo avanza, al vernos libres de aquel horrible azote de la inquisicion? Y téngase entendido que no somos soñadores, que no vemos la vida bajo el prisma de ninguna ilusión; antes por el contrario, aumentamos el horror de las sombras con nuestros tristes presentimientos; pero ante los hechos tenemos que decir como Pelletán: *el mundo marcha*. Negarlo es negar que el sol nos vivifica con su calor, y aunque hay guerras hambres siervos y verdugos, á pesar de tantos y tan poderosos obstáculos, el mundo avanza!

Ayer las religiones eran la camisa de fuerza que sujetaba á la humanidad eran pequeños círculos de hierro, y dentro de su microscópica circunferencia se ahogaban todas las aspiraciones de los génios; su pequeñez la describe muy bien Castellar diciendo: «que unas tablas bastaron para contener toda la revelación bíblica, las Tablas de la Ley; un libro para contener toda la revelación cristiana, el libro de los evangelios; para contener la revelación espiritual no bastará ni la inmensa extensión ni la insondable profundidad del espíritu.»

Y esa revelación espiritual, esa manifestación de la vida ultraterrena, llena hoy todos los ámbitos de la tierra: el Espiritismo ha tomado carta de naturaleza en todos los pueblos; los sábios, los ignorantes, los ancianos, los niños, los creyentes, los ateos, todas las clases sociales saben que los espíritus se comunican, y con más ó menos acierto, son muchos los que los evocan sin que la iglesia del Estado se atreva á reducirlos á prisión; todo lo más que hace es excomulgar á los periodistas de dicha escuela; pero las excomuniones ya no hacen efecto, porque los excomulgados ni palidecen, ni enflaquecen, ni son señalados con el dedo, ni arrojados de ningún paraje; así es, que el estudio del Espiritismo se va vulgarizando de tal modo, y sus manifestaciones se generalizan de tal modo, que los libre-pensadores aumentan de una manera prodigiosa, y del libre examen depende indudablemente el progreso de la humanidad.

Desengáñense los impacientes; todos los abusos no pueden corregirse en un día ni evitarse los desbordamientos que traen consigo las reformas. Hoy el racionalismo lo confunden muchos con ateismo, y la libertad con el libertinaje, pero los rios volverán á su cauce y la reforma social será un hecho.

La sociedad antigua, el mundo primitivo, se puede comparar á un enfermo cuya naturaleza robusta resiste todas las crisis de su enfermedad y lucha por vencer y triunfar de sus dolencias, hasta que concluye todas sus fuerzas y al fin cae vencido por el número de sus enemigos. Pues algo parecido le sucede al oscurantismo; la ciencia avanza en todas las manifestaciones de la vida, el milagro ha muerto, la cólera de Dios ha sido vencida por el hombre, pues desde el momento que Franklin dió dirección al rayo, desapareció el enojo del Eterno, y por vencerlo todo la ciencia, como dice muy bien un médico de Nueva York, hasta las predicciones de Dios dejan de cumplirse por el adelanto de la Medicina.

Según dicen las Sagradas Escrituras, cuando Eva hizo pecar á Adán, al salir los culpables del paraíso, Dios dijo á la mujer: — *En castigo de tus culpas parirás con dolor*; — y en los Estados Unidos, son muchas las mujeres que en el momento de dar á luz hacen uso del cloroformo y no sufren (según aseguran varios doctores norte-americanos) los cruentos dolores del alumbramiento.

Todo lo va dominando la ciencia; los pueblos se van convenciendo, como dice Melchor Palau, que *la luz es la madre del trabajo*; y éste indudablemente es el redentor de todos los oprimidos. El mundo avanza porque son muchos los obreros que

trabajan sin descanso, y una humanidad activa vence todos los obstáculos, mucho más si escucha los consejos de los buenos espíritus que le dicen: «Trabaja y serás fuerte, trabaja y serás grande, trabaja y serás invencible, trabaja y serás el pueblo elegido para recibir un día á un espíritu de luz que vendrá á decirte cómo se desarrolla la vida en el infinito.»

El mundo avanza porque la razón lo exige.

El mundo avanza en cumplimiento de la ley divina, porque todo asciende, y la humanidad terrena ascenderá como todo lo creado por la interminable escala del progreso indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONEMOS.

Llora el espíritu encarnado al aparecer en la Tierra, anunciando con sus lágrimas penalidades sin cuento; tras ese llanto, exhíbese la sonrisa de la niñez, dibujándose en ella la virginal pureza del candor: en pos de tan bella imagen, manifiéstase la juventud con las primeras ilusiones, hermosas y risueñas como la Primavera: á tan dulce sueño, surge la edad de la razón llena de aspiraciones, proyectos, esperanzas y desengaños: mas tarde, abandona la materia para volar á su primitiva pátria, llevándose consigo la tranquilidad moral por el bien efectuado, ó el remordimiento por el mal ocasionado.

¡Ah! Terribles contrastes de la vida, cuán rudos choques producís al alma en esa lucha titánica donde se vive un segundo, se sueña algunas horas y se llora constantemente.

Tropezando, cayendo y levantando cual pobre ciego, camina el hombre por el árido desierto de la existencia en pos de la ambición, del afán de gloria ó de planes ruines y egoistas; pero casi nunca con el noble fin de procurar el bien á sus semejantes.

La inspección del espíritu, unas veces, y la falta de penetración ó dejadez suma, otras, suelen trancar para siempre la felicidad de una existencia; y luego, al querer recobrar el bien perdido, como nada existe nada halla.

«La vida es sueño» ha dicho Calderón: Sí, es horrible pesadilla, cuyo despertar se convierte en desesperación para unos, y dulce sonrisa para otros: aquellos, aprovechando los instantes de su peregrinación, luchan y vencen, encontrándose ricos de felicidad: estos, queriendo ganar lauros sin trabajo, derrochan el tiempo y, al final, sin acopio de bienes morales, solo ven ante sí al juez inexorable de su conciencia, acusándoles por tal descuido.

Cuando el espíritu observador fija la mirada en torno suyo y se da cuenta de los múltiples sinsabores de la vida, entonces comprende la inmensidad de su deber, ora ante la sociedad, ora ante la propia familia, como su infinita pequeñez para salvar tantos escollos en el corto plazo de una existencia.

Necesitase mucho criterio y un profundo análisis de las cosas, para no desequilibrar con el peligroso balancín de la vida; pues no basta ser buenos, es preciso saber aplicar la bondad oportunamente. Una sola condición, aun siendo muy hermosa, pierde su valor si se prodiga fuera de tiempo.

Dice un sabio: «La oportunidad, calma los dolores físico y morales, auyenta la melancolía y evita infinitos males: por doquier penetra, simpatiza, y á manera de imán, atrae á las almas enlazándolas con imperecedero amor.»

¡Verídico aserto! La oportunidad, lo llena todo, constituyendo el verdadero talento. ¡Cuántas familias hemos visto diseminadas por la falta de oportunidad en el modo de gobernarse! Y esto, significa ignorancia, poco conocimiento de la existencia humana, descuido, indolencia y ningún afán por estudiar aquello que puede proporcionar el bien ajeno, la mutua felicidad.

¡Ah! Cuando queremos hojear el libro indefinido de la humanidad, el pensamiento se abisma en profundas reflexiones. ¡Cuanta diversidad de afectos, goces y amarguras! Hambre, enfermedades, ausencias, decepciones, indiferencias, lágrimas, alegrías, sonrisas, amor, familia y soledad, todo absolutamente forma la ley natural, proporcionándonos un núcleo de impresiones varias; y aunque placenteras unas y dolorosísimas otras, son el contrapeso en el incesante vaivén de la vida.

No hay efecto sin causa; y contra el peso abrumador de las vicisitudes, solo existe una fuerza inconstrastable: la resignación.

Si el Espiritismo con sus profundas verdades no nos devaneciera algunas dudas referentes al por qué de nuestra existencia, cuántos y cuántos seres apelarían al suicidio para evitarse penas innumerables, pero no, gracias á ese bello ideal, muchos millares viven resignados, sin dar importancia á las miserias de acá, abrigando la risueña esperanza del *mañana*, en donde recogerán el fruto del bien sembrado en la tierra.

Flores y abrojos brotan á nuestro paso en revuelta confusión, y para apartar las unas de los otros, prudencia necesitamos.

Reflexionando mucho, suelen resolverse los mas difíciles problemas, pues lo árduo é intrincado de la vida y cuantas tempestades se forman á nuestro alrededor, al ponerse en contacto con la reflexión, se tornan en sencillas soluciones, mostrándonos claramente el modo de sobrellevar con calma la fatigosa peregrinación terrestre.

Ser ciegos para las faltas ajenas, tolerar mucho, hablar poco y á tiempo sin descuidar los principales deberes, es el precioso itinerario marcado por la reflexión, esa amiga inseparable de la razón y fiel consejera de los espíritus pensadores.

Reflexionemos sin cesar para adquirir valor en las adversidades, mantener la paz del hogar y llevar con oportunidad el consuelo á los afligidos; de este modo, caminaremos rápidamente por la vía del progreso.

Cuando la fuerza moral nos falte, acudamos á la reflexión en busca de saludables y útiles consejos. Además, el Espiritismo, puro manantial de la lógica, nos recordará que, las borrascas del presente, las cuales venimos á arrostrar en cumplimiento de la ley justa é inmutable del Universo, son la consecuencia natural de las nubes de nuestro pasado.

Reflexionemos, pues, para distinguir lo bueno de lo malo; y al pesar las ideas en la balanza de la reflexión sabremos dar á cada una su justo valor.

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

LUCHAS DE LA VIDA.

Desde los mas remotos tiempos hasta nuestro siglo presente, que las humanidades luchan titánicamente, para combatir, ese terrible fantasma, llamado ignorancia y que estendiendo su negro manto sobre ese juez inexorable que el Omnipotente, á puesto en cada uno de nosotros, que se llama conciencia; la ha hecho dueña de los pueblos, sumiéndolos, en sus hondos abismos, pues la mayoría siempre suele pasar por ignorancia, mas que por otra cosa.

Por los años de 1396, cuando el feudalismo, invadía todas las poblaciones, la ignorancia era universal pues apenas se encontraba una sola persona que supiese leer, apesar de existir libros, pues estos solo los poseían los feudales, porque eran muy escasos; porque un copista, pasaba con frecuencia algunos años, escribiendo un libro, que era único y de precio tan elevado, que solo un reducido número de señores, ó

personas muy ricas los podían poseer. Por esta razón era tan general la ignorancia.

Mas por los años de 1400, nació en Estrasburgo, el eminente é inmortal Juan Gutenberg, estableciéndose mas adelante, en Magnucia, donde se asoció con el librero Fausto y Schoffer el platero, encontrando con sus estudios, el medio, de reemplazar los libros, escritos á mano con libros impresos, valiéndose de los caracteres, del alfabeto fabricados y fundidos en metal con el mismo procedimiento que las monedas. Con tan ingenioso medio, se pudo reproducir en un mes, hasta lo infinito, la misma obra llegando, á estar al alcance, de muchas familias, y desde entonces, que la imprenta estendiéndose mas y mas, de dia, en dia, contribuirá á que la ignorancia, vaya desapareciendo y que la ciencia sea tan universal, como lo ha sido hasta ahora la ignorancia, causa principal de la desgracia y esclavitud de los pueblos.

Nosotros, desde muy jóvenes que nos dedicamos, al estudio, con un entusiasmo ardiente, no leyendo sino devorando cuantos libros hemos encontrado á nuestro paso; teníamos sed de progreso y al mismo tiempo, sentíamos, una verdadera pasión por la psicología admirando con entusiasmo, la inteligencia, el valor y el heroismo de génios eminentes, como Sócrates, Newton, Pitágoras, Platon etc. etc., y nos encontrábamos tan pequeños, como el mas pequeño infusorio, pero como el espíritu, no debe acobardarse nunca, porque para progresar nadie es pequeño, acariciando esta idea, nos lanzamos al campo de batalla á luchar con nuestra inteligencia, que dormía todavía acariciada por el sueño de la adolescencia.

Desde entonces, y apesar de nuestra corta, reflexión, un torbellino de ideas cruzaban continuamente por nuestra mente perdiéndose por intrincados laberintos abrumándonos siempre con estas preguntas:

¿Que es la vida?

Una lucha continua una série de contrariedades y sufrimientos pues á nadie le salen las cosas, á medida de sus deseos, siempre exigiendo mas de lo que en realidad se nos puede dar, y pasa un dia, tras otro dia, y al fin ¿que nos traen los años? los desengaños de la ilusion, pues ellos son los encargados, de escribir en la historia de los siglos, los desengaños de la humanidad.

La lucha es indispensable para vivir, sin ella es imposible la existencia.

Todos luchamos eternamente, todos desde el mas rico hasta el mas pobre desde el mas sábio, hasta el mas ignorante. El rico, lucha con el afán, de aumentar mas sus riquezas, por ocupar mejor situacion, de la que ocupa en la sociedad; el pobre lucha con la miseria, para ver como se las arreglará para llevar un pedazo de pan á su familia, con que alimentarse, porque, nada mas triste que la lucha que sostiene el obrero, que falto de trabajo, no puede proporcionar á su familia las mas perentorias necesidades.

Lucha el sábio, con sus estudios esprimiendo, todo el sumo de su inteligencia, por recibir con lauros el fruto de sus trabajos; lucha el ignorante labrando su falso pedestal en el destruido camino de la ignorancia, afirmando y negando lo que no se ha tomado la molestia de estudiar, y así sucesivamente cada individuo, sostiene su lucha relativa á su situacion.

Luchan los pueblos enérgicamente, por alcanzar los poderes sacrificando con ellos millares de preciosas vidas, que aun podrian existir sino fuera por la ambicion que domina los pueblos ¿y porqué? si al fin y al cabo, la vida no es mas que un momento, y decíamos como el pobre anacoreta del desierto. ¿Porque trabajar? porque luchar, y desesperarme, si cuando menos lo espere he de convertirme en polvo y encerrar en el sepulcro todas las ambiciones, todas las vanidades.

Estas reflexiones, nos las hacíamos antes de conocer el espiritismo, clave principal, para resolver todos los problemas, porque la vida es un problema irresoluble, y solo

basándose en la idea del espiritismo, se puede hallar la solución.

En sus estudios, hemos encontrado la sávia de la vida, él nos ha hecho vislumbrar nuevos y espléndidos horizontes, en el insondable mar del mañana, y nos hace recordar el ayer, perdido en la inmensidad y que tan cuidadosamente han sabido ocultar en los santuarios, las religiones positivas.

El, nos demuestra con verdades claras y patentes, el por que de tantas anomalías, el porque, de tantos sufrimientos, y contrariedades; que no en vano luchamos, pues todo obedece á una ley, ley inquebrantable, á la cual todos, enteramente todos, estamos sujetos; que en el reloj de la eternidad, no se pierde un segundo de nuestras acciones.

Sin embargo y no obstante de ser una verdad innegable, el espiritismo, ha de pasar por los mismos tamices, que pasa todo lo bueno, todo lo grande, es decir á de ser, el sarcasmo del vulgo ignorante, y el juguete de los hombres-niños, y (permitasenos la espresion.)

El Espiritismo en nuestros dias para la generalidad, es un juguete muy bonito, muy fácil, mirado por la superficie porque no ven mas que la apariencia, y hacen como los chiquillos, cuando les dan juguete, quieren saber el mecanismo que le hace funcionar, y sin ser mecanicos principian á quitarle piezas, y mas piezas, hasta que lo descomponen, por completo, y naturalmente como no son mecánicos, ni tienen ningun estudio hecho sobre mecánicas ya no lo pueden componer nunca, y lo deterioran.

Esto, precisamente es lo que pasa hoy en el espiritismo, todos quieren ser mediums á viva fuerza, sin tomarse la molestia, de estudiar, antes lo que es la mediumnidad, y los resultados que en sí lleva, si se abusa de ella y ¡tan terribles como son sus resultados!

No hace muchos dias, hablamos con un espiritista, es decir con un hombre que podríamos calificar de espiritista sin estudio, uno de esos hombres que defienden un ideal sin saber porque, ni á que conduce, solo porque el vulgo dice que es bueno, pero mientras que él no se ha tomado la molestia ó el trabajo, de estudiar si verdaderamente lo es; y entre otras extravagancias y absurdos nos decia.

Si lo que es á mí, no me hace falta nada, yo poseo todas las facultades, que pueden caber en el espiritismo; cuando me conviene, soy sonámbulo, llamo á mis espíritus, y enseguida vienen á mi llamamiento, y me dicen lo que tengo de hacer durante el dia, y no puedo pasar del trabajo que ellos me imponen porque me pongo malo enseguida, á si es, que las demas horas, las dedico á escribir, y tengo una porcion de comunicaciones de la Virgen y de Santa Magdalena.

Cuando nos separamos de él dijimos con profunda tristeza, ¡pobre hombre! es digno de compasion! he aqui un instrumento de los espíritus, frivolos, é ignorantes tanto como cuesta adquirir una facultad, medianimica, y á veces no somos abtos para ella, y él con la mayor sencillez dice que las posee todas.

Nosotros, espiritistas, por conviccion, no podemos tolerar que se cometa ningun abuso, á la sombra del espiritismo, no nos cansaremos nunca de decir, que se estudie mucho, no solamente que se lea, porque leer tambien saben los niños, sino que se estudie, detenidamente cuanto se lea, y despues que estén bien impregnados de sus páginas que basquen en el desarrollo y en la práctica si cabe alguna facultad, en el individuo, y entonces como ya obrarán, con conocimiento de causa no serán víctimas de ninguna obsesion, pues de lo contrario tocarán fatales consecuencias.

Siempre lo hemos dicho, y no nos cansamos nunca de decirlo, el espiritismo bien comprendido es la vida, es fuente inagotable de beneficios, donde el fatigado peregrino apaga su sed, es el todo para nuestro progreso, pero mal comprendido, es el reverso de la medalla.

Trabajemos sin descanso para hacer comprender á esos pobres seres que todo lo esperan de los espíritus, que el espiritismo, no se compone solamente de espíritus, que hay algo mas grande, mas sublime que es hacer el bien, por el bien mismo sin esperar ninguna recompensa y seguir aquel lema que dice: hácia Dios por la caridad y la ciencia.

RITA ARAÑO Y PEYDRO.

COMUNICACION.

Haga Dios que hoy seais mejores que ayer, y mañana mejores que hoy.

Buenos habeis sido para mí, y gran suerte he tenido en encontrar en vosotros la escuela en que poder aprender mi redencion del porvenir.

Fuera por mí muy difícil haber encontrado el medio, si en el caos de mi inteligencia hubiera sidome preciso buscarlo, porque no lo hubiera hallado sino en muchas encarnaciones de pruebas y errores. Hoy camino sobre segura base, y el pasado presente á mi vista con todos sus horrores, me anima y hace esperar en mi porvenir de expiacion y bondad que por su trabajo y abnegacion en beneficio de mis hermanos, lave la mancha de mis delincuencias anteriores.

Bien haya mi fortuna en encontraros ó mejor dicho en la bondad de Dios que á vosotros me llevó para que en vuestros estudios viera la verdad que nunca alcancé.

Fuertes son los dolores que en mi conciencia despertaron, pero mucho mayores los necesitaba para despertarla de su marasmo.

Bien haya repito mi venturosa suerte, que á vosotros me unió, y de que ruego á Dios nunca mas me aparte, para que siempre tenga ante mi vuestro noble ejemplo por norte y guia de mis acciones.

Mucho os debo, pero mi gratitud es inmensa.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 319 pesetas 50 céntimos. De Maria 5 pesetas, de Pablo 2 id. 50 céntimos, de los espiritistas de Canet de Mar 5 id., de San Juan del Puerto 2 id., de los espiritistas de Fraga 8 id. 50 céntimos, de los espiritistas de Beas 7 id., de Palma de Mallorca 10 id. Total 369 pesetas 50 céntimos.

MISCELÁNEA.

Actualmente se admira en el aquarium de Berlín, una coleccion de todos los monos más parecidos al hombre, tales como gorilas, chimpancés, orangutanes y gilonés.

El orangután ha llegado hace poco tiempo. Es joven todavía, y, al parecer, se halla dotado de un carácter alegre y confiado.

Era digna de estudio la acogida que le dispensaron los otros monos. El gorila procuraba no acercarse, y gritaba cuando advertia que el recién llegado trataba de entablar relaciones con él; el chimpancé se mostraba quisquilloso, y el orangután, por su parte, sabia defenderse perfectamente cuando el chimpancé le gastaba alguna broma pesada. En este caso, le administraba rigurosas bofetadas hasta el punto de que su enemigo se vió precisado á desistir de hostigar al nuevo huesped.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, ente. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 21 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. . . derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡Bien haya el pueblo que honra a sus héroes!—A Victor Hugo —En la desencarnacion de Joaquina Robres.—¡Áteos!—Dictado de ultratumba —Dinero recogido para las victimas de los terremotos.—Máxima.—La cuna vacía.



¡BIEN HAYA EL PUEBLO QUE HONRA A SUS HÉROES!

Esto dijimos hace algunos dias leyendo una carta de París que publicó «La Publicidad» el 14 del corriente, de la cual copiamos á continuacion los párrafos mas interesantes.

CARTA DE PARÍS.

12 febrero.

«A falta de noticias políticas, me propongo entretener á mis lectores con la relacion del modo como se celebrará el aniversario del natalicio del inmortal Victor Hugo, que en el dia 25 de febrero cumple ochenta y tres años.»

«Un gran banquete, reunirá en esta fecha alrededor del insigne vate á los hombres mas ilustres en las letras, en las artes y en el periodismo. La lista de los conmensales vendrá á ser como una especie de almanaque de las ilustraciones contemporáneas.»

«Pero lo particular es la *sorpres*a que se prepara á cada uno de estos, que en el sitio previamente señalado encontrará, dentro de su servilleta, un *menu* intelectual y espiritualísimo: el fascículo de la Edicion nacional de las obras de Victor Hugo, que el editor Lemonnyer inaugurará este dia.»

«Segun se dice, esta edicion será una verdadera maravilla por su lujo tipográfico, la belleza de los caracteres y del papel, el mérito sin rival de las ilustraciones y la perfeccion de los grabados.»

«Esta obra será el mas grandioso monumento de admiracion, que hasta nuestros tiempos se haya ofrecido en vida al génio humano.»

«Y no se tache de idólatra este culto al colosal talento de Victor Hugo. Esto solo pueden hacerlo los envidiosos.»

«Nadie como este escritor, como este poeta, que personifica un siglo y toda una civilizacion, ha contribuido á la obra de la emancipacion del individuo y al triunfo de la libertad.»

«Justo es pues que Francia no aguarde la hora suprema de su muerte, para cumplir un deber de agradecimiento nacional; justo es que el arte y la industria asociados anticipen con hechos, no con la lisonja de las palabras, el fallo que el gran poeta merecerá de la posteridad.»

«Pero volvamos á la edicion que de sus obras se prepara. Tendrán la gloria de llevarla á cabo el editor ya citado y el impresor M. Richard. A ambos artistas,

casi universalmente conocidos, la idea de la Exposición universal de 1889, sugiriéndoles la de celebrar el aniversario de la gloriosa revolución, presentando en nombre del genio francés, una obra única, una maravilla hasta ahora no admirada.»

«Entonces pensaron en editar una ó dos obras de uno de los primeros poetas de Francia. Ninguno como Víctor Hugo estaba á la altura de pensamiento tan gigantesco.»

«¿Pero cual de los libros es el mejor? «La Leyenda de los siglos» les pareció admirable para el objeto. ¿Pero y «Los Miserables»? Además ¿como desdeñar el teatro del ilustre anciano?»

«En estas dudas, los dos iniciadores de tan patriótica empresa, no tuvieron mas que mirarse para esclamar á coro, como movidos por el resorte de un mismo pensamiento: «Pues editémoslas todas.»

«É inmediatamente fueron á comunicar su plan á Víctor Hugo. Este mudo de asombro les preguntó ¿cuanto costará la obra?»

«Los dibujos y el grabado costarán un millon quinientos mil francos, el papel y la impresion cerca de un millon, en fin, dos millones y medio, contestaron los editores.»

«Aunque acostumbrado á concebir lo colosal y lo grande, el autor del «Satiro», se espantó de la enormidad de las cifras.»

«Parecióle imposible que los dos asociados apesar de su gran reputacion, pudiesen realizar empresa tan extraordinaria. Y no queriéndoles esponer á un fracaso, que quizás labraria su ruina, les espuso las inmensas dificultades de un proyecto que tanto habia de encantarle y seducirle.»

«Los editores contestaron con la fé del creyente y con las razones positivas y los cálculos infalibles del matemático. Constituiremos, dijeron, una sociedad por participaciones de veinte y cinco mil francos cada una. Nosotros nos reservamos cuatro, las restantes hasta el número de veinte, las colocaremos entre los clientes mas ricos de nuestra casa.»

«A los pocos dias de esta conversacion, volvieron á ver á Víctor Hugo.»

«Estamos seguros del público dijeronle, contamos ya con 500,000 francos en efectivo. Nuestra obra se realizará hasta el fin.»

«Esta vez el gran poeta se dejó persuadir, y renunciando á su firme propósito de no vender de una manera definitiva ninguno de sus libros, concedió á MM. Lemonnyer y Richard el derecho esclusivo de editar todas sus obras.—*Georges.*»

«No es verdad que los señores Lemonnyer y Richard, son dos hombres grandes? Si, lo son; por que acometen empresas dignas del mayor aplauso y de la mas profunda admiracion.»

«¿Cuánto goza nuestro espíritu al leer semejantes relatos; al ver que se glorifica en vida al primer hombre de nuestro siglo; por que indudablemente, Víctor Hugo es la figura mas grandiosa del libre pensamiento en la época moderna. Es el filósofo profundo! el pensador insignel! el cantor de la libertad! el profeta del porvenir! el alma de la civilizacion universal!»

Dominados por el entusiasmo, aunque ante él, somos menos que un átomo perdido en el universo, no hemos podido resistir al deseo de enviarle en el aniversario de su natalicio una poesia pobre en la forma, pero impregnada de la mas noble, de la mas pura y entusiasta admiracion; estando plenamente convencidos, que la habrá acogido con benevolencia; por que los grandes sabios como dijo Martí Folguera, quieren mucho á las aves, á los pobres y á los niños; asi es que, que cuando los colosos del pensamiento, se ven rodeados de los pequeñitos de la inteligencia, se sonrien con ternura al escuchar sus frases balbucientes: hé aquí por que no hemos titubeado en enviar al primer hombre de nuestro siglo nuestra humilde composicion que dice asi:

A VICTOR HUGO.

¡Que profunda emocion experimento
Al ver que comprendiendo tu grandeza,
Te alza el siglo presente un monumento:
Y ciñe de laureles tu cabeza!
¡Salve génio inmortal! feliz momento
Para la humanidad, pues por ti empieza:
Ha rendir el tributo merecido
A los héroes que el mundo han redimido.

¡Poeta inspirado! ¡pensador profundo!
¡Cantor de las supremas libertades!
Tú le has venido ha revelar al mundo
Lo que será á través de las edades!
Tu númen siempre joven y fecundo
Ha irradiado la luz de las verdades;
En ti todo es sublime grande y bello!
Por que eres del progreso fiel destello!

Al leer tus gigantescas concepciones
Se ve uno tan pequeño, que no acierta
Ha espresar sus diversas sensaciones
Y toda inspiracion parece muerta;
Tú conduces el alma á otras regiones
Pues dices con tus cánticos:—¡Despierta
Humanidad! que el ciego fanatismo
Te precipita al fondo del abismo.

¡Busca á Dios en los astros, en los soles
Que en el éter irradian y flamean;
Y en los crepusculares arboles
Que el pálido horizonte colorean!
En la gentil bandera que enárboles,
Un credo racional los hombres lean.
Y di en el, que las viejas teogonias
Llaman a las verdades herejias.

Que dejen las vetustas catedrales
Los que quicieron de Dios hallar las huellas,
Que estan en los espacios siderales!.....
En el polvo de luz de las estrellas!....
Que no existen édenes orientales
Con vírgenes de amor puras y bellas;
Ni el cielo sin ayer y sin mañana,
Informe engendro de la fé romana!

Que no existen paraísos encantados
Ni mansiones sombrías y aterradoras;
Pues no pueden vivir estacionados
Los justos en el sueño de las horas;
Ni los réprobos ser martirizados
Por legiones de furias vengadoras;
Que en su eterna justicia el Ser divino,
A las almas ha dado otro destino

Mas grande, y en perfecta consonancia
Con la inmutable ley de la Natura;
Que solo la teológica ignorancia
Pudo inventar el cielo y la tortura,

El que dió á las violetas su fragancia
Y voz al ruiseñor en la espesura,
Le concedió al espíritu el anhelo
¡De conquistar un cielo, y otro cielo!

Le dió sed de infinito que saciada
Nunca será en el curso de su vida;
Le dió una aspiracion ilimitada!....
Le dió una fé en si mismo indefinida!...
Le dió e a a intuicion que su morada
Se hallaba en e a tierra prometida,
Que todos los profetas han cantado,
Que todo al morir han vislumbrado.

Y llevando el espíritu en si mismo
La fé, la conviccion, la certidumbre,
Que existe un mas allá tras de ese abismo
Al que se llama muerte por costumbre;
¡Porqué habiendo en el hombre el optimismo
Se le hizo descender desde la cumbre,
Y fué arrojado como seca arista
Al fondo del abismo pesimista?

¿Por qué las religiones han secado
Esos inagotables manantiales
Que Dios en su justicia ha prodigado
A todas las especies racionales?
¿Por qué ante el infinito han colocado
De imaginarias puertas los umbrales?
Por qué han dicho á los hombres con desdoro
Que el criminal se salva con el oro?

¿Por qué las indulgencias han vendido?
¿Por qué la confesion han inventado?
¿Y á la sacra familia han dividido,
Y á la hija de la madre han separado?
¿Por qué teoros mil han adquirido?
¿Por qué la fé sencilla han esplotado?
Por qué en nombre de Dios infanda guerra
Regó con sangre la fecunda tierra?

¿Por qué el sublime afán del pensamiento,
Por qué de la razon el poderio,
Fué humillado en el potro del tormento
Y al libre pensador se llamó impio?....
¿Por qué, por qué martirio tan cruelto
Se le impuso a los sabios? ¿por qué un rio,
De sangre generosa derramaron,
Los que imágen de Dios se proclamaron?

¿Por qué pasan los siglos, las edades,
Y aun subsisten los páris, los ilotas?.....
¿Por que nuestras modernas sociedades
A un pesar recuerdan las remotas?
¿Por que no avanzais mas, humanidades?
¿De la tierra os ireis sin dejar rotas
Las cadenas terribles que os oprimen?.....
¡Si así lo haceis, cometeréis un crimen!

Por qué ya conocéis las religiones,
Y sabéis lo ominoso que es su yugo;
¡Desdichadas las miserables naciones!
Que es el oscurantismo su verdugo!
¡Despertad! ¡despertad generaciones!.....
Esto ha dicho en sus cantos Victor Hugo;
¡El génio sin rival! el que conmueve,
Las entrañas del siglo diez y nueve!

El que arrebató con su voz vibrante
La atención de los pueblos oprimidos, ¡
¡El que rompe los muros de diamante
Que guardaban ayer á los vencidos!
El que dice á los hombres: ¡adelante!
¡Sereis por el progreso redimidos;!
¡No hay maldición, ni estigma, ni anatema,
En Dios no hay mas que su razón suprema!

Que es el supremo amor de los amores;
Amor que no se extingue ni se apaga,
Que se encuentra en el cáliz de las flores
Cuyo grato perfume nos halaga.
En las aves de mágicos colores
Que su canto dulcísimo embriaga;
En la trémula gota de rocío
Y en las floridas márgenes del río.

En el rayo, en el trueno que retumba,
En las olas del mar, en el abismo,
En el fiero huracán que ronco zumba,
En la óptica vision del espejismo.
En el cóncavo hueco de la tumba,
En todo se ve á Dios, el hombre mismo,
Guarda en su ser el soplo de su esencia
En la vibrante voz de su conciencia.

¡Dios está en mí! nos dice el infusorio,
¡Dios está aquí! los átomos exclaman,
Operando en su gran laboratorio,
Respondiendo á los mundos que le llaman.
Para decirle.—Acepta el ofertorio
De todas las especies que te aman!
¡Dios es la luz! ¡la vida! ¡el movimiento!
Y el progreso la esencia de su aliento!

Todo esto Victor Hugo en sus cantares
Al siglo diez y nueve ha revelado;
Y un monumento en sus paternos lares
La civilización le ha levantado.
Hombres como él, son génios tutelares,
Victor Hugo sin duda es ENVIADO,
Es uno de los grandes Redentores
Que nos vino á anunciar tiempos mejores.

¡Salud génio inmortal! grano de arena
Soy ante ti, un átomo perdido,
Un pária que cumpliendo su condena
Al escuchar tu voz ha renacido;
Mas por mi pequeñez no tengo pena,
Espero en mi progreso indefinido,
Qué el que dá rotación á los planetas
Y agradable perfume á las violetas.

Mi espíritu formó, tengo su esencia,
Un rayo de su luz llevó en mi mente,
Un eco de su voz en mi conciencia,
Un algo de su ser sobre mi frente.
¡Oh! cuán grande es la sabia Providencia!
¡Oh! cuánta gratitud mi pecho siente,
Por ese Dios que han presentado todos
Y han adorado de diversos modos!

Y se aumenta mi amor al Sér divino
Cuando escucho la voz de sus profetas,
Cuando gozo en los lauros que el destino
Concede á sus mas inclitos poetas.
Por eso Victor Hugo, yo me inclino
Ante los hombres que sin ser ascetas
¡Son génios como tú! ¡son Redentores
Que vienen á anunciar tiempos mejores!

¡Gloria á ti! ¡que los siglos venideros
Veneren tu memoria y te proclamen,
Como uno de los grandes mensajeros,
Y tu potente inspiración reclamen.
Que los niños, los nobles y pecheros
Tu recuerdo bendito siempre amen;
Y al siglo que la vida darte plugo,
Que le llamen TU SIGLO Victor Hugo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN LA DESENCARNACION DE JOAQUINA ROBRES.

LA VIDA REAL.

Morir, es vivir la vida real del espíritu, salir de las humanas miserias para entrar de lleno en la belleza universal: vivir en la Tierra, es luchar titánicamente con mil y mil obstáculos: salir de ella, es volar á la patria primitiva.

¡Dichosos los que se van, si cumplieron con su deber; pero ¡ay! de los egoistas é indiferentes, pues sin duda quedarán rezagados en la vía del Progreso!

Sí, hermana mía: dejaste el harapiento traje de peregrinación, para cubrirte con el hermoso manto de la realidad.

Y ¿sabes lo que significa esa realidad? ¡Ah! Quizá en este momento lo comprendes perfectamente. Ver con los ojos del alma cuanto te rodea; determinar las cosas con el vasto criterio del espíritu; estar libre de las cadenas de la existencia material para volar adonde la sed de progreso te eleve; aspirar las puras brisas de mundos mejores; trabajar siempre sin cansarte jamás, conservando esa actividad en medio del concierto universal. Esta es la vida del espíritu, la vida del mañana, la que ponen en duda los egoístas, la que olvidan los indolentes, la que niegan los escépticos; pero la única que acepta el pensador racional, por estar más en armonía con la razón, por ser la vida real.

Morir, es vivir: la muerte, no existe: sólo hay transformación, pues todo es vida y movimiento en el gran laboratorio humano.

No te veo; pero perciento tu influencia; tú, en cambio, ves y penetras lo que estoy muy lejos de adivinar; tú vives la vida real, yo vivo la vida ficticia.

Tu vida, es la reservada á todos los seres de la Creación, ante la cual se hace el balance de las pruebas terrestres.

La vida de acá, es el penoso calvario donde muchos desfallecen á la mitad del camino, la sombría cárcel donde el espíritu se asfixia, como también la camisa de fuerza que nos sujeta al dolor, amoldándonos á todas las situaciones para estimar cada cosa en su justo valor.

Tú has vivido satisfecha de la filosofía espírita; has presenciado los triunfos y contratiempos por qué ha pasado esta digna Sociedad; sonreías en los primeros, y te afligías en los segundos; prueba inequívoca de tus bellos sentimientos, pues te identificabas con la causa del Espiritismo. Y como todo tiene recompensa, no hay duda te habrá abreviado la turbación.

Feliz mil veces si en el estado libre sabes, aprovechar los elementos de progreso que estén á tu alcance, recorriendo el espacio indefinido, subiendo, bajando y moviéndote en todas direcciones; instruyendo ideas regeneradoras á tus semejantes, alentándoles y cumpliendo esa hermosa ley de la reciprocidad.

¡Bien haya el Espiritismo, cuya profunda lógica nos acerca á la realidad! ¡Bien haya quien lo comprende y practica, pues, al llegar á la vida real, sentirá inefable gozo por haber cumplido como bueno!

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

Zaragoza y Febrero, 1.º de 1885.

¡ATEOS!

Artículo primero.

¿Cuáles son? ¿En dónde están? ¿Quiénes llevan en verdad ese nombre fatídico? Atendiéndose á las razones concretas, relativas, y por lo mismo inmutables en la inteligencia limitada del hombre preguntamos: ¿cuáles son los ateos?

«Vosotros», responden el catolicismo y la Iglesia de Roma, arrojando á nuestro rostro el vaho de sus maldiciones y de sus anatemas. Vosotros, los libre-pensadores emancipados de nuestro poder, que no reconocéis otro principio de autoridad que la Naturaleza, ni otro fin que el mejoramiento de la especie humana. Vosotros, dijo ya el sacerdote de la Edad Media á los que robaban los cadáveres de los cementerios, bendecidos, para estudiar en las vísceras del muerto el origen de las enfermedades del vivo. Y antes, y desde entonces, todos vosotros, los que acometeis á los cielos con el telescopio y señalais el vacío sin límites donde pintó la Iglesia una bóveda de

cristales; los que desentrañais de la tierra la roca granítica y revolveis las capas pluviales para reconstruir el origen de la vida, partiendo de un vapor condensado, y desarrollándole en el polípero para reasumirla en el hombre, hundiendo á vuestros golpes de zapa aquel paraíso terrenal, primer templo edificado, donde se hace aparecer de un *solo golpe* el árbol y el fruto, la planta y la semilla, el individuo y el óvulo; los que segregando de la masa eucéflica una leve parte habeis arrancado á la vez una facultad cualquiera del alma humana, atestiguando victoriosamente la unidad indisoluble de la materia y el espíritu, y lo imposible, por lo tanto, de ese desprendimiento absoluto de la carne, estado de perfeccion en el cual fundábamos nuestras principales argumentaciones: vosotros, todos los que sin otro mandato que el de vuestra conciencia, ni otras armas que las ciencias exactas habeis trazado una raya en los campos de la vida, y llamando á vuestro lado á las fuerzas de la naturaleza, y dando albergue en vuestro pecho á una generosidad ilimitada, estrechais la mano al judío, saludais al mahometano, honrais al búdista, y, sin atentar á ningun templo, entraís en todos con la sonrisa de la conmiseracion en vuestros labios; vosotros, dicen la Iglesia católica y sus adeptos, los que jamás haceis una genuflexion ante la imágen, ni murmurais la oracion aprendida, y vais altivos, orgullosos, con la ira de Satanás en vuestro pensamiento y la mirada fija y penetrante, siempre ultrajando con el amor propio que os devora la humilde religiosidad de los creyentes; vosotros sois los ATEOS, los malditos; vuestro corazon está muerto, helado; no creéis en Dios; y si no es vuestra vida un tejido de vicios y de crímenes, es por la misericordia de ese Dios á quien despreciais, el cual le da permiso á Satanás para que os tienta con la peor tentacion, con la vanidad de vuestras acciones; pero sereis, series malditos de esa misma conciencia vuestra que hoy de nada os acusa porque está ciega por la soberbia nacida de vuestro ateísmo: *negais á Dios, ultrajais á Dios, osais á Dios. ¡ATEOS!*

Esto se nos dice en todos los tonos y de todas las maneras posibles, y desde los púlpitos baja esta palabra á los oídos de la muchedumbre perturbada hábilmente por la Iglesia, que halagandola sus instintos pecadores, la vende despues en los confesonarios la tranquilidad de la conciencia por una sarta de *Padres nuestros* y *Ave-marias*; y esta palabra desciende, desde las tribunas ateneístas, ó académicas, sobre otra muchedumbre anómala, mezcla de egoísmo y de luera erudiccion, que por conveniencia ó ignorancia acepta tales conclusiones, y las esparce en los salones de la riqueza y en los templos del arte sobre una sociedad podrida en repugnantes inmeralidades; y esta palabra se repite en las ermitas de las aldeas, donde hiere las tiernas, á la par que maliciosas imaginaciones de los campesinos, explotadas por una elocuencia sentimental, que les pinta á Dios con alas de paloma y al demonio con uñas de gavilán; y esta palabra, cuando no puede pronunciarse donde la oigan los más, se desliza al paso del libre-pensador, dicha por el católico siempre que tiene seguridad de que será escuchada por una conciencia egoísta, hipócrita, nécia ó rudimentaria: y de ese modo hacen el vacío á nuestro lado; la sonrisa de lástima, finalmente modulada bajo esa cultura de formas con que atenua la sociedad su falta de sentido moral, responde á nuestras palabras y acoje nuestra presencia; la conversacion frívola, insustancial, helada, entre vulgaridades rutinarias y triviales sucesos, sustituye en nuestras amistades á la confianza expansiva del cariño y de la simpatía; el insignificante favor suplicado con espontaneidad, se nos niega con suave cortesania, pero con inalterable firmeza; la demanda de afecto ó consideracion que hacemos con el presente, ó con la oferta, se nos rechaza con la amabilidad del desagrado, la más dañina de las falsas amabilidades: y con la palabra—ES ATEO—infiltran á nuestro alrededor la desconfianza, el menosprecio, la desestimacion que invade primero nuestra esfera social, y penetrando en el hogar, hiela la atmósfera del amor, ahonda los abismos de los caracteres

lugar del odio á que á primera vista se hace acreedor, por que aunque vosotros le perdoneis, el justicismo padre no puede dejar impune su falta y forzosamente la ha de espiar, por lo que te digo que si esto considerais, compasion, lástima le tendreis y le otorgareis el perdon.

Bendicios en nombre de Dios, vuestra hermana.—Ramona.

(medium CLOTILDE.)



Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 369 pesetas, 50 céntimos. De Arenys de Mar 1 peseta, de J. P. 1 peseta.

El 15 del corriente publicó *El Diluvio* la siguiente carta.

«Sr. Director de *El Diluvio*.—Muy señor mio; tengo abierta una suscripcion para las víctimas de los terremotos de Andalucía, en las columnas de «La Luz del Porvenir» y hasta la fecha se han recaudado 371 pesetas 50 céntimos, que entrego en la administracion de su digno periódico, asociándome como los demás periodistas á la Comision de la Prensa.—B. S. M.—Amalia Domingo y Soler.

Gracia 14 de febrero de 1885.»

Posteriormente hemos recibido de los espiritistas de Elche 21 pesetas, sigue abierta la suscripcion.



MÁXIMAS.



No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.



No hableis mas que lo que pueda ser útil á los otros ó á vosotros mismos.



Evitad conversaciones ociosas.



Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.



No useis de inícuos artificios: pensad con sencillez y justicia, y hablad como pensais.



Evitad la cólera; guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.



LA CUNA VACÍA.



Bajaron los ángeles,
besaron su rostro
y cercando la cuna dijeron:
«Vénte con nosotros.»

Vió el niño á los angeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en los brazos
y se fueron todos.

De la aurora trémula
la luz fugitiva,
alumbró á la mañana siguiente
la cuna vacía.

JOSÉ SELGAS.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona: un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don. 10, ento.
1.^a puerta. En Lérida, Mayor
81 2.^o En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡Vivir sin vivir!—La envidia.—Dinero recogido para las victimas de los terremotos. Máximas.

¡VIVIR SIN VIVIR!

No todos los que alientan viven, no todos los que parecen vivos disfrutan realmente de la vida, los que vegetan, los que se alimentan y se nutren viviendo sin cuidados ni satisfacciones, tampoco viven, por que la vida humana no se reduce ha comer, trabajar y dormir; dijo Jesús que no solo con pan se mantiene el hombre y es una gran verdad. El complemento de la vida es la elevacion del espíritu, en ese sentimiento de dignidad es esa aspiracion á todo lo grande, á todo lo bello, á todo lo sublime, á todo lo que se aproxima á la perfeccion; por eso los seres desgraciados sumergidos en el insondable abismo de los vicios, nos inspiran tan profunda compasion, por que viven sin vivir, por que sufren las penalidades de una encarnacion, sin adquirir un átomo siquiera de virtud; y si lástima nos causan los hombres, si cuando hemos visto una cuerda de presidiarios, hemos lamentado su infortunio, por que nadie mas desgraciado que el criminal, nadie mas desventurado que aquel que vive vigilado por la justicia, sometido á la mas vergonzosa humillacion, sin voluntad propia, sin libertad de accion, sin iniciativa para nada, esclavo de su delito y de leyes que mas bien exasperan á los criminales que los corrigen, si ante tanta desventura hemos llorado, nuestra pena ha llegado al máximo, cuando al salir del teatro, ó á la vuelta del paseo en las noches de verano, hemos encontrado esas mujeres jóvenes y bellas engalanadas lujosamente, dirigiendo provocativas sonrisas, haciendo uso de ademanes deshonestos y de frases obscenas para llamar la atencion de los transeuntes.

¡Oh! ante aquel cuadro de las miserias humanas, hemos sentido un dolor agudo en el corazon, nuestras sienas han latido con violencia, nuestro cerebro ha sido pequeño receptáculo para contener nuestras agitadas ideas tan amargas, tan dolorosas y tan desesperadas. Desesperadas. Si; por que ante tanta corrupcion, ante tan inmundo cieno, hemos sentido una sensacion indefinible, dudando de lo indudable, perdiéndonos en un mar de conjeturas. Si horrible es el espectáculo del crimen, son tan repugnantes los alardes del vicio, se presenta la mujer tan humillada, tan desposeida de todos sus encantos tan envilecida, tan degradada..... qué parece increíble que aquel ser abyecto tenga un espíritu cuya vida sea un soplo del aliento de Dios.

¡La mujer! santuario misterioso de todos los deleites! ¡vaso sagrado que el hombre acerca á sus labios para saciar la sed de felicidad que siente su espíritu! inapreciable cuna donde el niño reposa y adquiere fuerzas para entrar en la lucha de la vida.

¡La mujer! compañera inseparable del hombre....! en su niñez para velar su sueño,

sostener sus débiles pasos, cuidarle, acariciarle enseñarle ha querer y ha bendecir el nombre de Dios. En su juventud para compartir sus penas y sus alegrías, y en su ancianidad para servirle de báculo y hacerle menos penosas las últimas horas de la existencia, atormentadas casi siempre por los dolores del cuerpo y el desencanto del alma. La mujer que está destinada siempre ha representar el primer papel en el drama social, la prostitucion la derriba de su alto pedestal convirtiéndola en un objeto tan despreciable y tan repulsivo, que lo repetimos, parece increíble que el hálito de Dios aliente su espíritu.

¡Desgraciadas! no hay desventura que iguale á su desventura!

¡No hay dolor que se asemeje á su dolor!

¡No hay miseria que se parezca á su miseria!

¡No hay esclavitud como su esclavitud! Y si padecen hundidas en el abismo del vicio, su sufrimiento se aumenta al despertar de su horrible pesadilla. La mujer que vende sus caricias, la mujer que pone un precio á su envoltura material, el día que al contemplarse siente repugnancia, parece que su sangre en plomo derretido convertida abrasa sus arterias, y envidia á la harapienta pordiosera que estrecha á un niño escuálido contra su pecho, envidia á la hembra irracional que amamanta á sus hijuelos, por que la prostituta no tiene ni el derecho de ser madre, la esclava cria á sus hijos, la ramera tiene un cuerpo que no es suyo; si cumpliéndose las leyes de la naturaleza un pequeñito se agita en sus entrañas, ó se ve obligada ha asesinarle antes de nacer, ó le tiene que arrojar lejos de si en el momento que escucha su llanto. Ella no puede ver el cielo en los ojos de su hijo, ella no puede consagrarle su tiempo, le estan negados todos los goces santos de la vida: es el verdadero réprobo condenado á los suplicios mitológicos y católicos; sufre en el envilecimiento y en la regeneracion; por que la sociedad que la hunde en el abismo, no la recibe en su seno cuando la ramera despierta de su pesadilla; del mismo modo que el presidiario al terminar su condena no encuentra quien le reciba en su casa y le de trabajo, de igual manera la mujer perdida no halla un alma generosa que la ayude en su peregrinacion. Las religiones suelen tener a-tilos para las *arrepentidas* pero la desgraciada que entra en ellos, sufre tantas humillaciones.... la obligan á trabajos tan superiores á sus débiles y gastadas, fuerzas, que su fé vacila; es demasiado brusca la transicion; de la vida del aturdimiento, con el exceso del placer mundano, las orgías, la locura de la embriaguez, la molicie, el abandono de todo régimen moral, á la vida metodizada por rudas faenas, alimento escaso, breves horas de reposo, oraciones rutinarias y acusaciones continuas, sobre sus pasados desaciertos: entre las dos esclavitudes no es dudosa la eleccion, para seres de limitada inteligencia; y las casas de arrepentidas no producen los resultados apetecidos, por que para corregir es necesario respetar la desgracia, y no desesperar con la enmienda al infeliz caido.

Por eso nos inspiran tanta compasion las prostitutas, por que ellas pueden decir lo que el Dante escribió á la puerta de su infierno: ¡No hay esperanza!..... y así lo comprendió indudablemente una jóven francesa que hace mas de veinte años que se suicidó en Madrid, á la que conocimos en el teatro, la que sin haber llegado al fondo del abismo, descendió lo bastante para avergonzarse de sí misma.

Era una de esas mujeres elegantes y distinguidas, que atraen por la finura de sus modales, por su buen gusto en el vestir, por la amable sonrisa que se dibuja en sus labios, por un no sé qué fascinador.

Aun nos parece que vemos á Maria con su sencillo traje de seda gris, su sombrerito de blonda negra con brillantes mariposas de acero y sus dorados y y flotantes rizos descansando sobre sus hombros, parecía una gran duquesa que iba de incógnito, tal era su distincion.

La noche que la conocimos estaba ella en una butaca del teatro del Príncipe acompañada de una niña de diez ó doce años, nos sentamos á su lado y entablamos conversacion, simpatizando con ella por su afición á las flores y á todos los encantos de la naturaleza, diciéndonos que nunca era mas dichosa que cuando estaba en los jardines del Buen Retiro por la mañana muy temprano; y como nosotros tenemos los mismos gustos, nos cautivó por completo aquella jóven extranjera que con tanto entusiasmo celebraba el Sol de España, y nos dimos cita para la mañana siguiente en los jardines del Retiro.

Fuimos los primeros en acudir y á poco llegó ella sola, saludándonos afectuosamente y sentándose á nuestro lado aspirando con delicia el ambiente perfumado por las fragantes azucenas.

A la clara luz del dia nos pareció menos bella, pero mas interesante, por que vimos que su frente estaba surcada de hondas arrugas, y una nube de tristeza velaba el brillo de sus azules ojos, dibujándose en sus labios rojos como el rubí, una de esas sonrisas melancólicas que cuentan una historia de lágrimas.

Hablamos de flores, de novelas, de viajes, de todo lo que se habla en sociedad, sin tocar esas cuestiones que llegan al corazón, sin preguntarse mutuamente de donde se viene y adonde se va.

Dice el adagio que el amor y el dinero no puede estar oculto, y debía añadirse que el infortunio tampoco; el sér que sufre, aunque no exhale sus quejas se comprende que padece aun cuando aparezca con semblante risueño, y no nos quedó la menor duda que Maria estaba rodeada de grandes sufrimientos, que *vivia sin vivir*.

Muchas mañanas la vimos en el Buen Retiro, y su conversacion llegó á ser mas expansiva, aunque usando siempre de bastante reserva. Despues dejamos de verla dos ó tres meses, encontrándola una tarde en la Carrera de San Gerónimo, iba vestida pobremente, nos detuvimos á saludarla, y al decirle que pensábamos ir á Toledo, nos dijo sonriéndose tristemente.

—Yo tambien pienso hacer un largo viaje.

—Sí, ¿y adonde?

—Al otro mundo. Y haciéndonos una graciosa reverencia siguió su camino aceleradamente, dejándonos impresionados sus últimas palabras.

II.

Nos fuimos á Toledo y una mañana hojeando «La Correspondencia de España» leímos que una jóven francesa se había suicidado asfixiándose por medio del carbon. Sin saber por que, pensamos en Maria, y al volver á Madrid, no nos quedó duda que era nuestra conocida la jóven del Buen Retiro la que había puesto fin á sus dias.

Lloramos á su memoria con verdadero sentimiento, y cuando supimos algunos detalles de su historia casi nos alegramos de su muerte; sintiendo tan solo el acto violento, por que siempre hemos considerado el suicidio como una transgresion de las leyes divinas y humanas; mas hay momentos en la vida que el dejar de ser, es una verdadera necesidad para los que no saben que la muerte no existe. Maria cayó en el fango como caen muchas mujeres seducidas por el demonio del lujo: al mirarse al espejo y verse jóven y distinguida, envidió á las damas de la aristocracia y quiso tener sus trenes y sus palacios, llegó á poseerlos y se creyó por algunos momentos dichosa, pero en el camino de su vida encontró á un hombre que la miró fijamente y la hizo palidecer, por que la dijo:

«Tu lujo es el producto de tu infamia, yo te amaría si fueras digna de ser amada, si te ganaras el pan con el sudor de tu frente, si te desprendieras de tus inmundas y galas como hizo la Magdalena, si la mujer de moda se convirtiera en obrera humilde modesta, entonces»

—¿Entonces me amarais? le preguntó Maria con ansiedad.

—Si, te amaria si te levantarás del lago cenagoso en que te encuentras.»

La joven pecadora ante aquella promesa bendita sonrió gozosa, se desprendió de sus ricos trajes y se vistió humildemente, acudió á un taller y trabajó dia y noche, pero su sacrificio encontraba la resistencia de la duda de aquel que la dijo: Si te regeneras yo te amaré. Luchó durante algun tiempo, y al ver que él lo creia en su regeneracion, como prueba de amor le inmoló su vida.

III.

Ni los años transcurridos ni las penalidades de nuestra existencia nos han hecho olvidar á la pobre Maria, un amigo nuestro nos dijo hace algun tiempo que escribiéramos algo sobre la *trata de blancas*, involuntariamente nos acordamos de Maria su recuerdo ha sido cada vez mas vivo, hasta que hemos comprendido que su espíritu, ó el de alguna otra infortunada que hubiése dejado la tierra en idénticas ó parecidas circunstancias deseaba comunicarse; y como nosotros toda comunicacion racional la aceptamos para dar con ella una enseñanza, sin tratar de averiguar lo que es hasta ahora poco menos que inaveriguable (la identidad del espíritu) dejándonos dominar por las reminiscencias nos hemos puesto á disposicion del sér invisible que infundiéndonos una dulce tristeza nos dice así.

IV.

«¿Qué desgraciados son los que caen! ¡Ay! de los caidos!»

«En la pendiente del vicio dado el primer paso..... se llega al fondo del abismo con una rapidez vertiginosa ¡que fácil es la bajada! ¡cuán difícil la subida! ¡Ay! yo veo mi infancia, el humilde lugar de mi nacimiento, la pobre casita de mis padres y en ella á una niña alegre y juguetona vistiendo un traje de aldeana de vivos colores, encerrados mis piés en ruidosos zuecos que yo me complacia en sumergir en los arroyos cuando abrevaba á mis triscadores corderillos, ¡hermosa edad! ¡oh! si, muy hermosa, en ella mi frente estaba pura, mi corazón en calma, mi conciencia dormia en paz.»

«Los ruidos de la gran capital del mundo llegaron hasta mi. Paris fué mi serpiente tentadora, me sentí atraída por aquel foco de pestilentes impurezas; y dejé mi aldea!.. Llegué á la Capital del mundo civilizado y allí comencé ha descender encontrando en mi camino un alma ruda y noble que me quiso detener, me detuve algunos segundos, acepté su nombre y me retiré á una humilde casita, pero..... el afán del lujo me dominaba, yo no podia resistir el verme pobremente vestida tenia sed de oro, y abandoné mi hogar. Llegué á Madrid y alcancé lo que tanto deseaba, mas al reclinarme en mi lujosa carretela, al envolver mis piés con pieles de tigre, y abrigar mis hombros con ricos Chales de Cachemira, llevando en mis sombreros aves del paraíso y plumas de marabú, al adornarme con valiosas joyas, en medio de tanta opulencia tenia un vacío!... me encontraba tan sola!.... nadie me amaba!.... engalanaban mi cuerpo, pero no me preguntaban si me latía el corazón, y á veces me retiraba del paseo llorando amargamente sin saber por que lloraba. ¡Ah! me abrumaba el peso de mi oprobio..... y envidiaba á las mujeres honradas rodeadas de sus hijos y protegidas por su marido.»

«Tú ya lo has dicho en tu relato, conocí á un hombre que era el encargado de regenerar mi espíritu, era el alma que yo necesitaba ¡cuanto le amé! ¡cuanto le amé! El me hizo reconocer mi infamia, él me hizo amar el trabajo, él me elevó á la dignidad de mujer!»

«Por él leí en el libro de la vida, por él comprendí que dadas las leyes de la so-

ciudad, la mujer que cae en el fango no puede esperar el ser dichosa; y como yo no creía en nada, como yo ignoraba la eternidad de la existencia fui débil en la prueba. ¡Oh! si yo hubiera sabido que mi regeneración no era un trabajo inútil, hubiera luchado con mucha mas energía que luché, hubiera amado sin exigir recompensa, me hubiera engrandecido por el sacrificio, y mi existencia se hubiese terminado sin violentas sacudidas; pero yo no veía mas que lo que tenía delante. Llegué a convencerme de mi pequeñez y nada mas triste ni mas doloroso que ese convencimiento humillante; miraba al idolo de mi vida y al escuchar de sus labios: ¡Has pecado tanto que no te puedes levantar! mi desesperación no tenía límites; me deshacía en lágrimas y él me decía: ¡Oh! si fuera verdad! ¡si tu pudieras sentir lo que siente una mujer honrada! pero... es imposible! vuelve al cielo de donde en mal hora te levante! Y se ibo dejándome sumida en el mas terrible desconsuelo.

«¡Oh! que horas tan amargas! ni un rayo de luz descendía sobre mi frente! mi espíritu se encontraba tan turbado....yo no anhelaba mas que ser creída ¿que prueba podia yo darle de mi amor? el sacrificio de mi vida, aún era joven, muy joven, me sonreían todas las delicias de la tierra, y me complacía en contar una por una todas las satisfacciones que iba a inmolarse en el altar de mi amor, mas por una lágrima suya me halagaba morir, ¡tenía yo en tanto una de sus lágrimas! si lo que mucho vale, mucho cuesta el obtenerlo, por merecer su compasión mi existencia la tuve en poco, sentía no tener mas que una vida para ofrecerla en aras de aquel hombre que me había despertado de mi vergonzoso sueño, y con febril ansiedad preparé todo lo necesario para mi muerte, arreglé mi gabinete, me peiné por última vez del modo que a él mas le agradaba, esparcí mis dorados rizos sobre mis hombros cubiertos con una bata de blanca muselina, cubrí mi lecho con ricos encajes y me recliné en él, dando un adiós a los rayos del sol y a las flores que tanto había amado; envié un recuerdo a mi familia y me entregué por completo a pensar en el ídolo de mi vida que se iba engrandeciendo ante mis ojos tomando unas formas gigantescas; tan grande me parecía, sentía tanto separarme de él para siempre, luché con tan encontrados pensamientos.....quería morir para demostrarle mi amor, y quería vivir para adorarlo, ¿que hacer? quise volver a la vida para besar sus huellas, me levanté anhelante, le llamé con esa voz desesperada del que comienza a sentir la mas horrible de las agonías mas ¡ay! estaba sola, di algunos pasos y caí sobre el fuego, sentí un dolor agudísimo en el corazón, me levanté nuevamente y caí al pie de mi lecho perdiendo el sentido.»

«Cuando lo recobré había pasado mucho tiempo, mucho....sobre mi huesa brotaban flores, aquel hombre que tanto había amado me recordaba y me compadecía. ¡Cuanto fué mi asombro al volver a la vida! que lucha tan desesperada sostuvo mi espíritu entre la luz y la sombra! Yo no podía convencerme de la realidad, el peso de la vida me abrumaba de tal manera, que si no hubiera sido por la misericordia de Dios que es infinita, mis sufrimientos hubieran sido horribles; porque mi agonía se hubiera prolongado no se cuanto tiempo, mas Dios, es tan bueno!....tan bueno!.... que el espíritu no sufre mas consecuencias que aquellas que son resultantes de la culpa premeditada y comprendida en toda su magnitud; pero el ciego que cae por que no ve, (como yo caí,) ese sufre mucho menos de lo que debía sufrir, si bien ha sufrido y sufre con la contemplación de las miserias humanas, a las cuales parece que me atrae un foco misterioso. ¡Oh! si pudieran comprenderme esas desgraciadas, si yo encontrara médiums entre esas infelices, ¡cuánto les diría! cuán bien les pintaría su dolorosa situación, como les aconsejaría que se levantasen del lodazal en que se encuentran sumergidas, porque si no se levantan su fin será horrible. Cuantas noches me paso en los hospitales adormeciendo a esas víctimas de sus extravíos, tem-

plando sus agudos dolores, murmurando en su oído palabras de amor. ¡Sufren tanto! á su lecho mortuario no se acerca nadie, las mujeres de las orgias no merecen compasion, ¡pobres espíritus turbados en la tierra y en el espacio, ¡cuanto sufro por ellos! A tí que te inspiran lástima te pido que acojas mis inspiraciones, todo trabajo es útil, y este es de gran valía; que los seres mas degradados son los que necesitan mas predicaciones, pero predicaciones agradables y razonables á la vez; hazles ver á esas desgraciadas que no siempre duerme el corazón de la ramera, que su despertar es dolorosísimo, y que mientras mas tiempo dura el letargo mas se degrada, mas se envilece, y mas se aleja del puerto de bonanza.»

«¡Cuanto te diría! me creo casi feliz por haberme puesto en relacion contigo, por que tú compadecees á esas desgraciadas, tú comprendes intuitivamente lo que deberán sufrir, porque tus muchas y agitadas existencias te han dado la esperiencia suficiente para medir el fondo de los abismos á donde se precipitan los espíritus dominados por las pasiones y los vicios.»

«Adios Amalia; penoso y escabroso es tu camino, muchas zarzas te quedan que romper, pero no desfallezcas y regocijate por ser intérprete de algunos seres de ultratumba que por tu mediacion le han dicho, le dicen y le dirán á los desgraciados lo que ignoran, que la vida es eterna, que el progreso del espíritu no tiene fin, que los vicios son los enemigos de la felicidad, que la mujer no tiene mas tesoro que su honra, ni mas patrimonio que su virtud. La mujer es la flor de la tierra, su perfume es el pudor ¡ay! de la que evapora su fragancia, es un condenado á muerte, es un alma enferma encerrada en un cuerpo putrefacto que vive sin vivir como vivió

MARIA.»

V.

¡Pobre espíritu! muy grato nos ha sido relacionarnos contigo, por que preferimos siempre los seres que sufren á los que gozan, estos últimos hablan un idioma que no lo entendemos, ¡estamos aún tan lejos de la felicidad!...nuestra encarnacion presente es una de esas existencias en que se comprende perfectamente que no hemos venido á la tierra mas que ha saldar cuentas; tantas han sido y son aún las contrariedades que nos rodean; y como sabemos lo que se sufre y lo amargo que es el manantial de las lágrimas, lo dolorosa que es la soledad del alma, dolor inexplicable, indefinible, cáncer que va minando la existencia, gota de agua que va horadando el cráneo y el corazón, por eso nos inspiran tanta lástima esas infelices condenadas por sus extravíos ha vivir sin vivir.

¡Pobres ramera! el desprecio social es su patrimonio, en el hospital tienen su lecho de muerte, en la fosa comun su sepultura!

Son los seres mas desgraciados de la tierra; por eso nos inspiran tan profunda compasion, por eso al encontrarlas en nuestro camino decimos con melancolía: ¡he aquí unas existencias improductivas! pobres ciegas que viven sin vivir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ENVIDIA.

La envidia es la pasion mas ruin que puede abrigar en su pecho el espíritu. Cual serpiente rastrera se enrosca allí donde encuentra el calor que le dá vida, para luego lanzar el mortífero veneno de su baba sobre la víctima que tal vez sea la que mas le ha prodigado sus beneficios.

Vedla, como se retuerce en su ira cuando no puede lograr su intento, abrumando con el mal al que considera que le hace sombra, ya en la riqueza, ya en el talento; ya en las consideraciones que aquel se merece por los méritos y virtudes, que ha sabido conquistarse en la sociedad.

Hermanos míos, contemplad si podeis, al que siente correr por su seno, cual hirviente lava la hiel ponzoñosa que lo alimenta, digna solo de nutrir á un espíritu ante quien la moral no ha podido abrir sus puertas; porque, amigos míos, quien posee tan vil pasión, está muy léjos de conocer la benevolencia ni la caridad con sus dulces atributos. Envidia! tu nombre sólo hace estremecer todas las fibras del ser noble que siente palpar en su pecho un corazón generoso y caritativo. ¡Como te duele el bien ajeno! Te sonries, ante el triunfo de tu víctima; pero ¡que sonrisa! Es la mueca infernal de Satanás, cuando se le escapa la presa de sus garras: ¡que tormento para tí, si á tus oídos llega el murmullo de los aplausos que á aquella se predigan en mérito de sus virtudes, de su talento ó de su belleza! Oh! entonces das rienda suelta á tu furor, y lágrimas de desesperacion enrojecen tus párpados, marchito por sus noches de insomnio, discurriendo tan sólo como arrebatarte su felicidad, causa de tu tormento; y sin pararte en los medios de que has de valerte para conseguirlo, empleas en primer lugar la calumnia, tu digna compañera; despues el ridículo, como arma mas poderosa; y nada en fin te detiene tratándose de aniquilar al inocente en quien te sacias tan solo por el delito de superioridad moral é intelectual que, en su atraso espiritual, ven en aquel, los seres que inspiran de tu hábito impuro y letal.

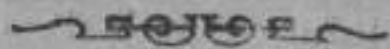
Hermanos míos: huid siempre que podais, de estos leprosos de la humanidad, por que os contagiarian estrechándoles las manos. No les podreis distinguir como el leproso por la piel, por que la lepra de ellos está oculto dentro de su seno; pero ellos mismos se os manifestarán por poco que los estudiéis, en su mirada atristada, en su sonrisa sarcástica y mordáz continuamente asomada á sus lábios, fingiendo la bondad en su rostro al estrechar en sus brazos á la víctima de su odio. ¡Ah! si pudiérais en esos momentos leer en el pensamiento, y profundizar con vuestra mirada el interior de su pecho, ¡que volcan despediria mayor lava con que secar las plantas y los árboles á su paso que pudiera semejar al del envidioso, suponiendo en su feroz deseo interior de secar y aniquilar al ser que odia? ¡Cuanto su placer seria! Pero no, no lo conseguirá por que así como el aceite en el agna sobre nada, así tambien las virtudes permanecerán por cima de todas las malas pasiones para que sirviendo de núcleo á los que por sus méritos morales, ó intelectuales se eleven á las alturas de la estimacion, no les alcancen ni el veneno, ni los dardos que quieren lanzarles sus pobres y miserables enemigos.

Alejaos pues envidiosos, que sois peores que los escorpiones, por que estos matan al cuerpo, y vosotros herís de muerte á la honra de los que os hacen sombra por sus virtudes: que es patrimonio, solo vuestro, el dolor del bien ajeno.

Adios

medium ENRIQUETA.

27 de Enero 1885.



DINERO DE LOS POBRES.

En el número 27 de LA LUZ, dimos cuenta del dinero entregado á los pobres, haciendo notar que en aquella fecha no quedaba un céntimo en la caja de los necesitados.

Desde el 27 de noviembre, hemos recibido las cantidades siguientes:

De P. de M. 4 pesetas, de un marino 1 id., de un espiritista 2 id., de la venta de *Huérfanos* 3 id., de Vilazar 10 id., de Carlos 32 id., de un espiritista 3 id., de un militar 6 id., de Petrel 2 id., de Magdalena 20 id., de un espiritista y un desconocido 2 id., de Dolores 5 id., de un espiritista 2 id., de Cartagena 2 id., de T. F. 25 id., de N. 42 céntimos, de Ramona 2 pesetas, de Diego 1 id. 50 céntimos, de un espiritista de Gibraltar 3 id. 75 céntimos, de un espiritista 2 ptas., total 126 pesetas 67 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con dos hijos pequeños 92 pesetas 67 céntimos, a un obrero 3 pesetas, a una viuda con cuatro hijos 17 id., a una enferma 7 id., a una obrera 2 id., a una viuda con un hijo pequeño 5 id. Total 126 pesetas 67 céntimos.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Teníamos en caja 21 pesetas, y se han recibido de los espiritistas de Manuel, Carcagente y Alcira 14 pesetas 75 céntimos, de un espiritista 5 id., de un espiritista que vive de limosna 1 id., de R. C. 1 id. Total 42 pesetas 75 céntimos.

Continúa abierta la suscripción para las víctimas de los terremotos y para los muchísimos pobres que son víctimas permanentes de la miseria. En nombre de los cuales damos las gracias á sus favorecedores.

¡Hay dolores tan horribles producidos por la falta de lo mas necesario..... dichosos los que pueden enjugar las lágrimas de los que sufren!

El 31 de marzo, el Círculo espiritista La buena Nueva de la villa de Gracia, celebrará una velada literaria y musical por ser el aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec, los que deseen tomar parte en ella pueden enviar sus trabajos á la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR que vive en Gracia, Cañon 9 principal.

MÁXIMAS.

No os incomodeis por pequeñeces ni por ocurrencias ordinarias é inevitables.

Imitad á Jesús y á Sócrates.

La tierra que no es labrada, se cubrirá de abrojos y de espinas, aunque sea fértil. Sucede lo propio al entendimiento del hombre si se entrega al ocio y á la disolución de las costumbres.

Sed humildes y modestos, pero no sufrid jamás que otro ofenda vuestro honor hasta el punto de burlarse de vosotros, ó calificaros de cobardes.

No contradecid á nadie sin necesidad.

El que habla sin pensar lo que dice, será juzgado sin quererlo.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 3, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don. 10, entre 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^a En Madrid Valverde 24 pri.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Consecuencias del fanatismo religioso.—A una Religion.—Comunicacion.—Pensamientos.—Máximas.

CONSECUENCIAS DEL FANATISMO RELIGIOSO.

Hase dicho que el fanatismo religioso, especie de sombra fatídica, que se antepone á la armonía del hogar y al goce purísimo de la vida íntima, es el enemigo capital de la paz doméstica, pues relajando los dulces vínculos de la familia, pervierte las manifestaciones mas puras y espontáneas de la conciencia, y nosotros conveniendo tácitamente en ello, no por seguir rutinariamente la opinion de los demás, sino porque hemos visto en distintas ocasiones demostrada la verdad inconcusa de este aserto.

«Fanatismo en su verdadero sentido es alucinacion del espíritu, demasiada credulidad en todo, pobreza moral, atmósfera que envenena, costumbre que relaja, velo que ofusca la razon, prision donde el espíritu gime cautivo sin desarrollo moral ó intelectual, sin luz, sin aire, sin vida, sin mas porvenir que el error, sin otro horizonte que las sombras y sin mas extension que el reducido círculo de una costumbre rutinaria ó una obsecacion sin limites.»

El fanatismo es la abdicacion de los mas legítimos é indisputables derechos del hombre, el error de los errores, la sin-razon por excelencia.

El fanático todo lo vé con el microscópio de la fé ciega, todo lo circunscribe al estrecho limite de una rudimentaria comprension; no vive, vejeta tristemente y su vida sedentaria á nadie es útil, pero en cambio es sumamente perjudicial.

El hombre que abdica de la notable facultad de pensar, deja de ser hombre para convertirse en cosa, en máquina que se mueve á impulso de agena voluntad, en autómatas que obedece á ocultos resortes.

Multitud de seres sufren aun hoy, en la plenitud del dia, en la plenitud del sol, en la plenitud del siglo diez y nueve, cuando todo, se agita con exuberancia, cuando la vida rebosa en la copa de las inteligencias los funestos efectos, los resultados fatales de la terrible y perniciosa influencia que ejerce en la familia y en la sociedad, ese misero reptil que introduciéndose en las conciencias las emponzoña con su impuro hálito, ese estacionamiento del espíritu que enerva y atrofia el precioso distintivo de la razon.

Si nos fuera dable enumerar los múltiples males que el fanatismo ha causado, promoviendo esas terribles luchas sociales y familiares, que desde ha luengos siglos vienen siendo el azote de las humanidades, si posible nos fuera enumerar las víctimas que ha causado y causa de continuo con la estúpida intolerancia y el bárbaro

absolutismo que les son anexos, necesitaríamos cien tomos en folio, cuyas páginas harían estremecer aun al sér menos susceptible de sensibilidad.

¡Cuántas familias desunidas! ¡Cuántas ilusiones impunemente arrebatadas! ¡Cuántas inteligencias embrutecidas y relegadas al horrible in pace de la ignorancia y de los errores, por ese cuerpo opaco que se ha interpuesto durante un largo período de tiempo entre la humanidad y la civilización, por ese monstruo relleno de rencores que se llama fanatismo!

Para demostrar la verdad de nuestras aseveraciones, (harto demostrable por desdicha) para probar que no hay exageración en los juicios emitidos en las anteriores líneas, vamos á referir una pequeña historia, un triste drama, en el cual desempeñó el principal papel el fanatismo religioso, que es el peor de todos los fanatismos.

Entre los recuerdos que guarda nuestra mente, descuella el de una antigua discípula nuestra y amiga desde nuestra niñez. Elena era una virtuosa jóven de 16 primaveras, tan hermosa de alma como de cuerpo y de pensamientos tan puros como la mirada de sus lindos ojos azules como el cielo, una criatura en fin dulce, candorosa, inocente y crédula en extremo, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo. Nosotros la conocíamos á fondo y la profesábamos la mas tierna amistad.

Su piedad verdadera y la ingenuidad de su carácter de ángel hacíanla querer y rodeábanla de una atmósfera de admiración y de cariño, como su espléndida belleza había cautivado á mas de un corazón, que suspiraban envueltos en la mágica y misteriosa red de sus encantos. Entre sus mas rendidos y apasionados adoradores distinguíase un jóven señor, verdadera alma de artista, que había consagrado á Elena todo el amor, toda la ternura de que era susceptible su corazón entusiasta, y la hermosa niña que en un principio escuchó indiferente las amorosas protestas de su fiel amante, creyendo el amor un crimen que mancharía la cándida pureza de su alma, concluyó por olvidar los insidiosos consejos de su confesor, que la amenazaba de continuo con la cólera celeste (!) si se entregaba á las dulces expansiones del amor, y considerarse feliz con la viva pasión de aquel hijo privilegiado de las musas.

Elena y Carlos comenzaron su eterno diálogo, esos tiernos idilios tan insulsos y monótonos para los indiferentes, como llenos de poéticos encantos y de irresistibles atractivos para los enamorados.

D. Pablo el padre de nuestra amiga, era todo lo que se llama un hombre de bien; amable, bondadoso, condescendiente y muy amigo de sus amigos, quienes le creían completamente dichoso por que gozaba de una posición holgada y de la estimación de todos los que sabían apreciar sus excelentes cualidades, pero.... ¡lo que es juzgar por las apariencias! D. Pablo que generalmente se presentaba á sus amigos como el mortal mas afortunado del mundo, sufría una de esas penas intensas, que minan una existencia haciendo al fin sucumbir á su desdichada víctima. En resumen, el padre de Elena juzgado por lo que dejaba ver, era un hombre feliz, juzgado por lo que no quería enseñar, un desgraciado que vivía muriendo apurando hasta las heces la copa del dolor, y á nosotros que acostumbramos á estudiar el corazón humano, á nosotros que prescindiendo de la expresión mas ó menos placentera de los semblantes penetramos hasta el repliegue mas recóndito del alma, no se nos ocultó el verdadero estado de ánimo del bondadoso D. Pablo. Mas aún; avanzando en nuestro estudio, no tardamos en conocer la causa del amargo pesar, que vivía en el fondo de su pecho. Su esposa era buena en todos conceptos, pero fanatizada en sumo grado, abandonaba por una asidua asistencia á los divinos oficios las atenciones y deberes que exigían de ella su estado de esposa y madre, y no era esto lo peor. Supeditada por completo á la voluntad de su confesor, en quien veía el representante de Dios

en la tierra, le comunicaba hasta sus menores pensamientos, no daba un solo paso sin consultarle y miraba á su marido con cierta ojeriza, por que segun aquél, era un hereje, un impío, un réprobo, en una palabra un enemigo de la religion, toda vez que jamás asistia á las solemnidades del culto, ni cumplía los preceptos de la Iglesia y el desventurado D. Pablo que amaba con delirio á su devotísima esposa, se lamentaba en silencio de la odiosa sombra moral que levantaba entre su cónyuge y él una barrera de hielo. ¡Infeliz! mas de una vez nos sentimos conmovidos ante la espantosa soledad de su alma. Solo las caricias de la tierna y angelical Elena, concedian una pequeña trégua á su profunda amargura.

Un dia fuimos á visitar á nuestros amigos y encontramos á D. Pablo con la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del mas hondo abatimiento.

El padre de nuestra ex-compañera de colegio, al escuchar el amistoso saludo que le dirijimos levantó la venerable frente y nos miró con tanta tristeza, que sentimos llenarnos los ojos de lágrimas. Al ver la mortal palidez de su simpático rostro y los círculos amoratados que rodeaban sus órbitas, señas inequívocas del llanto y del insomnio le preguntamos alarmados:—¿Que tiene V. amigo mio? ¿Está V. enfermo? En nuestro acento debió advertir el vivo interés que su infortunio nos inspiraba, pues envolviéndonos en una mirada de gratitud nos dijo con voz melancólica:—Voy á confiante el motivo de la desesperacion que hace presa en mí; tu sabrás comprenderme, por que los desgraciados se comprenden perfectamente. La estrecha amistad que te une á mi Elena y lo recto y sólido de tu juicio apesar de tus pocos años te hacen acreedora á mi confianza, por otra parte, yo necesito un corazon sensible á quien participar una desventura y tu hija mia enjugarás mis lágrimas.

—Hable V. querido D. Pablo, le dijimos, deposite en el seno de nuestra amistad el dolor que le aflige, hágame partícipe de su amargura en la conviccion que tomaré una parte muy activa en ella y quien sabe si podré proporcionar á V. algun remedio eficaz.

D. Pablo dejó vagar por sus labios una sonrisa que hacia llorar y exclamó:—¡Imposible, tu buen deseo te engaña, pero yo no debo hacerme ilusiones, que pronto habría de ver desvanecidas, no, no debo abrigar esperanzas cuya pérdida me seria doblemente dolorosa. Lo repito querida niña, tú no puedes hacer nada por mí porque mi mal es de una naturaleza que excluye todo remedio!

—Sin embargo.... insistimos nosotros.

—Escúcha, repuso sin dejarnos terminar nuestra frase y te convencerás que la enfermedad moral que me consume es incurable. Tu sabes hasta que punto amo á mi hija, como tambien que sus tiernos desvelos y su delicadísima ternura mitiga mi infortunio, pues bien ésta criatura angelical, que es el todo de mi existencia, me abandona para siempre cediendo á los inícuos consejos de su confesor está resuelta á tomar el velo; y al decir esto con voz ahogada enjugaba dos gruesas lágrimas que rodaban por sus pálidas mejillas. Sí, continuó exhalando un profundo suspiro, esa niña cándida, inocente y pura que es mi encanto y mi alegría, va á sepultar la espléndida belleza con que la ha dotado el cielo y los tesoros de virtudes cristianas que hacen de ella un sér adorable, en el triste recinto de un claustro. Renuncia al cariño inextinguible que la profeso y á los purísimos goces del amor y la amistad para consagrarse á esa existencia monótona y egoísta que se llama vida monástica.

—¿Pero es eso posible le preguntamos sorprendidos, ella tan buena, tan cariñosa, es posible repito se muestre insensible al dolor de V.? No tema querido amigo, yo hablaré á Elena y si queda en su alma un resto de filial piedad, le haré rechazar las pérfidas sujestiones de ese indigno sacerdote que causa la desventura de V. D. Pablo movió lentamente la cabeza en señal de duda. Si, proseguimos despues de reflexionar

breves instantes, casi me atrevo á augurar un buen éxito á mis tentativas. Elena tiene un corazón muy hermoso y no podrá escucharme sin conmoverse.

Efectivamente objetó, mi hija es un ángel, pero está tan profundamente dominada por el fanatismo que mas bien obedece una orden de su confesor, que una súplica mía y ese mal ministro del altar, incansable apologista de la vida monástica, abusa de su funesta ceguedad y me arrebató la vida con mi Elena.

Nos despedimos del pobre D. Pablo, procurando tranquilizarle y prometiendo volver al siguiente día para ver de hacer que Elena renunciase á su fatal propósito de pronunciar unos votos, que separándola del concierto social, la haría vivir en perpétua clausura.

Volvimos á la tarde siguiente y nos indicaron, que Elena estaba en su cuarto. Nos dirigimos á él y al rumor que produjo nuestros pasos la hija de D. Pablo levantó la cabeza que tenía inclinada sobre un bastidor que descansaba sobre sus rodillas en el cual bordaba primorosamente un precioso ramo de flores, cuyas finísimas hojas parecían temblar á impulsos de la brisa. Saludamos á Elena cordialmente y sentándonos á su lado dimos principio al siguiente diálogo.

—«Celebro, la dijimos, la favorable coyuntura que me permite hablarle sin testigos.

Nuestra antigua condiscípula nos miró con extrañeza, sorprendida sin duda de nuestro preámbulo.

—¿Con que es cierto, dijímosle, que estás resuelta á dejar el mundo y entrar en un convento á formar parte de una comunidad religiosa? ¿Lo has pensado bien?

—¡Cómo! ¿quién lo ha dicho?.....

Tu padre Elena, tu desgraciado padre, que está inconsolable desde que supo tu resolución, y morirá de dolor si le abandonas; pero tú no harás eso no es verdad, Elena mía, añadimos cogiendo entre las nuestras una de sus blancas y aristocráticas manos, no, no lo harás, tú eres demasiado buena hija, para asesinar moralmente al venerable anciano á quien debes la existencia. Nuestra amiga nada contestó pero de sus hermosos ojos brotó un raudal de lágrimas que inundó sus frescas y aterciopeladas mejillas.

Alentados nosotros con aquella muestra de sentimiento proseguimos.

Dime que no te separarás del noble cuanto infortunado autor de tus días, dime que rechazarás los perniciosos consejos del inícuo sacerdote que te induce al olvido de un deber sagrado. Elena fijó en nosotros sus grandes ojos con expresión de infinito disgusto y—veo con pesar, nos dijo, que hablas con notoria injusticia de mi virtuoso confesor.

—No, amiga mía no, nos apresuramos á contestar, el sacerdote que trata por medios reprobados sumir en perpétua desventura á un semejante suyo no merece otro calificativo. Créeme tu confesor abusa de tu cándida inocencia; que por dicho de su estúpido fanatismo te induce á cometer un crimen de lesa respeto filial, haciéndote pronunciar unos votos que tantas desgracias han causado pintándote con vivísimos colores una vida fría y egoísta en la cual no tardarías en languidecer como la flor á quien se priva de los benéficos rayos del sol. Tú no debes pronunciar esos votos tan infelices como irrevocables, que te enterrarían en vida, no, tú no debes renunciar al mundo, ni á esa existencia llena de santos dolores y de dulcísimas alegrías, que se llama la vida del hogar. Hasta las aves forman sus nidos ¿porqué no le has de formar tú también? Oye Elena tu padre sueña con unirse á un hombre digno de ti y ¿porqué has de oponerte á la realización de este incesante sueño de su vida? Inútilmente buscarás la salvación de tu alma en una de esas tumbas de vivos que se llaman monasterios y en medio de una comunidad de mujeres sin corazón. Si piensas triunfar de

las tentaciones sustrayéndole á la lucha de la vida, vencerás sin gloria y tu victoria harto fácil no te abrirá ciertamente las puertas de los cielos; en cambio si te decides á romper tus compromisos con tu confesor, á sacudir su odiosa tutela y unirte con el lazo indisoluble del matrimonio á ese jóven que te ama con toda la vehemencia del amor primero, á ese sacerdote de la poesía que te hará tan feliz como desdichada serías en el claustro, atraerás sobre tu frente las bendiciones de los buenos espíritus.

Por última vez Elena, yo te ruego por tu bien que desoigas los consejos de tu director espiritual. No temas su yogo, ¿no tienes la ternura de tu noble padre y el amor del generoso Carlos? pues bien, porque dudas?

Elena trémula y conmovida escuchaba silenciosa nuestras frases y cuando nosotros creímos que correría á abrazar á su buen padre prometiéndole no separarse nunca de su lado, vimos con indescriptible sorpresa y gran sentimiento que se levantó profundamente contrariada.

—Adios, nos dijo, no puedo continuar escuchándote, me condenaría irresiblemente. Te compadezco sinceramente, añadió porque estoy segura de tu condenacion eterna, y al pronunciar estas últimas frases salió precipitadamente de la habitación dejándonos mudos de asombro.

Ignoramos el tiempo que permanecimos con la vista fija en la puerta por donde acababa de desaparecer aquella jóven tan fanatizada. Abandonamos la casa sin despedirnos del infeliz D. Pablo. No quisimos ser portadores de malas nuevas; temimos aumentar su sufrimiento participándole el mal resultado de nuestras gestiones.

Algun tiempo despues se consumaba el martirio de aquel padre infortunado. Poco sobrevivió á la profesion de la jóven Elena.

Su esposa murió despues legando á la Iglesia una regular fortuna y dejando perecer de miseria á sus parientes mas próximos. En cuanto á Carlos, hemos sabido que despues de atentar contra su vida partió á Cuba donde propaga con ardor el nacionalismo cristiano.

¿Que os parece lectoras mías el verídico relato que acabo de narraros? Ved en él los frutos podridos del árbol muerto.

Apréndase en este episodio lo que suele reportar el fanatismo religioso. No permitan los padres que sus hijos sean educados bajo la tutela de ningun sacerdote de las religiones positivas que tantos males causan al individuo, á la familia y á la sociedad.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

A UNA RELIGION.

¡Cuanta compasion me inspira
Esa pobre religion,
Que para eterno baldón
Alzó funeraria pira,
¡En aras de la mentira!
¡En aras de la impiedad!....
Negó la augusta verdad
De la ciencia soberana,
Y con crueldad anti-cristiana
Maltrató á la humanidad!

—
Y á los sabios mensajeros
De las verdades divinas,

Ella coronó de espinas;
Y arrojó á los quemaderos
A los grandes misioneros,
Los inspirados profetas
Que hablaban de otros planetas
Y de otros mundos mejores;
Condenó á horribles dolores
En sus prisiones secretas.

—
¡Se complació en torturar
A la humana inteligencia,
Calificó de demencia
El derecho de pensar;

Quiso en su credo encerrar
Al humano pensamiento;
Pero fué vano su intento
Que el espíritu se inflama
Analizando; y su llama
Atraviesa el firmamento!

Podrá el fuego consumir
Nuestro cuerpo deleznable;
Pero el alma es impalpable
Y siempre tiende á subir.
Ella vé del porvenir
Los misteriosos arcanos,
Compadece á los tiranos
Que en su ceguedad notoria,
Manchan con sangre la historia
De los miseros humanos.

¡Pobre religion! tu yugo
Oprimió á los grandes sábios:
Les inferistes agravios
Y tú fuistes su verdugo,
Triste destino te plugo
Elegir en tu locura,
¡Ay! de aquel que la impostura
Llega en *Credo* á convertir
Y se goza en perseguir
La verdad de Dios hechura.

Pasan los siglos de horror
Y al fatal oscurantismo
Lo precipita al abismo
El progreso vengador,
Que del tiempo vencedor,
Y campeón de la verdad,
Le dice á la humanidad:
¡Honra á tus libertadores!
¡Recuerda á tus redentores!
¡Vuelve por tu dignidad!

Hónralos, uno por uno
Porque á ellos la luz se debe;
Y hoy el siglo diez y nueve
Recuerda á Giordano Bruno,
El elocuente tribuno
Que murió sin vacilar,
Y les dijo al escuchar
A sus jueces: «En conciencia
El fallo de esta sentencia
Mas que á mí os hace temblar.»

Giordano tuvo razon;
El que lo cierto posee,
El hombre grande que cree,
El que tiene convicción
Y siente la vibración
De la vida universal,
Su envoltura material

Mira con desden profundo;
Que el dolor dura un segundo
Y la ciencia es inmortal.

Tu cuerpo, Giordano Bruno,
Se consumió en las hogueras,
Mas tus palabras postreras
Aún vibran, noble tribuno,
Los sabios, uno por uno,
Las repiten con afán,
Todos ansiosos estan,
Por decir: ¡qué grande fué!
Y tu firmeza y tu fé
Los siglos respetarán!

Y en las edades futuras,
Cuando la ciencia bendita
Suba esa escala infinita
De las celestes alturas,
Las almas nobles y puras
Evocarán tu memoria,
Siendo de la humana historia
Uno de sus redentores;
¡Y brotarán siempre flores
En el vergel de tu gloria!

Y tú ¡pobre religion
Que con arteros amaños
Tuviste preso ocho años
En tu horrenda Inquisición,
Al que, fiel á su razón,
No abjuró de su creencia,
Rindiendo culto á la ciencia
Con amor grande y profundo;
¿Qué podrá darte este mundo
Como justa penitencia?

¡Tienes tanto que pagar!.....
¡Tienes tanto que sufrir!.....
Que tu horrible porvenir,
Religion, me hace temblar!
Cuenta á Dios tienes que dar
De la luz que te entregó;
Un cargo te confirió,
Que cumplirlo no has querido;
Torpeza, merece olvido;
Pero tu injusticia... nó.

Que tú has pecado sabiendo
Que quebrantabas la ley;
Amordazando á tú grey
Y sus pasos deteniendo;
Su existencia convirtiendo
En esclavitud odiosa,
Sin dejar que el alma ansiosa
Se elevase en raudo vuelo,
Presas en las redes del cielo
Y una mansión tenebrosa.

Que negaban la verdad
Y la justicia de Dios;
Tú has hecho al hombre ir en pos
De la densa oscuridad,
Tú has dado á la humanidad
Martirios inconcebibles,
Y torturas tan horribles
Que se ofusca el pensamiento,
Al ver el ensañamiento
De esas luchas tan terribles.

Entre la humana razon
Y el teocratico poder;
¡Cuán espantoso es tu ayer!....
¡Pobre! pobre religión!....
Me inspiras tal compasión....
Porque impune nada queda;
Suceda lo que suceda,
Se ha de cumplir su destino;
Todo en el órden divino
Dentro de su órbita rueda.

De todas tus invenciones
Tocarás los resultados,
Que tiene sus justos grados
La ley de compensaciones.
Las nuevas generaciones
Te mirarán con horror,
Les inspirarán pavor
Los sucesos de tu historia,
Y en tu vida expiatoria
Siglos tendrás de dolor.

Para los génios, el bien
La grandeza y los honores!
Los perfumes de las flores
Y las glorias del edén!
Considerarlos sostén
De cuanto en el mundo avanza,
Que son puertos de bonanza,
Oásis en los eriales,
Y de nobles ideales
Realidad de la esperanza.

Y para el que avasalló
Humillacion sin medida,
Pagando vida por vida
Todo cuanto destruyó,
¿Llegó ya tu tiempo? nó;
Pero no se hará esperar,
Religión, no has de olvidar
Que en la ley Omnipotente
Se paga diente por diente....
¡Cuánto tienes que pagar!

¿Cuántos génios sin ventura
Por tí han vivido muriendo,
En su corazón sintiendo
La mas horrible tortura!
¿Cuántos á la sepultura
Lanzastes en tu poder!....
El fin que vas á tener
No es necesario decir,
Que recoge el porvenir
La cosecha del ayer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMUNICACION.

Consecuentes con nuestro propósito de publicar comunicaciones de espíritus arrepentidos, hoy publicamos la de un espíritu que en su última encarnacion fué un ministro del Altísimo, labró la ruina de una familia que durante cuarenta años vivió en la gloria, y de ésta, pasó al infierno por los consejos del desgraciado, (que hoy arrepentido,) dirigiéndose al que mas daño hizo sostuvo con él el diálogo que copiamos á continuación.

Señor que llamas á mi espíritu, hace poco conturbado bajo el peso enorme de sus remordimientos: aqui me tienes dispuesto á pedirte gracia por los muchos pesares que, en el error de la profana doctrina de que fui Ministro, procuré á tu espíritu. (Le dije con la mente que ya lo habia perdonado y que oraba cada dia por él)

Perdonado me tienes, ya lo sé; pero esto no puede bastarme aun cuando tú no puedes hacer ya más por mí. Dios que mide hasta el último quilate la maldad que se encierra en el corazon de los hombres, ha medido la que en el mio se alberga, y de la expiacion de ella, no habrá caridad, por grande que sea, que pueda jamás redimirme.

Hombre fui que con mentida fe, arrastré á la disolucion y esparcimiento á una familia que vivia unida en santa paz y obediencia á sus naturales protectores. Solamen-

e una vida en que sufra iguales dolores podrá hacerme purificar de los que te produje, lanzando á tus hijos y esposa en el camino de la desobediencia y el desamor.

Hombre fui, que por avaricia, arrojé á tus hijas en la senda de tu desgracia, haciéndolas contraer lazos que su padre desaprobaba para que de ellos me reportara beneficio.

Hombre fui, que, salvando con la mas negra perfidia, las apariencias, procuraba infiltrar en el corazon de tus hijos la ingratitud y la palanca del vicio en su no pervertida conciencia.

Hombre fui, que desoyendo la voz de la justicia y de la razon, sembró la discordia en una union de dos almas por tan largo tiempo atadas con los lazos del amor y la familia, por el solo y principal interés de Secta.

Hombre fui, que hollé la forma y reputacion bien sentados de un hermano que siempre fué honrado, y que, por mi debió ser siempre respetado.

Hombre fui, en quien la lascivia y la concupiscencia fueron sus mas inofensivos delitos.

Fuerza será que tantos crímenes, encubiertos por una refinada hipocresía, tengan el justo y merecido castigo. Dios tenga piedad de mi mala hombría en la tierra.— Adios (en este momento le dije, con la mente, que ya que estaba arrepentido, ejerciese la caridad con sus víctimas de inspirarles el mismo sentimiento) y siguió.

Debes observar que los espíritus que como yo se encuentran cubiertos de pecados nada podemos inspirar, por que eso solo está reservado á los que salieron grandes de sus pruebas. Dios permita que así pueda yo salir de las expiatorias que me esperan mas de una vez, por que muy agoviado me veo por mis crímenes.

Adios.

PENSAMIENTOS.

La libertad de enseñanza: será la regeneradora del Universo.

El Pensamiento libre es la base de nuestra sociedad; no tiraniceis el pensamiento y tendreis sabios.

El rezo de rutina es como árbol carcomido, que no dá fruto, pensar en el porvenir y obtendreis flores.

David Pardo Gil.

MÁXIMAS.

El hombre que da su parecer sin que nadie se lo exija, y que prodiga sus consejos sin que nadie se los pida, es un necio orgulloso.

No hagais mal á nadie, ya sea perjudicándole, ó ya omitiendo el hacerle bien, á que vuestro deber os obliga.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 21. En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Discurso leído por Doña Amalia Domingo y Soler en la inauguración del Ateneo Libre Graciense — ¡Ateos! — Desde el cielo — Comunicacion de un espíritu arrepentido — Suellos — dinero recogido para las victimas de los terremotos.

DISCURSO LEIDO POR D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER

EN LA INAUGURACION DEL ATENEO LIBRE GRACIENSE.

Señoras y Señores:

Invitados por la Junta Directiva del Ateneo libre graciense para tomar parte en su sesion inaugural, accedimos de muy buen grado, por que estas fiestas pacíficas organizadas por hombres del pueblo, son las que mas satisfacen las aspiraciones de nuestro espíritu, ávido de luz, sediento de verdad, y hambriento de civilizacion.

Si; en nuestra juventud fuimos fervientes adoradores de la emancipacion de los pueblos, fuimos de los que aplaudieron con gran entusiasmo á los elocuentísimos tribunos que impulsaron á las muchedumbres á combatir para conquistar la independencia de su patria, la libertad de su conciencia, sus derechos individuales, su autonomia absoluta, pues sin esta nos parecian los pueblos rebaños de seres racionales en peores condiciones que los siervos del humillante feudalismo.

Fuimos de los muchos que se entusiasmaron con las hermosas palabras de adelanto y progreso universal, fuimos de los que subieron con la enseña de la libertad á la torre de la revolucion, fuimos de los que gritamos ¡atrás el fanatismo! ¡atrás las tinieblas del error! paso á la luz! ¡paso á la ciencia! ¡paso á la fraternidad!

Nuestro entusiasmo era ardiente y generoso como lo es la juventud; circulaba por nuestras venas sangre española, nos creíamos grandes porque descendiamos de una raza de héroes, creíamos que era nuestra la victoria porque en la primera edad todo se ve de color de rosa.

Mas ¡ay! los años transcurrieron, las revueltas políticas pusieron de relieve el patriotismo de aquellos que nos parecieron dignos descendientes de los Guzmanes, de los Cides, de los Lanuzas y de todos los hombres honra y prez de España, que dejaron inscrito su nombre con letras de oro en el sagrado libro de la historia.

Nos convencieron los desengaños que para reformar los pueblos no basta pedir derechos, si antes las masas que los reclaman no saben cumplir con sus deberes.

Nos persuadimos que no basta decir á las multitudes ¡sois libres! antes es necesario hacerles conocer que es la libertad, y puesto que esta «es la facultad inherente al hombre de obrar como mejor le parezca, y por la cual es dueño y responsable de sus actos» si éste, no sabe que la libertad no es el libertinaje, que la libertad no es el atentado á la propiedad ajena que la libertad, no es la intransigencia ni la imposicion de credos políticos ó religiosos, sino que muy al contra-

rio, la libertad no puede existir sin la pureza de las costumbres, sin la protección mutua, sin el debido respeto á todo aquello que no nos pertenece, sin la tolerancia absoluta para todos los ideales, sin esa unión de los hombres para fomentar el comercio y la industria, las artes y las ciencias. Si el hombre no conoce la gramática, que es la ciencia del lenguaje, es decir, la ciencia de los signos del pensamiento, considerados en sus elementos, en sus modificaciones y en sus combinaciones » mal puede expresar sus ideas ni revestirlas con el hermoso traje de una palabra fácil y elocuente; pues la libertad también tiene su gramática que no se enseña en los clubs, ni en las tribunas de las mesas del café, ni en las plazas públicas, ni en las barricadas; cátedra más digna, cátedra más grande y elevada necesita la libertad para explicar á sus discípulos su teoría y su práctica, sus verbos y sus tiempos pasados, presentes y futuros.

Persuadidos como hemos dicho antes, de la ineficacia de los medios empleados para hacer libre á la nación española y colocarla en el alto pedestal que le corresponde por su nobilísimo abolengo, del cual descendió porque las huestes del oscurantismo precipitaron su caída arrojando de su seno á dos razas productoras, (los moros y los judíos.) convencidos que para su renacimiento moral é intelectual no bastan asonadas ni revoluciones, sino que en las escuelas, institutos, ateneos y universidades, es donde se han de hacer los trabajos preliminares para la reforma de una sociedad viciada, tan acostumbrada al mal uso de su derecho, y al olvido de su deber, que comenzando en las altas regiones del poder y concluyendo en el humilde hogar del obrero, en todas partes el hombre pensador ve un completo desequilibrio, que produce un malestar general.

Hora es ya que este estado concluya y como se podrá conseguir? instruyendo al pueblo, que es la base social, que mal pueden existir los de arriba sin el componente de los de abajo; las torres mas duraderas, las que desafían la inclemencia de los tiempos, las que resisten los aluviones de los siglos son aquellas cuyos cimientos son mas profundos, como sucede con las pirámides de Egipto, Nubia y Méjico, pues de igual manera las naciones engrandecen sus imperios y perpétuan sus sistemas de gobierno, cuando el pueblo, el proletariado, está unido y animado por un solo pensamiento, amor al estudio, amor al trabajo, amor al progreso que es el pacificador universal!

Cataluña, que indudablemente va á la cabeza de la civilización en España, es la provincia donde hemos visto al pueblo mas adelantado, el obrero catalán no espera que la iniciativa parta de las altas regiones, y que los de arriba le marquen el sendero que ha de seguir, no, el como las plantas que nacen en la sombra y crecen de un modo desmesurado buscando un rayo de sol, de igual manera desde su taller, al pié de sus telares, á la vez que combina los colores de las preciosas telas, al mismo tiempo que esculpe y entalla en mármol piedra y madera, las flores mas delicadas y las mas caprichosas figuras, piensa en emplear sus horas de descanso en un trabajo provechoso para su espíritu, y en prueba de lo que decimos, no hay mas que visitar las escuelas nocturnas á donde acuden el niño, el adolescente, el joven y hasta el hombre de edad madura. ¿Qué cuadro mas hermoso son las escuelas nocturnas! ellas son el timbre mas glorioso de la época actual.

La historia de Cataluña es una verdadera epopeya; pero para nosotros su hecho mas culminante, es el afán que demuestra el pueblo por instruirse; domina en él, el espíritu de asociación, como lo demuestran las sociedades corales, que no hay ciudad villa ni aldea que no cuente con ese elemento poderoso de civilización.

La música dicen que es el lenguaje de los dioses, nosotros decimos que la música es el complemento de la vida; la que mejor expresa todos nuestros sentimientos, hasta las fieras sienten su encanto, y pueblo que ama la música no puede ser criminal, porque el alma se engrandece cultivando ese arte verdaderamente divino.

La villa de Gracia siguiendo el ejemplo de las demás poblaciones del Principa-

do, cuenta con muchas y valiosas sociedades compuestas en su mayor parte de obreros, pero como la aspiración del espíritu es ir siempre más allá, unos cuantos hombres de buena voluntad se han unido para formar el Ateneo libre graciense, ¿que es un Ateneo? en la antigüedad era en Atenas, Roma y Alejandría, un lugar público destinado á los poetas de todas las naciones, que iban allí á declamar sus versos. El mas célebre de Roma fué edificado el año 135, de J. C. por orden del emperador Adriano Calígula hizo construir en Lyon un edificio del mismo género, y los que presentaban en él obras privadas completamente de mérito, estaban obligados á borrarlas con la lengua, so pena de ser azotados con varas ó arrojados al Ródano. Durante el imperio griego se fundaron muchos ateneos en Constantinopla, que luego se extendieron por el Occidente, estableciéndose en Francia, Italia, España, Inglaterra y Alemania. Lorenzo de Médicis creó el famoso ateneo de Florencia, en el cual se formaron Miguel Angel y Benvenuto Cellini, y después todas las ciudades de Italia establecieron los suyos. En la época presente el ateneo es el sitio ó lugar en que se reúnen algunos hombres científicos y literatos para difundir agradablemente sus conocimientos.

El ateneo que inauguramos esta noche comienza su vida á semejanza del hombre que por grande que haya llegado á ser, no se ha libertado de nacer pequeño, Victor Hugo que es el primer filósofo de nuestro siglo, el gran cantor de la naturaleza, el inspirado bardo de la libertad, decía su madre que nació tan pequeño y tan enteco, que no hacia mas bulto que un cuchillo, y vestido y colocado en un sillón nadie le hubiera tomado por una criatura, sino por un insignificante juguetillo; pues algo parecido le acontece á la humilde sociedad que ha formado el Ateneo libre en la industrial villa de Gracia. Es un grupo de hombres que bien podemos compararlo con un pequeño niño que dá los primeros pasos confiado y contento por que comienza á andar: ¿el niño llegará á ser hombre? ¿la sociedad naciente se convertirá en asociación poderosa que realice todo lo bueno, todo lo útil, todo lo grande que tiene en proyecto? ¡quien sabe! los cuerpos sociales ó sean las sociedades, para tener vida necesitan ser como la luz homogénea, cuyos rayos son igualmente refranjibles ó reflexibles, es preciso que todos sus miembros estén animados de un solo deseo, y que amen ante todo el progreso de su ideal haciendo abstracción completa de su yo, reconociendo el mérito de cada uno, utilizándole para aquello que mejor pueda desempeñar.

Dicen, y es muy cierto que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, y esto podemos decir de las asociaciones religiosas, que en medio de las tinieblas en que viven se sostienen y se engrandecen por que la mayoría de sus miembros dejan aparte su yo, y aunan todas sus fuerzas para levantar en alto la bandera á cuya sombra viven; y semejante proceder debían imitar las sociedades que quieran vivir, y que quieran progresar. Si todos comienzan á querer ser los primeros tengan por entendido que todos serán los últimos; por que nunca harán nada de provecho.

El plan de los fundadores del Ateneo libre es digno de aplauso, quieren hermanar lo útil con lo agradable, que es el gran medio para reunir elementos de vida. Divididos en varias secciones, han unido sin embargo cuatro de estas en dos, la sección de recreo, no puede dar un paso sin que la acompañe la sección de filantropía, y la dramática á de estar de comun acuerdo con la de la enseñanza. Hé aquí un pensamiento digno de encomio; por que cuando la juventud proyecte dar un gran baile ó celebrar fiestas extraordinarias por este ó aquel motivo; la sección filantrópica le saldrá al paso diciéndole: de tus fondos necesito la mitad, mientras tu adornas los salones con guirnaldas de flores, mientras á los acordes de la música te entregas á la mas grata expansión, yo ire á visitar al obrero enfermo y en nombre de la Caridad le dejaré un donativo para que dé pan á sus hijos, yo ire á ver á la infeliz viuda que no tenga recursos para enterrar á su marido y acompañaré al hijo del trabajo á la última morada sufragando los gastos de su entierro.

Si el Ateneo libre llegase á tener vida ¡cuanto bueno podría hacer! ¡qué lecciones tan hermosas podría dar á la humanidad! que adelanta intelectualmente de una manera notable, admirable se puede decir; mas ¡ay! lo que es moralmente está en un atraso verdaderamente deplorable. La célebre frase que si mal no recordamos se le atribuye á Luis XIII rey de Francia, que al hacerle presente el mal estado de su reino contestó: —«detrás de mí que venga el diluvio;» pues esto mismo dicen la mayoría de los hombres de nuestra época; y es preciso atajar esa avalancha que amenaza destruir cuanto encuentre á su paso; la indiferencia social es la peste mas aterradora, la que produce mas víctimas ¡el pueblo que no llora con sus pobres, y no ampara á sus huérfanos, es un pueblo degradado y cuando se llega á la degradacion, adios progreso! adios libertad! que los pueblos no pueden ser libres mientras no son dignos de serlo.

La union que ha formado este Ateneo de las secciones de enseñanza y la encargada de los espectáculos dramáticos puede dar excelentes resultados; por que el teatro es una escuela en la cual se enseña deleitando, y deben elegirse obras esencialmente morales en las que aprenda el espectador á honrar su patria y á ser el amparo de su familia.

Sociedades como el Ateneo libre, cuya inauguracion celebramos, son útiles en todos sentidos y deben hacerse todos los sacrificios posibles para su crecimiento y desarrollo; por esta razon están moralmente obligados á sostenerle todos aquellos que amen el adelanto sin olvidar el antiguo adagio de que no se ganó Zamora en una hora: todo necesita su tiempo, su trabajo y hasta su sacrificio.

Los pueblos para conquistar sus libertades y ensanchar sus territorios han sacrificado en los campos de batalla sus mejores hijos, los sábios para pedirle á la ciencia sus secretos agotan su existencia en sus observatorios astronómicos y en sus laboratorios químicos, los exploradores de las regiones polares han sucumbido la mayor parte en medio de los mayores sufrimientos por añadir á las cartas geográficas un nuevo dato sobre esas lejanas latitudes donde la vida tambien se desarrolla maravillosamente; por que lo mismo en el ecuador que en los polos funciona la fuerza de Dios!

Pues bien, si todo cuesta su sacrificio, si no hay victoria sin lucha, las sociedades pacíficas que no tienen que sufrir lo que han sufrido los libertadores de la humanidad, que su cometido no es otro que aunar fuerzas, enlazar voluntades y formar familias numerosas de hombres amantes del progreso, que se complazcan en dirigir escuelas de obreros, solazarse en los dias festivos, con honestas, discretas y agradables distracciones, cooperando al bienestar general, por que un pueblo ilustrado es la base de un Estado feliz; justo es que se exija á los iniciadores, á los fundadores de las sociedades que instruyen á los obreros, que no cejen en su empresa, que no se amilanen por los obstáculos que puedan encontrar, que empleen toda su inteligencia, toda su persuacion, todos los medios de que puedan disponer para avanzar en la senda de la verdadera civilizacion cuyas bases indestructibles son varias, que podemos fundir en una sola, trabajar sin descanso uno para todos y todos para uno; haciendo nuestras las penas de los demas, gozando con sus alegrías, confundiendo nuestra vida con la vida universal, vivirán todas las asociaciones que como el Ateneo libre graciense tienen por objeto la educacion, la instruccion y la moralizacion de la clase obrera que tan necesitada se encuentra de saber cuales son sus derechos y sus deberes.

Nosotros que pertenecemos á la escuela filosófica mas adelantada de nuestro siglo, que vamos hácia Dios por la caridad y la ciencia, nos congratulamos cuando asistimos y tomamos parte en actos como el presente, en que se pone de manifiesto el adelanto de algunos espíritus que en medio de un círculo microscópico, hacen un esfuerzo gigante y suben los primeros peldaños en la escala del progreso.

¡Salud y paz, fundadores del Ateneo libre! cumplid como buenos que para vosotros será la recompensa; los que hacen progresar á los pueblos tienen el aplau-

so, la admiracion de las multitudes, y lo que es mas satisfactorio aun, la tranquilidad y el contento de su conciencia.

¡Dichosos los hombres que al reclinarse en su lecho contemplan los actos de su vida y dicen: he trabajado cuanto he podido en bien de la humanidad!

El día que todos amen el progreso no será un mito la fraternidad universal.

El bien es un caudal de necesidad imperiosa el poseerlo; el bien siempre reporta bien, intruyamos y moralicemos, que la ciencia y la moral son los componentes de la vida.

¡La ciencia nos acerca á Dios! la moral nos lleva hasta él!

El pueblo sábio es grande! el pueblo moral es libre!

Seamos sábios! seamos buenos! y tendremos la gloria de ser los reformadores del porvenir!

I A T E O S !

Artículo segundo.

Pero no basta decirlo, es menester probarlo, resolviendo con mano firme las brillantes escorias que sirven de basamento á sus argumentaciones; es menester bajar al fondo de la fabrica y arrancar de las entrañas del catolicismo el átomo de corrupcion que, soterrado bajo las magnificencias del templo, arroja sus perfumes de muerte sobre las sociedades envenenadas con pectar delicioso, que las hace morir bendiciendo la mano que las mata: y cuando allá, en lo mas profundo, en lo mas hondo del cimiento, hayamos encontrado la ponzoñosa linfa, que brota la exterior trasformada en *indulgencias, bendiciones, rehabilitacion, paz intima, paraíso eterno, bienaventuranza infinita*; cuando, despojado de sus vestiduras deslumbradoras y radiantes por estar adornadas con las preseas de todas las felicidades capaces de albergarse en la facultad imaginativa del alma, extendamos el gran *cadáver* en la mesa de diseccion, podremos exclamar en verdad y en razon: «He ahí el *ateo*; átomos de que esta formado, vosotros sois los *ateos*; vosotros *negais* á Dios; *ultrajais* á Dios; *osais* á Dios.

Nada de componendas. El catolicismo lleva en sus entrañas el hálito de muerte; sus ejemplos de perfeccion son los ascetas y los místicos. Nada de lo que sientas y pienses lo admitas como bueno—le dice al hombre—la carne es tu enemigo; tu enemigo es la sensacion, la voluntad, el pensamiento; son los nervios que te hacen sentir el dolor ó el placer, la risa ó el llanto; la sangre que arrastra á tus músculos la sávia de la vida y los baña de magnetismo atrayente ó repulsivo; el cerebro en que hacen vibrar los sentidos la idea analizadora ó la idea emocionativa de amor ó de odio: si tus ojos quieren ver ciérralos para que no vean, porque en pos de la voluntad de mirar vendrá el deleite de haber mirado; si tienes sed arroja el agua que fueres á beber, porque á la satisfaccion de haber bebido seguirá el deseo de no volver á tener sed; si tuvieses frio arrójate á un ventisquero, porque si te abrigas huirás en adelante de toda crudeza, haciéndote indolente para el sufrimiento; si quieres la tranquilidad y la paz de lo desconocido, lánzate á la predicacion y á la cathedra, por que esa modestia es predisposicion á la soberbia; si te acometen brios de discusion ó de polémica, arráncate la lengua, ó ponla á merced de tu superior, para que no diga nada, ó diga solo aquello que le manden, porque tú no eres mas que un puñado de polvo, méenos que polvo, un puñado infecto y miserable de podredumbre, lleno de miasmas pestíferos; arráncate de ti mismo hasta el punto de que sientas el dolor y te regocijes en él, sufras la pena y en ella te deleites, vivas en la contradic-

ción y en ella te satisfagas; y cuando no seas, cuando la *negación* sintetice tu vida, sus actos y tus pensamientos, y la inmovilidad estática te haga ser una estatua hueca, habrás realizado el *ideal* católico, habrás reasumido toda la perfectibilidad susceptible con la tosca naturaleza (es decir, aun no lo consideran el *sumum* de perfección).

De todo esto, ¿qué resulta? Un cadáver acurrucado, sirviendo con su automática demencia de contagio á la organización intelectual del resto de los hombres. ¿Dónde está Dios aquí? ¿No es la *negación* sacrilega del Gran Sér esa desviación de la naturaleza humana hácia un estado patológico, funestamente perturbador de las grandes leyes universales? Sí: negais á Dios en sus criaturas racionales, es decir, en la obra mas concluida, dentro de la esfera de relación en que gira nuestro planeta; haceis del mundo un inmenso pudridero, en donde el hombre apenas nace tiene que morir, convertís la tierra en una morada de muertos.

Y de tal modo llevan en sí mismos los católicos la mas alta representación del ateísmo, que no solo reniegan del Sér Supremo, sino de la voluntad de *su* Dios, que dicen hizo la criatura á su *imagen* y *semejanza*. ¡El semejante de Dios convertido en una masa informe, desorganizada, mas deletnable aún que las estériles arenas que arrastra el huracán! Y no solamente le niegan, sino que pretenden que Dios se niegue á sí mismo... ¡fuera sofismas y subterfugios como interpretaciones del evangelio!... si el hijo de Dios vino á renovar el imperio de la gracia perdida en el paraíso, al consumarse la redención volvió á quedar el hombre hecho á *semejanza* de Dios; inútil es, por lo tanto, esa negación del sér moral y materialmente hablando, la cual sirve de fundamento primordial del catolicismo y á la cual deben tener todos cuantos de católicos se precien.

Al llegar aquí, las palabras *tolerancia*, *misericordia* se alzan delante de nosotros, como se intentaran atenuar la crudeza de su doctrina. Pero la tolerancia y la misericordia, iniciadas por grandes *personalidades* de la secta, las ostentan bien á pesar suyo, impuestas por los siglos que, en su paso lento y seguro por la gran vía de la perfectibilidad, han ido acumulando su pesadumbre sobre la iglesia, que embebida en imbecil contemplación, ó embriagada con la sangre de los mártires del libre-pensamiento, no paraba mientes en que iba arrastrada por las risueñas auras de la vida y las corrientes impetuosas de la ciencia; pero como en su seno llevaba el germen de negación, esa tolerancia y esa misericordia, sentidas inconscientemente en la atmósfera que respiraba, se trasformaron en sus entrañas de hielo en debilidad repugnante, con la cual vende en vergonzoso mercado las bendiciones, las indulgencias y las santidades. Esa *tolerancia*, con la cual atrae y subyuga á los espíritus llenos de pureza, que buscan la verdad con la rectitud candorosa de un alma feliz, es una acomodaticia aquiescencia del pecado. Sí. «Arrepiéntete—le dice al hombre—y yo te devolveré la dignificación; soy tan indulgente que no hay monstruosidad que no perdone, y al ser perdonada por mí, ya puedes alzar la cabeza; ningún poder osará abatirla, y para mayor seguridad seré tu cómplice, y, bajo el sigilo de la confesión, podrás ir impune por la faz de la tierra recogiendo la veneración de las agentes, aunque hayas cometido los mas grandes crímenes; en cambio, ¿qué te pido? tu palabra (!) de no volver á pecar, y un poco de oro para que los ministros de esta benigna religión recen á tu salud. »

¡Ah! esa tolerancia, que ha sido tan fecunda en los campos de la ciencia y del arte, se ha trasformado en horrible cariatide en las regiones del catolicismo, y con la astucia mas refinada acoge á los grandes malvados, intentando hacer de ellos los grandes santos, fundándose en un principio anexo á la naturaleza humana, la necesidad del consuelo en nuestras penas pasionales, y del consejo en los conflictos de la vida social. Pero ¿cómo hace de esta necesidad un arma de defensa? Dando el consejo de

la abnegacion absoluta, en cuanto el conflicto es de tal naturaleza que no puede su resolucion aprovecharles para sus fines particulares; valiéndose de la parte conmovedora y racional que posee el evangelio para facilitar el consuelo, cuyo germen lo lleva ya el pecador en el hecho de acudir á confesion que es *efusion* de un alma, ávida de cariño (hé aquí su gran poder sobre el corazon de la mujer;) facilitando con una condescendencia corruptora la rehabilitacion, ese deseo fuertísimo de toda alma conurbada: transigiendo con la culpa; que transigir es perdonarla sin grandes restricciones, y mediante una irrisoria penitencia. Hé ahí su *tolerancia*. ¿Queremos estudiar sus efectos? Pues veámoslos en esta sociedad que nos rodea.

ROSARIO DE ACUÑA.

DESDE EL CIELO.

Habla el hijo muerto á su madre.

Madre de mi corazon
Enjuga tu acerbo llanto,
Dá tréguas á tu quebranto
¡Interrompe tu oracion!

¿Quieres saber porque lloras
Con penas y cuitas graves?
Porque mis dichas no sabes;
Porque mi destino ignoras.

¿Quieres que tu ansiedad
Te explique tu lucha impía?
¡Porque no ves madre mia,
Toda mi felicidad!

Del Cielo en los resplandores
Mi azul pupila se llena
Y aquí no tengo mas pena
Que pensar en tus dolores.

Sumida en honda afliccion
Y enferma y acongojada
¡Tu si que eres desgraciada
Madre de mi corazon!

Yo para tí soy amigo,
Soy espíritu, soy luz,
Te ayudo á llevar la cruz
Porque estoy siempre contigo.

Sueñas con que no me ves,
Y del sueño en los antojos
En cuanto cierras los ojos
Estoy velando á tus piés.

Mi imágen siempre te aguarda
Trás de tu lecho escondida,
Y si tu quedas dormida
Soy el Angel de tu guarda.

Mis hermanos no me ven,
Peró en un rayo de luna
Por las noches á su cuna
Bajo á besarlos tambien.

¡Y cuando despierta el día
Te llevan ellos á tí,
El beso que yo les dí
Por la noche madre mia!

ANTONIO F. G.

COMUNICACION DE UN ESPÍRITU ARREPENTIDO.

Fuerte es mi desgracia que me obliga á presentarme otra vez ante una de mis victimas. Hago fuerza de razon para comprender que esa es una parte de mi expiacion; empezaré pues, por pedirle que misericordioso tienda sobre mí, su noble mirada, su perdon.

¡Humanidad!...qué triste surco trazó mi existencia en tu seno, para traerme despues á los crueles tormentos de una conciencia manchada y de una gran expiacion precursora hoy solamente de la que en mi futuro deberé arrastrar!

Fuera yo fuerte en las virtudes que mi estado requería, y no me abrasaría hoy en el infierno de mi conciencia!

Fuera yo puro en mis actos como lo mandaba mi ley, y no temería hoy los horrores de una encarnación de sufrimiento!

Fuera yo más caritativo, y hoy no me espantaría en el temor de tener que implorar la caridad ajena!

Fuera yo más humilde, y no temiera hoy tener que arrostrar la soberbia de los poderosos!

Fuera yo más honrado, y no temiera ser degradado por los seres por mis más amados!

Fuera yo más leal, y no temiera ser por mis amigos vendido!

Fuera yo más bondadoso, y no temiera ser por mis propios hermanos despreciado.

Fuera yo más noble y generoso, y no temiera verme por mis enemigos humillado!

Fuera yo más bien educado, y no temiera verme por la sociedad menospreciado!

Fuera yo prudente, y no temiera ser arrastrado por la imprudencia de los demás!

Fuera yo justo, y no temería ser víctima de la injusticia de los hombres!

Fuera yo casto, y no temiera ser por la falta de castidad ultrajado!

Fuera yo MEJOR en todo, y no temiera la desdicha en todo, que me espera!

Fuera yo hombre de honor, y no temiera ser en mi honor mismo mancillado.

Fuera pues, la venda que me cubría y me hacía parecer ante el mundo hombre digno de ser respetado; y míreme tal y como soy, para que su desprecio caiga sobre quien le engañó y explotó

¡Dios tenga piedad de mí! mas vosotros compadecead al que fué.... un miserable pecador.

» La persona que había recibido más agravios del espíritu cuya comunicación hemos copiado, le hizo presente al ser invisible, si le era grato que él orara á su memoria, y el espíritu contestó:

Vuestro ruego siempre me consuela, pero no aminora el sufrimiento que merecen mis malas obras.

Dios os premie vuestra piedad, por el más infeliz de vuestros hermanos.

El 24 del corriente la Confederación Española de enseñanza laica, celebrará una función dramática en honor de Giordano Bruno, en el teatro de Ribas, á beneficio de las escuelas laicas.

Probablemente en los intermedios harán uso de la palabra algunos distinguidos oradores.

Camilo Flammarion ha enviado al periódico francés *Voltaire*, una curiosa carta del general Gordon

He aquí sus párrafos más notables:

“No temo nada por mi vida, pues hace muchos años que estoy muerto para todas las cosas que ligan la vida á este mundo, tales como honores, gloria, bienestar y hasta afecciones, puesto que ni mujer ni hijos me contienen.

Además, tengo la convicción de que nuestra vida actual no es otra cosa que un capítulo de una serie de existencias pasadas y futuras.

No dudo de mi preexistencia ni de haber trabajado tanto como hoy en esas actividades anteriores; en la vida futura, nuestra actividad será tan grande como en la vida actual.

La ley del Progreso exige que nos perfeccionemos cada día más por medio del trabajo personal pero ciertamente no alcanzaremos jamás la perfección.»

La carta anterior está fechada en Suaka, á 560 millas al Sudoeste de Khartum.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 42 pesetas 75 céntimos. De Melilla 30 pesetas, de un artista 2 id., total 74 pesetas 75 céntimos.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Barcelona, Don, 10, ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
St 2.ª En Madrid Valverde 24
pr.ª derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—¡Ateneos!—Comunicaciones

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA. (1)

I.

Como estamos plena y profundamente convencidos, que ni en ciencia ni en religion, se dirá nunca la última palabra; siempre que la fama hace llegar á nuestros oídos un nombre ilustre en ciencia, en política, en literatura, en religion, ó en cualquier ramo del saber humano, acudimos presurosos á presenciar sus experimentos en los laboratorios científicos, ó vamos á los Ateneos y á los templos á escuchar su autorizada palabra. ¡Es tan hermoso aprender!... ¡Es tan útil y tan necesario ponerse á la altura de los grandes descubrimientos y de esos sublimes ideales que nos hacen presentir otras épocas mejores...! que así como el cuerpo necesita satisfacer sus imperiosas necesidades, de igual manera el espíritu pensador tiene sed de luz y hambre de progreso.

En el período del año en que ahora nos encontramos (en la Cuaresma), los oradores sagrados de la escuela católica atraen a sus templos numerosa concurrencia. Algunos de los predicadores, vienen acompañados de justo y envidiable renombre, figurando entre estos últimos el Padre Fita, y como nosotros vamos en pos de la verdad, si bien pertenecemos á la escuela filosófica mas avanzada de nuestro tiempo, no por eso nos desdeñamos de escuchar á un hombre sabio, sea este católico, romano, materialista, panteista, angelicano, luterano, anarquista, etc., etc, por que no hay cerebro humano que no abrigue una idea buena. En medio de las más densas sombras suele la razon abrirse paso, y cuando esta difunde su luz, brilla esplendorosa aunque esté cercada de las más negras nubes del error: que así como el Sol disipa las brumas que envuelven las cimas de las montañas, de igual manera la razon deshace las nieblas del absurdo. ¿Y qué hombre por obcecado que se encuentre no tiene un momento de lucidez? Pues tras de esos momentos lúcidos vamos nosotros; por eso, aunque el Padre

(1) El 6 del corriente comenzamos á publicar en *El Diluvio* esta série de artículos que á ruego de muchos suscritores iremos reproduciendo en *La Luz*. Como todos los gustos no son iguales, prometemos á aquellos que no les agraden esta clase de escritos, publicar despues distintos episodios llenos de ese vivísimo interés, que consigue despertar el sentimiento, y la atención de los más indiferentes.

Nuestro deseo es complacer á todos los lectores de *La Luz*, dándonos por recompensados de nuestras asiduas tareas, si lo conseguimos.



Fita pertenezca á una religion juzgada por sus hechos, y condenada por ellos mismos á desaparecer de las naciones civilizadas, cuando la razon, la verdad y la ciencia, esas tres unidades que componen la suma total del progreso, sean las que figuren en primer término en la cantidad de las humanidades, pensamos y nos dijimos lo siguiente:

¿Todos los miembros del gran cuerpo de la Iglesia romana han de estar gangrenados? No: indudablemente hay algunos sanos. ¿Y no podría ser el Padre Fita uno de estos últimos? Que con su buen criterio hubiese comprendido que el que mas entiende, es él que mas debe respetar; que la templanza es la que mide el progreso de los pueblos y la que abre las puertas á la inteligencia; que entre un Dios que suma millones y millones de cadáveres, con sus guerras sangrientas, con su fuego del cielo, su Inquisicion en la tierra y su infierno en la eternidad; y una civilizacion armónica que pacifica los pueblos, extingue los rencores de familia, aplaca los odios de raza, enlazándolas por medio del comercio, de la industria, y de la mas tierna compasion en los momentos en que horribles catástrofes hunden á las naciones en el abismo del dolor; entre un Dios que destruye, que aniquila, que condena sin piedad, y un progreso que reedifica, un diablo, que siembra la semilla divina del amor, ¿no es preferible el gé- nio del mal haciendo el bien, que un Creador que se complace en destruir su propia obra...?

¿No podia ser el Padre Fita, uno de los muchos sacerdotes que comprenden que las religiones derribaron los feudos y se apropiaron el feudalismo con derechos, no solo sobre vilas y haciendas, sino sobre el pensamiento, sobre la conciencia, profanando ese santuario donde solo dos miradas deben penetrar, la de Dios y la de uno mismo? No podia estar persuadido que las religiones hace ya muchos siglos que no están con su tiempo, y que por eso desvarían siempre; que la primogénita de Dios es la ciencia, y que todo lo que no se relacione con ella, tiene una vida efimera; esto que lo comprenden todos aquellos que quieren pensar, ¿no podia conocerlo un hombre que viene precedido de la fama de sábio? Por nuestra parte lo creimos así; y aunque pensamos tambien, «que de dinero y santidad, la mitad de la mitad,» como sin oírle no podíamos juzgar de su mérito, acudimos á la Catedral y nos confundimos con los fieles ávidos de oír á un hombre que por sus conocimientos y su erudicion, podia dar luz á muchas inteligencias; y como nosotros no somos sistemáticos, y aceptamos la verdad venga de donde venga, sin prevencion de ninguna especie hemos escuchado al Padre Fita, y nos hemos convencido una vez mas, que hay credos religiosos donde toda la ciencia del hombre es impotente para difundir la luz de la verdad; tal es el cúmulo de absurdos y de errores que tienen que defender sus mantenedores en la cátedra del Espíritu Santo.

Una de las grandes debilidades de que adolece la religion romana, es presentarse como la única poseedora de la verdad, y la dispensadora de todas las mercedes queriendo aparecer como la libertadora de la humanidad, cuando ha sido, es y será mientras aliente, la dominadora absoluta del libre pensamiento.

Con amarga ironia tuvimos que sonreir cuando dijo el Padre Fita el 22 de febrero último, que la Iglesia ha sido siempre enemiga de la esclavitud, citando, como ejemplo, que cuando Cristóbal Colon al volver de su primer viaje, le propuso á la reina Isabel la Católica la venta de indios para con su producto ayudar á sostener á la colonia española establecida en el Nuevo Mundo, y la piadosa reina lo consultó con su Consejo de teólogos, éstos contestaron que aquel comercio no era licito, y fué desatendida la propuesta de Colon.

El hecho referido no prueba mas que los consejeros de Isabel cumplieron como buenos; pero, en los siglos que ha durado la esclavitud, cuando la Iglesia romana era la señora del mundo, cuando ella era la que daba á las naciones sus soberanos, la

que intervenia en los derechos de sucesion, la que concertaba las régias bodas, la que se inmiscuía en todos los negocios del Estado, ¿si ella hubiera querido la abolicion de la esclavitud, no la hubiera conseguido? Sí, mil y mil veces sí; primero con su influencia moral, que era absoluta, puesto que en el tribunal de la penitencia dictaba sus órdenes en nombre de Dios, y eran obedecidos fielmente todos, todos sus mandatos, aunque éstos dictaren el homicidio; y segundo, con sus inmensos tesoros. Si todos los príncipes de la Iglesia romana, en vez de acaparar fabulosas riquezas, hubiesen empleado las grandes sumas que á sus piés depositaban los fieles en redimir esclavos, la raza negra hubiera sido libre, no hay que ponerlo en duda; pero esta obra de misericordia no podia hacerla la Iglesia, porque no es enemiga de la esclavitud; muy al contrario, puesto que no se ha contentado con aprisionar los cuerpos en la tierra, sino que ha pretendido aprisionar el pensamiento y condenar el alma á una eternidad de dolor, si el hombre como esclavo sumiso no decia como ella: la tierra está inmóvil, y toda la vida del universo radica aquí.

¡La Iglesia romana enemiga de la esclavitud!... y el 11 de febrero de 1815 tuvo la audacia de publicar en Valencia un edicto restableciendo la Inquisicion. Sentimos no poder transcribir íntegro dicho documento por su mucha extension; mas no podemos menos de copiar algunos de sus párrafos mas significativos.

«Hacemos saber, que ante Nos pareció el promotor fiscal del Santo oficio, y nos hizo relacion, diciendo: Que bien sabíamos y nos era notorio que de algunos dias y tiempos á esta parte, por Nos en muchas ciudades, villas y lugares de este distrito, no se habia hecho inquisicion ni visita general, por lo cual no habian venido á nuestra noticia muchos delitos que se habian cometido y perpetrado contra nuestra santa fé católica y pidió que mandásemos hacer, é hiciésemos la dicha inquisicion. Y Nos visto ser su justo pedimento y queriendo proveer cerca de ello lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor, mandamos dar y dimos la presente, para que si supieredes, entendieredes, ó hubieredes visto ú oído decir, que algunas personas vivas, presentes ó ausentes ó difuntas, hayan contravenido en algo á nuestra santa fé católica, lo digais y manifesteis ante Nos.»

1.º Especialmente si sabeis ó habeis oído decir, que alguna ó algunas personas hayan dicho ó creído algunas opiniones ó palabras heréticas, sospechosas, erróneas, mal sonantes, escandalosas, etc.»

«2.º O que algunas personas hayan entendido é interpretado los textos de la Sagrada Escritura de diferente modo que los explica y enseña la Santa Madre Iglesia católica, ó abusado de ellos para objetos ridículo y de mofa.

«3.º O que algunas personas sigan ó hayan seguido la falsa secta de Martin Lutero y sus secuaces, ó hayan creído ó aprobado algunas opiniones suyas ó de otros herejes.»

«4.º O que algunas personas hayan dicho ó afirmado que la oracion mental es precepto divino, y que la vocal importa muy poco.»

«5.º O que hayan encubierto, receptado y favorecido á algunos herejes, dándoles favor y ayuda, ocultando y encubriendo sus personas ó bienes, ó que lean ó retengan sus libros sin licencia »

«6.º O que algunas personas hayan presumido adivinar lo porvenir y cosas ocultas, por medio de la astrología judiciaria, y otras vanas y falsas ciencias, por cómputos, sortilegios y hechos supersticiosos, y hayan sido inducidas por craso error ó por malicia.»

«Y por cuanto la absolucion del crimen y delito de la herejía nos está especialmente reservada, mandamos y prohibimos, so la dicha pena; á todos y cualesquier confesores, clérigos y religiosos, que no absuelvan á persona alguna que cerca de lo susodicho este culpada ó no hubiere dicho ó manifestado en el Santo Oficio lo que de ello supiere ó hubiere oído decir.»

Y ahora preguntamos nosotros al Padre Fita: Los fragmentos que hemos copiado anteriormente que revelan, ¿libertad ó esclavitud? Creemos que lo último, y esclavitud la más humillante, la de más opresion, la del pensamiento; y no solo alcanzaba la tiranía del Santo Oficio á los vivos, sino que traspasaba los dinteles de la eternidad y le hacia decir á sus esclavos lo que habian pensado, lo que habian creído aquellos que reposaban en la tumba. ¡No pudo ir más allá su dominio!... ¡Y aun se atreve á decir la Iglesia romana que es enemiga de la esclavitud.... cuando aun en sus postrimerías procura dominar la conciencia de sus fieles, y anatematiza y excomulga todas las instituciones que sirven para el adelanto de los pueblos! A la Iglesia romana se le puede decir que la luz le hace sombra.

Dice el Padre Fita que el gran enemigo de la Iglesia es la libertad de la razon; pero que la religion es la espada de dos filos que cercena las cabezas de las potestades infernales. Hay que entender que para la Iglesia romana todos los hombres pensadores son potestades infernales; y no le falta razon al decir que ha cercenado muchas cabezas. Mas afortunadamente para ella, porque no aumentará sus desaciertos; y para nosotros, porque no tendremos mas victimas; su dominacion absoluta ya no existe, pertenece á la historia, ha entrado á formar parte del pasado, que es el gran museo de las humanidades; y hoy no es mas que una de las muchas religiones que va llegando lentamente á su ocaso, en virtud de la ley del progreso. Así como ayer el hombre para trasladarse de un pueblo á otro, primero anduvo á pié largas y penosísimas jornadas; despues hizo uso de los irracionales para que le condujeran con mas prontitud y ménos fatiga, luego inventó distintos vehículos para resguardarse de la intemperie, y viajó sucesivamente en carros, carretas, diligencias, ómnibus, sillas de posta, mas tarde construyó locomotoras que arrastraron primero wagones llenos de piedras, y despues coches lujosos llenos de viajeros, y no contento hoy el hombre con los medios de locomocion que posee, ensaya la navegacion aérea, y á la vez que asciende su inventiva han ido ascendiendo sus ideales religiosos. Obsérvese bien y téngase en cuenta que siempre los dioses de las religiones están en armonía y guardan perfecta similitud en los conocimientos humanos.

El hombre no espera nada de lo sobrenatural cuando vé aumentar sus fuerzas inteligentes; el miedo á Dios desaparece en el momento que el hombre le admira; y como el porvenir de la humanidad es estudiar, las religiones no necesitan de enemigos para perder su preponderancia. En realidad no los tienen; pues aunque dice el Padre Fita que los enemigos de la Iglesia son el socialismo, los poderosos orgullosos, y los que borran del triángulo el nombre del arquitecto del Universo, sus lamentaciones y jeremiadas no tienen razon de ser; por que las evoluciones de las sociedades hijas de las necesidades crecientes que trae consigo la civilizacion, no derribarán nunca el pedestal de Dios. La vida es tan eterna como la ciencia, la ciencia tan eterna como Dios, sobre ella se levanta el alma del alma de los mundos, que no hay poder humano que pueda destruir.

¡Dios palpita en la Creacion! ¡Dios al trazar la vida trazó la luz! ¡En la luz está él! ¿Podemos por ventura oscurecer el Sol? No: un día y otro día, un año y otro año, un lustro y otro lustro, un siglo y otro siglo, se tiñe el horizonte con nubes de púrpura y aparece el astro del día difundiendo la vida con su calor, y los creyentes y los ateos viven por su benéfico influjo. Si la Iglesia romana fuera la depositaria de

las verdades divinas, sería eterno su poder, ó duraría millones de siglos como dura la incandescencia del Sol, porque á la verdad no la derrumba nadie. La única depositaria de la verdad Suprema es la ciencia, por eso su poder es eterno. Ella es la que dignamente representa á Dios que es la cantidad matemática total del Universo. ¡Nada tan exacto como la ciencia! ¡Nada tan justo ni tan armónico! ¡Ella es la religion de todos los tiempos! y las religiones responden únicamente á las necesidades y á las condiciones intelectuales de los pueblos. Cuando estos adelantan las dejan á retaguardia, y se vá aumentando la distancia hasta tal punto, que las religiones se quedan en sus templos, y los que fueron sus fieles mas sumisos, se van esparciendo por el mundo cumpliendo cada cual su destino adverso ó favorable, sin que la nodriza de su inteligencia tome parte en sus actos.

En los artículos sucesivos demostraremos que la religion romana fué útil en el pasado, pero que como no quiere aliarse con el progreso será innecesaria en el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡ATEOS!

Artículo tercero.

Paremos la planta en los pórticos de los templos; fijemos la mirada en las criaturas que los pueblan; analicemos con serenidad el conjunto que forman.

Aquellas damas que salen, llevando el voluminoso libro y el afiligranado rosario, ¿vienen de orar, ó de un torneo de belleza? Los penachos que ondean sobre su frente, el raso que se plega en cascadas sobre los encajes, ó el brocado de sus vestidos; los afeites que abrillantan sus rostros, como si fueran de escultura retocada, los dijes y preseas que fulgaran en ellas, ¿no acusan una vanalidad pueril, un ferviente culto á la religion de los sentidos? Las sonrisas de sus lábios, el brillo de sus pupilas, el contoneo de sus talles, hasta la suntuosidad de los códices que llevan en sus manos, ¿no descubren un espíritu solicitado por todos los placeres de la carne? ¿Y á dónde van? ¿A sus hogares? ¿A esparcir la semilla del amor, de la paz, de la sencillez?..... No; van á la ocupacion cotidiana: á destrozar reputaciones, á revolver escaparates, á pregonar grandezas, á ocultar debilidades, á satisfacer apetitos, á provocar envidias, á rebajar á la amiga, á vender á la rival, á festejar á la viciosa, á consultar adivinos, á fiarse de curanderos, á ostentar la caridad, á esconder el vicio, á profanar la virtud aparentando santidad. ¡Así es como pregonan las excelencias de la *tolerancia* católica!

Aquellos varones que descenden por las gradas del santuario, mostrando un acicalamiento afeminado, ó una severidad tan afectada como la seria parsimonia de un mal actor; aquellos que se saludan ceremoniosamente, con ese atildamiento de formas que es la librea más primorosa de los lupercos de nuestras sociedades ¿vienen de orar ó de la contratacion del nuevo negocio? Su cortesía gongorina; la suavidad meticulosa de sus modales mezclada con la agudeza de sus sátiras y la suficiencia de sus discursos ¿no los denuncian como prosélitos del dios éxito, como sacrificadores en los altares del becerro de oro? Y los equívocos obscenos, si bien pulcramente vocalizados, que brotan de sus lábios, y las muecas provocativas de sus rostros de comediantes ¿no los presentan como dignos descendientes de los prevaricadores que espantaban á Loth? ¿Y á dónde van? ¿A defender los derechos del oprimido, ó dar apoyo al inutilizado? ¿Van al palenque de las ciencias ó de las artes á testificar una verdad y á promulgar una belleza? ¿Van á enseñar el código de la ley natural con los consejos de su inteligencia y el ejemplo de sus

virtudes? ¿Van á esparcir entre sus semejantes la luz de la sabiduría y el fuego de la caridad?..... No; van á cumplir otros deberes más imprescindibles, van á gestionar el agio, á vender la dignidad, á usurpar el privilegio, á ultrajar al caído, á profanar el arte con las diatribas de su erudición, á falsificar la historia, á escarnecer á los héroes de la libertad con falsos comentarios; á ensoberbecerse con los humildes, arrastrándose ante los poderosos; á comprar sus placeres deshonrando el hogar de sus prógimos; á prostituir sus hogares en los antros del placer; á premeditar ventas de esclavos, contratas fraudulentas, ó compras de falsificados productos; van á estudiar trasgresiones jurídicas, acomodamientos criminales, embrollos financieros, ó golpes de Estado que los den las primicias del poder y los diezmos de las contribuciones; van á entablar polémicas estériles para la felicidad de su patria, las cuales pudieran llamarse, metafísica de la oratoria, de donde despues de alambicada la frase, estrujado el concepto, ampliado el detalle, y siempre enaltecida la personalidad, no se saca en limpio más que unas leyes parecidas á monstruosos engendros, una administracion anómala, restrictiva y adsequible á las irregularidades, y un miserable lugar entre las grandes naciones. Van á revolversse en los brazos de todas las concupiscencias y á desprestigiarse bajo el cúmulo de todos los errores, con el rostro enmascarado por una dignidad teatral, la cédula de comunión arrollada entre sus perfumados guantes y las bendiciones apostólicas irradiando sobre sus cabezas. ¡Hélos ahí que salen del templo de su Dios, resumiendo la tolerancia del catolicismo!

Y aquellas estancias del hogar del pueblo *católico*, llenas de láminas abigarradas, de santos y de vírgenes, aquellas moradas donde se cuelgan los *evangélicos* en bolsitas de seda, donde se guarda el cabo bendito liberador de la tempestad, donde el San Antonio de yeso se engalana con pedacitos de percal y collares de vidrio, ¿son la vivienda de los escogidos, de los puros, de los benditos? Indudablemente, porque allí por todas partes se ve el poder de la Iglesia, representado en sus sacrificadores penates. Esas mujeres del pueblo *católico* llevan al dedillo la historia de los jubileos; hacen la novena á la santa de su devoción; se acercan al altar de la penitencia en el tiempo ordenado y con motivo de misiones, donde suelen llorar á lágrima viva oyendo la palabra santa. Esos hombres del obediente pueblo *católico* son cofrades de una hermandad; sostienen con la merma de sus jornales la lamparilla de alguna imágen; ofrecen su primogénito á la devoción de San Roque ó de San Juan, entusiasmándose al verlo vestir de peregrino (con calabaza y todo,) ó de blancas pieles de borrego, para asistir á las procesiones del santo patron; llevan á los retablos el par de manos de cera ó la mortaja de gasa, como ofrenda beatífica por no estar sin mancos ó en la fosa; y, por último, se disputan las andas en la rogativa que se hace para que llueva en sus campos, mientras en los inmediatos hacen la misma función para que cese la lluvia, rindiendo así el más grande culto al poder de la Iglesia.

¡Felices existencias! De entre ellos y ellas debe surgir la luz del *evangélio* como de un fanal purísimo; deben ser el arca santa donde se guarda la semilla de todas las felicidades salvadoras de la sociedad; la sencillez de su vida debe ser ejemplo edificante para los protervos; respetuosos, crédulos, humildes á las enseñanzas católicas, todos nosotros deberíamos volver la mirada hácia ellos, envidiando la paz sublime de sus almas inocentes, donde se reflejan los destellos de todas las virtudes.

Ved, sin embargo.....

En aquellos hogares es donde existe, é impera, el amancebamiento más impúdico: *mi hombre*, dicen aquellas hembras, para señalar, no al marido recibido por la Iglesia sino al encontrado en la francachela de una romería, que mañana será sustituido por el que se halle en el baile de una verbena. ¡A la calle, vagos! se les oye gritar á aquellas mujeres en pos de un terrible juramento, ó de una palabra repugnante, arrojando en medio de la plaza una caterva de chiquillos de dudoso abolengo (alguno de los cuales es el peregrino de marras) é ini-

ciando así para la infancia la verdadera peregrinación hacia el crimen, en el que se adiestra hurtando fruta al vendedor, poniendo mistos explosivos á los piés del transeunte, dando gritos desaforados al pasar junto á una anciana, ó arremetiendo con finjida caída contra algún ciego para que tropiece, recogiendo en su tierna organización todas las inmundicias del arroyo, criándose como planta que, hermosísima y útil por su origen, se volviera diforme y dañina por falta de cultivo; pero en cambio se amontonan como racimo al paso del cura católico, y le besuquean la mano con sus boquitas manchadas con las impurezas de la colilla, ó los acres vapores del aguardiente; pero en cambio tienen siempre dispuesta la piedra agresiva pronta á caer entre insultante vocerío sobre el pastor protestante señalado por sus madres como hereje. ¡Hélos ahí en la vía pública, que es la vía-crucis de su alma, pregonando las excelencias de la tolerancia católica!

De aquellos hogares sale la mujer embrutecida por el trabajo, rebajada por las palizas, perturbada por el hambre, despojada de toda idea de dignidad, de pudor y de conciencia, á encerrarse en esas horribles casas del vicio, baldon de la sociedad, escudo heráldico de la miserable insuficiencia del catolicismo, guaridas infectas legalizadas por un silogismo espantoso—la necesidad de la naturaleza—¡profanación sacrílega de la criatura racional que no puede ser diforme ni monstruosa, sino engendrada y nutrida en unos hogares faltos de aire, de luz, de trabajo físico nivelador y regenerador; faltos de máximas severas edificantes, elevadoras del alma hacia un ideal de pureza! en una palabra; faltos de creencias, de *religion*, y en cambio llenos de vanalidad enervadora, de supersticiones idólatras, de pensamientos inútiles; hogares incrustados en vías lóbregas é intranquilas, hogares *irracionales* que dan de sí organismos imperfectos, animalizados, ébrios por el fuego de las concupiscencias; hogares malditos á pesar de sus santos y de sus cruces, que sostienen con su prostitución íntima la pública prostitución; esa llaga que socaba las sociedades y aniquila las razas, y cuya estadística arroja una mayoría respetable en las ciudades, relativamente á las aldeas, como si quisiera levantar el estigma ultrajante que se arroja sobre la naturaleza.

Aquellas moradas del pueblo *católico* son las antenas de la taberna, antro donde degenera la raza del hombre con las blasfemias horripilantes, con las maldiciones estupendas, las disputas nimias y los juegos de azar; con la atmósfera ahumada, pestilente, deficiente para la sangre, excitante para el sistema nervioso; atmósfera de cubiles de hiena, donde el semejante de Dios salta como bestia carnívera á la garganta de la víctima y le hunde el hierro homicida, cebándose después en destrozar el inanimado cuerpo; de ella sale la repugnante mascarada de la embriaguez á caer, como fardo asqueroso, en la plaza pública; á profanar la naturaleza con delitos nefandos, terminando su carrera de obscenidades y de crímenes en un afrentoso y bárbaro cadalso ó en el espantable *delirium tremens*, facsimil de los tormentos del condenado entre las llamas del infierno católico. Allí se incuban, se desarrollan, se alimentan y se fortalecen todos los instintos de venganza, todas las pasiones del odio, todas las asperezas del corazón y todas las groserías de la forma. ¡Hé ahí ese pobre y desgraciado pueblo, irresponsable de su perversidad, anonadado bajo el peso de una depravación terrible; hé ahí esa masa de seres defendidos por su positiva ignorancia, amenazando como formidable ametralladora el asilo de la sociedad del porvenir que, cual larva preciosa é inapreciable; se anida en la mente de los sábios y de los buenos, acariciada por el fuego de la ciencia y los effluvios de la caridad! ¡Hé ahí á ese pueblo, pronto á lanzarse á la lucha, no con la serenidad del valor, con la fuerza de la conciencia y la grandeza del mártir, sino con la ciega ira de los dementes, con la violencia de los tiranos y con el apetito de los buitres! ¡Hé ahí como pregona con su actitud la *trascendencia* de la *tolerancia católica*, de esa tolerancia cuyo perdón es transacción, la cual castiga y no corrige, amenaza y no enseña, provoca y huye, insensibiliza y no consuela, sintetiza la mas exactamente en la palabra *impotencia*.

ROSARIO DE ACUÑA.

COMUNICACIONES.

La tierra es una mansion hoy por hoy, destinada por la justicia divina á servir de cárcel á los espíritus que se encuentran aun en el atraso espiritual; y además sirve para que en ella se cumpla la ley del progreso tanto para el planeta como para sus moradores, pues de esa manera van adelantando el uno y los otros: mansion hoy en dia repito, cubierta de espinas que van pisando los que la habitan pues sin la punzante herida que producen ellas como progresaria el hombre? Se estacionaria sin duda puesto que nada le mortificaria en su estancia: es preciso que lo sienta, y el mejor modo es por medio del dolor, y del sufrimiento, pues asi, como la espuela hace correr al corcel, asi el hombre necesita de un tormento que le haga correr por el camino del progreso, porque de otra manera vuelvo á repetir, se estacionaria, sino fuera por el deseo de huir del dolor que le martiriza no pondria los medios para alejar de si su martirio, y que si no fuera por eso el hombre no adelantaria un paso porque la pereza lo avallasaria sin que él lo comprendiera: Presidarios de la justicia divina: trabajad para alcanzar vuestro mejoramiento espiritual y material, y que no os acobarde el desaliento en vuestra empresa, porque en el trabajo es en donde encontrareis vuestro progreso y bienestar tanto en la tierra como en los espacios. Trabajad os repetiremos sin cesar, si quereis que vuestra cárcel se convierta en hermoso palacio para vosotros y vuestros hijos. Sin mártires no se afianzan las ideas, como sin trabajo no se consigue el placer del reposo, pues con aquel y la constancia rompe el preso la cadena que lo sujeta al poste de su prision: pensad que muchos seres invisibles para vosotros os miran y os ayudan con el benéplacito del Juez supremo de todos nosotros. Un espíritu.

Amados míos: cuán hermosa es la comunicación entre los encarnados y los desencarnados, si pudierais comprenderlo así, os llenarías de regocijo porque mucho habeis de aprender, y grande sería vuestro consuelo hermanos míos, porque desde el momento que os poneis en comunicacion se abre para vosotros otros conocimientos que ignorabais y que aún muchos ignoran, y que ya vosotros comprendéis algo; no desmayeis, el tiempo es corto porque corre veloz y si lo dejais pasar sin aprovecharlo cuanto os ha de pesar luego; nada os acobarde, ni las murmuraciones, ni la maledicencia, ni los dardos que contra vosotros se os puedan dirigir por efecto de la ignorancia en unos, y de espíritu de secta en otros: no les presteis atencion dejadlos en su ceguedad de hoy, pues á ellos tambien le llegará su dia que cantarán el Hosanna como hoy vosotros lo cantais amigos míos: Esperad sin impaciencia en los acontecimientos que pronto vereis realizados, y entonces la luz se abrirá paso atravesando con sus resplandores las tinieblas que hoy rodean vuestro Planeta, y vuestros detractores de hoy llorarán su lijereza en mancillar vuestros mas puros sentimientos.

Seguid el camino que habeis emprendido con la frente erguida y la mirada serena hácia arriba, y en el brillo de las estrellas encontrareis la luz que os guiará á las moradas de la felicidad sin límites.

Adios.

medium ENRIQUETA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10. ento.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona. — En la muerte de Jesús.—¡Se fué!—¿Quién pecó más?

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

II.

Dice un sábio y es verdad, que nunca se desea saber tanto del porvenir como cuando el alma se muere de frio; y es indudable, que en nuestro siglo de transicion el hombre encuentra en torno suyo un vacío incommensurable. Sin una creencia, sin una esperanza que es el aumento del valor, que es la esencia preciosa de la vida, no se puede vivir, es imposible. Las humanidades que piensan destruyen los ídolos que aterrorizan, y los hombres de nuestra época comienzan á pensar, y de consiguiente tienen que encontrarse en un estado de dualismo inexplicable. Los que tienen sensatez suficiente, conocen que si Dios maldijera á uno de sus hijos, se maldecia á sí mismo, maldiciendo la esencia de su sér; y se apartan de las religiones, que todas poco más ó ménos, tienen un Dios con pasiones humanas.

El verdadero deísta suele decir con íntima conviccion: Dios tiene su espejo extendido en la Creacion inmensa, mirémonos en él, y no le cubramos con el velo de la ignorancia. Los aprendices de sábios, se convierten en dioses, y así como decia Sócrates: «No se más que una cosa, y es que lo ignoro todo;» los sábios de nuestro tiempo exclaman con orgullo: ¡todo lo sé!.. ¡infelices! .. todo lo saben menos conocerse á sí mismos; aunque esto es lo mas difícil; que así lo dijo Solou y cuerdo estuvo al decirlo. Entre tan diversas y encontradas opiniones, el espíritu pensador no vive bien, porque hay completo desacuerdo en los ideales políticos y religiosos, y todos corren á la desbandada, sin detenerse en su vertiginosa carrera; yendo de avanzada el materialismo, con sus heladas y desconsoladoras negaciones; que cuando al hombre le engañan en las cuestiones del espíritu, se refugia en su cuerpo; y como las religiones han engañado á las almas, el materialismo es su consecuencia inmediata. Las revoluciones son las reacciones de las acciones pasadas, y así como dice Flammarión que las minas de bulla son «el calor solar almacenado,» nosotros decimos que el materialismo, es el ateísmo de las religiones, almacenada desde luegros siglos.

¡Y que trite es el fantasma de la nada! Solo se le contempla con fruicion, cuando el dolor mas horrible tritura nuestro sér, cuando todas las agonías nos han presentado su copa de hiel. Entonces es cuando el hombre se alegra de morir, y se consue-



la al pensar que todo terminará con él. La hipótesis de la nada solo es admisible cuando nada nos une á la tierra, cuando todos los lazos se han roto, cuando en el pasado hay horrores, en el presente oprobio y en el porvenir el caos. Fuera de la desesperacion, la nada no tiene razon de ser. Por eso las religiones á pesar de sus absurdos, viven centurias y centurias de siglos; y es porque responden á las necesidades del alma; prometen la perpetuidad de la vida, y vivir eternamente es la aspiracion natural del espíritu.

Las religiones han sido las maestras de la humanidad; pero en la actualidad les acontece lo que le sucedería á un maestro que se empeñara en que sus discípulos, despues de leer perfectamente los impresos y los manuscritos, comenzaran nuevamente por las primeras lecciones del abecedario. Ni más ni ménos, quieren las religiones. Ya puede ser un orador elocuentísimo, ya puede pertenecer á la Compañía de Jesús, en la cual cada hombre desempeña la mision que corresponde á su carácter y á su modo de ser; los jesuitas serán sábios en todas partes, ménos en la cátedra del Espíritu Santo. No lo creíamos así (si hemos de hablar con franqueza), porque considerábamos á la Compañía de Jesús con sagacidad suficiente para elegir oradores, que se pusieran á la altura de nuestra época; época analítica y al mismo tiempo sintética, puesto que si bien hay marcada tendencia al análisis, no la hay ménos á la síntesis, buscándose las causas de todos los efectos; y este método experimental, se emplea tambien en estudiar las religiones, siendo muy lógico que así se haga, ya que han sido las encargadas de manifestar la eterna vida del espíritu, que tanto interesa al progreso de la humanidad. Y para tratar de tan serias y árduas cuestiones, justo es que se ocupen de ellas hombres conocedores de las necesidades de los pueblos inteligentes, que comprendan que Dios es una cantidad que crece, segun la inteligencia del espíritu; y todo lo que no sea ponerse en relacion con el tiempo en que se vive, es como echar agua en un cesto de mimbres.

Nosotros que no queremos la muerte de las religiones, porque seríamos muy ingratos si la quisiéramos, y fuera lo mismo que quemar la cuna donde dormimos en la edad primera; nosotros sufrimos moralmente cuando escuchamos á hombres como el Padre Fita, de profundos conocimientos, de vastísima erudicion, de excelentes dotes oratorias, siempre á vueltas con la Biblia, que, como dijo un sabio, es el rompe cabezas de la humanidad, siempre citando la historia sagrada para aseverar sus conceptos, cuando en nuestro tiempo la ciencia astronómica, es un evangelio matemático, y los mejores verículos son las demostraciones científicas: ¡se forma tan pobre idea del Dios de la Iglesia romana pintado por sus ministros!... qué como hemos dicho antes, los jesuitas tienen fama de sábios y de sagaces; pero sus oradores, no responden á las necesidades de su época.

Ahora que se sabe perfectamente que las moléculas de nuestro cuerpo vuelven al gran laboratorio de la madre Tierra, y en virtud de sábias leyes cada una de ellas se anexiona á la sustancia de que procede, ¿no es verdaderamente un cuento de niños lo que muy seriamente dijo el Padre Fita el 25 de febrero refiriéndose á la resurreccion, asegurando «que si queremos resucitar de entre los muertos como resucitó Jesús al tercer dia, dándonos muestra de nuestra resurreccion para el dia del Juicio final; que si nosotros no queremos ser pasto del fuego eterno sostenido por los espíritus del mal, es inevitable nuestro arrepentimiento, es necesario que abramos los secretos de nuestra alma ante Dios, que hagamos confesion de todas nuestras culpas y nuestros pecados, y entonces seremos dignos de que «reviva» nuestra carne y junto con nuestra alma, pase á los cielos á formar la honra y gloria de Dios?»

¿No es verdad que las religiones siempre pierden sus poderes por sus místicas falsedades y por su carencia absoluta de principios científicos?

En tan cortas líneas, ¡cuántos absurdos! ¡Cuántos! Primero: el juicio final ó sea la muerte del progreso; puesto que después de ser juzgadas las almas, ya no tienen mas ocupacion en toda la eternidad, que cantar alabanzas en el cielo ó rugir en el infierno, siendo este último lugar la negacion de Dios, que si es principio de todo bien, no puede en manera alguna eternizar el tormento.

Segundo: el Dios de los católicos es un Dios tan material, segun ellos indican, que en su mansion celeste no se contenta con figuras vaporosas, necesita que los espíritus tengan su pesada envoltura para formar su honra y su gloria.

No dan los estrechos límites de un artículo espacio suficiente para hacer largas consideraciones sobre las anteriores líneas, pero hay puntos, que basta con señalar, para que los hombres pensadores estudien en ellos.

Hablando del arrepentimiento, siguió diciendo: «Sin penitencia no hay salvacion posible. Dios tiene paciencia de aguantar hasta el último segundo de nuestra existencia, todos nuestros pecados, á fin de que el arrepentimiento nos salve; concluido este término, si no nos hemos arrepentido, ya es imposible que Dios pueda salvarnos.»

Luego el Dios de las tinieblas tiene mas poder que el Dios de la luz,.... pues cuando el primero nos coge entre sus garras, aunque el segundo quiera salvarnos, ya le es totalmente imposible. Hé aquí la lógica del absurdo!....

¿Y esa es la decantada ciencia de los Jesuitas? ¿Esos son los hombres que quieren dominar el mundo? ¿No saben que cuando una idea es gastada conviene otra idea nueva, aunque en su fondo tenga el todo de la idea gastada, pero que en la forma tenga argumentos mas en armonía con el progreso mas en consonancia con el adelanto actual? Tienen tan pobre idea de Dios, que junto á Satanás queda eclipsado; pues hablando del espíritu del mal, dijo así el día 26: «Satanás nos rodea y persigue cual lobo hambriento, diciendo muchas veces, que las leyes de la naturaleza son fijas y eternas; de tal manera que hasta Dios con ser Dios, las respeta. Mas no creais que esto sea cierto; pues que Dios puede cuando se le antoje, cambiar estas leyes, destruir lo hecho, transformar lo existente; por eso necesitamos acudir á él por medio de la oracion, á fin de que su enojo no trascienda nunca hasta el extremo de destruir y acabar con nosotros y con el mundo que habitamos».

¿No es verdad que en este paralelo, aparece mas sábio Satanás que el que dijo, hágase la luz y la luz fué hecha? El diablo dice que la naturaleza tiene leyes fijas y eternas, y esto la ciencia lo dice tambien; y los ministros de Dios nos encargan que recemos mucho, para que el enojo del Omnipotente no trascienda nunca hasta el extremo de destruir y acabar con nosotros y con el mundo que habitamos.

¿No es verdad que parece increíble que hombres doctos y sapientísimos digan en serio: «Yo no sé si los trastornos, si los temblores de tierra que acaban de tener lugar en nuestra hermosa Andalucía, si obedecen á un efecto físico, ó á una causa sobrenatural, pues Dios ejecuta sus designios con una prudencia tal, que á veces suelen engañarse los que se llaman mas circunspectos y hasta mas sábios con respecto á los designios de Dios?»

¿No quiere indicar el padre Fita con sus argumentos, que los terremotos son un castigo de Dios? Mientras los verdaderos sábios se ocupan en estudiar en el gran libro de la naturaleza, y se afanan por preguntar á la madre Tierra, que volcanes esconde en su seno que gases se agitan en sus abismos, que estremecimientos conmueven sus entrañas, los oradores jesuitas se entretienen en pintar un Dios que la razon no puede aceptar, pues no se puede creer en la sombra, cuando los rayos del Sol nos envuelven.

Hablando de cuanto se puede alcanzar en el tribunal de la penitencia, dijo que hay perdon hasta para aquellos que no han tenido inconveniente en apoderarse de los bienes de la Iglesia; y que luego con espanto han visto mermar su salud, morirle

sus hijos, y caer sobre ellos las mas horribles desdichas. Mucho decir es esto, mas por otra parte, los bienes de la Iglesia, si bien se considera, como son tal mal adquiridos, no harán gran provecho ni á los que se llaman Vicarios de Cristo, ni á los que á estos se los arrebatan; porque lo que mal se adquiere, nunca dará buen fruto; que como dice un escritor, «no hay mas que abrir la historia, y tropezaremos con leyes que hubieron de impedir que los confesores de los enfermos pudieran heredar sus bienes, lo cual quiere decir que los abusos del clero debieron ser tantos y tan graves en este punto, y las familias despojadas tantas, que hasta los reyes absolutos, aquellos reyes que tenían concedidos por la Iglesia dictados de «Majestad católica, cristianísima», etc., etc., se vieron precisados por necesidad á cortar los vuelos á los clérigos, y mas que todo á los frailes, que eran los que mas se distinguían en eso de ser «hormiguitas de oro ó de lo que quiera, para llevar á sus conventos los bienes de los moribundos en cambio del pasaporte que les daban para el reino de los cielos.»

Tales riquezas arrancadas á los creyentes por el miedo de una condenacion eterna, ni eran el patrimonio legal de la Iglesia, ni de los que más tarde se incautaron de ellas. Sus legítimos dueños, eran los deudos de los finados, que despojaron á los suyos para enriquecer á una religion, que la injusticia ha sido su lema. En todo se vé el móvil que la impulsa; escuchemos al Padre Fita, que él, mejor que nosotros, retrata á su escuela diciendo:

«Para libertarla del furor satánico, por fin abrimos nuestros brazos amantes y tiernos á la humanidad arrepentida y les decimos: Temed el pecado, devolved lo que la hubieseis usurpado. Si habeis sido usureros resarcid los perjuicios que hayais ocasionado postrándoos ante Dios y ofreciéndole lo que tan injustamente hayais adquirido.»

¿Y porqu ofrecerlo á Dios, si este no necesita de las miserias terrenales? ¿Por que el usurero no devuelve su ganancia al mismo á quien explotó? ¿No es esto más lógico? ¿No es más justo? Demasiado lo comprende la religion romana y la Compañía de Jesús, digna primogénita de una escuela que en nombre de Cristo ha levantado templos paganos con sus ídolos, con sus inmensas riquezas, con su becerro de oro; ¿pues, qué mayor culto se le puede rendir al Dios de este mundo, que comprar con él la salvacion eterna, facilitando por su mediacion todas las indulgencias, todas las franquicias que necesita un espíritu materializado para satisfacer sus desordenados deseos?

El 1.º de marzo, hablando de la transfiguracion de Cristo en el monte Tabor, cuando en presencia de San Juan, San Pedro y Santiago, se ostentó glorioso en medio de Moisés y Elías, dijo: «que este hecho, si bien era negado de muchos, la Iglesia creia en él, puesto que los profetas ya lo habian anunciado,» y San Pedro antes de ser sacrificado dijo:—«Horroroso me seria morir sin verte, Jesús mio! yo he sido débil, tú has sido grande, los grandes no pueden abandonar á los débiles!»

«Se comprende que llamen visionarios á aquellos que poseidos de un fluido nervoso vean imágenes espiritistas, más nunca podrá comprenderse que la confesion de los apóstoles sea obra de una alucinacion fanática. Y además, nosotros tenemos un motivo poderoso para afirmarnos en la persuasion de lo importante que fué la transfiguracion de Jesucristo en el monte Tabor por uno de aquellos actos gloriosos llevado á cabo en el siglo pasado por un ejército francés al mando del general Kleber al pié mismo del monte Tabor. El general Kleber, disponia de una fuerza de unos tres mil combatientes y el ejército musulman se componia de unos doce mil ginetes, y de unos diez y ocho mil peones. Trabóse el combate y el general Kleber salió triunfante venciendo á aquel ejército que queria apoderarse del monte Tabor y plantar en él su media luna. Costó mucha sangre, muchos fueron los muertos y heridos, más al fin triunfó la espada del cristianismo.»

«¿No se observa aquí, en este solo hecho de armas, (dado lo exiguo del número

de combatientes cristianos,) la proteccion del mismo. Dios para que el monte Tabor no cayera en manos de infames renegados? Claro que sí; sin la intervencion de Jesús, no habria tenido éxito este hecho tan glorioso de armas.»

Pues hay que confesar, que si Jesús ayudó al general Kleber á defender el monte Tabor, muy pronto se olvidó de su campeon; porque éste, en premio de sus hazañas, murió asesinado en el Cairo por un turco fanático el 14 de junio de 1800.

¡Jesús todo amor, mansedumbre y humildad, convertido en guerrillero!..... y en hombre ingrato y vulgar; puesto que salvado su monte predilecto, abandonó á su defensor y dejó que los herejes vengaran en él, la pérdida de la batalla del monte Tabor y Abukir.

Solo la Iglesia romana, que desconoce por completo la mision de Jesús, puede decir que el mártir del Gólgota influyó en las derrotas y en las victorias de dos ejércitos beligerantes.

Cada dia que pasa nos convencemos más y más que hay varias escuelas materialistas, pero la más atea indudablemente; es aquella que se presenta bajo la razon social: «Compañía de Jesús.»

Entre el ateo que niega la existencia de Dios, y el ateo que le asocia á las batallas y á las terribles hecatombes, es mil veces preferible el primero, porque es más leal confesando su ignorancia supina. Pero las escuelas religiosas creando iracundos dioses, con privilegiados, malditos y elegidos, engendran un ateismo tan profundo, que durante muchos siglos el espíritu niega hasta su propio sér!.....

¡Desgraciados de aquellos que la luz la convierten en tinieblas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN LA MUERTE DE JESÚS.

María la madre de Jesús, es la que te dirá hoy como fué la muerte de su amado hijo; no te diré lo que sintió él, porque expresarlo seria estéril, pues hay dolores que no se pueden definir, solamente en la imaginacion se comprenden en algo. ¡Dios mio! cuanto sufrió su amantísimo corazon en aquellos momentos, de su pasion como decís vosotros, más de una lágrima brotaban de sus ojos, comprendiendo que su mision no tendria tan pronto los resultados que su magnánimo corazon deseara, y su razon le decia, que poco fruto habria de dar su martirio; pero le consolaba el pensar que no sería un trabajo perdido en la humanidad, pues llegarían los tiempos que se compararia su doctrina con la de los que se dicen sus ministros, y no dudarian en rechazar la de los ambiciosos, y con estos conocimientos vereis resplandecer la verdadera doctrina por la que derramó su sangre mi amado hijo; ayudadle pues con vuestros trabajos para que pronto veais como se disiparán las densas nubes que hoy oscurecen vuestros horizontes, y que mañana el Sol luminoso del progreso alumbre con su luz radiante el Planeta que habitais.

Trabajad con fé que así le ireis preparando el camino para que lo volvais á ver, no con el traje de nazareno, sino con el manto de su gloria, y con el rostro radiante de felicidad porque entonces podrá exclamar con gozo: Gracias, Padre mio! gracias hermanos míos! pues todos vosotros habeis contribuido tambien para que mi sangre no hubiera sido derramada inútilmente por muchos siglos, y que mi doctrina sembrada por tantos mártires sea hoy una verdad: pero cuanto falta aun para que llegue ese venturoso dia, si, mucho queda que hacer aún; pero no os desanimeis por eso, que una gota de agua que cae constante sobre una roca al fin la traspasa; que la esperanza os acompañará, y la caridad con su amor os abrirá las puertas y entrareis á predicar á sus moradores «La Buena Nueva,» que hoy en vuestros dias ha enarbolado su bandera diciéndoos; Seguidme que vengo á sacaros del oscurantismo en que estais sumidos, por la conveniencia de los fariseos de todos los tiempos; sabeis cual es mi lema? Es el espiritismo anunciado ya por Jesús, pues es el complemento de su doctri-

na emanada del Padre. Si, el espiritismo viene á sacaros de la postracion de vuestros espíritus para que emprendais vuestro vuelo con la velocidad del rayo, y la ligereza del aguilá para remontaros á aquellos lugares donde desaparecen el dolor; brilla la luz de la ciencia al calor de la caridad, fuente purísima donde se regeneran sin cesar los espíritus que han sabido cumplir con amor y constancia la tarea que les fue impuesta.

Vosotros cumplid también con la vuestra, que no carece de espinas, es cierto, pero que os importa si habreis cumplido con la promesa que hicisteis antes de reencarnaros en la tierra? María que es también vuestra madre amorosa, os lo ruega que así lo hagais porque ayudandoos mutuamente es como conseguireis que vuestros buenos deseos se realicen. En nombre de mi hijo os hago estas advertencias; escuchadlas, pues ellas os servirán de peldaño para llegar á la cumbre de la felicidad indefinida de los espíritus amantes del bien y del progreso. Adios.

médium ENRIQUETA.

Ya hemos dicho otras veces, que nos es indiferente el nombre de los espíritus por la imposibilidad de su identidad; aceptamos sus consejos cuando nos parecen lógicos, sin preguntarles quienes son; y que bien considerado, ¿que importa el nombre llevado en una encarnacion? ha tenido tantos el espíritu en sus existencias sucesivas, y han sido tan distintas sus posiciones sociales, que el monarca del siglo XII por ejemplo, puede haber sido verdugo el siglo XIII y ascético anacoreta en el siglo XVII, por esta razon no nos inquieta nos en saber quien se comunica. Por ahora, solo podemos decir, que la comunicacion ultraterrena es una verdad inconcusa; tras de este racional convencimiento vendrá lo demás por añadidura; trabajando todo se consigue, todo, trabajemos pues, en el desenvolvimiento del espiritismo, que en la ciencia espiritista está la clave de todos los conocimientos humanos.

¡SE FUÉ!

A MI AMIGA V.....

Como las bellas mariposas que revolotean de flor en flor, libando la miel de sus cálices, buscando en sus pétalos la ambrosia del amor, de igual manera voy yó por el escabroso sendero de la vida, buscando una alma como la que alentaba tu débil organismo, y digo débil, porque apesar de ser fuerte no tenia la resistencia suficiente para encerrar un alma tan gigante como la tuya, y por eso tu existencia en este planeta fué tan corta. Un espíritu como el tuyo, no podía soportar tantas miserias humanas, tantos desengaños y tantas ingratitudes, no podía vivir en medio de ese cúmulo de prostituciones, donde todo completamente se degrada.

Tú no vinistes á lucrar, tu mision solo se concretaba á amar ¡amor! he aquí lo que encerraba todo tu sér, tú amabas, pero con un amor tan grande y tan puro, que no podía comprenderte la humanidad, que solo comprende el amor como un vivo deseo, ó un apetito brutal los unos, ó como una atraccion que aproxima los sexos para la reproduccion de las especies los otros; pero nadie ha puesto el dedo en la llaga, nadie, salvo honrosas escepciones comprende el verdadero amor, ese amor santo y sublime, ese amor desinteresado que regenera, que engrandece los espíritus que como tú lo sienten, no pueden extinguir su existencia en este planeta no; necesitan mas campo, mas amplitud, porque aquí se ahogan.

El que ama siente ¿no es verdad amiga mía? pues bien yo á tí te debo el sentir, porque tú me enseñastes ha amar, en tus ojos leí todo un poema de amor. ¿Que lazo misterioso unió á nuestros espíritus? Solo Dios lo sabe, lo que si sé, es que la primera vez que te ví, me fuistes muy simpática, ¡que hermosa me parecistes! yo era una niña aún pero sin embargo y apesar de mi corta edad, la primera vez que te ví, la primera vez que mis ojos se encontraron con los tuyos, sentí lo que nunca habia sentido, experimenté una gran sensacion, pero una sensacion dulce y agradable que hizo estremecer todo mi sér; sintiendo ese no se qué inex-

plicable que los poetas llaman amor, mi corazón latió por primera vez y corrientes eléctricas corrian por mis venas, habia estallado la primera chispa de amor en mi corazón. Desde entonces que no se ha borrado tu recuerdo de mi memoria, recuerdo indeleble que jamás se borrará, ¡eras tan buena.....!

¡Que horas tan felices pasé á tu lado, ¡horas que me parecían segundos porque tu voz resonaba en mis oídos como un eco dulcísimo que hacia vibrar todas las fibras de mi corazón.

¡Cuánto me querías, que bien se comprendían nuestros espíritus! cuando yó lloraba, tú respetabas mi llanto colmándome de inefables caricias; cuando reía, gozabas con mi alegría contemplándome con una ternura maternal.

¡Mas ay! tú no habías venido para luchar, y la primera ráfaga de viento, te hizo perder el brillo de tus ojos, y por mas que el discípulo de Galeno desplegó (no obstante) toda su actividad en prestar sus servicios, sus esfuerzos fueron inútiles, la ciencia era impotente para tu enfermedad la tisis habia hecho presa en tu cuerpo y lo devoraba lentamente.

¡Ay! cuando el hado fiero quiso que la parca cortase tu existencia, creí volverme loca de dolor, y las encrespadas olas de la desesperacion, me arrastraron momentáneamente al insondable mar de la duda, y dudé sí, dudé hasta de la misericordia de Dios, mas como todo veneno tiene su antídoto, yo tambien encontré en el espiritismo el lenitivo á mi desesperacion, y me decia: ¡Se fué! No, es ilusion de mi loca fantasía, se fué su envoltura material, aquel conjunto de moléculas, que formaban parte integrante de su organismo, se descompuso al faltarle el último soplo de su sér, sirviendo de pasto á millares de infusorios, que viven de nosotros y que quizá ya no queda un átomo de aquello que te sirvió de instrumento en tu tránsito por la tierra. Si, todo eso es lo que se fué, pero tú, el todo de tu sér, tu espíritu, aquella fuerza prepotente que alimentaba aquel cuerpo inerte..... no, y mil veces no; no puede desaparecer en un momento lo que tantos años te costó de adquirir.

Aquella precoz inteligencia, aquella clarísima imaginacion, aquel amor inmenso que despedían tus bellos ojos, propio de las almas puras, no puede haberse reducido á la nada. No amiga mia, tú no te has ido, yó veo tu sombra, tu espíritu enlazado al mio, no me deja un momento, yo siento tu fluido y oigo tu voz cariñosa que me dice incesantemente: ¡Avanza pobre espíritu avanza, ¡tu mision es muy larga y ahora únicamente estás al principio de tu jornada, aunque tarde has empezado ha sentir; y el espíritu cuando da un paso en la senda del progreso ya no retrocede jamás. Avanza y progresa, que tuya será la victoria.

¡Que diferencia existe entre ayer y hoy! Ayer me consideraba grande en medio del pequeño recinto de la ignorancia, meciéndome en los brazos de la inercia, olvidando por completo que bajo las leyes que rigen en el Universo, no hay nada inerte, todo está sujeto al continuo movimiento de la creacion. Hoy me considero pequeña, como un granito de arena, en medio del vasto campo de la ciencia; y la contemplo, como el fatigado viajero que despues de un largo viaje, vuelve á su querida pátria, y la mira anhelante desde lo alto de una colina, y ansioso de llegar mas pronto á ella, se lanza con la velocidad del rayo por los senderos que á su hogar conducen.

Yó á semejanza del viajero me lanzo trás de la ciencia, para encontrar en ella la síntesis de la verdad, porque como dice un espíritu: Jesús fué el depósito de la moralidad, y la ciencia, es el depósito de la verdad. Fuera de la ciencia, el hombre no puede crear mas que sofismas pero no verdades, la verdad es una cantidad que siempre tiene el mismo valor, y lo mismo sucede con la ciencia.

En el proceloso mar de la vida, tras una récia tempestad, viene calma, es decir hay períodos que á la inteligencia le toca dormir, pero cuanto mas largo es su sueño mas grande es su sacudida al despertar de la inercia y el indiferentismo; mi inteligencia harto tiempo dormida ó aletargada, principia á dar las primeras sacudidas, principia á despertarse de su pesado sueño, y las ideas bullen en mi ce-

tebro, como un volcan en completa eruccion, sosteniendo con ellas una lucha verdaderamente titánica.

Dichosa tú amiga mía, que libre de la envoltura que te sujetaba, te lanzas por los espacios abandonando este mísero planeta donde los espíritus gimen saldando sus cuentas atrasadas: tú ya no tenías nada que hacer en él puesto que te fuistes, pero sin embargo aun puedes hacer mucho, muchísimo. Tú que ves mis zozobras, y mis disvelos, tú que no te se ocultan, mis vehementos deseos de progresar, tú que tomas parte en mis trabajos no me abandones en ellos, préstame tu inspiración, y yo ayer pequeña cual el más pequeño infusorio, mañana llegaré á ser grande entre los grandes, y sabia entre los sábios, porque sabré defender los derechos de la mujer; no, no me espantan las luchas de la vida, no me espantan las contrariedades, yo trabajaré y lucharé sin descanso y con tu apoyo llegaré á ser una heroína de la emancipación de la mujer.

RITA ARANÓ Y PEYDRO.

¿QUIEN PECÓ MAS?

Apenas ocho abriles yo contaba
Me hicieron confesar,
Doblegué mi rodilla ante el ministro,
Y empezó á preguntar.

—¿Tienes muchos pecados, dijo el cura
Vamos, vamos á ver?
Mi pecado mas negro es que he cogido
Un pajarito ayer.

—Has hecho mal, lo ajeno no se toca,
Es muy malo robar,
—No he robado, señor, que lo apresé
Cuando quiso volar.

—Bueno, bueno, prosigue ¿que mirabas
De tu ventana ayer?
—Miraba que besabais mi vecina
¡Que bonita mujer!

—Imprudente, me dijo airado el cura,
—Yo cuento lo que vi,
Si no quereis que siga confesando
Me alejaré de aquí.

—Arrepentirte puedes de tus culpas,
Mas no te absolveré,
—Si es malo ver besar á mi vecina,
Confieso que pequé.

—Si mirar es muy malo me arrepiento,
Lo quisiera saber,
Pero tengo unos ojos, señor cura,
Que todo lo han de ver.

Porqué tambien señor el otro día
No miré, pero oi.....
Que á una joven confesa preguntasteis
¿Me quieres mucho, di?

Por eso muy contenta señor cura
Me senté á meditar,

Que si en vos no era malo, todos tienen
La libertad de amar.

Con ojos de Dragon, el buen ministro
Convulso me miró,
—¿No tienes nada mas que confesar?
—Nada mas, dije yó.

—Pues te repito que tus muchas culpas
Yo no puedo absolver,
Porqué tu eres Luzbel que en tí ha tomado
La forma de mujer.

Y si quieres que el Diablo te abandone,
¿Sabes tú lo que harás?
Aquello que te ordene, pero nunca
Lo que hacer me verás.

—Pero esto es mal ejemplo, padre Cura,
Entonces dije yó.
Y dándome la espalda presuroso
El cura se alejó.

Al verme sola en confusion creciente
De la Iglesia salí,
Y triste, preocupada y silenciosa
A mi casa volví.

Y meditando á solas luego supe
Tras infinito afán,
Que el demonio es un mito y que no existe
El poder de Satán.

De aquí deduje yo que el Cura era
El que mucho pecó,
Pues no pudo ser juez ni condenarme
Quien mal ejemplo dió.

Viendo el Diablo á través de la sotana
Al clero hice la cruz;
Porque senti brotar en mi conciencia
Un destello de luz.

ANA M. CABRERA DE CORNET.

Habana, Febrero, 1885.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, entre 1.^a y 2.^a puerta. En Lérida, Mayor 24. En Madrid Valverde 24 por la derecha. En Alicante, San Francisco 23, imprenta.

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona. — ¡Ateos! — Fantasia — Carta.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

III.

Dice un sabio, que caen los dioses de la idolatría cuando se levantan los dioses de la ciencia; en nuestro siglo caen los primeros y se levantan los segundos, esto es indudable. Y como en toda innovacion religiosa se opera una metamórfosis en sentido metafísico, y se promueven contiendas en sentido polemista, apelándose para combatir la nueva escuela a la lógica de la locura y a la tésis del absurdo: la religion romana emplea en su ataque a la moderna filosofía y en la defensa del dogma católico, las peores armas. Sus más encarnizados enemigos no lanzarían sobre la Iglesia (mal llamada de Jesús) proyectiles de tan gran calibre como ella misma arroja sobre las altas torres de sus templos.

¡Religion romana! tú que blasonas de poseer la ciencia infusa; tú que te llamas la inspirada del Espíritu Santo; tú que concedes a tu jefe visible la infalibilidad del Omnipotente, ¿no comprendes, ¡pobre visionaria! que tu Dios es hechura de tu inteligencia, y tu inteligencia en este punto, es infinitesimal? Porque tu Dios no pueden aceptarlo más que aquellos cuya razon se encuentre en un estado embrionario; pero el hombre que comienza a pensar no tiene más remedio que decir: ¿Qué es la religion católica? El materialismo sin ciencia; ni más, ni menos. Los materialistas científicos se dedican a estudiar por medio del microscopio la vida de los infinitamente pequeño, dividen las moléculas en átomos, y estos, ya pretenden dividirlos, juzgando que en la mitad del átomo habrá otra mitad, soñando con la eterna division de las innumerables partes que componen el todo. Ellos estudian los estados de la materia, habiendo encontrado el sólido, el líquido, el gaseoso, y por último el estado radiante. Ellos serán orgullosos, jactanciosos; pero es innegable que los materialistas científicos son hombres útiles a la sociedad, verdaderas palancas del progreso. ¿Qué importa que nieguen la existencia de Dios, si ellos con su trabajo incesante descubren las múltiples maravillas de la Creacion?

Qué mejor sacerdote que el hombre sabio, que consume toda una existencia mirando al través del telescopio las pupilas del infinito (vulgo astros) diciéndole a la humanidad, que á tantos millones, billones ó cuatrillones de leguas, hay otros mundos con cielos transparentes, soles múltiples, vegetacion espléndida, y por ley natural hu-

manidades más perfectas que la terrena? Esos sacerdotes de la ciencia, no solo son completamente inofensivos, sino que hacen el bien por el bien mismo. Los materialistas no reconocerán más Dios que la materia, en ella ven la causa y el efecto; pero la utilizan con su incesante estudio, y en día no lejano disminuirán en gran parte las horribles dolencias que aquejan á la humanidad, con la inoculación del virus de diversas enfermedades contagiosas. Ellos dicen al contemplar un cadáver: ¡todo acaba aquí!..... La inteligencia es una cantidad de fósforo que vuelve á la masa fosforescente cuando deja de funcionar en el cerebro; al disgregarse las moléculas de un cuerpo, todo se pierde! Su negación es horrible, pero ellos no especulan con los restos humanos. Si los utilizan, es para estudiar en ellos el por qué de su disgregación; y la religión católica, profundamente materialista, ¿qué hace con los cuerpos de sus santos? ¿Qué hace? Conservar sus reliquias y exponer á la adoración de sus fieles los cuerpos incorruptos de sus obispos y pontífices, ¿Y no es este procedimiento profundamente material? ¿Pues qué, para adorar las virtudes del justo, se necesita acaso contemplar su cuerpo petrificado por los siglos? ¿Qué se adora entonces, la memoria del mártir, ó un montón de huesos ennegrecidos y repugnantes?

El asunto que tratamos nos trae el recuerdo de la primera poesía de Zorrilla cuando dijo ante el cadáver de Larra:

Si existe un remoto cielo
De los poetas mansion,
Y solo le queda al suelo
Ese retrato de hielo;
Fetidez y corrupción;
¡Digno presente por cierto
Se deja á la amarga vida!
¡Abandonar un desierto
Y darle á la despedida
La fea prenda de un muerto!

Pues esas prendas feas son las divinidades de la religión romana; que hasta la redención del género humano la hace consistir en la sangre de Jesús. No concibe, no comprende que Jesús era el espíritu reformador del progreso; y no fué su sangre, fué su perfeccionamiento moral, fué su gran espíritu de justicia, fué su admirable buen sentido, fué, como ha dicho un escritor, que opuso á la razón de la fuerza, la fuerza de la razón; y por eso, solo por eso implantó en la tierra el verdadero racionalismo, el culto á Dios en espíritu y en verdad Cristo, sin morir, hubiera triunfado, porque el progreso triunfa siempre, puesto que es la ley eterna que rige en todo lo creado; pero la religión romana, que desconoce (ó aparenta desconocer) las leyes naturales, deifica á Jesús y le presenta como un Dios azotado, martirizado, manando sangre todas las coyunturas de su cuerpo, presentando su tormento completamente humano. ¿No es esto, pues, puro materialismo, cuando le dicen los sacerdotes á los fieles: ¡Mirad á nuestro Dios! ¡Coronado de espinas! ¡Crucificado! ¡Manando sangre para redimiros del pecado original!... ¿Y no comprendes, Iglesia romana, que ahora necesitamos un Dios que brote de las verdades axiomáticas, cuya naturaleza divina sea el producto de todas las esencias del Universo? No ves que la esclavitud de tantos siglos nos ha enseñado que no son las idolatrías las que levantan los pueblos, sino las que los postran, que no hay mejor religión que el amor universal, que la pérdida de la fé ciega es la resurrección de la inteligencia, que solo es verdad lo que después del análisis es exacto por eso Dios es verdad, porque se analiza la Creación, se hacen experimentos en el gran laboratorio de la naturaleza; y todas las operaciones dán idéntico resultado: persuadirse el hombre que no está en su mano detener el movimiento de un átomo del

planeta; podrá combinar, atraer, fusionar, pero el átomo conservará siempre su principio de vitalidad. El hombre, á su pesar, tiene que convencerse que no puede crear la sustancia de que se componen las moléculas de un infusorio; el podrá manipular químicamente con distintos productos minerales y vegetales, pero no creará la millo-nésima parte de un átomo. Hé ahí la prueba fehaciente y palmaria de la existencia de Dios. ¡Siempre está el infinito ante el hombre! Siempre este vé delante de sus ojos, algo inmenso..... desconocido..... eterno, que le abisma en un mar de vertiginosas ideas y solo la ciencia es la que puede guiarle y conducirlo á seguro puerto. Por eso á la altura á que han llegado los conocimientos humanos, necesitanse religiones científicas y sacerdotes dispuestos no á enseñar absurdos, sino á demostrar verdades inconcusas y de no hacerlo así, sus predicaciones son de un efecto contraproducente.

¿Qué podrán decir los hombres sabios que escucharon al Padre Fita el 2 de marzo, cuando dijo muy seriamente: «La Teología es la ciencia de las ciencias, es el libro sagrado donde han escrito en sus páginas gloriosísimas todos los sábios de la iglesia, siendo sus primeras palabras las palabras pronunciadas por Dios mismo?»

Ahora bien: los teólogos aseguran que Josué, jefe del pueblo hebreo de la tribu de Efrain, sucedió á Moisés en el mando de los judíos en la Tierra Santa, pasó el Jordán, se apoderó de Jericó, y sometió al país de Canaan. La Escritura refiere que hallándose combatiendo cuando declinaba el día, Josué con una palabra detuvo el curso del Sol, y el día duró hasta que concluyó la pelea. Los sabios demostraron mas tarde lo inverosímil de semejante afirmacion, puesto que era la tierra la que giraba en torno del Sol, atraída por la potencia de su calor. Hablando lógicamente, ¿quién posee la palabra de Dios? ¿la ciencia ó la teología? Hasta ahora, la primera lleva todas las ventajas sobre la segunda; y como sobre las palabras de Dios no puede haber nada superior á ellas, queda demostrado que la teología no es la palabra de Dios; su palabra divina es la ciencia, solo ella trasmite fielmente el pensamiento del que dió á las violetas su fragancia, y á los soles su lumbre esplendorosa.

Hablando del inmenso amor que Dios tenía á la humanidad, siguió diciendo: «que para completar el cuadro nos envió á su hijo muy querido, verbo de su sustancialidad, á fin de que con su preciosísima sangre nos redimiera de nuestros pecados »

Hizo varias consideraciones sobre la impiedad de nuestro siglo, y continuó diciendo: Lástima grande es, que no lo entiendan así esos hombres que pudiendo hacer mucho bien á las familias, con su orgullo satánico dejan que muchos mueran sin haberles permitido confesar y tomar los santísimos sacramentos. Esos señores de la Medicina que no tienen inconveniente en que las almas de sus moribundos queden condenadas por toda una eternidad, que permiten que sus enfermos preveyendo la muerte les pidan con las lágrimas en los ojos que les permitan confesar y comulgar, y ellos cual condenados furiosos no acceden á su ruego por creer que es un acto de ninguna importancia para el porvenir del alma, y de mucha importancia por lo que trastorna el cuerpo. ¡Esto es horroroso! ¡Los médicos oponiéndose al perdón! ...Dios, que es grande, no puede consentir que las almas se pierdan »

Veamos la lógica de los anteriores argumentos. Si los vicarios de Cristo aseguran que un segundo de arrepentimiento nos basta para entrar en el reino de los cielos, que los médicos se opongan (lado caso que se opusieran que esto es muy discutible) á que el enfermo confesara y comulgara; Dios que todo lo vé; Dios que todo lo sabe; Dios que lee en la conciencia de todos los seres, al oír la voz de uno de sus hijos pródigos ¿no escuchará sus lamentaciones hasta que el sacerdote le haya administrado los últimos sacramentos diciendo: Yo te bendigo? ¡Ah! El Dios de la religion romana es tan pequeño que ni aun con el microscopio que segun afirman los sábios podrá hacerse en el por-

venir, de 1 000.000 de diámetros, llegaría á poderse distinguir del tamaño de un infusorio, suponiendo que Dios fuera una individualidad.

Lo que nos llama poderosamente la atención son las contradicciones en que incurren los ministros del altísimo. Hablando de la humildad y de la necesidad de la confesión, encareciendo sus ventajas, dijo el Padre Fita el 4 de marzo: «Que así debe comprenderlo el vicario de Dios en la tierra Leon XIII cuando se acerca, á pesar de su superior autoridad, ante el confesionario á buscar en el sencillo sacerdote la absolución y la bendición de Dios».

Ahora bien; si el Papa es infalible, tiene que ser impecable; y el representante de Dios en la tierra, el que con su infalibilidad, ni puede engañar, ni puede engañarse, ¿cómo ha de ir á buscar una bendición transmitida por un hombre factible de caer en la tentación, el que es infalible como Dios? Aquí no hay humildad que valga. Se puede admitir en sana lógica que tengan su confesor todos los soberanos del mundo católico, por inmenso que sea su poder; pero el Papa; que reasume en sí (según asevera la Iglesia romana) todos los atributos de la divinidad encerrados en trece letras, «infalibilidad», su confesión (si es cierta) es un contrasentido. Si busca absolución es porque peca, y si es infalible es impecable.

Bien decía un sabio que la ciencia enseña á ver, y las religiones á cerrar los ojos; pues sólo con los ojos del entendimiento muy cerrados, herméticamente cerrados, es como se pueden admitir los ejemplos de humildad que presenta la religión romana.

Hablando de la época presente, siguió diciendo: «Nuestro siglo, muchos le llaman el siglo magnánimo, el siglo de la dignidad. Si se entiende por dignidad la soberbia, estamos completamente de acuerdo; porque este es el siglo de los soberbios, es el siglo heredero de la Revolución francesa, el siglo en el cual los hombres se creen tan grandes como Dios.» Dice muy bien el padre Fita, le sobra la razón, porque en este siglo es cuando la Iglesia romana ha tenido la audacia suficiente para declarar infalible á un hombre como los demás. En algo habíamos de estar conformes con el sabio jesuita, que siguió diciendo:

En este siglo las escuelas positivistas dedican todos sus esfuerzos á conmemorar los centenarios de aquellos impíos, de aquellos herejes, que Dios castigó reduciendo su cuerpo á cenizas en las llamas del fuego terreno, para después relegar su alma en el fuego eterno de los infiernos».

Indudablemente al hablar así el padre Fita, pensaría en Giordano Bruno, cuyo aniversario han celebrado los libre-pensadores el 17 de febrero último, y recordaría aquel hereje que decía con profunda convicción:

«La tierra dá vueltas y el mundo es infinito —La sustancia de los cuerpos es una, inmortal, imperecedera, lo mismo que el Universo.»

«La fé manifiesta á Dios fuera del mundo; la filosofía debe mostrarlo en las formas y en las existencias.

«Los sentidos son incapaces de reconocer la existencia del primer principio; el ojo de la razón es el que percibe la necesidad al mismo tiempo que la manifestación de esta causa».

«Si es bueno que el mundo en que estamos exista, no es menos bueno que haya otros Mundos, una inmensa Pluralidad de Mundos.»

«Todos los planetas deben estar, como la tierra, cubiertos de plantas y de animales diversos, y habitados por seres dotados como nosotros de razón y de voluntad.»

«El Sol en torno del cual gira la Tierra, no es el único Sol; existe una multitud de ellos —El conjunto que forma esta masa incalculable de estrellas y de cuerpos celestes, componen el Universo infinito —Dios es el pensamiento animador de este infinito».

«Todo ser aspira, en virtud de su constitucion, al objeto de su existencia —El hombre tiende á la perfeccion espiritual.— Si el hombre está destinado á conocer el Universo, eleve sus ojos y sus pensamientos hácia el Cielo que le rodea y á los Mundos que ruedan por él.»

Por decir y sostener con inquebrantable firmeza tales heregías, condenó el Santo Oficio á Giordano Bruno, primer apóstol del libre pensamiento, á sufrir ocho años de prision, y á morir quemado en el Campo de Flora de la ciudad eterna el 17 de febrero del año 1600.

Doscientas ochenta y cinco primaveras han cubierto la tierra de flores despues del martirio de Giordano Bruno, mas para la Iglesia romana no ha transcurrido mas que un segundo. La civilizacion apagó las hogueras del Santo Oficio, pero no ha podido apagar aún el odio implacable que tiene la religion romana á la ciencia y á la libertad del pensamiento.

Aún sus ministros dicen con amarga ironía, «que en este siglo se conmemoran los centenarios de aquellos impíos, de aquellos herejes que Dios castigó reduciendo su cuerpo á cenizas en las llamas del fuego terreno, para despues relegar su alma al fuego eterno de los infiernos»

Ya lo hemos dicho antes; la religion romana no necesita de enemigos calumniadores, no hay que tomarse el trabajo impropio de derruir sus templos; ella misma desploma el cimborio de sus altas cúpulas. Sus sacerdotes son los encargados de decir en la Cátedra del Espíritu Santo, que mientras todas las escuelas filosóficas honran á los mártires del fanatismo religioso levantando en el lugar donde las llamas consumieron sus cuerpos, monumentos gloriosos, ella maldice su memoria lamentando que toda la humanidad no odie de un modo tan implacable como la Iglesia de Roma sabe odiar.

Si Dios dá á cada uno segun sus obras, ¡pobre Iglesia católica! ¡Al pié de tu mármreo sarcófago no brotará una flor!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

I A T E O S !

Artículo cuarto.

«Por todo esto rechazamos la *Tolerancia*, que para nosotros es equivalente de *Libertad*, que á la vez es sinónimo de *Licencia*: por esto los puros católicos nos atenemos á la *autoridad* apoyada por la *fuerza*; representada por los *expedientes inquisitoriales*; servida por el *fuego purificador* de las hogueras, por el *saludable torniquete* de los potros y el *regenerador calabozo* de las prisiones...» Esto dicen los *moralistas católicos*, ante el cuadro desolador que presentan nuestras sociedades. Dejando á un lado la historia del ayer, en el cual tuvieron esos poderes omnimoda influencia, sin que dieran otros resultados prácticos que la relajacion más horriblemente hipócrita de las costumbres, y el principio de decadencia de la raza latina; dejando esto sin comentarios, se puede exclamar: ¡Brava contestacion! Vuestro Espíritu Santo no sabe servirse más que de un arma de dos filos; el uno mata la humanidad, arrojándola á los desiertos ascetas y á las comunidades contemplativas, ó bien churruscándola en los autos de fé; con el otro filo la asesina lentamente entre soberbias, avaricias, lujurias, iras, gulas, envidias y perezas; de ambas maneras herido, el hombre *muere*; de ambos modos se va á la negacion, al ateismo; *ateos, intransigentes ó tolerantes*... todo es igual!

¡Ah! ya se les oye gritar. «¡La carne, la naturaleza que tiende al mal... (i!).»

somos impotentes contra la carne maldita, esclava de Satanás...!»

Volvemos á encontrarnos otra vez enfrente de la redencion; lo que está redimido no puede ser maldito, y además, en la *carne libre-pensadora* se comprende, y hasta es lógico, que entre el demonio, y la haga invencible contra la palabra, el consejo y la inspiracion divina, ¡pero en la *carne católica*! ¿Cómo no vence el catolicismo? En esos que acuden una y mil veces con la llaga del pecado abierta á su balsámico tratamiento ¿cómo no se verifica la cicatrizacion y se da de alta á los pacientes? Una de dos: ó esas confesiones son válidas, por sinceras, ó no lo son, por falsas; en el primer caso el alma está dispuesta á desarrollar la semilla del bien, y á que florezca la planta, el terreno se halla preparado, en manos del catolicismo está sembrarlo y cultivarle; en el segundo caso los que se arrodillan á sus plantas son unos mónstruos de iniquidad, que venden miserablemente á la iglesia; si es así el catolicismo tiene la más horrible de las maldiciones; la de la verdad profanada cuando más grande ostentacion se hace de repetarla; de las dos grandes maneras nos encontramos con el ateismo, el que escarnece los consejos, y el que se burla de los preceptos; de todos modos se encuentran en conflicto permanente con la divinidad, es decir, *ultrajan* á Dios.

Pero aún hay más; aún llevan más á lo hondo del alma la corruptora gangrena del ateismo, que se extiende como lepra mortífera sobre los hombres: se abrogan los derechos de Dios. Nada importa que exista una criatura, honrada, trabajadora, leal, dispuesta siempre á seguir los consejos de los mejores, llena de sinceridad para conseguir la felicidad de los suyos; nada importa que esa criatura, con el alma purificada en los crisoles de las desgracias, lleve su abnegacion á lo sublime, y, encendida en el amor de la caridad, haga el beneficio por donde quiera que vaya; su vida, sus acciones, sus virtudes, su sér todo, queda inutilizado ante el catolicismo; su palabra no es verdad, sus hechos no son puros, sus consejos no son prudentes, su existencia es inútil, enfrente de la existencia, de los consejos, de los hechos y de la palabra de la iglesia; henos con la division de castas, esa irritante línea que dá á los unos aquello mismo de que despoja á los otros; sea como sea, buena ó mala, mancillada ó enaltecida, perversa ó justa, la casta sacerdotal, es infalible, sagrada; Dios no baja al corazon ni á la mente de ningun hombre, por muy digno que sea, sin mediacion de otro hombre, que aunque esté enfangado en el crimen se vuelve puro para establecer la comunicacion con Dios, es decir hacen del Ser Supremo un jefe de partido: los que no están con él están enfrente de él. Para estar con él no basta llevar en el alma todas las aspiraciones hácia la divinidad, ni realizar todas las sublimidades del amor, para estar con él lo primero de todo, y despues de todo, se necesita saber el latin y tener una ara de piedra ó de oro. «Dios ha descendido sobre los hombres, pero no se deja ver más que de nosotros.» Esto dicen, y corren las cortinas del templo. ¡Qué bien se contempla en ellos á los legítimos descendientes de aquellos que, metiéndose dentro de los huecos ídolos, los hacian pronunciar el oráculo, mientras la muchedumbre escuchaba confundida en el polvo y la oscuridad!

«Negacion de todo principio que sea contrario á la verdad que poseemos.» Hé aquí el lema del catolicismo; las demás componendas de tolerancia, misericordia, dulzura, suavidad, mansedumbre, son sofismas bajo los que se esconden la impotencia, el egoismo, la astucia, la ambicion, la sensualidad. Con tales sofismas se corrompe el cuerpo social y se prostituyen las razas; con tales sofismas alimentan la esperanza de que, cuando llegue á su colmo la descomposicion, se volverá la mirada hácia la iglesia; por esto su afan de sostener, sobre toda virtud *real*, la virtud *aparente*, sobre toda *religiosidad* concienzuda, una *religiosidad milagreira*, y supersticiosa, arpones que tienen arrojados sobre la sociedad y cuyos cables, sujetos en el fondo de su nave, pretenden utilizarlos para recuperar la ambicionada presa, y hacer ostentoso triunfo de su lema fundamental, que les sirve para erigirse en casta opresora, vengativa y cruel.

ROSARIO DE ACUÑA.

PANTASÍA.

«Si la vida es un sueño, los sufrimientos son sus pesadillas, pero esas penas á veces halagan nuestra existencia porque creemos purificarnos.»

Así se expresó mi amiga Violeta al referirme una de las fantasías de su cavilosa imaginación, pues hasta despierta se fija siempre en lo desconocido.

Habla Violeta.

—«Soñé que un ángel me tendía sus alas y que en pos de él me remontaba al cielo. ¡Qué espectáculo tan grandioso fué presentándoseme sucesivamente! Los ténues rayos de un sol brillante coloreaban la atmósfera de preciosos matices, doradas avecillas entonaban dulcísimos arpegios; la tarde, en fin, plácida y serena caminaba á su ocaso. De improviso quedo suspendida en el espacio y veo á mis piés un abismo: la tierra. Esta se distinguía como perdida en la inmensidad ofreciendo las múltiples bellezas que la adornan y que en conjunto es imposible describirlas. Un nuevo impulso me condujo á mayores horizontes, donde un celaje seguido de infinidad de nubes formando escalas rodeaban á otra mas grande colocada en medio; soles inmensos giraban á su rededor. En la nube del centro aparecieron dos ojos negros como el ébano, y fijándose en mí despidieron dos rayos de luz, iluminando así el sitio que ocupaban. Otra nube, blanca cual el éther envolvió mi cuerpo y un frío glacial me acarició el rostro. Cerca de aquellos ojos fué apareciendo también una graciosa mano extendiéndose hasta mí; del propio modo que si fuera movida por un resorte también tendí la mía, y aún cuando parecía que estaban separadas se unieron tan fuertemente como el acero al imán. Entonces me dejó guiar y soy conducida á una larga y linda calle cubierta de musgo, que luego me sirvió de alfombra, pues me detuve al pié de un árbol para aspirar el perfumado ambiente de las delicadas flores que me rodeaban.

«Durante aquel silencio aterrador, yo no tenía miedo, pero me sentía fatigada pues la respiración iba siéndome difícil por las emociones que experimentaba. Los destellos de luz que despedían los ojos de mi guía hirieron los míos de una manera tan grata, que mis labios se entreabrieron para dejar escapar un suspiro, el cual, convirtiéndose en una paloma fué á posarse al lado del sér invisible: dos lágrimas semejantes á perlas de rocío rodaron de los fantásticos ojos y de repente quedaron circundados de una faz muy querida para mí. Acercóseme esta poco á poco hasta tocar sus labios con los míos, y nuestras almas quedaron tan unidas como el pétalo á la flor. Después, con voz lenta y sonora que aún resuena dulcemente en mis oídos, me dijo así:

«Aquí es donde el justo alcanza el premio de sus afanes; aquí está la verdadera felicidad. Dichosos serán los que como tú piden al cielo la paz y la resignación pues solo en él encuentran consuelo los que sufren adversidades. ¿Que brinda el mundo en que te encuentras cuando te ves rodeada de seres que te atraen con sus miradas, con sus palabras y con los goces de la sociedad? Inminentes peligros que dorados con la falsedad humana, deslumbran y queman el corazón para no encontrar después sino dolores continuos, tormentos acerbos si llegas á tropezar y un fantástico sentimiento que llaman amor, sin concebir el verdadero, cuya esencia se evapora como la del exquisito perfume al abrirse la redoma que lo encierra.

¿Crees acaso, hija querida, que pueda existir algo en la tierra que tenga mas pureza, mas poesía y mas dulzura que el cariño de una madre?

«Extendió sus manos sobre mi cabeza y volvió á decirme: Yo te bendigo, hija mía, —Y permanecí muda y extasiada, mas ¡ay! cuan pronto desapareció!

¡Cuanto tiempo hubiera estado dominada por ese sueño tan placentero si una conmoción no me hubiera despertado! ¡Ya ves cuán hermoso es soñar y que sublime remontar el pensamiento á lo infinito...!

—Ciertamente, le interrumpí; después que la tristeza y la monotonía nos conducen al aislamiento, porque en ese estado la sociedad además de no ofrecer encanto alguno parece una caverna donde no penetra el sol y por tanto no ilumina el alma. De ahí procede el que la soledad sea el oasis que busca el espíritu para dar libre curso á las ideas, y cuando de ella se disfruta, agradan mas los trinos del ruiseñor y el aroma de las flores que el continuo murmullo de la vida material donde todo es ficticio.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Sabmoa (Pto. Rico) Febrero 7 de 1885.

Muchos son los grupos espiritistas que se van formando en Barcelona, obteniéndose en algunos de ellos excelentes resultados.

El 27 de marzo último, asistimos á la sesión que celebra semanalmente el grupo familiar «El buen deseo» y en el momento de quedar magnetizado por un espíritu un médium parlante, se sintió en un gabinete contiguo al salón donde nos hallábamos, el ruido que producen dos cuerpos metálicos al chocar, todos miramos y vimos que habían apagado dos luces de gas de una gran lámpara que pende del techo.

Momentos antes habían estado escribiendo en aquella habitación varios médiums, entre ellos una señora holandesa que habla con dificultad en español, y que no sabe escribir en dicho idioma, pero como esto no es un obstáculo para los espíritus, obtuvo la médium holandesa una comunicación escrita en castellano que copiamos á continuación.

«Hermanos míos: entre nuestros contemporáneos existen dos grandes errores, tan vivos y profundos hoy como el día de aquellos tiempos mas remotos, cuando la sabiduría humana todavía no alcanzaba ningún concepto exacto de la naturaleza.»

«Estos dos errores fundamentales, son el materialismo ateo, y la superstición llamada religion, sea catolicismo, protestantismo, ú otra cualquiera; siendo tan funestas unas como otras, debemos combatirlas con todos los esfuerzos de nuestra inteligencia; derribar este Castillo de naipes, y hacer resplandecer la divina luz del Espiritismo por encima de todo y sobre todos.

Jaime espíritu protector.

Terminada la sesión, entramos en el gabinete y vimos que los espíritus al apagar las dos luces, lo hicieron con toda perfección, cerrando las llaves como pudiera haberlo hecho la persona mas cuidadosa para evitar fatales consecuencias, ó el mal olor que produce la evaporación del gas.

Nuestros amigos de ultratumba nos han prometido que veremos otros fenómenos; mucho nos alegraremos, porque siempre es grato ver hechos verdaderamente admirables ejecutados por seres invisibles.

PENSAMIENTOS.

—La cuestión moral no consiste en llenar el deber, sino en saber donde reside.

Tacito.

—El amor por principio, el orden por base, el progreso por objeto.

Augusto Comte.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^a En Madrid Valverde 24 pra. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—¡Ateos!—Carta.—Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 22 de mayo próximo, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

IV.

Consecuentes en nuestro propósito, seguimos estudiando en las religiones el tiempo que les queda de vida, siglo mas, ó siglo menos; que así como en las individualidades los períodos de la existencia se cuentan por años, ciclos griegos y lustros, en las colectividades se deben contar por ciclos de Hiparco, y en último término por siglos; puesto que la vida adquiere mayor desarrollo en esas poderosas asociaciones (vulgo religiones), que mientras mas elementos hay de vitalidad, mas fuerza molecular adquiere el gran cuerpo social para resistir los embates del tiempo, que es indudablemente el gran revolucionario del infinito, y á la vez el mentor mas sábio de la humanidad desfacedor de todos los agravios que ha hecho la ignorancia á la ciencia, voz eterna que siempre responde á todos cuantos le preguntan: Dinos, anciano, ¿dónde

está Dios? Y el tiempo contesta: En mi duracion: en mi reproduccion incesante; en la vida infinita de mi sér.

Consideramos á las religiones como los libros de Caja de los pueblos. En ellos anota el progreso el aumento de fondos y la disminucion de capitales; en el gran libro de la religion romana se encuentran partidas que acreditan grandes existencias de nume-
rario, y grandes pérdidas de fuerza moral; y como no es rico aquel que tiene el alma pobre, la religion católica, aunque posee muchos y suntuosos templos y riquezas verdaderamente fabulosas, como su Dios es el oro y el oro es un Dios que aplasta, á pesar de que las torres de sus Basílicas pretenden escalar el cielo, la tiara de su Pontífice infalible no se levanta un milímetro sobre la superficie de la tierra. ¿Sabeis por qué? Porque su misma Iglesia le obliga á permanecer sepultado entre sus magníficas vestiduras recamadas de oro y de piedras preciosas, bellezas de relumbron que solo pueden impresionar á las generaciones infantiles. Pero en nuestra época á los hombres pensadores no les entusiasma el brillo de los diamantes: Poseen uno de un valor incalculable. ¿Sabeis cual es? El diamante que ilumina todo nuestro sistema planetario. No necesitan, para creer en Dios, hombres revestidos de pontifical que se llamen Vicarios de Cristo y sean la antítesis del mártir del Gólgota, en todos, en todos sentidos.

Hay mas aún: Cuando todos los hombres comienzan á pensar, cuando cada, inteligencia se forma en la mente un Genesis y un Apocalipsis, el espíritu de escuela no sirve para defender sus derechos de propiedad. ¿Sabeis por qué? Porque pretende ahogar á la razon, á ésta no tiene el Universo agua bastante para hacerla naufragar; porque la razon humana es el Yo del Omnipotente; y como por el espíritu de escuela los sábios se hacen ignorantes, y á la verdad la convierten en mentira, todos sus argumentos y proposiciones carecen de la fuerza invencible de la lógica. Hé aquí la causa porque cuando las religiones tiran piedras á los tejados de la filosofía racionalista, con la misma impulsión que las arrojan vuelven de rechazo á los templos de donde salieron, rompiendo á veces los vidrios de colores de sus altas ventanas ojivales.

A las escuelas religiosas siempre les ha convenido tener figuras representativas para impresionar á los pueblos, y es innegable que las humanidades que se conmueven por las figuras no hacen mas que jugar con juguetes. De esto se han convencido los racionalistas, y las religiones, con su padre eterno y su cohorte de vírgenes y de santos, no son para ellos mas que higueras secas; la tradicion un cuerpo petrificado por los siglos, una momia egipcia; y la ciencia la inmensa catarata de la vida. Por eso han sentido un frio glacial al entrar en las catedrales, y han exclamado: ¿qué valen estos cirios con su luz trémula, cuando la tierra dá fósforo, todo el que se necesita, para alentar el cuerpo é iluminar el cerebro? Apáguese esas luces vacilantes, que con ellas no se engrandecerá el entendimiento, y sí, con la gran masa fosforecente dividida en partes, animando todo cuanto existe.

Ante estas afirmaciones, heladas (pero científicas), ¿que contestan las religiones? ¿Qué argumentos emplean sus afamados predicadores para defender su dogma? ¿Qué han de emplear! Lo de siempre. Silogismos, premisas erróneas y consecuencias absurdas, lamentaciones y jeremiadas que no tienen razon de ser.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetiremos siempre: Sentimos que las religiones no se hayan fusionado con el progreso. Una gran parte de la humanidad aun las necesita, que no se puede destruir sin tener antes con que reemplazar. Si á las masas ignorantes se les entregan volúmenes filosóficos, es lo mismo que si á un ciego le diéramos un libro cuyas letras no fueran de relieve, y le dijéramos: Léenos un capítulo.

El racionalismo filosófico en poder de ignorantes es materia explosible, es arma de

dos filos que siempre hiere; y las religiones, uniéndose al progreso, irían educando á las muchas fracciones de la humanidad que aun necesitan como los pequeñuelos de andadores. Mas del modo que se han colocado, su trabajo no dá mas resultante que su desprestigio moral. Podrán tener mas tesoros que todos los Cresos de la tierra; pero el oro no basta para imponerse en la conciencia de los pueblos; se necesitan verdades matemáticas cuando á las ciencias exactas se les pregunta, ¿qué sabeis de Dios? ¿en dónde está esa cifra inicial? el hombre nunca aumentará en ella unidades suficientes para poder decir: ¡Esta es la suma total de la inteligencia creadora! ¡Esta es la cantidad de luz y calor que sirve de motor á los mundos! ¡Este es el máximo de la vida! ¡Esto es Dios! Y cuando la inmensidad nos envuelve; cuando los espíritus prefieren luchar en los observatorios astronómicos y en los laboratorios científicos haciendo experimentos químicos y físicos; cuando las guerras religiosas no tienen razón de ser, ¿porque el Padre Fita procura avivar el odio entre los ortodoxos y los heterodoxos? diciendo el 4 de marzo: «Que en este siglo de los terremotos, cuyos daños importantes se atribuye por muchos maliciosos de que son producidos por Dios, asegurando que ya que á Dios no puede exigírsele responsabilidad alguna, que se exija esta responsabilidad á sus ministros, á sus fieles, y á los templos que los cobijan. Si quieren llegar hasta nosotros exigiéndonos responsabilidades que no tenemos; quieren derruir la Casa de Dios; ver completamente aniquilados á sus fieles, esos que se llaman los verdaderos adoradores del Arquitecto del Universo, por medio de la fraternidad humana.»

¿Que modo de argumentar! El calificativo que merece no es necesario consignarlo, porque el buen sentido lo comprende. ¿Cuándo ni cómo los masones han querido derumbar los templos? Ocupacion mas digna y mas fructífera ha tenido en todas las edades esa Asociacion benéfica, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Unos lo hacen remontar á los primeros siglos del Egipto y de la Grecia; otros á la fundacion del templo de Jerusalem; quiénes lo derivan de los Templarios, y quiénes de otras sociedades antiguas. Pero lo mas probable es que debe su existencia á una Compañía de arquitectos conocida é inaugurada en el siglo VIII de la Era católica. Estos distinguidos artistas, viajando de un extremo á otro de Europa, construyeron las suntuosas basílicas de la Edad Media, tan notables por su elegancia y uniformidad, que pertenecen al género de arquitectura llamado gótico.

Como se vé, su origen vale mas, mucho mas que el de todas las religiones, porque sus fundadores se unieron para trabajar y ganarse el pan con el sudor de su frente, que es el verdadero sacerdocio. La Franc-masoneria ha vivido siempre de sí misma mientras que las religiones han vivido de las limosnas de sus fieles. ¿Que modo de vivir es mas digno, el del trabajo ó el de la limosna?

En la escuela masónica, como dice uno de sus sábios, siempre se elaboró la civilizacion y la moralidad de los pueblos, y aunque no pertenecemos á ella, porque espacio mas anchuroso necesitaba nuestro espíritu, libre como las águilas del cielo, y enemigo declarado de todo formalismo, símbolos y misterios, siempre que ataquen á la Masoneria saldremos á su defensa, porque una sociedad cuyo objeto principal es ejercer la beneficencia promoviendo el estudio de la moral universal, que sus individuos se consideran como hermanos, y contraen la obligacion de protegerse mutuamente en cualquier sitio ó país donde se hallen, y sin distincion de categorías, vale mas esa Asociacion, como hemos dicho antes, que todas las religiones de este mundo; que si bien á los salvajes les han hecho conocer un Dios, han engendrado al mismo tiempo odios tan profundos entre las distintas razas humanas, que se puede decir que ha sido el remedio casi peor que la enfermedad. Entre el desconocimiento del Dios personal de las religiones, y el conocimiento de un Dios iracundo, terrible, lanzando rayos

á diestra y siniestra, pocas ventajas ofrece el Dios de las tempestades. Pero sigamos escuchando al Padre Fita en sus lamentaciones.

«Prepárenos, como dice San Juan, á hacer frente en los momentos que se nos acercan contra la falsa Iglesia que se pone frente á frente de nuestra santa madre Iglesia. Y por si acaso aparentemente hubiéramos de sucumbir, no perdamos la humildad y la magnimidad que tanto conviene emplear en los tiempos de tribulacion. Jesús apuró el cáliz de amargura para resucitar triunfante. El fué azotado, él fué crucificado, mas despues de tres dias resplandeció sobre sus enemigos al igual que el Sol resplandece sobre los cuerpos pulimentados. Hagamos nosotros, pues, lo mismo; se nos convida á beber el cáliz de amargura, se nos insulta, se nos abofetea, y segun se entreve se preparan para crucificarnos. No importa; tambien resucitaremos para confundir á nuestros eternos perseguidores.»

Si esto se dijera en un villorrio, pase; porque donde no hay instruccion no hay conocimiento de causa; pero dicho en la Catedral de Barcelona, que es la segunda capital de España, parece increíble que un hombre tan entendido como el Padre Fita se coloque en un terreno tan falso, pintando un cuadro verdaderamente terrorífico para sublevar los animos de algunos ereyentes (no sabemos con qué objeto), cuando en realidad nunca la ciencia ha reñido con ninguna religion; que á semejanza del Sol que irradia sobre el haz de la tierra, vivificando el bosque del ateo, y el valle del católico romano, así la ciencia penetra en la pagoda, en la mezquita, en la sinagoga y en la catedral, llevando en su diestra la blanca bandera de la fraternidad universal.

El 5 de marzo, despues de hablar y murmurar de los ricos de la tierra, sin recordar que no hay hombres en este planeta que mas lujo gasten que las altas dignidades de la Iglesia, vino á parar por fin en hacer historia del Espiritismo. ¿Se colocó á mas altura que los demas impugnadores? Escuchémosle, que el mismo contestará á nuestra pregunta.

«Historia y verdad de hechos es nuestro antiguo y nuevo Testamento, mas Jesús dijo: Id con cuidado, porque otros vendrán que en mi nombre y bajo mi palabra dirán profetizar y hablar con sus dedos de la resurreccion de los muertos; mas no les creais, porque el que está en mí, mis obras hace, y el que no está en mí no hace las obras de verdad. Así sucede en nuestros tiempos; los espiritistas dicen que los muertos resucitan, que les ilustran con sus consejos, les amparan con sus reflexiones, les animan con un porvenir risueño, que llegó el tiempo en que los Evangelios no sirven para el progreso humano, pues que esta es obra muy intrincada y llena de símbolos, que debió ser útil á otros pueblos. Dicen mas; dicen que la resurreccion no es cierta, que el alma tiene un periespíritu apropiado para las reencarnaciones y para producir aquí en la tierra fenomenos de gran consideracion. Y creedlo, hay pueblos enteros que creen en el espiritismo, hay personajes como la gran Duquesa de Parma, que recorre las capitales de Europa y América en busca de eminentes sábios al objeto de formar un gran centro de observaciones espiritistas. Hay familias enteras que se rigen ya en absoluto por las comunicaciones de los espíritus. Mas no les creais, nó; ¡huid con horror de entre ellos!... porque si los muertos fuese verdad que resucitasen, Dios ya ha dado lo suficiente á la humanidad por medio de sus profetas Moisés, Jonás, Ezequiel y tantos otros, y finalmente, para coronacion de la obra, á Jesús hecho hombre para que nos redimiera con su preciosísima sangre. Creedlo, el Catolicismo es el único que posee el don de la verdad.»

Como se vé, el Padre Fita se ha contentado (hasta ahora) con decir el gran progreso que va haciendo el Espiritismo. En este punto ha sido mas sensato, mas prudente y razonable que sus antecesores, que lanzaban sobre los espiritistas los insultos mas groseros.

Al repetir las palabras de Jesús, dá á entender que somos nosotros los que no estamos con Jesucristo, porque no hacemos las obras de verdad. Al Padre Fita le sucede lo que á muchos hombres: El vé la paja en el ajeno, y no vé la viga en los ojos de su religion. El Espiritismo está en la verdad porque va hácia Dios por la caridad y la ciencia, y su blanca túnica no se ha manchado con la sangre de las víctimas. Su historia no tiene pasado, es un libro en blanco. En cambio la religion católica, desde que Constantino abrazó el Cristianismo, lo hicieron los cristianos las obras de Jesús, no. Imperó el paganismo en absoluto, y en vez de amor y paz se llegó al refinamiento de la crueldad más inverosímil, se profanó la memoria de Cristo derramando en su nombre rios de sangre, se atormentó á la humanidad, se esclavizó su conciencia, y se cometieron en fin todos los abusos de que es capaz la intolerancia religiosa. Si el mal llamado Cristianismo hubiera empleado su maravillosa inventiva en bien de la humanidad, en obras semejantes á las de Jesús, la fraternidad hubiera implantado en la tierra su árbol frondoso de amor y libertad. Mas no fué así, que no eran las religiones las encargadas de hacer las obras de Jesús, No las culpemos. El egoismo no hace la inmensidad; el egoismo no hace el infinito. Hablando metafóricamente, los que solo piensan en sí no pueden pensar en los demás.

El 6 de Marzo, encareció el Padre Fita la necesidad que tienen los pueblos de estar en buenas relaciones con la Santa Sede si quieren vivir en la prosperidad, y concluyó diciendo: «La revolucion, que es la negacion de la armonia entre la Iglesia y el Estado, nos quiere separar del Estado mismo: dice que nuestras iglesias le pertenecen, que las joyas de nuestras imágenes son suyas y que si queremos vivir que trabajemos el trabajado manual de la tierra. ¡Insensato! ¿no comprenden que Dios no consentirá nunca que se le despojen sus templos? ¿No conocen que todo cuanto en las iglesias existe en alhajas y valores, es concedido por la limosna de la piedad de muchos fieles? ¿que no hay nadie que tenga derecho á disponer de estas riquezas sino el mismo Dios?»

Si Dios no fuera mas grande que el Dios de la Iglesia romana, con sus templos sombríos de paredes húmedas que parece que estas lloran la muerte de la inteligencia de sus sacerdotes, con sus tesoros acumulados y cuidadosamente escondidos; para aceptar un Dios semejante aceptaríamos antes la negacion de los materialistas. ¡Oh! si; es mil y mil veces preferible, á un Dios que no consentirá nunca que se le despojen sus templos, dejando morir de inanicion á millones de individuos; que si todas las riquezas amontonadas en los santuarios se pusieran en circulacion para mejoras públicas y establecimientos de enseñanza y de beneficencia, bien administrados y no entregados al monopolio religioso, serian la instruccion y el hospitalario albergue de muchísimos huérfanos, de muchos ciegos, tullidos y octogenarios que hoy cruzan la tierra quizá maldiciendo á un Dios que los abandona á los horrores del hambre y á la tentacion del crimen, mientras él guarda tesoros y mas tesoros dentro de sus templos. ¿Y podrán subsistir esas fábricas grandiosas?... No; caeran como cayó el templo de Salomon, y sobre sus ruinas se levantarán los talleres del porvenir.

¡Qué ha de necesitar Dios esas casas de contratacion, ni nubes de incienso, ni luces pálidas en los altares, si el incienso que se quema en las Iglesias no igualará nunca al que exhalan las h mildes y tímidas violetas, ni la luz mas perfeccionada por el hombre jamás podrá asemejarse á los rayes del Sol! ¡Que ha de necesitar ofrendas. El que es vida, calor, movimiento, fuerza eterna, sabiduria infinita!... No sabemos de donde venimos ni á donde vamos, y pretenden saber las religiones que Dios no consentirá nunca que se le despojen sus templos!...

¡A cuantas y profundas consideraciones se prestan los sermones del Padre Fita! Tiene fama de buen orador y lo es en realidad. Es jesuita, sinónimo de sábio, y á pesar

de estar colorado en tan buen terreno, no sabe defender su causa. Mas si bien se reflexiona, las causas juzgadas por los siglos no hay abogado en la tierra que pueda revocar la sentencia que sobre ellas lanzaron las civilizaciones y los mártires del libre pensamiento.

No hay apelaciones que valgan. La religion romana está juzgada, y se cumplirá el fallo del pasado en el eterno día del porvenir!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

I ATEOS!

Artículo quinto.

Nada importa que, gritando tumultuosamente, desempapelen los polvorientos anales de su historia, y, haciendo desfilar á los siglos (que despues de todo son un minuto en la vida del planeta,) y apropiándose la mision algun tanto sacrilega, de testificadores de Dios, alcen á sus mártires, á sus sábios, y á sus santos, exponiéndolos como cuerpo de avanzada ante nosotros los ateos los malditos, los reprobos; á modo que el cobarde coloca delante de su cuerpo la púdica doncella de casta hermosura, ó el venerable anciano de rostro apacible, para que se conmueva el enemigo y no ose sacrificar tanta perfeccion y tanta debilidad.

¡Subterfugio vano!

A los lamentos de sus once mil vírgenes, responderán los gritos de los millares de indios sacrificados en las comarcas americanas, ante las gradas de los altares católicos, por negarse á renegar de sus dioses Mejicanos ó Incas: á las elucubraciones místicas de sus teólogos responderán las leyendas de los Vedas, los ritos druidicos, las metempsicosis del Asia, la filosofía griega, en cuya metafísica se inspiraron esos grandes doctores: á las virtudes de sus santos, responderán las generaciones de esclavos, llegados hasta el tercio de nuestro siglo, sobrias, trabajadoras, humildes, besando la mano que cerraba collares en sus cuellos.

Y esto sin negar la autenticidad de esos anales; esto sin desentrañar de la historia las vengonzosas páginas de los Borgias, y otras tan sabidas y comentadas, esto aceptando la tradicion y la leyenda como medio histórico, y dispensando la relacion de sus cismas, de sus escandalosos concilios, de sus guerras sectarias. Queden separados sus mártires, sus sabios y sus santos de su doctrina, para unirlos á la estirpe excelsa de los escogidos de la Humanidad: todos ellos (los que existieron verdad eramente) se asientan en el templo de la inmortalidad, con coronas de inmarcesible gloria. Nacieron en el catolicismo, pero si hubieran nacido fuera de él habrian sido lo mismo; su verdadera grandeza no consiste en que profesaran en aquella secta. ¡No son grandes por católicos! El catolicismo se hizo grande por ellos, que llevaban en sí mismos una parte de la Verdad, de la Belleza y del Bien. Asociados á los mártires de la Llibertad y de la Ciencia, equiparados á los filósofos de todos los tiempos y de todas las razas, nivelados con todas las criaturas que hacen religion del sufrimiento y de la humanidad, no los tiembla el libre-pensador, ni los puede herir el justo; retírense, por lo tanto, de las avanzadas del catolicismo, alguna de las cuales bien cierto es que se encuentra en conflicto permanente con las ciencias exactas y fisico-naturales. Sobre los seres que forman esas avanzadas se extendió el velo de la muerte, y como no pueden salir de sus tumbas para respondernos, es preciso dejarlos en paz dormir el sueño eterno, escribiendo en su sepulcro como epitafio: «En contra de ellos nada puede decirse, sino que fueron católicos.»

«El mundo se despeña en la impiedad; el ateismo cunde sembrando el más es-

pantoso desconcierto; nada hay sagrado; nada se respeta, y la humanidad se precipita en un abismo de dudas y de negaciones.» Esto pregonan con grandes alaridos y entre furiosos anatemas y espeluznantes maldiciones, y la Historia se alza majestuosa preguntándoles: «Si en vosotros está la Verdad, la Belleza y el Bien ¿qué habéis hecho de mis siglos? ¿Qué habéis hecho del género humano? ¿Qué hacéis de él en el presente?—Hecatombes espantosas en que la sangre se mezclaba á miembros carbonizados; guerras crueles iniciadas en favor del Hijo del hombre, en que morian á millares los hijos del hombre; costumbres crapulosas ante las cuales palidecen los crímenes sodomíticos; razas envenenadas por los gérmenes de repugnantes enfermedades; plagas de mendigos asiladas en monasterios y abadías; ejércitos de dementes cuyas alucinaciones pregonábais como revelaciones de Dios; príncipes sanguinarios que alzaban sus alcázares, protegidos por la cruz, sobre los cadáveres de sus súbditos y el fruto de sus rapiñas; plebes tumultuosas arrollando todos los derechos para evadirse de todos los deberes; sociedades enteras depravadas en la más horrible inmoralidad, cuyos únicos puntos luminosos han sido las *personalidades* nacidas en ellas. Hé ahí vuestra obra, en la cual no se vé otro Dios que una colectividad fuertemente unida (por la atracción que poseen todos los vicios) imponiéndose sobre una parte de la Europa con la sutilidad astuta de la serpiente; hé ahí vuestro pasado y vuestro presente, vuestras obras todas; vuestro sér todo que niega á Dios. Luego vosotros sois los *ateos*.»

ROSARIO DE ACUÑA.

Entre las innumerables cartas que ha recibido Rosario de Acuña felicitándola por su adhesión á la causa del libre pensamiento, la que mas nos ha impresionado es la siguiente.

Desde el Campo de *Elche* á Rosario de Acuña.

Señora:

Vuestros escritos me han entusiasmado de tal manera que no sé si estoy loco. He abierto la puerta al palomar de mi casa, y con una larga palma agité el vuelo de cien palomas diciendo en alta voz: ¡¡¡Viva Rosario!!! mi hija en espíritu! ella es: ella!! mi hija. La venganza de la mujer!!! ha muerto al jesuita!! nos hemos salvado!!!
R. LAGIER —Excapitan del vapor *Buenaventura*.

El noble anciano que ha firmado las líneas anteriores, es una de las muchas víctimas del jesuitismo; su accidentada historia, tiene episodios dignos de figurar en la célebre novela de Eugenio Sué «El Judío Errante» por eso la voz de la valiente escritora ha resonado en su corazón de padre, que no hay nada tan elocuente como la voz de la verdad.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior, 74 pesetas 75 céntimos; de Perpiñán, 9 pesetas 40 céntimos. Total 84 pesetas 25 céntimos, que fueron entregadas al Administrador de *El Diluvio*, habiéndose recaudado en la redacción de *La Luz*, 455 pesetas 75 céntimos.

Posteriormente hemos recibido de Mataró una peseta, para las víctimas de los terremotos, mas viendo que han cesado los donativos para dicho objeto, la hemos puesto en la Caja de los pobres, de cuyos ingresos y distribución de los mismos, dimos cuenta en el número 41 de *La Luz* habiéndose recibido después de aquella fecha 5 de marzo, de Diego, 1 peseta 50 céntimos; de Carlos, 8 pesetas; de un espiritista, 2 id.; de Valladolid, 5 id.; de un espiritista de Gibraltar, 5 id.; de un cubano, 10 id.;

de Alicante, 3 id.; de un libre-pensador, 2 id.; de G. y B., 3 id.; de un militar, 50 id.; de Bilbao, 2 id. 50 céntimos; de Mataró, 25 céntimos. Total 94 pesetas 25 céntimos que se han distribuido del modo siguiente: á una viuda con dos hijos pequeños, 15 pesetas 50 céntimos; á un preso, 2 id.; á una viuda con cuatro hijos, 6 id.; á una ciega, 5 id.; á una infeliz, 2 id.; á una familia espiritista muy necesitada, 50 id.; á una enferma, 2 id.; á una pobre que no puede trabajar, 5 id. Total 90 pesetas 50 céntimos. Quedan en caja 3 pesetas 75 céntimos.

PENSAMIENTOS.

La Humanidad es el conjunto continuo de los seres convergentes.

A. Comte.

Las revoluciones sociales y científicas, emanan de la insuficiente concordancia entre los hechos y los principios.

A. Comte.

Un tirano en la impotencia es un tigre con bozal: se torna mas feroz.

Chateaubriand.

Del gran himno cantado por la Naturaleza, se escucharon tempranamente las primeras notas, pero fueron precisos largos siglos de atencion para que, acostumbrado el oido del hábil músico, lograra apreciar la poderosa armonía que le rodeaba.

Balfour Stewart.

El mundo es para el dialéctico una idea, para el artista una imágen, para el poeta un sueño; solo para el sábio es una verdad.

Orges.

No hay en el universo casualidades ni milagros; no hay mas que fenómenos regidos por leyes.

Juvencel.

Si se suprime una ley de la Naturaleza, quedan suprimidas todas.

Luis Feuerbach.

Algun dia el hombre sabrá preveer el porvenir, no por conjeturas: cuando la ciencia sea para él un instinto universal que le guie naturalmente. Conocedor de la Naturaleza, la gobernara; y ya no será su enemiga, sinó servidora. El sufrimiento desaparecerá así, poco á poco, de la tierra.

A. Bourdeau.

Siempre que un hecho nuevo y notable vé la luz en el órden científico, las gentes dicen:—No es verdad:—despues añaden—Eso es contrario á la religion:—al fin exclaman:—Hace mucho tiempo que nadie ignoraba eso.

Agassiz.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. entº.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
81 2.º En Madrid Valverde 24
pri. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona. ¡Ateos!—Comunicaciones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 22 de mayo próximo, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

V.

Es un principio axiomático que la lucha es la vida y sin luchar no se puede vivir. La prueba evidente de que es ciertísimo lo que decimos, la tenemos en la Historia Universal. Abrase ese gran libro y se verá que desde el supremo instante en que el hombre sintió hambre, frio y sed, comenzó á luchar, y luchará eternamente, sin mas diferencia que el cambio de armas. Entre las que usa hoy, hay una pequeñita que se maneja con la mayor facilidad. El niño la coge y con ella comienza sus primeros ejercicios. ¡Quién dijera que una pulgada de acero colocada en un mango de madera, humedecida la punta en agua negra como la conciencia del malvado, pudiera hacer tanto bien y tanto mal, segun la inteligencia y las circunstancias del que utili-

za la pluma! Esta es el arma á que nos referimos, y de la cual se hace uso en las polémicas por ley general.

Nada ilustra tanto como la controversia siempre que no se descienda al terreno cenagoso y rebatalizo de las personalidades, siempre que los contendientes se guarden el respeto debido y la consideracion que se merecen todos los hombres, sea cual sea la escuela religiosa ó filosófica á que pertenezcan; porque es innegable que el hombre afiliado á una religion es un actor que representa su papel dentro del templo, como lo representan los demás actores en el gran teatro de la vida. Pero al descender el ungido del Señor de la Catedra del Espíritu Santo, en su trato familiar es tan distinto á veces, que no tienen el menor parecido el hombre y el sacerdote. Así es que este último, no es para nosotros una individualidad, y si únicamente la mínima parte de una colectividad, uno de los muchos átomos de un gran cuerpo social; de consiguiente, al nombrarle y al censurar en nuestros comentarios los sermones del Padre Fita, no le censuramos á él en manera alguna, sinó al espíritu de su escuela que obliga á sus ministros á sentar argumentos inaceptables ante la lógica de la razon.

A su escuela religiosa es á la que dirigimos nuestros cargos, porque quiere apoderarse de lo que en realidad no le pertenece, ni le ha pertenecido, ni nunca le pertenecerá. Dice en su audacia inaudita que el Dios verdadero solo en su seno se encuentra. ¿Y acaso Dios puede ser propiedad de ninguna escuela? Si un rey de la tierra pertenece á su nacion, ¿Dios no debe ser de todo el Universo? Ninguna religion posee á Dios, ninguna; Dios está por encima de todas las religiones, porque todas tienen por ideal la inaccion, especialmente la religion romana; y Dios, que es la accion de la vida, el desarrollo incesante de la inteligencia, el raudal inagotable del amor infinito, ¿podrá pertenecer á una escuela que petrifica el sentimiento, que obliga á sus sacerdotes á vivir fuera de las leyes sociales? No; si posible fuera que Dios pudiera preferir una religion, no seria la romana la que prefiriera, porque esta desconoce por completo la omnipotencia y la justicia de Dios.

¡Religion romana! Tú al legislar sobre las conciencias has cometido el error de los errores. Tú has creado todas las humillaciones, todas las bajezas para el espíritu. Tú le has separado por completo de su Dios. Tú le has aislado en el desierto de la vida y has anonadado su inteligencia diciéndole: «Cree ó muere». ¿Y quieres tú ser la depositaria de la inspiracion divina? ¡Insensata!... ¡Nunca las sombras del caos podrán contener los destellos de la luz! ¡Nunca los opresores del pensamiento podrán ser los intérpretes de la voluntad suprema! Y hora es ya que se proclame la verdadera religion. ¡La ciencia! ¡grande, angusta... con sus milagros heroicos y sus apoteosis sublimes, con sus actividades incansables, con sus prolongadas vigiliass, con sus invenciones maravillosas, con sus descubrimientos sorprendentes! El hombre continuando la obra de Dios, porque si no crea, utiliza lo creado, ¡es tan grande! que si Dios tuviera sus elegidos, los sábios indudablemente recibirian su inspiracion porque son los que mas se acercan á El. Mas Dios no puede tener elegidos. Si los tuviera seria injusto; y no hay mas que estudiar la naturaleza y veremos que todas las especies son perfectas, que no hay desheredados, que desde el infusorio hasta el astro que nos envia su luz, todo vive dentro de su esfera, disfrutando cada sér viviente de la parte de goce que le corresponde. Mas dejemos nuestras consideraciones, que nos llevarian muy léjos, y veamos cómo el Padre Fita manifestó el 8 de marzo.

«Que la razon ha demostrado siempre que entre los hombres y Dios existian intermediarios: que estos eran los espíritus angélicos, etc., etc.» Siguió hablando despues sobre Satanás, cuando éste trató de tentar á Jesús, y continuó diciendo: «que todos los pueblos antediluvianos, tanto los de Oriente como los de Occidente en sus respectivas civilizaciones, han tenido conocimiento de que existian espíritus, ó genios, ó ha-

das, ó dioses que hacian de intermediarios ó de genios tentadores entre Dios y los hombres.»

«Para apoyar la tesis de la existencia espiritual, la ciencia ha observado que nuestro mundo era uno de los tantos mundos que por ley de atraccion penden en el espacio. Como nuestro Sol al igual que otros miles de soles se mueven y dan calor y luz á los planetas.»

«La ciencia al observar la pluralidad de mundos, ha supuesto que estos al igual que el de la tierra debian estar habitados. La ciencia no tan solamente ha pasado de la suposicion á la probabilidad, sino que ha hecho mas; ha pasado á la afirmacion. ¿Y en virtud de qué? En virtud de las comunicaciones dadas por los mismos espíritus de una manera pródiga: muy en particular á los pueblos americanos.»

«Si tal es la fuerza de verdad con que todos los pueblos afirman la existencia en todos los tiempos de espíritus ó seres mediadores entre Dios y la humanidad, ¿cabe aquí la negacion ateísta? ¿Tienen los materialistas suficiente número de razones científicas para desmentir la verdad?»

«Sin embargo de que la existencia de los espíritus es probada de todos los tiempos, ¿cuán engañados están los que creen que estos espíritus responden á un efecto de amor que una ó estreche los lazos entre los hombres y Dios! La comunicacion de los espíritus es obra de Belcebú; es obra de Satanás; es la obra del orgullo; es la obra del ángel malo; que así como no respetó el acercarse y tentar á Jesús, ofreciéndole la propiedad de un mundo, el dominio de los mares, y el dominio de cuanto le rodeaba, anda suelto y tampoco respeta á la humanidad, ilusionándola, envaneciéndola con una falsa sabiduría, con una engañosa ilusion, con un amor fingido; valiéndose, en fin, de todas las argucias y malas mañas á fin de separar á los verdaderos hijos de Dios, á los verdaderos cristianos de su Jesús, de su verdadero Dios.»

Muchos son los Vicarios de Cristo que han combatido el Espiritismo no presentando otro argumento en contra que ser el Diablo el autor de las comunicaciones. Ahora bien. ¿quién es el Diablo, el Demonio, Satan, Luzbel, Satanás, Lucifer, Belcebú, el Angel exterminador y el génio de las tinieblas? Así como en el misterio de la Santísima Trinidad dicen los católicos que hay tres personas distintas y un solo Dios verdadero, del Diablo podemos decir que hay muchos nombres distintos y un solo énte verdadero. ¿Verdadero? Hemos dicho mal: un solo énte imaginario es lo que debemos decir; porque ¿quién es el Demonio? Es un ángel rebelde que Dios arrojó del Paraíso lanzándole á los eternos abismos del mal. Ahora bien; ¿quién hizo á Satanás? ¿quién le dió su espléndida hermosura? ¿quién puso en sus ojos el fuego de un deseo insaciable? ¿quién movió sus lábios, para que estos modularan las dulcísimas palabras de la tentacion? ¿quién inflamó en su mente las llamas inextinguibles de la soberbia y de la vanidad? ¿Es Satanás hijo de sí mismo? No; alienta porque él hálito de Dios llegó á su frente, Dios al crearle sabia por su omnisciencia que Luzbel se rebelaría contra su poder Supremo. Entonces, Dios creó el mal para la eterna discordia de las humanidades; lanzó á sus hijos á luchar con las tentaciones satánicas, y con las seducciones maléficas; sabiendo que muchos espíritus serian vencidos y anegados en aquella lucha tan desigual. De igual manera lanzaban los Emperadores romanos á sus siervos á luchar con las fieras que destrozaban los miembros de los esclavos, lo mismo que las pasiones violentas, desordenadas y ruines, extinguen en el hombre todo sentimiento levantado y generoso. Dios creando al Diablo, trata á sus hijos como los tiranos han tratado á sus infelices vasallos. Las humanidades no han sido otra cosa que «propiedades animadas;» así llamaba Aristóteles á los esclavos.

¿Puede ser esto posible? ¿Puede Dios crear el mal? ¿Puede tener frente á sí un poder semejante al suyo? Esta hipótesis es monstruosa, inadmisible, anti-filosófica, anti-

racional. Dice un sábio, y es muy cierto, que las religiones labraron el desbarajuste de las conciencias, porque todo lo han confundido de un modo especialísimo. Con la letra inicial del nombre de Dios, se escribe también el nombre del Diablo. Con cuatro letras, la vida!, la esperanza!, el progreso!, el infinito! ¡Dios!.... Con seis letras, el mal!, el crimen!, la degradación!, la pérdida de todo sentimiento generoso! ¡el Diablo! personificación genuina de la ignorancia humana. Y ese sofisma, esa figura puramente teológica, es la que oponen ante la verdad de las comunicaciones de los espíritus, los Escolapios, los Jesuitas y todos los demás sacerdotes que han querido romper lanzas contra el Espiritismo. Y lo mas notable es, que dicen muy seriamente, como ha dicho el Padre Fita: «La ciencia, al observar la pluralidad de mundos, ha supuesto que éstos al igual que el de la tierra debían de estar habitados. La ciencia no tan solamente ha pasado de la suposición á la probabilidad, sino que ha hecho mas; ha pasado á la afirmación, ¿y en virtud de qué? ¡De qué! En virtud de las comunicaciones dadas por los mismos espíritus de una manera pródiga, muy en particular á los pueblos americanos.»

¡Cuán cierto es que la verdad, á semejanza del Sol, difunde sus rayos luminosos en todos los confines de la Tierra. Los mizanos que durante tantos siglos han ocultado en sus santuarios las revelaciones de ultra-tumba, no dando á conocer de ellas mas que aquello que les convenia para prolongar su poder y afianzar su supremacia, hoy son sus grandes propagadores, hoy son los encargados de decir: «La existencia de los espíritus es probada; mas la comunicacion de éstos con el hombre es obra de Belcebú.»

¡Cuán grandes! ¡cuán justos son los designios del Omnipotente! La religion romana es una de las religiones que mas ha profanado la inspiracion que los sacerdotes llaman del Espíritu Santo, y hoy desde sus cátedras, dentro de sus templos, dicen á los fieles que la comunicacion de ultra-tumba es una verdad.

Bien considerado, en sana lógica, nadie está más obligado que ellos á trabajar en pró del adelanto, porque la ley del progreso es inmutable, y aunque quieren y se empeñan aun en apagar la luz de la razon, la inspiracion que ellos llaman santa ó diabólica (segun les conviene), les hace hablar y decir en donde está la fuente de la vida en dónde está el raudal de la esperanza, en dónde están las pruebas innegables de la grandeza y de la sabiduría de Dios. ¡Oh, tiempo! ¡Cuán inmenso es tu poder!... factor eterno que lo mismo destruyes las piedras de las fábricas grandiosas, que los cuerpos de las colectividades que dentro de sus muros se albergaban! ¡Compañía de Jesús! quién te dijera que tus mismos miembros habian de publicar tus miserias!....

El Padre Fita se encargó de hacerlo así el 9 de marzo. Despues de referir que cuando volvió Jesús á Nazaret, los hijos del pueblo se enemistaron con él, porque no hizo en aquel punto todos los milagros que ellos deseaban y le exigian, murmuraron de Jesús, y de la murmuracion nació la envidia que le condujo al suplicio, exclamando al final de su relato con angustioso acento: «Ya veis cuánto puede la envidia; no perdona y se venga. Así le ha sucedido también á la Iglesia, y muy especialmente á la Sociedad Compañeros de Jesús, á la que yó pertenezco, y en contra de la cual se dice que somos unos ladrones, unos hipócritas, unos asesinos. Se nos apropian todos los dictorios, todas las infamias. Se nos expulsa de los pueblos y de las naciones como á plaga perjudicial. ¿Todo por qué? Por la envidia que nos tienen; por esa envidia infernal que pone á prueba nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra mansedumbre. Bien lo quisiera la envidia que nosotros cayéramos en los abismos de la irritacion; mas nosotros, al igual que nuestro Capitan, al igual que Jesús, decimos: No tentarás al Señor tu Dios, no nos llevarás á la imperfeccion de la defensa airada no cortarás el vuelo de nuestras inmensas alas, y por eso continuaremos siendo humildes siervos del Señor,

perdonando, al igual que él perdonó, las ofensas que nos infieren continuamente nuestros más eternos enemigos.»

¿Vosotros perdonar? ¡Infelices! ¿Y como? ¡Si no podeis! Si sois tan pobres.... tan pobres... que no conocéis ese generoso sentimiento! Vuestras inmensas alas son como las de «Icaro, el hijo de Dédalo, que retenido prisionero en Creta con su padre por el rey Minos, huyeron ambos valiéndose al intento de alas unidas por medio de cera. Icaro, despreciando las instrucciones de su padre, se acercó demasiado al Sol, deritióse la cera, sus alas se desunieron, y el cayó en el mar.» Pues lo mismo os ha sucedido á vosotros: habeis elevado el vuelo, pero vuestras inmensas alas estaban unidas por la cera de la hipocresía y el calor eterno de la verdad y de la razon desunió vuestras alas, y caisteis en el mar del desprecio, cuyas aguas son las más salobres.

Decis que os envidian: ¿Y no comprendéis que á la desgracia nadie la puede envidiar? ¿Como envidiaros? ¡Si sois los seres más desgraciados de la tierra! ¿Que educacion recibís? Vuestro apologista el jesuita Cerutti la explica con bastante claridad diciendo:

«Así como se fajan los miembros del niño desde la cuna, «para darles una proporcion justa,» es necesario FAJAR, por decirlo así, su «voluntad» desde su primera juventud, á fin de que conserve durante toda su vida una feliz y saludable flexibilidad.

Ahora bien: ¿quereis mayor infortunio? ¿Quereis mas profunda humillacion, nacer hombre y convertirse en cosa? Los jesuitas, hablando metafóricamente, sois los eunucos que viven rodeados de todos los placeres sin que podais sentir las dulces emociones de la vida; sois ruedas de una máquina gigante; teneis alma, y el más ínfimo irracional es mas libre que vosotros; desempeñais los cargos más humillantes, vivís en la peor de las atmósferas, en la esfera más pequeña; vuestro edificio descansa, como dijo muy bien Michelet, en la mútua vigilancia, en la denuncia mútua y en el desprecio de la naturaleza,» que al despreciarla os despreciais á vosotros mismos.

«Policia contra policia; «el mismo confesor espiado por su hija espiritual,» que en ocasiones se le manda para hacerle preguntas insidiosas! ¡Una mujer que sucesivamente sirve de espia á dos hombres celosos uno de otro! ¡Infierno bajo infierno! ¿Donde está el Dante que hubiera inventado algo semejante? La realidad es inmensamente mas terrible que cuanto pueda sugerir la imaginacion. Este genero de espionaje no lo previenen las reglas, pero «se practica.»

¿Quien al leer vuestra «Mónita Secreta» no os ha de compadecer y ha de lamentar la pérdida de tantas inteligencias para el bien que tendrán luego que trabajar siglos y siglos para conquistar la dignidad de su espíritu y ponerse á la altura que le corresponde á todo hombre creado para ser libre, para ser grande, para ser útil á sí mismo y á sus semejantes?

Nadie que comprenda la eterna vida del espíritu, podrá envidiar á los jesuitas condenados á trabajos forzados por la abdicacion de su voluntad.

¿Que es el hombre esclavizado? ¿Que papel representa en la sociedad? El más triste, el más humillante, el más degradado: y destino más noble es el de el espíritu, mision más alta viene á cumplir en la tierra, cuando llevando la diestra á su frente siente las pulsaciones de sus ideas, y voces confusas resuenan en sus oídos que le dicen: El porvenir glorioso de los héroes le conquistan los hombres libres.

En los artículos sucesivos tendremos ocasion de demostrar que los hombres pensadores nunca podrán envidiar á la Compañía de Jesús.

¡Desgraciados de aquellos que como dice el Padre Fita los arrojan de las naciones por cosiderarlos como una plaga perjudicial!

¿Quereis mayor desgracia que no ser amados?

¡Pobres, pobres jesuitas!—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

I A T E O S !

Article sexto.

¡El porvenir...! ¡contad años...! ¡contad siglos...! ¡contad edades...! ¡qué importa cuándo!; el porvenir no es vuestro; la negacion no puede subsistir como estado permanente. La vida es muerte sin la fé; vosotros mismos lo habeis dicho por boca de la teología. ¡La reaccion vendrá y la fé se alzará triunfante sobre vuestros cadáveres...! ¡Llenad nuestras almas de amargura; emponzoñad nuestras existencias, rodeándolas de esa atmósfera helada y sombría que la palabra *ateo* estiende en derredor del hombre! ¡lanzad vuestros sicarios jesuíticos hasta los más recónditos asilos de nuestro hogar, armándolos de la vil calumnia, del sangriento epigrama, del equívoco ultrajante, de la prueba falsificada, del testigo pagado; ó de la dulcísima palabra, del tentador placer, de la condescendencia halagadora ó de la adulacion narcotizante! ¡todo inútil! Matareis un hombre, hundireis una inteligencia, prostituireis una virtud, pero cada gota de sangre vertida se infiltrará en la sangre por verter; cada infeliz arrojado en las celdas de un manicomio llenará de razón á miles de cerebros; cada santidad enfangada en los vicios, hará brotar en el vergel de la virtud las más espléndidas santidades: y el inocente labriego, cuando se persuada á que vuestras bendiciones no dan tantas cosechas como un canal de riego, ó un estudio agrícola, os negará el diezmo, que indirectamente seguís cobrándole todavía; el potentado inmoral y sensualista, cuando se convenza de que no le sirve vuestra sombra para máscara de sus vicios, os cerrará las puertas de sus palacios y su oro dejará de afluir á vuestros bolsillos; la apasionada mujer, cuando se convenza de que por buscar amor no hizo otra cosa que huir de la frialdad del marido .. (Frialdad inspirada, protegida y aconsejada por la iglesia, que fiel á su principio de negacion, para lograr su fin dominador, ha tendido á separar el hombre de la mujer, halagando en él el amor propio hasta saturarlo de una falsa dignidad, que aboga los movimientos expansivos de su ser, únicos por los que se fusionaría en el alma de la mujer, y para ensanchar más el abismo aviva en ella las delicadezas hasta un estado de patológica sensibilidad que mata sus energías; en el fondo de este abismo coloca el catolicismo su confesonario para aconsejar al hombre con una teología *semi-racionalista* y para guiar á la mujer con la *poesía fantástica* del evangelio;) cuando se convenza la mujer de que por huir de esta frialdad del marido ha caído en la melosa indiferencia del confesor, os cerrará las puertas de su alma; dejareis de dirigir el hogar del hombre; y al llegar este supremo instante, emancipada la infancia de vuestra tutela, nunca provechosa empezará á crearse una sociedad completamente libre de vuestras garras. Impulsado por ella é incapaz de contrarestar sus fuerzas invasoras, el Estado dejará de ser católico ó protestante, judío ó mahometano, para convertirse en *Padre* de la patria y *Poder* regulador de todas sus energías, y hé ahí vuestro golpe de gracia. «*Sin religion!*» direis todavía; la religion de las leyes basta para la felicidad de las naciones. «*Esas leyes sin la gracia serán implas y arbitrarias.*» No; si son hechas por hombres que no puedan sacar aprovechamiento personal y directo de ellas; vosotros tambien creo que dijisteis á mayor abnegacion mayor razon. Constitúyase un tribunal compuesto de *hombres*; acudan á asociarse por los esplendores de virtud que luzcan en sus hogares, por las riquezas de descubrimientos científicos que hayan aportado á la historia, y por la rusticidad sencilla de su vida; y las leyes que dicten esos hombres serán tan inspiradas por el espíritu de la verdad como si dimanaran de Sócrates, Darwin y Cristo; la unidad de principio reside en el alma del hombre con sus aspiraciones hácia la justicia, siempre que separe su medro ó felicidad personal, del medro y felicidad de sus semejantes. Los seres dotados de exquisitas aptitudes, y los seres en contacto directo con la natu-

raleza, madre de toda ley, poseen hasta un grado sutil la propiedad de separar su causa de la causa ajena, y una vez conseguido esto, la *inspiracion* baja en el mayor grado posible de intensidad, dentro de la esfera de relacion, sobre la frente de los legisladores.

La hora vuestra empezará á sonar cuando el catolicismo oficial pase al grado de secta religiosa, y ¡quién sabe! entonces acaso empiece la verdadera mision moralizadora de vuestro evangelio. Sí; cuando el poder autoritario de la Iglesia deje las sendas de la arbitrariedad; cuando despojado de todos los poderes mundanales y de toda su tendencia absorbente, quede reducido á escuela filosófica; y, derribado en pedazos su principio negativo, comience el libre-exámen de su doctrina; descartada está del ateismo que hoy la inspira, colocada en el camino de los siglos como un cuerpo de ejército, ó legion, que *avanzó* sobre el paganismo, podrá esparcir la buena semilla de las grandes *personalidades* que cuenta en su seno, equilibrando las reacciones materialistas y suavizando las escabrosidades metafísicas.

Mientras llega vuestra hora, hénos aquí, dispuestos á ser destrozados. Nuestros huesos servirán de cimiento al templo del porvenir. Resuene por doquiera la palabra *ateo*; mientras ella escala los baluartes del libre-pensador, y llena de ecos fatídicos los caminos de su vida, vuestro sudario, tejido por la Historia, orlado de las ricas preseas sacerdotales, llevado sobre las arcas repletas de oro de los palacios pontificios, se despliega á vuestras espaldas estendiendo una sombra negra y pavorosa sobre las cúpulas de las suntuosas basílicas. La hora sonará; y entonces, al derrumbarse los ídolos en catarata polvorienta sobre esta vieja Europa; al sentirse la conmocion en las vírgenes comarcas americanas; cuando las oleadas de la vida empujen al abismo vuestro cadáver petrificado, al grito de vuestra agonía, que será la palabra ¡Ateos! responderá el himno triunfante del ¡Amor! elevándose en alas de la libertad...

¡Oh Dios absoluto, eterno, infinito, cuyo nombre, por lo que sintetiza, es á nuestros oídos lo que á nuestros ojos la luz, el más puro de todos los deleites! ¡Nombre sublime formado con las notas armoniosas que vibran arrancadas de la música de las esferas y del cántico de los átomos! ¡Creador ante cuya omnipotencia se anota el vuelo del pensamiento más profundo, ante cuyo poder ilimitado vacilan todos los poderes del hombre! ¡Héme postrada sobre el polvo vil de este mísero planeta que denominamos Tierra, bebiendo sedienta los reflejos de tu soberano esplendor! ¡Fuera de mí, soberbia impía de traducir uno solo de sus mandatos al imperfecto lenguaje de mi especie! ¡Salga de este infinito cerebro, y de esta organizacion finita, la presuncion sacrílega de definirte, comprenderte é interpretar-te...! ¡A Tí que *Eres* sin tiempo, espacio ni lugar! ¡cómo habrás de estar en mí! ¡cómo habrá de encerrarse lo inmortal en lo perecedero, lo absoluto en lo relativo...! Llegará el último de mis días, el organismo, frío é inmóvil, sancionará la dispersion de las moléculas, y cuando me hiele y me desmenuce la muerte, seguirá la vida dando su caluroso fluido á mis semejantes, fructificando en la extension de la tierra, llenando de armonías y de tonos la esfera toda del planeta! ¡Se hundirán, resquebrajándose, los continentes; el mar, volcado por las convulsiones de película terráquea, levantará sus montañas de espuma; las masas de lava que encierra en su seno la hija del sol, saltarán en cascadas de fuego, subiendo en gigantescas espirales de vapor hasta las frías atmósferas que la rodean; perdidos todos sus equilibrios, el hielo de la muerte; rompiendo el núcleo terrenal, estenderá sudarios de fuego y de nieve sobre nuestro mundo, y cuando salte hecho pedazos á las regiones interplanetarias y lleve sus átomos inanalizables á la soledad del vacío; cuando su órbita de rotacion quede desierta; cuando queden desiertas las de todos los planetas satélites del sol, cuando este mismo rey de nuestras esferas, desprendiéndose de su corona de llamas, caiga deshecho en las oscuridades del éter, aún seguirá fulgurando la vida en otras moradas australes, aún seguirá corriendo su sávia prepotente sobre el infinito de los cielos, poblando de amorosas inspiraciones el mundo de las almas!—ROSARIO DE ACUÑA.

COMUNICACIONES.

El amor amigos míos es un sentimiento que purifica todos los malos instintos de los seres: pues que sería de la humanidad si no fuera á encontrar á este faro luminoso que guiara sus pasos por el escabroso camino de la vida? Es el rayo de luz que alumbró al triste peregrino en su soledad por el Planeta que atraviesa en su peregrinación terrenal. Sin esa luz: que Planeta sería habitado? Imposible! amad: y sino comprendéis tan dulce; y divino sentimiento ensayadlo y procurad sentirlo, porque el corazón que no siente su dulce calor se marchita, se seca por falta de esta sávia que dá vida, y animación á la naturaleza misma! y cuánto mas á vosotros espíritus que estais algo adelantados en el conocimiento espiritual! No olvidéis que por el amor existe todo lo creado pues sin esa chispa divina todo sería estéril, é inanimado en la creación: Amad que con el amor os rejenerareis.

Dios á quien vosotros invocais es el amor infinito, y si le invocais porque lo haceis? para implorar su amor: no es verdad? pues bien hermanos míos, aprended á amar porque este es el sentimiento que mas ennoblece al espíritu, y de nada os serviría la ciencia, ni vuestro adelanto espiritual que tanto deseais para vuestro progreso: La caridad es hija del amor, y todo aquel que no la practica atraza su adelanto moral é intelectual porque si ese fuego sacrosanto no lo sentís arder en vuestros corazones, en vano implorareis al Padre porque El es el amor infinito. El amor huye de la nieve, y de los corazones helados: Amad, y sereis felices; no queráis ser ménos que las fieras que os dan el ejemplo en sus hijos prodigándoles su cariño, y ni ménos que las flores que desde lejos se basean para unir sus córolas en estrecho lazo. El amor es el Sol refulgente que ilumina los espacios y los mundos. Adios.

Enero 8 de 1885.

Queridos hermanos cuanto se sufre en el Planeta donde os encontrais: porque decís que allí en la tierra siempre estais en continua lucha desde que veis la luz hasta que dejais la envoltura, esa triste librea que tanto sentís abandonar, y que han abandonado los seres que decís habeis perdido para siempre? ¡Que delirio! los seres que creéis perdidos, existen hermanos míos; sí, y viven con mas vida que vosotros: Dios en su infinita sabiduría y amor no crea para destruir no, vosotros muchas veces no cambiáis de domicilio, y por eso dejáis de vivir? pues lo mismo pasa á los que decís habeis perdido; la muerte no existe hermanos míos; estais en un error en pensarlo así; la vida irradia por todos los confines del Universo; vosotros estais hoy ciegos por la materia que os envuelve, pero llegará el día en que vereis la verdad en toda su brillante claridad y entonces admirareis los designios de Aquel que todo lo gobierna en su altísima sabiduría, y comprendereis vuestra pequeñez, tristes átomos del infinito, la grandeza del Padre Celestial, y lo bendecireis acatando su santa voluntad; porque sabed, amigos míos que no hay efecto sin causa; cuantas veces llorais á un sér querido, y si pudieseis saber lo que le esperaba en el transcurso de su vida terrenal, ¡ay! bendeciríais mil veces la hora de su desaparición; llorad, si, por los ausentes porque en esto demostrais el amor, y el sentimiento que abrigais en vuestros pechos y con la luz de las antorchas ireis encontrando los senderos que os conducirán á las mansiones donde se reúnen los que se han amado en la tierra como el triste náufrago alcanza el puerto deseado.

Amigos míos estad bien, aprended, que entre la ciencia, el amor y la constancia legareis al conocimiento de lo que tanto os espanta; y esta os dirá, que la muerte no existe porque la vida es eterna, como eterno es su divino Autor. Adios.

Febrero 6 de 1885.

medium ENRIQUETA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10. enta.
1.ª puerta. En Lérida, Mayor
si 2.ª En Madrid Valverde 24
pr. derecha. En Alicante,
San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—!Ateo!—Dulces sensaciones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 22 de mayo próximo, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

VI.

Siempre hemos considerado á las religiones como entidades embrionarias, que vienen á demostrar á los espíritus pensadores que no son ellas la vida en completo y perfecto desarrollo, sino la masa de algo á medio hacer. Le oimos decir á un sábio, que una cosa es la grandeza del dominio y otra el dominio de la grandeza. Y es muy cierto: las religiones han alcanzado únicamente la grandeza del dominio, que aún en nuestra época quieren conservar, empleando todos los recursos que les sugiere su pobre imaginacion. Mas hoy es vano su afan; hoy se comprende que la raza humana es una suma de diversidad de criterios; que las humanidades no se pierden nunca; que son factores eternos diseminados por la Creacion trabajando en su progreso indefinido.

El espíritu que analiza, adora la verdad del Universo y conoce que imponer el sentimiento religioso es un absurdo; absurdo que ha causado innumerables víctimas. Por eso, cuando escuchamos al Padre Fita y vemos su total empeño en colocar a la Iglesia Romana en el pináculo de la ciencia, proclamándola como redentora de la libertad del pensamiento, diciendo que la religion católica es la verdad y la vida, y que solo por ella entran los justos en el reino de los cielos, sentimos en nuestra mente una conmocion tan violenta; sostienen nuestras ideas tan reñido combate, que al fin, venciendo esa caterva de preocupaciones que encierran á la mujer en un círculo microscópico, exclamamos con vehemencia: Padre Fita, ¡protestamos! Rechazamos en absoluto vuestras aseveraciones, porque ninguna religion ha comprendido que Dios hizo (no sabemos cuando), todas las maravillas del Universo que se reproducirán eternamente! Ninguna le concibe tan grande tan inmenso..... tan poderoso... tan admirable y tan perfecto, como le reconoce la razon; que mirando esos puntos luminosos que irradian en el cielo, exclama alborozada: ¡Los mundos son altares de la Creacion! Los hombres buenos y los hombres sábios, son los que offician ante el ara del progreso revestidos con la virtud y la sabiduría!

Sí, Padre Fita: hoy la razon comprende que el hombre orando atrofia su entendimiento, y trabajando es un auxiliar poderosísimo en la causa de la civilizacion, conociendo, además, que á las religiones no les asiste derecho alguno para decir: Nosotras somos las poseedoras de la verdad! Resonó la última palabra del Eterno que repetirán los ecos de los siglos! No; eso no puede ser, ¡es imposible! Ni vosotras vetustas religiones, ni las viriles filosofías de nuestro tiempo, poseen, ni poseerán jamás, la última frase del que es el robo de la vida.

Nada les diríamos á las religiones si estas se ocupasen solamente de su liturgia, de sus misterios, de su dogma y de su rito, sin querer tener derechos que no les pertenecen; pero queriendo conservar á todo trance su supremacia, cumplimos con un deber de conciencia diciéndole á la religion romana:—O ensanchas tu esfera de accion haciéndote aliada del progreso, ó reduces tu órbita y giras dentro de tus templos, explicando lo mejor que puedas tus leyendas y tus tradiciones á los fieles de tu grey. Esos dos caminos son legales, pero no es legal que desde la cátedra del Espíritu Santo te proclames como la única depositaria de las verdades divinas. Eso en nuestro siglo no debe tolerarse; llegó el tiempo de cumplirse el mandato de Jesús, y hoy el racionalismo le dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Por eso nosotros comentamos los sermones del Padre Fita, porque vemos en ellos la tendencia dominadora de su escuela, que es lo que queremos combatir, fijándonos únicamente en aquellos párrafos que revelan con mas claridad su idea dominante, y en los otros en que se manifiestan las contradicciones en que siempre han incurrido los inspirados por el Espíritu Santo.

La Iglesia romana dice, que su fundador fué Jesús, y en honor de la verdad no hay religion que mas lejos se encuentre del mártir del Gólgota. Pongamos un ejemplo: Dijo el Padre Fita el 11 de marzo, «que habiendo observado algunos judios que los discipulos de Jesús cuando comian no se lavaban antes las manos, le dijeron á Jesús: ¿Por qué permites que tus discipulos antes de sentarse á la mesa no se laven las manos, pues que tú sabes que esta es la ley escrita? Y Jesús le respondió:—El hombre no ha de pasar cuidado por lo que á su boca entra, sino por lo que de su boca sale. La limpieza del cuerpo, con el cuerpo queda, mas la limpieza del espíritu no queda con el cuerpo, con el espíritu queda.—Absteneos que salga de vuestros labios toda mala palabra; absteneos de murmurar; absteneos de maldecir; absteneos de que salga por vuestra boca palabra alguna irritante, y no paseis tanto cuidado por lo que en vuestra boca entra, sino de lo que de ella sale.»

Ahora bien, Padre Fita: si Jesús dijo: «absteneos de maldecir, absteneos de que salga de vuestra boca palabra alguna irritante,» ¿por qué vuestra escuela trabajó diez y ocho años para escribir las ochenta maldiciones del «Syllabus» fulminadas no contra las cosas y los errores, sino contra los hombres de todas las escuelas y los apóstoles de todas las ideas salvadoras? ¡Todo se maldice en aquel documento! ¡todo!..... sobre el cual, como dice muy bien un escritor, parece que se vé revolotear el génio del pasado bramando de rabia al ver como el mundo moderno se libra de sus garras y se emancipa de su yugo »

En él se maldice al que diga: «Los hombres pueden encontrar el camino de la salvación eterna y alcanzarla en el culto de cualquiera religion.»

En él se maldice al que diga: «Cada hombre es libre de abrazar la religion que á la luz de la razon haya creído verdadera.»

En él se maldice al que diga: «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse con el progreso, liberalismo y civilizacion moderna.»

En él se maldice la vida, porque se maldice la razon. Jesús dijo: «absteneos de maldecir;» pero sus representantes en la tierra, no recordando indudablemente su evangélico mandato, escribieron otro documento notabilísimo: la excomunion, que vamos á transcribir en compendio, para demostrar al Padre Fita con hechos irrecusables que no puede ser su Iglesia la heredera del Evangelio de Cristo, cuando ha escrito lo siguiente:

«Maldiganlos Dios Todopoderoso y los santos con la perpétua maldicion que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas, el traidor, y Juliano, el apóstata. Perezcan con Daciano y Neron. Júzguelos el Señor como juzgó á Dathan y Abiron, y tráguelos vivos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos y perezca hasta su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y «desciendan vivos» á los infiernos. No quede semilla suya sobre el haz de la tierra. Sean los dias de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores del hambre, de la sed, de la desnudez y de todo género de males. Agóvielos la miseria, las enfermedades inmundas y de todos los tormentos. Malditas sean sus propiedades; no les aproveche bendicion ni oracion alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre y en todas partes! ¡Malditos sean de noche, de dia. A todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y bebiendo; malditos sean cuando hablen y cuando callen; maldito sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los piés! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oidos; enmudezca su boca; pégueseles la lengua á la garganta; no palpen sus manos ni anden sus piés! Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! ¡Malditos sean estando de pié, sentados y acostados! Malditos sean desde hoy para siempre: apáguese su lámpara ante la faz del Señor el dia del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y asnos! ¡Devoren sus cáda-veres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañía la del diablo y sus ángeles!»

Padre Fita, ¿qué le parece? ¿Son las líneas anteriores el eco bendito de las palabras de Jesús? No; y si las multitudes ignorantes no han medido la inmensa distancia que hay entre el Redentor y sus sacerdotes, los hombres y las mujeres que sabemos pensar tenemos obligacion de decir en donde está la sombra y en dónde está la luz. Los vicarios de Cristo se empeñan en un imposible, quieren sincerarse de sus actos y éstos estan juzgados por el tiempo, juez inexorable que nada deja sin castigo y sin recompensa. Así es que es inútil que el Padre Fita exclame: «En nuestra época se dice que nuestra Iglesia es tan egoísta y tan absorbente de las riquezas humanas, que le importa poco que los padres lloren á sus hijos que subyugados se consagran á Dios; que le importa poco que aquellos padres queden en horrorosa soledad, sin un brazo que les

proteja, sin una sonrisa que les aliente, con tal de que sus hijos ó hijas se consagren á Dios »

«¡Qué Iglesia tan funesta! ¡qué Iglesia tan horrible! que procura dominar las inteligencias y fascinar las almas al solo objeto de adquirir tiernas criaturas que harían la felicidad de sus padres y llevarse con ellas cuando muertos aquellos cuantiosas fortunas.»

«¡Que calumnias se imputan á nuestra Santísima Madre Iglesia! Nunca se ha forzado la voluntad de nadie para que se consagrara á Dios: en el derecho canónico está completamente prescrito que por solo espontánea y única voluntad pueden los novicios hacerse religiosos »

Parece increíble que se quieran desfigurar los hechos que continuamente la prensa nos viene relatando con vivísimos colores y datos interesantísimos refiriendo episodios dramáticos en los cuales figuran casi siempre una madre desolada, una joven inexperta y un confesor desatando los lazos de la naturaleza; aunque bien considerado, los culpables son los que proclaman su inocencia, y créenos, Iglesia romana; la defensa que haces de ti misma, es tú mayor acusación, que no necesita sincerarse el que no ha abusado de su poder.

Siguió repitiendo que la Iglesia era amante de la libertad del pensamiento, diciendo entre otras cosas: «Dicen los libres pensadores que es necesario leerlo todo para aprender algo, que es necesario que la prensa sea libre como lo es el pensamiento; y nosotros venimos á decirlos: No creais tal, no leais más que los libros no prohibidos. De nosotros se dice que cohibimos la libertad de pensar, no es cierto. Lo que nosotros hacemos es conducir el pensamiento.»

«Y quiénes sois vosotros para conducir el pensamiento de nadie? Si la ignorancia os contempló gigantes, fué porque se postró en tierra para miraros; pero como el alma es una planta que crece siempre el alma de los pueblos ha crecido y ahora sois vosotros los que ante el progreso universal estais de rodillas; que en el gran teatro de la vida se cambia con frecuencia de papeles.

Hablando el Padre Fita el 12 de marzo sobre el matrimonio, anatematizó, como era natural, el casamiento civil, diciendo: «El matrimonio que no es religioso, no es moral. Las cosas legisladas por Dios, no pueden variarlas los hombres, y si tal hacen, usurpan los derechos de Dios. Por eso el matrimonio civil es una plaga que no deben aceptar los buenos católicos, ni aún tolerar los católicos tibios, porque, ¡ay de los pueblos que consienten que varíen las leyes en lo mas sagrado de la familia, haciéndoles perder el temor de Dios para ser solamente responsables por el temor de la justicia humana!»

Hay que considerar que las humanidades que nos han precedido, temieron á sus dioses, y mas tarde á su Dios; y todas ellas se odiaron con ferocidad inconcebible; todas levantaron sus tronos sobre gradas de cadáveres; todas han manchado sus vestiduras con la sangre de las víctimas inmoladas en nombre de Dios, y debemos estudiar y ver si la justicia humana contiene los ímpetus salvajes de los pueblos fanáticos, ya que éstos han matado en nombre de su Dios.

El hombre no debe temer á Dios, debe amarle, admirarle, adorarle, pero temerle..... ¡jamás!

Dice el Padre Fita, que el matrimonio que no es religioso no es moral. ¿Y por qué? ¿Qué le falta para serlo? ¿El confesor que se interponga entre el hombre y la mujer, ese apéndice innecesario entre dos seres, que no deben ocultarse el más leve pensamiento? Algo mas moral es un matrimonio civil, unido por los lazos del verdadero amor, que la mujer mira en el padre de sus hijos á su mejor consejero, á su guía espiritual, en quien deposita todos sus secretos, á quien manifiesta todos sus deseos consultándole en todas sus inquietudes; algo más moral, repetimos, es una mujer

toda de su esposo en cuerpo y en alma, que no un matrimonio celebrado en la Iglesia á la cual acude la mujer á todas las horas del día, para contarle á un hombre extraño lo que siente lo que piensa, lo que sueña, revelándole item más, los secretos de su marido. ¿Con este procedimiento no profana la santidad del hogar un hombre lleno de pasiones y de deseos, que las leyes religiosas le autorizan y le permiten inmiscuirse en todos los asuntos privados, pero que la razón lo excluye del seno de la familia, donde el hombre y la mujer deben ser dos cuerpos y un alma con una sola aspiración y una sola voluntad, sin que ningún tercero se interponga entre los dos, así esté inspirado por el Espíritu Santo?

Ya pasó el tiempo de los privilegiados, Padre Fita. Ya no hay ni llamados, ni elegidos; no hay mas que hombres trabajando en su progreso y mujeres deseosas de imitarles.

El árbol de las religiones (hablando en sentido figurado) creyó que con la sombra de sus inmensas ramas cubriría los rayos del Sol: las humanidades mientras fueron ignorantes le cultivaron, y el árbol de los siglos creció frondoso, pero los árboles no suben al cielo, se quedan en la tierra: y en la tierra se ha quedado el árbol de la religión romana, cuyo tronco está hueco y cuyas hojas amarillentas comienzan á caer, que tambien para las religiones hay sus otoños precursores de melancólicos inviernos.

El 13 de marzo el Padre Fita continuó diciendo «que la inspiración muchos decían que siempre había existido,» y con la mayor seriedad exclamó: «Se arguye tambien que la inspiración ha existido en todos los tiempos y en todas las edades, mas yo niego que la inspiración haya existido antes de Jesús y aun en nuestros tiempos si ella no sale de la Iglesia de Jesucristo; por que lo que hay ó lo que se toma como efecto de la inspiración, porque en todo trabajo escrito hay por ejemplo un amanuense que es el que escribe, y luego hay otro que es el que dicta ó inventa; por consiguiente la inspiración no es tal en el orden religioso, si el mismo Dios no es el que dicta, porque entonces es trabajo humano. Por eso la Iglesia católica es la única que posee la verdad divina, pues que los Santos Evangelios escritos por los evangelistas, estuvieron inspirados por el mismo Jesucristo.

Pues si están inspirados por el mismo Jesús, ¿cómo cada evangelista cuenta las cosas á su manera y el método de exposición es tan diferente que un mismo acontecimiento repetido de diversos modos pierde gran parte de su autenticidad?

Se necesita delirar para atreverse á decir lo que dijo el Padre Fita: «Yó niego que la inspiración haya existido antes de Jesús.» Y á los demás redentores ¿por qué se les ha de negar lo que se le concede á Jesús? Pues que, ¿así se destruye con una palabra la historia de la India que fué como dice César Cantu: «la cuna de la civilización, siendo los indios los que echaron el ancla en el mar de las edades» donde Cristina desempeñó igual papel que Cristo en la Judea? ¿Así se niegan las grandes misiones que vinieron á cumplir los filósofos y los profetas de todos los tiempos? ¿Así se desconoce que la inspiración es la aguja imantada que sirve de brújula á todas las inteligencias?

Dice que en el orden religioso la inspiración no es tal si el mismo Dios no es el que dicta. ¿Y qué? ¿Pensais por ventura que Dios no dicta su voluntad más que á las dignidades eclesiásticas cuando estas mandan quemar á los herejes ó anuncian una nueva aparición para explotar la credulidad de los fieles? No, Padre Fita: estais en un gran error. Dios habla con todos los artistas que por medio de las maravillas del arte le rinden culto! Dios habla con todos los sábios que por medio de sus experimentos y descubrimientos científicos proclaman su gloria! Dios habla con todas las almas sencillas que con la práctica de evangélicas virtudes son los santos de la tierra! Dios habla con todos los niños porque son los ángeles de los mundos! Dios habla con todas las madres por que solo ellas saben amar y perdonar siempre! Dios habla con todos los desgraciados para que adquieran valor y esperanza! Dios habla con toda la humani-

dad, porque si Dios no nos infundiera aliento, si la inspiracion divina no fuera tan pródiga como el Sol lo es de su luz, y la tierra de sus flores, ¿que sería de las humanidades? La inspiracion, Padre Fita, la recibimos todos. No es patrimonio de esta religion ni de aquella filosofía. La irradiacion de la inteligencia suprema, nos dá el calor eterno de la vida, el inagotable raudal del sentimiento. El afan de progresar que siente el espíritu, la intuicion de un más allá que todos tenemos, ¿á que es debido? A que recibimos la inspiracion del mismo Dios que nos presenta el gran libro de la naturaleza para que en él estudiemos una historia cuyo epílogo nunca llegará.

¡Cesen los privilegios de las religiones que han producido el odio universal y comiencen los hombres una nueva era de civilizacion tan necesaria á todos los pueblos como el aire que nos alienta, como el Sol que nos vigoriza, el agua que calma nuestra sed, como el pan que nos alimenta. Necesitamos luz y verdad y el auxilio de la razon despojada de todo formalismo, y entonces veremos en Dios el astro de los astros, y el númen de los mundos.

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

I A T E O S !

Artículo séptimo.

¡La eternidad! ¡temor pueril y espanto de los que no te aman! Ellos se estremecen ante ese nombre, porque sin confianza, es decir, sin *amor*, quieren abarcar todo lo que encierra la palabra; lo que no se termina nunca; lo que jamás empezó, ni se acabará nunca; el *más allá* ahora, y luego, y *¡siempre!*... En verdad que cuando se quiere llevar el pensamiento á la *realidad* de esa palabra, el frio de la locura invade nuestras venas.... Hemos violado una ley de nuestra naturaleza, la relatividad, y sufrimos el castigo con la infraccion! ¡Inútil es empeñarnos en lo imposible!... ¡Fuera de mí, conato profanador, que pretendes alzar mi pensamiento humano á la Divinidad! En su seno reposo, como reposa el alga microscópica del Océano en la roca sumergida, rodeada por todas partes de la inmensidad! Punto en la línea de lo infinito, instante en el reloj de lo eterno, anillo en la cadena de lo absoluto, por donde tienda la mirada no ve mi vista otra cosa que espacio, cerniéndose sobre mi destino con todas las maravillas de lo incomprensible; entreabriendo las regiones estelares, cuyas miriadas de soles radiantes de fulgor me mandan sus destellos, á los cuales responde la fosforecencia molecular de los mares (destellos tan espléndidos como los de las constelaciones) que, enlazando la grandeza con la pequeñez, trazan la gigantesca espiral de los organismos, curva misteriosa que rastreando lo perecedero y alzándose hasta lo ilimitado, engarza en sus revueltas la nebulosa perdida en los desiertos celestes, y el pólen de la flor que cruza los arenales para trasformarse en cáliz perfumado!

¡Bajel inmenso, que me arrastra con vertiginoso volar por los imperios del Sol, es la morada que huella mi planta: sobre ella me postro, levantando mis ojos á la inmensidad que por todas partes me rodea, y de la cual nutre mi pensamiento como se nutre mi organismo!

¡Oh Dios! niéguele quien no te sienta! ¡que te defina quien no te venera! ¡qué tiemble quien no te ama! Verdad y Belleza, que sólo en ti residen, alientan nuestro ser, como ráfagas de tu luz: en vano es que las iniquidades amontonen sobre ellas espésimas nieblas: todas se disipan y se hunden ante el fuego sublime que, permanente, inviolable, anexo á nosotros mismos, escapándose á la definicion (en cuanto se le quiere dar formas y señalarle límite) se agiganta cuanto más se aleja, y, manumitiéndose de toda autoridad, sin más apoyo que el de su sacrosanto

origen, reside en nuestras almas, haciéndolas subir por la escala infinita de la perfección!

¡Oh, Dios! sólo como vaga promesa de una felicidad inexplicable, veo un leve resplandor de tu ser, y partiendo de ella, cultivando esa aspiración de mi espíritu hacia la bondad permanente, es como puedo, sin sobra de ser sacrilega, profesar en una religión asaz grande para que no te ofenda con su culto: la religión de la Naturaleza. ¡Bendito seas, Dios de la Naturaleza, que pueblas los cielos con las maravillosas huestes de los mundos estelares, y me diste poder para penetrar en aquellos espléndidos campos, que me envían, con su rutilante esplendor, el casto beso de la vida universal! ¡Bendito seas, Dios de la Naturaleza, que arrancas de su lecho de seda a la ténue crisálida y espolvoreas sus alas con los matices del iris para llevarla a los altares del himeneo! Mis ojos no bastan para admirar tus obras, mis oídos son torpes para recoger todas las ondas sonoras del himno triunfal con que te saludan, lo mismo el condor con su vuelo gigante sobre las cordilleras, que el soófito tornasolado con sus delicadas fibras, ondulantes en la profundidad del mar; lo mismo la estalactita irradiando cascadas diamantinas en el fondo de las grutas, que la palma de los desiertos sacudiendo su empenachada copa para besar a su lejano amante! ¡Mi vida es corta, mi entendimiento es rudo, para ofrecerte toda la admiración y darte todo el amor que mereces ¡a Ti! que resides en mi conciencia para inspirarme toda idea de felicidad!

¿Sectas, doctrinas, escuelas, ¡qué importa las que sean! te buscan en el protoplasma de la cédula cerebral, perseguida desde las vetas del mineral ó desde el éter cosmológico, la cual, formando la sustancia gris, se desliza en las circunvoluciones y arranca con su vibrátil choque en los centros de idealización, la facultad de la memoria, del entendimiento y de la voluntad? Pues hasta allí seguiré con el más ínfimo de los átomos, mientras la experimentación siga hablando: cuando ésta calle, cuando el silencio del cadáver responda a sus preguntas, y la inmovilidad del organismo conteste a sus reactivos; cuando la fuerza se escape a sus análisis y sus laboratorios dejen de ser creadores, me separaré de ellos para seguir amándote y reverenciándote fuera de la materia.

¿Te buscan en la revelación, conservada sobre los siglos por tradiciones y leyendas, con toda la severidad que se guarda un tesoro insustituible. Pues mientras la revelación concuerde con tus obras; mientras la Verdad y la Belleza, escritas en mi ser con el ansia de felicidad que me sustenta, resplandezcan en la revelación, llevando mi espíritu hacia los horizontes de un porvenir dichoso, seguiré bendiciéndote y amándote. Cuando la revelación se burle de tus leyes, escarnezca tu nombre, profane tu ser con mixtificaciones, y me lleve a la inmovilidad del sepulcro, anulando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, me separaré de ella, para seguir adorándote mientras haya en mi pecho aire que respirar y en mi frente idea que emitir.

¿Te esparcen como fluido inmaterial en todo lo que, sensible ó inanimado, conocido ó desconocido, forma escalas en los pentágramas de la creación? ¿Te llevan como alma ó esencia hasta los mismos átomos de arena que esparce el huracán? Pues allí estaré, mientras la inviolabilidad de tu misterio no sea ultrajada por rictos monstruosos; mientras no te se desvanezca en una abstracción que arranque la actividad ascendente de mi alma, abstracción precisa cuando se intenta darte forma ó determinar tus designios, abstracción impía cuando se atenta a tu personalidad. Si; sean los que fuesen los que, explicándote por fuera de la creación, paralícen las fuerzas vitales en un sopor estático, y saliéndose de la esfera de relación, único mundo positivo a la dicha del hombre, invadan tus reinos de lo absoluto, eterno é infinito, me separaré de ellos, para seguir besando al colibrí de los bosques como obra hermosísima de tu poder, y humedeciendo mis ojos con el raudal de la ternura al contemplar la germinación de la semilla por ti ordenada!

DULCES SENSACIONES.

Cuán sublime y poética es la ciencia astronómica! que placer tan inmenso experimenta nuestro espíritu al leer las brillantes páginas de sus libros inmortales que tan bien describen la grandeza de los cielos! No hay pena ni dolor que no se mitigue, ni pensamiento vicioso que no se combata, ni ofensa que no se perdone, al elevar nuestra alma hacia ese conjunto de magnificencias que encierra en su seno la madre y santa naturaleza!

Los astrónomos cum felices deben ser! sin duda son los seres mas dichosos de la tierra; por que tienen motivos para vivir de la vida espiritual más que de la corporal; estando en continua y pura contemplacion deleitándose en un verdadero éxtasis, admirando las inmensas riquezas que contienen los espacios infinitos, quedándose atónitos viendo que cada dia se van descubriendo nuevos tesoros con la penetrante mirada de su telescopio, en esos mares del éter por los cuales solo Dios puede navegar.

¡Ah! si yo pudiera desarrojar este pensamiento entorpecido por la ignorancia, para hacer ver con mas claridad y más lógica la falta que hace en estas casas (1) las santas y regeneradoras lecturas del espiritismo y de la astronomia, que tanto elevan á la criatura, por que en ninguna parte le es al hombre mas necesario el consuelo, que en el lugar donde mas sufre, ni mas indispensable el estudiar su pasado, su presente y su porvenir; con este estudio sabe á que atenerse, está más conforme con sus sufrimientos, los encuentra mas justos, y de este convencimiento viene la tranquilidad de su espíritu que le hace vivir mejor; gozes desconocidos para él penetran en su corazón, el velo de la ignorancia se descorre ante él, y vé un horizonte mas grande y mas límpido, y de ahí la necesidad y el deseo de mejorarse trabajando sin cesar para combatir todo lo que no esté en armonía con la moral; y conseguido cambio tan benéfico, el mas criminal comienza á amar á sus semejantes, su corazón antes endurecido sufre y llora por las penalidades de sus hermanos; y últimamente sabe perdonar á sus verdugos que le martirizan, porque comprende que perdonar es lo mas sublime, es practicar la caridad como la enseñó Jesús, es hacerse grande ante Dios y los hombres.

He aquí el hombre transformado; y hasta que los terrenales no estudien con seriedad las doctrinas regeneradoras no reinara mas que el formalismo y la hipocresía. Yo me rio de la manera con que los legisladores del mundo civilizado, quieren instruir y moralizar al infeliz penado, queriendo que salga hecho un bandido con tan falso sistema, sien lo así, que desde que la sociedad lo rechazó por una leve falta, ó tal vez alguna calumnia, recayeron sobre él todos los odios y rencores, y lo mas sensible de todo, son los crueles tratamientos, que le dan; así en vez de salir corregido sale hecho una fiera, quieren moralizar á latigazos, é imponer por la fuerza bruta un absurdo en la inteligencia de los desgraciados. Pero, ¿que hemos de hacer? hagámonos cuenta que nadie puede enseñar mas que lo que sabe, que *el olmo nunca dará peras*. Cuando el mundo sea moral moralizará á los que no lo sean, mientras tanto resignémonos con nuestra suerte y seamos tolerantes con los que nos hacen sufrir, que hemos descendido á este planeta para expiar y mejorarnos tratando con mucho cuidado de no desmentir nuestras palabras con malos hechos.

Amalia; si sucumbo en esta casa como me lo presagia mi corazón á causa de estar mi naturaleza bastante quebrantada por los excesos del trabajo y de lo mucho que he sufrido durante 16 años de condena, como me sea posible me despediré de tí y te dejaré mis memorias.

Me faltan tres años para cumplir, pero estoy convencido que la muerte me dará la libertad antes de terminarse mi cautiverio. Acuerdate en tus oraciones de rogar por un

Presidario.

Hemos tenido un placer en publicar este sencillo escrito, por que revela la regeneracion de un espíritu que probablemente debió descender al fondo del abismo, y la ciencia y la filosofía le han dicho, *¡levántate y anda!*

(1) Los presidios.

LA LUZ DEL PORVENIR.



Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, ent. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. : derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—¡Ateos!

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 22 del corriente, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

VII.

Para el espíritu de escuela siempre será un crimen el buscar el hombre su dignidad, pues sabido es que el dogma de la razon está reñido con el dogma de la fe y son antitéticos en absoluto. Por eso las religiones combatirán eternamente al racionalismo. ¿No le han de combatir? Si este dice: Los grandes abusos, son las grandes lecciones de la humanidad; las religiones han abusado de la credulidad de los pueblos hasta el punto de que las multitudes han llegado á comprenderlo; y como las grandes revoluciones son como el rayo, que se forma en menos de un segundo, de igual manera, en un instante dado, no esta escuela, ni aquella secta disidente, sino todos los hombres pensadores, han sentido sed, ¡sed de infinito! Se han mirado unos á otros y

han exclamado: Las religiones al construir los templos no levantaron las casas del Eterno, sino las tumbas de la inteligencia; y como los hombres ignorantes son los esclavos de los siglos. ¡Libre pensadores! no tengamos más que una idea, ¡la abolición de la esclavitud! Y este grito, ha resonado en todo el Orbe. Es la voz de este siglo cuya potente vibración encuentra eco de Oriente á Occidente, porque ha llegado el tiempo que anunciaron los profetas y la verdad llama á todos los entendimientos. Compadezcamos á aquellos infelices que no escuchan su voz, porque vivir, es disponerse á ser dueño de sí mismo.

El Sol que calienta al cuerpo, cuando se le mira á través de la razón, dá calor también á la inteligencia. Alentemos, pues, ese destello divino, que solo por el comprenderemos que las religiones, queriendo ser dueñas del pensamiento, han creado generaciones de ilotas primero, y de criminales despues, que acaban por desaparecer de la tierra abrumadas por el desprecio social. Ante tan tristes consecuencias, trabajemos por la abolición de la esclavitud, debiendo interesarnos la suerte de los sacerdotes, que son nuestros hermanos, hombres inteligentes muchos de ellos que hoy aparecen en el mundo científico como pobres nulidades, supeditados por el espíritu de escuela que les hace decir lo que la razón tiene siempre que rechazar. Como sucede muchas veces con los argumentos del Padre Fita, que generalmente solo está en lo cierto cuando cuenta lo que dicen de su Iglesia.

El 16 de marzo, refiriendo cuando entró Jesús en el templo de Jerusalem y arrojó á los mercaderes de la casa de su Padre, añadió con acento lastimero:

«En nuestros tiempos mucho se ha hablado y se habla de los mercaderes del templo, comparándonos á nosotros como á mercaderes de conciencias, diciendo que nos aprovechamos de la desgracia para robar á las familias, que nos aprovechamos de la confesion para imponernos, que nos hacemos dueños de las riquezas, diciendo, por fin, que si Jesucristo volviese á la tierra él nos echaría de nuestros templos, ¡Cuán amarga hacen nuestra existencia! ¡Cuanta calumnia se emplea para deshonrarnos! Nosotros no usurpamos nada á nadie, lo tenemos prohibido en el séptimo mandamiento, que dice: «No hurtarás»

«Digase claro. ¿En qué ocasiones habemos abusado de nuestra autoridad? ¿A quién habemos usurpado las riquezas? Citense nombres, citense fechas, citense los pueblos, y entonces si es verdad caigan sobre de nosotros todos los anatemas.»

Ya han comenzado á caer, Padre Fita: ¿que más anatema quereis que ser vosotros mismos vuestros acusadores?... En cuanto á citar nombres, fechas y pueblos para demostrar en cuantas épocas habeis abusado de vuestra autoridad, no hay mas que citar una fecha, el año 311 de la Era Cristiana. En él abrazó el cristianismo el emperador romano Constantino I llamado el Grande, y desde aquel momento la vida de la Iglesia romana ha sido una serie de continuos desaciertos, de abusos incalificables que no nos es posible enumerar en estos reducidos artículos, porque seria harto difuso tan interminable relato. Pero en la Historia de los Papas de J. Vernet se encuentran datos interesantísimos con los cuales queda perfectamente demostrado que todos los Pontífices que no han autorizado los desmanes, los atropellos y las usurpaciones de las altas dignidades eclesiásticas, ha durado poco tiempo su reinado. Enfermedades instantáneas, ó dolencias misteriosas han concluido con la vida de los verdaderos vicarios de Cristo. No es nuestro ánimo sacar á relucir las miserias de la religion católica. Otros muchos con mejores condiciones que nosotros se encargan de hacerlo, y les dejamos á ellos el desempeño de su misión que nos seria demasiado enojosa. Somos tan amantes de lo bello, de lo grande y de lo sublime, que sentiríamos un inexplicable malestar si tuviéramos que copiar de la historia religiosa todas las maldades cometidas en nombre de Dios. Mas ya que el Padre Fita se obstina en preguntar en

qué ocasiones ha abusado la Iglesia de su autoridad, justo es que le digamos, que dejando aparte la vida de la Iglesia romana que ha sido un abuso continuado, no citaremos mas que los últimos siglos, en los cuales, según asegura Mr. Leonardo Gallois, desde 1481 hasta 1808 fueron quemadas vivas en España por orden del Santo Oficio 34,658 victimas. Solo Torquemada hizo morir 10,220 desgraciados entre tormentos tan horribles.

Pregunta el Padre Fita: «¿A quién habemos usurpado las riquezas? ¿A quién? A 288,214 desventurados que fueron á galeras y se les confiscaron los bienes. En el término de 328 años creemos que hizo bastantes proezas en nuestro suelo el Tribunal de la Inquisición, y si volvemos la vista á Francia vemos su célebre noche de San Bartolomé del año 1572 que solo en París murieron tres mil hugonotes, y el historiador De Thou fija el número de los asesinados en toda la Francia en aquella ocasión en treinta mil; y otros datos elevan la cifra desde sesenta mil hasta cien mil hugonotes. Y esto es lo que se vé, lo de mas bulto, como diria el vulgo, que las historias secretas no quedan grabadas mas que en la conciencia de los verdugos. La Iglesia romana, Padre Fita, no puede preguntar lo que habeis preguntado, porque ha pecado mucho. ¡Su pasado es horrible! Sus hombres mas renombrados mataron el sentimiento, y todo lo que les queda que hacer á sus sacerdotes es desesperarse; porque los hechos consumados no tienen remedio.

Signió hablando de algunas individualidades eclesiásticas que habian faltado al cumplimiento de sus deberes, citando á Martin Lutero, que se enorgulleció y dejó seducir (según el Padre Fita) por los bienes y goces de la tierra.

¡Qué modo tan pobre de juzgar al gran iniciador de la Reforma! al que tuvo el valor suficiente para quemar en presencia de todo un pueblo una bula del Sumo Pontífice Leon X, que las expedia de indulgencias! «En aquella época un puñado de moneda bastaba para que el hombre mas corrompido y criminal tuviese iguales derechos á la gloria y á las divinas recompensas que el hombre mas virtuoso. Las indulgencias nivelaban todas las condiciones » Esto dice Vernet, y aquellos grandes autores fueron los que sublevaron el espíritu de Lutero que merece de los hombres pensadores un recuerdo de imperecedera gratitud.

El 18 de marzo, después de muchas consideraciones sobre los milagres de Jesús, habló sobre las excelencias del bautismo, diciendo así:

En nuestros tiempos se niega que el agua del bautismo redima y nos llene de pureza; es mas, se llega al extremo de llevar los recién nacidos al registro civil, y allí darles un nombre que no es el de ningún santo, sino un nombre natural, muchas veces un nombre anatematizado por la Iglesia. Fúndanse en ello, diciendo que el ritual de la Iglesia es puramente idolatría, y que por lo tanto no hay necesidad de llevar los niños ante fórmulas ridículas. ¡Cuánta ignorancia!... ¡Cuanto cinismo! Lo que mas caracteriza al cristiano es el sacramento del bautismo. El te limpia de pecado al entrar en el mundo, y si ha sabido conservar esta pureza durante toda su vida, él le sube á los cielos á gozar de las dichas celestiales, y si ha pecado tiene tal ascendencia el bautismo, que hasta siendo condenado á los infiernos es un distintivo que no borran jamás las llamas del fuego. El mismo, Luzbel, fué el que recibió cuando era ángel bueno el bautismo de Dios. Por esto se levanta tan poderoso, por eso engaña con tanta sabiduría, porque él es sabio y con su sabiduría engaña á fin de que los que le escuchan con su orgullo caigan como cayó él en los inmensos abismos del fuego de Dios »

Si Dios pudiera fulminar excomuniones, si Dios pudiera descender á dilucidar las miserias religiosas, si Dios se fijara en los absurdos y en los deicidios de las religiones, la Iglesia romana hubiera sucumbido, como dicen que sucumbieron Sodoma y

Gomorra. Si, hubiera sucumbido abrasada por el fuego del rayo, quedando pulverizados sus templos y lanzado al espacio por el huracan de las tempestades el polvo de sus ruinas!

¡Qué modo de delirar! ¡Qué manera de enaltecer la grandeza del bautismo, diciendo que Luzbet, bautizado por el mismo Dios, á pesar de haber caído, por la circunstancia del bautismo recibido, se levanta poderoso y por eso engaña con tanta sabiduría, porque el distintivo que lleva en su frente no lo pueden borrar las llamas eternas! Tal ascendencia tiene el bautismo, que hasta el condenado á las penas del infierno conserva una parte de su privilegio que le sirva para engañar con mucha sabiduría.

La lógica de semejante argumento es verdaderamente monstruosa. Ella revela que la Iglesia romana, no puede haber recibido nunca la inspiracion del Eterno. Si el bautismo nos limpia de pecado, si nos conduce á las inmensidades de los cielos, no puede servir á ningun sér de la Creacion como arma poderosísima para «engañar con sabiduría» y arrastrar á la perdicion al género humano.

Si el bautismo viene de Dios; si el agua bendita recibe en sus limpias ondas el effluvio de su aliento, solo puede servir para engrandecer al hombre en cuya cabeza la derraman al nacer. Y si tal resultado no se consigue, es porque Dios está lejos, muy lejos de todas las ceremonias de sus múltiples iglesias que todas quieren ser depositarias de su omnimoda voluntad.

El 20 de marzo, hablando de la Resurreccion, tuvo momentos felices diciendo, entre otras cosas, que la verdad es el pan de la inteligencia: hé aquí un pensamiento bellissimo. Pintó despues como resucitaremos, que por cierto (segun el Padre Fita) es de un modo muy agradable, aunque distinto de cómo lo refieren otros teólogos.

Escuchemosle: «Los que no creen en esta resurreccion, es por que no comprenden el poder de Dios que allí donde concluyen las fuerzas del hombre, allí empiezan las de Dios. El en el Juicio final nos lo ha dicho ya de mil maneras, resucitará á nuestros cuerpos para su mayor honra y gloria. No vayais á creer que estos cuerpos resuciten con los defectos que poseían. Por ejemplo, no vayais á creer que aquella mujer gruesa, de dimensiones deformes, de estructura tosca, de belleza pobre, resucite de la misma manera. No: entonces será hermosa, de perfiles delicados, sin defectos que la aquejen, todo paz, todo cariño, todo amor, segun las virtudes que haya ejercido. La Iglesia no ha dicho aún la cantidad de materia que deberán tener los cuerpos resucitados. Naturalmente que por poca cantidad que sea, habrá de haber cantidad de materia para dar forma al cuerpo. Dios lo hará ésto de una manera tan sabia que no quepa duda que se ha verificado la resurreccion de los muertos.»

En nuestros días, los hombres de mala ciencia niegan la resurreccion, apoyándose en la transformacion de la materia. Dicen que nuestros cuerpos por su tejido sufren ó experimentan una transformacion continua, y preguntan con mucha sagacidad burlesca: ¿Cuál será el cuerpo que resucitará, si el de hoy, ó el de mañana? Porque es necesario entender que nuestro cuerpo varía en peso específico, en volumen, en densidad y en conexion molecular tantas veces como pulsaciones tiene el calor, el frio y la electricidad. Luego dicen: Un cuerpo humano cuantas más fuerzas gasta menos pesa. Y dice la Iglesia: Es dogma de fé que Dios resucitará á los muertos. ¿En que forma? No lo ha dicho aún. ¿En que cantidad de materia? Tampoco lo ha dicho.

Como se vé, son mucho más concluyentes las definiciones de la ciencia que las religiosas. Entre el dogma de fé de la resurreccion y las preguntas científicas que hacen los sábios, preguntando cuál será el cuerpo que resucitará, cuales serán las moléculas que Dios agrupará para formarnos de nuevo; que campo tan inmenso de investigaciones nos abre la ciencia!..... ¡Que pobreza de conceptos tienen las religiones! El mismo Padre Fita ha hecho el paralelo, que ellos son los encargados de tan útil trabajo.

El 22 de marzo, contestando sin duda á nuestro artículo III, dijo así: «En uso de la libertad que cada uno de los hijos de la Iglesia posee, yo dije, que el Papa Leon XIII era infalible, grande en la tierra por ser cabeza de la Iglesia católica: y que no obstante se acercaba al confesionario á confesar con el sencillo sacerdote y buscar su absolución. Si se entendiera bien lo que significa la infalibilidad entonces no se haría tan extraño que el Papa se presternase á los piés del sacerdote. El Papa es infalible cuando desde la Cátedra del Espíritu Santo se dirige á los fieles de todas las partes del mundo para trazarles la regla de conducta que han de observar para ser fieles buenos y amantes de la doctrina del Redentor y de nuestra santa madre Iglesia; para dictar providencias, políticas ó diplomáticas, que conduzcan á los mismos efectos. Desde allí el Papa es infalible, no puede engañarnos, no puede engañarse, porque dicta el mismo Espíritu Santo. Fuera de estos ejercicios, el Papa es un hombre mortal y pecador hasta si se quiere como todos los demás mortales: y para probar esto, diré que él es el jefe de una familia, como se entiende de servidumbre, la cual algunas veces tratando con ella, puede cometer el pecado de no tener la paciencia suficiente, ó de no haber comprendido bien las acciones de aquellos y haberles reñido de una manera injusta. Hé aquí, pues, por que el Papa va al pié del confesionario á buscar su absolución.»

Le estaba reservado al jesuitismo deshacer su misma obra. Ayer proclamó infalible á Pío IX, y hoy dice por medio de uno de sus grandes oradores, que el Papa fuera de los ejercicios de su cargo es un hombre mortal y pecador hasta si se quiere, pudiendo reñir de una manera injusta á su servidumbre.

¿Cómo es eso Padre Fita?.....¿Cómo puede llegar á ser injusto el que recibe tan directamente la inspiración divina del Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad cristiana, que procede igualmente del Padre y del Hijo?

¿Cómo estando en relación tan íntima con el mismo Dios, puede este hombre pecar!.... ¿En tan poco teneis al Espíritu Santo, que pensais que pueda elegir á un hombre como los demás, para que este ejecute sus mandatos?.....

No, Padre Fita. El Papa considerado infalible tiene que serlo en todos los actos de su vida, absolutamente en todos. Es necesario tener lógica para no hacer descender de su alto pedestal á las figuras simbólicas que representan á Dios.

No os habeis fijado bien, Padre Fita, en la importancia que tiene el Espíritu Santo?

¿No sabeis que es la inspiración divina? ¿La voluntad suprema? ¿La palabra eterna de Dios? Y este no puede elegir intérpretes de sus pensamientos en hombres vulgares sujetos á pecado. No. Si el Papa ha de ser Santísimo, como le llama su Iglesia, si solo él recibe en el universo la inspiración directa del Eterno, que por recibirla muchos le llaman «vice Dios», ¿no deben responder todos sus actos á su santidad? Si; deben responder en santa lógica, y si no responden es porque realmente como ha dicho muy bien el Padre Fita, el Papa es un hombre como los demás.

Dijimos en nuestro artículo anterior que Dios habla con todos sus hijos: mas queriendo suponer como supone la Iglesia romana, que no hay mas que un elegido dotado de infalibilidad para dirigir la nave de San Pedro, este es mucho pedir que sea impecable? No, Este no tiene que ser absuelto. ¿Qué más absolución quereis que sus relaciones con el Espíritu Santo?.....

¡Ah jesuitismo!..... Toda tu sabiduría ha sido impotente para divinizar á un hombre. Tus mismos adeptos derriban el castillo de naipes que levantastes en tu osadía, osadía que te hizo perder la razón!

No hay en la tierra hombres infalibles, ni puede haberlos en ningún planeta. Infalible no hay mas que Dios. Sus obras admirables lo manifiestan y solo á él debemos adorarle en espíritu y en verdad.

Representante suyo no hay ninguno. ¡Ah, sí! Uno hay en este planeta; el Sol, que con su luz esplendorosa y su calor vivificante, le presta vida á todo lo existente.

¡Dios está en la luz! ¡La luz está en él! ¡La verdad brota de esa union divina! ¡Adoraremos á la verdad porque es hija de Dios y de la luz!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

I A T E O S !

Artículo octavo y último.

Auroras espléndidas, que despertais al dormido planeta con los fulgores de vuestra luz precursora del sol, al levantaros sobre el Oriente recoged mi bendición y unidla al hosanna que brota del fondo de las cañadas, de las selvas y de los prados, de los continentes y de los mares, con el zumbido del insecto y el rugido del león; unidla con el pjar de la golondrina y las fulguraciones del rocío, con el aroma de las flores, con las rompientes de las olas, el rumor de las tempestades y la frescura de las brisas; unidla al grito que brota de la Naturaleza entera, y, subiéndola hasta donde El es, véame sometida á su voluntad. Nada quiero, nada pido, sino vivir dentro de sus leyes, que me señalan un porvenir abierto, sin limitaciones, en cuyas etapas han de quedar las tosquedades del espíritu y la materia, cada vez mas unidos en la concordia del amor.

¡Sus leyes! Escritas están con caracteres legibles á todos los hombres en el código de la Naturaleza, inapelable tribunal que no consiente una violacion, ni sanciona una desarmonía, ni ocasiona un dolor; código que me ofrece la Humanidad, pronta á volver sus páginas ante mis investigadoras miradas. La Humanidad es tan necesaria para reconstruir el pasado, como para fundamentar el porvenir. En Ella estamos al presente; todo por Ella y para Ella. Que nuestra vida de accion comience en la Humanidad y en Ella termine; que el caudal de nuestro sér marche en la corriente de los siglos, llevado por Ella, que reasume en sí la dignidad de sacerdote de Dios. Sacrifiquemos, pues, en sus altares, y ante las palabras que pronuncie, paremos nuestra planta, escuchando sus consejos, estudiando sus dictámenes, reverenciando sus órdenes.

La Moral se desprende de ella, como de Dios irradian la Verdad y la Belleza. Las sociedades que se suceden la conturban en su superficie, como se conturba el lago sereno con el aura suave. Mientras nos rodean estas pasajeras ondulaciones, creemos que la Humanidad, perdido su nivel y cambiado su fondo, se desborda hácia el caos, pero la profunda serenidad de su grandeza, por Dios regida, no se turba jamás: en Ella, en sus cristalinos raudales se conserva inmaculado el principio del Bien, dando el calor de la fé á las generaciones, llenando de efluvios redentores la inteligencia de los escogidos, nutriendo el espíritu de los privilegiados con la sávia de la caridad.

DIOS EN LA NATURALEZA,

LA CIENCIA,

LA VIRTUD.

Y en el centro de esa trinidad rodeada de lo infinito y de lo eterno

LA HUMANIDAD

representada por el hombre y la mujer marchando *sobre el mismo camino*, unidos en lazo indisoluble, constituyendo la familia, principio inviolable de toda sociedad racional, fijando su mirada en los destinos de sus descendientes, y recogiendo la herencia de los siglos, para llevar á la inmortalidad á todos los mártires, á todos los sábios y á todos los héroes.

Hé aquí la oracion que asciende del alma, cuando las olas de purpurina luz que

surgen del astro-rey llegan hasta mis ojos con sus postrimeros resplandores, anunciándome que uno de los días de mi existencia terrenal se ha hundido en el pasado. Huya en buen hora, triste ó alegre, que nada representa la risa y el llanto de las pasiones extraviadas ante la majestuosa serenidad de la creacion, y ante la excelsitud de los destinos del hombre, coronamiento espléndido de toda la escala orgánica que puebla nuestro mundo.

¡Feliz mil veces si, al llegar el último día en que vea la luz de los cielos, se impregna mi vida en la mas grandiosa de sus aspiraciones, y, sintiendo en sus mas recónditos repliegues las oleadas del amor, arroja de mi lado el áspid de la duda y del egoísmo, y me dispone á dormir el sueño de la muerte con la fé en Dios, y la esperanza en la eternidad!

ROSARIO DE ACUÑA.

Nos escriben de Fomento, (Isla de Cuba) que hay en dicho punto un centro espiritista donde se obtienen curaciones admirables, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos los párrafos mas interesantes de dicha carta que dicen así:

«Aprovecho el decirle que hemos pasado un día de verdadero placer. Fuimos convidados para celebrar el completo restablecimiento de una pobre demente que los médicos rehusaron curarla por imposible; nos reunimos mas de cuarenta, casi todos reciben el beneficio de las curaciones, y entre ellas muchas notables; una sorda muda ya casi restablecida, otro baldado declarado incurable por la ciencia y hoy robusto y en completa salud, otros tísicos, en fin fué un día de verdadera glorificación á Dios fuente de donde nos vienen los remedios.»

Papá me llamó para que les dijera algo de nuestra doctrina y les hablé, lo siguiente.»

«Hermanos; hoy nos reunimos en este lugar para regocijarnos con motivo de la feliz curacion de nuestros hermanos, que algunos han obtenido el beneficio de la salud por la permision de Dios Todopoderoso y nuestros ángeles guardianes que se han servido dictarnos los medicamentos.»

«Bendigamos todos al Señor y adorémosle pues nos favorece con la mejor de las riquezas.»

«El que nuestro Soberano Señor nos proteja no creais hermanos que se deba á nuestros méritos, nada de eso, se debe á que ha llegado el tiempo que nos quitemos la venda de los ojos que nos tenía sumidos en la negra oscuridad y que nos alejaba de él y por esto nos ha revelado la ciencia de conocerle mas de cerca, para de este modo admirar la grandiosidad de su poder á fin de que lo respetemos como Soberano y le amemos como padre; esta ciencia revelada por los espíritus superiores, es á lo que llamamos espiritismo.»

«Nada extraño es que muchos, la mayor parte de los pobres que nada han leído y que ni aun tienen la mas mínima idea de lo que es, crean que son puramente ilusiones, intentando contradecirlo con cuentos ridiculos y farsas injuriosas, haciendo alarde de que son ellos mas sábios ó que ven mas claro el error nuestro. ¡desgraciados! el día que estos vean un rayo de luz y aprendan las santas máximas que encierra esta doctrina, aquel día será para ellos de desconsuelo y «verán lo mal que hicieron en profanar aquello que debían venerar. Si hermanos, tened la firme convicción que les pesará lo mal que hicieron en burlarse de lo que su ignorancia les privaba ver.»

«Las máximas principales de esta ciencia son de amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos hagan mal, bendecir á los que nos maldicen y rogar á Dios por los que nos calumnian; estas son las reglas que debemos observar si queremos aproximarnos á Dios, este es el camino que el espiritismo sigue. Y decid hermanos, ¿si un ciego no vé estas máximas ó por no verlas las calumnia no es digno de lástima? ¿no creéis que merece que roguemos á Dios por él para que vea la luz y se ponga á reflexionar el mal que hace en burlarse de unas creencias que deben ser el áncora de salvacion de todos?»

«Cuando uno de nuestros hermanos ciegos en esta doctrina nos causa un daño, y

que este daño lleve la intencion de producirnos un conflicto en la marcha de nuestras creencias, considerémosle como a un ser desheredado digno enteramente de compasion; considerémosle como a un pobre ciego que necesita de Lazarillo para guiarle y como no lo tiene tropieza a cada paso y se desespera sin darse cuenta que estos contratiempos los sufre porque no admite el guía de su conducta, si podemos devolvámosle bien por mal, pues el mayor de los castigos morales que se pueden dar a un ser de esta naturaleza es ver que le ampara en sus aflicciones aquel que ha sido agraviado por él, entonces le entra un remordimiento de conciencia y acaba por pedir perdon de sus faltas »

«Siguiendo sin titubear por este camino que tan sembrado de zarzas se nos presenta, no temamos hermanos, a nuestros enemigos, estos son y serán impotentes, contra esta peña, se estrellarán todas las olas enemigas, por embravecidas que estén, y nosotros sentados sobre la roca, hemos de compadecerles, pues trabajan inútilmente, se aniquilan sus fuerzas y como agua mansa sucumben y entonces hermanos, estrechémosle en nuestros brazos con cariño y amor, y hemos de alegrarnos que una oveja descarriada haya entrado en nuestro redil y forme parte en nuestro rebaño. Cuando esto sucede tenemos doble regocijo por la satisfaccion que nos causa de ver un hermano mas que sigue el camino del bien y de la virtud. Nuestro padre que está en los cielos, ve á sus hijos el bien y el mal que hacen y como todos so nos hijos de él, todos somos hermanos y nos mira con igual solicitud. Muchos pobres y desvalidos dirán ¿como puede ser que siendo todos hijos de un solo padre, yo estoy sufriendo penalidades y miserias y otros son ricos y estan gozando? Si supiera lo que nosotros sabemos no lo diria y pensaria, si yo soy pobre y lleno de penalidades seguramente es por que en otras existencias fuí rico y no supe hacer buen uso de mis riquezas, y hoy pago lo que hice de mal, asi mismo le sucederá á todo el que sea rico y no cumpla con la ley de Dios, esto es fijamente lo que sucede; por esto Dios Todopoderoso nos ordena que no miremos á ninguno como á inferior, pues aquel que nos parece inferior pueda ser un espíritu que no nos atreveríamos á saludarle por el respeto que se merece en su adelanto si le viéramos en el espacio.

Este mundo en que estamos, es una de las innumerables casas que Dios tiene repartidas en los cielos y no es de las peores, pero se acerca mucho á las malas, necesitamos transformarlo todo para su mejoría trabajando todos á un mismo fin, quizás nosotros formaremos parte en las generaciones venideras si no alcanzamos el mérito suficiente para irnos á otro mundo. Entre tanto estamos en esta casa, y es necesario formar todos una familia y considerarnos como hermanos que somos ante Dios y el que así no cumpla falta en uno de sus mayores mandamientos y como falta, llevará tambien su castigo cuando le llegue la hora. Por la tanto hermanos os recomendamos que con la fuerza y fervor que cada uno de vosotros teneis, procureis inculcar estas saludables máximas á vuestros vecinos y á vuestros allegados, á fin de que se les quite de su imaginacion, la idea que se formaban del espiritismo, decidles que el espiritismo es la práctica pura del bien y el amor al prójimo, que es lo que el Todopoderoso nos manda, y que el fruto que alcanzamos con esta práctica, ya lo estais mirando, la salud de nuestros hermanos enfermos, que es el fruto mas precioso de todos los tesoros reunidos. Procuremos que si este año nos reunimos aquí para bendecir á Dios por las curaciones que hemos obtenido, (algunas de ellas maravillosas;) nos reunamos de aquí á un año en mucho mayor número que indicará un verdadero adelanto del amor á Dios y la caridad al prójimo, y los beneficios serán mayores y entonces se verá cumplida aquella palabra del Evangelio que dijo nuestro Divino Redentor Jesús «llamad y se os abrirá, pedid y se os dará »

NATALIA MASSAGUÉ.

Nada mas sencillito que el anterior discurso, pero que lo hemos copiado integro, por que es un código perfecto de la moral mas pura, y por que fué pronunciado por una jóven que si mal no recordamos, solo cuenta catorce primaveras.

Natalia es una dulcísima esperanza para el porvenir, ella indudablemente será una de las Redentoras de la mujer.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantada una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 3, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—La mujer sin creencia.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 22 del corriente, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

VIII.

Dice un sábio que la instruccion es la madre de la sabiduria y la base de la civilizacion. Esto es muy cierto, y como nosotros no tenemos mas afan que el progreso de los pueblos, siendo adoradores de la luz, no perdonamos ocasion propicia y medio oportuno, para llevar nuestro grano de arena á la fábrica grandiosa del adelanto universal.

No se nos oculta nuestra microscópica pequeñez para tomar parte en tan árdua empresa; y decimos esto, sin fingida humildad ni falsa modestia, porque somos enemigos del orgullo desimulado; lo decimos, porque sabemos muy bien lo que valemos. Nuestro Crédo filosófico nos enseña el estudio más difícil, que es el conocimiento de uno

mismo; deduciéndolo por los grados de cultura que se poseen, por el bienestar íntimo que se disfruta, por las aspiraciones de nuestro espíritu, por el ejercicio de nuestras facultades morales é intelectuales y por otras muchas cosas mas. Así se comprende perfectamente lo que hemos sido, esto es, el trabajo empleado en anteriores existencias, cuyos productos son los conocimientos del presente. Por esto decimos que nos conocemos y nos creemos pequeños ante el infinito de la ciencia y el infinito del progreso; pero como Dios no ha creado ni un solo átomo inútil, en el mero hecho de vivir, es porque somos útiles para algo. ¿Para qué? ¿quién sabe! Quizá para decirles á las mujeres que una mujer sin el sentimiento de su dignidad es una planta sin sávia, es como dijo Sellés: «monton de carne lasciva, sobre un espíritu muerto.» Tal vez serviremos para hacerles comprender á las de nuestro sexo, que las religiones no las sacaron del «gineceo» para llevarlas al tálamo nupcial, con el buen propósito de engrandecerlas y regenerarlas. No; las han elevado de las mísera condicion de esclavas á la dignidad de compañeras del hombre, para tener junto á éste un espia de todas sus acciones, y apoderarse por medio de la confesion y de la enseñanza de la niñez y de la juventud de la vida moral política y social de los pueblos.

Las mujeres son los instrumentos de que se valen las religiones para hacerse las depositarias de todos los secretos de familia y ejercen esa dominacion que no por estar oculta bajo la capa de la humanidad y de la mansedumbre, deja de ser terriblemente avasalladora.

¿Y qué son las religiones?.... Un sábio las definió diciendo, que á nombre de la Caridad escalaban los cielos para luego convertirse en dictadoras.

Nada mas cierto desgraciadamente. Y veamos, ¿qué se ha conseguido con su dictadura? ¿qué virtudes y qué conocimientos ha adquirido la mujer bajo la direccion sacerdotal?..... No es posible decir en el hondo abismo en que se encuentran sumergidas las mujeres supeditadas á su director espiritual. Están en el caos con toda su sombra; están en la ignorancia con todo el desconocimiento de la vida. Es haber cambiado de esclavitud y ser esposa sin ser esposa, ser madre sin ser madre, ser mujer sin ser mujer. Y ese estacionamiento de la raza femenina es muy perjudicial para la causa del progreso, perjudicialísimo.

Que importa que el hombre trabaje, ni que consuma la mayor parte de su vida en el perfeccionamiento de un descubrimiento científico, mientras su esposa les diga á sus hijos con voz trémula: ¡Ay hijitos de mi alma! No tengo más pena en este mundo que cuando pienso en vuestro padre que irremisiblemente se vá á condenar; por que por más que he hecho no he podido conseguir que fuera esta Cuaresma á confesar. ¡Es un hereje! ¡es un impío! Y como dice muy bien Rosario de Acuña, se va formando el vacío en torno del «cateo» y su misma familia es la encargada de martirizarle.

¿Y no habrá medio de hacer resplandecer la verdad? ¿No se podrá atajar el mal que nos asedia? ¿Estarán siempre á merced de las religiones las infelices mujeres víctimas de la ignorancia? No. ¡Es imposible! ¡Todo avanza! ¡Todo adelanta! ¡Todo progresa! y la mujer ha de seguir la ley de la vida mal que le pese. ¡Que costará trabajo! ¿Quién lo duda? ¡Que la lucha será larga y sostenida! ¿Qué importa? Que las mismas mujeres, dirán muchas de ellas como le dijeron los cardenales á Galileo: «¡no queremos mirar!» Alguna habrá que mire, y para las que miren trabajamos nosotros, presentándoles el paralelo del racionalismo filosófico y de la religion romana, que es la que más combate la ciencia y el progreso. Hé aquí la razon por que hemos comentado los sermones del Padre Fita para decirles á las mujeres: Mirad, estudiad esa religion que os humilla; uno de sus más entendidos oradores se ha encargado de haceros ver sus grandes absurdos y la idea tan mezquina que tienen de Dios, los que en nombre de Jesús se asociaron formando una Compañía religiosa.

Nuestro trabajo toca á su término; en el presente artículo comentaremos las últimas notas que tenemos de los sermones de Fita, y en la semana próxima haremos el resumen de nuestras consideraciones. Si una sola mujer al leer nuestros escritos ha comprendido los grandes errores de que adolece la religion romana; si una sola mujer se ha mirado con lástima diciendo con melancolía: ¡Cuanto tiempo he vivido en la ignorancia! ¡de hoy en adelante adoraré la luz de la verdad! ¡Si esto conseguimos nos crearemos ámpliamente recompensados de nuestras tareas? porque una mujer pensadora es el alma de la reforma de un mundo! ¿Sabeis por qué? Porque si tienes hijos, le das á los pueblos una generacion de héroes!

Dadas estas ligeras y necesarias explicaciones, diremos que el Padre Fita, hablando sobre la Inquisicion, dijo que el Papa Inocencio III autorizó el establecimiento de dicho tribunal para que ayudara al poder civil, «pero de eso á decir que la Iglesia católica no pagará nunca los crímenes que en nombre de Dios han cometido los ministros de su altar, yo digo que mienten los que tal dicen, que nunca jamás vieron al sacerdote ó á la Iglesia martirizar á nadie. Siempre muy al contrario, sus ministros han pedido perdon para los reos, indulgencias para los condenados y piedad para los sentenciados á muerte.»

Pero ese perdon, Padre Fita, esa indulgencia para los condenados, esa piedad para los sentenciados á muerte, ha sido la burla mas horrible y mas sangrienta que han presenciado los siglos. Es verdad que los jueces del tribunal de la Inquisicion decian á los verdugos cuando les entregaban las victimas: Tratadlas con la mayor clemencia y que no se derrame una gota de sangre; mas en cambio autorizaban que murieran en la hoguera despues de haber sufrido todos los tormentos, todas las angustias que puede inventar el espíritu mas cruel y mas desapiadado.

Las hogueras de la Inquisicion, Padre Fita han sido, son y serán el eterno baldon de la religion romana. Ella que ha lanzado tantas excomuniones se lanzó á sí misma el mayor anatema. El negro humo de sus hogueras se ha condensado formando la sombra terrorífica del pasado: fantasma espantoso que quiere venir hasta nosotros, pero el progreso le cierra el paso, diciéndole: ¡Atrás, oscurantismo! ¡Atrás! Tú y yo no cabemos en la tierra: ¡envuélvate el sudario de los siglos, que es mio el presente y me pertenece el porvenir!

El 23 de marzo hablando sobre el infierno, dijo así:

«Respecto á la eternidad de las penas, debo deciros que el dogma aun no ha definido que cantidad de fuego era la que se empleaba para el tormento de los condenados, ni tampoco el lugar en que este fuego se halla, ni tampoco si era fuego material que quemaba el cuerpo, ó si era fuego inmaterial que atormentaba al espíritu.»

Entonces, Padre Fita, ¿por que otros teólogos describen el infierno con tan negros colores? Vemos con mucho placer que tanto la resurreccion de la carne como las penas eternas las presentais de distinta manera que los demás. Algo es algo: comienzo quieren las cosas. Con lo que no estamos conformes es con lo siguiente: «Así como en la tierra entre los hombres hay ofensas que no se perdonan nunca, así ante la justicia divina hay faltas que no se borran jamás. Dicen los espiritistas que no puede admitirse por la razon el que Dios castigue á sus hijos. Dicen que el castigo es proporcional á la falta en virtud de leyes fijas que observa ya de sí el espíritu. Poco así puede comprenderse lo que es la justicia de Dios. La justicia divina es tan sublime cuando perdona como cuando castiga, y para saber quién nos castiga necesitamos ver la mano soberana que firma nuestra sentencia. Sin la eternidad de las penas no es posible comprender la eternidad de placeres.»

¿Y dónde hay nada más justo que las leyes fijas é inmutables por las cuales el espíritu él se apremia y él se castiga? Dice el Padre Fita que así poco puede compren-

derse lo que es la justicia de Dios. ¿Y qué más justicia quereis que á cada uno segun sus obras? Por eso es tan injusta la absurda teoría de las penas eternas, porque no hay espíritu que eternamente peque.

Dicen que sin la eternidad de penas no es posible comprender la eternidad de placeres. Es verdad. Tan absurdo y tan erróneo es el dolor perpétuo como la felicidad continua; en uno y en otro estado está fuera de su centro el espíritu, porque la vida del alma no es el estacionamiento; y el espíritu se estaciona en el instante que lo encierran dentro de un círculo y le dicen: Aquí maldecirás eternamente al Autor de todo lo creado, ó aquí entonarás alabanzas al Sér Supremo hasta la consumacion de los siglos!

No es esa la vida del espíritu, Padre Fita. Mision más noble, mision más alta le confirió el Eterno al decirle: ¡Vive y alienta! ¡glorifica con tu trabajo al progreso que es mi enviado en los mundos!

El 27 de marzo, hablando de la sentencia que dió Caifás ordenando la muerte de Cristo, exclamó:

«El tribunal del Sanedrín faltó completamente al condenar á muerte á Jesús, pues le constaba que era inocente; pero le espantaban los milagros que hacía, se escandalizaba de que se llamase Dios ó naturaleza divina y frecuentase el trato con todas las gentes, y especialmente el de los Publicanos. Naturalmente que su sentencia de muerte se habría podido evitar si Dios lo hubiese así dispuesto; pero como estaba decretado por su divina Providencia el que el hombre Dios sellara con su sangre la redencion del género humano, el Espíritu Santo acercándose al tribunal del Sanedrín constituido por los príncipes de la Sinagoga, fué el que se valió de su presidente Caifás para hacerle pronunciar que era necesario destruir un hombre para salvar un pueblo.»

Luego el responsable de la muerte de Cristo no es Caifás, es el Espíritu Santo que fué el que le inspiró la sentencia. Así es, que los judíos no cometieron un deicidio. Lo que hubo en el monte de las Calaveras, segun dice el Padre Fita, fué un «suicidio» ó «paricidio» que aunque él no pronuncia estas palabras en sana lógica, así se puede calificar lo que allí ocurrió.

Analicemos: Dice la Teología que en el misterio de la Santísima Trinidad hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero; luego el Espíritu Santo al acercarse al Sanedrín y al valerse de su Presidente para hacerle pronunciar la sentencia de Cristo, dictó la muerte de sí mismo ó la de uno de sus padres, puesto que él procede igualmente del Padre y del Hijo.

En los misterios de las religiones hay tal cúmulo de absurdos, que la cabeza mejor organizada siente vértigos cuando de buena fé quiere encontrar el por qué de las cosas. Nosotros buscamos la verdad, y nos es igual encontrarla en los católicos, ó en los protestantes, en los budhistas, ó en los mahometanos, en los materialistas, ó en los panteístas, en los espiritualistas místicos, ó en los espiritistas racionalistas. El nombre nos es indiferente en absoluto. Lo que nosotros queremos son argumentos incontrovertibles, tesis que frente á frente de la razon mantengan incólumes sus teoremas. Y en la Religion católica un principio destruye á otro principio; una proposicion; derriba otra proposicion; el ejemplo de una accion anula el valor de la misma, como sucede con la muerte de Jesús referida por el Padre Fita: ¿Dónde está, pues, el deicidio de los judíos, si mataron á Cristo por inspiracion del Espíritu Santo, inspiracion que el hombre no puede rechazar, porque lo divino es superior en absoluto á lo humano?

Hablando de lo que el hombre necesita para gozar de la dicha eterna, dijo que por medio del sacrificio se llegaba al reino de los cielos; pero pintó un sacrificio pobre,

pequeño; diciendo «que el sacrificio es el nudo que existe entre Dios y el hombre, que el que ama se sacrifica al sér que ama y dice al idolo de su amor: ¡Ahí me tienes, todo soy tuyo! ... ¿Quieres mi sangre? ¡Tómala! ¿Quieres mis fuerzas? ¡Tómalas también! ¿Quieres, en una palabra, toda mi vida?..... ¡Pues tuya es!»

No estamos conformes, Padre Fita, con su opinion. No es el sacrificio el nudo que existe entre Dios y el hombre, porque el cumplimiento de un deber sagrado no es un sacrificio, y el lazo de un deber sagradísimo es lo que une al hombre con su Dios. Si Dios es amor, el hombre por deber debe amar, para no renegar de su divino origen. Si Dios es justo, el hombre debe obrar con justicia. Si Dios es la síntesis de la sabiduría, el hombre debe tratar de hacerse sábio para comprender á Dios.

El sacrificio del hombre ante el idolo de su amor, es un sacrificio que no engrandece al espíritu por que no es para un bien colectivo, sino para un bien individual. La satisfaccion de dos voluntades, en dos entidades queda; mientras que el bien que se hace á muchos, se asemeja á los rayos del Sol, que á todas partes llegan sus destellos benéficos.

Las religiones todas propenden á la mutilacion de nuestra voluntad. Todas hacen consistir su virtud en la anonadacion de nuestro sér, en la inmolacion de nuestros sentimientos; y el hombre ha sido creado para la vida activa y sociable, para la proteccion mútua, para el amor universal, por mas que no se ha comprendido aun el verdadero sentido de esa afeccion que debe unir á los pueblos en una sola familia.

El 5 de abril reasumió, diciendo, que en la tumba terminaba la vida del cuerpo y comenzaba la del alma. Que muchos eran los indiferentes en materias religiosas, y que en nuestros dias algunas mujeres se apartaban de la Iglesia, pero que las mujeres nunca servirian para sostener grandes causas; porque en ellas solo dominaba el sentimiento y les faltaba criterio para juzgar serias cuestiones.

¿Y no sabe el Padre Fita que el sentimiento de la mujer es superior á todas las religiones? ¿qué ningun sacerdote ha orado como ruega una madre? La religion del sentimiento, Padre Fita, no se paga. Por eso la mujer es el mejor sacerdote, porque sus plegarias íntimas dicen mas, mucho mas que todos los salmos de los profetas y todas las alabanzas de los elegidos.

El alma se acerca á Dios en los grandes momentos de cariño, y nadie quiere en la tierra como quiere una madre. Por eso la mujer es la que está mas cerca de Dios, aunque tiene grandes defectos; pero ama con tanta pasion á sus hijos que ese amor la santifica. No hay madre que no llegue á la santidad; no hay madre que no llegue al heroismo, y solo á la religion romana le estaba reservado el amortiguar en parte esa llama divina del amor maternal.

Ella es la que á muchas madres le ha dicho: La Iglesia necesita de tus hijos; séparate de ellos, que Dios los reclama: ¡y cuántos sacerdotes han pronunciado sus votos por no desobedecer á su madre! ¡y cuántas monjas lloran en el fondo de un claustro el fanatismo de aquella que las llevó en su seno, y las enterró en vida despues!

La religion católica ha sido la madrasta de la mujer; ha hecho cuanto ha podido por dividir á la familia, y todos los hombres dignos consideran mas á la mujer que la considera el sacerdote. ¡Y aun las mujeres son tan ignorantes que se van á postrar delante de unos hombres que las miran con el mayor desprecio!

¡Mujeres del sig'o XIX! ¡del siglo de Victor Hugo! ¡del siglo de los grandes filósofos! ¿No os avergonzais de vuestro oscurantismo?... ¡Levantad la frente! ¡Tended vuestros brazos al racionalismo filosófico que es el que dignifica á la mujer! ¡es el que la educa! ¡es el que la instruye! ¡es el que le abre las puertas de las Universidades, de las Academias! ¡es el que la arranca de las casas de prostitucion porque le proporciona los medios de ganarse la subsistencia decorosamente! Es el que la llama y la

dice: ¡Mujer!!... Tú eres el alma del mundo porque en tu seno duermen las generaciones, y el dulce nombre de MADRE es el primero que pronuncia el niño! Tú eres la compañera del hombre y como él tienes derechos y deberes! ¡Tú eres la sacerdotisa en el templo del hogar y no puedes vender tu cuerpo porque tu misión es muy grande!...

Si el oscurantismo, si religiones desconocedoras de las leyes morales te relegaron y te confundieron con los muebles que usamos en nuestros hogares, el racionalismo te ofrece la rehabilitación por tu adelanto; que el progreso de las humanidades no viene de un hombre, sino del trabajo de cada uno. Las religiones van detrás de la civilización; por eso tú vives sin vivir.

¡Levántate, mujer, de tu postración! ¡No pienses que si sales del templo católico no tendrás donde orar! ¡Dios es la vibración eterna! Y en cada flor, en cada insecto, en cada átomo que se agita ante tí, puedes ver la potencia de su voluntad y decir: ¡Señor, Señor! Yo te amo porque te debo el aire que respiro! la luz que embellece el universo, y que mis ojos contemplan con inmensa gratitud! Yo te amo por la inteligencia y el sentimiento que me concediste! Yo te amo porque todo lo debo á tí!

Ya ves, mujer, como puedes orar sin necesidad de templos y altares. Además, que tú no necesitas acudir á las casas de oración, porque tú vives en el mejor templo, tienes en él las mas bellas imágenes, los santos mas milagrosos en tus padres; los ángeles mas risueños en tus hijos; el mejor sacerdote en tu marido, y si no tienes familia, hay muchos niños huérfanos, hay muchos enfermos á quienes consolar. En tí misma, mujer, llevas el templo, porque tú vida es el sacerdocio del amor!

Esto dice el racionalismo, y esto decimos nosotros, que pertenecemos á la escuela filosófica mas avanzada de nuestros días.

Las religiones han sido la venda de los espíritus, porque nunca han querido la dignidad del hombre, puesto que perdonando por un segundo de arrepentimiento han autorizado el crimen. Mas los eternos gritos de la justicia han despertado á la humanidad, y ya no es posible mantener en los altares el dios de barro de las religiones. ¿Como?.... si ya los grandes matemáticos y los grandes astrónomos dicen: ¡Dios es la incógnita de las incógnitas!.... ¡El es la incógnita del Universo!.... ¡Ninguna religión te ha comprendido, que á la ciencia le estaba reservado ponerse en relación directa con su Dios!

La verdad absoluta no la poseen ni las religiones ni las filosofías, y si solo verdades relativas, elementos de otras verdades. En cambio el matemático, el adorador de las ciencias exactas, posee la cantidad de verdad que puede el hombre poseer en la tierra.

Los libre-pensadores, que estamos convencidos que las religiones son CEROS sin valor, le hemos preguntado á la ciencia: ¿Dónde está la cantidad, la suma total de Dios? Y la ciencia ha contestado: ¡Dios crece eternamente porque eternamente crece la inteligencia del hombre; y como el progreso del espíritu es indefinido, Dios es una cantidad que cada vez se ve mayor y no habrá matemático en los mundos que pueda decir: Ya hice mi última ecuación!

Ante el infinito de la ciencia, ¿qué son las religiones? Invisibles infusorios que con el microscópico del progreso las vemos agitadas en las gotas de agua de la ignorancia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MUJER SIN CREENCIA.

¿Que es la mujer sin creencia? flor inodora, pálida luz que no refleja en el corazón, que no ilumina el santuario de la familia.

Creer en algo, llevar un objeto por norte, es una necesidad del alma; y para la mujer es mas imperiosa esta necesidad por ser la encargada de dar vida al hogar doméstico, la escogida para llevar el consuelo al desgraciado, para hacer renacer la fé en el corazon del hombre, muerta en las borrascas de la vida pública.

Ella, la que forma el corazon del niño ¿cómo ha de enseñarle á creer si carece de creencias?

Si la mujer fanática ha sido y es aún el escollo donde se han estrellado los adelantos sociales y, nuestro empeño así como el de los que alimentan en su cerebro ideas avanzadas es, destruir el fanatismo, tambien el general esfuerzo de los libre-pensadores debe encaminarse á llevar al corazon de la mujer una creencia que la fortifique, que llene, si así puede decirse, el sitio que antes ocupára en él, el fanatismo religioso; una idea elevada que la dé vida propia para combatir los errores con que tan amenudo tropieza en el árido camino de la vida, y esto sólo puede darlo una razonada educacion.

La mujer sin educacion, cuando no es fanática por intuicion, y, huye del confesonario porque su criterio la dice que allí no está el pan del alma; sin fe; porque la ha perdido en los templos de piedra ante las imágenes de barro; sin religion; porque su inteligencia no desarrollada presiente algo grande, pero no pudiendo analizarlo ni comprenderlo, va caminando por el mundo como nave sin brújula expuesta al rigor de los vientos, sin saber donde va ni cual fué su punto de partida, concluye por sumirse en la inercia contentándose con no decir ni hacer nada, y otras veces, por rutina repite lo que otros hacen sin preguntarse porqué.

Y decidme, que frutos puede esperar la sociedad de un sér que carece de voluntad? Pocos y mal zazonados, y esto es lo que sucede con la mayoría de las mujeres en nuestros dias.

Su inteligencia tanto tiempo dormida por el beleño del fanatismo que con hábil mano han sabido infiltrar en su cerebro, se va despejando, mas á medida que sacude el yugo que pesaba sobre su cabeza y aleja su vista del confesonario, la estiende por el infinito anhelando saber el porque de cada objeto; pero tantas ideas bullen á la vez en su cerebro que mil dudas nacen en su corazon, y su razon no ilustrada carece de fuerza para estudiar el mundo nuevo que se presenta á sus ojos.

En este estado de ánimo, la mujer ora cree, ya duda, á veces reniega de su ignorancia recordando con indignacion los que la han mantenido en ella, pero la misma sed de saber que siente la impide dar un paso sin guia, pues se espondria á caer como el que marcha á solas en la oscuridad.

Así, pues, ese es el momento á propósito para infiltrar en su alma las grandes ideas que brotan á torrentes en nuestra época, desarrollándose sin cesar á impulso del progreso: ese es el momento apropiado para darla libre entrada en los templos del saber á fin de que en ellos halle esa creencia, esa conviccion que la ha de hacer fuerte que elevará su alma. Y no haciéndolo así, decidme, podrá servir de guia quién necesita ser guiado? no vacilamos en contestar negativamente; y para mas conviccion, ved como crecen la mayoría de los niños hoy, sin hallar que creer, con la duda en el alma por que en todo encuentra contrasentido, y se forman hombres rechazando cuanto le han enseñado, razonando libremente, lo que nos prueba que los niños de hoy son los filósofos de ayer á los cuales no puede engañarse con mistificaciones, porque ellos llevan en la intuicion sus ideas y serán indudablemente los sacerdotes del porvenir. Pero que; ¿acaso puede el hombre elevarse mientras se encuentre la mujer arrastrada por el lodo, mientras no se asimilen sus ideas y sus sentimientos? No; y puesto que están al alcance los medios para encaminar el cerebro femenino por senderos apropiados para llegar al fin anhelado, si lo mas difícil que parecia que era alejar á la mujer del confesonario se va consiguiendo poco á poco, (pues hoy la mayoría de las que aún se acercan á él lo hacen no porque la voz del confesor responda á las necesidades de su alma,

sino por rutinismo por no tener otro objeto que las atraiga, y estas cuando vean á las primeras hallar en su nuevo ideal la felicidad que no han encontrado en sus imágenes y en sus templos, no podrán dejar de seguirlas,) que nos arredra pues, porque esos temores que nos anonadan? Iniciemos á la mujer en el estudio, que su razon se fortalezca en él que aprenda á formar juicio por sí sola, y ella misma dictará su credo, que no será otro que el que sustentan todos los libre-pensadores.

Pero como destruir esa aversion á los estudios serios tan peculiar á la mujer, y mas á la del gran mundo, que faltándola tiempo para engalanarse no puede sobrarla para el estudio? Mostrándola la conveniencia del adelanto intelectual, haciéndola comprender que el hombre de hoy no puede conformarse sólo con la belleza física de la mujer, que necesita mas que todo la belleza de su alma, la sublimidad de sus sentimientos y no encontrando en ella lo que busca la relega al olvido: y la mujer que todo su anhelo es agradar al hombre que ama, como le prueba el afan de lucir que la ha dominado siempre, comprendiendo que el sexo masculino solo ha fijado su mirada en ella atraída por su hermosura, afan que la ha conducido á los mayores errores con el delirio de ser la mas encantadora, no vacilará en seguir por el nuevo sendero abierto á su paso. Inspiradla pues en el espíritu de asociacion, por que la mujer puede decirse que ignora lo que es una verdadera y legítima asociacion, toda vez que su mejor amiga ha sido siempre su mas inmediata enemiga, por la envidia de su belleza y los celos de sus conquistas. Llevadla á todos los sitios donde resuene la voz del adelanto, ya sea en el colegio ó en el ateneo, en el taller del artesano ó en el gabinete del sábio, á fin de que forme parte activa en el gran movimiento social, que no vea en el hombre su tirano sino un amigo, un compañero de peregrinacion en esta vida al cual debe mirar sin recelo. Entonces la mujer será virtuosa por que no tendrá necesidad de fingir, será fuerte por que sabrá raciocinar, será libre por que no habrá quien se atreva á arrebatárle su libertad. Entonces, tendrá creencia pero será la que la dicte su propio criterio, que es la mas segura, toda vez que es hija del convencimiento, y solo estando plenamente convencidos de una cosa es que podemos inculcarla á los demás. Epoca feliz será sin duda alguna, aquella en que empiece á cumplir su sublime mision, la mujer libre pensadora, pues habiendo ménos yerros que corregir habrá ménos lágrimas que enjugar, mas no olvidemos, que si al separar á la mujer del confesonario en donde se ha consumido la mitad de su vida, no tenemos á su alcance elementos que reanimen su anémica existencia, ésta tiene que desfallecer más y más, y si muchos males á ocasionado y ocasiona la mujer fanática, la que nada cree, la que no espera nada, cómo podrá ser el guia del niño, el consuelo del anciano ni la sacerdotisa del hogar?

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Guayama Febrero de 1835.

PENSAMIENTOS.

La ciencia natural de nuestros dias se ha emancipado de esas falsas ideas teleológicas, que solo juzgan las cosas por la superficie; y abandona esos pueriles estudios á los que prefieren mirar la Naturaleza con los ojos del sentimiento y no con los de la inteligencia.—*L. Buchner.*

Se ha trastornado el mundo con palabras.—*Alfredo de Musset.*

La Moral empieza donde acaba el Dogma.—*Kant.*

LA LUZ DEL PORVENIR.



Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantada, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO. — ¡Almas buenas! — A la memoria de Giordano Bruno. — Dictado de ultratumba

Almas buenas! — — — — — **¡ALMAS BUENAS!**

I.

Así como los beatos se encomiendan á los santos de su devoción cuando van á emprender un viaje, ó dan comienzo á un trabajo importante, nosotros tenemos la costumbre de pensar en las almas buenas cuando escribimos algo que nos interesa; y al dar principio al año séptimo de La Luz, hemos reconcentrado nuestros pensamientos en uno solo diciendo así:

Amalia; vas á comenzar un nuevo curso de moral práctica; procura inspirarte, y pon de relieve en tus escritos esas grandes virtudes que atesoran algunos seres que pasan completamente desapercibidos, y que son sin embargo los verdaderos santos de la humanidad. Estudia en ellos y aprende á ser buena, que es la obra mas colosal que puede hacer un habitante de la tierra, planeta de expiación, donde se reúnen en crecidas y numerosas familias los grandes criminales de los pasados siglos, los tiranos de los pueblos, los principes de las religiones, los falsos Profetas, los acaparadores de fabulosas riquezas, los usureros sin corazón, los ambiciosos insaciables, los incestuosos y sodomitas, de otras edades, los libertinos y las ramera que ayer sucumbieron en las mazmorras y en los hospitales; todos los que quebrantaron los preceptos de la ley de Dios vuelven á estar en este mundo luchando unos contra otros. Entre tantos culpables hay varios espíritus que bien pudiéramos llamar justos, por la rectitud de sus ideas y lo escrupuloso de su conciencia; busca sus huellas, y sigue sus pasos que imitando su ejemplo llegarás algun día á penetrar en el santuario de la virtud.

Y hémos aquí mirando en distintas direcciones á ver si encontramos lo que nos hace falta, que son esas nobles figuras que nosotros llamamos almas buenas.

Ya se dibujaba en nuestros lábios una amarga sonrisa por que no encontrábamos mas que seres vulgares, que aunque muchos suelen pasar por buenos, no por eso dejan de tener el germen latente de todos los vicios; cuando de súbito, dulces y melancólicos recuerdos trajeron á nuestra mente un rayo de luz y exclamamos alborozados: Si en el año séptimo de La Luz que comenzamos hoy, podemos conseguir asemejarnos á las dos almas buenas que recordamos en estos instantes, nuestros escritos serán profundamente consoladores; por que nuestras virtudes nos harán acreedores á recibir la inspiración de elevados espíritus.

II.

Lectoras de La Luz del Porvenir no hay mas riqueza positiva que la virtud, ella

nos dá integridad de ánimo y bondad en todas las acciones de la vida. Ella nos dá la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, el heroísmo, la abnegacion, el sacrificio, el amor á nuestros semejantes que es la primera de todas las virtudes.

El sér que ama á la humanidad, podrá mendigar su sustento, podrá padecer todas las penalidades anexas á una existencia expiatoria, pero durante su sueño será completamente feliz, por que verá un porvenir risueño, y cuando llegue á despertar en el espacio, se encontrará rodeado de tantos séres amigos que todos le agasajarán, que por alcanzar un premio de tan inmenso valor, bien podemos seguir la senda de la virtud; que solo por ella llegaremos un dia á encontrar esa sombra vaporosa que el vulgo llama felicidad, y que en realidad no es otra cosa que el fruto zazonado del progreso.

La felicidad no está en los honores, ni en las riquezas, ni en la gloria del sábio, ni en la satisfaccion de todos los deseos; la felicidad es la tranquilidad de la conciencia, es el convencimiento de haber cumplido con nuestro deber.

Hace algunos años que estando en Madrid fuimos una tarde á una capilla protestante, una gran muchedumbre esperaba á la puerta, y entre las mujeres del pueblo nos llamó la atencion una de edad mediana, delgada y pálida, con el cabello gris y grandes ojos negros y expresivos, vestida pobremente pero con limpieza, nos sentimos atraídos hácia ella y le dirigimos la palabra. Nos miró fijamente y segun nos dijo despues, leyó en nuestra frente una historia de lágrimas y se propuso llevar la calma á nuestro atribulado espíritu, demostrándonos las excelencias del Protestantismo. En parte lo consiguió; pero no fué por la religion que profesaba, sino por las grandes virtudes que atesoraba aquella mujer.

Marta, pobre cigarrera que trabajaba en su casa, sabia leer en el corazon mucho mejor que en los libros, y durante algun tiempo tuvimos en ella nuestra mejor amiga, ¡era tan buena!

Nunca nos visitamos, pero nos veíamos dos ó tres veces por semana en la capilla y en mas de una ocasion miramos con envidia á Marta diciendo con melancolía: ¡quien fuera tan buena como esta mujer!

Una noche llegó al templo mas tarde que de costumbre y la preguntamos el motivo de su tardanza.

—Ya verá V. (nos contestó) á veces se rodean las cosas de una manera que no se puede estar en dos partes á la vez; bastante he sentido no llegar á tiempo, pero bien sabe mi amado Jesús que en su nombre he tratado de hacer una buena obra.

—¿Y que habeis hecho? contadme.

Lo mas sencillo del mundo; una vecina mia casada y con hijos tiene un hermano que ha estado en el Presidio de Tarragona diez años; cumplida su condena vino á buscar á su hermana, única persona allegada que tiene en la tierra. Mi vecina le recibió con los brazos abiertos, pero su marido le dijo que no queria presidarios en su casa que le dieran mal ejemp'o á sus hijos; y lo plantó de patitas en la calle. Yo estaba presente cuando sucedió esto, y me dió una lástima cuando vi al pobre Juan que sin contestar ni una mala palabra besó á sus sobrinos, abrazó á su hermana, y mirando con tristeza á su cuñado le dijo: ¡Quiera Dios que nunca tus hijos sufran lo que hoy tú me haces sufrir! ¡Yo venia dispuesto á trabajar honradamente, á seros útil, á ser el abuelo de vuestros hijos por que para ellos hubiera sido todo mi cariño. Tú has hechado por tierra todos mis planes de tranquilidad. Yo pensaba en vosotros cuando el trabajo me rendia y decia entre mí: ¡Que bien estaré con ellos! mi hermana será mi hija, sus hijos mis nietos! á la sombra de su marido podré trabajar; si hago economías las pondré en la Caja de ahorros y serán la herencia que dejaré á mis sobrinos. ¡Cuanto daño me haces al negarme tu hospitalidad! Si pudiera llorar....!....lloraria.

como un niño. Mi vecina lloraba, su marido demostró impaciencia y Juan se fué con la cabeza baja, y yo como si alguien me empujara me fuí tras de él y le dije:

—¿Y ahora á donde vá V. á ir?

—No lo sé, tengo muy mala recomendacion; mi arrepentimiento es sincero, pero en ningun taller quieren presidiarios, así es, que buscaré trabajo, pediré limosna, y despuesdespues.....no sé lo que será de mí.

Yo no sé si me engañaré, pero Juan me pareció un hombre dispuesto á reparar sus faltas, y le pregunté.. que sabia hacer.

—Soy confitero, si yo pudiera disponer de cinco duros podria ganarme mi sustento haciendo por mi cuenta merengues y suspiros y otros dulces baratos que venderia por la calle. La familia de un compañero mio, creo que me dejará estar en su compañía hasta que yó gane lo bastante para arreglarme de otro modo. Quiero ser bueno, y crea V. que lo seria si yo encontrará medios para vivir sin tener que ponerme en contacto con una sociedad cuyo desprecio me irrita, me exaspera; me enloquece!.....

Yo no le puedo á V. explicar lo que sentí al oir hablar al hermano de mi vecina, parecia que alguien me decia al oido:—No le abandones que su intencion es buena. Lo cierto es que le dije: pues vamos á esa casa que V. dice á ver si le quieren admitir, y yo le daré los cinco duros que necesita para comenzar á hacer sus dulces.

El pobre Juan me miró de un modo que me creí recompensada de mi sacrificio, por que por sus tostadas mejillas ví rodar una lágrima que él trató de enjugar, pero no llegó á tiempo.

Fuimos á ver á la familia que él decia, le recibieron bien y en seguida volvimos á mi casa, llevamos á empeñar los dos colchones de mi cama, me dieron seis duros, y se los dí á Juan para que comience su plan de vida y vuelva una oveja descarriada al redil de nuestro Señor, ya sabe V. por que he venido tarde.

—¡Qué accion tan noble habeis hecho Marta!

—Mi intencion es buena, Jesús lo sabe. Yo ví á un hombre dispuesto á trabajar y expuesto á caer de nuevo si le faltaba el pan de cada dia; veremos si teniendo pan sigue en su propósito de enmienda.

—Y mientras tanto, ¡qué mal dormireis!.....

—No, si tengo un buen jergon, ahora lo que haré será trabajar tres horas mas por la noche, y lo que gane en las veladas lo guardaré en una alcancia hasta que reúna para sacar un colchon, y crea V. que al pensar que en medio de mi pobreza he podido salvar á un hombre del precipicio, siento una alegría tan grande!... tan grande...! que no sé la puedo explicar.

III.

Marta fué verdaderamente la Providencia de Juan, el antiguo presidiario cumplió su palabra trabajando honradamente, y dos años despues se casó con una amiga de su protectora, esta fué la madrina de la boda, y lloraba como una niña al decirnos.

—¡Qué contenta estoy! .. soy muy pobre, no tengo mas vestido que el que llevo puesto; pero cuando veo á Juan establecido, cuidado por su mujer que le quiere mucho, convertido en un hombre de bien, no sé, no sé lo que siento, pero doy gracias á mi amado Jesús por haberme decidido á empeñar mis colchones para salvar á un pobre de la miseria y del crimen.

¡Cuanto gozábamos hablando con Marta! su vida era una série de sacrificios en bien de la humanidad; era tan poco apegada á los intereses terrenales, que de su exíguo jornal siempre le quedaba algo disponible para socorrer á los necesitados, siendo sus buenas obras innumerables.

Cuando deberes de familia la hicieron salir de Madrid, tuvimos un verdadero sen-

timientó, por que mujeres como Marta hay muy pocas en este mundo. Amaba á la humanidad con toda la efusion de su espíritu; su pensamiento fijo era hacer el bien á unos con sus palabras de consuelo, á otros con sus dádivas en metálico, á aquellos con periódicos y libros protestantes, era un verdadero apóstol siempre dispuesto al sacrificio; cuantos la trataban la querian, por que era imposible conocerla y no quererla.

¡Qué alma tan buena! tristes y abatidos nos dejó su ausencia, por que es muy conveniente tener cerca de nosotros séres generosos ¡hay tan pocos en la tierra! Afortunadamente cuando íbamos llegando á la cumbre del desencanto, por que no veíamos en torno nuestro espíritus tan nobles como el de Marta, fuimos una tarde á ver á unas amigas, y las encontramos muy atareadas, unas arreglando un gabinete y otras vistiéndose muy de prisa. Al vernas lanzaron una exclamacion de alegria diciéndonos:

—Vienes como lluvia del cielo, porque mamá tiene mucho que hacer en la cocina y le hacia gran desavio acompañarnos á la estacion á recibir á nuestro tío Manuel que llegará dentro de una hora, y si tu puedes venir con nosotras todo irá perfectamente.

—Convenido, vamos á recibir á tu tío Manuel.

—Y que no te pesará conocerle por que habla muy bien, es espiritista como tú, y sobre todo es tan bueno que hasta sus marineros le quieren, es capitan de un vapor y toda la tripulacion se dejaria matar por él.

—Me alegro, así tendré un buen libro donde estudiar.

Nos pusimos en marcha, llegamos á la estacion, y á poco llegó el tren que conducia á Manuel, este saltó con ligereza, sus sobrinas le rodearon, y él correspondió á sus demostraciones cariñosas con cierta tristeza.

Nos saludó cortesmente y nos pusimos en marcha, prefiriendo ir á pié por que Manuel estaba cansado de ir encerrado en el wagon tantas horas.

Como ya nos habian dicho que era tan bueno, le miramos atentamente y nos convencimos que sus sobrinas no habian exagerado en la pintura.

Nada mas dulce ni mas simpático que aquel rostro animado por una melancólica sonrisa, su mirada era triste, pero serena, en su ancha frente habia escrito el tiempo un geroglífico de desengaños, pero estos, aunque en gran número, no habian sido bastantes para arrebatár de su alma su candidez de niño. Se comprendia perfectamente que aquel hombre odiaba la mentira y la murmuracion; sus sobrinas comenzaron á criticar á otros parientes, y él se desentendió por completo de su conversacion, hablándonos de sus largos viajes, de sus ideas políticas etc., etc.

IV.

Desde aquel dia nos consolamos en parte de la ausencia de Marta por que íntimamos lo bastante con Manuel para vernos con frecuencia, y en nuestras amistosas conversaciones el noble marino dejándose dominar por sus recuerdos nos habría el libro de su corazon, y leíamos en él toda una historia. Historia muy triste, muy amarga, muy dolorosa para un espíritu tan pundonoroso y tan amante de su dignidad, que era esclavo de su palabra y exigente consigo mismo hasta la exageracion.

En su juventud fué vilmente engañado por una mujer, Manuel desde entonces renunció al goce de crearse una familia; gravísimos disgustos amargaron los mejores años de su vida, y esta perdió para él todos, todos los atractivos. Había soñado con una mujer pura inocente y buena, que sonriendo había descendido á su hogar y le había dicho:—Quítame mis alas de ángel, que quiero ser mujer y llevar tu nombre! había visto despues una niña cándida y hermosa que le decia: ¡Padre mío! ¡yo te quiero mucho! El había contemplado su hogar desde la cubierta del buque que tenia á su cargo, y todas sus ilusiones naufragaron en la terrible borrasca de su existencia.

Miró en torno suyo y se encontró solo, pues aunque tenía numerosos parientes, comprendía que éstos le recibían con los brazos abiertos siempre que volvía de sus viajes, por que para todos ellos traía un recuerdo, enterándose además minuciosamente de sus necesidades mas apremiantes atendiendo á todas ellas con paternal solicitud.

Recordamos que al despedirse de nosotros nos dijo así:

—Voy á navegar de nuevo por que si permanezco en tierra no podré atender á mis sobrinos como deseo ni dejarle á algunos de ellos su porvenir asegurado

—Y á V. le gusta viajar?

—Me gustaba Amalia, me gustaba; mas hoy hablando con franqueza, preferiría una casita en la cumbre de una montaña donde pudiera contemplar el océano, cultivando mi pequeño huertecito disfrutando de los sencillos placeres de una vida tranquila, pero si vivo para mí, no puedo ser útil á mi familia, y entre el reposo de uno, y el bien de muchos no es dudosa la eleccion.

—Pero á de tener en cuenta que ha trabajado V. mucho.

—Mas de cuarenta años llevo de navegacion.

—Entonces bien ganados tiene V. algunos dias de tranquilidad, la familia tambien vivirá sin su apoyo.

—Es que no moriré tranquilo si no dejo el porvenir asegurado de aquellos que mas lo necesitan.

—¿Y encuentra V. cariño en ellos?

—¡Cariño! ¡Ay! amiga mia; el cariño es una planta exótica que no tiene raices en la tierra. ¿Mas que importa que ellos no me quieran? con quererles yo tengo bastante; luego ¡hay tantos pobres! hay tantas lágrimas que enjugar. ...! tantos infortunios que socorrer.....! que es necesario hacer un esfuerzo y trabajar en bien de la humanidad.

—Pero hombre V. ya se ha sacrificado bastante, todo tiene su límite en este mundo.

—Ya lo ponen los años ese límite; arrostraré las tempestades de diez ó doce inviernos, y entonces, con la conciencia tranquila de haber cumplido con mi deber, realizaré mi sueño retirándome á una casita donde ni envidiado ni envidioso, esperaré el momento deseado de abandonar un mundo, ¡donde tanto he sufrido, donde tantas contrariedades me han atormentado, donde he vivido tan solo y tan triste perseguido por la envidia de los unos y la maledicencia de los otros!

—Por lo que veo V. hace el bien por el bien mismo sin esperar recompensa.

—No hay buena accion que no la tenga, en el solo hecho de ejecutarla queda recompensado el espíritu!

—Es verdad Manuel, tiene V. muchísima razon.

V.

Nuestro amigo se fué, y consecuente en su amistad, nos escribe de vez en cuando y vemos por sus cartas que va aumentando cada dia su benevolencia, su tolerancia, su abnegacion y su noble deseo de hacer bien.

¡Marta y Manuel! ¡almas generosas! espíritus que habeis venido á la tierra para demostrarnos la sublimidad del amor y la grandeza del sacrificio! ¡inspiradnos! ¡despertad nuestro sentimiento! queremos amar á la humanidad como vosotros la amais y la habeis amado; queremos sentir como vosotros sentís y habeis sentido; queremos adquirir vuestras virtudes para ser útiles á nuestros semejantes.

Un sér de buena voluntad, aunque sea pobre es útil á cuantos le rodean; y esa es nuestra única aspiracion; siendo LA LUZ DEL PORVENIR la fiel expresion de nuestro deseo, que no es otro que rendir culto á Dios amando é instruyendo á la humanidad,

especialmente á la mujer, que puede ser el ángel de la tierra cuando comprenda su gran misión.

Lectoras de LA LUZ, os saluda cariñosamente.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LA MEMORIA DE GIORDANO BRUNO.

La mágica lumbrera del Progreso difunde en la humanidad sus hermosos resplandores; un grito unánime se escapa de los pechos; ¡Libertad!, voz del pueblo voz del alma, ¡bendita seas!

Los hombres se agrupan, las clases se unen, los pueblos se fusionan; latén los corazones de puro gozo, muéstrase la alegría en los semblantes, y á impulsos del amor al bien, surgen valiosísimas ideas, cuyos inmensos beneficios podrá en su día utilizar la sociedad.

¿Y quienes operan en las inteligencias esa revolución universal?

Los ateos, los herejes, los excomulgados, los malditos (no de Dios sino del clericalismo), los amantes de la familia, los hijos del deber, los apóstoles del progreso, los libre-pensadores, en fin, que yendo á la cabeza de la civilización y formando estrecho lazo fraternal, manifiestan entusiasta adhesión á la causa de la libertad, conmemorando el aniversario de Giordano Bruno, mártir de sus ideas filosóficas, el cual, por amor á la verdad y sin perdonar sacrificios, combatió las preocupaciones de su época, exponiéndose sin cesar al odio de inícuos perseguidores, cuyos fieros instintos, saciaron inhumana y despóticamente, condenándole á la hoguera: ¡heróica hazaña por cierto, digna del salvajismo de entónces!

Aquellos espectáculos eran contemplados por las masas con el frío glacial de la idiotez, sin comprender los perjuicios que semejante conducta podría reportarles. Hoy, en igualdad de circunstancias, los pueblos protestarían é impedirían su consumación, como prueba evidente de mayor cultura.

Sí; los templos de piedra se derrumban, y los monumentos del arte se levantan hermosos y colosales, los santos de barro se destroran por la eléctrica corriente de las reformas, y los mártires de la lógica les sustituyen en el altar egregio del pensamiento humano; huyen veloces las sombras del oscurantismo, y brilla en lontananza la aurora de la ilustración; consúmese en la indiferencia la tea de la discordia encendida por el fanatismo religioso, y nace la paz del hogar envuelta en la purísima llama del amor conyugal; relégase al olvido la idea trivial y mezquina de las preocupaciones, y aparece radiante de belleza el vigoroso concepto del libre exámen; y así sucesivamente, con tan divinos contrastes, nos vamos despojando de antiguallas, para dar paso á los modernos ideales, cuyo itinerario es la razón.

Mas ¿cuál es el poderoso móvil que produce esta metamórfosis?

Esta fuerza moral é intelectual que se impone á las inteligencias con la magestad de lo grandioso; esa brújula invisible que marca á las generaciones el derrotero de los adelantos; ese atleta de la Creación ¡EL PROGRESO! cuyo poder todo lo conmueve, empuja y transforma: ¡maravilloso talismán que no pueden ni podrán destruir jamás los enemigos de la civilización!

Nada importa si la ignorancia y el fanatismo han sacrificado innumerables víctimas; nada significa si la intolerancia religiosa, ha tiranizado á los pueblos; estos avanzan decididamente en pos de la ilustración, sin pararse ante los obstáculos preparados de antemano por los refractarios del libre pensamiento.

La unión constituye la fuerza. Formemos, pues un lazo universal é indisoluble entre los adeptos del libre exámen, para contrarestar al fanatismo, enemigo formidable de las inteligencias, el cual pone límite á su desarrollo para desviarlas del estudio y del análisis.

Si; tenemos el enemigo en casa, es nuestro huésped, pero disfrazado con el traje de la humildad; le tenemos en la familia, representado por la mujer, que sirve de ciego instrumento para perturbar la paz doméstica; mas nada importa, repetimos, sus propias armas servirán para abrirnos paso entre los opresores de las conciencias; el mismo combustible empleado en matar ideas civilizadoras, será también el que utilicemos para construir una vez más el majestuoso templo de la libertad.

El recuerdo cariñoso tributado universalmente al célebre italiano, no es sinó la protesta de espíritus sensatos contra las ideas retrógradas de sus adversarios; la manifestación moral y espontánea del espíritu libre, reinante en las masas; el contrapeso oportuno para contener la avalancha de absurdos que se nos echa encima, el eco avasallador de la lógica, clamando contra el abuso y lo ridículo.

Las cenizas de los mártires de ayer, atraídas por el viento de la reflexión, buscan la urna funeraria donde recogerse; y las almas nobles improvisando el sagrario del amor, las reciben con respeto, para guardarlas eternamente.

Hé ahí la causa de ese febril entusiasmo, de esa voz unísona del libre exámen, cuyos ecos repercuten por el orbe entero, á pesar de los destemplados gritos de egoístas y logreros.

Aquellos apóstoles del progreso sucumbieron ante la barbarie de los pueblos incultos, amordazados por la intolerancia religiosa; mas de la semilla esparcida por el campo del raciocinio, brotó el árbol gigante de la investigación, cuyas frondosas ramas, con el trascurso del tiempo, hánse extendido por la humanidad prestando bienhechora sombra á los espíritus ávidos de la luz, sin que el hacha destructora de la intransigencia haya hecho mella en su robusto tronco: ¡prodigiosa maravilla, de la cual no se dan cuenta los partidarios del retroceso!

Estos no creen en la derrota; orgullosos de su astucia, piensan elevar un templo al fanatismo y construir la cárcel modelo donde aprisionar á cuantos expresen ideas contrarias á las suyas; con el trabajo de zapa, procuran contener el ímpetu de nuevos ideales, é indirectamente buscan en la mujer el punto de apoyo mas seguro; con su infierno permanente y Luzbel imaginario, siembran el pánico entre los inexpertos, pretendiendo cegar la vista intelectual de los pueblos.

Todo bien considerado, son castillos de naipes sin base fija, ilusiones fantásticas, esperanzas irrealizables.

El oscurantismo agoniza con la desesperación del remordimiento, mientras renace la libertad con la sonrisa de la pureza.

Los libre-pensadores, al erigir un monumento á Giordano Bruno, víctima de la Inquisición, rinden el mas preciado tributo de admiración á la constancia de aquel mártir. Y ¡quién sabe si mañana serán otros los elegidos! pues en el horizonte ilimitado del pensamiento, caben todos los recuerdos, y á medida que la cultura se ensanche, los géneos de la ciencia y los profetas de la verdad ocuparán en la mente humana un lugar preferente.

¿Y cómo no? ¿Acaso pueden unificarse la libertad, la fé razonada y la investigación, con la tiranía, la fé ciega y la indiferencia....?

No, y mil veces no: las primeras son foco vivísimo de luz y día sin noche de las inteligencias, cuyos rápidos progresos irán cerrando el paso á las segundas, por ser eterna sombra del error.

¡Guerra al fanatismo y á la ignorancia!

¡Gloria á las víctimas de la Inquisición, cuyo valor nunca se intimidó ante los enemigos poderosos!

¡Gloria á los mártires de la Verdad que supieron defenderla hasta el último suspiro!

¡Gloria á los sacerdotes del Progreso, cuya hermosa doctrina predicaron á costa de mil sacrificios!

¡Gloria al Libre-pensamiento!

¡Loor á Giordano Bruno!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Dictado de Ultratumba.

Hermanas mías: ¡Cuán hermoso es el trabajo! porque trabajando tenéis vuestra atención ocupada, y no pensáis ni en vuestro pasado, ni en el presente que tanto agobia por las vicisitudes y por los disgustos que continuamente os rodean; si hermanas mías, trabajad siempre que podáis porque este es el mejor amigo que poseéis en la tierra; vuestra imaginación descansa en él, y después de dejarlo para emplear el tiempo en cosas que la sociedad os impone ¿no sentís una gran satisfacción porque habéis cumplido antes con el deber que es lo principal en la vida, tanto espiritual como material? trabajad pues, y el os acortará la distancia que media entre el atraso y el progreso; siendo este vuestro constante anhelo, porque sin esta virtud nunca lograreis ver los adelantos de la ciencia, ni tampoco comprenderlas vosotras mismas; si así no fuere, cuánto lo habríais de sentir luego que abandonéis vuestra envoltura al contemplar las mil maravillas que á cada paso se os presentarían á la vista; aprended, estudiad en el gran libro de la naturaleza que nunca cierra sus hojas para ningún espíritu que desea leer en sus páginas: Cuanto habéis de aprender, ¡pues si no estais aún en el principio! sin embargo no dejéis por eso de hacerlo, y porque no quiero que mis palabras os hagan desmayar en vuestra empresa, y sino mirad al niño como empieza á leer; primero á conocer las letras y luego á unir las para después saber leer de corrido, pues asimismo os pasa á vosotras, ahora estais uniéndolas vuestras, y lo conseguireis no es verdad? esto mismo acontece al espíritu por que todo viene á su tiempo, pero sino quereis oír la voz del maestro tarde aprenderéis, y eso á fuerza de castigos, y privaciones; evitadlo siendo dóciles á los consejos que se os dan para vuestro propio bien.

Si escucháis nuestras advertencias repito pronto llegareis á la cumbre de la muerte á donde cada piedra, cada planta se os convertirán en un objeto científico que los ireis perfeccionando por vuestro trabajo, sino material, intelectual, y con la constancia poseeréis la llave que encierra todos los conocimientos de la ciencia hasta donde le es permitido al espíritu penetrar, porque la sabiduría absoluta solo Dios la posee; ánimo pues hermanas mías; discutid enhorabuena, pero sin pasión porque de la discusión brota la luz que os ha de conducir á las moradas donde está Aquel que tanto os preocupa saber que forma revistió cuando descendió á vuestro Planeta para dar sus enseñanzas, entonces lo sabreis, porque lo sabreis por El mismo; y mientras llegue ese día venturoso para vosotras, estudiad, y ejerced la caridad, y el amor hacia todos los que os rodean, y esos benéficos effluvios que os ireis formando se os convertirán en nubes de rosa y azul para elevaros allá á esos mundos dichosos donde os esperan los hermanos que por sus virtudes, y merecimientos supieron conquistarse; imitadlos pues y pronto sereis dignas de sentaros á sus banquetes de dicha celestial.

Hermanas mías, es Amparo quien os dicta estas palabras, y ojalá las veais cumplidas como yo os lo deseo que serán vuestro progreso indefinido; á las dos os bendigo, y á ti en particular Dolores por que como estás bajo mi amparo por eso lo soy para ti, y me presento con este nombre.

A Dios se vá por la ciencia y la Caridad grabadlas en vuestros corazones, pues la bandera sin esta divisa no conduce á la Victoria.

Adios.

médium ENRIQUETA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Gracias a Dios! A lo anónimo.

¡GRACIAS Á DIOS!

Muchas veces hemos dicho, (especialmente en nuestras *Conferencias*,) que teníamos fundadas esperanzas en el engrandecimiento de la mujer; y qué estábamos plenamente convencidos, que muchas mujeres seguirían nuestras huellas en la senda del libre pensamiento. Nuestros pronósticos ¡gracias á Dios! se han cumplido; algunas tímidas violetas se han atrevido á exhalar su dulcísimo perfume escribiendo sus delicadas impresiones, y como bandada de palomas ensayando el vuelo, han extendido sus alas alejándose algun tanto de las torres de los templos donde antes tenían su nido; pero le estaba reservado á Rosario de Acuña realizar nuestros hermosos sueños.

Rosario de Acuña es la hija de nuestro pensamiento; amábamos su génio sin haber tenido el placer de leer sus producciones, ni de ver sus triunfos en el teatro, mas siempre que la Prensa encomiaba su talento nuestro espíritu se enorgullecía y se daba la enhorabuena. ¿Por qué? ¡quién sabe! quizá durante la noche mientras su cuerpo se entregaba al descanso, él veía los acontecimientos cercanos, y contemplaba á la jóven libre pensadora escribiendo páginas inmortales que habian de causar una verdadera revolucion; por que Rosario de Acuña reúne todas las condiciones necesarias para impresionar profundamente y despertar el entusiasmo hasta en aquellos que dicen. «A la vida le doy *nada* por *nada*.»

Es un alma indomable por su fuerza moral; reflexiva, prudente, observadora y analítica; cada pensamiento suyo es una sentencia; cada palabra una demostracion de la verdad. Y Rosario de Acuña es española! nos pertenece su gloria en absoluto!

Necesitaba España una mujer como ella; y el libre pensamiento un espíritu de su temple; una inteligencia tan bien equilibrada como la suya; una energia verdaderamente varonil, dulcificada por el sentimiento, inseparable compañero de la mujer.

Una firmeza de voluntad inquebrantable, ayudada por una fé racional; un amor indescriptible al progreso secundado por el nobilísimo afán de la enseñanza. Rosario de Acuña es el tipo perfecto de la mujer del porvenir.

En la hoja adicional del número 117 de «Las Dominicales» publicó el 3 de mayo último un artículo dedicado «A LO ANÓNIMO» donde no se sabe que admirar mas si la belleza de sus conceptos, si su sátira ingeniosa, si la exactísima pintura de la terrible lucha que tiene que sostener la mujer libre pensadora, ó el atrevido vuelo de su espíritu, que en alas de su razon biende los aires, buscando en los espacios infinitos atmósferas luminosas donde saciar su sed inextinguible de justicia, de amor y de verdad!

Rosario de Acuña ha herido á fondo, ha herido de muerte á ese enemigo invisible de todos los apóstoles del progreso; y tenemos un placer y hasta nos parece que una obligacion sagrada nos lo impone el reproducir su notabilísimo artículo en LA LUZ DEL PORVENIR periodico de humilde abolengo, pero de muy buena voluntad.

Nosotros queremos el progreso de la mujer, por eso queremos y admiramos á Rosario de Acuña, por que nos hace decir: ¡Gracias á Dios! el libre pensamiento está de enhorabuena, ¡cuán bello es el presente! sonrisa precursora del júbilo inefable que nos reserva el porvenir!

Lectoras de La Luz, leed y estudiad detenidamente el artículo que copiamos á continuación.

Á LO ANÓNIMO.

Apreciable é incógnita criatura, que existes en la sombra, á ti te dirijo la presente. Tú dirás, y contigo mis compañeros de redaccion, que de dónde te ha venido la suerte que te concede la sin igual ventura de que yo pare mientes y maneje pluma para contestarte, personificando tu vaga y fantástica individualidad. A tí, como á ellos, les responderé sobre el particular diciendo, que no achaquen á tu suerte el que me meta contigo en contestaciones: acháquenlo á esta mi mansedumbre en no tomar por inferior á ninguna criatura que, siquiera en formas, sea considerada como racional; y acháquenlo tambien á una cosa que bulle dentro de mí, que pudiera llamarse monomanía de la enseñanza. Es el caso, que no puedo resistir al lado mio el mas pequeño conato hácia la insensatez ó necedad, sin que al punto salte en mí una, á modo de comezon, por establecer cátedra donde quede dilucidada la verdad, confundido el ignorante y desahogado mi entendimiento. Todavía, y á pesar de estas explicaciones sobre el por qué te contesto, se les ocurrirá á mis buenos amigos la objecion de que es indecoroso andar en réplicas con *lo Anónimo*; pero como por una vez todo les es permitido á los mortales, me creo autorizada, en mi cualidad de tal, á cometer tamaña imprudencia, diciéndoles á ellos, como á tí, que no volveré á repetirla.

Por fortuna vivo rodeada de fidelísimos servidores, tan fieles, que los creo capaces de dejarse matar por mí. Pues bien; no hará ménos de cinco años, cierto dia por cierto motivo, llamé al mas anciano de todos, que ya frisaba en los 60, y le dije que desde aquella fecha en adelante abriera toda mi correspondencia, incluso los certificados, cuyo sobre firmo despues de sacar él su contenido, que la leyese toda, y que aquellas cartas simples ofensivas ó indecentes que encontrase entre ella, y ya firmadas ó sin firmar, vinieren de ese ente inmoral de necesidad, llamado *lo Anónimo*, no me las entregara y las destinase á los usos reservados de su incumbencia. Así se hace al pié de la letra desde entonces, y con esto, todo hijo de tan mal padre que pretendiendo hacerme perder un cuarto de hora ó darme un mal rato, me dirige la consabida cartita, se queda con las ganas de ambas cosas y además guardado en oloroso camarín. Mas con todo lo dicho, como sé que existes indubitavelmente, porque te huella mi pié en el lugar que te corresponde, por una sola vez voy á adivinarte y contestarte, señor *lo Anónimo*.

Pero ven acá, inocentón que eres, con todo tú presumir (y permite que de cuando en cuando use de algunos calificativos en los cuales te ruego no veas segunda intencion, sino una pacífica y bondadosa caridad, tan profunda y tan mansa como la del evangelio de los cristianos), ven acá y dime: ¿qué te propones al endilgar las advertencias, lamentaciones, consejos, y hasta amenazas, que son de rúbrica en tus escritos enmascarados? ¿Presumes que, si la aduana que me los deconisa no existiera, y estos mis ojos que la tierra, el mar, ó el fuego se tienen que comer los revisaran, llevarian al fondo de mi alma un conato de compuncion mística, capaz de dar con mi cuerpo en los mismísimos desiertos de la Tebaida? ¿Piensas, pobre simplón, que tus frases enconadas, por mucha podredumbre que en ellas hubieres puesto, podrian

conmover, como descarga eléctrica, todas las ramificaciones de los ganglios de mi individuo? (Te diré, porque *lo Anónimo* no suele estar fuerte en anatomía, que estos ganglios son una cadena de nervios, que se extiende por ambos lados de la columna vertebral, y aun por grupos importantes en las demás cavidades y vísceras del cuerpo humano.) ¿Supusiste, acaso, mientras vertías tu miseria en el papel, que acá, dentro de mi ser, resonaría tu voz, si lograra penetrar, como en caja vacía, y con el compungimiento y los pucheros entrecortados de un niño á quien se le escapa un pájaro, iba á encontrarse ante lo sibilítico de los tristes augurios que estilas de ordinario, con que se me habían volado del magín las idealidades sobre la inviolabilidad de la conciencia humana? ¿O es que te imaginastes, pobrete, que con decirme acaso *que usurpo los destinos del hombre*, que viene como de molde cuando se escribe á una mujer, caería, como suele decirse, de mi burro (que para tí un burro debe ser algo así como mi orgullosa ignorancia), caería, repito, del burro de mi ignorancia, y con lágrimas como puños, y un *¡no lo volveré á hacer mas!* había de ir, contrita y ruborosa, á besar la mano á los redactores de LAS DOMINICALES, despues á todos sus colaboradores, y aun á todos cuantos varones encontrase por esos mundos de Dios para que me diesen la absolución del pecado de haber pretendido usurparles sus destinos? ¡Calla, tontin, y piensa con despacio en tus intenciones y verás que acusan, sobre todo, una candorosa ignorancia!

¡Sí, hombre, sí! solamente una ignorancia saceristanesca, vulgo supina ignorancia, puede pensar esas bobaliconerías. Y atiende por lo que te llamo ignorante. No es por la redacción de tus escritos, que aunque bastante mala (pues nunca *lo Anónimo* escribió con limpieza), yo no me paro jamás en esas pequeñeces, tratándose de los demás; no es tampoco por la intencion, indudablemente sanísima y honradísima que los inspira, y que siempre es respetable proviniendo del que desempeña una función de la racionalidad, como es el escribir. Te llamo ignorante porque revelas un desconocimiento lastimoso de lo que es el corazón humano. De aquí mi propósito de refundir y personificar tus cien máscaras en su verdadera esencia de *lo Anónimo*, para ver si te hago reflexionar sobre tí mismo, y en todo lo que constituye el misterio viviente que se llama ser humano, bien que esté al principio, ó al fin de la escala, con conatos de racional, ó con perfecciones de razón.

En general, respiran tus garrapatos una sencillez, una inocencia, un candor, una tan dulcísima beatitud instintiva, que no me tuviera por criatura amante del progreso sino intentase darte algún conocimiento sobre los seres humanos. Siempre dices que lo que dices lo va á encontrar nuevo el entendimiento de la persona á quien te diriges, y que conoces las interioridades de su vida y de su conciencia. Cuando me escribas á mí, dirás, por ejemplo, que sabes que mis ojos andan de mal en peor por el camino de las enfermedades, y hasta me darás señas de los seres de mi familia. ¿Pero calabazon, no ves que esto lo sabe todo el mundo que quiere tomarse el trabajo de mirarme la cara, ó preguntar á cualquiera que me conozca? Dirás, como si lo viera, que soy una empedernida materialista, porque soy una endiablada libre-pensadora, y aun harás dibujos y ringorrangos de estilo prediciéndome catástrofes y penas acá, penas y tormentos allá, y hasta me invitarás á enmendarme á toda prisa. Con lo cual, te quedarás tan ancho, creyendo que me conoces y me asustas. ¡Pobrecillo!

Mira si el afán de enseñar al que no sabe estará arraigado en mi alma, que voy á darte el gustazo de que me veas un pedacito de conciencia para que me conozcas bien, y no presumas, en tonto, como hasta aquí. ¡Asómbtrate! Me voy á confesar contigo, para demostrarte toda la profundidad de tu ignorancia, que no ha logrado penetrar la corteza en que tratas de clavar el diente. Supones que yo nacida en el catolicismo, criada en un hogar con ciertos ribetes de carlista, como los tenían todos los

hogares de antiguo abolengo, acostumbrada durante mi primera edad al *Todo fiel Cristiano*, rezadora en mi infancia de aquello de *cuatro esquinitas tiene mi cama*, he entrado en lo que llamas camino de perdición, y denominan por ahí fuera libertad de pensamiento, sin que se librasen titánicas batallas en el fondo de mi conciencia. ¡Infeliz! ¡qué sabes tú lo que son batallas de conciencia! ¡Y aun estoy por añadir que no sabes tú lo que es conciencia! ¡Si estoy por creer que tomas como tal un estado patológico del espíritu! ¿Quieres que te cuente, para ilustración de tu romo entendimiento, un sueño que tuve y lo que de él deduje, cuando las primeras aspiraciones de mi alma se sublevaron, revelándose dentro de mi conciencia católica? Pues oye, y aprende, que buena falta te hace, para que sepas quién soy yo.

Me ví suspendida al borde de un abismo. Enfrente de mí había una mujer hermosísima, vestida de azul y blanco, hollando con su planta una luna y coronada de estrellas. Creo que por las señas habrás conocido la imagen de la Purísima Concepción. En su mano tenía una varilla de oro, á cuyo extremo brillaba un grueso diamante: en una de sus facetas veían mis ojos escenas del paraíso, prodigiosamente aumentadas por los irisados esplendores de la preciosa piedra; en las demás facetas descubría un hogar campestre, en cuyo fondo una viejecita, sumamente aseada, torcía los hilos de un copo blanco como la nieve. ¡Cosa extraña! Aquella viejecita era yo misma, que revelaba en mi semblante la paz de una existencia inalterable: sobre mi falda iban depositando flores una turba de nietecillos. La imagen tenía en la otra mano una profesión de fe compuesta del credo católico, los sacramentos, bienaventuranzas, etcétera, etc., y, como te he dicho, se hallaba al borde del abismo, rodeada de una porción de angelotes enteros (te hago esta advertencia porque los que suelen rodear á las imágenes están cortados por el pescuezo). Aquellos angelotes ¡segunda extrañeza! eran también yo misma, ó mejor dicho, los espectros míos en todas las diferentes etapas de mi niñez; cuando iba á la escuela y me daban por premio estampitas de santos; cuando hice mi primera confesión y me tuve por horriblemente pecadora por escamotear algunas onzas de chocolate en la dispensa de mis abuelos; y, en fin, por no cansarte, aquellos angelotes me mostraban mis merecimientos católicos, pero tan á lo vivo, que no se diría sino que estaba viendo mi vida entera del pasado infantil. Yo seguía suspendida sobre el abismo: las rubias trenzas de mis cabellos, enredadas en unos escaramujos, que se llamaban timidez, modestia y desconfianza, me tenían un si es no es aprisionada. A mi alrededor no había mas que sombras y silencio, en el fondo del abismo se delineaba un panorama fascinador, pero espeluznante. Era una ciudad populosa y extendida; las fábricas, los trenes, el movimiento de una industria prepotente, mezclados con los apacibles encantos de parques y jardines, se cruzaban y se retorcian en calles, plazas, paseos y campiñas; por todas parte la expansión, la alegría, el bienestar; las notas, los colores y la vida, se vertían á torrentes sobre aquel emporio de progreso y civilización, y ¡cosa chocante! por un fenómeno de óptica, entre aquellos infinitos detalles de actividad, yo no me fijaba mas que en un punto, casi microscópico, que representaba una mujer de mediana edad, caminando fatigosamente con las manos extendidas. Estaba ciega. Los andrajos que llevaba y el barro seco que cubría sus desnudos piés, denotaban que traía larga caminata. Se paró en la esquina de un edificio, preguntó algo en su puerta, y se entró en él. Toda la fábrica se hizo entonces para mí como de cristal, y ví que aquella mujer estaba en un hospital. Al alzar la cabeza para que vieses sus ojos, me contemplé á mi propia.

¡Sí; caballero lo *Anónimo*; no te maravilles de tales repeticiones de mi persona; en los sueños son frecuentes estos sucesos. Era yo misma, pobre de pedir limosna por caminos y encrucijadas, que, ciega, sola, enferma, arapienta, sucia y miserable, tomaba un número en aquel establecimiento benéfico: Allí en una misera cama, en-

tra una recién operada que ponía el grito en el cielo y una anciana que agonizaba, me vi tendida con todos los honores debidos á mi rango de libre pensadora. Allí me veía con la perspectiva de un fin solitario, doloroso, intranquilo, pues para mayor escarnio aquel hospital era católico (como habrás podido suponer por la explicación) y, so pena de ser tratada peor que un perro, no tendría más remedio que llevarme al otro mundo todos mis deseos de absoluta emancipación de conciencia, y ser una hipócrita redomada.

Y era el caso, que la imagen de la virgen me tendía la varilla, para que me agarase á ella y conquistara aquel diamante tan grueso, que me ofrecía una vejez venturosa deslizándose en una soñolencia de hilandería, igual, monótona, rutinaria, oscura, rodeada de una vulgaridad reposada apacible y positivamente feliz y después todas las nefables delicias del paraíso apostólico. Para inclinar mi vacilante voluntad, la virgen me mostraba los méritos adquiridos por el catolicismo de mis primeros años, representados por los angelotes de marras; cuando yo volvía hacia abajo la mirada, seguía viendo aquella ciudad llena de seres indiferentes á mi sufrimiento; aquella sociedad repleta de alegrías, de expansiones y de prosperidades, muchas de las cuales quizá fuera obra de los que militamos bajo las banderas del libre pensamiento, y que, sin embargo, no me daba más que una pobre cama de su hospital, y la perspectiva de servir para estudio de la ciencia médica en alguna mesa clínica; y esto á cambio de una final apostasía de mi conciencia libre.

¡Horror! El cabello se me erizaba sobre la frente, pero no alargué la mano hacia el diamante, sino que, poco á poco, venciendo timidez, modestia y desconfianza, fui deslizándome hacia el abismo. Crucé primero una región de sombras. En ella oí un concierto de carcajadas, coreando una risa aguda de lástima y de burla, que resonaba muy cerquita de mí, entre las mismas sombras. Pasé sin fruncir siquiera el ceño por entre aquellos amenazantes desprecios íntimos, que allá en mi corazón no hallaban eco ninguno, porque eran unos desprecios á los cuales estaba acostumbrada hacia ya tiempo, y que, al manifestarse en palabras, pronunciadas con el temblor de la ira, y (te lo diré también de la impotencia ante mi actitud firme y decisiva), sonaban estridentemente en mi razón para afirmarme más y más en la repugnancia y antipatía que me inspiraban los que me las decían. Al salir de aquella esfera de sombras y de abrojos agudos y penetrantes, como punzones enrojecidos, llevaba el alma ahogada entre las olas de un mar de hieles, y algo al rededor de mi garganta como una argolla de hierro que, oprimiéndola, estrujaba en ella los latidos tumultuosos y violentos del corazón. Después entré en otra luminosísima etapa, donde llovieron sobre mí coronas de laurel y ramos de rosas, alternando con prolongados y estrepitosos aplausos; después crucé una región de fuego, en donde los himnos á la libertad se suspendían ante los estampidos del cañón, y donde los discursos de los tribunos del pueblo levantaban tempestades más terribles que las de los trópicos. Allí me vi como en volandas conducida á una cátedra, donde desfugué en disertaciones inacabables mi monomanía de enseñanza. ¡Que hablar! Mi voz enroquecía; mis ojos se dilataban en sus órbitas: en el fuego de la improvisación salían de aquellos párrafos innovaciones verdaderamente trascendentales para el porvenir de la mujer; todo el farrago de conocimientos, aprendidos á vuela-libro en mis horas de ocio, salieron á relucir para probar la capacidad intelectual equivalente del sexo femenino: su derecho de participar de todos los destinos del hombre, su responsabilidad moral aneja á su libertad, equiparada con la del otro sexo á otra porción de lindezas como las presentes. ¡Aquello era un delirio! ¡El público me llevaba en triunfo, y las transformaciones en las leyes y en las costumbres iban ganando cada vez más terreno. Por fin, yo me fui cansando de tanto hablar, y, por otra parte, vi que muchos de los que me habían seguido á

Los principios del camino, empezaban á enmudecer y á recoger otra cosa mas provechosa que la de los aplausos. Me parecí semejante á la chicharra, que pasa cantando todo el verano, sin acordarse del invierno, é imaginé que aquellos libre-pensadores que veía repletos, eran las hormigas que, mientras yo cantaba, habian ido recolectando el trigo. Mi frugalidad me salvó de la grosera metalizacion, y seguí bajando más aprisa.

Los primeros silbidos los escuché una vez que quise convencer á mi auditorio de que, el que ama sinceramente á la libertad, no debe amar al dinero. Indudablemente yo habia pasado de moda. Empecé á sentir frio; hambre y la tenia. Busqué un hogar donde refugiarme y tropecé con el de una buena y noble anciana, que al verme me dijo:—Mientras tu delirabas, yo te preparé la comida.—Gracias, la contesté, mientras tragaba un pedazo de pan. Llegó un varon respetable, que con ella vivia, y al verme exclamó:—«¿Vuelves ya escarmentada? ¿que tal ¿no te decia yo que solo hallarias por el mundo explotadores y egoistas? retírate, que no te vean mis subordinados, porque mi posicion social no me permite arrostrar el ridiculo; te daré albergue en una de mis posesiones, siempre y cuando que mudes de nombre.»—«Que Dios se lo premie,»—contesté trémula de satisfaccion, al ver que tenia alimento y estancia, que despues de todo son las necesidades más esenciales á nuestra condicion de comientes y durmientes... Pero el caso fué, que aquel picaro abismo me atraia.

Satisface mi hambre, descansé largas horas y, muy bonitamente me escapé de aquel hogar, para seguir deslizándome al fondo, mientras á grito pelado, exclamaba ¡*Viva la libertad!* Mis palabras debieron ser muy subversivas; sin duda, mientras yo dormia habian cambiado los tiempos; cayó sobre mí una verdadera lluvia de piedras y de barro.—«¡A esa! Ahí vá!»—gritaban los rapaces, mientras algunos ciudadanos me arrojaban al rostro la epístola de San Pablo: aquello fué la huída de un perro rabioso. Yo corria gritando *viva*; y por todas partes me contestaban *muerá*; al fin me agarraron. Convenientemente sujeta, fui llevada ante un tribunal; allí se me dijo que se hacia justicia me preguntaron no sé qué, respondí no sé cómo; declararon una infinidad de testigos en contra mia, los primeros los más inmediatos; y entre calificativos injuriosos, hipócritas lástimas, pueriles lamentaciones, ofensiva compasion y razonamientos acomodaticios, se me declaró víctima de extravío mental, comprobado desde mis tiernos años, cuyo extravío habia ido en aumento por circunstancias especiales, trasformándose en demencia con ataques furiosos, que se consideraban como un peligro eminente para mis conciudadanos; por lo cual se me condenó á ser encerrada en un manicomio, y, acabándose aquel juicio de los jueces de justicia, fui llevada al establecimiento. Allí todos los métodos antiguos y modernos para curar las enfermedades mentales cayeron sobre mi cabeza; ligaduras, látigo, duchas de nieve, calabozo, atraillamiento con otra compañera, música clásica, recitado de poesías, disertaciones sobre la razon dadas por un loquero erudito y saraos con los demás pensionistas; todo fué ensayado inútilmente; pues al finalizar de cada prueba, yo respondia con un ¡*viva!* á la libertad.

Declarada de remate me dejaron en paz, y un dia me escurrí suavemente del manicomio. Quiso la suerte que diera con una turba que andaba haciendo desaguizados con todos los faranduleros que habian metido en cintura, digo, en reaccion, al sufrido é ignorante pueblo, despues de aquellos conatos de libertad en los cuales yo tomé alguna parte, en las primeras etapas del abismo por donde bajaba; y como quiera que aquellas turbas gritaban ¡*viva la libertad!* me dije:—«Estos son los míos;»—y héteme que, saltando barricadas, hollando cadáveres, ensangrentados los piés, embarado el rostro, al viento el desgredado cabello con una bandera de *Venganza y represalias* entre mis manos, brillante la mirada por el ánsia del vencimiento, y tré-

mula la voz en fuerza de alentar al combate y al exterminio, caí de lleno al fondo de la cima, y, rodando unas veces hasta el fango de sangrienta bacanal, y subiendo otras hasta la apoteosis de la heroicidad, me vi al fin y al cabo en la noche sombría de una ceguera incurable, envuelta en la oscuridad sin límites, y tan indescifrable como la muerte, cantando con doliente voz unas coplas llenas de ripios y de empalagoso romanticismo, al son de una destemplada guitarra.

Vine, pues, peregrina, harapienta y agobiada por un caminar incesante, vagando de pueblo en pueblo, mascullando un día el pan de la caridad, otro arrancando con mi canturía un óbolo roñoso en algún meson ó cantina; con frío muchas veces; quemada por el sol otras; desgarradas mis plantas con el pedernal de las sendas; durmiendo bajo los arcos de los puentes, ó en los pajares de las aldeas; y por doquier desconocida y despreciada, excitando repugancias, grosera compasión, burlas y equívocos, pero ni una sola vez lástima, cariño ó estimación. Errante, sola, helados los entusiasmos de la imaginación por el hambre de mis días y los insomios de mis noches; rechazada de puerta en puerta; sin hallar mi hogar, que había desaparecido con la muerte de una anciana y la emigración de un varón sensato; sentí en el fondo de mi corazón el primer aviso de la muerte, que oprimía con mano dura y fría aquel motor de la vitalidad y de sentimiento. Entré en el hospital, recapacité hondo y despacio; volví la mirada de mi inteligencia allá arriba del abismo, donde se quedaron las vacilaciones de mi conciencia, católica y los recuerdos del pasado que surgían ante mí con luminosísima aureola; pensé mucho, analicé más; hice balanza con mis palabras y mis acciones, con mis acciones y mis pensamientos; busqué todas las reminiscencias de los acontecimientos que se habían ido sucediendo sobre mí; y en aquel lecho, sin mas personalidad que la de un número, oyendo el extertor de una moribunda y los quejidos de una doliente, decidí reconcentrar todas las energías de mi alma para huir mis miembros en la hora postrera de su vitalidad, de aquel óleo con el cual me ungirían consagrándome en el momento de morir, forzosa y violentamente, dentro de una comunión sectaria y supersticiosa, como habían consagrado, con violencia y á la fuerza, mi entrada en la vida, con el agua que chapuzó mi cabeza sin razón ni motivo.

¡Oh! allá, dentro del último átomo vibrátil de mi voluntad, anonadada por el dolor, la extenuación y la soledad, surgió una centella de fuego, que enrojeciendo mis descarnadas mejillas, titilando en los opacos cristales de mis ojos, rugiendo como fiera encadenada en el palpitante corazón que era estrecho para deslizar de sus cavidades la sangre ardorosa que lo llenaba, me confirmé en todas las creencias y aspiraciones de mi vida, y me predispuso á sellar con la postrera rebelión toda la série de rebeliones que habían constituido mi espíritu. Así me encontró la última hora. Sentí el frío de la muerte invadiendo mis manos y mis piés, que subía, como marca de océano helado, hasta los senos de mis entrañas; sentí desgajarse dentro de mí las postreras vitalidades que arrancan de los sentidos el finido de las sensaciones; se fueron apagando los ecos que turbaban el fondo de mi cerebro; me hallé con que la noche de mis ojos se hacía mas honda y mas negra; y aún encontré fuerza en el macilento corazón que latía perezoso, para enmudecer el quejido de mi agonía, con el fin de que se quedara mi cadáver sin ungir por acción de mi libre albedrío... Pero alguien debió notar los cianóticos signos de mi rostro, y bien pronto se rodeó mi lecho de seres que yo sentía, mas como intuición que como realidad. Sobre mi frío cuerpo sentí resbalar el aceite, el sello que remachaba en mi conciencia los grillos de mi esclavitud; y ante aquella profanación de mi voluntad, se galvanizaron los músculos, que ya se hundían en los primicias de su transformación, y, como automática impulsado por un resorte, lanzando el último aliento con mis palabras, me incorporé gritando: *¡Viva la libertad del pensamiento!*

Caí cual masa inerte, y, cuando me reconcentraba en los umbrales del vacío, para preparar mi alma al triunfo definitivo de su potencia ultra-terrestre, desperté cubierta de sudor, fría, acongojada. «¡Qué sueño!» —dice,—y me quedé pensativa. Luego la realidad se hizo á mi lado; entró mi pensamiento en los círculos de la vida, y... sigue aprendiendo, pobre hombre.

Tengo el hábito de reflexionar sobre todo: mis horas son una especie de diccionario, donde se clasifican minuciosamente acciones y palabras, propias y ajenas. De todas sus páginas voy entresacando la lógica, y con ella formo reglas para mis deducciones. A fuerza de no dejar nada del pasado sin analizar; he llegado á poseer un don de intuición maravilloso. (Conste que no tengo abuelas, y que si estuviéramos en los tiempos bíblicos ya me hubiera propinado el título de profeta.) Pues bien, y volviendo al asunto, un sueño como el explicado era imposible que no fuese clasificado por mí, no para interpretarle, que no llega á tanto mi pretensión, sino para conocer su raíz, es decir, su causa. Como lo primero que hay que tener en cuenta, mientras permanecemos en la tierra, busqué la parte física del hecho. No había cenado: luego su origen no era digestión perturbada. Tampoco había trabajado mentalmente hacia algunos días: luego no podía haber sobreexcitación inmediata. Mi vida, tranquilísima desde algunas semanas, me aseguraba un perfecto equilibrio de mis fuerzas: había que buscar mas en lo hondo. Aquel sueño era uno de esos que son el caballo de batalla de los grandes fisiólogos. Por la revelación, y todas las zarandajas con que le hubieran justificado los místicos, no era posible buscarle causa; porque, dado su final, la divinidad y sus adeptos no salían muy bien librados. Veamos si logro explicarte clarito el por qué de aquel sueño, tal y conforme se puede clasificar en sana ciencia.

Tú sabrás, y sino lo sabes lo buscas en los fisiólogos de fama (y yo te lo confirmo con experiencias que tengo hechas sobre animalitos) que el cerebro es á modo de una máquina fotográfica, donde los sesos representan el cristal ó plancha negativa. En él, digo, en ellos, van quedándose, como si dijéramos, estampadas todas las imágenes, armonías (y aquí ya se parece mas á una hoja de estaño del fonógrafo) y sucesos que se cuelan por los cinco: y hasta por los seis sentidos, pues sábele que algunos sábios añaden otro mas al cuerpo humano. Allá, impreso, fotografiado, empapelado, encuadernado, ó como quieras, con tal que lo resumas en el verbo guardar, se queda en nuestros lóbulos cerebrales todo, todito cuanto nos rodea, desde que nacemos. La inmensidad inconcebible de átomos receptores que contamos en nuestra cabeza, se van sucediendo ó asomándose á las claravoyas de los sentidos, conforme van recogiendo impresiones, y, con un «quitale tú para que me ponga yo,» nuestro cerebro va retirando á sus desvanes todas las ideas adquiridas, con sus modos, tiempos y espacios, dejando átomos fresquitos, es decir, cristales recién bañados de colodion, dispuestos á recibir nuevas ideas. Y hé aquí el misterio que persigue en vano la fisiología: nuestros sesos suelen armar con frecuencia grandes revoluciones, pongo por caso. Las ideas viejas cansadas de estar metiditas en la oscuridad, se les suben á las barbas á las nuevas; estas se defienden con brio, y entre la gresca de los átomos se arman reñidas batallas en ambos hemisferios cerebrales: vienen á suceder, poco mas ó menos, lo que pasa entre los hombres. Pero lo prodigioso de estas revoluciones ó motines es que siempre, siempre, suceden ó durante el sueño, ó cuando se tiene calentura, ó cuando se ha vuelto uno loco. Del pasado y el presente se forma una mezcolanza, en la cual las partículas guardadoras de las sensaciones, andan á puñetazo limpio para erigirse, cada una por su lado, en árbitros de la capacidad cerebral, y en esta conmoción espantosa de átomos, salen tan mal librados el pasado y el presente, como el porvenir: hé aquí aquel sueño mio reducido á un momento fisiológico sin definir todavía en su origen, pero completamente interpretados sus efectos.

(Se continuará)

ROSARIO DE ACUÑA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—A lo anónimo.—A Rita.—Comunicacion.—Pensamientos.

A LO ANÓNIMO.

(Conclusion)

La enseñanza de la Historia, en donde sobresalen como figuras gigantes los mártires de la libertad; el cachete de mi confirmacion, en la que pasé un miedo espantoso; las apologías del neo-catolicismo hechas por alguno de mis amigos; las octavas reales de mi drama republicano *Rienci el Tribuno*; la sublime agonía del ser á quien mas amé, que cerró sus ojos á la luz de la tierra con la sonrisa de la felicidad en sus labios, mientras mis palabras le anunciaban la libertad de su alma, ganada por la libertad de su conciencia; todos estos sucesos, recogidos de antiguo en los rincones de mi cerebro, armaron un pronunciamiento, y, peleándose entre sí, y contra otros sucesos mas recientes, como las excomuniones con que se honra la redaccion de LAS DOMINICALES, la lluvia de cartas de entusiasmo y adhesion que caen sobre mi morada, etc., etc., formaron todo aquel *mare magnum*.

Mi sueño estaba dilucidado. Su raiz, su causa estaba plenamente descubierta; pero (y hé aquí *el pero* con el cual voy á completar la leccion que te estoy dando,) en la acumulacion de recuerdos, ó memorias, en la trabazon lógica de aquellos átomos receptores (no quiero decir conservadores, porque ni tratándose del cerebro es decoroso utilizar este calificativo,) habia una enseñanza tan profunda, tan minuciosa sobre la realidad de la vida humana, que era muy digna de tenerse en cuenta, utilizándola como experiencia razonable, y juiciosa, para caminar con cierta precaucion y tino sobre la tierra; y ya ves como, á pesar de lo poco creyente que soy en revelaciones, por puro racionalismo habia llegado á buscar trascendencia á mi sueño, y una como revelacion maravillosa de lo porvenir, meditando sobre mis actos del presente con un prejuicio maleable sacado del pasado, prueba inequívoca de una conciencia meticulosa y algo misántropa, un poco embriagada por ciertos humos metafísicos-teológicos sobre el valor positivo y negativo de mis acciones y palabras.

¡Ja! ¡ja! no puedo ménos de reirme, ante la sacudida, mitad de indignacion, mitad de vergüenza, con que se rehizo mi alma libre-pensadora, sobre todo aquel farrago de dudas. Voy á ver si, con una imágen comparativa, logro expresarte aquel poderoso arranque de mi espíritu, en lo mas permanente de su entidad, sublevado ante las insidiosas, rastreadoras y coactivas preguntas de mi conciencia.

En un talud de la sierra, sujeto por unos *cándalos*, sorprendí cierto dia un nido de águilas. Aprovechando la ausencia de las aves adultas, me descolgué por las aristas

del talud, y robé uno de los pollos, cuando la plumazon blanca y sedosa aun no se le habia caído. Apenas contaria nueve dias. Sus ojos asombrados no tenian aun el mirar fijo y ardiente de los de su raza, y sus alas flébiles, desnudas en sus extremos, se agitaban como las del pichon con suave aletear, pensando que mis manos le llevaban el suspirado despojo; sus patas, romas aun por sus dedos, eran tan tiernas que parecian quebrarse ante mis caricias, y su pico curvado, rodeado por sus bordes con una orla entre sonrosada y amarilla, se abria inofensivo con un grito tan amoroso como el de la pollada de la gallina cuando busca refugio y calor. Hui con mi botin de aquellos sitios. En blando almohadillado, caliente y recogido en solitaria estancia, me propuse criar aquel hermoso ejemplar del águila real de nuestras montañas cordobesas. Poca carnaza y pocas veces cruda, siempre envuelta en harinas y servida por mi mano, fué el alimento de su primera edad; el cielo y el sol le eran desconocidos; ningun sonido extraño á la voz humana turbaba el silencio de su nidal, y cuando mi palabra vibraba á su lado siempre era con modulaciones cariñosas al darla el alimento. Creció. Sus alas se cubrieron de plumas, sus patas se remataron en agudos garfios, su pico desgarraba con nerviosa sacudida el alimento, las órbitas de sus ojos se dilataban y su pupila se hundia en mi rostro, con una fulguracion radiosa, siempre que entraba á acariciarla. Creció mas, y fué menester tomar precauciones para visitarla. Sus alas se alzaban como adarga, y dispuesta á herirme asi que me veia, las plumas de su corona se tornaban foscas y espeluznadas, y con el pico abierto, y la mirada fija, daba un paso hácia mí si tardaba un minuto en arrojarla su racion. Hubo que aprisionarla. Una argolla de hierro y una larga cadena sujeta á un puntal la rindieron á servidumbre, y, como ya era esclava, se la permitió ver el cielo y el sol... ¡Ah! ¡qué hora aquella! Abrió las alas, batiólas dos veces azotando la tierra y levantando en su derredor un remolino de polvo al querer lanzarse al espacio. No pudo arrastrar la cadena que la aprisionaba ¡tan pesada era! y se revolvió contra ella: la cogió entre sus garras, con el pico intentaba romperla, deshacerla con las alas. Al convenirse de lo imposible de sus deseos, lanzó un grito de angustia y se abuecó como pájaro enfermo. Pasaron dias; siempre que el sol doraba los horizontes del Oriente, olvidando la prisionera su lazo de hierro, erguia su cabeza saludando con un graznido de júbilo el triunfo de la luz, y, dispuesta á levantarse hácia aquella inmensidad, que veia rielar llena de fuego y de colores, se lanzaba con gigantesco esfuerzo á un vuelo imposible. De tal manera luchó contra aquella maldecida pesadumbre, tales energías desplegó en sus alas de acero, que un dia la ví con asombro, posarse en un poste inmediato, ¡habia volado! avanzando cuanto le era posible. Una vez, con poderoso esfuerzo llegó á trazar el círculo que la cadena le permitia, es decir llegó á cernirse; muy cerca de la tierra, es cierto, rastreando sus magníficos vuelos por el polvo y el barro, revolcada mas de una vez por el nudo de hierro que la ceñia; pero volaba, se cernia, respiraba en su reino, en el reino del espacio. Decadente unas veces, altiva otras, fosca y con gritos de sorda cólera en alguna ocasion, y en otras radiosa de júbilo al verse en las alturas del poste, recibia el alimento siempre dispuesta á la acometida; de mí no buscaba mas que la racion que la traian mis manos; despues se erguia pronta á herirme si intentaba acariciarla; satisfecha, y desdeñando los restos de su comida, si á su lado pasaba descuidado algun animalejo, con la rapidez de la flecha caia sobre él; en vano era que no la acosara el hambre, sus garras y su pico se hundian en la vietima, y la sangre salpicaba su erguida cabeza. Llegó un dia en que, sin duda, pensó jugar el todo por el todo. Subióse al poste y allí, con brio inconcebible, recogiendo sus garras y desplegando su vuelo, con un aletazo hercúleo tendió á los cielos y... ante la brusca sacudida de su esfuerzo se desamarró la cadena, y con ella colgada, graznando de entusiasmo, subió recta al cenit; pero el hierro

la agobió; su dorso se encorbaba en vano para contrarrestar el peso que la oprimía la garganta; volaba trémula, á pesar de verse libre, y, enredadas sus alas en aquellos eslabones inflexibles, rodó desde las alturas, cual masa informe, viniendo á estrellarse contra las rotas anillas de su cadena, y quedando su palpitante cadáver como protesta sagranta de la libertad en frente de la tiranía...

He aquí mi alma, ante esas meticulosidades que surgen de mi conciencia, como eslabones de hierro, para aprisionarme entre el polvo y el barro de la tierra. ¡Jamás, como aquella águila, podré subir á los cielos, ni cernerme en las incommensurables regiones del espacio libre: jamás podré lanzar el grito del triunfo sobre las cresterías de las montañas y los cándalos de los abismos, ni podré elegir mi ración en los festines de la vida, cayendo desde las alturas del cielo sobre la parte que me corresponda: jamás podrán abarcar mis ojos la grandiosidad de inmedibles horizontes! ¡Pero tampoco nunca se plegarán mis alas en un sopor de muerte, bajo el peso de ferradas cadenas! ¡Nunca mis pupilas dejarán de buscar los fulgores del sol para embeberse en ellos frente á frente; nunca el servilismo de la esclavitud domará los bríos de mi espíritu libre, y nunca ante mí se alzaré un enemigo de la finalidad para la que fui criada, sin que me apreste á desgarrarlo, despreciando pueriles reminiscencias de un nido contrahecho y de una educación forzada! ¿Y por qué todo esto? ¡Por lo mismo que el águila no pudo nunca, trasformarse en paloma; porque lo permanente, lo inviolable, lo anejo y esencial de nuestro ser, no cambia jamás; porque hay un algo que es del individuo, como hay otro algo de la familia y de la raza, que imprime carácter, personalidad y condiciones, que nacen y mueren con el individuo, que viven y desaparecen con la familia y con la raza; algo que solamente mediando el tiempo y el espacio se modifica ó cambia con evoluciones trascendentales; porque esa personalidad, carácter, ó condición, lo lleva mi alma fundido con el amor á la libertad y como esencia de su esencia, y es en vano que el catolicismo de mi niñez se revuelva con la tenacidad de las primeras impresiones; es en vano que las argollas que me oprimen me aferren á polvorientos y estériles campos; es en vano que la pesadumbre de mis yugos abata mis vuelos y me lance espirante y ensangrentada sobre el rádio donde se remachan mis cadenas... ¡hasta después de muerta durará mi protesta contra todas las tiranías!...

¿No te vas convenciendo, bobalicon de lo inocente, pueril, risible, é ignorante que eres montón inmundo de lo Anónimo? ¿Vas cayendo ya en la cuenta de lo que es una conciencia y un alma, y de lo que soy yo, y de lo bien que hice estableciendo aduana que te secuestrare? ¿No te parece que mis adivinaciones, van mas allá seguramente de tus advertencias y augurios, y que ellas y ellos se semejan muchísimo á una de esas sandías que salen insípidas y calientes las cuales se escupen en cuanto se las prueba con un poco de asco y otro poco de risa?

Pero aún me queda algo que decirte, con lo cual también se podrá ilustrar un poco tu romo entendimiento, relativamente á lo tan eminente propio de tu persona, cuando te diriges á mujer, como la de *usurpación de los destinos del hombre*. Para que admires la irracionalidad de esta conclusión, me voy á permitir seguir siendo la misma sinceridad; ¡con quién puede tenerse mayor que con lo Anónimo é inferior!

Te dejo dicho que poseo casi, casi, el don de profecía, como si dijéramos, de adivinación futura; ahora sabrás cómo también tengo el de adivinación presente. Con una facilidad asombrosa, que muchas veces me aterra y casi siempre me entristece, leo como en un libro abierto y español (que es el único idioma que conozco) el pensamiento de la mayoría de los mortales. Es el caso (y no temas que se enfaden mis compañeros de redacción, que son personas eminentísimas, para las cuales es sagrada la verdad), es el caso que he leído, en lo mas hondo del pensamiento de alguno de

ellos, cosas un poco agrias para mis pretensiones de poseer carácter y constancia en mis sentimientos. Sí, *lo Anónimo*, sí; figúrate y esto les honra en extremo, pues prueba el grandísimo amor que tienen á sus ideales, que he sorprendido en el cerebro de algunos ciertas dudas y temores de que yo sea una libre-pensadora de pega, ó de paso (como las codornices), y claro se está que al pensar de este modo, me tienen por muy mujer; que solo mi sexo (según apreciaciones del sexo contrario) es capaz de volubilidad, inseguridad y versatilidad, propia de todo ser desvalido y por lo tanto quebradizo. La cual adivinación ha venido á probarme, les ha probado á ellos y te lo debe probar á tí, como dos y dos son cuatro, la imposibilidad de que les usurpe sus destinos, que no pueden hacerse, así como así, esas trasgresiones; y además parece mentira que un ser tan fisonómico como *lo Anónimo*, no haya leído mi carta-prólogo, cuando comencé á escribir en LAS DOMINICALES. ¿No viste allí clarito que no quería misiones ajenas, y que solo buscaba en la pelea un sitio secundario, desde donde lanzar alguna que otra saeta á esas apretadas huestes de egoistas, rutinarios, ignorantes supersticiosos, sensualistas, vanidosos y explotadores, que con la capa de prudentes, sensatos, vividores, cultos, religiosos y distinguidos, están pesando como losa de plomo sobre esta desventurada patria mia, esquilmandola, embrute-ciéndola, anonadándola con vapores de tiranía y de concupiscencia, intentando hacerla retroceder hasta las leyes bárbaras del despotismo; de todo lo cual es la primera víctima la desdichada mujer, que sube al patíbulo si mata, que se la empadrona en la infamia si cae, que se la hunde en el hospital si la contagian, que se la asesina impunemente sin falta, y que en cambio se la tiene como *un menor de edad* (!) para todos los actos de la vida en los cuales se trate de legislaciones, privilegios y regalías.

¡Cómo, pues, sintiendo en mí algo de águila, habia de pasar sobre tan hondas, monstruosas y sangrientas iniquidades, sin hundir mis garras en ellas, y sin agitar mi vuelo en derredor para que se disipe en lo posible el aire pestilente que envenena las almas de las desgraciadas mujeres! ¡De esas mujeres bárbara y miserablemente opresas por leyes arbitrarias y costumbres en pugna con los principios de la pura moral; inspiradas y protegidas por una secta farisáica que, nombrándose pomposamente emancipadora de la mujer, no intenta otra cosa que sumirla en la mansedumbre y en la resignación de los siervos; anulando su voluntad con torpes alhagos; embruteciéndola su entendimiento con viles concesiones; empujándola su espíritu con groseros artificios; llevando sus aspiraciones hacia todo lo misero, lo vano, lo inútil, y haciéndola temer, ó despreciar, todo lo positivo, lo trascendental, lo beneficioso; entregándosela al hombre, no como su compañera, sino como su hembra, y para mayor escarnio recomendándole la consideración hacia ella! ¡Como si en un concubinato, y lo es la unión de dos almas *desemejantes*, pudiera haber otra cosa que tirano y siervo! ¡Condición *real* del alma de la mujer en manos de esos seides de autoritarismo, los cuales no cejan en sus propósitos hasta no rendirla sumisa y dócil, como torpe bestia, en una conformidad sin límites inagotable, que la entregue indefensa, y lo que es más horrible, satisfecha, al soberbio amor propio del hombre, sin dejarla otro medio de apelación á los ultrajes que reciba, que una astucia de culebra y el envilecimiento de ciertas venganzas!

¡Oh! que no le fuera dado á mi voluntad el poder de emitir una voz tan penetrante como dicen que será la de la trompeta apocalíptica, para que á sus ecos se levantasen los cadáveres de las almas femeninas, y, aunque fuera desgarradas y corruptas, se alzasen en imponente muchedumbre, reclamando justicia ante la conciencia universal... Pero veo que me salgo de la cuestión, y estoy desflorando asuntos que he de exponer largamente á la consideración de los lectores de LAS DOMINICALES: y además.

voy viendo que me excedo en mi consecuencia de mansedumbre, te estoy haciendo honor inmerecidísimo, cuando yo lo que quería era instruirte, enseñarte, con el noble fin de hacerte avanzar algo hacia la racionalidad, pues te veo en la zona de los intermediarios, que viven en la penumbra que separa lo racional de lo instintivo.

¿Pero no te he de decir algo sobre tu faz siempre velada, cuando dejando la máscara de la insidia, te pones la careta de la amenaza? Dispénsenme mis compañeros de redacción: no puedo menos de ilustrarte también sobre este punto. Sé perfectamente que me he de morir; todos los días cuento las veinticuatro horas menos que me quedan de viaje por estos andurriales de la tierra; fuera, pues, lo del miedo a la muerte perfectamente secundario y en mi puramente instintivo, como afirmación de la vida, queda como motivo de espanto, la forma, ó manera, de la transformación, que puede ser mas ó menos terrible. Desde la hora en que hice pública mi profesión de fé (no por lo que valiese ni la profesión ni yo, sino por la calidad de los enemigos á quienes combatía), me supuse ser objeto, ó blanco, de malas artes, y serena, y resignándome, espero, á la vuelta de cualquier esquina, una caricia vibrátil de esas lenguas de acero, tan admirablemente manejadas por la traición... ¡Todo sea por Dios! Si tengo tiempo, pediré el perdón de los que me hieran, con la mejor voluntad del mundo; si me curo, recojeré en la convalecencia datos para una obra de importancia sobre la fé católica; y si caigo sin apelación, ya no tendré nada que esperar, y entraré en las realidades de mi alma; pero de todos modos las consecuencias serían las mismas. Armarían tal revolina los libre-pensadores (y cuenta que hay ya muchos), que levantando mi humildísimo nombre á la categoría del de los mártires, harían de mi desaparición de entre los vivos una apoteosis de sus ideales, hasta el punto de que, lo que todavía está á medio hacer, se realizaría de un golpe, que es el triunfo del libre-pensamiento en la mayoría de los españoles. Porque es sabido que una víctima consagra una verdad, y, ¡figúrate qué condiciones las mías para víctima!... mujer... joven... regularcita de rostro... libre-pensadora... y asesinada por el clericalismo. Nada... que sería una solemne tontería de la parte contraria, que se cometiera conmigo tal desaguizado. Hay para mí, como para mis amigos, otro peligro lejano. Pero no ménos cierto. Según el rumbo que llevan los manejos de las alturas, asoma por los horizontes del porvenir una puntita de reacción furiosa é intransigente, y nada tendría de extraño que aquel mónstruo de cien cabezas, representación viviente de todas las tiranías, estableciese una racha de la inquisición jesuítica, como una última llamarada de sus ojos de basilisco; y nada tendría de extraño que se encendiesen algunas hogueritas como las de los buenos tiempos, aunque fuera en el fondo de los conventos, con el donoso pretexto de quemar media docena de herejes para enaltecimiento de la fé...

La verdad: el fuego me espeluzna un poco... pero allá veremos... ¡con tal de que la senectud no imprima modificaciones á mi espíritu!... Aunque del dolor no se guarda memoria reproductiva, puedo decirte lo que son moxas. He sentido mi carne chamuscada. En las umbrías de Sierra Morena fui picada varias veces por víboras, y con un buen golpe de yesca ardiente, por mi mano aplicada, cautericé la mordedura... ¡El dolor de la carne! Mucho le temo, pero ya le conozco: sé lo que son esos amenazadores demonios de la alopátia que se llaman revulsivos; han paseado sobre mi cuerpo. Las ampollas de las moscas milanesas se cortaban para aplicar sobre la desolladura otro nuevo emplastro de fuego; y aquí, en estos mis ojos, que están sentenciados por la lógica de los hechos á quedarse en completa oscuridad, he sentido el cauterio bordeando con sus caricias abrazadoras las ulceraciones de la córnea... ¡Vaya si sé lo que son quemaduras! Siempre logré paralizar el grito que me arrancaban, y que moría en un suspiro de resignación y en una lá-

grima silenciosa que resbalaba dentro de mí, hasta recogerse y embeberse dentro de mi propio corazón. Es, por lo tanto, casi seguro que no reniegue nunca de mis costumbres de sufrida: y sobre todo, esperemos que llegue el caso... ¡En cuanto á las quemaduras del alma!... Las más penetrantes son las que se sienten sobre el amor propio sutilizado por una omnímoda responsabilidad... ¡Bah! mi condición de mujer dentro de estos tiempos, estas leyes y estas costumbres, me autoriza á no tenerle. A los siervos no se les puede herir el amor propio: ó no lo tienen ó lo llevan atrofiado...

He terminado. Triste es tu destino en mi casa, como te he dicho. *Lo Anónimo*, si penetra en ella, no llega á mí. Pero ya ves que, aunque no te conozco, te adivino y aun me he permitido ser tan buena, que te he concedido los honores de una lección, y aun me permito más, y es desearte de todo corazón, los sacramentos de que eres digno; en la hora de la muerte.

ROSARIO DE ACUÑA.

A R I T A

(Epitalamio.)

Tus sueños y tus temores
por mi afecto comprendidos,
y contando los latidos
de tu joven corazón.
He visto como en tus ojos
una esperanza irradiaba;
por que tu mente abrigaba
halagadora ilusión.

Un hombre te dijo: Escucha
eres bella y me seduces;
en mi corazón produces
lo que no te se expresar.
Yo necesito que un alma
me diga: «Ven, ¡pobre ciego!»
«niegas el calor del fuego»
«en tu insensato dudar.»

«Y es necesario que creas,»
«es necesario que esperes,»
«por que en tu dualismo eres»
«muy digno de compasión.»
Habla así á mi pensamiento
para que me fije en algo;
y aunque sé que poco valgo:
te ofrezco mi corazón.

Quiero una mujer humilde,
modesta, sencilla y buena;
pura como la azucena
que se mece en el vergel.
Háblame, dame el consejo
que mi corazón ansía;
y te ofrezco amada mía
á tu cariño ser fiel.

Tú escuchaste conmovida

sus palabras, sonreíste,
y tu diestra le tendiste
diciendo tus ojos... .. sí.
Que hay miradas que sin duda
encierran todo un poema;
la solución de un problema
en tu mirada yo vi.

Hoy su nombre te ha entregado
el que su esposa te llama;
ámale como él te ama,
y sé un ángel tutelar.
Sé su amiga cariñosa,
como una madre indulgente,
como hija tierna obediente,
vive solo para amar.

Al que á su vida te ha unido
con un lazo indisoluble;
nunca peques de voluble
por que te harás infeliz,
Considera á tu marido
como al todo de tu vida;
sea él tu punto de partida
y siempre serás feliz.

Ámale mucho hija mía;
que la mujer cuando ama,
es la purísima llama
que presta vida y calor.
Vive para él solamente,
estudia en su pensamiento:
que sea su aliento tu aliento;
que sea tu gloria su amor.

Si Dios te concede hijos
cifra en ellos tu ternura;

y á la verdad noble y pura
rinda culto tu razon.
Cuando la pena te abrume,
cuando la duda te agite,
cuando tu alma necesite
un consuelo en tu afliccion.

No cuentes tus sinsabores
mas que á tu esposo hija mia;
sea él tu confesor, tu guia
que á él solo debes creer.
Por que no hay nadie en el mundo
á quien estés mas unida,
¡tú eres vida de su vida,
y él es alma de tu sér!

El matrimonio es un lazo
que une á dos séres en uno;
no permitas que ninguno
se interponga entre los dos.
Sé la sombra de su sombra,
y el aliento de su aliento;
la luz de su pensamiento
y de su huella ve en pos.

Cumple tu mision de esposa,
que es la mas grande ¡hija mia!
¡en este solemne dia
qué mas te podré decir?
Que si eres tan venturosa
como anhela mi deseo.
¡bendito sea tu himeneo!
¡bendito tu porvenir!

En tus horas de reposo

Gracia 2 de Mayo 1885.

escribe tus impresiones;
de tus puras concepciones
dulce luz irradiará.
Escribe Rita, que tienes
en ello un deber sagrado;
tu espíritu, afiliado
á una causa noble está.

Tú rindes culto al progreso,
cumple pues con tus deberes;
demuéstrale á las mujeres
como querer es poder.
Como pueden hermanarse
en laboriosa existencia,
el estudio de la ciencia,
y el amor de la mujer.

Tu realizas de mi sueño
toda su ilusion dorada;
tú eres la mujer soñada
de mi mas bello ideal.
Cuando todas las mujeres
tengan tus grandes virtudes,
será un hecho, no lo dudes:
el progreso universal.

Adios Rita, en tu camino
ahora sembrado de flores,
brillando en el los fulgores
de la paz y del amor.
Tambien mi cariño arroja
algo de su sentimiento;
guarda de mi pensamiento
¡un recuerdo y una flor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Comunicacion obtenida por una médium holandesa que no sabe escribir en Castellano.

Cuando meditamos en medio de la noche, contemplando el firmamento, admirando la inmensidad, la conexion, el curso de estos globos infinitos, admirando sobre todo á la suprema inteligencia que gobierna á estas extensas fuerzas pensamos que se ha de ser ciego para no quedar deslumbrado por este espectáculo, ser estúpido para no reconocer á Dios; ser loco para no adorarlo.

El tributo de admiracion que le debemos, debe ser un tributo idéntico por toda la extension del espacio.

Un sér pensador habitante de un planeta del sistema de Arturs debe el mismo culto á Dios, como el habitante de la tierra.

La luz es igual por Vega y por nosotros; la moral debe ser igual, cuando un habitante de un planeta del sistema de Vega ha nacido de padres amantes que hicieron todo lo que pudieron para hacerle feliz, debe el mismo cariño y respeto como debemos á nuestros padres, y el que falta á tal deber no es culpable, únicamente sobra en el planeta donde vive, es ademas falible en toda la extension del inmenso universo.

ARONET.

En el grupo familiar «El Buen deseo» por medio de una mesita que tiene las letras del abecedario formando un círculo y una flecha en el centro que las va señalando se obtuvo la siguiente comunicacion en francés.

Mes chers amis: nous sommes venu d' un monde élevé et magnifique, pour vous dire si vous voulez nous écouter que la vérité la justice et l' amour vous uniront dans vos efforts; je suis toujours à votre côté pour vous donner des conseils parce que la lumière soit votre guide.

ADIEU.

(Traduccion.)

Queridos amigos; hemos venido de un mundo elevado, y magnífico para deciros si nos quereis escuchar, que la verdad la justicia y el amor os unirán en vuestros esfuerzos y yo estoy siempre á vuestro lado para daros consejos: para que la luz sea vuestro guia.

ADIOS.

MAR.

De la mar en la extension,
¿quién no se siente pigmeo!
Aquí concluye el ateo
y comienza la oracion.

TIERRA.

Si deleznable no fuera,
como el agua que se va,
¿quién ni respirar pudiera
si todo no nos dijera:
—Más allá!...

PENSAMIENTOS.

El adulador en este mundo es como serpiente acariciando su víctima, y al menor descuido la destruye.

No os fieis del que os habla mal del prógimo, pues es cual veleta que gira á dos vientos.

No os enorgullezcáis de vuestro talento pues el mas sabio siempre tiene que aprender.

¿Quereis no ser ignorantes? pensar en el porvenir.

Mientras dura nuestra existencia vivimos ciegos, solo al morir es cuando principiamos á comprender.

La humildad es la joya que mas adorna nuestra existencia, el orgullo quien la mancilla.

La verdad solo tiene un camino, la luz, más la mentira solo vive entre tinieblas.

DAVID PARDO GIL.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.ª En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La voz de la verdad.—Los hombrés se van, la ciencia se queda.—Episodio histórico.—Comunicacion —Pensamientos

LA VOZ DE LA VERDAD.

Para que vean nuestros lectores como la voz de la verdad resuena en todas partes, copiamos á continuacion la carta que nuestro amigo y hermano en creencias D. Francisco Agramonte, dirigió al arzobispo de Santiago de Cuba el 18 de abril último, despues de haberle oído predicar en una funcion de *desagravio*. (1) Y aunque LA LUZ no acostumbra publicar mas que escritos de mujeres, trunca hoy su costumbre establecida, por que creemos conveniente insertar esta epístola que encierra gran enseñanza.

Felicitamos á nuestro amigo porque su estancia en Santiago de Cuba será fructífera para el libre pensamiento; y especialmente para la escuela espiritista racionalista. ¡Bien hayan los obreros que cultivan la viña de la ciencia plantada en el terreno de la verdad!

Veamos lo que dice nuestro amigo.

Santiago de Cuba Abril 18 de 1885.

Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo.

Señor:

Ausente muchos años de este país, un tiempo próspero y feliz, y que fué por largo espacio el de mi adopcion, al regresar á él, he querido estudiar la sociedad nueva, y las instituciones de todos ramos que la componen, y, con tan laudable motivo, acudi á oír vuestra autorizada palabra en la ceremonia ostentosa que titulasteis de *desagravio*, y tuvo lugar el dia doce del corriente en vuestra Catedral.

Mi humilde inteligencia no encontró en vuestra predicacion la Evangélica unción, la lenidad Eclesiástica, y el espíritu cristiano, que en dulces y caritativas frases ajenas á vuestro discurso, creo que hay necesidad de emplear en el fondo y en la forma para que se infiltre en el corazon de un pueblo culto como el de Cuba la conviccion de la falta, que harto manifestaba deplorar, y encaminarlo por el sendero cristiano que la Divina enseñanza pura de Jesús tiene trazado, á la compasion de los extravíos humanos, al perdon de las ofensas, á la velacion del crimen para que no

(1) Tres hombres beodos habian entrado en un templo del Señor dejando caer una imágen de la virgen que arrastró tras de sí el copon con las hostias consagradas; y el bueno del Arzobispo para desagraviar á Dios del ultraje inferido por tres hombres (que no estaban en su cabal juicio) celebró una funcion religiosa amonestando al pueblo con la dulzura evangélica que caracteriza a los Príncipes de la iglesia.



sirva de escándalo, que es su peor reato ante la conciencia humana; puesto que para ese Dios que adoramos por su grandeza y sublimidad que nunca jamás la débil inteligencia humana podrá describir, sino con los brazos siempre abiertos para acoger al pecador arrepentido de los mas odiosos crímenes, no pueden ser accesibles las miserias del hombre para imprimirle *agrazios* que á la pequeñez de este solo alcanzan, y menos para aceptar la soberbia pretension de desagraviarlo con públicas manifestaciones que, tal vez, desmienten los genuinos sentimientos de los que las ostentan, cuyos íntimos repliegues no escapan ni un ápice á Su suprema Penetrabilidad.

Pero estas apreciaciones de un pequeño átomo en el rango de las ideas, y al frente de vuestra Grandeza circuida de vuestra Grey, no tienen por objeto la modificación de vuestras teorías doctrinarias, tan en armonía con la severa forma de insinuación Pastoral que usais, ni llegaría mi libertad como hombre culto, caballero y cristiano, á desconocer el profundo respeto que á Vos en vuestra Altura, como á todos los demas seres sociales, hermanos todos en Jesucristo, estoy acostumbrado á tributar en su respectiva esfera.

Hecha esta manifestacion de lo mas hondo de mi conciencia, en revelacion libre de ese destello luminoso que Dios me ha concedido, me encuentro ya alertado para dirigiros respetuosamente una protesta, que probablemente no apreciareis, contra las depresivas palabras que habeis empleado en son de doctrina conminatoria para vuestra Grey, condenando al Espiritismo, y atribuyendo á su letal influencia gran parte de las impiedades de la época; porque, ya que, ni Vos ni vuestros adeptos pueden negar la comunicacion de los espíritus, inculcais que estos no pertenecen sino á los malos que denominais de Satan.

La sorpresa que me causó tan estravagante teoría en un Prelado á quien se atribuye vasta ilustracion doctrinando á un pueblo que salió hace tiempo de los pañales de la ignorancia y oscurantismo para arrojarse á las corrientes de la civilizacion y del progreso; de un pueblo que, en todas sus clases demostró en susurros sordos y conscientes esa misma sorpresa con que revelaba hallarse saturado del espíritu de la época y en posesion de la facultad de pensar y aceptar solo lo que esté en armonía con su razon, conmovió entristecido mi ánimo á la clamorosa idea de que, Vos, Señor, engolfado en vuestras elucubraciones ascéticas, con que creéis desempeñar mejor vuestras gerárquicas atribuciones Pastorales, os hallais muy ageno al conocimiento verdadero del Espiritismo.

Esa Doctrina filosófica que encierra la síntesis de la pura, excelsa y mas grande enseñanza que predicó y egemplificó Jesús, y que la soberbia ó conveniencia de los hombres ha alterado con creaciones monstruosas que han dado por fruto el materialismo y la indiferencia religiosa; que alcanza en sus nítidos razonamientos al fulgor de todas las inteligencias; que ha surgido como el espíritu de verdad anunciado por el Maestro á sus apóstoles para cuando estuvieran aptos á comprender sus parábolas, enseñando en todos los rincones del mundo iguales máximas é idénticos principios sin una sola discrepancia; que tiene por adeptos á los Victor Hugo, á los Flanmarion, á los Luddle y á los sabios mas eminentes, con asimilacion de mas de 20.000,000 de hombres inteligentes de todas Nacionalidades, creencias, sexos y colores; que lleva por lema «hácia Dios por la caridad y la ciencia», y por faro amor y fraternidad universal; que satisface la razon y la conciencia; que llena al espíritu de consuelos dulces y halagadores en las adversidades mas crueles; que encadena irrevocable y eternamente los amores de los terrenales con los espíritus sepultados, tal vez, por las antiguas teogonias en abismos insondables; esa doctrina que diaria y constantemente vienen á enseñar en todos los Polos del Universo y en sus numerosos templos de concentracion moral, los grandes Misioneros de Ultratumba, ha echado ya profundas

raíces en la Humanidad entera, y ganado carta de Ciudadanía esplendorosa en las ideas universales de una sociedad que piensa y busca á Dios, por la ciencia, en el infusorio, como en las capas geológicas, como en los microscópicos luminares del espacio. Y esa doctrina sigue la estrella brillorosa que va dejando el curso vertiginoso del progreso indefinido, á cuyo punto extremo estamos todos llamados como hechuras iguales de Dios, alentados por un divino soplo, con una marcha magestuosa y segura, mas ó menos lenta, segun el progreso que hayamos hecho en el libre uso de nuestro albedrío.

Atentar á una barrera en el curso de su movimiento es lo mismo que intentar detener, con las débiles fuerzas humanas, una riada en el impulso impolente de su acción marcado por la Naturaleza: Querer desviar su influencia moralizadora, consoladora y persuasiva para el alma que tiene sed de amor, de alivio, de infinito, donde libar en lluvias fraganciosas de lo nuevo, razonado y sin misterios, el néctar que el adelanto de su inteligencia no puede encontrar en lo oscuro de lo de atras, es querer aprisionar el fluido Divino de la razon; ejercer presión imposible en los eternos goces del pensamiento.

En esa sublime doctrina he bebido yo las aguas purísimas del amor y la caridad por igual á todos los hermanos sin matices de raza, de secta ni de color, del deseo de todas las virtudes, del desvío de las imperfecciones morales, de la repulsion á la *hipocresía* y á la *avaricia*, y del ejercicio de la gran ciencia, de la *tolerancia*, para haber soportado y seguir sufriendo con resignacion cristiana los mil y mil dolores heterogéneos de que, en el curso de mi larga vida me he visto acometido, sin quejarme, ni dejar de ver y bendecir, en cada una de sus respectivas etapas, la mano Divina que me purifica, por medio de esas pruebas, y la justísima aplicacion de la pena que ellas envuelven, como expiacion ineludible de las faltas en mis anteriores encarnaciones; pues de esta sola manera se cumple la Ley del Talion marcada por Jesús, para comprobar en su recta armonía con la infinita bondad y misericordia del Padre la inconsistencia de los sufrimientos eternos, que vos enseñais.

Y como todas estas doctrinas están basadas en las que el mismo espíritu enviado, y Salvador de las Humanidades enseñó y practicó, no fuera necesario que viniesen á confirmarlas las Misiones espirituales que constantemente descienden con permiso de Dios á quien quiera que desee con buena fé y sentimiento cristiano, afirmarse en ellas, si no hubiese llegado el período de su plena revelacion por el espíritu de verdad vaticinado por Jesús, y si no fuese tan lento el progreso de la Humanidad en medio de las luchas con lo antiguo, y lo establecido por siglos, y sostenido á brazo partido por intereses y pasiones mundanas.

Pero para rechazar el Espiritismo, y negar las revelaciones formales de los invisibles Misioneros, ya que no se excluye la comunicacion con ellos, no puede en buen sentido lógico que todos tienen que reconocer en Vos, por el alto Sacerdocio que desempeñais, atenuarse la fuerza de su eficacia, á pretexto de proceder de espíritus malos enviados por Satan; pues si tales existiesen, y pudiera pasarse por la monstruosa presencia de un poder superior malévoló en frente del omnipotente que solo en Dios tiene que reconocerse, para disputarle con ventaja las almas de los justos, y mistificar los Enviados para sus divinas enseñanzas, era preciso confesar la debilidad de esa Suprema Potencia, que Vos mismo enseñais hace estremecer los Cielos y la tierra con solo Su Voluntad.

El Espiritismo niega esas paganas Creaciones; así como los lugares mitológicos en que se quiere suponer á Dios recreándose con el martirio eterno de sus hijos pecadores, porque en su racionalismo lógico y cristiano rechaza todo lo que ofende la justicia, bondad y misericordia de ese Ser indescriptible, y por que vuestros mismos li-

bro sagrado, proclaman la eternidad de sus brazos abiertos para el hijo pródigo y el pecador arrepentido, pues á todos creó iguales para su gloria, aun despues de siglos y siglos de extravío y lento progreso.

Así en multiplicadas y variadas formas lo enseñan, tambien, los espíritus elevados que constantemente vienen á comunicarse, con doctrinas prudentes, razonadas y ajustadas á la primitiva del Gran Espiritu de Jesucristo, en cuantos centros y reuniones privadas se presentan por evocacion ó sin ella, y solo el que á Vos tiene la honra de dirigirse posee mas de quinientas Comunicaciones que constituyen el código de moral mas completo, luminoso, cristiano, é instructivo, donde ha absorbido la gran dosis de amor, caridad, humildad y resignacion contra los rudos embates de la vida.

Vos, Señor, debeis desconocer las lecciones que ofrecen estas prácticas Espiritas en que, sin duda oiríais el sublime y genuino lenguaje de Teresa de Jesús, de Tomás de Aquino, de Juan el Evangelista, de María de Nazaret y de tantos elevados espíritus que se complacen en venir á instruirnos en nuestros laboratorios de moral cristiana, sin formas secretas, sin misterios, sin otra preparacion que nuestra elevacion de pensamiento á Dios para que permita la comunicacion, y recibir los consejos que con inefable placer nos dan para alentarnos en la dura peregrinacion; sin que pueda ser accesible á ninguna organizacion normal atribuir al Diablo ó á sus Ministros, doctrinas y discursos morales tan insinuantes y refractarios á sus maquiavélicos fines, que los haria aparecer como espíritus tontos.

Persuadido, pues, Señor, de vuestra falta de conocimientos acerca de esta consoladora doctrina, así como de su moralizadora práctica, un sentimiento de Caridad que se encuentra dentro del círculo de mi deber como espírita para mostrar la luz y la verdad á todo el que las desconozca, me inspira poner á vuestra disposicion los libros y cuadernos de comunicaciones á que me he contrahido, así como mis escasísimas facultades intelectuales, con la fé de un creyente concienzudo, y agradecido á Dios por los beneficios que, en su infinita bondad me ha prodigado con el conocimiento de esa Doctrina, á fin de que, en vuestras elocuentes homilias sagradas podais apreciarla debidamente; y con el criterio autoritativo de vuestro alto Ministerio encontrar un eco prestigioso y simpático en vuestra Grey ya inteligente y saturada de los perfumes que exhala el ambiente de progreso en que se agita.

Persuadido, tambien, de que apreciareis con vuestra lenidad Evangélica y Apostólica la libertad que, como cristiano y hombre honrado me he tomado de iniciaros en los conocimientos de lo que por celo exagerado de vuestra mision Pastoral creéis necesario tratar en el Púlpito, por mas que fuera mas prudente y glorioso dejar desvanecer por sus propios errores la doctrina que considerais sin cimientos antes que atacarla; y que la censura acrimónicamente lanzada donde no podeis ser contestado, sea motivo para que se enerve la fuerza de autoridad que aspirais á imponer en vuestro ilustrado auditorio, he pensado excitar vuestro ardor Pastoral y piadoso interés de Gefe espiritual, copiándoos, al azar, de entre mis numerosas comunicaciones, las dos que tengo el honor de acompañaros, en la esperanza de que las leereis con la calma y meditacion que reclaman los espíritus muy conocidos que las suscriben, y podais deducir de sus angélicos y grandiosos conceptos, si pueden ser producto de elucubraciones engañosas del Mitológico Dios del Averno ó de sus enviados.

Ruégoos por último, tengais la bondad de perdonarme, á imitacion de nuestro paciente y dulcísimo Jesús, la molestia que os ha de causar la lectura de tan largo escrito, que, á causa de numerosísimas ocupaciones, me he visto obligado á retardar, en gracia siquiera á la caritativa intencion y buena fé, con que me ofrezco á Vos muy humilde y obediente servidor

F. AGRAMONTE.

Evocado un espíritu elevado para que nos ilustrase al medium y á mí sobre el lujo ostentoso de la Iglesia Romana y del Clero alto que la representa, se presentó y dijo:

Humilde nació Jesús, humilde vivió, y mártir, consumó en la cruz el sacrificio mas grande que puede el espíritu encarnado ofrecer en aras del amor y de la fraternidad universal. ¿Qué lecciones podríais vosotros pedir que mas elocuentes y claras os manifestasen el lugar donde debeis erigir vuestros templos, y entonar vuestros himnos y prodigar vuestro oropel?

Entre humildes paredes, entre sencillos pastores vino á habitar el espíritu mas perfecto que ha descendido á vuestro planeta, para, de este modo, poder ofrecer á las gentes que queria doctrinar el mas puro ejemplo de modestia y humildad; y así fué como, poco á poco, aquel ente extraordinario que hablaba de ideas nuevas y desconocidas, iba gradualmente insinuándose, y allegando discípulos y amigos. Sus obras estaban de acuerdo con sus palabras; y si no hablaba mas elevado y sublime era por que no queria fascinar, sino convertir y atraer al sendero de la virtud por las armas poderosas del ejemplo y de la propia abnegacion.

Por eso, escogió sus Apóstoles humildes y sencillos de la clase mas baja é ignorante de la sociedad, para que no creyese el pueblo que aspiraba á grandes loores ó triunfos. Su única satisfaccion consistia en la práctica de la sencillez y de la humildad, y por eso sus grandes y elevadas máximas poseian una elocuencia y una persuasion tan irresistible que hasta sus mismos enemigos lo admiraban. ¿Qué diríais de un usurero que predicase la honradez y buena fé? Sin duda alguna que si no lo dijerais, pensaríais que era un grande hipócrita, ó que aconsejaba lo que no practicaba, y por consiguiente que su predicacion carecia de importancia y no daria buen resultado.

Ahora bien; si Jesús no vistió espléndidos ropajes, ni rodó en suntuosos carruajes, ni ostentó las preesas del lujo, ¿con qué derecho se pretende corregir ó enmendar lo que El estableció? Hablais de humildad, y desde luego, alejais de vuestro lado á los verdaderos hijos de Dios, á los pobres y humildes de corazon, á los que tienen que acostarse con hambre, y tiritar de frio en su oscura vivienda, cuando el Pastor de las almas extraviadas está desmintiendo con su apariencia suntuosa lo que tantas veces ha predicado y exhortado en el Púlpito, sin advertir que todos aquellos actos son una especie de censura que lleva desde luego el sello de la rebelion! Es decir, que lejos de imitar al Maestro, niega sus lecciones, y se juzga bastante sábio para inventar y establecer costumbres, y promulgar en doctrina esas costumbres y constituir en leyes lo que no ha sido hecho, ni prescrito ni aprobado por el Maestro, sino por hombres débiles y sujetos á las miserias de la carne.

Bien está que haya rangos y distinciones; pero estos méritos deben ser producto exclusivo de los esfuerzos individuales de cada cual, y de su grado mas ó menos alto de adelantamiento, ó mejor dicho, que estos méritos no deben estar sometidos á influencias ni á favoritismo, ni á pasion alguna que provenga de la carne. Es verdad que Jesús dijo á Pedro: «tú eres Pedro y sobre tí fabricaré mi Iglesia,» pero esto no lo dijo en el sentido material que vosotros lo habeis entendido, sino en el sentido espiritual; pues así como en una familia bien ordenada se consulta y se respeta siempre la opinion del padre de ella, así queria Jesús que Pedro regentease ó dirijiera sobre sus discípulos sin dárles á conocer jamás superioridad, ni que el mérito de su eleccion consistia en otra cosa que en la ternura y afecto y en la fé con que Pedro oia sus instrucciones.

Así pues; todo el que no ejecute fielmente lo que Jesús ordenó, no está con Jesús, ni sigue á Jesús, ni se halla acompañado por Jesús, porque la verdad no es múltiple, ni se reviste de antifaces diversos, sino que en todas partes se presenta tal cual es; y dia llegará en que, los hombres, poseyendo el perfecto conocimiento de sus derechos,

se levanten á examinar por sí solos el mandamiento de estricta obediencia, y comprendan que el que lleva inscrito en la frente el tema de la justicia, debe ser igual en apariencia, en ciencia y en presencia al andrajoso que desprecia desde su carroza, ó al orgulloso que lo saluda en su palacio.

Jesús era oscuro: Jesús nada poseía; porque el oro no puede estar de acuerdo con la Caridad y la humildad; y el que tiene manchados sus dedos con el oro, tiene manchado su corazón con el deseo del oro: y el que no sabe vivir humildemente, no puede adquirir satélites ó partidarios: porque Dios no concede al hombre sino lo que le es debido, lo que es indispensable para su subsistencia; y el que se afana por esportar virtudes cristianas debe ser puro y sencillo como el Maestro que lo mismo consideró á Pedro que al mas ignorante de sus discípulos.

Pero nada importa todo esto. Los años se suceden á los años, y las generaciones venideras irán sacudiendo el polvo de las antiguas mómias, y en su lugar, levantarán templos á la fraternidad universal. No importa que los que ahora rijan proclamen, en voz alta, la excelencia de sus ideas, por la antigüedad de sus creencias ó el origen de sus principios; pero ¡ah! que el manantial brotó puro y cristalino; y, poco á poco, fué perdiendo su pureza, y sus aguas transparentes se tornaron turbias y cenagosas. Para beberlas, para recibir sus beneficios, se os dice: «es preciso cerrar los ojos y creer.» Y como el hombre de vuestro siglo no es el hombre de siglos pasados, de aquí proviene la duda, la desconfianza, el recelo, el malestar moral, y todo lo que origina la lucha de la razón y el buen sentido con principios de oro cimentados en cobre, ó edificios suntuosos fabricados con débiles materiales, todo apariencias, todo fórmulas; pero en el fondo y en el corazón de las cosas, poca, muy poca solidez.

Es preciso que todo esto suceda; pero no desviéis vuestros ojos de la verdad, y buscadla aunque os cueste lágrimas amargas y persecuciones injustas.

Mayo 6 de 1884

LACORDAIRE

De las dos comunicaciones que envió nuestro amigo Agramonte al Arzobispo, no hemos recibido mas que la de Lacordaire, pero basta con esta para quedar demostrado que no es la Iglesia Católica la Iglesia de Cristo.

¡Los hombres se van, la Ciencia se queda!

¡La Ciencia es la sávia de la vida!

¡Sonreíd, plantas olorosas que en dulce primavera esperais el nacimiento del niño! vibrad, broncees que levantados en alta torre anunciáis la aparición del tierno infante, ¡el hombre ya viene, la Ciencia lo espera, el hombre se vá, ¡la Ciencia se queda!

Sonrie, madre amorosa que en dulce canto por el niño velas, tú eres la imágen de la bondad; por eso el niño á ti ya viene; tú darás el hombre que la Ciencia espera; el hombre se vá, la Ciencia se queda!

Sonrie ¡oh pueblo! que un día fuiste niño inocente, te engalanaste y te meció la Tierra, te fascinaste y te meció el orgullo, tú no entendías que eras muy niño, tú no veías al hombre que la Ciencia espera. El hombre se vá, ¡la Ciencia se queda!

Sonreíd ¡oh! grandes pueblos que lo mismo sembráis la paz que la guerra; niños sois que envaneceis os fiáis en el cielo de vuestra tierra; ella os meció y os dió la paz, vosotros crecisteis y os declarais la guerra sin comprender que al hombre la Ciencia le espera. El hombre se vá, ¡la Ciencia se queda!

Sonreíd ¡oh! Sacerdotes de todos los templos que habeis visto crecer la fé del niño lavastando cúspides de memoria imperecedera; el niño es muy niño cuando la fé le ciega, hasta el extremo de creer que el cielo está en la Tierra. Sol de la Tierra

es la Ciencia que al hombre espera. El hombre se vá, ¡la Ciencia se queda!

Sonreid ¡oh niños! que anhelais ser hombres ante la madre Ciencia que siempre os espera con los brazos abiertos, diciéndoos: la tierra es mi hija cual mi hija es la Naturaleza; yo doy la vida, la vida eterna, venid á mi y no os detengais, yo os haré hombres cual os pertenezco y entonces vereis que cuando la inteligencia es niña, niño es lo que se llama el hombre en la tierra. ¡Humanidad! la Ciencia te espera! ¡los hombres se ván! ¡la Ciencia se queda!

Tú pasado, tu presente y tu porvenir.

Impresionado un médium por la muerte de Víctor Hugo, el mismo día que el gran poeta dejó la tierra, un espíritu le dictó las líneas anteriores, para hacerle comprender sin duda, que los sabios pueden dejar este mundo, pero queda la ciencia esperando á los niños, para convertirlos en hombres.

EPISODIO HISTÓRICO.

El jesuita Adan Tanner, natural de Insbruck, cuya sabiduría y virtudes le valieron ser nombrado Canciller de la Universidad de Praga, le sorprendió la muerte en el año 1632 en una pequeña aldea, al regresar á su pueblo natal.

En sus últimos momentos, se presentó la justicia para poner en depósito su equipaje, en el cual, al registrarlo hallaron un pequeño vidrio que encerraba en su concavidad un formidable mónstruo negro, con terribles astas y figura de un tremendo dragon, cuyo hallazgo causó tal sorpresa en los representantes de la ley, que inmediatamente abandonaron el ajuar del sábio austriaco. Divulgóse la noticia y fueron acudiendo los vecinos, (incluso el párroco del lugar) recibiendo todos la misma sorpresa. Veían ante sus ojos la existencia de un imposible!! una enorme fiera encerrada en un pequeño vidrio, ó mejor dicho, el contenido mayor que el continente.

En tan apurado trance reuniéronse los principales lugareños y el más sábio de ellos, pronunció un discurso y despues de diferentes observaciones, expresó lo siguiente:

«Señores: Esto es operacion mágica, el mónstruo que veis ahí encerrado no es una bestia material, ese mónstruo es el Demonio, y por lo tanto, el padre que acaba de espirar es, sin duda alguna, un insigne hechicero que se sirve de Satanás para depravados designios y alcanzar por este medio el ser admirado por todos y considerado como sábio.»

Despues de una larga discusion quedó admitido el parecer de este lugareño y se acordó por unanimidad que el cadáver del sábio jesuita se enterrase en lugar profano y contra ese espíritu maligno se procediese con las armas de la Iglesia hasta hacerlo desaparecer, lo que se llevó á cabo inmediatamente.

Entre los muchos curiosos que por instantes acudian de los lugares vecinos para presenciar tan extraño espectáculo, llegó uno que tenia conocimiento de la nueva invencion de labrar los cristales para que á la vista aumenten los objetos y al punto conoció era un microscopio. Abrióle y sacó un escarabajo sobre la mesa.

A tan gran desengaño sucedió la risa y el cadáver del virtuoso sábio fué tratado como merecia, alcanzando el Progreso una victoria más sobre el oscurantismo de aquellos tiempos.

Cuántos y cuántos hechiceros como éste, habrá consumido la hoguera!!!

C. M.

Línea de la Concepcion, Abril 19.

COMUNICACION.

Justo es que deseéis comunicaros con vuestros hermanos de Ultratumba, porque estas comunicaciones que recibís os han de servir para vuestro adelantamiento moral y espiritual, y que sin ellas mucho tiempo habiérais permanecido en la oscuridad de vuestro entendimiento, hermanos míos: pero al presente cuando dejéis vuestra envoltura todo será para vosotros luz, claridad en vuestro camino por el espacio; ¡cuanta no será vuestra dicha y cuán bien empleado dareis todo el tiempo que habeis trabajado en vuestro progreso! proseguid vuestras tareas, pues cada una de ellas os servirá de escalon para acercaros al foco luminoso de los espíritus de luz, los que han alcanzado esas alturas por su constancia en busca del camino que los había de conducir mas pronto á esas mansiones á que hoy tanto anhelaís llegar y llegareis por vuestros buenos deseos, en que todos vuestros hermanos comprendan que sin este deseo nunca ó tarde llegaríais á la felicidad de la vida celestial que el padre tiene preparada para todos sus hijos: que la duda no os desaliente nunca, porque el cielo es una verdad, y la verdad es para todos los que la buscan con la fé y el estudio; si hermanos míos: la ciencia, esa antorcha divina os guiará por la senda donde encontrareis la aclaracion de todas vuestras dudas y comprendereis entonces por que son vuestros sufrimientos físicos y morales, que no son otra cosa que efectos de vuestro atraso y rebeldía de vuestro espíritu desde su principio: constancia habeis de tener todos para ayudaros mutuamente, pues así os lo exige la caridad y el amor hácia vosotros y vuestros hermanos.

Adios.

Médium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS.

De la discordancia de los matrimonios, vienen todos los males sociales.

Si en el seno de la familia no hay mas que tolerancia, ¡oh! ¡cuán horrible es vivir en esos hogares helados!

El Profesor imbuje la idea, el padre la infiltra.

La felicidad es un tesoro que no hay minero que encuentre el filon del mineral.

El pensamiento es una máquina que siempre está en movimiento.

Es mas fácil que el hombre haga un mundo que sondee un pensamiento.

¿Qué mas forma para rogar á Dios que el incienso que guarda el alma?

Las religiones comenzaron á vivir de limosna, y de igual manera terminarán.

Dicen que con la fé se levantan los mundos, y lo que hace la fé es apagar el sentimiento.

Las Castas son hijas de las religiones.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Apéndice, á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita —La espiritista Amalia reflejada por sus ideas.—El que no sabe, es como el que no vé.—El que no sabe es como el que no vé.—Un profeta espiritista.—La educacion de la mujer.—El espiritismo.—Pensamientos.

Apéndice á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita.

Ya se habian borrado de nuestra mente los recuerdos de las pláticas cuaresmales que habian absorbido nuestra atencion, cuando el 16 de Mayo último, nos entregó un amigo el segundo número de «La Tempestad», órgano de la Union Barcelonesa de libre pensadores, y en él leimos un artículo que copiamos á continuacion, el cual nos hizo publicar en «El Diluvio» el 22 del mes citado, un remitido que tambien insertamos en este número para que nuestros lectores estén al corriente del movimiento polemista; distintivo especial de nuestra época: y con el cual estamos muy conformes. Las aguas muertas exhalan pestilentes miasmas y las aguas enebullicion son la vida el movimiento, la fuerza potente. Las sociedades que inclinan la cabeza se estacionan, las humanidades que disentan entran de lleno en la via del progreso. ¡Felices nosotros que levantamos tempestades! por que tras de la borrasca, el arco iris traza en los cielos el arco de triunfo, bajo el cual cruza la ciencia con paso magestuoso. Además, en estas lides salen nuevos combatientes que esgrimen sus armas y entre todos se consigue el fin deseado que es hacer brillar la luz. El 30 de Mayo nos contestó el Sr. Cartañá en «La Tempestad.» El 31 del mismo Alfredo Well. salió á nuestra defensa en «El Fantasma,» y el 5 de Junio contestamos al Sr. Cartañá en «El Diluvio.»

A continuacion insertamos todos los artículos que hemos citado anteriormente.

LA ESPIRITISTA AMALIA

REFLEJADA POR SUS IDEAS.

Hay talentos humanos que á semejanza de ciertas plantas, desarrollan de una manera maravillosa, y á lo mejor abortan sus frutos, que nunca llevan á la sazón...

Así se nos representa doña Amalia Domingo y Soler en sus escritos, cuando con la maestria de su pluma, desmenuza el mal entendido catolicismo, tan mistificado por los sacerdotes de la Iglesia romana; más con la imparcialidad que nos guía, vemos en el fondo de esos escritos un algo tan parecido á la base fundamental de lo que combate, que no podemos ménos que compadecer á esa célebre y distinguida escritora, que inspirada por los destellos de la ciencia, recorre con su imaginación las superficies de la Naturaleza y vacila y se espanta al penetrar en sus profundos arcanos.

En los comentarios sobre los sermones del Padre Fita, publicados en *El Diluvio*

número 121, después de ensañarse á su placer contra la religión, se permite dicha señora disparar sus dardos al ateísmo, sin más puntos de apoyo que la fuerza de su visión dominada por una fé ciega y deística, ante la cual se estrella sus mejores conceptos.

«El ateísmo, dice, es una enfermedad cuyo gérmen han desarrollado las religiones; pero cuando la razón impere, los ateos serán los que ocupen las celdas de los manicomios y se considerarán como locos incurables, los que digan: ¡que no existe Dios!

¿En qué filosofía se inspira esa buena señora, para sentar tan peregrinas afirmaciones? ¿Si del sentido metafórico que pueda caber en la frase, pasamos á lo real y positivo, no vemos en la mayoría de los espiritistas, unos mono-maniáticos que dominados por la antropomorfosis, se empeñan, no solamente en forjar un Dios hechura de sus inconcebibles ideales, sino en amontonar por la exaltación de su cerebro, legiones de espíritus y duendes que se prestan á las ridiculeces más necias y groseras?

¿En qué talento serio cabe, que el hombre, ese frágil sér, que al igual de los demás seres vive sujeto á las leyes de la Naturaleza, al reconocer una causa superior á todas las causas, haga de esta causa el molde de sus mezquinos pensamientos, y el tangible instrumento de sus voluntades?

«¡Quiero que Dios exista: porque sí! Hé aquí la famosa frase del Espiritismo. «Quiero que los espíritus más apartados de la Vía láctea, satisfagan instantáneamente mi curiosidad!» ¡Hé aquí el discernimiento de esos infelices que poseídos de una fé estúpida, sin darse explicación de los fenómenos que se producen dentro del organismo animal, desatienden los efectos de la materia fluidica, para dar cabida á esas quijotescas supercherías y fantasmagóricas comunicaciones con los espíritus predilectos de su necesidad!

Recordamos la famosa evocación que tuvo lugar en Gracia, por un centro espiritista, en época no muy lejana y de la que doña Amalia Domingo y Soler podrá tener algún conocimiento: todos se esforzaron en comunicarse con el espíritu ó alma del esclarecido espiritista Vidal, y después de algunos años de su desaparición, con cuanto placer recibían los circunstantes allí reunidos, las comunicaciones de ultra-tumba! según ellos, el espíritu del infagable Vidal, desde los infinitos espacios correspondía á los curiosos deseos de todos los que fueron sus amigos ¡Tal vez en los anales del Espiritismo, no se encuentre campaña de *mediums* tan victoriosa como la de aquella noche!... Las comunicaciones se pasaban de mano en mano como señal de triunfo! De allí salieron tan satisfechos, que ¡ay del ateo que en aquellos momentos les hubiese opuesto la inflexible lógica del racionalismo! Pero, ¡oh fatalidad! en medio el entusiasmo que en aquellos días rebosaba entre los espiritistas de aquel Centro, el espíritu de Vidal, ó mejor dicho Vidal con su espíritu, después de una peregrinación que por mandato de Dios había realizado, con el rostro demacrado por los sufrimientos y convertido en un piojoso, comparece en Barcelona, y estrecha la mano á sus antiguos camaradas!

Vea ahora doña Amalia Domingo y Soler si son los ateos los que con el tiempo ocuparán las celdas de los manicomios!

Nosotros los materialistas, no nos calentamos la cabeza con supersticiones de ninguna clase, ni mucho menos con los sofismas de la vida espiritual; relegamos al olvido esas químéricas preocupaciones, tan contraria como desautorizadas por la ciencia.

Para nosotros la materia es eterna, como eterno es el tiempo, el espacio y todo cuanto existe dentro del Universo y está sujeto á las leyes de la transformación constante.

Como la nada no existe, ni es demostrable de aquí la negación del principio absoluto hasta en los átomos mas imperceptibles y esa ley de transformación continúa, por la cual la Naturaleza ha funcionado, funciona y funcionará eternamente en todas sus manifestaciones.

Reconocidas esas leyes físicas por las cuales el Universo se rige, no vemos el por qué de ese poder misterioso y oculto; principio y fin de todo lo creado, tan admirable por la belleza de sus dotes como repugnante y odioso por la imperfección de sus creaciones y por la injusticia de sus actos!

Nosotros no malgastamos el tiempo cifrando el porvenir de la humanidad en inútiles y monótonas oraciones; como tampoco descargamos la ponzoña de nuestros sufrimientos, con fulminantes inspiraciones! Odiamos la hipocresía de los malvados que á nombre del cielo se apoderan de la tierra y sus riquezas, y nuestra misión más digna y elevada que los nebulosos sofismas del espiritismo y de cuantas religiones han trastornado al hombre, surca y se abre paso al través de esas ambiciones que enferman la sociedad en su vicioso y fatal organismo.

Inspirados en el progreso que por ley natural ha de mejorar la condición de la raza humana, para nada nos importa el más allá; la lucha de las pasiones todas, que se encienden al fuego de la vida, se apagan y confunden al dulce reposo que nos ofrece la tumba!

Si ante esa verdad tan clara y refulgente, hay quien se empeña en viajar por las infinitas alturas, buen provecho, y de seguro que no serán los ateos, quienes OCUPEN CON preferencia LAS CELDAS DE LOS MANICOMIOS!...

R. CARTAÑA

EL QUE NO SABE, ES COMO EL QUE NO VÉ.

Es ya costumbre añeja en este mundo, atacar y ridiculizar á todo aquello que no se entiende; muchos son los que zahieren al espiritismo, sin tomarse el trabajo de estudiar sus obras fundamentales; incurriendo en gravísimos errores, como le ha sucedido al Sr. Cartaña *que el que no sabe, es como el que no vé.*

Los ciegos siempre nos han inspirado profunda lástima, porqué á cada paso suelen tropezar, caen y se hacen daño; unas veces en el cuerpo, y otras veces en el alma. Estas últimas caídas dan por lo regular peores resultados, por que ponen de manifiesto la instrucción que se posee, y el Sr. Cartaña con el epígrafe de su artículo ha demostrado que no está muy versado en las tareas periodísticas, puesto que no guarda las consideraciones debidas á la escritora; rompiendo lanzas contra el Espiritismo, empleando en su ataque argumentos vulgares, citando hechos, (que aun cuando fueran ciertos,) no probarían otra cosa mas, que la torpeza é ignorancia de algunas fracciones de la sociedad; sin que el Espiritismo racional sufra el menor menoscabo por que unos cuantos ignorantes se dejen sorprender y sean el juguete de los de arriba y de los de abajo.

El Espiritismo, como todas las ciencias, (sépalos para su gobierno el Sr. Cartaña,) necesita estudiarse, y estudiarse profundamente sus axiomáticas verdades y sus innegables manifestaciones; y así como el ciego de nacimiento no puede definir los colores, de igual manera los curiosos maliciosos é impertinentes que van á una sesión espiritista, no saben ni pueden medir la distancia inmensa que existe entre el espiritista sabio, y el espiritista ignorante. El primero dice como Volney que la gran ciencia es saber dudar, y desecha cien verdades por miedo de apadrinar una mentira, mientras que el segundo, con la credulidad de su ignorancia, confunde lo cierto con lo dudoso, y lo razonable con lo absurdo. Así pues, aconsejamos al Sr. Cartaña, que si no quiere perder el tiempo lastimosamente, debe cambiar de rumbo estudiando antes lo que quiera combatir; de no hacerlo así, sus trabajos le darán siempre el mismo resultado que le han dado ahora; que no ha sido otro que poner de manifiesto que aquel que no sabe, es como el que no vé.

Respecto á nuestro párrafo sobre el ateismo, si se le estudia bien, se le dará distinta significación de la que le ha dado el Sr. Cartaña. Nosotros dijimos que el ateismo es una enfermedad cuyo germen han desarrollado las religiones, pero que cuando la razón impere los ateos serán los que ocupen las celdas de los manicomios, y se considerarán como locos incurables, los que digan: ¡que no existe Dios!

Nos faltó indudablemente ampliar nuestro pensamiento; y como no hay mal que por bien no venga, la filípica que nos ha dirigido el Sr. Cartaña nos proporciona la mejor ocasión para desarrollar nuestras ideas sobre el ateismo.

El ateo, (según lo describe el diccionario,) es el que no reconoce á Dios, el que niega la existencia de un Ser Supremo inteligente, fuera de la materia; de una inteligencia superior á la naturaleza humana. El ateo no es propiamente hablando el salvaje ignorante, inculto y bárbaro que no se ocupa mas que en satisfacer sus necesidades físicas, que vive en el aislamiento, que no pretende averiguar su naturaleza y mucho menos la del Criador; este hombre no piensa en Dios ni encuentra en sí nada que se lo revele; no es ateo por que no niega nada. El ateo es aquel que después de haber recibido toda la instrucción que la religión puede darle respecto á Dios, pretende que no hay Dios.»

Ahora bien; ¿Quiénes son los hombres que reciben la instrucción religiosa mas profunda y mas extensa? por la ley natural han de ser sin duda alguna los que se dedican al culto divino, los servidores de los templos los ungidos del Señor. ¿La mayoría de los sacerdotes creen en Dios? No; si creyeran no harían lo que hacen; no convertirían en salas de contratación las Casas del Omnipotente; no venderían sus bendiciones ni comerciarían con las bulas, con las indulgencias y con las dispensas pontificias; no pondrían un precio más ó ménos módico á las sillas que hay en los templos; no se negarían á administrar los últimos sacramentos al que les niega una parte de su fortuna; no acapararían riquezas; no avivarian odios entre las familias, despojando á muchos pobres de la herencia de un pariente rico; no arrebatarian á muchas jóvenes de los brazos de sus padres, para sepultarlas en un convento, reclamando después su cuanioso dote para aumentar los bienes de la iglesia; no cometerían muchos de ellos, los abusos incalificables de que diariamente les acusa la Prensa; no se disputarían el poder los unos á los otros, haciéndose todo el daño que pueden; no encenderían las guerras civiles, empuñando el arma homicida con la diestra que elevan el cáliz en el sacrificio de la misa; no predicarían el exterminio en sus homilias abogando por el restablecimiento de la santa inquisición. Si la mayoría de los sacerdotes creyeran en Dios practicarían su ley; mas no la siguen por que en nada creen; y ellos, y solo ellos son los verdaderos ateos; y cuando la razón impere las religiones no tendrán poder, y los sacerdotes que no rindan culto á la razón de la ciencia, serán considerados como locos incurables, por que ellos demuestran con sus hechos que para su inteligencia no existe Dios; así es que nosotros consideramos deístas á los materialistas científicos, por que si niegan á Dios con los labios, le rinden culto con sus obras.

¿Qué importa que digan: ¡en nada creo!... si consagran su vida al bien de la humanidad? ¿qué importa que nieguen un mas allá si preguntan á todo lo existente por la vida de ayer.

El sábio naturalista busca nuestra procedencia comenzando por el infusorio, el geólogo deletrea en el alfabeto de las capas terráneas el idioma del pasado. Si ahora niegan el mañana de la inteligencia individual, día llegará que la elocuencia de los hechos le convencerá de que un algo inteligente superior á todas las inteligencias, sirve de motor á todo lo existente.

Y el materialista ignorante, el que no piensa mas que en satisfacer sus apetitos y necesidades, el que vive nada mas que para sí mismo, él que se confunde con las de-

mas especies sin admirarse de que es superior á todas ellas, éste, no es para nosotros un ateo, le consideramos como un ser inculto, es el embrión humano, todo lo mas el hombre primitivo, que no encuentra en si nada que le revele el fuego sagrado que guarda en su cerebro. No es un ateo por que no niega nada; no niega, por que á semejanza del ciego no sabe distinguir los colores, ni conoce las propiedades de todo cuanto le rodea; así es, que nosotros admiramos á los materialistas científicos y nos inspiran gran simpatía por que son útiles á la humanidad con sus incesantes investigaciones y su asiduo trabajo, y á los materialistas ignorantes, los compadecemos por que á semejanza de los ciegos viven á la mitad, ó mejor dicho viven sin vivir.

Ya ve el Sr. Cartaña quienes son para nosotros los ateos; y creemos firmemente que el porvenir de todas las religiones es el Ateismo, por que los dioses colocados cerca de los hombres, caen en tierra como los castillos de naipes que levanta el niño; y el porvenir del materialismo científico es el deismo racional; es la apoteosis de la razon suprema! por que la ciencia siempre avanza! la ciencia no retrocede nunca! la verdadera ciencia encontrará á Dios en los infusorios petrificados en las rocas y en los mundos que ruedan en el éter!

Si ahora, algunos que se llaman sábios, (y que buenamente así lo creen) niegan la causa de la cual son efecto, es por que en realidad no son mas que unos pobres ignorantes fátuos y orgullosos. Son los infusorios de la fábula de Bartrina, aquellos que decian que fuera de su gota de agua no habia espacio.

Créanos, Sr. Cartaña; el espiritismo racional es un auxiliar poderosísimo para la ciencia, su estudio se hace necesario para comprender el por que de muchas anomalías sociales; y el materialismo no debe mirarle con prevencion por que no es una nueva secta religiosa que viene á levantar altares y á lanzar excomuniones sobre los herejes.

El espiritismo es luz y verdad; es una escuela filosófica que viene á operar una gran revolucion en las conciencias; no vienen á crear místicos y ascéticos, viene á despertar las inteligencias; no viene á crear odios, sino á unir en una sola familia, á los próceres y á los expósitos, á los mártires del pasado, á los héroes del presente, y á los redentores del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

«EL QUE NO SABE ES COMO EL QUE NO VÉ»

Para el espiritismo es menester fé,
y no tener ideas preconcebidas.

ALLAN KARDEC.

Con este epígrafe encabeza D.^a Amalia Domingo y Soler, su contestacion á mi artículo motivado por las tempestuosas frases lanzadas por dicha señora, contra el Ateismo.

No me han sorprendido los calificativos que me regala la distinguida y acérrima espiritista, porque jamás he tenido pretensiones en el ramo del saber humano, y sé perfectamente mis grados de ignorancia, al tratarse de una ciencia, en que los mas sabios, suelen cometer los mas grandes errores.

Me refiero al Espiritismo:

Hace veinte y cinco años que al acariciar por vez primera las ideas del Materialismo, me sentí desvanecer como por encanto, el peso con que las preocupaciones deistico-religiosas, tenían oprimido mi corazón, desde mis ensueños infantiles. En aquel entonces tuve ocasion de relacionarme con algunos espiritistas, y no rehusando ja-

más amistosas discusiones, sin desdeñar las leyendas que me facilitaran, con la avidez del viajero que cifra en el oasis, la esperanza de apagar su sed, busqué ese Dios imaginario que tantos sábios han pintado con distintos colores; y á pesar de mis naturales evocaciones y fervientes deseos, nunca tuve la dicha de D.^a Amalia Domingo y Soler; porque amante de la verdad en sus mas claras manifestaciones, no supe inspirarme en esa fé dogmática de lo sobrenatural, tan evidentemente contraria al racionalismo.

Se resiente D.^a Amalia Domingo y Soler, por el contenido de mi primer artículo, y por ello me atribuye que no estoy acostumbrado á las tareas periodísticas, puesto que no guardo las consideraciones á la escritora. Mucha susceptibilidad es esta, y con el mismo derecho, debo recomendarle, que lea y juzgue con imparcialidad las consideraciones que en sus mismos escritos ha tenido siempre para con sus adversarios.

Pone en tela de juicio la quijotesca evocación del espíritu de Vidal, y de ser verdad, dice: «sólo probaría la torpeza ó ignorancia de algunas fracciones de la sociedad.» ¡Tantas y tan grandes pueden ser estas fracciones!

El Espiritismo es una escuela filosófica, y las escuelas filosóficas obedecen al desarrollo del talento humano. Quitadle al Espiritismo la inmortalidad del alma, que á pesar de tantos creyentes nadie ha demostrado, y todos esos fenómenos que como a tales son reconocidos por los partidarios de esa escuela, tendrán perfecta explicación dentro de las propiedades de la materia, que en su inmenso laboratorio, verifica eternamente la Naturaleza.

Muy original y atrevido es el pensamiento de la célebre espiritista, al atribuir y afirmar el deísmo, dentro del materialismo científico; cuando este se basta con los adelantos que le suministran las ciencias, y en particular, la fisiología; pues no hay médico razonable, ni naturalista sensato, que en sus profundos estudios no destierre los sofismas de un poder misterioso y sobrenatural.

Pretender la homogeneidad de dos causas heterogéneas es el mayor de los absurdos; porque el Si, siempre será Si; y el No, siempre No. La tesis, nunca se unirá á la antítesis; y si la síntesis del materialismo científico, es la negación del deísmo, ¿cómo es posible que los materialistas reconozcamos á Dios, por ese camino tan opuesto; ¡Será tal vez, porque pertenecemos á los *ignorantes y ciegos*, ó no es verdad?

Mucho le habrá dolido á D.^a Amalia, lanzar con tanta precipitación su anatema sobre los ateos, cuando se ha visto en el caso de modificar sus sentenciosas palabras; pero la piedra está arrojada, y no hay que esconder el brazo. Poco nos importa que para atenuar su mal efecto, aseste en su conversión el dardo sobre los sacerdotes que no rindan culto á la razón de la ciencia, y que en resumen, sean estos considerados como locos incurables; nosotros, materialistas que buscamos en la ciencia la solución de los problemas naturales, cuyo faro debe guiar á la Humanidad en su infinito progreso, somos ateos, y nos honramos en serlo, porque no admitimos diques que cohartan el libre pensamiento, ni fantasmas imaginarios que enturbien la imaginación!

«Que la ciencia siempre avanza.» ¿Quién se lo niega? Y si «la verdadera ciencia ha de encontrar á Dios en los infusorios petrificados en las rocas,» debe encontrarlo de la misma manera, en los desgarrados pulmones del tísico, cuya terrible enfermedad le arrastra violentamente al sepulcro!

Medite D.^a Amalia Domingo y Soler sobre estas verdades tan sencillas, y vea las contradicciones de su escuela filosófica. Reconozca sin pasión, con cuanta facilidad un miserable gusanillo, altera, trastorna y destruye las obras de ese Dios que se imagina, y si esto no le basta, fíjese en los estragos de los temblores, de las guerras y de la epidemia, que nos azotan, y beza la mano *bienhechora* de ese *Todopoderoso* que así tan lindamente nos acaricia!

«El que no sabe es como el que no vé.»

Nosotros tenemos la desgracia de no saber nada; pero, nos distingue la franqueza de confesar nuestra ignorancia. Si D.^a Amalia Domingo Soler, y cuántas lumbreras posea el Espiritismo, están en el convencimiento de esa razón que preconizan, les rogamus, que en cumplimiento, del precepto moral, *enseñar al que no sabe*, se dignen hacer demostraciones de ese Dios creador de lo creado, y que según ellos, es superior é independiente á la Naturaleza.

Para nosotros, la materia es eterna, eternas sus propiedades, eternas sus causas, y eternos sus movimientos. Si fuera de la eternidad del tiempo, del espacio, y de los cuerpos, desde el éter imperceptible que á los rayos solares vibra á nuestros ojos, á las enormes masas que se extienden y brillan al través del zenit; desde esa nube de seres microscópicos que por miles de millones pasan continuamente por nuestras vías respiratorias, á los incalculables soles ó planetas de las regiones mas apartadas, y que por su distancia ni es posible medir con el pensamiento; en una palabra: si fuera de las leyes naturales, que eterna y recíprocamente han obrado y obrarán; hay quien afirme la existencia de una entidad superior á todo, que lo demuestre. Y entiéndalo bien D.^a Amalia Domingo y Soler, una sola demostración clara como la luz del Sol, bastará para convencernos.

Nosotros que no rendimos culto ni homenaje á los ídolos imaginarios de ninguna religión positiva, tampoco simpatizamos con ese Dios ideología del Espiritismo, que establece privilegios entre el sabio y el ignorante; y que mientras se manifiesta á unos con revelaciones sublimes, corresponde á los otros con las mas groseras estupideces! con ese Dios que necesita de *médiums* para sus interpretaciones; con ese Dios que llevando con tanta regularidad la armonía universal, siembra el desconcierto constante en la raza humana, que ha creado, y consiente que sus libertades arrebatadas por los tiranos de la tierra, empañen la Historia con torrentes de sangre, y sean la negación de su sabiduría infinita, y el escarnio de ese amor y justicia con que le adornan sus partidarios de buena fé.

Si D.^a Amalia no se desdeña esgrimir su bien templada pluma, con los respetos que nos merece toda persona bien educada, nos encontrará dispuestos á contestar argumento por argumento, y probar como los dioses todos, son la rémora del progreso humano, y el estorbo de la emancipación social.

RAMON CARTAÑA.

En el número próximo se concluirá el apéndice á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita.

UN PROFETA ESPIRITISTA.

Un personaje cuyo nombre figura en mas de un libro sobre los Estados-Unidos, y que por lo tanto, es fácil conozcan nuestros lectores, acaba de fallecer en Nueva-York.

Se llamaba Abraham James.

Vivia hace años menos que medianamente de la profesión de *médium* y poseyendo bastantes conocimientos prácticos de geología, se dedicaba á la especialidad de revelar «sobrenaturalmente» los terrenos donde era fácil hubiese yacimientos de petróleo. La suerte le ayudó bastante. Gracias á sus indicaciones, se habia descubierto alguno que otro pozo. Los petroleros acudían en masa á sus sesiones, y acogían religiosamente sus oráculos.

Cierta día Abraham James anunció solemnemente que acababa de tener una revelación extraordinaria, y que el espíritu de no recordamos ahora qué gran sabio de la antigüedad, le habia conducido á una inmensa caverna, donde se extendía inagotable lago de petróleo.

Los petroleros se conmovieron y acosaban á preguntas al *médium*, pidiéndole indicaciones sobre la situación del lago maravilloso. Pero Abraham James, sin salir de su éxtasis, eludía todas las preguntas, y declaró que la empresa exigía grandes gastos de explotación, y que los espíritus, revelándole el yacimiento habían querido recompensar con largueza sus trabajos en beneficio de la causa espiritista.

Entonces llenos de fé los petroleros, formaron una sociedad explotadora, ofreciendo á Abraham James una parte de las minas que se descubriesen y siguiendo las indicaciones del *médium* principiaron las investigaciones.

Abraham James señaló las cercanías de Pleasantville como lugar donde se hallaba oculto el lago misterioso. El éxito de sus profecías fué completo.

Poco despues descubrian sus fieles los magníficos terrenos petrolíferos de Pleasantville. El pozo que correspondió á Abraham James valia 500,000 duros.

El *médium* perdió luego casi toda su fortuna en especulaciones comerciales en California. Pero en Pleasantville todos los mineros son espiritistas fanáticos y el nombre de Abraham James se venera al igual de algun gran profeta.

Tal vez con el tiempo, cualquiera de sus entusiastas, enriquecido por sus revelaciones, eleve un templo á sus manes sagrados.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Tan importante, tan trascendental es la educacion de la mujer para el progreso de las sociedades humanas, que sin ella no hay civilizacion posible, y por lo mismo bien merece que se le consagre preferente y especialísima atencion.

A vosotros, ¡oh amantes del adelanto y engrandecimiento del mundo! á vosotros me dirijo solicitando vuestro concurso en este trabajo de redencion de la humana especie que puebla nuestro planeta. Dad la mano á la mujer, educadla, salvadla de las garras de la ignorancia, cuyo sacerdocio ejerce el clericalismo corrompido y corruptor. Salvadla de la Iglesia, del dogma, del sacerdote, del fanatismo, y habreis abierto á la humanidad los horizontes de un porvenir digno y esplendoroso.

AZUCENA.

EL ESPIRITISMO.

Oh espiritismo! oh tú, bendita idea!
Cuánto consuelo das!
Cuántas veces tu nombre he bendecido
Al irlo á pronunciar!
Eres del alma celestial consuelo:
Siempre te admiraré,

Y en la hora postrera de mi muerte
De tí me acordaré,
Niña soy, pero ya el astro divino
De luz y de verdad
Desipó de mi mente las tinieblas;
Hermosa claridad!

AUREA.

PENSAMIENTOS.

Dicen las religiones que pensar es un crimen y mirar una apostasía.

Cuando la verdad es una, es igual para todos.

La confesion no puede admitirse, sino en la ignorancia completa de la humanidad.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantada una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Apéndice, á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita —Aberraciones humanas.—Cuestion de nombres.—La mejor creencia.—El progreso avanza.—Al recién nacido hijo del Sr. Chies.

Apéndice á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita.

(Conclusion.)

ABERRACIONES HUMANAS.

En el número 2 del periódico *La Tempestad* correspondiente al 16 del actual, vá inserto un artículo por R. Cartaña, el cual encabeza con el título «La espiritista Amalia reflejada por sus ideas.»

Dejando á un lado la cuestion del personalismo y las apreciaciones que se permite hacer sobre una distinguida escritora y valiente adalid en la prensa, á la cual (y en honor al bello sexo) creemos muy digna de consideracion y admiramos por su infatigable propaganda por la libertad del pensamiento; no pasaremos sin embargo por alto lo que expone el firmante del artículo, respecto al espiritismo y sus adeptos.

Como se deja comprender en dicho artículo, el autor no ha estudiado las obras de Allan-Kardec, puesto que en tal caso no confundiría al espiritismo con las religiones positivas y lo juzga simplemente por una sesion á que asistió en un centro, no dando el resultado que esperaban, ó por mejor decir les salió fallido. Esto es lo mismo que los saltimbanquis y prestidigitadores que se aprovechan de la fisica para construir aparatos con que ilusionan al vulgo en las plazas públicas, haciendo experimentos y juegos que alguna vez les salen chasqueados. ¿Se vá á deducir por esto que la fisica es una farsa, y que el telégrafo, el para-rayos, etc., es un mito? Pues bien, no es necesario fijarse superficialmente para tratar las cuestiones, sino despues de un maduro exámen y estudiando bien el fondo, es como se puede dar una idea de ellas y dispense el señor Cartaña, pero permítame le manifieste ha juzgado someramente al espiritismo, y como comprenderá muy bien, es necesario estudiar para saber; saber para comprender, y comprender para juzgar.

En uno de sus párrafos dice: «Nosotros los materialistas, no nos calentamos la cabeza con supersticiones de ninguna clase, ni mucho ménos con los sofismas de la vida espiritual; relegamos al olvido esas quiméricas preocupaciones, tan contrarias como desautorizadas por la ciencia.» Si es la ciencia teológica, estamos de acuerdo y comprendo lo rechace porque no le conviene, pero ya sabe á que atenerse respecto á la veracidad de los fenómenos espiritistas; por lo demás, quisiéramos demostrase con datos fundamentales los errores del espiritismo, pues amantes como somos de la luz y

del progreso, agradecemos muchísimo cuantas observaciones nos hacen y tiendan á disipar las tinieblas del error, pero francamente ese cuadro tan tétrico despues de la muerte, me espanta; el amor, la amistad, el sentimiento y las mas bellas cualidades ó facultades que posee el hombre, todo desaparece... y solamente la materia se disgrega en el gran laboratorio de la naturaleza, *por las leyes físicas que la rigen.*

Pero si admitimos leyes que rijan la materia, debemos tambien admitir un legislador que las dicte, puesto que «no hay efecto sin causa;» ahora, si es que comprendemos el efecto y la causa no llega á definirla nuestra inteligencia, aunque sí á presentirla, no es esta la razon para negarla, como no sería lógico decir: esto no entiendo, luego lo rechazo. Yo no veo la brisa en los mares que impulsa la nave, pero la siento; tampoco veo el aroma que exhalan las flores, pero lo siento. No veo á Dios, pero veo sus obras, y si llegase algun dia á definirle ya no creería en él.

Si por Dios se entiende un sér que se digiere, odia, premia, castiga, maldice, etcétera, entonces, dice usted bien... «¡es tan admirable por la belleza de sus dotes, como repugnante y odioso por la imperfeccion de sus creaciones y por la injusticia de sus actos!» Pero nó, el eco de ultratumba nos dice: «¡Cuán grande, cuán justa, cuán bella es la naturaleza! Ella es la presencia de Dios en todas partes, por esto es grande; ella es la mano de Dios que á todo toca, por esto es justa; ella es el soplo de Dios que en todo alienta, por esto es bella.»

«Ella es infinita, es una, es vária; providencia de Dios en todas partes presente y ejerciendo siempre, llega, abraza y penetra en todo; jamás olvida. En el infinito es una, en la unidad igual y en la igualdad diversa; por eso es justa, por esto es bella, por esto es grande.»

No combatimos por espíritu de escuela, no; apreciamos á los materialistas porque la mayoría son amantes del estudio y salen de las dudas que engendran las religiones positivas; comprendemos tambien el ostracismo en que yacen, porque el hombre, al llegar á una edad en que la razon impera, al ver un pasado lleno de errores y un porvenir de luz y ciencia, en medio de su grandeza le parece un caos y cual el infusorio en el Océano, se considera tan pequeño para apreciar la inmensidad que vacila y duda, y en ese continuo batallar de las ideas, permanece en un estado tal de escepticismo é indiferencia que no pudiendo comprender á esa inteligencia suprema, la niega; pero la duda es la que conduce al conocimiento de la verdad y aunque ésta no es más que una, y los caminos que conducen á ella varios, tarde ó temprano la reconocen, porque sabemos que: «El hombre llega ya á la cumbre de las grandes negaciones para emprender su marcha precipitada á la cima de las grandes afirmaciones, y llega á la cúspide donde condensadas todas sus contradictorias creencias, le llevarán precipitadamente al vértice donde se asienta la única creencia sola y universal.»

Respecto al dictado que el Sr. Cartaña dá á los espiritistas, verdaderamente que aquí no hay más que un dilema: O los espiritistas son unos farsantes que engañan al mundo representando un cómico papel, ó son unos locos rematados. Si lo primero, toda farsa que no dá provecho y á nada conduce, tarde ó temprano se descubre; y si lo segundo, efectivamente que son dignos de lástima por padecer una enfermedad del cerebro, y esas lumbreras de la ciencia como Víctor Hugo, Pasteur, Camilo Flammarion, William Crookes (antes materialista y descubrió la materia radiante) y otras celebridades que podría enumerarle y honran al espiritismo, así como los millones de espiritistas que se cuentan en el globo, todos, todos, sufren una aberracion cerebral, pero al menos convenga el señor Cartaña, en que si son locos, deliran entre sábios.

El espiritismo no tiende á acaparar adeptos por la razon de la fuerza, sino por la fuerza de la razon; el espiritismo no impone, convence, y paulatinamente se extiende por todos los ámbitos de la tierra, sin que en sus anales se registren manchas de san-

gre como en las religiones positivas; y las revistas, periódicos, folletos, libros, etcétera, que se publican en muchos idiomas y en un número respetable, circulan de un punto á otro y cruzan el Océano, para propagar la luz de la verdad.

El espiritismo, esa hermosa religion del porvenir, le dice al hombre: Tén esperanza y sobrelleva con resignacion tus vicisitudes; la naturaleza es justa y dá á cada cual segun sus obras; un día se miran los hombres todos por los vinculos de la fraternidad universal, porque el espiritismo no reconoce diferencias sociales, compadece al delincuente que viste púrpura y alaba al perdiosero que hace el bien por el bien mismo, la virtud es todo, el ropaje nada.

Nuestro lema es: Hacia Dios por la caridad y la ciencia.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.

Nacer, morir, renacer otra vez y progresar sin cesar, esta es la ley.

Progreso indefinido.—Nuestro templo el Universo, el culto la caridad y por sacerdotes todos los hombres amantes de la virtud, del trabajo y de la ciencia.

ALFREDO WELL.

CUESTION DE NOMBRES.

No es de ahora, desde hace mucho tiempo creemos que la escuela materialista y la escuela espiritista racionalista, combaten mas por cuestion de nombres, que por cuestion de fondo; y como á nosotros nos sucede lo que le sucedia á Víctor Hugo, que sentimos cierto desden hacia las cosas inútiles, por eso creemos poco menos que innecesaria la polémica entre dos colectividades que caminan á un mismo fin, aunque sus procedimientos son hoy totalmente distintos.

Nunca hemos provocado lucha con los materialistas ni con ninguna escuela religiosa, por que creemos que cada ser cree lo que puede creer. Las creencias son el resultado del progreso que hace la inteligencia; y el quererlas imponer es el absurdo de los absurdos, y es el error de los errores. Todo guarda perfecta relacion en la vida, cada hombre gira dentro de la esfera que forma la cavidad de su cerebro.

Las religiones han zaherido al espiritismo, y en justa defensa hemos respondido á su provocacion; y últimamente el señor Cartañá, creyéndose incluido en el número de los ateos, salió á la defensa de los que niegan la existencia de Dios; y contestamos á su artículo, haciendo las aclaraciones necesarias «no para modificar nuestras anteriores palabras, ni para atenuar su mal efecto,» como dice el señor Cartañá que hemos hecho, asestando nuestros dardos sobre los sacerdotes. No; que así como dijo, (no recordamos quien:) «lo que mi mano escribió sostenido está por mí, parecidas frases repetimos diciendo: Lo que nuestra mano escribió y antes concibió nuestra mente, sostenido estará siempre por la conviccion profunda que tenemos, de lo que pensamos y de lo que decimos. El porvenir de las religiones es el ATEISMO; y el porvenir del materialismo científico es la investigacion eterna, y en la investigacion eterna la escuela materialista encontrará á Dios; y aunque el señor Cartañá encuentre nuestra afirmacion original y alrevida, la sostenemos porque así lo creemos, porque el Dios que admira nuestra mente, es el alma de la ciencia, es la savia de la vida fecundando la naturaleza.

Nuestro credo filosófico es éste; ir hacia Dios por la caridad y la ciencia, estudiar en el átomo, en la molécula, en la crisálida, en la mariposa, en todas las especies desde la mas rudimentaria hasta la mas perfecta; estudiar en todo lo existente el desenvolvimiento de la vida universal; buscar una causa fuente y origen de todo lo creado, que derribe todos los dioses; que como dice muy bien el señor Cartañá, «son la rémora del progreso humano y el estorbo de la emancipacion social.» Para nosotros, lo

dioses de las religiones están tan lejos de Dios, que ningún matemático podrá medir nunca la inmensa distancia que existe entre los ídolos de barro y el alma de los mundos; el que le da calor á los soles, perfume á las flores, voz á las aves, inteligencia á diversas especies, y al hombre tiempo sin medida para su progreso indefinido, para que su YO pensante adquiera virtudes y conocimientos que le conviertan en genio, en héroe, en mártir, para enseñar y en Redentor para vencer!

Nuestro Dios es la ciencia, pero no la ciencia conocida, sino la que está aun por estudiar, la que estudia William Crookes y otros grandes sábios, la que encuentra nuevos estados en la materia, como halló el estado radiante el primer sabio de Inglaterra, la que fusiona las fuerzas y enlaza los fluidos, la que le dice al hombre: no eres hoja seca que te desprendes del árbol de la vida y vas á perderte en el caos del no ser. Eres por el contrario, una inteligencia que progresará eternamente, una voluntad que irá vibrando en todos los mundos animada de un amor y de un sentimiento que irá aumentando sin llegar nunca á la suma total de su abnegacion y de su sacrificio. Y de lo que decimos tenemos pruebas innegables, inconcusas, que están al alcance de todos aquellos que quieran estudiar y analizar el desenvolvimiento de la vida, y tengan al mismo tiempo inteligencia suficiente para comprender lo llamado sobrenatural; porque sobrenatural no hay nada en el Universo; no hay mas que causas y efectos. Pero así como no todos sirven para historiadores, ó matemáticos, ó naturalistas, ó fisiólogos, ó químicos, ó ingenieros, ó grandes capitanes, etc., etc., de igual manera no todos los hombres están en condiciones de estudiar las manifestaciones del Espiritismo, que son hechos reales, positivos, innegables. Mas para estudiarlos con aprovechamiento, se necesita que el hombre esté en su término medio: que no tenga el excepticismo del ateo, ni la credulidad del creyente, sino la sana razon del observador profundo, y la paciencia del sabio, que le quita al tiempo las medidas humanas y no cuenta ni los dias, ni los meses, ni los años; para él el tiempo es un dia eterno que lo emplea en trabajar. La noche no existe para el que busca la luz de la verdad.

Ahora bien; ¿está el espiritismo racional muy lejos del materialismo científico? No; para ambas escuelas sirve lo que dice el señor Cartañá: «para nosotros la materia es eterna, eternas sus propiedades, eternas sus causas y eternas sus movimientos.» Y sigue diciendo: «Si fuera de la eternidad del tiempo, del espacio y de los cuerpos, desde el éter imperceptible que á los rayos solares vibra á nuestros ojos, á las enormes masas que se extienden y brillan al través del zénit, desde esa nube de seres microscópicos que por miles de millones pasan continuamente por nuestras vías respiratorias, á los incalculables soles ó planetas de las regiones mas apartadas, y que por su distancia ni es posible medir con el pensamiento; en una palabra; si fuera de las leyes naturales, que eterna y recíprocamente han obrado y obrarán, hay quien afirme la existencia de una entidad superior á todo, que lo demuestre. Y entiéndalo bien doña Amalia Domingo y Soler, una sola demostracion clara como la luz del Sol, bastará para convencernos.»

Esa demostracion, señor Cartañá, clara como la luz del Sol, la lleva cada hombre en sí mismo; la lleva en su inteligencia, diamante de inapreciable valor, que el tiempo y el progreso son los lapidarios encargados de hacer brillar sus múltiples facetas.

No somos nosotros, pobres pigmeos; los que podemos demostrar al señor Cartañá la verdad de la existencia de Dios, ni llevar el convencimiento á su mente de que nuestro credo filosófico es el producto de la razon; el lleva en sí mismo la luz suficiente, que si hoy le ciega, quizá mañana le descubra nuevos horizontes.

Si tiene familia, si la ama, si concentra en los suyos toda la efusion de su cariño, y mañana la muerte le arrebatara su hijo mas querido: ¿quién sabe, si entonces acudiría

afanoso á algun Centro espiritista y llamará á su hijo dominando el amor del padre al excepticismo de su escuela!

Si su hijo no responde á su llamamiento, dirá con amarga ironía: ¡Todo, todo es mentira!... Pero si le contesta, si recibe pruebas innegables de que la inteligencia de su hijo continúa funcionando en el espacio, entonces.... él que hoy se enorgullece de ser ateo, el que quiere confundirse con los sacerdotes y hace suya la causa de aquellos, considerándose como el primero en las filas del ateismo, quizá sufran un cambio completo sus ideas, y tal vez enmudecerá como han enmudecido otros muchos, que aunque es de sabios mudar de opinion, no todos tienen ni la ingenuidad suficiente para decir: Yo he visto y yo creo, ni la abnegacion necesaria para convertirse en apóstol de una escuela de la cual se fué adversario.

Réstanos decir para concluir, que no tiene razon de ser la enemistad y la animadversion entre los materialistas científicos, y los espiritistas racionalistas; unos y otros vamos en busca de la verdad. Los primeros estudian en los «desgarrados pulmones del tísico» la causa microscópica de su enfermedad; los segundos van mas léjos aun, indagan el por qué de aquella terrible dolencia, no solamente en el gusanillo que corroe los pulmones del tísico, sino en las condiciones del espíritu que anima aquel cuerpo que necesita sufrir horribles enfermedades y agudos dolores en su organismo, para pagar ojo por ojo, y diente por diente.

¿Se estorban entre sí estos distintos experimentos? No; los materialistas avanzan, los espiritistas tambien; entre los unos y entre los otros hay sabios consagrados al estudio de la ciencia, como tambien hay ignorantes maliciosos, é inocentes de buena voluntad.

Ni el materialismo tiene Pontífices, ni el espiritismo tampoco; la ciencia es el ídolo de los unos y de los otros.

No perdamos el tiempo en decir qué palabra tiene mas valor, ni qué vocablo expresa mejor la magnificencia del Universo; adoren unos la naturaleza, admiren otros la fuerza que impulsa á los cuerpos celestes en su rotacion eterna por el espacio, reconozcan aquellos una inteligencia Suprema sobre todo lo creado á la cual llaman Dios.

Avancemos todos y seamos fuertes con los fuertes, y humildes con los débiles; busquemos la verdad por el sendero que nuestra inteligencia nos trace, y digamos con el poeta de las «Doloras»:

En este mundo traidor

Nada hay verdad ni mentira;

Todo se ve del color

Del cristal con que se mira.

La inteligencia es el cristal que le sirve al hombre de microscopio y de telescopio. ¿Quiénes son los que solo ven lo infinitamente pequeño? Los egoistas, los que solo viven para sí mismos.

¿Quiénes son los que ven lo infinitamente grande? Los que se consagran al bien de la humanidad; los grandes sacerdotes de la ciencia; los que hacen suyas las penas de los demas; los que consideran que el progreso es la redencion de las humanidades y el trabajo el gran reformador de los pueblos; los que ponen en práctica el aforismo de los yankees: «No esperes nada de nadie, sino todo de tí mismo.» Los que creen «que lo que no se gana, no se obtiene.» Lo que comprenden que para creer en Dios, es necesario saber llegar hasta EL.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

En la inauguración de la primera escuela laica de Santander:

EL PROGRESO AVANZA.

Dos años há, en la industrial Barcelona, asistimos á la sesion inaugural de una Escuela laica, en la cual expresamos nuestro apasionado amor al progreso y la conformidad con la enseñanza libre, por hallarse en completa armonía con las ideas que sustentamos, y por la suprema necesidad de borrar del mapa humano el fanatismo religioso. Esto digimos entonces, lo reiteramos despues en la heroica Zaragoza, y lo repetimos hoy á los libre-pensadores de Santander.

Una Escuela laica es el verdadero templo de la instruccion, donde los niños aprenden á ser honrados ciudadanos y las niñas excelentes madres. En ella, la infancia va desarrollando gradualmente sus facultades intelectuales en cuantos conocimientos pueda extenderse; es decir, en lo comprensible, lo práctico, lo real. Hablar de religion al niño es presentarle un difícil problema, el cual no resolveria bien, porque así como al ciego no le es posible ver cualquier objeto, del mismo modo al niño, por su corto alcance, no le seria fácil comprender el significado de las religiones.

Déjese á los profesores laicos la instruccion intelectual de la infancia; á las madres la direccion moral, y el tiempo y la experiencia darán al hombre la verdadera religion; pues si la educacion libre proporciona el suficiente conocimiento para examinar las filosofias, ciertamente aceptará la más lógica y racional de cuantas le hayan enseñado.

Fúndense Escuelas laicas por todas partes; pónganse al frente de ellas entendidos maestros; sosténganse con valor y abnegacion; fórmese para ello una fuerza comun y moral y material; aporte cada cual el óbolo del sacrificio, y tendremos jóvenes laboriosos y de entendimientos precoces, capaces de regenerar la humanidad.

Los confesonarios, esas guaridas de espionaje, se hallarán desiertos, porque la mujer altamente instruida, no confiará á los extraños ningún secreto, sino á sus padres ó esposos; las fiestas del progreso sustituirán al fanatismo; y mientras las viejas tradiciones exhalan el postrer suspiro, los pueblos civilizados entonarán un *hurra!* á la Libertad.

Si, el laicismo será la destructora dinamita de falsos dogmas, y cuantos amamos el bien social, debemos coadyuvar á su sostenimiento, aunque para ello apelemos á los mayores sacrificios; esto es, siendo constantes; luchando con nobleza; no apartandonos jamás de la lógica; trabajando mucho en pró de nuestros semejantes, haciendo comprender á los enemigos del adelanto, que la fealdad de sus obras consiste en la escasez de conocimiento y que los ignorantes nunca hicieron obras de arte.

La enseñanza laica viene á romper las cadenas que sujetan á la inteligencia, con el fin laudable de darla mayor amplitud en los elementos civilizadores.

Adelante, pues, con tan noble empresa y ella será sin duda, en día no lejano, la antorcha luminosa del progreso á cuya luz la gran familia humana divisará el hermoso lema de Paz Amor y Libertad.

CÁNDIDA SÁNZ DE CASTELLY.

AL RECIENNACIDO HIJO

del Sr. Chies

Ya de tu vida la risueña aurora
comienza á fulgar, como esas rosas
frescas y ruborosas,
de esencia alhagadora,
que el sol naciente con sus rayos dora.
Ya viniste á la tierra
dejando en los alcázares del cielo
las alas inmortales
con que tendiste en lo pereante el vuelo.

Espíritu indeciso, vacilante,
que allá en lo eterno de la eterna vida,
en ténues vibraciones, ondulante
cruzas los espacios,
como antorcha encendida
de Dios en los magníficos palacios;
ya estás entre nosotros; bien venida
alma ó destello, esencia ó derivante,
de la Suprema Luz, desconocida
en los valles profundos
de este planeta hermano de otros mundos.
Todo tu ser se agita ya en la tierra,
y todo cuanto encierra,
lo mismo allá, en sus fúlgidas alturas
que en sus negras honduras,
es patrimonio de tu vida humana.
¡Alma que naces hoy, busca el mañana!..

¡Oh sombra de la muerte,
no eleves tu fatídica soga
sobre esa vida flébil
que arriba á las orillas del planeta!
Déjala caminar con firme paso
de su oriente á su ocaso;
déjala conquistar, una por una,
las gradas de ese trono
que la razón levantará en su cuna;
déjala consumir el fuego interno
que arrancó á sus orígenes divinos,
cumpliendo los destinos
trazados por las leyes de lo eterno.

Como ráfaga leve
de una lejana estrella
que entre las neblas sin cesar se mueve,
de tal manera, al alma de ese niño
se la mira brillar, luciendo breve.
Bien venida á la lucha,
si aporta una energía inmovible;
¡ay de ella si con ímpetu sensible
la voz de la pasión tan solo escucha!
se arrollará á sí misma, y sin aliento
trémulo y vacilante el pensamiento,
oscurecida la razón severa,
unas veces ligera,
otras cruel, alguna sanguinaria,

en horas vanidosa
y siempre estrafalaria,
poco á poco volviéndose envidiosa,
primero consentida por el vicio,
después, á su pesar, llorando hastiada,
olvidará el deber del sacrificio,
y siendo, en su conciencia despreciada,
arribará á la muerte
no altiva, y digna, y resignada, y fuerte,
sino humillando con pavor insano
su pensamiento humano
ante un poder estúpido é inerte
de turbadas conciencias soberano.

Bien venida, si guarda en el arcano
del porvenir, esa alma hoy misteriosa,
una fuerza grandiosa,
destello inmaterial, ráfaga ardiente,
onda sonora del céntro traída,
que late, conmoviéndonos la vida
con un ritmo elocuente,
y brilla en nuestra frente
con fúlgido matiz, y una templanza
de tan suave bonanza,
que entreabre el infinito de los cielos
y nos llena de placidos consuelos
al llevar hasta Dios nuestra esperanza...

¡Oh, Inteligencia! pastor del empyreo
doade la luz de lo Absoluto brilla!
tu poder maravilla;
¡a tu voz prepotente
la razón se levanta,
el corazón emocionado siente,
el pensamiento humano se agiganta
y el Sumo Bien Eterno se presiente!
¡Ven con tu leves átomos de lumbré!
¡Sobre ese débil ser, que á nuestra vida
acaba de llegar, vierte los dones
que en la inmortalidad al hombre dejan!
Que en su frente dormida
con éxtasis ajeno de emociones
resbalen, sin herirle, las pasiones;
y en la lucha tenaz y embravecida
que habrá de confirmarlo en la existencia,
sálvalo, ¡Inteligencia!
de llevar la conciencia pervertida!

Hazle duro al dolor cuando él lo sienta,
débil al llanto, ó pena, del amigo;
que la maldad descubra y la presienta,
y sepa perdonar al enemigo,
teniendo por afrenta
dar con sus propias manos el castigo;
sereno en el combate,
y estóico en la alegría,

que solo en tí sus esperanzas lleve,
y si en las horas de apacible calma,
en la dulce ilusion meciera el alma,
al recibir el desengaño aleve
levanta en su conciencia
el panorama espléndido del mundo;
¡sálvale de dudar fuerte y profundo!
que nunca llegue á odiar ¡oh, inteligencia!

Niño: cuando esas brumas que te mecen,
el sol de Mayo, en primavera hermosa,
disiparlas consiga,
y en juventud dichosa
sientas la vida que en tu ser rebosa,
tal vez tu pobre amiga
dormirá el sueño eterno allá en la fosa.
Mi voz, sin eco alguno,
te será tan extraña,
que acaso pienses en que fué patraña,
ó inventada conseja
lo que de mí en tu infancia te contaron.

... ¡Si te llegara á ver aun siendo vieja!...
Feliz si, como cuento ó fantasía,
tu fé en mi fé sus ilusiones fia,
y al llegar á la cumbre de tus horas,
cuando el ayer en el recuerdo quede
y en el presente rueda,
como audaz torbellino,
lleno de luz y luchas tu destino;
cuando en esas alturas
que arrojan en la sombra los treinta años.
veas surgir estériles llanuras
llenas de iniquidades y de engaños,
feliz si cual leyenda, mi memoria
surge, con mis palabras, á tu paso;
feliz si, llega el caso
en que al calor de generosa idea,
fijando en los espacios tu mirada,
al hundirse tu vida en el ocaso,
el alma de lo bueno enamorada,
dice, pensando en mí ¡Bendita sea!

ROSARIO DE ACUÑA.

5 de Junio de 1884.

El «Diario Oficial» de Nueva York hace una descripción del nuevo edificio levantado en Boston y vulgarmente conocido con el nombre de «templo espiritista» que ha costado 250,000 duros y contiene una escuela para niños, un salon de reuniones capaz para 1,500 personas y cinco salas para conferencias y reuniones particulares. Un departamento especial del edificio está destinado á la clínica gratuita desempeñada por los médiums curanderos. El gran salon se llena de espiritistas todos los domingos.

LOS MUERTOS.

No son los muertos los que en dulce calma
la paz disfrutan de la tumba fria:
muertos son....! los que tienen muerta el alma
y viven todavía!!

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO

ESTANDO ENFERMO.

¡Qué penoso es morir; y sin embargo, todo está preparado!

¡Cuán larga es la muerte, cuán larga!

¡Aquí está el combate del dia y de la noche!

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La mejor creencia.—Ante el cadáver de Constantino Gabarró y Pi.—Estudios de historia natural.—Comunicacion —Las Manchas del Sol.

LA MEJOR CREENCIA.

Mucho se aprende estudiando las obras espiritistas, especialmente las de Allan Kardec, que están escritas al alcance de todas las inteligencias; mas se aprecia mucho mejor su contenido, cuando los hechos, cuando la práctica viene á corroborar lo que dicen sus páginas.

Kardec, sienta el principio, que en el conocimiento del espiritismo encontrará la humanidad nueva vida; y efectivamente es así, por que sabiendo que los muertos viven, y que los espíritus progresan eternamente, las penas por horribles que sean, pierden una gran parte de su intensidad.

Desgraciadamente, un hombre feliz como dice Salvador Sellés es un condenado á muerte; y tan convencidos estamos de esto, que cuando vemos á una familia dichosa la miramos hasta con lástima; por qué son muy pocos los que se libran del contagio de las lágrimas.

Nada mas hermoso y mas consolador que el cuadro de un matrimonio bien avenido, rodeado de sus pequeñuelos que sonrien alegremente, acarician á sus padres y juegan con sus juguetes convirtiendo la casa en un campo de batalla; porque nada mas revuelto que una casa en poder de chiquillos, pero es un desorden agradable; por un lado muñecas, por otro caballos de madera, aquí soldados de plomo, mas allá niños llorones, platitos, pucheritos derribados por una escopeta de caña, un sable de madera ó una locomotora; y cuando la madre se impacienta ante aquel desbarajuste diciendo que no puede tener la casa limpia con tantos cacharros y títeres por enmedio, se acaba todo su enojo cuando siente que se abraza á sus rodillas una niña risueña ó un muchacho gentil pidiéndole la primera que le vista la muñeca, y el segundo le presenta sus soldaditos hechos pedazos diciendo que quiere una caja de lanceros ó una corrida de toros; y al verlos tan alegres y tan hermosos la madre los estrecha contra su corazon y los bendice con sus besos. Mas ¡ay! estos cuadros luminosos se oscurecen con frecuencia, cuando uno de los niños enmudece deja sus juguetes y le dice á su madre:

—¡Tengo frio! acuéstame, y hazme compañía. Al oír aquellas frases la madre palidece, mira á su hijo, tiembla, se angustia, y hace tantas medicinas á la vez, que suele agravar la situacion; y despues que ha hecho todos los remedios caseros llama al médico, y cuando éste viene, y despues de pulsar al enfermo rehuye de mirar frente á frente á la madre, ésta siente vértigos, mira á todos lados presintiendo una desgra-



cia inmensa, una pérdida irreparable, y asiendo las manos del médico le dice con voz trémula.

Mi hijo está muy malo no es verdad?

El doctor se calla, la madre se desespera, y algunas horas despues se oyen gritos horribles, sollozos desgarradores, lamentos, imprecaciones, ayes capaces de hacer llorar á una roca. Es una madre que apoyada en el hombro de su esposo contempla á su hijo mudo, helado, muerto!..... ¡Qué cuadro tan desconsolador! No hay en la tierra pinceles para copiarlo, ni plumas para describirlo.

Ayer mismo nos convencimos de ello; cumpliendo con un deber de amistad y de compañerismo en la prensa, fuimos á casa de unos amigos que hasta ayer habian truncado las leyes humanas, por que habian sido felices. Es un matrimonio nacido el uno para el otro, y tenian dos hijos en los cuales cifraban su encanto, el mayor que aun no contaba cinco años, ha dejado la tierra y nunca olvidaremos el cuadro que presentaba la casa de nuestros amigos.

La pobre madre, la infeliz Asuncion, no podia separarse del lecho de su hijo dormido con el último sueño; su esposo, aterrado, abrumado por el enorme peso de su infortunio, paseaba sus miradas sobre la madre y el niño queriendo contener sus sollozos, bebiéndose sus lágrimas para inspirar valor á su compañera; pero cuando sus miradas se cruzaban, cuando los ojos enrojecidos del uno recibian el magnetismo de la mirada del otro, los dos sollozaban á la vez, y nos contaban como habia muerto el idolo de su vida, y por cierto que nos contaron un detalle que nos llamó vivamente la atencion.

El niño que lloran nuestros amigos, estando aun en perfecto estado de salud, mientras jugaba una tarde con sus juguetes, le dijo á su madre con cierta gravedad.

—Escucha mamá, no mañana, ni pasado, ni el otro, sino al otro dia, me pondré malo, muy malo, y me moriré.

Su madre, como le veia tan bueno y tan alegre no se impresionó, pero sin embargo, la predicción del pequeñuelo la refirió á su esposo y á varios amigos, pasaron los dias prefijados y se cumplió la profecía del niño, por que se puso malo, muy malo, ¡y se fué!... dejando á sus padres sumidos en la mas horrible desesperacion. Hemos visto llorar á muchas madres, pero á ninguna con el desconsuelo de Asuncion; que al vernos nos abrazó diciendo:

—Ahora mismo pensaba en tí y decia: qué felices son los espiritistas! yo daría cien vidas por serlo en esta ocasion, por que asi no sentiria la muerte de mi hijo.

—Estás en un error amiga mia; la separacion de un ser querido es siempre muy dolorosa, y deja huellas indelebles en la existencia de aquel que llora ante el cadáver de su hijo. La ventaja que tenemos los espiritistas no consiste precisamente en no sentir la muerte de nuestros deudos, muy al contrario, la sentimos, la deploramos, lamentamos lo terrible de nuestra prueba, pero despues que ha pasado la crisis, como sabemos que nuestros hijos, padres, hermanos y amigos no están muertos, sino nada mas que ausentes, procuramos preguntar como se encuentran, y si tenemos la fortuna de ponernos en comunicacion con los espíritus que hemos evocado, nuestro dolor adquiere mas dulzura, mas templanza, mas resignacion, sin que por esto se aleje de nosotros la sombra de la melancolia.

Figurate querida Asuncion que tu marido, (á quien tanto amas,) se fuera por ejemplo al interior del Africa: el dolor de su ausencia te se haria insoportable, y al recibir carta suya llorarías de alegría, besarías el papel mensajero de su palabra, y al mismo tiempo dirías: Sé que vive ¡pero está tan lejos!... en fin, me queda la esperanza de volverle á ver. Pues ésta esperanza es la que tenemos los espiritistas, sabemos que los muertos viven, que aquellos que mas nos amaron al irse no nos olvidan;

tanto es así, que sabemos que suelen estar con mucha frecuencia á nuestro lado; pues aunque la generalidad de los espiritistas no les vemos, los médiums videntes los ven, y los describen perfectamente: no quedando en nosotros la menor duda de que dicen la verdad, por que á veces el médium que no nos conoce ni á ninguno de nuestra familia tampoco, hace la pintura exacta de aquel que lloramos y decimos: Cuando deje la tierra le veré, y mientras, tengo el consuelo de estar con él, sé que me protege, que me inspira, que no me abandona, y entre mirar á un muerto y decir como tú dice mirando á tu hijo: No le veré mas!... nunca le volveré á ver!... y estar convencidos plenamente que los muertos no nos dejan, que se va su sombra, pero que ellos se quedan, y que nos podemos relacionar con aquellos seres tan queridos, y recibir sus comunicaciones, que á veces son dulcísimas, amorosísimas, consoladoras, y moralizadoras hasta el punto, que por sus sanos consejos perdemos una parte de nuestros defectos, mejoramos nuestras costumbres, practicamos el bien por el bien mismo, y tratamos de hacernos grandes en virtudes para reunirnos un día con aquellos que nos dicen: ¡sin caridad, no hay salvacion!

Estas son las ventajas amiga mía que tienen los espiritistas, pero en el momento terrible de la despedida, los que están dotados de sentimiento lloran, lloran á mares; y los que tratan de contener su llanto, es porque los domina el fanatismo, que tambien hay espiritistas fanáticos; pero todos los fanáticos están fuera de las leyes naturales; y su mortificación es tan inproductiva como los cilicios, las maceraciones, y los ayunos de los anacoretas.

Una cosa es llorar y maldecir, y otra llorar sin desesperacion.

Los espiritistas no maldicen, no dicen ante una tumba ¡todo acaba aquí!... pero al perder seres queridos, suspiran por dejar la tierra y al recibir sus comunicaciones sonrien y lloran á la vez. Pues si bien sabemos que los tenemos muy cerca, los que no tenemos la dicha de ser médiums videntes, nos parece que están muy lejos de nosotros. La muerte ante el espiritismo pierde su horror, pero no su profunda melancolía, no su indefinible tristeza.

Asuncion nos miraba sin ver y creemos que oia sin entender lo que decíamos, por que á todas nuestras reflexiones nos decia con voz dulcísima.

—Yo quiero mi niño; que me lo quiten todo!... ¡todo!... que me dejen en la calle, pero que vea yo á mi lado á mi esposo y mis hijos!...

¡Pobre Asuncion...! que dolor tan inmenso! que prueba tan horrible!

Tristemente impresionados nos sentamos cerca del niño muerto, y contemplando su carterita llena de libros, que el padre nos enseñó con un ademan mudo, pero que encerraba todo un poema de dolor, escribimos la siguiente improvisacion,

ANTE EL CADAVER DE CONSTANTINO GABARRÓ Y PÍ.

¡AUN NO CONTABA UN LUSTRO,

Y ya has dejado la tierra,
Dejando á tus tiernos padres
Sumidos en honda pena!
¡Lloran!... ¡lloran sin consuelo
Cuando tu rostro contemplan!
¡Y ven cerrados tus ojos!.....
¡Y encuentran tu frente yerta!
¡Y te llaman amorosos.....
Y tú ya no les contestas!
¡Cuántos ensueños perdidos!...

¡Cuántas esperanzas muertas!.....
¡Oh! cuán horrible es la muerte
Si un mas allá no existiera!
¡Constantino! cuando libre
Te encuentres de la materia,
Cuando comprendas la crisis
Que se opera en la existencia,
Cuando veas tu cuerpo helado
Descomponerse en la huesa,
Y se halle junto á tu madre

Tú espíritu siempre en vela;
 Inspira á tu padre entonces
 Y has que por sí se convenza,
 Que no has muerto Constantino,
 Por que tienen vida eterna
 Los seres que al mundo vienen;
 Y luego ráudas se alejan
 Sus almas por el espacio:
 Quedando el cuerpo en la tierra.
 ¡Constantino! tú sin duda
 Por tu clara inteligencia,
 Por el amor que á tu padre
 Consagraba tu ternura,
 Se comprende que á su lado
 Viniste en mision suprema,
 Para despertar en él
 Una afeccion tan inmensa.....
 Que tú eres su amor! su vida!
 Su única gloria en la tierra!
 Hoy al perderte, sin duda
 Del dolor en la violencia,
 Perderia su entendimiento
 La Luz de la inteligencia;
 Si tu espíritu gigante
 A su lado no estuviera
 Diciéndole: «¡Padre mio!
 «Mi cuerpo duerme en la huesa,
 «Pero mi espíritu vive
 «Por que su vida es eterna.
 «Si del libre pensamiento
 «Has pasado las fronteras,
 «Aun te falta conocer
 «Los misterios de ultra tierra,
 «Si me has querido, pregunta,
 «Si me has amado, despierta,
 «Y si mis dulces miradas
 «¡Padre del alma! recuerdas,
 «Y si mi voz en tu oído
 «Constantemente resuena:
 «Busca en el espiritismo
 «Un lenitivo á tu pena,
 «Y cuando le halles, propaga
 «Cual bueno, la buena nueva.
 «De que los muertos tan solo
 «Dejan su cuerpo en la tierra;
 «Y que el espíritu vive,
 «Que entre sus deudos se encuentra,
 «Cual yo me hallo entre vosotros,
 «Besando á mi madre tierna,
 «E impulsándote al trabajo
 «Y dando á tu inteligencia,
 «Rayos de luz esplendente
 «Que iluminaran la tierra.»
 ¡Constantino! de tu padre
 Sé tú la polar estrella;
 Que es un obrero esforzado,
 Adalid que en la pelea

Por el libre pensamiento;
 Ni retrocede, ni cesa,
 ¡Aléntale! ¡fortalécele!
 De un lenitivo á su pena,
 Y luego enlazado á él
 Como estabas en la tierra,
 (Que nunca dormir querias
 Si estaba tu padre en vela)
 Inspirale, y en su oído
 Murmura palabras tiernas,
 Y aconsejale que busque
 La luz, que vive en tinieblas
 Aquel que al mirar á un muerto
 Llorando se desespera;
 Diciendo: ¡todo se acaba!
 Cuando entonces, ¡todo empieza!
 ¡Constantino! persuadida
 Estoy que al dejar la tierra,
 Tú espíritu dá principio.
 A una vida verdadera.
 Y el tiempo demostrara
 La importancia de tu empresa,
 Pues por tí será tu padre
 Campeón de grandes ideas.
 Qué exclamará entusiasmado
 Se disgrega la materia,
 Pero el espíritu vive!
 ¡Vive! su vida es eterna!

.....
 ¡Constantino! ante tu lecho
 Siento una dulce tristeza;
 Un pajarito en su jaula
 Entona dulces endechas,
 Parece que te pregunta
 Di, ¿por que no me constestas?
 Yo te canto, yo te quiero,
 Estoy triste por tu ausencia.

.....
 Adios mi querido niño;
 Adios alma dulce y buena;
 Amame desde el espacio
 Cual yo te he amado en la tierra.
 Al contemplarte, ¡hijo mio!
 Al ver á tu madre tierna
 Que llora desesperada
 Digo al mirar tantas penas.
 ¡Oh! ¡cuán horrible es la muerte
 Si no más allá no existiera!
 Pero existe, el alma vive!.....
 ¡Vive!... su vida es eterna!
 Si no fuera, yo negara
 De Dios la verdad Suprema.
 Pero el alma vive!... vive!.....
 ¡Eternamente progresa!
 Y en el sepulcro del niño.
 La vida del hombre empieza:

Nunca se trasmite fielmente lo que sentimos, se siente mucho mas de lo que se expresa, así es, que nuestra poesía es un reflejo pálido de las encontradas sensaciones que agitaban á nuestro espíritu:

Aquella habitacion sin mas muebles que una mesa con su pupitre y una carga de periódicos, en segundo término una camita de hierro cubierta con una colcha azul

donde reposaba el niño muerto, y en un cuartito contiguo lleno de estantes con libros y papeles en abundancia, una pequeña jaula donde un pajarito cantaba dulcemente....

¡Fuera de aquel reducido recinto voces confusas, suspiros, ayes, lamentos horribles!.... ¡allí dentro el reposo, el recogimiento, la calma mas perfecta: ¡un niño muerto y un pajarito entonando el oficio de difuntos!

.....
A las cinco de la tarde los alumnos de varias escuelas láicas, y muchos individuos de la liga anti-clerical, acompañaron el cadáver de Constantino Gabarró á su última morada. En el Cementerio de los disidentes hicimos alto, nos detuvimos en una pequeña altura, y allí se abrió la nívea caja, los niños rodearon el ataúd de su querido compañero y Gabarró más pálido aun que su difunto hijo, escuchó en silencio á varios oradores que hicieron uso de la palabra colocados á la sombra de un pequeño Sáuce.

Cada cual emitió sus ideas con sentimiento y con viva pasión, pero ninguna creencia tan consoladora como la nuestra. Era la primera vez que leíamos en un cementerio, y pudimos apreciar la impresion que dejan en el alma los conceptos del panteísmo, los de la escuela materialista y los del espiritismo filosófico. Habrá mucha ciencia en los panteístas y en los materialistas, pero hay algo más grande en el espiritismo. Cuando hablan esos labios se siente frío en el alma, mucho frío; cuando habla un espiritista racionalista ¡qué distinta sensación se experimenta! el calor de la esperanza reanima al espíritu más abatido, se mira la tumba y el pensamiento avanza más allá.... Lo desconocido entreabre sus puertas y el hombre contempla atónito la continuidad de la vida y dice como Sócrates. «No se más que una cosa, y es que lo ignoro todo.»

Terminaron los oradores echando uno de ellos un ramo de flores en la caja mortuoria, Gabarró dió á su hijo el último beso, la nodriza del niño besó apasionadamente al que tantas veces habia dormido apoyado en su pecho, y se cerró la caja cuando los últimos rayos del Sol poniente iluminaban aquella escena verdaderamente conmovedora.

Oh! cuan horrible es la muerte, si un mas allá no existiera!....

Quando Asuncion nos volvió á ver, nos abrazó diciendo: que has hecho de mi hijo? ¡Pobre madre!

Solo el estudio del espiritismo podrá dulcificar su pena; es indudablemente la mejor creencia, porque escuchar la voz de aquellos que más hemos amado es el mayor consuelo que pueden encontrar los que han perdido al alma de su alma.

¡Salve espiritismo racional! tú eres sin duda la mejor creencia!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 15 de Junio de 1885

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

Siguiendo nuestra acostumbrada á la par que difícil tarea, es decir; difícil en nosotras, porque cual pequeñas mariposas, revoloteamos por el vasto campo del estudio, siguiendo las huellas de aquellos que abrieron paso al progreso y la civilización, y como á tales mariposillas no poseemos la inspiración suficiente para expresarnos con la elocuencia, que le es debida al escritor; pero haciendo uso de la sencillez que nos caracteriza, tomamos hoy la pluma para hablar algo sobre la naturaleza y el trabajo de ciertos animalitos, como por ejemplo la hormiga.

Mueho, pero mucho hay que estudiar en ese gran libro llamado naturaleza, donde los naturalistas, hacen sus grandes estudios y donde todo en su conjunto, parece que

nós habla mil cosas á la vez. Siempre que vamos al campo, hacemos nuestras observaciones llamándonos vivamente la atención, esas grandes escavaciones habitadas por miles de seres llamadas hormigas.

Fijemos por un instante nuestra microscópica vista, en ese diminuto á la par que laborioso animalito, y veremos cuán incesante es su trabajo; con cuanto primor hacen sus nidos para resguardarse de la intemperie: con que prevision construyen sus graneros para hacer sus acópios, como quitan el talito al grano para que allí no fructifique: no parece sino que estén dotadas de un claro conocimiento. Nosotros hemos pasado muchos ratos contemplando esos grupos de hormigas que en forma de batallones se juntan para cavar la tierra, acarreándola despues fuera de su habitacion, y allegando gran cantidad de yerbas, pajas, astillas, juncos etc. etc., llegando á formar un monton que á la simple vista parece irregular más este desórden aparente oculta un arte y un designio, que se descubre cuando se examina con atención.

Parece que las hormigas alimentan sus hijuelos, desembuchando el sustento despues de haberlo digerido; su verdadero alimento, son insectillos, como, moscas, gusanos y orugas. Se ha notado que disecan con toda la destreza de un anatómico, los cadáveres que encuentran, quitándoles las partes blandas y no dejando sino las duras y nerviosas. Estos insectillos no solo son carnívoras, sino tambien muy golosas de frutas y jugos dulces.

Las hormigas de las mayores especies levantan, sobre sus subterráneos, un montoncillo redondo, cuya base tiene á veces tres piés de diámetro: pero las de las menores, no se hospedan á tanta costa, pues la cavidad de una piedra, el tronco de un árbol, el interior de una fruta seca, ó cualquier otro cuerpo cavernoso, les proporciona una habitacion conveniente de que saben aprovecharse.

En las Costas de Oco, en Guinea, y en Maduré, en la península oriental de la India, se encuentran hormigueros de la altura de un hombre en medio de los campos aunque hay tambien hormigas que los construyen bastante grandes sobre árboles muy elevados.

Sin embargo, hay algunas que se domicilian en la tierra á quienes la naturaleza destinó un gran trabajo, porque necesitan socavar subterráneos de muchas pulgadas de profundidad, ó unos conductos por lo comun muy tortuosos que van á rematar á la superficie del terreno. más no obstante lo mucho que tienen de escavar, se ocupan en este penoso trabajo, con un cuidado, inteligencia, y perseverancia que sorprenden al observador.

Entre las hormigas, los individuos dotados de sexo tienen cuatro alas, y los neutros ninguna, pero se observa una cosa muy notable, y es que hácia el otoño parece que las hormigas provistas de alas se desprenden de esta parte voluntariamente.

Siempre ha sido muy celebrada la prevision de las hormigas: se creyó que hacian provisiones para el invierno, que sabian construirse almacenes donde encerraban los granos que rocojian durante el buen tiempo, más dice un gran naturalista, que estos almacenes, les serian enteramente inútiles, pues pasan todo el invierno, en una especie de entorpecimiento bastándoles un grado moderado de frio para entorpecerlas; por consiguiente si hacen algunos repuestos no es para aquella estacion. Los granos de centeno, de avena de cebada y de trigo, que acarrean con tanta actividad á su morada ó les sirve de simples materiales para la construccion de su edificio así como tambien emplean en el astillas, pajas, y cosas semejantes, ó les sirve en parte de provisiones más ó ménos duraderas y por mayor ó menor tiempo.

De todos los insectos que pueblan la tierra, el que más llama la atención por su astucia su cautela y su constante trabajo, es la hormiga: escuchemos á un gran naturalista que hablando de ellas dice lo siguiente.

«Ningun insecto se ha hecho, más famoso por su astucia, que la hormiga-leon: y las tretas, que usa para cojer su presa son de las más ingeniosas: estas hormigas se crían en las costas de Guinea en los sitios más arenosos. Nunca corre tras de su presa, sino que es preciso que ella vaya á buscarla: pues el único medio de que se vale para cogerla es el de hacerla cacer en la emboscada que le arma. En la arena seca, cava porcion de ella en forma de embudo, y este es el puesto donde espera los insectillos, y especialmente las hormigas que la casualidad conduce allí; con tal paciencia que se pasan las semanas y los meses, sin moverse y por consiguiente sin comer en todo este tiempo. Traza desde luego, un surco circular cuya circunferencia viene á ser precisamente la boca del embudo, y el diámetro es siempre proporcionado á la profundidad que quiere dar á su paso. Determinada ya esta abertura, ó trazado el surco, hace otro concéntrico á este y su trabajo consiste en levantar toda la arena encerrada en el recinto del primero.

«Todas las operaciones indispensables para esta obra, las ejecuta, con la cabeza cuya forma bastante parecida á la de una pala, es justamente la más propia para el intento. Sirvese de una de sus primeras piernas, para cargarla de arena, y cuando la ha llenado, la arroja impetuosamente fuera del recinto: ejecuta esta maniobra, con una destreza y prontitud pasmosa, y la repite hasta que por último logra el fin que se propone; si al apalear encuentra tal vez granos de arena algo gruesos ó torruncitos de tierra seca que si quedase en su embudo servirían de escalera á los insectos, para poder escaparse, los carga sobre su cabeza, y con un movimiento pronto y bien medido los hecha fuera, y es tan tenaz en sus trabajos, que si sus primeros esfuerzos, les salen vanos, los repite hasta seis ó siete veces.

«En fin la hormiga-leon pasa luego á recojer el fruto de sus tareas; tendida su red, se pone de acecho: inmóvil y escondida en lo más hondo de su paso, espera allí la presa que por sí, no puede perseguir.

«Si llega alguna hormiga ó cualquier otro insectillo á la orilla del precipicio, por estar sus bordes escarpados y deslizarse siempre con facilidad, casi siempre rueda hasta el fondo. La hormiga-leon, apresa al instante con sus cuernos al imprudente animal, y sacudiéndole para aturdirle, le saca fuera: si la presa es agíl se vuelve á subir velozmente, y mas si tiene alas, la hormiga-leon, trabaja con la cabeza y arroja una lluvia de arena que para una mosca ó una hormiga, es una granizada terrible, la abrumba, y la precipita de nuevo al fondo del embudo; apodérase de ella sirviéndole de alimento y cuando ya no queda más que el esqueleto, sin jugo ni sustancia le arroja fuera del paso: repara este si se ha descompuesto, y vuelve á ponerse en su emboscada.»

¡Cuanto hay que estudiar en la naturaleza! cuantas cosas nos pasan desapercibidas, y dos servirían de mucho si las estudiásemos!

Trabajemos en bien de nuestro adelanto, que hasta los más pequeños infusorios nos dan ejemplo, trabajemos y triunfaremos en las luchas de la vida, y si algun rato nos deja libre nuestras ocupaciones dediquémoslo en contemplar y estudiar la naturaleza. Pensemos y meditemos acerca de su hermosura, dejémonos llevar de esas meditaciones deliciosas, que nos alejan de los rumores terrestres para envolvernos en la calma y el silencio. Cuando nuestros lábios se encuentren secos por el viento del mundo, humedescámosles, en esta fuente de la verdad, pidamos un beso á los labios de la naturaleza y que esa aspiracion de un licor tan puro nos aleje de copas emponzoñadas que nos ocasionaria el ocio y la holganza.

La plenitud y el colmo de la dicha para el hombre, decia Séneca el filósofo, es subyugar todo mal deseo, lanzarse á los cielos y penetrar las profundidades más ocultas de la naturaleza.

RITA ARAÑO DE BALDRICH.

COMUNICACION.

Amados míos: cuan bien haceis en alejar de vosotros la murmuración, porque este vicio es el que mas degrada al ser humano, lo empequeñece tanto que si el murmurador pudiera demostrarse cual es en el momento en que sus instintos perversos pudieran salirsele á la cara, que semblante tan repugnante se presentaría á vuestra mirada! Con este motivo venimos á daros hoy un consejo si nos quereis escuchar, diciéndoos que nunca useis en contra de vuestros hermanos de una arma tan innoble; que es la negación de la caridad, debiendo por lo tanto todos vosotros evitar su uso si es que os preciais de poseer en vuestros corazones, la sublime máxima de Jesús escrita en su evangelio: amaos los unos á los otros, primera ley fundamental de la verdadera caridad y además ¿cual de vosotros no habeis cometido faltas que habiéráis querido ver ocultas en los más reconditos pliegues del olvido? ¿Todos pecáis, pues si así no fuera: que objeto tendria vuestra venida en ese planeta donde os encontrais?

Pues bien: compasion hácia todos los que hoy ván por un mal camino porque todos pecáis: que el amor sea el velo con que debeis cubriros mutuamente y la benevolencia vuestra divisa sea, para disimularos las faltas vuelvo á repetiros: porque si no lo hicierais así, sereis indignos de titularos Cristianos espiritistas: y mas tarde llamados á juicio por vuestras impremeditaciones. ¡Ah! hermanos míos! cuan desgraciados seriais al comparecer ante el tribunal de vuestra propia conciencia acusándoos porque no tuvisteis compasion de un hermano mancillando su honra y su nombre que en muchas ocasiones son falsas calumnias de la envidia de algun enemigo. No olvidéis tampoco la máxima que os dice: no hagas á otro lo que no quieras para ti, tenedla siempre presente y así evitareis que la murmuración venga á turbar la paz de vuestra conciencia; porque esta es un juez inexorable que á todos pedirá cuentas de sus buenas ó malas acciones.

UN ESPÍRITU AMIGO.

Médium ENRIQUETA.

Las Manchas del Sol.

(HISTÓRICO.)

Un niño que al través de un vidrio ahumado
Contemplaba del sol el áureo disco,
¿Qué son, papá, exclamó, las negras manchas
Que en el rostro del sol claras distingo?
—Cuando seas mayor, dijole el padre,
La astronomía te pondrá en camino
De saber eso y mucho más, en tanto
Una opinión fundada te anticipo:
Esos grupos de manchas son enjambres
De jesuitas arteros, fementidos,
Como los de la tierra.—Y qué pretenden?
Con curioso interés replica el niño.
—Pretenden apagar la luz hermosa
Del sol que brilla en el azul empyreo.

A. A.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Concha. Historia de una libre pensadora.—La tumba y el nido.—Creer, amar, y esperar.—Pensamientos

CONCHA.

HISTORIA DE UNA LIBRE PENSADORA.

Con el título que sirve de epígrafe á estas líneas, ha escrito Matilde Fernandez de Ras, un libro del cual no haremos mas elogio que hacer nuestras las apreciaciones que hace en su juicio critico un redactor de «Las Dominicales del libre pensamiento», que para mejor inteligencia de nuestros lectores vamos á copiar íntegro: hélo aqui.

«Algo de novela y algo de historia hay en el discreto libro cuyo nombre encabeza estas líneas. Propónese en él la distinguida escritora presentar con las galas del lenguaje ese producto de los adelantos modernos y de la cultura racionalista que conocemos por la institutriz. Comparada esta con las antiguas dueñas, que lejos de dar enseñanza y acertados consejos á las jóvenes, que bajo su tutela moral estaban, obtiene una inmensa ventaja.»

«La dueña educada en el fanatismo y rodeada de galanes truhanescos y pendeñeros, tiene su ánimo dispuesto á los lances amorosos; mas que educar á la joven en ideas sanas y morales, la suele habitar á las intrigas cortesanas; mas que de cumplir con lo que los padres de la dama desean, se ocupa en contradecirlo, exponiendo á la que por sus pocos años no piensa sino en amorosas contiendas, á que su honra se ponga en entredicho. La institutriz, por el contrario, está educada en los modernos adelantos, saturada de nuevas ideas, y por tal razon inculca en sus jóvenes discípulas lo que la sociedad moderna desea. La dueña representa la mujer de lo pasado, la institutriz representa la mujer del presente.»

«Bien lo demuestra la señora doña Matilde Ras en el primer libro que ha dado á la estampa *Concha* es una de esas jóvenes educadas en la escuela de las institutrices, que se halla libre de preocupaciones y de fanatismos. En el ejercicio de su profesion viaja por las principales naciones de Europa, acompañando á una familia inglesa. De sus viajes saca múltiples enseñanzas. Mas si su alma y su razon se han abierto á todas las ideas grandes, su corazon se encuentra vírgen del sentimiento del amor. No faltan en el curso del libro solicitudes á su cariño; pero ella las rechaza pensando en que no han de darle la felicidad. Concha es indiferente en religion, por creer que en todas ellas hay fanatismos. Juzga y juzga bien, que el hombre que haya de llamarse dueño de su corazon, ha de estar conforme con sus ideas, ha de ser como ella, libre pensador. Por eso entrega su mano á un ingeniero que, habiendo empleado su razon en investigar la verdad, está libre de preocupaciones.»

«Mas que novela, el ameno libro de la señora Ras es una autobiografía.»

«El estilo es sencillo, natural, y esta naturalidad y esta sencillez hacen la lectura agradabilísima. Contiene trozos admirablemente escritos, y respira todo el libro un entusiasmo por el libre pensamiento, digno de alabanza por el valor que supone en estos tiempos de catolicismo vergonzante.»

«Nuestros plácemes á la distinguida escritora por su primera producción.»

«No cese en su tarea, y la mujer española se lo agradecerá.» —MALIBEO.

Lo mismo que nuestro compañero en la prensa aconsejamos á Matilde Ras, y para que vean nuestras lectoras que tenemos razon en lo que decimos, vamos á copiar algunos fragmentos de su libro. Hablando del amor dice así:

«Debe ser el amor cosa muy excelente. El es el argumento de todas las novelas; lo declaman en los dramas y lo cantan en las óperas. El es tambien motor universal de las acciones de los hombres. Ha causado este sentimiento muchos males, y un sin fin de hechos que, á no estar el amor de por medio, tendríanse por milagros. La guerra de Troya la acarreó el amor; y si hemos de creer la historia, el hizo desembarcar los árabes en España, atraídos por la hermosura y la sal de las andaluzas, y aquí puede decirse que causó gran bien á nuestra nacion. Los hijos de Mahoma quitáronnos la costra de ignorancia que apegada á nuestra inteligencia estaba; ellos fueron nuestros primeros científicos, nuestros primeros artistas, que siempre el arte va al par de la ciencia; ellos hicieron de Andalucía el paraíso del mundo y formaron en nuestra historia uno de los períodos mas brillantes. ¡Qué gran cosa es el amor! Los adolescentes desean llegar á jóvenes para gozar de sus delicias, y los ancianos parecen cobrar vida cuando hablan de los buenos tiempos de su juventud. Dice Victor Hugo, que si no hubiese amor se apagaria el Sol; y en verdad que todo en la naturaleza respira amor, desde la rosada aurora hasta el melancólico crepúsculo; desde el canto de la tierna avecilla hasta el arroyo que murmura al deslizarse suavemente. Amor nos ofrecen las flores con sus formas bellas, sus matices delicados y sus fragantísimos olores. Amor y puro amor son las caricias de una madre, los consuelos de un padre, la fraternidad entre hermanos y la amistad entre amigos. La virtud nace del amor y los mil buenos sentimientos que mandó Dios á la tierra para consuelo de los tristes mortales, hijos son del amor tambien. Si Cristo se dejó crucificar fué por que amaba la humanidad; y la doctrina que legó, llena está de amor y de perdon.»

Hablando de una mujer muy desgraciada pone en boca de ella las siguientes palabras.

«Estas reflexiones me han apartado del templo, y no me da cuidado pensar si Mahoma fué mejor que Calvino, y éste peor que Huss; si la Biblia encierra mas disparates que el Corán y este ménos que el Talmud, etc. A mis hijos les inculcaré sentimientos de justicia y de caridad los instruiré cuanto mis fuerzas alcancen á fin de que su razon sea sana y su conciencia recta, y puedan de esta manera ser útiles y dignos miembros de la sociedad. Cuando cumplan veinte años, les pondré en las manos lo que se ha escrito sobre religiones, y les diré; escoged, á vuestro criterio lo dejo; de mi se deciros que de punto y hora que me casé perdí la religion, aunque siempre he conservado sentimiento religioso, pues creo en Dios, acato sumisa cuanto me manda, llevo mis penas con resignacion, os he criado con mucho amor y del mejor modo que he podido; no he causado daño al prójimo, antes bien he procurado socorrer sus desgracias y cuando no me ha sido posible las he llorado compadeciéndolas. Este es mi credo, si os conformais con él tomadle; si no buscad otro que os contente mas.»

El credo de una mujer buena y racional, no puede estar mejor expresado en menos palabras siendo tambien muy notables las siguientes consideraciones.

«Para estos males que Concha en dos paletas hubiese querido arreglar, no hay sino un remedio *instruccion, instruccion, instruccion*. A medida que se abran escue-

las, se cerrarán conventos y seminarios, cuando hombres de buena voluntad ilustren al pueblo con públicas conferencias, gratuitas bibliotecas, acudirá éste al foco de la ciencia y no á la estacionada iglesia que, á pesar del tiempo, de la ciencia y del progreso en todo, no quiere ni reformar sus dogmas, ni modificar sus vetustas ideas que de puro viejas se caen, por que no inspiran confianza, ni fé, y sin fé la religion se muere moralmente. No es menester acudir á la fuerza material para derrumbar el carcomido edificio de la iglesia docente; lo que el brazo destruye, por otro brazo es reconstruido, mas lo que la inteligencia aniquila dificilmente vuelve á vivir. La ignorancia es la piedra angular de la iglesia, dirijanse, pues, todos nuestros esfuerzos á combatirla. Redimamos la mujer, levantemos el hombre, inculquemos en el niño los puros sentimientos de amor y caridad, no consintamos que su tierna inteligencia se envenene con el hálito maldito de la mentira, de la hipocresía; enseñémosle la ciencia, esta le hará comprender mejor que cualquiera religion, la grandeza de Dios y su infinita sabiduría. Que el hogar sea templo donde nadie tenga jurisdiccion sino el padre, otros ángeles que los hijos y otro culto que la madre. No veamos un sacerdote de por medio que desde el confesionario separa la mujer del hombre, las hijas del padre, los hijos de la madre, viviendo así desunidos, los que están ligados por los dulces goces de la familia, los únicos verdaderos quizá concedidos por Dios á los que en este misero planeta moramos. La humanidad ha despertado y necesita luz, mucha luz; tiene el pensamiento sus exigencias como las tiene el sentimiento, satisfáganse pues; cuando la inteligencia vegetaba, bastábanle las medias tintas que arrojaban la escolástica, la dialéctica y los conventos en general; mas hoy que el humano ingenio brilla con fulgores hasta ahora no conocidos, es preciso romper los diques que á sus ideales se oponen. El progreso se efectua por la ciencia, por la libertad, por la eleccion; y no por la division de clases, por la religion. Todo viene de la verdad, solo lo verdadero es bueno y bello. Juan, el discípulo amado, dejó dicho en sus epístolas: «Decid siempre la verdad y ella os hará libres.»

«La verdad está en la ciencia, ella contiene á su vez la verdad religiosa y la verdad moral, aplíquense, pues, nuestras fuerzas á desenvolverla, huirán los fantasmas de la ignorancia, y seremos felices, por que de la instruccion de los pueblos depende su bienestar. Allí donde hay fanatismo, allí está el atraso, la miseria; donde el obrero es ilustrado, reina la riqueza moral y material. ¿Qué importa no veamos un representante de Dios en la tierra? ¿acaso no está bastante representado Dios por sus obras? ¿no dá continuamente testimonio de sí mismo?

¿Necesitamos otro guia que la propia conciencia? ¿Nos darán los sacerdotes más exacto conocimiento del Creador que el que nos dan la astronomía, el magnetismo y las diferentes ciencias que á los demás ramos del saber humano se refieren?

Hablando al final del libro del espiritismo dice así:

«De que el espiritismo sea una filosofía, nadie lo duda; mas de que sea una religion, es más problemático, por que por esta dición entendemos el culto externo que á Dios se tributa; y como quiera que los espiritistas no rendimos culto alguno á Dios, si no es en nuestro corazon y procurando practicar las leyes de la moral, de ahí que no sea posible denominar la religion. Algunos dicen que nuestra racional creencia debiera llamarse *La Religion*, porque su objeto es la de descartar las fórmulas, ritos y ceremonias de todas las religiones para absorber su esencia y alcanzar así que todos los hombres de la tierra sigan una misma religion sin representacion humana alguna y consistiendo toda ella en el bien y el mejoramiento individual y comun. Por lo demás, llámese como se quiera, el espiritismo será siempre el espiritismo, es decir, una doctrina nada nueva, al contrario viejísima, cuyo credo se encuentra parte en las ciencias ocultas de la india, parte en los miste-

rios de Isis, en Sócrates, en los padres mismos de la iglesia, no aquellos que produjo la fastuosa Roma, sino la doctísima Alejandría, y sobre todo, está contenida toda ella en Cristo, nuestro hermano, que con sus méritos y virtudes nos enseñó el modo de redimirnos de nuestro pecado original, no aquella pícara manzana, sino la ignorancia, por medio de las excelencias de la ciencia y los puros sentimientos de amor y caridad.» «La predicación de Jesús fué una revelación en la humanidad. La revelación es constante, por que Dios da continuamente á sus hijos testimonio de sí mismo enviando á la tierra hombres como Gutemberg, Galileo, etc., y hoy día una pléyade de hombres ilustres que trabajan para instruir al pueblo y propagar científicas verdades de cuya exactitud penden las verdades religiosas. He dicho que la revelación era constante, sin embargo, hay momentos en que se acentúa. Tal sucedió con Cristo, el cual trajo á la tierra la doctrina más perfecta que hasta entónces habían conocido los siglos. Sin embargo, dejó Jesús muchos puntos oscuros intrincados é inexplicables que dieron, y dan hoy aun, lugar á torcidas interpretaciones. Puesto que usted es libre-pensadora, me ahorra el trabajo que con otra tendria de irle explicando como los hombres añadieron un culto externo, sencillo primero, pomposo despues, á la doctrina de Jesús, el cual para adorar á Dios, solo recomendó se le adorase en espíritu y en verdad, sin establecer ceremonia alguna. Nadie conocerá el puro cristianismo del mártir del Gólgota en el moderno catolicismo recargado de dogmas, de mandamientos, de sacramentos, de fórmulas y de plásticas representaciones. Filósofos eminentes declararon guerra el pasado siglo á las positivas religiones, y gracias á sus burlas sarcásticas de todo lo grotesco, á sus luchas y sus esfuerzos, tal pueblo que se precipitaba á las puertas de una iglesia para besar santa reliquia, se ríe hoy hasta de los milagros y es, si no libre pensador, por lo ménos indiferente. De progreso en progreso fué cayendo la religión y depurándose el sentimiento religioso y como quiera que dijo Cristo: «que nada habia encubierto que no pudiese ser descubierto,» y en otro lugar que «los cielos y la tierra pasarian y sus palabras no,» háce cumplido su profecía con una revelación del cristianismo. El espiritismo explica, si no todos, por lo ménos gran parte de aquellos puntos que Jesús dejó en la oscuridad, dando razón de aquellos que caen bajo la jurisdicción de los modernos adelantos. Los artículos de fé de nuestra filosofía son pocos, aunque abraza cada uno diversos ramos del saber humano y todos se asientan sobre la ciencia. Nuestro código moral es el Sermon de la Montaña; adoramos á Dios en espíritu y verdad y por consecuencia no necesitamos culto: cada padre de familia es un sacerdote, cada corazón un altar, el templo la naturaleza, el universo entero, por cuyos motivos el espiritismo es completamente anárquico y lo será siempre; el día en que nuestra racional creencia tuviese un representante retribuido por los demás adeptos, aquel día dejaría nuestra filosofía su concordante marcha con la ciencia para reñir con ella, dogmatizarse y estacionarse, lo cual no puede suceder por lo que mas adelante le diré.»

«Conforme con la moderna geología, hemos destruido el infierno, como asimismo no hemos hallado el cielo en los nuevos descubrimientos astronómicos. Unicamente creemos en el purgatorio, mas no en un lugar circunscrito, ni en una forma determinada, sino en la propia conciencia y en las existencias más ó ménos penosas que aqui tenemos ó en otros mundos más atrasados aun. Como consecuencia de la pluralidad de mundos habitados, hemos aceptado la pluralidad de existencias del alma; es decir, que peregrinamos á través de las muchas moradas de la casa del Padre, padeciendo en castigo de nuestras culpas, cumpliendo misiones y mejorando siempre en perfección moral y en felicidad. El estado normal del espíritu es el de la libertad en el espacio; la conseguimos por esa descomposición de la materia que se llama muerte y la perdemos cuando encarnamos, entónces las facultades del espíritu se turban por el velo de

la carne. Aunque encarnamos muchas veces nunca retrocedemos, y jamás el espíritu que ha animado el cuerpo de una persona, animará el organismo de un animal, por más que éste sea considerado candidato á la humanidad. Tal degeneracion no existe y no es más que una burla de mal género que nos dan nuestros enemigos.»

«Una de las razones por las cuales niegan algunos la pluralidad de las existencias del alma, es porque nadie se acuerda de sus pasadas vidas. En esto no hay sino admirar la sabiduría de Dios que ha dispuesto las cosas de modo que nos proporcionaren la mayor suma de tranquilidad. Sin necesidad de abrevarnos en el antiguo Leteo, olvidamos lo pasado; primero, porque no seríamos capaces de perdonar en lo presente; segundo, por que nos aplastaría el peso de nuestras ferocidades. Si usted supiera que en otra vida la he asesinado, por buena que V. fuera me miraría con cierto recelo y no conversaríamos tan amistosamente; y yo, por otra parte, que condeno, odio y aborrezco hechos como los de la inquisicion, me maldeciría á mi mismo si me acordara de haber sido inquisidor. Solo en el espacio recordamos lo que hemos sido, y aunque bien pueden entristecernos tan infaustas memorias, vemos el modo de repararlas y no nos agobian.»

«Despues de haberle hablado de la parte moral del espiritismo contenido en estas palabras, amor á la humanidad, despues de darle una ligerísima idea de nuestra filosofía resumida en la pluralidad de mundos y en la pluralidad de vidas, tócame enterarla de lo que mas se resiste á los incrédulos, esto es: la comunicacion de los que se van, de los muertos, como dice el vulgo con los que aquí quedan. Esta es la práctica de las teorías espiritistas. Los libros antiguos y modernos llenos están de hechos semejantes; las ciencias ocultas de los indios no son mas que la intervencion de los espíritus; Sócrates comunicaba con su demon familiar. Estos casos aislados se han vulgarizado hoy hasta el punto de que cualquiera pueda comunicar con los espíritus si es medium, ó si tiene á su disposicion un individuo que lo sea, es decir, que no á todas las personas es dado comunicar directamente con los desencarnados; para ello se necesitan ciertas facultades que poco ó nada se relacionen con la inteligencia, que no son permanentes ni peculiares á un sexo, ni á una edad determinada, y cuya causa desconocemos todavía aunque sus efectos son palpables por ser prácticos. Estos médiums son los que dijo Cristo en aquella profecía.» Y vendrá tiempo en que vuestros hijos tendrán visiones, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestras hijas profetizarán y yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne.» Ahora diré cual es la utilidad de la comunicacion.»

«La psicología, que en punto á nuestro destino ultra-terrestre casi nada nos explicaba, puede hoy demostrar patentemente por medio de esta relacion entre encarnados y desencarnados, cual es nuestro porvenir. La comunicacion ha dado ancho campo á las investigaciones científicas, y por ella penetramos en el mundo de la materia. Estos efectos de comunicacion están llamando la atencion de los sabios, y estudiándolos ha descubierto Wiliam Crokes un cuarto estado en la materia, llamado radiante, con cuyo descubrimiento pueden los incrédulos ilustrados convencerse de la realidad de una existencia extra-terrestre. A más del inmenso valor científico de la comunicacion, sirve esta de grandísimo consuelo para las almas heridas por la desgracia. ¡Cuán grato es para la tierna madre hablar con el hijo arrebatado á su cariño por la muerte, como dos amigos hablan con el teléfono salvando grandes distancias! ¡Cuán dulce es para la esposa enamorada recibir fuerza moral de aquel ser que voló á más afortunadas regiones!»

«No me extiendo más sobre la verdad, belleza y bondad del espiritismo, por que hablaría demasiado, y en esta primera leccion no podría su pensamiento seguirme á través de los mil que la defensa de esta filosofía me sugiere. Ademas de todo lo anteriormente expuesto, debo decirle que los atributos de Dios son los mismos que los con-

cedidos por el catolicismo; solo que los explicamos más extensa y racionalmente; rechazamos lo milagroso y lo sobrenatural; lo primero por que si el Creador hubiese hecho un solo milagro, hubiera destruido uno de sus más preciosos atributos: el de la inmutabilidad; y lo segundo por que todo lo que está en la naturaleza es natural. Desechamos asimismo el antropomorfismo, y no solamente no nos atrevemos á pintar á Dios como lo reproducen algunos en forma de un ojo que parece verlo todo ó más ridiculamente aun, con cabeza humana y patillas á la inglesa, sino que ni lo definimos, por que nosotros somos finitos. El infinito ¿como concebirlo pues? Asi como las religiones riñen con las ciencias, el espiritismo se basa sobre ellas, por cuyo motivo nuestra racional creencia no ha dicho aun su última palabra, ni la dirá nunca, bien al revés de las positivas religiones que han proclamado dogmas y no quieren reformarlos, absurdo que acelera su caída. El espiritismo es progreso sin fin, porque sabe que la creacion es indefinidamente perfectible; y ¿quien es capaz de decir hasta aquí amaremos, hasta aquí sabremos? Cada nueva ciencia coloca una piedra en el sólido edificio espiritista, cada descubrimiento en la tierra ó en los cielos añade un florón al riquísimo manto de nuestra doctrina, y está esta creencia llamada á conciliar todas las religiones y todos los ánimos, pues amamos todo lo bueno y con nuestros sentimientos en extremo pacíficos y humanitarios»

«Y sabria decirme alguien qué es lo que moraliza más que el espiritismo? Nada, sin duda. Ni la perspectiva del infierno, ni el bautizo que nos redime de nuestro pecado original, ni la sangre de Cristo que lava nuestras manchas, fueron nunca bastante poderosos para impedir que los presidios estuviesen llenos de gente, el verdugo alzase su cuchilla y las relaciones de hombre á hombre fueron en su mayoría de fraude y engaño. Pues en lugar de la doctrina del terror; del perdon y de la gracia, teorías arbitrarias, pongamos la de una salvacion por los méritos propios. Enseñemos al individuo de donde viene, á donde va, mostrémosle prácticamente que su porvenir depende de él mismo y que será más feliz cuanto mayor sea su bondad, repitámosle aquellas palabras de Jesús:» Yo no juzgo, mi padre no juzga.» En cuenta de atemorizarle con un juicio divino, digámosle que su juez será su propia conciencia, que no podrá engañar cuando fuera de este mundo esté, por que Dios en su sabiduría infinita nos ha dado la conciencia como regulador de nuestras acciones, la cual se aviva en la vida extra-terrestre donde reina la verdad. Propaguemos, en fin, estas y otras teorías espiritistas demostradas practicamente, lo que no puede hacer ninguna religion, ni ninguna filosofia, las cuales hablan y nada prueban, y veremos entonces decrecer el vicio, aumentar la moralidad y plantear todo aquello que de intentarlo hoy fuera disparate. El progreso viene por la ciencia, ella nos trae lo bueno. Los pueblos serán mas morales cuanto más sabios, y si dentro de esta sabiduria colocamos el conocimiento de sí mismo, debido al magnetismo, á la psicologia espiritista y á otras ciencias que del espiritismo nacerán, entonces desaparecerá el mal rápidamente y se enseñoreará el bien, por que cabrá á cada cual la certidumbre de que recogerá exactamente lo que habrá sembrado.»

«Allá en remotos tiempos, los gentiles tocaban con la mano sus dioses olímpicos y aun en Egipto nacian en compañía de las cebollas. El cristianismo destruyó tan rudimentaria religion y asentó á Dios en el cielo; hoy el espiritismo lo coloca en el universo y á cada alma es dado recorrer desde aquí las inconmensurables vias del cielo, permitiéndole vivir en la inmensidad, levantando notablemente sus miradas á lo alto y haciéndole olvidar mezquinos intereses terrestres.»

«Las tinieblas se esconden, la aurora manda sus dorados reflejos como signo pre-

cursor de rayos deslumbradores. ¡Atrás fanatismo! ¡atrás fariseismo! El día en que Gutenberg nos diera la palabra impresa, aquel día encontramos la palanca que para levantar el mundo pidiera Arquímedes y recibisteis vosotros herida profunda. Cuando en el hecho de perder los cuerpos su ley de gravedad sin causa aparente, descubrió Allan Kardec la comunicación de los que se van con los que quedan, entonces vuestro golpe fué mortal. Pronto desaparecereis de la humana escena. No lucheis, será un balde; defendiéndoos, acelerareis vuestra caída; dejad paso á la verdad científica, á la verdad moral. ¡Paso al espiritismo! El satisface las exigencias del alma, impidiendo que el hombre vegete tristemente y se muestre indiferente al mejoramiento de la sociedad. Nuestro pensamiento fomenta la idea, en la idea vive el progreso; cuánto mas enérgica sea, más comprensiva será la civilización; trabajemos, pues, para que las futuras generaciones bendigan este siglo gloriosísimo que ha hechado las raíces de nuevas artes y novísimas ciencias, á fin de que nuestros sucesores, recogiendo ópimos frutos, se entiendan cual si tuvieran una sola inteligencia, se identifiquen cual si fueran una sola alma, viniéndose á cumplir la petición que diariamente elevamos á Dios:

«Que tu reino venga sobre la tierra.»

Lo que por si se recomienda, no se necesita recomendarlo, por eso hemos copiado textualmente algunos fragmentos del libro de Matilde Ras, por que ellos son el mejor elogio que podemos hacer de dicha obra.

Diremos para concluir, que se encuentra de venta en Barcelona á seis reales ejemplar en casa de Manuel Soler, Trafalgar 55; en San Martín de Provensals, en la imprenta de Juan Torrents Triunfo 4 y en Gracia, en la redacción y administración de La Luz del Porvenir Cañon 9 pral. Deseando de todo corazón que Matilde Ras pronto se viera obligada á reimprimir su primera obra, por que tan feliz resultado, la animaria á escribir otras muchas; que muchos libros de la índole del suyo, necesitan leer las mujeres, cuya afición á la lectura es necesario despertar no con novelas terroríficas, ni con obras científicas que producen sueño al que no tiene profundos estudios. Hacen falta libros en un término medio, y la historia de *Concha* reúne las condiciones necesarias para *instruir deleitando*.

A las mujeres les está reservado el trabajo más glorioso de este siglo: la redención de la mujer por la mujer, ¡ya era tiempo que la esclava blanca rompiera sus cadenas, y cumpliera con sus deberes para hacer uso de sus derechos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La tumba y el nido.

I.

A un niño de cinco años
Acompañé al cementerio,
Y en el abrieron la caja
Que encerraba al pequeñuelo,
Que fué esperanza de un padre,
Y de una madre embeleso.
Varios libre pensadores
Hablaban con sentimiento;
Y despues..... todos callaron,
Reinó imponente silencio:
Y el niño quedó en la tumba.
¿Quién vendrá á turbar su sueño?
Dije con melancolía:

—Indudablemente aquellos
Pajarillos que ahora vuelan;
(Contestome un pequeñuelo)
Que cerca tienen su nido;
—¿Si?... ¿dónde está? quiero verlo;
Que nunca he visto ninguno,
—¿Veis aquel ciprés esbelto?
Pues sostenido en sus ramas
Lo encontrareis: Y era cierto;
Allí se hallaba la cuna,
El hogar puro y risueño
De esas tiernas avecillas
Hijas del aire y del cielo;

Que aunque anidan en la tierra
En su patria el universo!
Miré la tumba y el nido,
Sentí un vago desconsuelo,
Y murmuré con tristeza:
¡Qué contraste!.... ¡qué misterio!....
¡En la una torpes gusanos!
¡En la otra pájaros bellos!
¡Allá un festín manseábundo!
¡Aquí un ensayo de vuelos!
¡Allá destrucción horrible!
¡Aquí ascension á los cielos!
¡Allá restos putrefactos!
¡Aquí amores y desvelos!
Pero en todas partes vida!
En todas el movimiento;
¡Disgregacion en la buesa!
¡En el nido amor y anhelo!
Gusanos en los sepulcros
Buscándose su alimento,
Y en el nido reposando
La madre con sus sus hijuelos,
Mientras el padre procura
Para todos el sustento.
¡Renovacion en la fosa;
Acrecentacion de insectos,
Renovacion en el nido
De los que cruzan los cielos!
¡Vida constante... infinita....
Dentro del sepulcro hueco!
¡Vida en las ramas del árbol
Que eleva su copa al cielo!
¡Oh! cuán precioso es un nido!
Allí el maternal desvelo
Forma una cuna tan bella!
¡Cuánto hay en el universo
Que admirar!.... ¡Bendito sea!
El que llaman Sér Supremo!
¡Bendita esa eterna vida
Que en invisibles insectos,
Y en innumerables mundos

Vibra con su amor eterno!

II.

Tumba humilde y escondida,
Nido que en ciprés esbelto
Contemplé: ¡Cuánto á mi mente
Impresionasteis!.... Yo siento
Algo grande, indefinible!....
Algo que espresar no puedo,....
Pero mi amor se acrecienta
Al que llaman.... ¡Ser Supremo!
Los raudales de la vida.
Fecundizan mi cerebro;
Y esplendidos horizontes
Ante mis ojos contemplo.
¡Tumba donde doerme un niño!
¡Nido que en mi mente veo!....
Siempre tendrá mi memoria
Melancólico recuerdo,
De aquella tarde tan triste
Que pasé en un cementerio:
Donde hallé la eterna vida
Que irradia en el universo;
Y se acrecentó en mi alma
Ese inextinguible fuego,
De esa inspiracion potente
A la cual mi vida debo.
¡Espiritus! ¡cuánto os amo!
¡Inspiradme! Yo os lo ruego;
Quiero decir que en la tumba
Existe el renacimiento;
Quiero decir que en los nidos
De los que cruzan los cielos
Hallé ¡la vida! ¡la vida!
¡Bendito seas sér supremo!
¡Yo te admiro! ¡yo te adoro!....
¡Yo en mi inspiracion me elevó,
Y como las bellas aves
Cruzo el azul de los cielos,
En pos de la eterna vida
Que irradia en el universo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CREER, AMAR, Y ESPERAR.

Creer lo verdadero, amar lo bueno y esperar con confianza el porvenir.
La que fué tu hermana.

TERESA.

El espiritismo demuestra la inmortalidad con hechos y explica el evangelio de Jesús con la razon, no con la fé ciega, así sigue pues el espiritismo con constancia.

TERESA.

El Cerebro es un arcano donde se encierra nuestro pensamiento, ilustraros y en vez de ideas erroneas brotaran raudales de inspiracion.

El despotismo solo crea enemigos.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preelos de suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.—Un recuerdo á la memoria de Kardec —Rayos de luz.—A. Kardec.—Pensamientos.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.

El 16, de mayo último, el Círculo Espiritista «La Buena Nueva» de la villa de Gracia, celebró una velada que dejó gratos recuerdos en la numerosa concurrencia que llenaba el salon.

El quinteto dirigido por Francisco Armadás, tocó las mejores piezas de su escogido repertorio con el sentimiento que caracteriza á tan buenos cuanto desgraciados artistas; que si están privados de la Luz del Sol, tienen en cambio los rayos luminosos de su inteligencia, que les hace comprender y adivinar los secretos del arte, de ese arte que el idioma de Dios ¡la música!

A continuación insertamos todas las producciones que recibimos para ser leídas en dicha velada, abriendo la sesion la directora de «La Luz» que leyó lo siguiente:

SEÑORAS Y SEÑORES.

Causas ajenas á nuestra voluntad, han diferido la celebracion de dos veladas literarias y musicales, que anualmente celebra el Círculo espiritista «La Buena Nueva» dedicadas, la primera, á la memoria de Allan Kardec, y la segunda, en recuerdo de D. Antonio Escubós el gran filántropo, y de Tomás Padró inolvidable artista.

Como el reloj del tiempo nunca se para, y cuando bien se quiere, jamás se olvida, aunque han trascurrido algunos dias despues de los aniversarios de Kardec, Escubós y Padró, esto no ha sido un óbice para que en nuestra mente germinara el recuerdo de seres tan queridos. ¿Y cómo no? Si estamos identificados con sus aspiraciones?

Cuando un desgraciado, un presidiario por ejemplo, nos escribe diciendo, que al estudio del espiritismo le debe su regeneracion; en seguida pensamos y decimos: ¡Cuánto bien ha hecho Allan Kardec á la humanidad! ¡cuántas lágrimas ha enjugado! ¡cuántos esclavos ha redimido! ¡cuántas almas enfermas, por él han recobrado la salud! ¡bendito, bendito sea!....

Otras veces, cuando vemos á una familia abatida, desolada, abrumada por los

horrores de la miseria, sintiendo el frío del hambre, la angustia de la sed, y la fiebre de la desesperación, si por acaso vemos entrar en la morada de aquellos infelices, una persona compasiva que dice sonriéndose dulcemente:—¡Alegraos desheredados de la tierra! la Caridad me envía cerca de vosotros; ya no tendréis hambre ni sed, ya no dormireis en el duro suelo, por que yo seré vuestra Providencia, ¡alegraos! y bendecid á Dios!

Al oír frases tan consoladoras, pensamos y decimos: Esto mismo hacia Escubós cuando estaba en la tierra; ¡era tan bueno!..... él no podía ser feliz sin amparar á los desgraciados, era la caridad en acción, sin amar no podía vivir. ¡Dichoso él!

Siempre que encontramos á un hombre con alma de artista, siempre que vemos una de esas figuras melancólicas que sonríen con amargura, que van por este mundo pisando abrojos, llevando un cielo en su mente, pensamos y decimos: ¡Cuán bien decía Tomás Padró, cuántas historias tristes se desarrollan en este planeta!... cuántos seres sonríen ahogando sus gemidos!

Cuando los acontecimientos políticos amenazan á nuestra patria con terribles explosiones, recordamos las frases que pronunció el espíritu de Padró en una de sus excelentes comunicaciones; que hablando de la intranquilidad que reina en nuestro país dijo que España está habitada por espíritus en turbación, así pues, que no extrañemos el giro de su política, el agiotismo de su religión, la mezquindad de su industria y el decaimiento de sus artes.

¡Qué admirable definición! no ha habido historiador ni antiguo ni moderno que haya dicho mas en menos palabras, y que haya hecho el retrato mas perfecto de la vida y costumbres de España.

Kardec, Escubós y Padró, son tres espíritus con quienes estamos en continua relación, no necesitamos celebrar veladas á su memoria para amar su recuerdo; pero estas reuniones son siempre útiles, y hasta necesarias, por qué las manifestaciones del sentimiento son las flores mas bellas de la vida. Bueno es que durante algunas horas olvidemos las inquietudes y las penalidades inherentes á la existencia humana, dedicando un recuerdo de cariño, á aquellos que mientras estuvieron en la tierra consagraron todos sus afanes, todos sus desvelos al bien de la humanidad!

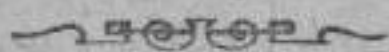
Kardec verificó una revolución filosófica, recopilando, ordenando, comentando, analizando y publicando las comunicaciones de los espíritus, formando con sus seis obras fundamentales, las bases del Espiritismo racional.

Escubós, padre de los obreros, compartió con los pobres las rentas de su capital encomendando á sus hijos que siguieran su ejemplo; y Padró aunque fué un genio, nunca tuvo enemigos; su bondad se impuso á la envidia, como á la sombra se impone el Sol.

Reciban pues el homenaje de nuestra gratitud y de nuestra admiración, los elevados espíritus que en distintas condiciones sociales trabajaron para un mismo fin. ¡Fin grandioso! ¡sublime!... ¡divino!..... por que los tres soñaron, con la fraternidad universal.

Siguió en el uso de la palabra Enriqueta García, médium escribiendo que ve premiados sus afanes con la asistencia de buenos espíritus que le dictan comunicaciones llenas de sentimiento y de verdad, y aunque la identidad de los espíritus es poco menos que imposible, los médiums de buena voluntad es indudable que están bien asistidos, mucho mas, cuando su buen criterio rechaza todo aquello que no lo cree conforme con la razón, leamos pues atentamente la comunicación obtenida por Enriqueta.

RAYOS DE LUZ



El Espiritismo es la ciencia que hoy se presenta para que el hombre por medio de sus investigaciones vaya estudiando y descubriendo los secretos de la naturaleza, y tambien su origen, su pasado, su presente y su porvenir: aunque este, nunca lo sabrá en absoluto, porque la sabiduría absoluta solo Dios la posee, pues si no fuera así, el hombre seria igual en inteligencia á su divino Autor: pero si, en el progreso que irá haciendo aumentará cada vez mas sus conocimientos para alcanzar su adelanto espiritual, porque este ha de ser el principal objetivo de todos sus afanes, y por eso ha venido el espiritismo en su ayuda para guiarle facilitándole por sus estudios la solución del gran problema que encierra para él la creación que es la ciencia infinita del gran Arquitecto que la formó, y para que con él, tambien venga en conocimiento del porqué de las cosas que por su ignorancia de hoy les son indescifrables: si la ciencia espírita que aun apenas vislumbra sus horizontes, y tan solo así de cuantas dudas no le ha sacado ya? y en cuantos misterios que para él lo eran y que ella con su varita mágica le ha levantado el velo que á su mirada les ocultaba, y que al presente son para él efectos naturales? Pues así ireis siguiendo paso á paso con ella y vuestro progreso descubriendo y analizando todo lo que antes lo atribuiais á milagros: ¡Milagros! Decidnos; ¿dónde está la clave de los milagros? donde está; os lo diré; buscadla y la hallareis en todos los libros Teológicos, por que si no se encontrara en ellos hace tiempo que no existirían las religiones positivas, porque esta es la palanca que sostiene á esa gran mole formada por el fanatismo y la ignorancia y que viene hoy la ciencia á destruir: sin embargo todavía tremolarán sus banderas en los mas altos Torreones, de sus castillos feudales. (Vulgo templos) pero ¡ay! sus cimientos comienzan á temblar, y sus orgullosos y altivos señores presintiendo la catástrofe tiemblan á la par de sus castillos: sí, pero antes lucharán hasta el frenesí y la desesperación defendiendo su poderío.

Retiraos falsos Vicarios de Jesús: dejad espedito el camino al espíritu de Verdad, no le hagais sombra con vuestro oscurantismo, dadle paso engañadores de la humanidad ¿no veis que su luz radiante os va á cegar?

Bajad vuestra mirada ante esa majestad esplendorosa: La ciencia hoy os rechaza porque harto tiempo la habeis ocultado en los secretos pliegues de vuestros templos aparentando ser vosotros los únicos depositarios de la sabiduría de Dios.

El espiritismo viene á arrancaros la máscara con que os cubris ante el mundo para que os tengan como los ungidos del Señor.

¡Adalides del espiritismo, trabajad! pues solo así les ireis quitando una á una las piedras donde se asienta el alcázar de su soberbia, y pronto lo vereis derrumbarse ante la estrepitosa carcajada de la ciencia porque una nueva era se presenta para que los hombres con ella se abran paso en las investigaciones de todo aquello que le ha de conducir á la adquisición de su derecho, y de su libertad moral y espiritual al conocimiento de Dios en su grandeza, amor, y sabiduría infinita. Esto viene el espiritismo á enseñaros, por que el espiritismo es la ciencia infinita, y lo infinito es Dios!

Hermanos míos; los que hoy conmemorais mi aniversario, á todos os dirijo un fraternal saludo.

ALLAN KARDEC.



UN RECUERDO Á LA MEMORIA DE KARDEC.

Hoy hace un año que mi humilde pensamiento cual tórtola que abandona su nido, y se lanza á la inmensidad en busca de alimento para nutrir su cuerpo : se elevó hácia tí. ¡Oh génio gigante del progreso ! porque en tus saludables doctrinas, bebí el sabroso néctar que restituye la vida á millares de seres que vivían sumidos en el caos de la ignorancia dominados por la supersticion, ignorando por completo el sagrado cargo de su mision en la tierra,

Hoy es la segunda vez que milimitada inteligencia te dedica un pequeño recuerdo, mis escasos esfuerzos intelectuales, no me permiten hacerlo con la debida elocuencia y esplendidez que merecen tus virtudes y mi pluma corre trémula y medrosa por el papel, considerándome demasiado atrevida en querer elevarme hasta el punto de colocarme en un lugar inmerecido por cierto , pues para dirigirme á tí habia de usar un lenguaje adecuado á tu talento , lenguaje que yo estoy muy lejos de poseer; apesar de ser amante de lo grande y de lo bello, pero imitando á la humilde hormiga, quiero llevar un granito de arena para ayudar á levantar el gran pedestal del progreso.

¡Un año! ¡ cuántas cosas se atraviesan en un periodo tan corto ! Cuántos ratos de horrible sufrimiento y cuán pocos de grato placer ! El hombre pensador vive muriendo en este planeta , cuando contempla con amarga melancolía tantas colectividades víctimas de la ignorancia y esclavas de su ambicion, no puede menos que exclamar con profunda tristeza.

¿Hasta cuando cerrando los ojos á la razon y á la filosofia , serán los hombres víctimas de la ignorancia y la supersticion? Llegado es el tiempo en que la verdad y la justicia triunfen del fanático y pernicioso error: porque la luz, la clara y refulgente luz, de la razon ahuyentando las tinieblas de la supersticiosa ignorancia es el norte invariable que nos guia al alcázar de la felicidad y del progreso por medio del estudio y la observacion de las leyes de la naturaleza. Llegado es el día en que al sagrado nombre de la libertad, tiemblan sobre sus vacilantes pasos los opresores del pensamiento del hombre, los amigos de esclavizar las conciencias, que muy pronto desaparecerán de la tierra las tinieblas con que envolvian á la humanidad.

¡Gloria á tí inmortal Kardec! por tí el hombre se ha regenerado y sediento de luz se lanza en pos de la ciencia para encontrar en ella la síntesis de la verdad, tú le has mostrado ese mundo espiritual tan ignorado por la humanidad y tan útil para su progreso, porque sin la idea del más allá el hombre se cruzaria de brazos y diria: nada poseo, nada espero, y con esa idea se estacionaria, y no debe estacionarse nunca, debe ser activo y progresivo en todos los actos de su vida.

El hombre para progresar y llegar á la perfeccion ha de hacer uso de su libertad de pensar porque es el elemento mas útil que le impulsa al análisis en todos los átomos: ningun esclavo llega á ser sábio.

Si Franklin, Gutemberg, Linneo, Galileo, Colon y otros muchos sábios, hubieran nacidos esclavos , su existencia hubiera pasado desapercibida para la humanidad sin haber dejado ningun rastro de sus admirables enseñanzas.

¡ Si inmortal Kardec ! tu nombre vivirá eternamente en la memoria de todos los amantes del progreso y ¿cómo no? si tus saludables doctrinas son el pan del alma de muchísimas infortunados, si tú has hecho arrojar lejos de sí el arma homicida á muchos infelices desesperados que no veían mas que la pequeña órbita en que giraban, y tú cual faro luminoso le hicistes vislumbrar nuevos y espléndidos horizontes en el tempestuoso mar de la vida , trocando su desesperación en iris de consuelo en lontananza: y la hiel amarga que destilaba su corazón en bálsamo dulcísimo.

¡Quién al leer tus obras no se entusiasma y no ve en ellas una verdad innegable? ¡Ah! yo humilde entre los humildes no puedo menos que admirar tus virtudes y esclamar en el colmo de mi entusiasmo:

¡Bendito espiritismo! que al débil le haces fuerte,
Que con tu gran potencia, alientas nuestro sér;
Diciéndonos constantes que no existe la muerte;
Que vibra en el mañana, la vida del ayer.

Basado en tus estudios el hombre sus querellas
Olvida, y ve horizontes de irradiadora luz,
Y con vehemente anhelo, buscando va las huellas,
Las huellas indelebles, del Mártir de la cruz.

Pasaron ya los tiempos del negro feudalismo,
Los que con su dominio ahogaban la razón,
Y á su debido tiempo llegó el espiritismo,
Borrando los errores, de la superstición.

Aquellos que envolvieron á las humanidades,
En las densas tinieblas, del mas absurdo error,
Hoy ya sienten el peso de sus iniquidades
Y ante la luz divina de hermoso resplandor.

Miran caer los templos, que ayer edificaron,
Para encerrar en ellos, la ciencia y la verdad;
Y solo á los misterios altares levantaron,
Creiendo que eran dioses por una eternidad.

¡Que insensatez! ¿creiais que vuestras tradiciones
En tiempos no lejanos no habian de sucumbir?
¿No sabiais que los hombres sienten aspiraciones,
De ser mucho mas grandes, allá en su porvenir.

Pues todos á porfía se lanzan al camino,
Que la moderna ciencia les hace vislumbrar;
Y siguiendo las huellas que marca su destino,
En el racionalismo, se vienen á albergar.

¡Y brilla en el oriente, la luz de un nuevo día!
Sus rayos esplendentes, se esparcen por doquier,
Devolviendo á los pueblos la paz y la armonía,
Borrando de su historia los hechos de su ayer.

Los pueblos que yacian sumidos en los brazos,
De absurdas tradiciones y negra esclavitud,
Llenos de exuberancia rompen sus fuertes lazos,
Y buscan en la ciencia la gloria y la virtud.

¡Avanza espiritismo que tuya es la victoria!
Las luchas de la vida el hombre comprendió,
Y todo su pasado se escribe en su memoria,
Poniendo de relieve el mal que ocasionó.

¿Qué son los pordioseros, qué son los desgraciados,
Que cruzan nuestro suelo sufriendo desnudez?
Pues son los que ayer fueron los ricos potentados,
Los grandes opresores de indomita altivez.

¿Qué son los sufrimientos, y las penalidades,
Que en el planeta tierra se sufren sin cesar?
Pues son el mal causado por las humanidades,

Y como Dios es justo, quien debe ha de pagar.

Más llegó el fausto día que tú ¡oh! Kardec! rompistes,
El velo que ocultaba el mundo del no ser;
Y con tus argumentos al hombre convencistes,
Y vió, que en el progreso se encuentra el gran poder.

¡Sublime espiritismo! ¡tu eres la gran piqueta
Que destruyes los templos del vicio y del error;
Y con tu dulce aliento inspiras al poeta,
Al sabio, al ignorante y al libre pensador!

¡Por tí, el hombre trabaja con delirante anhelo!
¡Por tí, sabe de cierto que siempre ha de vivir,!
¡Por tí, estudia en los astros que adornan nuestro cielo,!
¡Por tí, ve en lontananza su eterno porvenir.!

¡Adios, Kardec amado! si allá en otras regiones,
Te encuentras disfrutando de dulce bien estar:
Esparce tu fluido, por todas las naciones;
Y puedan por tu influjo, los pueblos progresar.

RITA ARAÑO DE BALDRICH.

A KARDEC.

A impulsos del amor, allá en el fondo de la conciencia, brota la flor misteriosa de la gratitud, cuyo delicado aroma es el constante incienso del alma; flor hermosa y divina, especie de imán prodigioso, cuya influencia unifica á los hombres manteniéndolos en perpétua relación.

Atraídos por el magnetismo de su belleza y embriagados con tan purísima esencia, diremos algo en conmemoración del infatigable apóstol del Espiritismo; pues el representante de un ideal filosófico, bien merece el cariñoso recuerdo de la gratitud, si consideramos los innumerables enfermos tornados á la vida moral por el Espiritismo, para quienes la *ciencia religiosa*, es impotente.

El Espiritismo, no es la religión mezquina sujeta á formulas extravagantes, es la religión libre y cosmopolita que solo ve en la humanidad á su propia familia: el Espiritismo, jamás construirá templos de piedra ni adorará santos de barro, pues le basta el magnífico Templo del Universo, para bendecir á la Inteligencia Divina, Autora de tantas maravillas; templo sublime é imperecedero, al que no destruirá ni el tiempo, ni el terremoto ni el rayo; templo con cuya majestad no pueden competir ni la pagoda china, ni la mezquita árabe, ni la capilla evangélica, ni la gran basilica romana: el Espiritismo, no llevará su óbolo á la caja de san Pedro, pero fundará escuelas laicas, socorrerá al desvalido, amparará al huérfano, sostendrá al periodismo libre y cooperará á cuantas reformas y adelantos sean útiles, á la humanidad: el Espiritismo, emblema de paz y amor, jamás iniciará guerras fratricidas con las cuales lleva el llanto y la desolación á las familias: el Espiritismo, viene á ilustrar, á deshacer errores, á mostrar verdades, á sacar á la mujer de la ignorancia y el fanatismo, para elevarla al inmaculado templo de la razón; á convertir los conventos en talleres de industria y fábricas de progreso, donde la humana inteligencia deje ver su prodigioso ingenio, desde el más sencillo al más complicado mecanismo; á moralizar por medio del trabajo, á combatir falsos dogmas con las armas de la lógica, á decir el por qué de nuestra estancia en la Tierra, mostrando el valioso cuadro de la realidad, cuyo colorido no pueden reproducir las demás religiones: él nos indica, que este

planeta es árido desierto destinado á transformarse en frondoso oasis, con el incesante cultivo de los seres que lo pueblan; vasto taller donde el hombre efectúa los más rudos trabajos; especie de presidio donde se expian delitos anteriores, experimentando dolores físicos y morales, mirados quizá con indiferencia en épocas pasadas, y cuyo padecimiento es hoy preciso, para saberlos apreciar en su justo valor, cumpliéndose así la verdadera justicia.

El Espiritismo, es el racionalismo por excelencia y el maravilloso lenitivo de los desgraciados; y aunque los enemigos del progreso nos llaman visionarios, locos ó alucinados, el Espiritismo, se propaga por sí sólo, produciendo fenómenos espontáneos, aun entre los más incrédulos.

El Espiritismo, tanto en Ciencias como en Artes, lo abraza todo; y allí donde bulle la idea progresiva, allí está él llenando el *todo* de la cosa.

Si contemplamos las tranquilas noches de estío, cuando la Luna en su plenilunio difunde por la Tierra poéticos resplandores y el Universo parece cantar al alma dulces melodías; si nos fijamos en el vivero de mundos que flotan en lo infinito, cuya diamantina luz es el derroche continuo del Criador; si detenemos la mirada en el reino vegetal y seguimos paso á paso sus innumerables bellezas; si estudiamos las diversas curiosidades contenidas en el mundo zoológico, sin duda veremos múltiples maravillas que nos hagan experimentar satisfacciones varias.

Pues bien; en esa grandilocuencia universal, hay un lujo de armonía sorprendente, emanado de la Inspiración Divina, cuyas clarísimas radiaciones reciben multitud de espíritus para luego transmitirnoslas, sin las cuales, no podríamos expresar, las ideas civilizadoras de libertad y progreso acogidas con febril entusiasmo por el Orbe entero; y esto, en sentido lógico, es Espiritismo.

La precocidad del pequeñuelo, cuya solución es un misterio para el filósofo, según el Espiritismo, es la continuación de los trabajos comenzados en anteriores existencias, cuyas aptitudes jamás pierde el espíritu: la miseria de unos y la opulencia de otros, esa mezcla de llanto y risa, cuyas notas, al parecer discordantes, forman la humana realidad, no son sino el epílogo de largas historias ignoradas de muchos, pero no de los espiritistas, porque son los primeros en el desarrollo del entendimiento.

Y en prueba de ello, veamos donde se halla á la mujer, más en armonía con los adelantos y cumpliendo mejor con sus deberes. En el templo católico, esclava de un ideal incomprensible y embrutecida por la ignorancia, confía sus culpas al extraño ó implora el perdón de sus culpas, de quien, quizá en aquellos instantes, le abruma el torcedor del remordimiento: en las diferentes sectas religiosas, mística en unas, víctima del error en otras, ciego instrumento de la ignorancia en las más, huye de la cultura cual si fuese el abismo más profundo: en el libre exámen, ah, sí, allí comienza á despertar de la atonía; ha roto las cadenas de la ignorancia; se halla libre, mas ¡ay! está perpleja, experimenta un yacío en el alma, de todo duda. Y es que, el libre pensamiento, á pesar de ser hermoso, la deja sin creencias; pero como la mujer no puede vivir sin ellas, aunque medite, reflexione ó piense en el más allá, vacila y desfallece en cuantas ideas religiosas surgen de su mente: mas, en el Espiritismo racional, si se la examina á la luz de la razón, se verá á la mujer librepensadora, no nada fanática, con el sentimiento religioso, hijo del alma, sin fórmulas ni dudas, y convencida hasta la evidencia de sus ideales, por estar basados en la lógica más severa; pues sabe que, siendo todo vida, nada se pierde en el gran laboratorio humano, y que los trabajos interrumpidos acá por la transición llamada *muerte*, los reanuda el espíritu más allá de la tumba, sin dejarlos de continuar despues en la Tierra ó en cualquiera de los infinitos mundos del Universo.

Después de esto, si la mujer es la única destinada para educar á la familia y refor-

mar á la sociedad, nadie como la espiritista para desempeñar tan honroso cargo; la lógica de sus creencias, la da el valor del heroísmo, y con las armas del amor y la cultura, puede reanimar el abatido espíritu de los pueblos, conduciéndolos al mejoramiento moral.

El libre pensamiento, es la palanca del progreso; el Espiritismo, el punto de apoyo necesario y único para sostener dicha palanca.

Congratulémonos, pues, en profesar filosofía tan consoladora; elevemos el pensamiento hácia las esferas de la razón, y entre focos de luz verdad, estudiemos la filosofía del bien; inspirémonos en la poesía de la Naturaleza para trasmitirla á la industria, á las artes y á las ciencias; busquemos siempre la realidad de las cosas, y formando un bellissimo grupo de cuantos elementos civilizadores hallemos, digamos á la humanidad: Despierta, pobre víctima, despierta del fanatismo y la ignorancia, que en el reloj del tiempo, ha sonado la hora de tu redención, despierta y mira la aurora del progreso anunciándote días de gloria; despierta y anda; trabaja, que en el trabajo hallarás la recompensa.

¡Lor al Espiritismo!

¡Eterna gratitud á quien lo propagó!

¡Gloria á Kardec en los mundos de la luz!

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ

DINERO DE LOS POBRES.

En el último número del año VI de «La Luz del Porvenir» dimos cuenta del dinero que habian entregado en esta redaccion para los pobres. Despues de aquella fecha se han recibido las cantidades siguientes:

De un espirita 2 pesetas, de un aragonés 2 id. 50 céntimos, de Vilasar 6 pesetas, de Lola 1 id., de Carlos 8 id., de un espiritista 3 id., de un espirita 2 id., de un militar 55 id., de Almonacid 1 id. 75 céntimos, de un ferviente espiritista 10 pesetas, de R. 20 id., de Bilbao 3 id. 50 céntimos, de San Quintín de Mediona 85 céntimos, de Yecla 1 peseta, de Magdalena 25 id., de C. M. 75 id., de Concha 5 id., de Riba 2 id., de Lopez 6 id., total 226 pesetas 75 céntimos, distribuidas del modo siguiente:—A una viuda con cuatro hijos 20 pesetas 50 céntimos, á una pobre baldada 14 id., á una pobre vergonzante 4 id. 50 céntimos, á una ciega 2 id., á una viuda con dos hijos 20 id. 75 céntimos, á una obrera 5 id., á una familia espiritista en la mayor miseria 150 id., á una infeliz 10 id.

Rogamos á todos aquellos que se lo permitan sus circunstancias que se acuerden de los muchos infortunados que llegan á la Redaccion de La Luz pidiendo una limosna por el amor de Dios.

PENSAMIENTOS.

¿Quién es regicida? la religion que dice: matad al soberano que no respete al rey de cielos y tierra.

—
Dicen los jesuitas, que Dios no castiga al que mata por hacer un bien.

—
Los irracionales se devoran por instinto de conservacion, y los hombres se matan por defender sus religiones.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.—Un recuerdo á Kardec —A. Kardec.—A la memoria de Allan-Kardec dos cuadros —31 de Marzo!.—Soneto.—A. T. J.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.

Continuacion A Kardec.

Si pasamos la vista un breve instante por el libro de la historia, fácil será encontrar entre sus páginas nombres de seres, que al cruzar por este planeta, causaron la admiracion y el asombro de los de su siglo, y que mas tarde, desaparecieron, sin dejar tras de si rastro ni huella que denunciara su paso por el mundo á las futuras generaciones. Brillantes meteoros, que al hender los anchos horizontes de la vida, radian un punto, para hundirse despues en las informes sombras de la nada.

No fué de éstos, el apóstol insigne del espiritismo cuyo recuerdo conmemoramos hoy. Allan Kardec, el que supo derramar en torno suyo el gérmen de nuestras creencias, el que pudo arrancar al porvenir profundas verdades que aun nadie presentido habia, el que en inmortal doctrina hizo el sábio resumen de cuantas filosofías existieron, pasó por la tierra humilde y casi desconocido, cual si tuviera empeño en ocultar su gloria. Quién sabe si, adivinando el culto que habian de rendirle las edades venideras, tuvo en poco el que pudo merecer de sus contemporáneos.

Si así pensó, á fé que no se equivocaba en sus augurios. Patente prueba de ello, somos nosotros al reuniraos en este dia, atraídos á la par por la memoria, del que, despues de iluminar al orbe todo con sus revelaciones, libre ya de sus terrenales vestidos, se remontó á mas altas esferas, á mundos mas esplendentes, para continuar desde allí, la mision salvadora que se le confiara.

Há ya tiempo, mucho tiempo que en otras regiones mora, y á pesar de ello, en las horas de vigilia, en nuestros dias de amargura, sentimos que desciende hasta nosotros, y en voz dulce al oído y suave al alma, nos da sanos y consoladores consejos. Sin su ayuda, ¿cuántas veces el espíritu, vacilante, acobardado, sin fuerzas ya para luchar contra los sinsabores de la vida, no hubiese desfallecido? ¿Cuántas veces herido por la pena, no se hubiera entregado á amargas dudas?....

Yo por mi se deciros, que le debo muchos instantes de ventura y calma, que sin él, quizás hubiesen sido de desesperacion y duelo. Por eso hoy cual vosotros, me acerco espetuesa á su obelisco; por eso uno mi voz á vuestras voces, que si es pobre y humilde cual ninguna, en cambio es entusiasta y agradecida como la que más.

.....Hace ya años, cuando empezaba á formar ideas mi pensamiento y mi



corazon latidos, miraba con tristeza las horas que corrian, porque me aproximaban cada vez más veloces á la muerte, sin haber encontrado la verdad inmutable en que descansara mi vacilante fè.

¡Oh! sí, me amedrentaba la muerte, y no porque temiera castigos eternos, que no temblaba mi conciencia bajo enojosas faltas, sino porque sintiendo en mi interior una infinita aspiracion de amores, sedienta de un cariño aun no encontrado, temia hallarle un momento, para perderle al dia siguiente en el umbral de mi tumba.

Lloraba yo la impotencia de mis alientos, para enlazar con el amor la muerte, que ansiaba amar sin padecer olvidos, y en tanto, pasaban para mí, dias sin auroras, y noches de dolor sin luminas. Pero de pronto, surgió ante mí el espiritismo, y á sus fulgidos resplandores, huyeron para siempre las sombras que me envolvian. El velo que ocultaba á mis ojos lo que habia tras de el sepulcro, súbito descorrióse para dejarme vislumbrar dichas y goces para mí ignorados. A la idea de morir, ya no temblaba, y osperanzada y satisfecha, busque á mi alrededor objeto digno de mi amor eterno. Eterno, si, porque Allan Kardec en sus libros, me decia, que la muerte no puede separarnos, que lo que un punto se unió en el mismo sentimiento, en igual cariño sigue de mundo en mundo, de siglo en siglo de existencia en existencia.....

Esto me enseñaba, ésto creí y ésto sigo creyendo. Por eso aun hoy, al pronunciar su nombre, late mi corazon aun con más brio. Y ¿cómo nó, si él sólo me enseñó á pensar, si él sólo me enseñó á sentir, si él sólo me enseñó á querer la más sabia, la más buena de todas las filosofías?

Porque el espiritismo, si como religion se le considera, está muy por encima de cuantas se profesaron hasta hoy: su Dios justo noble y bondadoso, es el único que satisface á la zazon, el único que concibe nuestra inteligencia. Considerado como doctrina filosófica figura á la cabeza de las mas ilustradas. A ella sola le es dado, explicar científicamente causas y efectos, que para las demás escuelas, aun no tienen conocido origen.

Este es el motivo porque hoy á despecho de sus enemigos, le vemos caminar con paso firme á la vanguardia de las civilizaciones.

Y si hay quien piense que puede alguna vez morir, se engaña por fortuna quién tal crea. Cada segundo que corre, cada minuto que pasa, le presta nuevo esplendor y le ofrece nueva vida. Que si es cierto que tiene irreconciliables enemigos, no es menos verdad en cambio, que cuenta con esforzados paladines, que en cuantas batallas trave, le sabrán conducir á la victoria.

Unamos hermanos míos nuestros esfuerzos para conseguirla; trabajemos sin descanso para que llegue pronto ese venturoso instante, que si un punto vacilamos, fuerzas nos prestará nuestro maestro. Y cuando suene la anhelada hora, cuando de polo á polo lance el progreso luminosos rayos, cuando hechos polvo rueden por el suelo los ídolos de falsas religiones, y la humanidad doble la frente ante la sola, ante la única ante la verdadera doctrina, podremos esclamar con entusiasmo ¡Gloria y loor al espiritismo! ¡Loor y Gloria á Allan Kardec!

AVELINA COLOM.

UN RECUERDO A KARDEC.

¡Cuan grato nos es hoy, evocar el dulce recuerdo del preclaro innovador, del pensador profundo, del reformador práctico, cuyo nombre se trasmite de pensamiento en pensamiento, como por medio de corrientes eléctricas, en este dia solemne en que

se conmemora su XVI aniversario, en todos los países civilizados y por todos aquellos cuya alma ha sido iluminada por los divinos destellos de la Revelación espiritual!

Pígemea es nuestra inteligencia y muy limitadas nuestras facultades intelectuales, para describir siquiera fuera á grandes rasgos, la admiración que nos inspira la esclarecida memoria de aquel poderoso titán del saber, de aquel gran atleta del pensamiento, conocido por sus obras morales y filosóficas con el pseudónimo de Allan Kardec.

¡Alma sublime! en quien el amor por la humanidad era tan grande, que hacia la mas completa abstracción de sí misma y de sus sentimientos personales en favor de la gran familia humana.

¡Inspirador de ternuras y gratitudes!

¡Imán de amor y paz!

¡Celestial nuncio del consuelo y la esperanza!

¡Espíritu profundo y luminoso, descendido á nuestro mundo con la sagrada misión de hacer fructificar la preciosa semilla depositada en la humana conciencia por el gran Revelador Jesús!

¡Obrero infatigable, continuador dignísimo de la obra grandiosa comenzada hace diez y nueve siglos en la cumbre del Calvario!

¡Filósofo ilustre, génio eminente, que sin desmayar ante las sarcásticas sonrisas de los escépticos y de los necios! que despreciando las carcajadas burlescas de sus contemporáneos, se constituyó en apóstol ferviente de una doctrina tan sabia como regeneradora, de una doctrina cuyos teoremas hacen por decirlo así la apoteosis de los divinos preceptos del Cordero sin mancha, de una doctrina que lleva el consuelo á las almas afligidas y á los corazones lacerados, que lleva fuerza y vigor á la inteligencia, de una doctrina en fin, que todo lo vivifica al soplo purísimo de su moral evangélica y de sus grandes verdades!

¡Gran figura de la humanidad, invicto sábio que esparció en el mundo las semillas de la caridad y del progreso, tesoros sublimes, fuente y origen de las virtudes del hombre!

No el apasionamiento nos dicta estas breves y humildes frases, no un sentimiento siempre pequeño de parcialidad nos inspira á preconizar las preclaras dotes morales é intelectuales de nuestro querido é inolvidable Maestro, y si un recto sentimiento de justicia y de deber.

Allan Kardec! ¡tus discípulos entusiastas te rendimos hoy el homenaje de nuestra admiración más profunda y de nuestro reconocimiento eterno!

¡Oh! Kardec amado, desde las esferas de la luz donde sin duda resides, desde esas regiones ideales del Infinito, desde esas moradas celestes de que nos hablan tus obras claras, sencillas, pero lógicas, acoje la conmemoración que te dedicamos palpitantes de amor y de entusiasmo!

¡Acoje también la humilde, pero olorosa flor que te consagro en aras de mi ardiente gratitud!

¡Admítela mi inolvidable Kardec como brotada espontáneamente en un corazón que precipita sus latidos á tu solo recuerdo!

Cádiz.

ISABEL PEÑA.

Á KARDEC.

Los muertos vivirán.

Lloraba la pobre madre: lloraba con desconsuelo amarguísimo porque no poseía en el mundo más bien, ni más dicha, ni más esperanza, que un tierno hijito que la muer-

te cruel acababa de arrebatárle. ¡Y cuanto había sufrido por él, cuanto había trabajado! Para sustentarlo no tenía mas patrimonio que su corazón de madre. Había sido rica; pero matrimonio contraído á disgusto de sus padres la había desheredado: luego su esposo no había sabido cumplir con su deber, el encono de la familia, la pobreza, la miseria enfriaron su cariño y mohino, impaciente y mal sufrido fué al otro mundo dejando sola á su esposa y en lucha con el hambre. Ella tan delicada, cosía, lavaba, planchaba, cuidaba su hijo, atendía á todo ¡que no hace el amor! Y por la noche cuando se acostaba junto al angelito, al sentir el calor que ella misma le prestaba, olvidaba las fatigas del día y confiada en sus propias fuerzas se preguntaba con íntima satisfacción ¿Qué será de este chiquitín?

Más ha! que ahora todo había concluido, allí estaba todavía el cuerpo del niño, pero el alma le había abandonado y la madre al ver aquellos ojos cerrados que ansiosamente antes, la buscaban, aquellas manos que tantas veces la habían abrazado y que yacían ahora inmóviles ataditas con blancas cintas, se retorcia de desesperación.

Algunas buenas vecinas murmuraban á su oído frases convencionales de consuelo, mas nada mitigaba el dolor de la madre sin ventura. Y á todo esto cerrábase ya la cajita y unos cuantos niños serenos en medio de tan doloroso espectáculo, colocábanse en hilera para acompañar el que con ellos había jugado. Y á medida que se alejaba la infantil comitiva crecía la angustia inmensa de aquel corazón herido mortalmente.

¡Cuánta compasión inspiraba aquella madre jóven por los pocos años, vieja por los muchos padecimientos, presa de indescriptible dolor, sola sin amparo, sin apoyo, ni fortuna! Así lo debió sentir una amiga que presenciaba tan desgarradora escena y acercándose á la que sin duda alguna representaba la dolorosa le dijo: Los muertos vivirán y despues de esta frase reveladora le habló de las pruebas fehacientes de la justicia de Dios, del porvenir que á sus hijos ofrecía, porvenir risueño lleno de inefables goces conquistados legítimamente con la práctica del bien; le dijo cuan necesarias eran para nuestro progreso esas durísimas pruebas que purificaban nuestra alma, y cuánto ganábamos en resistirlas con la energía de la resignación y cuánto nos alegraríamos más tarde de haber pasado tan amarguissimos trances, bien así como se regocija la madre con la venida de un hijo, no acordándose ya de sus dolores.

Escuchó la afligida: palabras tan nuevas para ella la sorprendían y parecíale en aquellos instantes que su pena era menos intensa. Era de las que habían llorado, de las que tenían hambre y sed de la justicia y á semejanza de la samaritana que suplicaba á Cristo, la abrevara en manantial donde jamás tuviera sed, así la pobre madre dijo á su amiga háblame de mi hijo, te seguiré. Y continuó la ignorada propagandista hablando de las ventajas sin fin del espiritismo y su voz hallaba eco en el aquel corazón oprimido y á medida que las frases salían de su boca, crecía de un lado la inspiración, del otro la simpatía, la curiosidad, el interés y los invisibles preparaban el terreno para que la semilla fructificara y diese ciento por uno.

Y así sucedió: consolose la pobre madre y aun cuando muchas veces lloraba, porque no encontraba sino espinas en su camino, al evaporarse sus lágrimas convertíanse en celestial rocío que caía sobre su alma como la lluvia de verano sobre místicas flores. Y desde entonces hubo en este mundo un ser mas entre los infinitos agradecidos á Kardec. Y hoy que todos se reúnen para conmemorar el aniversario del maestro quisiera mi heroína tener el canto de las aves, la inspiración del poeta para ensalzar y glorificar su nombre, porque en tan memorable día no solo se acuerdan de Kardec los que escriben y los que leen, sino todos aquellos que han recibido sus consuelos. ¡Dichoso el hombre de bien que lega á la humanidad verdades santas y eternas, su memoria no dormirá nunca el sueño del olvido, sus palabras hallarán siempre eco en los corazones y cuando todos se identifiquen en un pensamiento comun, todos bendici-

rán al maestro espiritista, al consolador prometido por Cristo, á la encarnacion del espíritu de Verdad. De su luz es el celeste resplandor que ilumina nuestra conciencia, él ha barrenado los estrechos cielos del mundo antiguo ensanchando el ideal de la razon, prometamos pues en este solemne dia, trabajar cuánto permitan nuestras fuerzas en la propaganda de nuestra santa doctrina llamada á confundir todos los hombres en el puro sentimiento del amor.

MATILDE RAS.

ALA MEMORIA DE ALIÁN-KARDEC DOS CUADROS.

I.

La tarde declinaba, era la de uno de los días mas tristes del invierno, y el sol no habia aparecido en el horizonte á causa de las espesas nubes que le envolvian, solamente esa luz pálida y melancólica que señala la proximidad de la lluvia, imperaba para amargar mas nuestra existencia. Nuestro espíritu no veia en derredor suyo mas que campos yermos, vastísimas tierras incultas y á lo léjos las cúspides de los montes cubiertas de nieve, los árboles despojados de sus hojas, á guisa de esqueletos, nos mostraban sus troncos secos y sus ramas peladas, que agitaban de cuando en cuando alguna ráfaga de viento fria y helada como helados estaban los parages de donde venia; cualquiera hubiera dicho que aquello era un vasto cementerio donde descansaban para siempre todas las esperanzas del hombre, todas sus ilusiones, todas sus glorias; aquello era la muerte: no se oia el alegre trino del pajarillo que llama á su compañera para deleitarse con sus amores, ni se percibian los suaves aromas de las flores porque el cierzo las habia deshojado, y tanto en la montaña como en el valle solo reinaba el profundo silencio de los sepulcros, parecia que la Naturaleza viniendo en apoyo del materialismo queria demostrarnos que solamente la nada debe imperar al fin de todo. Así lo creía tambien nuestra conciencia, así pensaba nuestra mente, así veian nuestros ojos!

El Cristianismo de Jesús habia muerto á manos del cristianismo de Roma, los pontífices se declaraban infalibles, usurpando así el poder de aquel que ha creado los mundos y los soles y dado vida á los infusorios, y el mundo racionalista ante tal usurpacion habia quedado estupefacto, no se sentia con fuerzas para contrarrestar la influencia de esa teocracia que se iba apoderando del mundo y de las conciencias que ella misma habia adormecido haciendo creer que los continuos rezos y las continuas confesiones bastaban para salvar las almas, cuyos ojos habia cegado con el deslumbrante oro de sus vestidos y cuyas inteligencias habia privado de pensar, anulando así un órgano que nos ha dado Dios para que hagamos de él el uso que creamos mas conveniente. Así es que al pensar con tanta osadía nos habíamos dicho. Esos seres no obran segun la ley del Evangelio y Dios así lo consiente tolerando toda clase de iniquidades que hace ya muchos años vienen cometiendo segun lo demuestra su historia; aqui se ve que no hay mas ley que la que el fuerte impone al débil, entonces Dios no existe, entonces nada hay de verdad de lo que nos han enseñado porque si algo de verdad hubiese esos directores de la humanidad que tan mal cumplen su cometido no se espondrian á ser castigados con horribles tormentos, que segun dicen ellos mismos así se castiga á los malos, y la verdad es que la inmensa mayoría de ellos no son buenos, puesto que hacen todo lo contrario de lo que enseñó aquel del cual se dicen ser discípulos. Pero al hacernos estas reflexiones no comprendíamos, que Dios ha criado á sus hijos tan libres que ni siquiera les priva de hacer daño á sus semejantes no comprendíamos al Dios inmutable, imparcial y justo, no conocíamos la infalible Ley de Compensacion; por esto nos habíamos vuelto materialistas.

¡Qué triste es la duda! Cuando el hombre se vuelve escéptico, cuando no cree en el mas allá de la tumba, cuando no acaricia en su fantasía la sublime poesía del cielo, cuando no ven sus ojos en esas luminosas estrellas que pueblan el espacio verdaderas tierras de promisión donde moran los espíritus felices y cuando no comprende la sublime armonía de la Creación, la vida se hace insostenible, el hastío viene á aburrirnos y nada nos alegra, ni las virginales, y amorosas miradas de la mujer amada, ni las alegres caricias de esos pequeños ángeles consoladores de la familia. ¡Ah, que horrible es entonces la vida! y como espanta la idea de la muerte!

Pero Dios que vela siempre por sus hijos no puede consentir que estos sufran; pues les ama demasiado para no prodigarle, de cuando en cuando algun consuelo por esto nos envia sus Cristos y misioneros para decir á las humanidades, de esos pobres mundos de expiación, que como el nuestro vegetan aun en las tinieblas,

«Adelante hijos del pecado que hay mas allá, ánimo esclavos de vuestra culpa trabajad en la obra de vuestra regeneracion que cuando hayais conseguido triunfar de vuestras miserias pasareis á habitar *nuevas tierras* que son, comparadas con la vuestra, verdaderos cielos de felicidad y ventura.

Esto es lo que vino á decirnos Allan-Kardec cuando esparció por el mundo los conocimientos que habia adquirido en sus observaciones sobre Espiritismo. Luz haya aquel que dijo; «Los muertos viven!!

II.

La aurora asoma por oriente y la luz que reflejan sus cabellos de oro nos indica la proximidad del dia; dia feliz al que saludan los alegres pajarillos con sus amorosos trinos; la tierra cubierta de vegetacion nos ofrece un mágico espectáculo, las flores abren sus tiernos capullos impregnando el ambiente con sus aromas, corren suaves los arroyos sobre sus lechos bordados de menudo césped y murmuran alegres las fuentes con agradable armonía. Es la vida que se manifiesta por todas partes, es la Naturaleza despertando del letargo en que quedara sumida en otra época menos propicia, es la esperanza que renace en el corazon del hombre que hace uso de su libertad.

La fé renace, caen para siempre los ídolos de sus pedestales dó los encunbrara la malicia de algunos hombres, y sus adoradores avergonzados y dispersos se esconden en los antros mas oscuros: alumbra el sol el vasto imperio de su sistema planetario mas radiante que nunca y la tierra orlada por nubes de transparente incienso rieladas de nieve y oro se mece en el espacio siguiendo su tranquilo curso hácia el progreso de su especie; los espíritus celestes se acercan á los hombres y les dicen: «Regocijaos que ha llegado el dia de vuestra redencion, abrazaos todos porque son llegados los tiempos del imperio de la libertad y de la fraternidad universal, amaos, amaos, amaos!» Y entre esas voces que cantan á coro los querubines se oye una conocida nuestra que hace callar por un momento á las otras, es Kardec que abriéndose paso, radiante de luz, por entre los grupos de ángeles se adelanta y dice con grito entusiasta, enseñándonos la figura sublime de Jesús el redentor de nuestro globo: «Abajo las tinieblas, paso al Espíritu de Verdad!!»

J. PUJOL.

Tarragona 31 Marzo 1885.

— 31 DE MARZO! —

¡Cuántos recuerdos encierra para mí esta fecha memorable! cuántas trasformaciones ha habido en mis ideas desde que conozco al sublime apóstol de tan racional doctrina, cuántas lágrimas vertidas sin consuelo y sí, con desesperacion ha enjugado el recuer-

do del que se llamó en la tierra Leon Ipólito Denizar Rivaill.—Sí, por que todos los mártires de ideas sublimes de amor, se han esforzado en consolar al que sufre, por que dotados de un alma todo sentimiento han sufrido al ver las miserias humanas y se han dicho.—«Los pobres, los huérfanos, los desheredados, los ignorantes encarcelados, son los predilectos de nuestro corazón.»

Por que en ellos la sociedad no vé sino miembros inútiles que se revuelven en el lodo de la miseria, pero jamás han comprendido que entre míseros hárapos latén corazones generosos, mártires de elevados sentimientos que cual flor delicada la han marchitado los huracanes de degradantes humillaciones, y de limosnas dadas al son de trompeta escandalosa que ha mancillado sus frentes.

Acaso ¿no os habeis fijado nunca en esas grandes Capitales de nuestro planeta, donde hombres y mujeres abrumados por la miseria se han lanzado á la calle buscando la oscuridad de luz artificial recatando su rostro y con temblorosa voz implorar el auxilio de la Caridad mientras en su hogar han dejado un cuadro desgarrador de pequeños seres que con angélica vocesita han dicho ¡Mamá! ¡¡Pan!! ¡¡Tenemos hambre!!

¿No habeis nunca penetrado en miserable pocilga donde una mujer viuda de un laborioso obrero que cual provista colmena tenia su pintoresca habitacion, y después de dejarla en la horfandad y vender y empeñar cuanto tenia retirarse á oscura boar-dilla y entre acerbos dolores retorcerse y dar á luz un idolo de su corazón sin tener auxilio de un ser querido que le diga; «no llores pobre mujer, que yo calmaré tus sufrimientos y remediaré tus miserias?»

¿Y que me direis del valiente soldado que ha quedado inútil en bárbara guerra.

Del pobre bracero inutilizado por el hundimiento de una mina, del laborioso obrero que cayó de elevado andamio, del que en soberbias fabricas voló al estampido ó explosion de una caldera que estalló, del pobre empleado que la nieve de los años le impidió ganarse el sustento y de esos niños callejeros que después de pasar su infancia entre la holganza y la miseria van á llenar los patios de sombría cárcel cansados y aburridos de su erracaticidad?

Pero aun no he concluido, pasad y recorred conmigo el autro verdadero del dolor.

¿Veis ese núcleo de hombres de fria é indiferente mirada ¿y que leeis en ella?..... La lucha que el presidiario sostiene con su conciencia á la vez que los tristes recuerdos de lo bello grande y sublime que en pasados tiempos amó.

¿De sus hijos se acuerda! ¿de su esposa! de ese tierno amor que jamás abandona al hombre y es el que le hace vivir y respirar la esperanza de que algun dia será feliz... Pero ¡ah! pasaron muchos años y su amor se agostó y solo la indiferencia y el aborrecimiento de todo lo que le rodea ha quedado en él, el hastío de la vida, en una palabra, el suicidio moral.

.....
Aquí, sí, aquí, me encontraba yo incluído entre los seres que sufren, entre los despreciados de la sociedad sin mas deseos que el de dejar de ser; por que todas las escalas que he citado las habia visto y no conocia un más ALLÁ; por que para mí no lo habia.—Cuando así sufría, oí hablar de tu aniversario. ¡Mártir de la ciencia! y en grandes letras ví—31 de Marzo de 1883 (13º aniversario de Allan Kardec)

¡Oh! cuán hermoso fué aquel dia para mi! amado maestro, desde entonces vivo, estudié tu doctrina racional y mis sentimientos se fundieron al calor de los tuyos, mis ideas se trocaron y desperté del profundo sueño en que yacía: ¡Looz á tu memoria!

¡Hosanna á los hombres que descubren la verdad y enjugan las lágrimas del infortunio! Gózate en tu obra sublime Nazareno! é inspírame como á mis compañeros de expiacion en nuestra triste, y dura prueba.

Y á esos hombres de buena voluntad que secundan tu obra ayúdales con tu amor, hasta que este planeta (hoy valle de lágrimas) sea un vergel delicioso regido por la hermosa ley del amor.

Adios querido maestro; en los ántros del dolor resuena la expresion de tu sentimiento, la bendicion que los infortunados te envian sea el rocío bendito que perfume tu alma en los mundos de Luz donde te encuentres.

¡31 de Marzo! Precioso recuerdo para los que te amamos.

¡Gloria á ti espíritu de Luz!!

UN PRESIDARIO.

SONETO.

Católico, apostólico, romano
yo he sido, porque plugo á mis mayores
educarme en los bíblicos errores
y fábulas de aquel texto cristiano.

Levítico crecí; pero temprano,
de mi existencia un en los albores,
yo quise analizar aquellas flores,

y belleza y perfumes busqué en vano.

Todo era vicio allí, todo mentira,
y crímenes, infamias y egoismo
que el hombre justo horrorizado mira.

Y al comprenderlo así, del ateísmo
prosélito yo fui..... mas hoy me inspira
el bello y convincente espiritismo.

J. J. de S. V.

A. T. J.

Pienso en tí cuando el brillo del sol dora el mar; pienso en tí
cuando la luz de la luna refleja en la onda.—GOETHE.

¿Has muerto?... no! La Muerte tras sí lleva el olvido,
Y aún te recuerdo yo;
La Muerte, dulce Madre, tu forma ha destruido,
Pero tu imagen, no.

Mas, ah! si tu en mi espíritu no has muerto todavía,
Mañana.... vivirás?
Oh, si ¡mientras respire, lo juro, Madre mia,
No morirás jamás!....

¡Jamás!... Aunque el destino te doblégó en mal hora,
Fué vano su rigor;
Mi gloria un tiempo fuiste, serás mi culto ahora;
Tu siempre eres mi amor!

Contigo en todas partes, contigo noche y día
Me sentirás vivir;
Que en tanto que yo aliente, lo sabes, Madre mia,
No puedes tu morir!

Y aun vivirás conmigo cuando mi sien no lata,
Que iré á buscarte en Dios;
Y el rayo de su gloria que ardiente te arrebatara
Será para los dos.

No importa que hoy pregunte con afligido acento:
¿Mi Madre, dónde está?...
No importa que mis lágrimas respondan al momento:
¡Mi madre ha muerto ya!...

Para adorarla siempre, del pecho en lo profundo
Su imagen llevo yo.
Las Madres, Madre mia ¡se mueren para el mundo,
Para sus hijos no!..

D. U. TEJERA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.—A la memoria de Antonio Escubós.—A la memoria de Allan-Kardec.—A Kardec.—A Allan-Kardec.—¿Que le falta al espiritismo?

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.

Continuacion.

COMUNICACION.

Amadísimos hermanos míos; por segunda vez vuelvo aquí para daros otra comunicacion siendo esta como vereis, muy diferente en su sentido á la anterior que os di hace un año, cuando me recordasteis en el aniversario de mi desencarnacion: pues bien, comensaré por deciros que los trabajos que habeis hecho durante este tiempo han superado en mucho á las esperanzas que tenia en ellos, viendo por lo tanto que todos sois fieles servidores en el cumplimiento de vuestros deberes respecto del espiritismo cuyo adelanto os habeis propuesto en la medida de vuestras fuerzas, y grandes deseos; y que no todos saben cumplir cuando son llamados á la obra; abandonándola, unos por su apatía y otros por sus miras sociales, huyen del campo, pero no así vosotros que todo lo habeis arrostrado con la frente levantada, y la mirada fija hacia el camino del progreso; y emprendisteis animosos vuestra tarea con la firme conviccion de los que luchan por una causa noble y que luego ha de redundar en provecho de todos, y con el convencimiento tambien de que todo trabajo en su principio da poco resultado: pero que os importa? si la semilla es buena dará el fruto á su tiempo: por que: ¡Ay! de la humanidad si cada uno sembrase para si solo! El egoismo imperaria y vuestro planeta estaria aun en la barbarie de sus primitivos tiempos, pues poco habria progresado, pero el amor siempre ha superado al egoismo por mas que éste al parecer domine los corazones: pero no es así hermanos míos: por que de otra manera no existirian las leyes de la compensacion ni de la armonia como debeis comprender.

Pues bien, seguid siempre ocupados en los trabajos que habeis emprendido con tanto celo, como abnegacion, sembrando en todo terreno la semilla de la «buena nueva» y nada temais aun que os contempleis hoy tan pequeñitos: no son los cuerpos gigantes los que forman las altas montañas, sino los seres mas pequeños de la Creacion: pero mañana crecerá el árbol de vuestros trabajos y despues cuando allí, en el espacio os lleguen sus perfumes exclamareis con júbilo inmenso: Estos perfumes son los del árbol que dejamos sembrado para que á su sombra se acogiesen los cansados peregrinos de la tierra que andaban errantes, buscando su sombra; la sombra del árbol emblema de la verdad, y que los mas sábios, que se tenían por los mas grandes, procu-

rahan ocultar á las miradas de los mas ignorantes para así dominarlos mejor. Pero llegó á su tiempo la hora en que el árbol diera muestra de su existencia rompiendo los muros de su recinto abriéndose paso para que las humanidades ansiosas de la Verdad acudiesen á recoger en su análisis la ciencia del bien que los mensajeros del Altísimo han venido siempre anunciando en todas las épocas, y que vosotros sois hoy de los que cooperarán con vuestros trabajos que ya van dando buenos frutos.

Seguid pues cultivándolo para que su frondosidad cubra la tierra en todos sus ámbitos. A vosotros espiritistas, á vosotros todos cabrá la gloria de haber sido los primeros exploradores del gran descubrimiento del siglo actual, sí; pero no descanséis en el trabajo por que hay insectos venenosos que acechan al árbol para que al menor descuido vuestro le sea fácil destruirlo: velad pues mientras tanto que vengan á reemplazaros otros espíritus mas adelantados que vosotros en vuestras tareas, que ya habreis cumplido con las que os impusisteis y justo será que paseis á descansar en el seno de la felicidad que os habreis ganado luchando por vuestro progreso, y el de vuestros hermanos, y el sol de la verdad brillará algun dia en todo su esplendor en el Planeta donde ahora os encontráis.

Espiritistas de buena voluntad, á todos os dirijo mi humilde felicitacion, y á los que os encontráis aquí presentes, amados míos, la paz sea con vosotros.

ANTONIO ESCUBÓS.

Médium ENRIQUETA.

A LA MEMORIA DE ANTONIO ESCUBÓS.

Era una hermosa tarde de Mayo: el Sol, hundiéndose en el ocaso, daba el último adios á la Tierra, y nosotros, en esa hora so'enne que á la meditacion convida, seguíamos con la mirada los diferentes grupos de tornasoladas nubecillas, las cuales, á semejanza de seres vivientes por sus continuos movimientos, parecían confiarse amorosas euitas y citarse para el siguiente dia.

Las gratas brisas de la Primavera, el suavísimo aroma de las flores y el religioso silencio que al rededor reinaba, nos inducia á pensar seriamente en las humanas miserias; pero al poner en parangon los diversos dolores de la vida con los escasos goces, resultaba el más triste contraste.

A medida que la reflexion iba en *crescendo*, multitud de cuadros pasaban ante nosotros, desoladores unos, repugnantes otros: obreros sin trabajo, llenos de privaciones; infelices viudas sin poder alimentar á sus hijitos; huérfanos sin hogar, faltos de instruccion y de pan; infinidad de enfermos sin fuerzas para resistir las luchas de la vida; mujeres jóvenes y hermosas, entregadas al libertinaje y convertidas en socaliña de unos cuantos viciosos, cuya familia ponen á djeta.

Absortos con tales ideas, pedíamos inspiracion al Todopoderoso para remediar tantos males; y una voz elocuentísima, la voz de la conciencia, nos dijo: Cuando la humanidad se cubra con el manto de la civilizacion, el fuego del progreso arrasará las pasiones bastardas; el sol de la justicia penetrará en las conciencias; el hacha de la libertad romperá las cadenas de la opresion; las inteligencias volarán en pos del estudio, y la fuerza de la razon, las empujará al cumplimiento del deber: la nobleza sustituirá al egoismo; la compasion á la indiferencia; y la caridad moral y material, serán el complemento de la armonia social.

¿Cómo podráse cumplir la primera?

Empezando á corregirse los defectos propios y pensando cada uno de por sí en servir de perfecto modelo á sus semejantes.

Y ¿cómo la segunda?

Privándose los ricos de lo superfluo y administrando mejor sus bienes: no gastando estos tontamente en inmundos lupanares, viciosas orgías ó apiñándose en las plazas de toros para contemplar un espectáculo bárbaro que deshonra á las naciones cultas, é invirtiéndolo en la verdadera caridad, cuya práctica dignifica al hombre sin humillar á quien la recibe; vistiendo con más sencillez; empleando las economías en provecho de los desgraciados; proporcionando trabajo al obrero; retribuyéndole con justicia; auxiliándole cuando esté enfermo ó la decrepitud agote sus fuerzas; desechando la caridad de relumbron y optando por la caridad oculta, la caridad modesta, la caridad bien entendida; publicando el acto, pero no los nombres; lo primero es conveniente, para que los rezagados en el progreso tomen ejemplo; lo segundo, está de más, pues nada debe importarnos la gloria de la adulacion pública, cuando se siente en el alma la inmensa satisfaccion de la justicia reflejada en nuestros actos. Y he aquí una caridad honrosa y sublime, la precisa para borrar las humanas miserias, caridad moral y material: aquella, para alimentar el alma; ésta, para sustentar el cuerpo.

Esto pensábamos, esto nos dictó la conciencia, así lo practicaba Escubós. Mas hoy, afanosos de progreso y á semejanza de las aves que dejan oír sus trinos por doquiera, nos valemos de las diversas notas del sentimiento, para trasmitir al mundo nuestras impresiones.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Hermanos míos: El habernos aquí reunido ya sabeis que es á consecuencia de que tal día como hoy nues ro hermano y maestro Allan Kardec pasó á mejor vida; y que al dirigiros la palabra no es mas que para unir mi pensamiento con el vuestro y el de todos con el de nuestros hermanos de afuera á fin de todos juntos demostrarle el testimonio de nuestra adhesion.

Así pues, doy con vuestro permiso comienzo á mi humilde disertacion:

Cuando estudiamos esas Revoluciones geológicas, cuando vemos en ellas esa multiplicidad de variaciones, cuando con el auxilio de ese instrumento denominad omicroscópio penetramos en lo infinitamente pequeño; cuando vemos allá en esas partículas, en esos átomos esas miriadas de seres que funcionan y reconocemos que progresan en conclusion como nosotros; cuando al contemplar en el oleaje del mar, en el quietismo del lago, en el serpentear del arroyuelo, en el tallo de una flor en la hermosa palmera y el almendro; cuando al escuchar el canto del sin-sonte y las notas armoniosas y melodías de la calandria y el ruiseñor, cuando fijamos los ojos con el instrumento que Galileo pesaroso y abrumado por los ataques y persecuciones de los falsos teólogos, queria elevar las preces al Señor (el telescopio) en esa bóveda azulada, en ese espacio inmenso, sin fin; cuando vemos con la mayor facilidad á esos millones de mundos, esos millones de soles; al considerar que en esos cuerpos celestes hay frio y calor, mares, montañas, valles y praderas como aquí; al saber que en esos mundos se albergan seres que sienten, aprecian y aman como nosotros; al comprender que todo obedece á una misma causa; á un mismo principio, bajo una ley universal que es la ley del progreso; al ver que en todo lo existente se vé reflejado ese destello vivísimo, la mano del Creador; al ver que todo respira amor, dulzura, ternura y caridad; al ver que esa misma creencia, esas mismas ideas, esa misma forma mas ó menos perfecta está dibujada en los primitivos tiempos históricos; lo vemos en los Meneis, en los Tóbanos, en los Griegos y

los Romanos. Y hoy que ya ventilada la atmósfera por esos Apóstoles de la ciencia moderna; hoy que ya libres (en gran parte) de las supersticiones, ideas y preocupaciones de las religiones positivas; hoy que ya saturadas, puedan beber nuestras almas en esa fuente pura y cristalina del racionalismo moderno, hoy que un sin número de deistas racionalistas desde el Sur al Oeste desde al Este al Norte del mundo civilizado reunidos en fraternal consorcio demuestran su amor, su efecto y su respeto hacia el gran filósofo, hacia el preclaro y laborioso Apóstol del racionalismo moderno, hacia aquel que ha enjugado tantísimas lágrimas, hacia aquel que con su paso por la Tierra nos ha demostrado palmariamente y con hechos irrefutables la inmortalidad del alma: La comunicación con los seres de ultra-tumba; con nuestros padres, nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros amigos simpáticos y familiares; y nosotros que, ante cuadro tan memorable, tan sublime y universal, ante ese acto de recogimiento espiritual. ¿Permanecemos insensibles, mudos y petrificados? ¿Dejaremos nosotros de adherirnos a ese pensamiento unánime de nuestros hermanos, demostrando su franca y leal adhesión a nuestro hermano y maestro Allan Kardec y decirle en espíritu que seguiremos impertérritos sus huellas, sus reflexiones y consejos para entronizar cuanto antes en este valle de lágrimas el reinado de la justicia, de la razón, de la verdad, del amor, de la caridad y de la fraternidad? No, hermanos queridos míos, no. Esto sería faltar, esto no puede ser. Digo que no puede ser, por que se vé dibujado en vuestras fisonomías con tintes y colores los mas vivos, el sello de sumisión, de resignación, de recogimiento y de gratitud; y digo que no puede ser, porque esto sería una ofensa una ingratitud indigna del amor, de la caridad generosa que Dios, por conducto de nuestro maestro, nos ha hecho sentir.

Si hermanos míos: unámonos nuestros pensamientos con nuestros hermanos espiritistas. Seamos fieles intérpretes de lo que Dios se digne concedernos y nuestro maestro nos ha legado. Confirmemos de pensamiento y de obra que lo que propagamos es lo que sentimos, sabemos y creemos. Demostremos que somos cosmopolitas que nuestra religión es la universal, que nuestros templos, el alcázar de la familia y nuestros ídolos, es Dios. No el dios hombre, el dios finito, el dios de la guerra y de la cólera, no. Nuestro Dios es el Dios de bondad, de misericordia, de dulzura, de amor, de paz, de caridad y de compasión. Nuestro Dios es el primer elemento, la primera esencia, la primera luz, la primera verdad y la realidad misma. Nuestro Dios es la primera potencia; el primer principio de todo lo creado. El es el que á todo da vida y calor. El es el que con sus inescrutables designios ha regularizado todo lo existente y apesar de ser tan grande, tan sublime é impenetrable lo vemos en todas partes y ese es, pues, verdaderamente, el Dios que el Espiritismo nos enseña.

Así saturadas nuestras almas, hermanos, con ese rocío divino, guiados por ese faro vivificador del racionalismo moderno que es el mismo soplo directo de Dios, pongamos todo lo que nos sea dable para remontarnos al terreno verdadero para la marcha progresiva de nuestros espíritus. No titubeemos, no vacilemos por ningún concepto en demostrar que aspiramos á ser discípulos fervientes del verdadero racionalista Kardec. No nos amedrente el presentarnos á nuestros semejantes y decirles que somos sus hermanos, sus amigos, sus maestros y protectores en lo poco que valemos. Si; digámosle al ateo materialista y al deista fanático el porque de sus teorías absurdas.

Digámosle al materialista que, esas moléculas que forman su cuerpo y las que constituyen el Universo, no es obra del acaso, que así como está convencido que en un intervalo de tiempo, su cuerpo se transforma sin que él, experimente la menor conmoción, de la misma manera debe de reconocer que por encima de su inteligencia y apreciación, hay una causa que todo lo ha creado y armoniza. Que esos mundos que él tanto admira que gravitan por el espacio con esa regularidad, no pueden haberse

creado por sí mismos, ni tampoco ser hijo de la materia, ese espíritu inmortal que llevamos en nosotros, que nos hace concebir, querer y amar. Todo confirma la mano de una inteligencia muy grande, sublime y misericordiosa. Todo patentiza que nosotros somos el efecto y El, la causa, y he ahí porque las espiritistas racionalistas adoramos y glorificamos á esa *causa* denominada Dios, y hé aquí que reconociendo que todo es relativo y que todo cuanto sucede tiene su razon de ser; por eso ante los cataclismos sociales y las mayores aflicciones, los verdaderos espiritistas no desfallecen porque cabe en ellos el conocimiento de la cosa y esa fé vivísima en Dios.

Digamos tambien al deismo fanático que el dia imaginario que su religion le ha enseñado no tiene razon de ser; porque basta tan solo fijarse en la contradiccion en que incurren todas las religiones positivas para comprender que ninguna de ellas se encuentra en el terreno de la verdad. Dios es mas excelso, mas sublime y mas magnífico. Dios no puede engañarse ni engañarnos, ni tampoco haber creado un lugar llamado Infierno para que á sus amadísimos hijos por faltas que no están en su verdadero punto de apreciacion, privarles de su vista y castigarles con los mas acerbos padecimientos por toda la eternidad. No: Dios no puede mas que responder como responde á las leyes por El mismo creadas. Dios no puede violar lo que El mismo ha decretado, porque si así fuera, demostraria ser parcial y esa misma parcialidad confirmaria que por encima de El hay otra potencia y esa otra potencia siempre resultaria ser verdadero Dios.

Seamos hermanos que es lo que verdaderamente se necesita ser, porque si bien es verdad que parece grande la tarea para nosotros, átomos invisibles, pobres anacoretas, seres que cual peregrinos moramos en este valle de lágrimas, sin amparo, sin proteccion ni sosten (bajo el punto de vista material,) hemos sin embargo de reconocer, que Dios siempre protege á los que le reconocen y con fé dan cumplimiento á sus santos mandatos.

Así pues arrojemos de nosotros ese temor al que dirán y adornémonos de esa fuerza poderosa, de ese iman atractivo de que se han revestido todos los mártires de la razon, que es la resignacion, la compasion y la caridad; y estemos totalmente convencidos que nuestra semilla fructificará. Roguemos para ello al Padre, que permita á nuestro maestro y á los buenos espíritus, nos protejan sin cesar; roguemos tambien á Dios, amparo y proteccion para nuestros hermanos tanto encarnados como desencarnados y que nos conceda la gracia de ser sus fieles intérpretes para que á esos que todavia mas desgraciados que nosotros, á esos pobres que navegan sin brújula ni timon por este mar de ofuscaciones, á esos ¡Señor! que todavia os desconocen, les podamos hacer comprender vuestra existencia, vuestra grandeza, vuestra bondad y compasion: les podamos proporcionar esa fé razonada, y con ella la resignacion, la tranquilidad del espíritu y el deseo vehementísimo en progresar.

Si tal cumplimos hermanos ¡Oh! ¡Entonces que magnificencia! ¡Que deleites mas armoniosos nos aguardan al desprendernos de nuestra envoltura material! Todo lo que aquí son torturas, soledad, miseria y desprecio de nuestros semejantes, se transformará en flores aromatizadas y ambiente el mas saturado y el mas selecto que es el que respiran las buenas almas en el estado espiritual. Y cuando tenga á bien el Padre llamarnos, sus mensajeros vendrán, solícitos á recibirnos y nos dirán: bien vuestra mision habeis cumplido: ahora mirad, contemplad y apreciad; y desde allí es como podremos contemplar el cuadro magestuoso que representa el gran panorama de la Creacion y estudiar para cuando llegue la hora que tengamos de emprender nuestra tarea para la marcha progresiva de nuestros espíritus, sus leyes, en una de esas moradas que radican por el espacio, donde reina la dulzura, la compasion y la caridad.

Á KARDEC.

Vencidas ya las preocupaciones religiosas, y convencidos de su utilidad en los primeros tiempos, como de su caducidad en los presentes; venimos á prestar un rendido tributo de gratitud al Ilustre reformador, al consecuente, al activo ser que despreciando mezquinas miras de amor propio, se presentó á la faz del mundo anunciando un nuevo camino; que sin duda alguna conduce al soñado templo de la felicidad.... Cuántas evoluciones no ha sufrido la humanidad antes de llegar á nuestra época! Díganlo las grandes revoluciones que debió pasar el planeta que habitamos antes de que apareciese en él la vida, como las grandes transformaciones para que llegase á formarse la sociedad doméstica cuna de la civilización. Díganlo las cabañas de las primitivas familias agrupadas en torno del mas fuerte ó del mas astuto, principio de la sociedad civil y por lo tanto principio de las intrigas y en su consecuencia de las luchas; donde sin duda la fuerza y la astucia debieron disputarse la constitución, como lucharon los elementos físicos para la solidificación del planeta. Díganlo las primitivas civilizaciones nacidas en Oriente que mas tarde extienden su benéfica influencia en Occidente *China, Egipto, India, Grecia, Fenicia y Roma*. Díganlo los desordenados estados de la república Romana; aquella corrupción de costumbres acompañando á aquellas el vil desenfreno de las pasiones y por lo tanto de la desmoralización completa tras de una monarquía la república, tras de los decenviros los tribunos, los dictadores y por fin tras de tantas y tantas ambiciones representadas por la muerte de César para encunierase sobre el viejo imperio simbolizado por Octavio, á la vez que empieza su vida aquel odioso imperio, nacia el sepulcro donde debía colocarse con su mundo viejo; Jesús habia nacido en medio de la pobreza y oscuridad social y sus palabras y sus ideas abren una nueva senda en el horizonte, trazan un nuevo camino para establecer el reinado del amor en sustitución de aquella vieja tiranía. Grandes han sido las transformaciones terráqueas como grandes las transformaciones morales, y para ello ha sido de imprescindible necesidad de que hombres como el Ilustre Kardec se lanzaran en medio de la sociedad proclamando la ley universal del progreso promulgada por la moral de Budda, Confucio, Zoroastro, Moisés, Platon, Sócrates, y Jesucristo en sus respectivas épocas.

Por eso nosotros que lo comprendemos así, venimos á tributarte ¡Oh! Kardec este homenaje de gratitud por que supiste cual otro tantos sábios, cumplir tu misión legando á las sociedades venideras el delicioso perfume de tus ideas.

Recibe pues, ¡oh! gran espíritu nuestro mas sincero recuerdo, como la flor mas pura de nuestro corazón.

F. PAGÉS COMAS.

Á ADEAN-KARDEC.

Espíritu observador fuiste y por ende analítico, tus observaciones despertaron al mundo inteligente dormido, tus análisis vencieron las aterradoras sombras del misticismo, y dieron vida á la muerte, paz á la guerra, amor al odio y perdón á la venganza.

¿Cómo pudiste operar semejante revolucion inteligente? eras un gigante? ó un titán ensorbecido por las luchas de los tiempos? No, tu fuiste un hombre al igual que los demás hombres; con la sola diferencia de que mientras la generalidad dor-

mía aun, tú te despertabas más temprano consagrándote á la observacion y al análisis de la naturaleza ultra humana.

Tú al contemplar la humanidad dormida con el sopor de la muerte, viniste á decir despierta humanidad! ¡despierta! abre de par en par tus ojos inteligentes y no temas á la muerte; la muerte es la vida, como la sombra es la luz, la estancia del hombre en la tierra no es inproductiva ni cuando vive, ni cuando muere, ni cuando trabaja, ni cuando vejeta, ni cuando es malo, ni cuando es bueno, siempre el hombre nace porque siempre aprende, siempre el hombre muere porque siempre se renueva.

Ante tus sencillas reflexiones hoy la humanidad despierta y lucha en la lucha legal de las ideas; las tumbas de la inteligencia tiemblan y bambolean los estandartes de la fé; y se transforman en enseñas útiles que orientan á los ingenieros en empresas gigantesca. El hierro y el acero ya no se mancha tanto en los campos de batalla, y para á rendir su tributo formando, ora la hermosa máquina en cuyas entrañas cobija el vapor sagrado que á imitacion de las nubes de incienso eleva el hombre á su Creador como perfume de su alma, ora el puente metálico que irguiéndose á través de los Rios y Valles espera silencioso y firme ser útil al magestuoso tren que á los hombres ha hermanado, ora sirviendo de varilla encadenada y puntiaguda que combinada en punta con el cobre y el platino sea la salvaguardia de la impetuosidad del Rayo, ora el hermoso amazon que forma el buque que atraviesa los soberbios Océanos.

Ya ves espíritu querido si la humanidad ha despertado, y como tú nos has dicho en tus tratados de filosofía que todo se puede esperar de los espíritus cuando se empeñan en saber conquistarse el amor al trabajo. Yo te saludo espíritu de paz! Si alguna vez nos vieseis que desmayáramos dáenos fuerza de conviccion, no nos abandonéis, tú que primero has despertado y tanto bien nos has hecho, haciéndonos que alguna vez fuéramos intérpretes ó transmisores de tus saludables enseñanzas.

Un médium.

¿QUE LE FALTA AL ESPIRITISMO?

En prosa el año anterior
Pregunté lo que hoy pregunto;
Que es interesante asunto;
Y debemos con ardor
Inquirir y ver mejor,
Porque siendo este ideal
tan grande; y tan racional
Su credo y filosofía:
No avanza cual debería
En su carrera triunfal.

Espíritus mensajeros
De axiomáticas verdades,
A las altas potestades
Sirven hoy de consejeros;
Los humildes p rdioseros
Su voz escuchan gezosos,
Y párias y poderosos
Oyen comunicaciones,
Y reciben impresiones
Por hechos maravillosos

Entonces, por qué razon
Siendo esto luz y verdad,
Aun rinde la humanidad

Culto á la supersticion?
¿Por qué absurda religion
Viene en su audacia á decir,
Que ella puede descubrir
Los misterios, los arcanos,
Y los hechos sobrehumanos
Del ignoto porvenir?...

¿Por qué el error adelanta
En su empeño temerario?
Y del progreso adversario
Su negra enseña levanta?
¿Por que con segura planta
Le veo el mundo recorrer?
¿Por qué consigue vencer
Con simulado cariño?
—¿Por qué?... ¡Porque educa al niño,
Y confiesa á la mujer!

Vosotros los que os llamais
De la verdad adalides,
¿Cómo á los torpes ardides
Del sacerdote, entregais
Aquello que más amais.
Que con delirio quereis?...

¡Insos!... ¿No comprendéis
Que os hundis en el abismo:
Que del ciego fanatismo
El pabellón sosteneis?

¿Qué os importa el qué dirán?
¿Teneis ó no teneis fé?
¿Si vuestra alma la luz vé?
¿Si escucháis en vuestro afán
Voces que esperanza os dan?
¿Qué teméis? ... ¿Por qué dudáis? ...
¿Por qué la luz ocultáis
Debajo del *celexin*?
¿Qué doble juego? ¿qué fin
Os proponéis? ... ¿qué pensáis?

¿No veis que vuestro dualismo
Quita á la verdad un apoyo?
¿No veis que así, desarrollo
No dais el espiritismo?
¿No veis que el racionalismo
Debe luchar y vencer,
Que no cumple su deber
Aquel que torse se esconde,
Y de su fé no responde
Cual debiera responder?

Calle en buen hora el menguado
Que se mezcla en torpe enredo,
Y tenga al que dirán miedo
Quien haya a la ley faltado.
Pero el hombre que ha encontrado
La verdad pura y radiante,
¿Por qué ocultar vergonzante
La nueva fé y su creencia?
Y no decir con vehemencia:
¡Espiritas! ... ¡adelante!

Es la comunicacion
De ultratumba una verdad;
¡Alentale humanidad!
Que es tuyo tu redencion.
No fies a la religion
Lo que tú puedes hacer;
Cumple la ley del deber
Que en todo el orbe es igual;
Deoiver el bien, por mal,
Amar, y nunca ofender.

¡Buscar á Dios en la flor
Del bosque, en la verde fronda,
En la murmurante onda
Y el canoro ruiseñor.
De la brisa en el rumor.
En la horrible tempestad,
En la azul inmensidad,
En las márgenes del río,
En las gotas del rocío,
En la luz de la verdad!

En todo lo que palpita
Está de Dios el aliento,
Su fuerza da movimiento
Se continuará.

A todo cuanto se agita.
El hombre no necesita
Para llegar hasta Él.
Buscar intérprete infiel
Que remedie su oracion.
Y le hable de tentacion,
De Eva, Adán y Luzbel.

El hombre llega hasta Dios
Siempre que quiera llegar.
¿Por qué hemos de colocar
Un tercero entre los dos?
¿Por qué el hombre ha de ir en pos
De paganas religiones
Ni por qué hacer confesiones
A quien peca y ha pecado?
¿Por qué vivir humillado
Entre pequeños santones?

Si sabemos que el que yerra
Con oro no se redime,
Y que todo aquel que oprime
Vuelve oprimido á la tierra;
Que nuestro bien no se encierra
Mas que en nuestro mismo sér,
Que los crímenes de ayer
Convertidos en abrojos,
Arrancan de nuestros ojos
El llanto del padecer.

¿Por qué pudiendo avanzar
No avanzáis, espiritistas?
¿Por qué sois rutinarios
Y fingis el adorar
(Postrándoos ante no a'tar)
Misterios que no creéis?
¿Por qué la luz escondéis
Rémoras del adelante?
¿Por qué os cubris con el manto
De hipócritas? ¿qué teméis?

¿Teneis ó no conviccion?
Si la teneis, avanzad;
Y en difundir la verdad
Cifrad vuestra aspiracion,
Que sagrada obligacion
Tiene el hombre de decir
A cuantos quieran oír,
Que el Dios de las religiones,
Con sus mezquinas pasiones,
No es el Dios del porvenir.

¿Qué falta al Espiritismo
Para que su luz irradie?
Que nadie se esconda, nadie,
Del miedo en el hondo abismo,
Que abandone el formalismo
Todo aquel que en él no crea,
De la luz que centellea
Que no oculten los fulgores,
Por esos vapores temores
Que empuñan la idea.

Amalia Domingo y Soler.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.—¿Que le falta al espiritismo?—Las almas gemelas.—Cartas íntimas.—Sacerdotes.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró.

Conclusion.

¿QUE LE FALTA AL ESPIRITISMO?

Hombres de fé y de razon
Amantes de la verdad,
Que sea la fraternidad
Su anhelo, su aspiracion,
Hombres de gran conviccion
Nos hace falta tener,
Si queremos ascender
Por la escala del progreso;
Eso, espiritistas, eso
Nos falta para vencer.

¡Si todos los que han llegado
A comprender la doctrina,
De su enseñanza divina
No se hubieran separado,
Si no hubieran ocultado
La verdad tras denso velo,
La esplendente luz del cielo
En la tierra brillaria:
Mas la torpe hipocresía
Tendió su manto de hielo!

Y la escuela espiritista,
Grande por muchos conceptos,
Cuenta con pocos adeptos
Y es muy lenta en conquista.
Su credo racionalista
Asusta a los timoratos,
Disfrazados de bestos
Que van la luz y la niegan,
Que nunca a ser grandes llegan
Los espíritus ingratos.

¡Espiritistas! pensad

Que debemos difundir
La luz que vimos lucir,
En bien de la humanidad;
En aras de la verdad
Rindámos culto serviente,
Alcemos alta la frente
Exclamando con denuedo:
Hé aquí mi Dios y mi credo:
¡Progresar eternamente!

Y la escuela espiritista,
De grandes verdades summa,
Rasgará la densa bruma
De una sociedad agiotista.
Y de conquista, en conquista,
De adelanto, en adelanto,
Sin hacer derramar llanto
Hará un cambio tan profundo,
Que convertirá este mundo
En una mansion de encanto.

Pues los espíritus vienen
A ayudarnos con anhelo,
Diciendo:—Tended el vuelo!
Los miedosos nada obtienen.
Mientras los hombres no llenen
Su gran misión en la vida,
Y de lucha fratricida
No termine infanda guerra:
No tendreis en esa tierra
La ventura prometida

Vuestro hierro utilizad
No para hacer fuertes lanzas,

Y satisfacer venganzas
Hijas de la iniquidad.
En arados emplead
El hierro de vuestras minas.
En los valles y colinas
Abrid surcos con anhelo,
Y descenderán del cielo
A veros las golondrinas.

Que son de paz mensajeras,
Que aman del sol los ardores,
¡Ellas vienen con las flores
De todas las primaveras!
Son las fieles compañeras,
De antiquísimos hogares,
Sus predilectos lugares
Todos los años visitan;
Que en su memoria palpitan
Los recuerdos de sus lares.

Unios y á trabajar
En la civilización
Todos, en la convicción
Que vencereis sin luchar,
Sin tener que derramar
Esos manantiales rojos,
Sin que el llanto en vuestros ojos
Brote como lava hirviente,
Y luchen en vuestra mente
Las furias de los enojos.

¡Amor y fraternidad!
¡Progreso! ¡aumento de vida!
¡Esperanza indefinida
Te hace falta humanidad!
Tú pides la libertad;
¿Y cómo la has de obtener?
¡Si olvidando tu deber
En tirana te conviertes,
Y sobre cuerpos inertes
Queda inerte tu poder!

¡Huyan tus siglos de horror
Y de barbarie inaudita,
Y ante la razón bendita
Entona un himno de amor!
¡Cese el horrible fragor
De fratricidas batallas;
El acero de tus mallas
En telescopios emplea,
Y el gran titán de la idea
Derrumbará las murallas!

¡Paso á la luz del saber!

¡Abrid camino á la ciencia!
Que ella sola es la creencia
Que os llegará á engrandecer;
Solo su eterno poder
Acate la humanidad.
¡Hombres! en ella estudiad
Los más profundos arcanos,
Y en los hechos sobrehumanos
Hallareis luz y verdad.

Ten sabia filosofía
Los de ultratumba escribieron,
Y á un sabio humilde eligieron
Conociendo su valía,
Para que este, en fausto día,
Dijera sencillamente:
¡Humanidad! ten presente
Que el alma no muere nunca,
Que Dios sus leyes no trunca
Y progresa eternamente.

¡Cuánto alienta! ¡cuánto vive!
¡Cuánto en los mundos se agita!
Cuanto en la Creación palpita
De Dios aliento recibe!
El progreso es el que escribe
De la vida los anales,
Las leyes universales
Son las síntesis de Dios;
Id siempre de ellas en pos
Y evitareis grandes males.

Esto dijo en conclusión
Allan Kardec, y adelante,
Debemos llevar triunfante
Nuestro hermoso pabellón!
Tengamos, pues, convicción;
¿Qué falta al espiritismo?
Hombres que al racionalismo
Le rindan culto serviente;
Y rompan abiertamente
Con todo el rutinismo.

¡Espiritista! la aurora
Brilla en oriente, ¡avanza!
¡Reine la fraternidad
Sea ella nuestra redentora!
Llegó la suprema hora
De comenzar á vivir;
No temamos sucumbir
Por la escuela espiritista.
Y de conquista en conquista,
¡Será nuestro el porvenir!

Amalia Domingo y Soler.

Como ven nuestros lectores, muchos y variados trabajos nos enviaron para la velada de Kardec; desde la casta joven hasta el infeliz presidiario; ¡bendito el espiritismo que difunde la luz, el consuelo y la esperanza en todas las regiones de la tierra!

En mucha estima tenemos todas las producciones que nos han enviado; pero las de los presidiarios, son las que mas nos alegran y mas nos satisfacen; por que re-

velan que los enfermos incurables de ayer, han entrado en el período de la convalecencia, y de esta, á la curacion, no hay mas que un paso.

El espiritismo será indudablemente el gran renacimiento por el cual suspiramos todos los que consideramos que el progreso es el Redentor Universal.

Estudiemos su filosofía, consagremos atencion profunda á las comunicaciones de los espíritus, y dias de Sol, y dias de gloria sonreirán en los cielos que rodean este mundo y las humanidades alborozadas dirán ¡qué grande es Dios!

LAS ALMAS GEMELAS.

I.

Comenzaba la primavera del 187.... pródiga en flores y abundante en frutos, y una mañana de Mayo, á esa hora en que el sol álzase magestuoso lleno de resplandores de su lecho de púrpura, esparciendo la luz del dia en la atmósfera trasparente, invitados por una familia amiga de la nuestra y previa la vénia de nuestros padres, fuimos á darnos un dia de expansion, en una linda casita que poseía en medio del campo. Al llegar al jardin de que estaba rodeada y al que prestaban fresca y apacible sombra hermosos árboles frutales, salió á nuestro encuentro un alegre grupo: compuesto de varias jóvenes condiscípulas nuestras, entre las cuales se distinguía por sus cabellos rubios como un rayo de sol y su tez blanca como la azucena una preciosa niña de catorce abriles, hija de los dueños de la casa.

Subimos bulliciosamente en un pequeño terrado, desde el cual se veía un magnífico panorama de verdura. A nuestra izquierda la vegetacion llena de misterios, llena de poesia, llena de amor, se ostentaba vigorosa, á nuestra derecha un encantador paisaje de verdes riscos, de saltos de agua, que se despeñaban cual argentada sábana, de lejanas lomas, que se dilataban llenas de luz, de pequeñas colinas tapizadas de florido musgo y de extensas praderas, bordadas por mil florecillas silvestres arrancaba á nuestros labios gritos de admiracion á los cuales mezclábanse los dulces trinos de las aves, el blando murmullo de los cefirillos voladores, que cargados de perfume se columpiaban en los esbeltos tallos de las anémonas y el monótono zumbir de los insectos, que dejaban su negra crisálida á la benéfica influencia de los vivificantes rayos del rey de los astros.

A medida que avanzaba la mañana iban llegando nuevos convidados. Por último llegó la hora de almorzar y extendiéronse blancos manteles en el mullido cespéd cubierto por una red que parecía de menudos brillantes.

No se habia principiado aún el almuerzo; cuando vióse avanzar lentamente por entre una larga calle de gigantescos álamos y perfumados limoneros, en direccion al sitio donde nos encontrábamos, á un señor de cabellos blancos, alto, pálido, triste.

¡Adios D. Félix! exclamó jovialmente el dueño de la casa saliendo al encuentro del recién venido. Este saludó con amabilidad sentándose á su lado.—¡Cuanto ha tardado V. continuó el primero, ya creimos que nos veríamos privados del gusto de tenerle entre nosotros!

—Amigo mio, contestó sonriendo tristemente el llamado D. Félix, los que ya tenemos la desgracia de no contar los años por abriles ni vemos colorear con matices primaverales el árbol de nuestra vida que cubrió de nieve sesenta Eneiros, siempre llegamos tarde á to las partes.

Comenzóse el almuerzo reinando la mas expansiva alegría y la mas franca cordialidad.—D. Félix parecia no tomar parte en el general contento. Nada mas bello ni

mas encantador que esas alegres fiestas campestres, que sirven de exparcimiento y solaz á los hijos del pueblo, las cuales poseen el irresistible atractivo de la realidad.

—No aquí exclamó un joven poeta que habia observado la tristeza de D. Félix, he aquí (y señalaba á las risueñas colegialas) el eterno contraste de la vida: ved estas preciosas flores de la existencia humana radiantes de felicidad y mirad á este anciano venerable triste, melancólico como un día sin sol.

—Y es, joven, respondió con acento grave y reposado el aludido, que así como á todos es muy natural, alegran, entusiasman, rejuvenecen estas explosiones de juventud y lozanía de la naturaleza, á mí me entristecen porque avivan mis recuerdos.

—Apuesto, repuso el dueño de la casa, á que piensa V. en la Cieguecita.

—¿Como olvidar á mi alma gemela, al ser único que despertó mi sentimiento y me enseñó á amar con el amor de los ángeles.

Estas frases excitaron la general curiosidad é hicieron decir al joven que habia hablado antes.

—Vaya señor don Félix arrímese V. y amenice la sobremesa con el relato de la historia de la ciegucecita.

—Eso es, cuéntela V. añadió el dueño de la casa interpretando los deseos del auditorio, que estaba ansioso por escuchar la consabida historia.

El anciano se pasó varias veces la mano por la frente como para coordinar sus ideas y empezó su narracion del modo siguiente.

II.

Hace muchos años, muchos, cuando aun ardía en mi alma el fuego de las pasiones é inflamaba mi cerebro el ardor juvenil, en una sombría tarde de Diciembre, en la cual el termómetro habia descendido cinco grados, el helado soplo del Guadarrama hacia dar diente con diente á las personas que en aquella hora transitaban por las dilatadas calles de Madrid y la nieve comenzaba á envolver á la coronada villa en un inmenso y blanco sudario, acurrucado en el pórtico de una iglesia, se hallaba un bulto informe, que envuelto en un miserable manton de color indefinible, temblaba como la hoja en el árbol agitada por el huracan.

Cuando algún transeunte acertaba á pasar por aquel sitio, una voz dulce y melancólica como un sollozo, que parecia salir del bulto informe, rompía el silencio para exclamar con acento desfallecido y apenas perceptible.

¡Una limosna por el amor de Dios! El transeunte se alejaba rápidamente sin percibirse de aquella criatura infortunada y entonces esta elevaba al cielo con expresion de indescribible angustia, una cabeza pequeña coronada de rizos negros pero sucios, ásperos, enmarañados, y un rostro pálido como un nardo marchito. A favor de la luz débil y vacillante del crepúsculo podia verse que era una joven casi niña, uno de esos párias de la humanidad, uno de esos seres desheredados que durante el día ruedan por calles y plazas excitando la compasion de los menos y la indiferencia del desprecio de los mas; y por la noche se recojen en un tugurio miserable. Cuando la calle quedaba de nuevo solitaria, la infeliz mendiga volvía á su primera actitud y no daba mas señales de vida que los estremecimientos que agitaba su cuerpo y los entrecortados suspiros que á intervalos dejaba escapar de su garganta.

Transcurrieron algunos minutos largos, interminables para la pobre niña y un nuevo ruido de pasos indicó que alguien se acercaba. En efecto acababa de aparecer en el extremo de la calle un hombre joven elegante, distinguido, pero sumamente gastado por los desórdenes de una vida disipada y licenciosa.

Este joven era yó, que acudía presuroso á una de esas inmundas bacanales donde el alma se degrada y se derrocha la salud y la fortuna.

Acerquéme sin verla á la pordiosera y pasé de largo sin oír su voz desfallecida; pero de repente me detuve. Acababa de llegar á mi oído un suspiro débil como una brisa que espira, suave como una ola que se extingue, desapercibido como la huella de una planta humana en el desierto y dulce como una nota sonora en el espacio. No puedo explicar lo que sentí al escuchar aquel suspiro ténue, que vibró en mi alma de una manera dulce, desconocida, pero volví rápidamente la cabeza y al percibir á aquella criatura desventurada me dirigí á ella como impulsado por una fuerza irresistible. Paréme junto á la mendiga y no pude contemplar aquel rostro demacrado y lívido con esa lividez cadavérica que denota la falta de salud, aquellos ojos hundidos que se revolvían en sus órbitas como buscando un rayo de luz en medio de la negra noche en que estaban envueltos, aquellos labios secos, descoloridos, plegados por una imperceptible sonrisa que ocultaba un río de lágrimas, sin sentir el corazón oprimido. Aunque joven de relajadas costumbres, que pasaba los mejores años de mi vida en una continua orgía, entre la algazara, el bullicio, los placeres y en medio de las mas grandes locuras de la existencia, habia en mi alma un germen de virtud, que me inculcó desde la cuna la santa muger que me llevó en sus entrañas y la compasión, ese sentimiento divino que nos regenera inundó mi espíritu con su luz purísima.

—¿Como te llamas? le pregunté despues de breves instantes.

—Lo ignoro señor contestó la infeliz pordiosera, mis compañeros de infortunio suelen llamarme la Ciegucecita.

—¿Acaso no tienes padres?

—No los he conocido nunca; soy sola en la tierra, he vivido aislada, no tengo á nadie que eleve una oracion por mí, ni vierta una lágrima á mi recuerdo y cuando llegue mi hora solemne, cuando abandone este suelo árido é inhospitalario que tanto he regado con mi llanto, no quedará ni la mas leve huella de mi planta.

¡Habia tanta amargura y dignidad en aquel rostro, en el cual habia impreso su profunda huella la miseria! ¡vibraba tan infinita tristeza en aquella voz empapada de lágrimas! que sentí oprimirme más y más el corazón y dejándome llevar de sus impulsos exclamé profundamente conmovido.

—¡Yo tambien soy solo, pero la fortuna me ha favorecido, quieres pues pobre niña ser mi hermana?

Por el semblante de la Ciegucecita pasó una cosa extraña, que me hizo estremecer y poniéndose rápidamente en pié, exclamó tendiendo hácia mí sus brazos descarnados.

—¡Oh quien eres tú que das á esta desdichada un nombre tan dulce!; ¡ta no te burlas, no, tu voz me recuerda la de un sér adorado, á quien hace muchos años busco en vano entre la multitud y de quien me separó el destino inflexible, aterrador: sí sí; yo quiero ser tu hermana, añadió con acento inefable apoyándose en mi brazo, yo quiero ser tu hermana ¿que importa que mis ojos sin luz no puedan verte, si mi corazón me anuncia con sus violentos latidos que eres tú el ángel de mis sueños ese sér vago, intangible, vaporoso, é ideal que revistiendo humanas formas vienes á indemnizarme de tantos dolores de tanto infortunio?

Por un instante creí que habia perdido el juicio y mi compasión hácia ella se aumentó. La conduje á mi morada é hice venir á ella á los mas célebres oculistas de Madrid. Yo amaba á aquella pobre niña con el amor puro y desinteresado de un hermano y gasté el resto del regular patrimonio que á fuerza de economías y privaciones me habian dejado mis buenos padres, en devolver la vista y la salud á aquel ángel de gratitud, de dulzura y de resignación, pero su mision en la tierra habia ya terminado, habia regenerado mi alma manchada con el todo inmundo de los vicios, habia despertado un sentimiento embotado por el cieno de las orgías y voló al cielo dejando en mi mente un eterno recuerdo.

Cuando la luz de la vida comenzaba á llenar sus muertas pupilas de un resplandor espirante y tétrico, cuando arrodillado junto á su lecho de muerte con el rostro bañado en lágrimas, únicas que he vertido durante mi existencia y teniendo entre las mías una de sus manos heladas me dejaba oír con voz apagada las frases mas dulces y consoladoras que jamás habian resonado en mis oídos, redimió mi espíritu del dominio de la duda y al contemplar algunos segundos despues su cadáver tendido sobre el lecho, con los brazos cruzados sobre el pecho y con la cara mirando hacia el cielo pálido y frio como una estatua de mármol, elevé por primera vez mi pensamiento á Dios.

Cuando repuesto del profundo dolor que me habia causado la muerte de la Cieguecita me di cuenta de mi situacion, me encontré pobre y procurando olvidar que habia sido rico, comencé á trabajar con fé, diciéndome «lo que se gana es más honroso que lo que se hereda» y trabajé, y al cabo de algunos años logré reponer mi fortuna: entonces contraí matrimonio con una joven huérfana, bella, y virtuosa la que un año despues me dió una niña hermosa y delicada como su joven madre. Cuando el doctor puso en mis brazos á mi hija me asaltó súbitamente el recuerdo de la Cieguecita, y siempre que su boquita sonrosada balbuceaba mi nombre, pensaba involuntariamente en mi pobre hermana adoptiva. Murió mi esposa algun tiempo despues y mi amada Gloria se fué con ella.

Una noche asistí á una sesion espiritista y el médium, que lo era parlante, se concentró dominado por el espíritu de la Cieguecita, que dió una comunicacion dulcísima, en la cual me decia que era mi espíritu protector, que era mi alma gemela y que en muchas existencias habíamos recorrido juntos un infinito número de planetas y la tierra más de una vez: terminó don Félix profundamente afectado su relato y todos conmovidos guardamos silencio dominados por el recuerdo de la pobre mendiga.

Siete veces la tierra se ha cubierto de flores desde el día que escuchamos la triste historia narrada por D. Félix, á la fecha en que la relatamos íntegra á nuestras lectoras, no hemos podido apartar de nuestra mente el recuerdo de la Cieguecita.

Cádiz.

ISABEL PEÑA.

CARTAS ÍNTIMAS.

Querida Luisa: Por fin tomo la pluma para hacerte partícipe de mis impresiones, pues, unidas nuestras almas con el estrecho lazo de la amistad, hallarán goce infinito en sus mutuas confidencias.

La ausencia, en mi concepto, es el crisol donde se aquilata más y más el verdadero amor.

Los que bien se aman, no comprenden la intensidad de su cariño, mientras no los separa la fuerza imperiosa de la necesidad; entonces, se renuevan los recuerdos; las horas de solaz, las frases consoladoras en momentos aflictivos, las confesiones intimas, las expansiones del alma y cuanto de placentero existe entre dos amigos verdaderos, lo recorre el pensamiento con pasmosa rapidez, ora riendo las dichas pasadas, ora llorando los males presentes; porque la amistad sincera, es la siempreviva que el tiempo jamás destruye.

El que bien ama, repito, goza con el grato recuerdo del ser querido; pero, sintiendo á la vez la nostalgia de la separacion, ansia tornar á sus brazos, para abrazarse en la hoguera del amor. En cambio, para los hipócritas y aduladores, la ausencia del amigo, es el descanso de su ficcion; para éstos no hay recuerdos, ni nostalgia, ni ca-

niño; sólo hay.... olvido. Y ¿sabes por qué? Porque no comprenden los sentimientos del alma, y son de suyo egoistas y rastreros. Más de una vez los he observado detenidamente, y, después de contemplarlos á la luz de la razón, me han causado profunda lástima.

Los egoistas, amiga mía, trabajan para sí; cuantos actos ejecutan, llevan el sello de la ambición, calculando en cual obtendrán más beneficios: el principal elemento sobre cuyos cimientos construyen sus obras, es el trabajo de zapa: si tienen afán por ilustrarse, es para adquirir fama de sabios: si se trata de ideales, obtan por el más conveniente, según las circunstancias, aunque para ello les precise menoscabar á alguien, con tal de conseguir ventajas útiles; y, ora abusando del amigo, cansando al conocido ó importunando al extraño, socializan á la sociedad y la prodigan sonrisas y halagos, que, mas tarde, cobran con creces; esto es, siembran uno para coger ciento: gustan del sacrificio ajeno, pero huyen de imponérselo á sí mismos, si necesitan amar, concretan el amor á la propia familia; y, aun así, dan la preferencia á quien más provecho les puede dar. Pero ¡ah! llega el día del desencanto, y el egoista, recoge el fruto podrido de su mala semilla, el amigo, se muestra frío; el conocido, indiferente; el extraño, huye hasta perderlo de vista, entonces, cual infeliz proscrito, necesita alejarse de la sociedad cuyo aprecio no supo conquistar, y como pobre párra, sin familia, mendigar el pan que en otro tiempo despreció.

Compadezcámostes, amiga mía; son ciegos de entendimiento, y no aciertan á ver los abrojos que cubren su camino, son criminales sueltos, no castigados por el código civil, pero sujetos al código *universal*, donde *no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla*; de cuya ley nadie se exime, y faltas ó virtudes aparecen como son.

Los malos, comercian con la nobleza de los buenos, y éstos prodigan el bien sin ostentación; mas cuando llega el momento de efectuarse la verdadera justicia, cada cual lleva su merecido.

Los primeros, son flores inodoras abundantes por desgracia en el jardín humano; los segundos, escasas violetas cuya suave fragancia no basta á aromatizar el Universo: los primeros, tropiezan de continuo con nosotros; los segundos, únicamente se hallan poseyendo la doble vista; los primeros, forman la atmósfera social en que vivimos; los segundos, son focos de luz ocultos á la vista humana.

¡Cuán bello es ser buenos! Solo por la satisfacción de cumplir con precepto tan hermoso, deberíamos sembrar el bien sin cesar.

Si algo hay en este mísero destierro que eleve al hombre, es el trabajo constante en pró de los demás. ¡Ah! Identificarse con el dolor ajeno, consolar al afligido, mitigar el hambre al necesitado, vestir al desnudo, instruir al ignorante, tolerar los defectos del prójimo, estudiar, descubrir, inventar, reformar, proclamar verdades, destruir sofismas y, á costa de mil sacrificios, trabajar siempre en la magnífica obra del progreso, hé ahí el placer de los placeres, el máximun de la felicidad.

Tal vez dirás que exagero al hablar así; no tal. Para los seres sensatos, para quienes van en pos del progreso, no sirven riquezas ni honores; su gloria mayor, es llevar el grano de arena al incomparable edificio de la civilización.

Los rezagados en dicho trabajo, desconocen la vida por completo; los obreros infatigables, conocen plenamente la realidad de la humana existencia.

Considerando, pues, como deber sagrado, trabajar en bien de la humanidad, tengo para mí que el tiempo invertido en acto tan laudable, es bendito: creyendo indispensable para conseguir la reforma social, la cooperación de muchas inteligencias; templadas al calor del libre exámen.

Si, Luisa, cuando la instrucción impere y la mujer rompã por completo con el fa-

natismo religioso; el egoísmo y la indolencia, no hallarán guarida donde cobijarse; y la fuerza de la lógica, empujando á los pueblos hacia el trabajo moral, los hará engrandecer por sí mismos.

Mas, interin llega tan dichoso dia, imitemos á los buenos, armonicemos el tiempo entre los deberes propios y ajenos, amemos el sacrificio, y en medio de las borrascas de la vida, trabajando siempre, oiremos resonar las divinas notas del progreso indefinido.

Tuya de corazón.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

SACERDOTES.

Escuchad las torpes palabras de una débil muger, que aunque ha estado presa en vuestras redes por algun tiempo, hoy libre su pensamiento, como el pajarillo que vuela por los aires, se eleva al infinito y desde allí divisa la nube oscura en que os envuelve vuestra tenebrosa y lóbrega doctrina.

No induzcáis al error con vuestra doctrina á esos incautos creyentes, haciéndoles ver un purgatorio que Dios no ha creado y un infierno que no existe, sino en la conciencia de el que obra mal. Dejaos de esos *ejemplos* ó cuentos en que mostráis esas fieras sangrientas y espantosas con el nombre de demonios, y no hacer cómplice á Dios de tan atroz injusticia.

Cuando el hijo delinque, el padre le reprende y castiga, y cuando el hijo arrepentido y purificado por el crisol de los sufrimientos, vuelve á los brazos de su Padre este le recibe con amor y le constituye heredero de los bienes celestiales y eternos; pasando así de *demonio* á *angel*.

Decís que vuestra Iglesia es la esposa de Jesucristo, y que, como fieles servidoras, sois las encargadas de velar por ella. ¿Sabeis lo que habeis hecho de tan amada esposa? No lo ignorais; pero os diré que habeis hecho de ella una esposa cruel y adúltera que vende sus finezas á peso de oro, sin cuidarse del honor del esposo ofendido y que sólo le preocupa atesorar riquezas para los explotadores que la rodean y se dicen sus ministros.

Constantemente estais diciendo que no somos dignos que espíritus, mas ó menos elevados, se comuniquen con nosotros cuando de nuestra parte están el deseo de instruirnos y el de moralizarnos; cumplimos con el precepto de Jesús de que «Cuándo estén dos ó mas congregados, en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos,» y la comprobacion de cuanto decimos, está al alcance de todo el que tenga voluntad bastante para satisfacerse, así como de cualquier otro hecho (ó *fenómeno*) científico, que no basta desear verlo, sino que es preciso BUSCARLO por los medios apropiados al efecto. Y sin embargo ¿nos quereis hacer creer que Dios baja á vuestras manos para que comercieis en su nombre? ¡A vuestras manos! que aunque al parecer están limpias, están manchadas invisiblemente de usurpaciones y deshonoras, y apesar de ello sois dignos. Si; pero de compasion por nuestra parte, y de desprecio por la de otros; pues os aborrecen ya hasta los que hipócritamente frecuentan vuestros templos, y aunque presentis vuestra caída, todavía haceis alarde de un poder, que ya pasó, lanzando excomuniones y blasfemias contra nosotros y la pura doctrina de Jesús que defendemos. Mas todo es en vano para hacernos desistir de nuestras ideas; excomulgar cuanto gusteis, maldecir cuanto os plazca, que nuestra frente permanecerá alta y serena, y nuestro sueño no dejará de ser apacible y tranquilo.

¡Que felicidad para mí, si pudiera expresarme como mi pecho ambiciona! Pero si mis aspiraciones son grandes, mi imaginacion es demasiado escasa para demostrar los sentimientos de mi corazón. Vosotros me comprendereis, pues mis palabras, aunque rudas, son claras y conocereis que la forma no es nada, y el fondo lo es todo.

Os desea salud y progreso vuestra hermana.

PAEGUALA COBOS CABALLERO.

Ruta (Córdoba) 28 de Mayo de 1885.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Amar un imposible!—Apuntes históricos.

¡AMAR UN IMPOSIBLE!

¡Ah! no lo comprendéis, no;
No sabéis cuanto es horrible,
Adorar un imposible
Como nadie lo adoró!

RODRIGUEZ RUBI.

I.

Siempre hemos creído que el poeta estuvo en lo cierto cuando en cuatro líneas describió el infierno en el cual vive una gran parte de la humanidad. Rara vez fijamos nuestros ojos en aquello que podemos alcanzar fácilmente; siempre buscamos el obstáculo insuperable, la imposibilidad absoluta, la inmensa distancia entre nuestro espíritu y el objeto de nuestras ansias, todo aquello en fin, que está lejos, muy lejos de nosotros.

Mil y mil hechos nos han patentizado la verdad irrefutable de lo que decimos; y por si la experiencia no fuera bastante, las comunicaciones de los espíritus vienen á decirnos que la figura de Tántalo es la alegoría de la humanidad.

Anoche, sin ir mas lejos, un espíritu que nos merece gran simpatía por que ha amado mucho, nos dijo por medio de un médium parlante lo siguiente:

«No esperéis hermanos míos que os venga á decir las excelencias del espiritismo; vengo á hablaros de un asunto mas circunscrito que toca muy de cerca á una gran parte de la humanidad; me refiero á los amores imposibles. ¿Sabeis lo que es amar un imposible? Es sufrir todos los tormentos de la tiranía religiosa, es padecer todas las angustias de los míseros ahogados, es sentir todas las humillaciones de las razas esclavas, es llegar á las puertas del empireo y caer al infierno de improviso. ¡Cuánto se sufre amando un imposible!.....»

«¡Yo lo sé! yo he amado á un hombre que llevaba en sus ojos el resplandor de los cielos, en sus labios, la dulzura de todas las madres del universo, en su corazón la esencia de todos los amores, en su mente, el germen fecundo de todos los grandes ideales!»

«Amaba á toda la humanidad, para los niños tenia caricias, para los que eran huérfanos caricias y lágrimas, para los pecadores súplicas y consejos á la vez. ¡Era el verbo del amor encarnado en la penitenciaría de la tierra! ¡era la luz de la gloria iluminando los ántros del dolor! ¡Cuánto amó á la humanidad! y yo..... cuánto le amé.»

«El fué la llama esplendente y yó la mariposa que giré en torno suyo, quemando mis alas en el mismo fuego que me daba vida! ¡No amé á nadie más que á él.»

«Al levantarme de la cuna, el agua del Bautismo cayó sobre mi frente, agua por él bendecida, y por él arrojada sobre mi cabeza. El amor de su espíritu se inoculó en mi cerebro, la sávia de su vida alentó mi corazón y aquel amor creció conmigo. ¿Y como no crecer? si ya le amaba hacia luengos siglos, si no vine á la tierra con otra misión mas que la de quererle? Ya en mi infancia le buscaban mis ojos sin darse cuenta mi inteligencia de lo que buscaba.»

«Yo fui una de esas niñas tristes, blancas y pálidas que únicamente sonríen en los brazos de su madre, que permanecen quietas mientras sus compañeras juegan alegremente. ¡Oh! cuando encontréis en vuestro camino esas niñas que os dicen con sus grandes ojos; *¡quiero irme!* compadececllas, son espíritus condenados á querer un imposible.»

«¿Qué tristes son esas existencias! hoy me encuentro rodeada de los resplandores de la vida, pero cuando miro mi última encarnación mi inspira lástima aquella niña pálida con largos rizos negros que creció triste como planta sin sol en medio de una familia opulenta que le dió todo lo que ella podía dar, oro y nobleza, amarillentos pergaminos y gran fortuna sin el rocío bendito del amor.»

«En las conversaciones íntimas de mi familia oía de continuo pronunciar un nombre, seguido del calificativo de santo, y yó amé aquel santo por sus buenas obras.»

«Una de mis hermanas se unió al elegido de su corazón, y para bendecir su enlace, fuimos á una pintoresca aldea situada á orillas del mar á pedirle su bendición á un humilde sacerdote cuyas virtudes le habían dado el sobrenombre de Santo y lo era en realidad.»

«¿Qué anhelo, que afán tenía mi espíritu de verle!..... á cuantas figuras veía en mi mente, á todas les preguntaba, ¿cuál de vosotras se parece al Padre German?»

«Al fin llegó el momento deseado, iba á conocerle y al verle me sorprendí, por que era tal como yo le había visto en mis sueños la noche anterior. ¡Qué efecto me causó su presencia! Mi hermana llevaba la comitiva de una reina; lujosas damas y opuestos caballeros formaron compacto grupo á la puerta de la iglesia, en la cual apareció el Padre German acompañado de un anciano sonriente, y de un gran perro de Terranova. Al verle, mi corazón apresuró sus latidos; no me cansaba de mirarlo, parecíendome que hasta entonces no había comenzado á vivir. Él no me miró ni una sola vez, y eso que yó no me separé de mi hermana ni un segundo; en aquellos instantes comenzó mi calvario, apesar de mi corta edad, pues solo había visto las flores de 12 primaveras encontré en su mirada algo superior á la de los nobles y engalanados caballeros que nos escoltaban; la grandeza del espíritu refleja mas que todas las bellezas del organismo; jóvenes y apuestos eran los donceles que formaban nuestro séquito, y el humilde sacerdote que se presentó ante mis ojos, era un hombre de cuerpo quizá menos que mediano, con la cabeza más desarrollada que el resto de su figura, en su rostro pálido y enjuto brillaban unos ojos hermosísimos, negros, rasgados, de mirada magnética, ¡cuánto decían los ojos de aquel hombre!»

«En su cabeza tonsurada había mas cabellos blancos que negros, era un viejo prematuro, por que en sus ojos había todo el fuego de la juventud, todo el desecho de una pasión no satisfecha, su sonrisa era un gemido mudo, nunca he visto sonrisa mas triste que la suya.»

«Aun veo aquella escena, mi hermana trémula profundamente emocionada, se postuló á sus piés lo mismo que su prometido. El Padre German los miró con ternura y levantando su diestra los bendijo diciendo: ¡Amaos en la tierra si quereis encontraros

en el cielo! amaos y prodigad vuestro amor; que amor que no esparce su perfume es planta estéril.»

¡Amaos continuadores de la gran familia humana, amaos por que el amor santifica á la humanidad!

«Entonces yó llegaré á ser santa me dije á mi misma; por que yó amo, y miré al Padre German sin conseguir atraer su atencion.»

«Permanecí á su lado mas de dos horas, y al dejar aquel lugar, aquella iglesia humilde con su pobre casa Rectoral y su espacioso huerto, sentí un sentimiento tan profundo que me abracé á mi hermana y lloré con el mayor desconsuelo; llanto que los demás atribuyeron á la pena de separarme de ella pues éramos los dos únicos seres que se amaban en mi familia.»

II.

«Transcurrió un año y durante ese período no tuve mas que un pensamiento, combinar los medios para volverle á ver. Yó queria que su mirada abrasase mi frente, ¡tan cerca que estuve de él y ni una sola vez me miró! El imposible, desde sus primeros albores se manifiesta, á mí bien se me manifestó: pero fué inútil su aviso, yó amaba y necesitaba una mirada del sér amado.»

«Llegó el momento de hacer mi primera comunión y conseguí convencer á las directoras de mi colegio para que nos llevaran á confesar y á comulgar con el Padre German, y aquel día me decidí á jugar el todo por el todo ¡le amaba tanto!»

«Yó llegué temblorosa ante el confesonario donde se hallaba sentado el Padre German, y le pregunté con voz débil.—¿Querer es malo?»

«A esta pregunta recibí una contestacion de sus ojos, y otra de sus labios. Sus ojos preguntaron á los míos:—¿A quien amas? y los míos debieron decirle: ¡á tí!..... Y ví algo divino en su mirada, pero tan rápido, tan instantáneo que aquel relámpago de vida y de pasión, desapareció como súlgido meteoro; y no el hombre, sino el sacerdote fué el que contestó con voz grave:»

«—Querer es bueno, pero no siempre es bueno; se debe adorar á Dios, se debe amar á nuestros padres, se debe querer al prójimo, pero hay otras pasiones en el mundo que tú no comprendes todavía en las cuales querer es un delito.»

«—Amo á un hombre le dije con decision; ¡hace un año que os amo!.....

«Al oír mi confesion, ¡que lucha tan horrible hubo entre el hombre y el sacerdote. El primero me encontró bella, ¡muy bella! sus ojos me lo dijeron por que se quedaron deslumbrados, cerrándose ante el Sol de la vida, y el sacerdote dominando al hombre, dijo con voz sentenciosa:»

«—A un sacerdote no le puedes amar hija mia; por que es un sér que no pertenece al mundo; ruega fervorosamente para que Dios aparte de tí esa fatal alucinacion; y pide á Dios que te perdone como te perdono yó; y salió del confesonario con paso vacilante yendo á postrarse ante el altar de un Cristo.

«En aquel instante me hice atea, y pensé que si la religion católica fuera obra de Dios, los sacerdotes podrían amar y ser amados. Esa es una invencion infernal, crear imposibles es fomentar el crimen; y al acercarme á la sagrada mesa llevaba un infierno en mi corazón: ¡le amaba tanto! Pero en medio de mi dolor tenia una satisfaccion inmensa, su mirada de fuego abrasaba mi frente, por que el fuego del alma es llama inextinguible.»

III.

«¿Qué vida tan triste fué la mia! rodeada de seres indiferentes, el rey dispuso de mi mano; mis padres no se inquietaron por preguntarme si yo tenia corazón, y adorando un imposible me uní á un hombre que no comprendió el temple de mi alma.»

«¡Cuántos dolores ignorados hay en ese mundo!..... ¡cuántas frentes coronadas de diamantes tienen debajo de las piedras preciosas otra corona de espinas!.....»

Ni un solo día de mi existencia dejé de contemplar en mi mente la humilde y pintoresca aldea donde habitaba el Padre German; su figura estaba grabada en mi pensamiento, el fuego de sus ojos era el que me daba vida; tenía la firme convicción que me amaba y respeté su dolor; mas una vez pensé morir y entonces ... ¡Oh! entonces me creí con derecho para volverle á ver, y supliqué á mi esposo que fuera por el Padre German; y vino á ver á una moribunda el ídolo de mi corazón.»

«No me había olvidado, sus ojos me lo dijeron; pero el imposible, implacable como siempre, le hizo decir á un hombre todo amor:—Pensad en Dios. Él solo debe reconoceros en su reino; no penseis en los hombres de la tierra; mas al decir esto, sin darse cuenta de lo que hacía, su mirada se fijó en mí, revelando un amor tan inmenso, y una gratitud tan profunda, que, ¡ay! aquella mirada me volvió á la vida.

«Yó me moría de frío, el fuego de sus ojos me reanimó, y dos años mas permanecí en la tierra pensando siempre en él, ¡le amaba tanto!

«Un acontecimiento doloroso puso en conmoción á varios pueblos de la vieja Europa. La peste, esa viajera eterna daba la vuelta al mundo y llegó al punto donde yó habitaba, mi esposo tuvo miedo y huimos apresuradamente. Yo elegí el lugar de salvación y llegamos á *la tierra prometida*, que así llamaban á la aldea que habitaba el Padre German «la que instantáneamente se convirtió en hospital de apesados. Mi esposo fué de las primeras víctimas, y al darme su beso de despedida me sentí herida de muerte.»

«El padre German al verme ahogó un grito de angustia y fui feliz dos días, ¡dos días...! por que él no me abandonó, sus labios no pronunciaron una sola palabra de ternura, pero sus ojos..... sus hermosos ojos me hablaban con tanta elocuencia que apesar de mis agudos dolores físicos mi espíritu enérgico sediento de amor dominaba las sensaciones dolorosas y bebía con avidez en el raudal de aquel amor imposible.»

«Hay horas que no se pueden describir, hay afecciones que son incomprensibles. El Padre German se alegraba de mi muerte, iba á perderme y á reemperarme. Cuando le dije: Quiero que me entierren en el cementerio de esta aldea, quiero estar á vuestro lado muerta, ya que no he podido estar en vida, él me contestó dulcemente:

—«El cementerio será mi templo, y tu huesa rodeada de flores mi todo en la tierra, ¡duerme en paz!

—«¡Oh! los muertos no duermen; grité con exaltación, mis parientes difuntos están aquí: ¿que es entonces la muerte?.....»

—«El regreso á la vida. ¡Señor! ¡Señor! acógela en tu seno! Vuelve á tu patria desterrado del cielo! vuelve á tu patria que es la inmensidad! Rompe tus cadenas y ama en los espacios. ¡Espérame!... Yó tambien te he amado!... Y como la ley debía cumplirse, no pude escuchar sus últimas palabras; mi espíritu abandonó su envoltura en el instante que el dijo ¡espérame! frase bendita que resonaba de continuo en mis oídos.»

«Durante mi sueño mi espíritu despertaba á intervalos y siempre escuchaba: ¡espérame! y aun le espero; le acompañé despues de mi muerte todo el tiempo que estuvo en la tierra. Mi tumba era nuestro sitio favorito; ante mis restos siempre cubiertos de flores, estudiamos los dos con aprovechamiento lo doloroso que es amar un imposible.»

«¡Cuánto le he amado y cuánto amo á ese espíritu que conoceis con el nombre del Padre German, y cuánto nos ha hecho progresar nuestro amor! amando un imposible los dos hemos salido victoriosos en las rudas batallas de algunas existencias terrenales. Más ¡ay! que durante el periodo de la prueba, lágrimas de fuego queman las pupilas.»

«¿Cuántas veces mi espíritu enjugaba las muchas que vertía un anciano en mi tumba. Si; el padre German lamentaba su juventud perdida, su edad madura sin un goce, su ancianidad sin el calor del alma! A veces veía mi espíritu, pero el cuerpo necesita otro cuerpo; la ley de relacion, la ley de atraccion, la ley de afinidad, no puede unir lo que no es homogéneo. ¡Y es triste, muy triste amar á una muerta, y es triste, tristísimo el vivir en medio de la luz y ver al sér que mas hemos amado cargado de cadenas en tenebrosa prision! que eso parece la tierra á los que vivimos en el espacio rodeados de bellezas de las que no teneis ni la menor idea. ¡Y pensar que el imposible uno mismo se lo crea!..... ¡pensar que de nosotros depende únicamente gozar de todos los placeres, de todas las supremas alegrías que disfrutaban los espíritus que han equilibrado su progreso moral con el intelectual. ¡Oh! hijos míos! ¡pobres desterrados de las mansiones divinas! sed buenos si quereis ser amados! ¡amad! ¡amad mucho por que solo el amor puede daros no la salvacion, por que ningun espíritu se pierde; pero si, la felicidad de no vivir solo, que la mayoría de vosotros sois anacoretas en el desierto de la vida. Todos preguntais: ¿cuando seré mas dichoso? ¿Cuando realizaré mis sueños? cuando encontraré la mitad de mi alma? ¿cuando tendré hijos que no sean mi tormento? ¿cuando no seré mas esclavo de la miseria? ¿cuando dejaré de vivir humillado? ¿cuando mis palabras encontrarán eco y serán adivinados mis pensamientos?»

«Cuando los dolores físicos no triturarán mi cuerpo y las inquietudes no perturbarán mi alma? ¿cuando viviré tranquilo en medio de una sociedad armónica? ¿cuando la verdad y la luz serán la religion del hombre?..... Cuando desaparecerá el imposible que cierra todos los senderos de mi vida?..... ¡Oh! el imposible!..... el imposible, es el verdadero infierno de la humanidad! Esto decís muchos de vosotros y por eso hemos querido contaros á vuela pluma (como decís en la tierra,) una mínima parte de nuestros sufrimientos adorando un imposible. No hay frases para describir lo que sufre el alma cuando llega y le dice al Sér querido:—¡Yó te amo! y aquel le responde en cumplimiento de la ley que á de cumplirse: Que Dios te perdone como te perdono yó; pero olvídate y aparta de tí esa fatal alucinacion.»

«¿Y cómo?..... dice el alma enamorada, ¿como olvidar si este amor es mi vida?..

«Y transcurren los años, y se llega á la crisis de la muerte sin haber vivido..... ¡Oh! ese tormento no tiene nombre; hay dolores imposibles de describir.»

«Pues bien, al imposible se le vence amando, y amando mucho; comenzad por los niños y los pobres que son los mas necesitados de cariño; y ellos os llevarán un día, (hablemos en metáfora) ante el sólio luminoso del Omnipotente, y le dirán: ¡Señor, aqui te traemos espíritus que han amado!.... y os dirá el Señor: ¡Venid á mí, benditos del progreso! Yo os enviaré á los mundos del amor donde no hay imposibles que vencer, donde las almas viven unidas realizando trabajos maravillosos.»

«¡Amad hijos míos! ¡amad!..... os lo aconseja mi espíritu que os ama mucho, un alma que amó y amará eternamente. ¡Vivis tan mal!..... es necesario que hagais un esfuerzo y digais: ¡Yó quiero vivir! ¡Yó quiero progresar! No lo olvideis amados míos: ¡Vivir es amar!»

IV.

Es muy cierto, sin amor la vida es una pesadilla horrible; lo sabemos por experiencia; nuestros desaciertos del pasado, formaron el fantasma del imposible que constantemente nos dice: No pasarás de ahí de donde te encuentras, solo la muerte romperá tus cadenas; quien debe paga, salda tus cuentas. Y las existencias expiatorias son terribles; no pueden describirse, hay una combinacion fatal para que todo responda unisóno y vaya á un mismo fin.

¡Desgraciados los espíritus que viven adorando un imposible!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

APUNTES HISTÓRICOS.

¡Adelante racionalistas! ha llegado la hora en que desprendiéndonos de ciertas miras sociales, hemos de luchar frente á frente para arrancar de las garras del fanatismo y la ignorancia, á infinidad de seres que sucumben víctimas de la superstición.

Críticos son los tiempos para manifestar lisa y llanamente, lo que se siente, tanto en política como en religion, por que en la época que estamos atravesando nadie puede levantarse un centímetro de la superficie del vulgo, so pena de ser el blanco de la intransigencia y la superficialidad que desgraciadamente tanto abunda en nuestra pobre España. Nosotros los libre-pensadores, somos mas que nadie el blanco de la intolerancia del oscuro y caduco catolicismo, pero no importa que luchando en el campo del estudio, recibamos los duros golpes del fanatismo; no importa que lleven sobre nosotros todos los anatemas y excomuniones que puedan fulminar contra nosotros los *comerciantes de almas*, nada nos importan sus amenazas, porque luchamos por la verdad y ella es nuestra arma en el campo de batalla.

Quizá hemos principiado este artículo (si tal nombre merecen estas mal trazadas líneas.) con demasiada vehemencia, hija sin duda alguna del sentimiento que nos infunde la materia de que vamos á ocuparnos, pues hay momentos en que olvidando nuestro sexo, sentimos afluir la sangre á la cabeza, formando una aglomeracion de ideas difíciles de coordinar. ¡Se podrian escribir tantos y tantos volúmenes inspirándonos en la historia!..... encierra esta episodios tan horrorosos, causados por el despotismo y la barbarie, que amenudo, nuestra mente se niega á emitir las tristes y encontradas ideas que nos asaltan.

No fijaremos nuestra vista, en los mas remotos tiempos para demostrar las innumerables víctimas que ha ocasionado el fanatismo y la subyugacion del feudalismo; porque nuestro trabajo seria interminable y acabaria por fatigar nuestra imaginacion, pensando en los millones de víctimas que han exhalado su postrer suspiro envueltas en abrasadoras llamas ó revolcándose en un mar de sangre derramada por la libertad. Dejaremos aparte ese cúmulo de iniquidades que hasta causa horror el recordar reservándolo para momentos mas oportunos, y nos concretaremos á echar una ejeada por nuestros últimos siglos.

¿Quien no recuerda con indescriptible horror la noche de San Bartolomé donde perecieron tantos y tantos herejes acusados del gran delito de ser libre-pensadores? Aquellos feudales solo deseaban la efusion de sangre humana; su historia está escrita con sangre, sangre que aunque remotamente vertida aun se ve candente y humeante al través de los siglos.

Todas las concesiones hechas á los protestantes les parecian ultrajes y robos á la masa general del pueblo, porque los habitantes de París, eran la mayor parte católicos, y desde los pulpitos lanzaban invectivas contra el gobierno; el pontífice y el rey de España estaban de acuerdo para defender el catolicismo, y sus ojos estaban siempre fijos en las huellas que dejaban los protestantes.

El dia 23 de Agosto del año 1572 tuvo principio la horrible matanza. Carlos IX por mandato de su madre Catalina de Médicis mandó cerrar las puertas de París despues de atraer la mayor parte de los habitantes de los pueblos cercanos á la capital, con el pretexto de celebrar los grandes festejos de la boda de la princesa Margarita, con el príncipe Enrique Bearné. Con tal pretexto se llenó París de gente, sucumbiendo en la noche del 23 al 24 cincuenta mil personas entre Etampes, Orleans, Blais, Tours, Augers, Portiers y París, que es donde tuvo lugar la sangrienta lucha.

El parlamento dió las gracias al monarca, que recobró toda su popularidad, y se publicaron varias apologías del San Bartolomé, acuñándose al mismo tiempo algunas medallas en conmemoracion de la victoria conseguida contra los hugonotes. En una de ellas se veia á Carlos IX sentado en el trono con el cetro en la mano y la espada en la otra y pisoteando cadáveres, con la siguiente inscripcion: «Carlos IX domador de los rebeldes 24 de Agosto de 1572, y en el reverso se veia á Hércules matando la hidra.

La noticia de San Bartolomé, causó profundo horror en Alemania é Inglaterra, donde se refugiaron la mayor parte de los hugonotes escapados de la horrible matanza.

Apesar de tanta sangre derramada no consiguieron los señores feudales, ahogar el grito del libre-pensamiento, pues á semejanza de árbol cortado por la superficie de la tierra, va esparciendo sus sanas raíces ocultamente para elevarse mas tarde en hermosos y copudos árboles, matarán los cuerpos, destruirán las moléculas que las componen, pero la idea no la destruirán jamás, vivirá eternamente, á través de los siglos, operando sus grados de adelanto y modificación porque como el libre-pensador siempre piensa, á medida que el progreso va descubriéndole nuevos horizontes, va examinando analizando y modificando sus costumbres, y por consiguiente purificándose de encarnacion en encarnacion.

Para que nuestras lectoras se forman una idea de la horrorosa muerte que daban los amigos del oscurantismo, á los que demostraban tener inspiraciones mas elevadas, que ellos, demostraremos aunque á grandes rasgos; la muerte de Juana de Arco, de aquella heroína jóven nacida en Domremi, aldea situada en las fronteras de Lorena (Francia).

Aquella jóven, de tan honrada vida fué sublime por su valor moral, su dignidad y su abnegacion, en sus tenaces luchas contra la cobardía de Carlos IX y contra la envidia de sus generales y cortesanos. La heroína, fué rendida cobardemente, y sucumbió en una hoguera antes de cumplir los diez y ocho años.

Hé aquí algunos párrafos, de sus últimos momentos copiados de la historia de Juana de Arco.

«Todas las campanas de Ruan anunciaban á las ocho de aquella misma mañana, que iban ha abrirse para un alma las puertas del cielo. ¡Pobre Juana cuan diferente era el tañido de las campanas que tanto halagaban su oído en los hermosos dias de su infancia! El sol de mayo presenció la primera derrota de los ingleses frente á Orleans.... el sol de mayo tambien radiante y puro inundaba de luz los tres tablados. La multitud se apiñaba en derredor del círculo vacío que habia junto al lugar del suplicio, y cuyo círculo estaba guardado por una doble fila de arqueros ingleses: mientras que otros espectadores se asomaban en las ventanas y balcones de las antiguas y puntiagudas casas de madera que circunian la plaza del Mercado. Pronto se vió entre las filas de los soldados de ondeantes penachos, relucir el auro de los cascos y brillar el oro y pedrería que ostentaban todos los empleados, en aquel dia nefasto: los gefes ingleses sobre todo y en particular el conde de Warwick se distinguia entre los demás, por el lujo deslumbrador que desplegaba á los ojos de un pueblo atónito. Subieron lenta y magestuosamente las gradas del tablado, sentándose bajo el docel, el inquisidor general de Windes-ter, teniendo á su lado á Pedro Cauchon y al inquisidor de Bolonia.»

«El tablado cubierto de negro, fué ocupado por los jueces, el fiscal, los asesores, y los escribanos.

«El aspecto y la llegada de aquellos ilustres personajes, solo satisfizo á medias la cruel impaciencia del feroz populacho, por no haber sido conducida aun la procesada, que todavia tardó algun tiempo en llegar.

«Juana de Arco, de pié sobre un carro tirado de un solo caballo, vestia una túnica larga negra con manchas rojas llevando en la cabeza una especie de mitra de carton negro en la que estaban escritas estas palabras: Idólatra, Hereje, Relapsa. Como no esperaba ya Juana ningun socorro humano, levantaba su mirada al cielo entreabierto ya para recibirla y ceñirle la corona inmortal que le conquistaron sus virtudes y sus sufrimientos. Desprendida de cuantos lazos la unian á la vida, solo exclamó sollozando en el momento de subir al carro fatal. ¡Ah! ¡es decir, que mi cuerpo, tan puro de toda mancha, ha de ser devorado por el fuego!....

¡Cien veces habria preferido morir decapitada. Tal fué el último grito de dolor arrancado del alma de Juana por el recuerdo de la hoguera; pues se vió desde entónces á la esforzada Virgen de las Gálias, marchar resueltamente al suplicio; al llegar el carro junto al tablado, recibió orden de pararse.

«Se hizo bajar entónces á Juana del carro, que apenas podia andar, á causa de su larga túnica, y se arrodilló junto al tablado cubierto de negro: levántase, entónces Pedro Cauchon, y adelantándose hasta el remate, de la plataforma, bajo la cual estaba la procesada de rodillas, le leyó en voz alta la sentencia. Al acabar éste y habiéndole viato Juana al levantarse, le mostró el cielo con la mano como para tomarle por testigo de sus palabras y luégo con un acento de amargo reproche le dijo:

¡Inquisidor! ¡Inquisidor! ¡vos sois la causa de mi muerte!

«Apesar de su infernal audacia Pedro Canchon se estremeció é inclinó su frente

bronceada, al oír el anatema que en presencia de Dios, y de los hombres fulminaba su inocente víctima.

«Al verse Juana conducida á la pira fatal, midió con la vista su elevacion sin poder reprimir un estremecimiento de horror, sacudieron los verdugos las antorchas encendidas á fin de avivar mas la llama y dos de entre ellos procedieron á la víctima, en la plataforma formada de ladrillos para colocar en ella algunas pajas y sarmientos última capa de las materias de combustion amontonadas hasta aquella altura: luego prepararon los hierros colocados en el potro formado de madera verde á fin de que pudiese resistir por mas tiempo á la accion de las llamas.

«Juana empezó á subir lentamente las gradas envuelta en su larga túnica llegando al fin de la cima de la funesta pira. Despues de haberla hecho colocar de pié y de espalda al potro, ató uno de los verdugos á Juana, por la cintura mientras que otro le ponía una gruesa argolla; una enorme cadena sujetaban tambien sus piernas, sin quedarle libres mas que las manos, en las que tenía una tosca cruz de madera, la cual se la aplicaba de vez en cuando á sus lábios.

«De repente se oyó el chispornoteo de la llama en la parte inferior de la hoguera y salieron algunas bocanadas de humo.

¡Padre mio! bajad pronto, la hoguera está encendida! dijo Juana con ansiedad al sacerdote.

«Bajó el monje con serenidad la escalera, mientras los verdugos continuaban encendiendo con sus antorchas las pajas y la leña impregnada de azufre y betun. En breve el negro torbellino de humo que se levanta de la hoguera, oculta á Juana, á las miradas de la multitud; la llama que se ve brillar serpenteando por entre la parte inferior, acaba como impulsada por un resorte, por convertirse en un mar de fuego, que sale con increíble rapidez, disipando el humo y presentando otra vez á Juana, en medio de un círculo de fuego, á las miradas de aquel feroz populacho. Ya el elemento voraz habia prendido en la paja y los sarmientos colocados en la plataforma, y sobre los que descansaban los pies de la víctima; y ya empezaban á humear sus vestidos.... Oprimida por los tres círculos de hierro que le sujetaban el cuello, la cintura, y las piernas, solo pudo torcerse de dolor y lanzar este grito terrible.

¡¡Agua... !! ¡Agua!....

«Luego como si se hubiese arrepentido de aquel grito que le arrancó el dolor; obligándola en vano á implorar la piedad de sus verdugos exclamó:

¡Dios me habia inspirado!....

Prendióse entonces el fuego en los vestidos de Juana, que se convirtió en otra de las mil llamas que brotaban de aquel horno ardiente, desde el cual se elevó al cielo un grito lanzado por una voz cuyo acento nada tenía ya de humano.

«¡Jesús!.... Hé aquí el último grito que exhaló Juana de Arco, al subir su alma al cielo.

Poco á poco fué disminuyéndose la intensidad de las llamas hasta que acabaron por extinguirse enteramente. Los verdugos arrimaron una escalera á la pared y despues de haber subido á su cima, apenas enfriada, derribaron á hachazos el potro en que estaban encadenados los restos de aquella que fué Juana de Arco, y por medio de ganchos de hierro arrojaron el polvo y los restos en medio de las brasas, amontonando luego nuevas haces de leña sobre ellos. No tardaron en brillar nuevas llamas que se extinguieron tambien, dejando en pos de si una ceniza roja, entre la que se notaba un cráneo y algunos huesos calcinados.... Aquellos huesos y cenizas fueron colocados, por los verdugos en una caja de madera que pusieron sobre una camilla, y se fueron seguidos de numeroso populacho, lanzando gritos salvajes de alegría, á las orillas del Sena, para arrojar los restos de la heroína que logrará salvar la Francia.

«Solo entonces abandonaron los inquisidores el lugar del suplicio satisfechos por haber presenciado el horroroso, suplicio, de Juana de Arco, inocente víctima que inmolo la barbarie.»

RITA ARAÑO DE BALDRICH.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preelos de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantad, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. — ¡Maria! — ¡Felices los que se van! — A la memoria de un niño idiota.

¡MARIA!

I.

Instigados muchas veces por nuestros numerosos amigos, hemos preguntado al espíritu del Padre German cuando terminaria sus *memorias*, para hacer un libro al que bien se pudiera llamar *El evangelio en accion*. Y siempre que le hemos hecho la misma pregunta nos ha contestado así:

—¿Y como quieres publicar un libro si no has escrito aun mas que sus primeros capítulos? Deja hacer al tiempo que todo llega, no quites á los árboles sus frutos antes de llegar á la zazon, que alberchigos sin madurar, nunca fueron buenos.

Con agradable sorpresa hemos oido despues varias comunicaciones del espíritu que tanto amó el Padre German; aquella niña pálida de los rizos negros, ha pintado magistralmente la angustia que siente el alma cuando adora un imposible.

Despues de ella, hemos escuchado al espíritu de Maria, jóven aldeana que nació en la aldea donde pasó la mayor parte de su vida el Padre German, y éste, en sus *memorias*, la nombra algunas veces, presentándola como un ángel de redencion; como el símbolo de la caridad; y nosotros amábamos á Maria por sus bellísimas cualidades y por lo mucho que habia amado al Padre German, al que tenemos tan inmenso cariño que amamos todo lo que amaba él.

La queríamos por gratitud, por el consuelo que habia prodigado en la tierra á un mártir de sus juramentos, pero al oir su voz, al escuchar sus sábios y prudentes consejos, hemos sentido una emocion dulcísima, inexplicable, indefinible.

Hemos llorado al escucharla, pero nuestro llanto ha sido emanacion de vida. Hay tanta dulzura en su acento, magnetiza al médium y le domina tan perfectamente, que acaricia con sus palabras, tranquiliza con sus ademanes, y su sonrisa hace entrever el cielo.

Hay en este espíritu la dulzura inefable de la mujer, y el profundo conocimiento del filósofo, y para demostrar que no exageramos en lo que decimos, vamos á copiar algunos de sus pensamientos que hemos trasladado al papel conforme los ha ido ella pronunciando, comprendiendo que debian estudiarse por que encerraban saludables enseñanzas: helos aquí.

«Cuando nada se conoce nada se respeta.»

Es muy cierto, el hombre ignorante todo lo va á su altura.

«Al encontrar la ciencia se encuentra á Dios.»

Es indudable, por que Dios es el alma de la ciencia.

«La comunicacion de los espíritus es la vida del ayer, del presente y del porvenir.

¡Oh! sí; la comunicacion es la síntesis de la vida, ella nos acerca á Dios, por que nos hace conocer, ó mejor dicho, nos hace presentir su grandeza.

«La paciencia es el pedestal del progreso del espíritu»

En muy pocas frases ha encerrado Maria la síntesis de la vida del espíritu; por que la paciencia es la virtud que enseña á sufrir y tolerar los infortunios y trabajos en las ocasiones que irritan ó conmueven, es el sufrimiento y tolerancia en las adversidades, penas y dolores, es la espera y sosiego en las cosas que se desean mucho.»

La paciencia es la ciencia de todas las virtudes, por ella se adquiere la sabiduría, por ella se perdonan todos los agravios, por ella se ama con un amor imperecedero, por ella se vence el imposible, por ella el espíritu espera confiado en la suprema justicia de Dios.

Cuando al hombre le falta la paciencia, es cuando comete todos los crímenes; desgraciados de aquellos que desconocen la sublimidad de esa gran virtud.

Hariamos interminable la introduccion á la série de artículos que pensamos escribir estractando las comunicaciones de Maria, si fuéramos comentando todos sus pensamientos; haremos pues punto final, y daremos comienzo al interesante relato de su historia; poema de amor, de amor inmenso superior á las ambiciones humanas y á los cálculos mezquinos, escuchemos á Maria.

«Mis buenos amigos; mi espíritu, al que amo hace muchos siglos me hace llegar hasta vosotros, y apoderándome de una máquina humana, que segun me dice mi compañero llamais un médium, héme aquí en relacion con los terrenales despues de largo tiempo de ausencia. Graves dificultades y obstáculos que bien pudiéramos llamar insuperables, encuentro ante mí al querer hablar con vosotros, pero trataré de vencer los escollos y allanar el terreno que tengo de recorrer para daros cuenta de mi última existencia, que segun dice mi guía, espíritu al que mucho amais y conocéis con el nombre del Padre German, os será útil conocerla. Yó, sin falsa modestia, os diré que realmente, en un mundo donde el amor apenas es comprendido, conocer la historia de un ser que siempre dijo: No se vive por vivir, se vive por amar, demostrando con sus hechos que para amar no se necesita hacer escuela, por que el amor es la escuela del Universo; puede seros de alguna utilidad lo que yó imperfectamente pueda deciros, y digo imperfectamente, por que el médium de que me valgo no trasmite como yo quisiera mi pensamiento, y tú que le escuchas, aunque la buena voluntad te sobra, copias con pálidos colores su relato, mas en fin, entre lo que oyes y la inspiracion directa que recibes de mí, veremos de hacer un trabajo siempre útil para aquellos que desean progresar.»

«¿Quien soy? ¿de donde vengo? sin duda desearíais saber esas dos cosas, y yó os diré que mi abolengo es como el de todos los espíritus. Soy efecto de una causa inteligente, respondo á mi origen y hace tantos siglos que siento, pienso y quiero que no podré fijaros la fecha de cuando me di cuenta que existia.»

«He sido actor, y espectador pasivo alternativamente en el gran teatro del universo; he visto levantarse las primitivas civilizaciones (como diríais vosotros) sobre las ruinas de opulentas naciones; de las cuales vuestra historia terrena no tiene el menor conocimiento, he ayudado á levantar templos olímpicos que mas tarde me he complacido en derrumbar; he sido discípulo de Sócrates y comprendí al verle beber la cicuta, que dejaría un recuerdo imperecedero, por que él, no vino á formar, la escuela de un momento, sino la escuela del porvenir.»

«Entre sus discípulos se encontraba el Padre German, que mas tarde siguió las huellas de Cristo, y yó las de él, por que hacía mucho tiempo que le admiraba. Veia en su espíritu tanta decision y tanta energía, tan profunda lógica y tan exacto conocimiento de las pasiones humanas, que incondicionalmente me propuse seguirle convencido que con él arribaría á seguro puerto, y no me engañé.»

«Después de muchas encarnaciones en las cuales me convencí, que nunca la venganza salvará al espíritu, por que la venganza mata, que las huellas del bien son los faros luminosos de la humanidad, que entre el fango de la tierra se confunden los gusanos, y en él, no deben hundirse los espíritus, por que estos deben buscar su esfera, como los mundos su gravitación, cuando me persuadí que el espíritu está triste cuando ve el nublado de su porvenir, traté de disipar las nubes, y me dije á mí mismo: El poeta es el niño que canta presintiendo á Dios; el hombre científico va en su busca, y el alma dominada por el dulcísimo sentimiento del amor, siente el calor de ese foco luminoso que tiene distintos nombres y al que yo llamo CENTRO DE ATRACCION.»

«He sido sabio y no he sido feliz, en cambio he visto á otros espíritus sencillos y humildes, rodeados de pobres agradecidos á su inagotable caridad, que han sonreído con la serenidad del justo, sentados en las gradas de la irradiación.»

«He envidiado su dulce paz y he dicho: Si el hombre que muere es idea que renace, yo quiero renacer en absoluto, quiero que desaparezca el hombre viejo, el sabio decrepito, el pensador profundo, y nueva vida, nueva savia, circule por las venas de mi cuerpo, máquina preciosísima que yo haré funcionar constantemente en provecho de la humanidad; pero yo solo no seré bastante fuerte para luchar en la batalla de una existencia consagrada al bien; necesito un compañero fiel, y pensé en el espíritu al que hoy llamais el Padre German; deseé que hubiera sido mi padre, pero las condiciones de su vida no le permitían los goces de la paternidad. Mas no me arredré por esto, me propuse estar cerca de él y lo conseguí; en la aldea donde él habitaba habia dos seres sencillos y buenos que sentían por el Padre German una especie de adoración, y penetré en aquel hogar con el ramo de oliva.»

«Pocos seres entran en ese planeta de la manera que yo entré.»

«Mis padres hacia muchos años que estaban unidos, y su hogar permanecía vacío; mi padre se iba al campo á trabajar, y mi madre se quedaba en casa triste y pensativa, alma toda amor, necesitaba un pequeñito para acariciarlo y enseñarle á rezar y á bendecir á Dios. Nada envidiaba de la tierra, pero los goces maternos sí; los niños la encantaban, así es, que al comprender que iba á ser madre su júbilo fué tan inmenso, su alegría tan extraordinaria, me amó tanto antes de verme, y fueron tan ciertos sus presentimientos, que decía con la convicción mas profunda.»

«Tendré una niña preciosa, será un ángel de bondad, será el consuelo de los afligidos, y cuando la niña se convierta en mujer, se vestirá de luto por que yo habré dejado de existir.»

«Seré tan feliz con mi hija, que no podré vivir muchos años á su lado.»

«El Padre German la escuchaba y se sonreía dulcemente.»

«Tanto habló mi madre de mí, que todos los habitantes de la aldea esperaban mi nacimiento como un suceso verdaderamente extraordinario; y cuando mi madre cumpliendo las leyes naturales, después de algunos instantes de angustia me estrechó en sus brazos, un grito unánime de admiración resonó en mi hogar. Mi rostro era tan bello y mis ojos tan expresivos, que aquellas buenas gentes me creyeron de distinta condición que los demás mortales, mi padre salió asombrado á buscar al Padre German, que al verme me miró atentamente diciendo con acento solemne.»

«—Hoy es un gran día, por que ha llegado á la tierra un espíritu de luz. ¡Gracias Dios mío! que me envías uno de tus ángeles para recordarme tu misericordia infinita y hacer menos penosa mi dolorosa existencia. ¡Alegraos habitantes de esta aldea! ¡alegraos!... que un espíritu de luz está entre nosotros.»

«Si yo hubiera querido por medio de prácticas religiosas que me llamasen santa, de seguro que mis biógrafos hubieran dicho, que en mi bautismo sucedieron cosas extraor-

dinarias, por que la iglesia estaba inundada de luz, y como en la luz queda todo fotografiado, yó ví al salir de la tierra la vetusta iglesia rejuvenecida y sonriente.»

«Nací en mayo, cuando en algunas latitudes de ese planeta todo sonríe. Los viejos altares fueron adornados con guirnaldas de fragantes flores, el pavimento fué cubierto con una alfombra de tomillo, romero y otras muchas yerbas olorosas; haces de verdes espigas de trigo rodeaban las gruesas columnas y rojas amapolas coronaban aquel especie de basamento.»

«En la fuente baptismal se alzaba un templete formado de rosas y azucenas, y un enjambre de niños le rodeaba ávidos de ver aquella niña que entraba en el mundo bajo tan felices auspicios.»

«El Padre German me esperaba á la puerta del templo, y al verme me dijo; ¡Maria! entra en tu casa, los niños te esperan, los ancianos te aguardan, ¡bendito aquel que de todos es deseado! Y se verificó la ceremonia del bautismo en la cual los niños cantaron un himno de gloria, y los ancianos lloraron de alegría diciendo; que un ángel del cielo habia bajado á la tierra.»

«Mi infancia fué una série sucesiva de purísimas alegrías; todos me amaron, todos se disputaban llevarme en sus brazos, pero yo únicamente se los tendia al Padre German; si me querian ver contenta que me dejasen sobre sus rodillas, reclinada en sus brazos me dormía dulcemente, mi madre me contemplaba estática, y mi buen padre murmuraba: Esta niña no es para el mundo, vale demasiado, por que desde que comencé á andar, que fué á los pocos meses de nacer, pues mi desarrollo físico fué admirable, siempre salía al encuentro de los mendigos, y si eran niños les ponía mi ropa.»

«A los cinco años tuve una enfermedad terrible, el pueblo estaba consternado, mis padres sin consuelo, y el Padre German mirándome de hito en hito me decía con voz solemne: No te vayas todavía! yó te necesito ángel de luz! ¡Señor! .. ¡Señor! ten misericordia de mí! Yó he sacrificado en tus altares la felicidad de mi vida. Yó he dicho á una mujer descendida del cielo, ¡apártate de mí! y en cambio de aquel horrible sacrificio, déjame ¡Señor! á esta niña á la que amo con todos los amores, menos con la parte que encerré en una tumba. Para mí esta niña nunca será la mujer que hable á mis sentidos, será mi hija para guiarla, será mi madre para sostener mis vacilantes pasos, será mi compañera en el sacerdocio del bien, será la voz bendita que murmure en mi oído: No desfallezcas, ¡ella te espera! ¡la vida es infinita! ¡avanzal! ¡avanzal!...»

«Pero sus plegarias no eran escuchadas, mi enfermedad avanzaba implacable, y turbaban mi intranquilo sueño los gemidos de todo un pueblo.»

«En la tierra verse querido es muy difícil, y verse llorado parece imposible.»

«Ya se habia perdido toda esperanza, cuando acertó á pasar por la aldea una mujer que recorría los campos buscando plantas medicinales. El padre German corrió á su encuentro, y le dijeron tanto los ojos de aquella mujer, que cayó de rodillas exclamando: ¡Gracias Señor! ¡Maria está salvada!»

«La mujer le miró sobrecogida, le siguió dócilmente, me suministró sus medicinas acostumbradas, pero no fueron sus yerbas en infusion las que obraron el milagro; fué su potencia magnética, desconocida de la generalidad, pero no del Padre German; estrechó mis manos entre las suyas, y despues apoyando su diestra en mi frente permaneció así algunos momentos rezando por mí, que me quedé dormida tranquilamente.»

«El dia en que yo salí de mi casa por primera vez despues de la enfermedad, mis padres fueron completamente dichosos, por que todo el pueblo en masa se agolpaba ante ellos para felicitarlos. Quisieron ir á la iglesia á dar gracias á Dios por mi restablecimiento, pero yó me opuse diciendo:»

«--Quiero ir antes á visitar á un pobre y á darle un pan.»

«En la hipocresía que estais educados, quizá os parezca inmodestia que yó cuente las buenas acciones que hice en mi niñez, por que no comprendéis mi objeto primordial al decirlo; que no es otro que despertar en algunos el deseo de hacer bien; el que proclama los defectos, cultiva la zizaña, y el que habla de virtudes despierta el sentimiento. Y quiero demostrar que para hacer el bien, no se necesitan bibliotecas, basta con la biblioteca del alma.»

«Seguí viviendo entre flores, por que el que ama y es amado, es completamente feliz; cumplí doce años, y mi madre comenzó á palidecer hasta que se cumplió su profecía, dejó la tierra sonriendo como sonrien los justos; y yó la ví partir sin gran sentimiento, por que á la vez que veía su cadáver, veía navegar su alma en los mares de la luz; habiendo además otra causa poderosísima, y es que mis padres no fueron los que me atraieron á la tierra, fué el Padre German, solo él, para progresar á su sombra.»

«Los lazos puramente terrenales cuando la muerte los desata, se experimenta una sensacion mas ó ménos dolorosa, y más ó ménos duradera, pero se vive, se olvida, y todo sigue su curso acostumbrado; más no sucede así cuando al parecer se desatan los lazos del espíritu; entonces el dolor es tan vehemente, tan violento y tan continuo que hasta llega á perderse la razon. Esto me pasaba con el Padre German, cuando lo veía triste y macilento que salía del cementerio me abrazaba á él diciéndole: Yó no quiero veros así, si quereis que viva, vivid vos.»

«—No temas hija mia, no temas, yo viviré para que vivas tú, que serás el ángel de luz que hará á los hombres presentir el cielo.»

«Mi padre al perder á su compañera quedó sin sombra, y aunque mucho me quería, había en él hacia mí mas respeto y admiracion que cariño, así es que en mí, no tenía esa confianza que inspiran los espíritus que están á nuestra misma altura. Me consideraba como un depósito sagrado, yó en el fondo de mi alma veía en él un niño sin experiencia de muy buena voluntad. En nosotros estaban trocados los papeles; él era el hijo y yó la madre.»

«Tres veces habían florecido los almendros despues de la marcha de mi madre, cuando mi padre la siguió diciéndome ¡bendita seas!.»

«Cerré sus ojos, y mi dolor por su pérdida fué inmenso, por que no le ví navegar en los mares de luz como á mi madre; comprendí perfectamente que su estado no era tan favorable como el de la Santa mujer que me llevó en su seno, y aunque hice muchas limosnas en nombre de mi padre, nada conseguí. Esto me entristeció tan profundamente, que tuvo el Padre German que decirme:»

«—Maria, los designios de Dios debemos respetarlos; terrible es la separacion de los seres queridos, pero.... ¡hay tantos seres á quien amar.....! hay tantas almas que se mueren de frío.....! Hay tantos niños huérfanos que reclaman tu maternal cariño.....! Tú no has venido á vivir como las demás mujeres, tu mision es mas grande, ¿cual es? no la adivino, pero sé que tienes grandes deberes que cumplir y grandes derechos que reclamar. Humilde ha sido tu cuna, y sin embargo ninguna princesa de la tierra ha tenido un bautismo como el tuyo; te alfombraron el templo con plantas perfumadas los altares los cubrieron de flores, la fuente baptismal se convirtió en artístico templete, los niños te entonaron himnos, los ancianos te bendijeron, la ovacion no pudo ser mas conmovedora. ¿Esto que revela? que tienes mucho que hacer, en la tierra, cuando hasta los irracionales te daban la bienvenida, pues mi fiel Sultán no sabía separarse de tí, aquella mañana memorable, y desde entonces ha sido el fiel compañero de tu infancia; y serias desagradecida á la Providencia, si no procuraras vivir para hacer el bien.»

«—¿Vos quereis que yo viva? viviré; y desde aquel momento procuraré dominar mi melancolía entregándome asiduamente al trabajo y cuidado de mi pequeña heredad.»

«El dia que cumplí 15 años recibí la noticia de haberme dejado heredera de todos sus bienes un pariente de mi padre; no experimenté ni tristeza ni alegría, me quedé si, un poco pensativa al ver ante mí un nuevo porvenir; de ser pobre á ser rica hay un mundo de por medio. El Padre German me preguntó sonriéndose:»

«—¿Y en que piensas emplear el capital cuantioso que ya posees?»

«—¿En que? lo repartiré entre los pobres, reservándome igual parte que ellos y así cumpliré el mandato, de amar á tu prójimo como á ti mismo.»

«—La letra mata, y el espíritu vivifica, me dijo el Padre German con tono sentencioso, no se han de tomar las cosas en un sentido material; amar al prójimo no es solamente darle el pan del cuerpo, se le ama con mas provecho dándole además el pan del alma. Tu fortuna, para ti cuantiosa, sería una cantidad insignificante repartida entre muchos, que al poco tiempo quedaria reducida poco menos que á la nada, y bien administrada en conjunto, puede aumentar el capital y quintuplicar la renta; empleando esta en beneficio del pais que te vió nacer. El dinero obtenido sin trabajo suele ser el germen de muchos vicios; no les des á los hombres dinero, dales si, medios para ganarlo, has que comprendan lo que vale el bienestar obtenido por la economía y el ahorro. Ancianos hay en la aldea que serán buenos administradores, yo te iré señalando los puntos donde tu presencia y tus donativos hagan falta, tengo presentimientos que has de llegar á ser inmensamente rica por que inmensos beneficios tienes que hacer á la humanidad.»

«Como para mí el Padre German era un oráculo, seguí sus consejos y nunca tuve que arrepentirme de haberlos seguido. En la sesion próxima continuare mi relato. Adios.

Como ven nuestros lectores, la historia de Maria nos dará una gran enseñanza de la cual tenemos mucha necesidad; se cuentan tantos crímenes, se ven tantos ardides en todas las esferas sociales, que despues de lamentar tantas miserias, tantas degradaciones, tantas iniquidades, que dejan el ánimo perturbado, es necesario volver la vista al bien, y á la virtud.

No es indispensable despues de beber el agua salobre, acercar nuestros labios á la copa del nectar dulcísimo que apague nuestra sed? Si! pues Maria será para nosotros el nectar vivificante, el vaso de agua pura que calme nuestra ansiedad. El antidoto de sus virtudes servirá para hacernos mas odioso el tósigo de los vicios.

Hay mucho malo; pero tambien hay muchas almas buenas, y estas son las que queremos dar á conocer, para que sigan sus huellas los que tengan sed de progreso.

Se han escrito innumerables volúmenes sobre la vida de los santos, cuyos sacrificios han sido poco menos que estériles, pues ningun bien lo ha reportado á los pueblos que usos cuantos monomaniacos se retirasen á una cueva y allí se suicidasen lentamente.

Nosotros queremos esparcir la semilla de esa santidad como la del Padre German, Maria y otros espíritus consagrados en cuerpo y en alma al bien de la humanidad; para nosotros no es santo el que trunca las leyes de la vida y se consume poco á poco quitando á la sociedad un centenar de brazos robustos, y un millon de inteligencias pues un santo anacoreta hace prosélitos, y cada fanático que sigue sus huellas quita al mapa social un pueblo civilizado.

Santo es, el que trabaja en favor de sus semejantes, y su palabra lleva el consuelo y la esperanza al ser que llora, y sus hechos salvan de la desesperacion ó de la deshonra al que ha distinguido.

Raros han sido nuestros conocimientos en esta existencia, pero si no hemos estudiado en las bibliotecas, ni hemos hecho experimentos en los laboratorios de los sabios, en cambio hemos leído en el corazon de los desgraciados y hemos aprendido á conocer las múltiples angustias de aquellos que viven sin vivir, y estos necesitan el pan del alma, el alimento del espíritu, que solo vive con el amor, con la pureza, con la grandeza, con la sublimidad del sentimiento.

La historia de Maria es útil para despertar la generosidad y el amor al prójimo, virtud, de la que está muy necesitada la humanidad.

¡Dichosos nosotros que nos es permitido referir algunos episodios de una existencia consagrada al bien universal!—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡FELICES LOS QUE SE VAN!

En la tierra se vive soñando, ora en lo ilusorio, ora en lo real: deseos y aspiraciones, suelen formar la mitad de la existencia; desengaños y vicisitudes sin cuento, la complementan.

Riñense mil batallas contra la miseria, entre el amor y el deber, las miras sociales y las conveniencias propias, la dicha ajena y los dolores íntimos del alma.

Córese, también, en pos de la esperanza; pero se fatiga el cuerpo, se abate el espíritu, y, cuando la copa de la amargura se derrama, párase á tomar aliento para comenzar de nuevo otro trabajo más difícil, cual es, la combinación de las ideas, la lucha con las humanas pasiones queriendo hermanar la tolerancia con la intransigencia, la prudencia con el abuso, el cariño con la repulsión, la paciencia con la ignorancia, la actividad con la indolencia, el perdón con la calumnia, la nobleza con el egoísmo.

¡Ah! ¡Pesosa tarea es vivir amarrados á la cadena de la vida, teniendo la grosera necesidad de utilizar los pesados remos de la materia! Sí; el espíritu quiere elevarse á las regiones de la luz, mas el contrapeso del organismo le retiene á cierta distancia, desde la cual, tan sólo percibe débiles resplandores.

Lloramos por los que se van, y con ello demostramos egoísmo; pues nos dolemos de su dicha, cuando debiéramos congratularnos del retorno á la patria primitiva, porque, entonces, recobran la libertad perdida.

Los buenos obreros que trabajan sin descanso acá en la tierra, tendrán, sin duda, en las moradas de lo infinito, como compensación á su trabajo, satisfacciones inmensas; los que, por ignorancia ó ceguera, fueron por extraviada senda, despertarán allá de sus errores, mejor que aquí en el confuso laberinto de la vida, donde los mas expertos suelen engañarse á si mismos.

Los amigos íntimos ó seres idolatrados, cuyo intenso amor nos presta bienhechora sombra é inunda de felicidad, haciéndonos mas grato este destierro, al hallarse en la vida de ultratumba, en esa vida universal y positiva en la que todo se sublima, seguirán siendo nuestra providencia con el centuplicado amor del alma.

Llorar por los que se van, es quererlos retener en este presidio suelto, sujetos á los padecimientos terrestres, cuando ningún derecho nos asiste para alargar ni un segundo el plazo de sus pruebas.

La firmísima base de nuestras creencias, basta por sí sola á darnos la suficiente resignación en esa ausencia llamada muerte, la cual, para la generalidad, significa la eterna desaparición del individuo.

Los verdaderos espiritistas, no debemos entristecernos por la transformación del espíritu, pues sabemos que no estamos solos; se trasladan á otro planeta, cambian de morada; pero vienen á vernos, nos protegen y se relacionan de continuo con nosotros, estableciendo así el telégrafo universal de las almas.

Para los espiritistas, no existe el vacío, porque el fuego divino lo llena toda produciendo en la Creación el movimiento y la vida.

¡Dichosos los que se van!

Los dignos de compasión y necesitados de consuelos, son los aquí desterrados que, cual infelices náufragos, luchan en el borrascoso mar de la vida, con la imperiosa obligación de practicar el bien, para aportar á la primitiva patria acopio de bienes morales y adquirir la dicha eterna.

Dejemos que se vayan con agrado á ese foco purísimo *Verdad*, centro de maravillas infinitas, y ciertamente nos darán inspiraciones bellas y valiosas enseñanzas, aromadas con la esencia de su amor.

Morir es vivir. ¡Felices mil veces los que resucitan en los mundos de la perfección!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

A LA MEMORIA DE UN NIÑO IDIOTA.

¿Cual fué tu historia de ayer?
¿por qué en tu breve existencia
no has conocido el placer?
y ha estado tu inteligencia
en el sueño del no ser?

¿Por qué cual mísero idiota
vivías en la servidumbre?
¿por qué represalia ignota,
sentiste la pesadumbre
de ser un pobre idiota?

Que vengan las religiones
este misterio á explicar;
que nos digan las razones
de no poder expresar
tus mas dulces sensaciones.

Si naciste en el pecado
de la culpa original,
con el bautismo sagrado:
despareció todo el mal
por Eva y Adán legado.

Purificado quedaste
con el agua del bautismo;
¿por qué sobre ti llevaste
la carga del idiotismo
Y nada.... nada gozaste?

¿Y mientras tanto otros seres,
de precoz inteligencia
disfrutaban de mil placeres:
y tú, en tú trise impotencia
un cero sin valor eres?

O has sido, es mejor decir,
por que atortunadamente
ya dijiste de sufrir;
y hoy acirrian tu frente
las auras del porvenir.

Tu pobre madre de flores
cubrió tu lecho de gloria;
ella en sus santos dolores:
dió un epílogo á la historia
del ángel de sus amores.

Pero yo quiero saber
el por qué de tu idiotismo,
¿qué es lo que fuiste ayer?
Dios es justo, y por lo mismo
en todo hay razón de ser.

—«Cuanto acontece en los mundos,
(me dice un sér de ultratumba)
«esos dolores profundos,
«son el ayer que reinaba
«en todos vuestros segundos»

«La eterna repercusión
«de vuestra vida de ayer;
«la incesante vibración,
«de cuanto hizo vuestro ser
«en su peregrinación.»

«Los tiranos invasores
«destruyendo los hogares;
«los crueles inquisidores
«que profanaron los lares
«de los siervos y señores.»

«Los apóstatas perjuros
«que impunemente mintieron,
«los blasfemos, los impuros.
«los que espanto al mundo dieron
«con sus terribles conjuros.»

«Los que con sangre regaron
«las gradas del Capitolio,
«los que á siervos inmolaron,
«y para llegar al sólio
«honra y deber olvidaron.»

«Eso son los idiotas,
«los ciegos, los sordos mudos,
«los de-graciados ilotas;
«los que implacables y rudos
«en las edades remotas.»

«Fueron espanto y baldon
«de toda la humana grey;
«y en justa compensación,
«se cumple en ellos la ley
«antigua del talion.»

«No preguntes con afán
«por las historias de ayer;
«qué todas las aguas van,
«corriendo á todo correr;
«¡y á su tiempo... pararán!»

«Deja, deja que la vida
«siga su curso y no temas;
«no es eterna la caída;
«no hay terribles anaémas;
«Dios es grande, y nunca olvida.»

Un espíritu as habló,
y yo atento e escuché;
y en mi mente se grabó,
lo que nunca olvidaré:
por que mucho me enseñó:

¡De-graciados de la tierra!
ya comprendo vuestra historia;
¡cuánto en vosotros se encierra!
¡Seguía la lucha expiatoria
que todo nacido lleva!

¡Y todo él que quiere sube
y al infinito se eleva
en alas de randa nube;
por que todo hombre en sí lleva:
el anhelo del quer-be!

¡Todos sueñan en vivir
en la luz del mas allá,
llegándose á presentir
que nunca terminará
la vida del porvenir!

¡Vida suprema! ¡infinita!
¡vida de grandes anhelos!
¡vida que el ser necesita!
¡vida que irradia en los cielos,
y que en la tierra palpita!

¡Qué hermosa es la eternidad!
¡progresar eternamente!
¡ir en pos de la verdad!
¡el Sol fulgura en Oriente!
¡adórale humanidad!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Maria!—Comunicacion.—A la luz de la luna.—Pensamientos.—Aviso.

¡MARIA!

II.

Consecuentes con nuestro propósito, vamos á continuar refiriendo los acontecimientos de la vida de un espíritu que adquirió la ciencia mas difícil, la de saber amar. Una dulce melancolía embarga nuestro ánimo, y dominados por otra voluntad, dejamos correr nuestra pluma y decimos.

«La verdad en el amor y el amor en la verdad, fueron los móviles de mi vida, y como en ese mundo no siempre es bueno manifestar lo que se siente, sufrí mucho por la ingenuidad de mi caracter; y muchísimo más hubiera sufrido, á no haber tenido cerca de mí al Padre German.»

«¡Pobre planeta donde las apariencias matan la realidad!»

«Educada por el Padre German, acostumbrada á dormir sobre sus rodillas, con privilegio esclusivo en mi infancia, de entrar en su cuarto siempre que yó lo tenia por conveniente para dejar sobre su mesa frutas y flores, cuando fui creciendo, no me podia yó acostumbrar á no abrazarte, á no sentarme sobre sus rodillas dejando en su frente un ósculo de paz. Notaba en él cierto desvío que me hacía daño; y una mañana entré en su huerto y le ví sentado junto á un montecillo de romero florido. Tenia apoyada la cabeza en su diestra, mientras con la otra mano retenia á Sultan cerca de sí; aquel perro inteligente y noble en grado máximo: me queria mucho; y en cuanto me vió, corrió á mi encuentro demostrándome su alegría con sus multiplicadas caricias. Levantó su amo la cabeza, y vi que por sus mejillas resbalaban silenciosas lágrimas; al verle tan abatido, fui á sentarme sobre sus rodillas para enjugar su llanto con mis besos; pero, cual no fué mi sorpresa al ver que adivinando mi pensamiento me dijo con voz grave.»

—«Maria ¿qué ibas ha hacer?»

—«Lo que he hecho siempre Señor, iba á acariciaros y á consolaros con mis demostraciones de cariño.»

—«Bien hija mia, bien, mas para ello no es necesario que me acaricieis.»

—«¿Qué no? ¿y porqué? ¿acaso estais descontento de mí? pues creed que vengo decidida á que me deis una explicacion, por que hace algun tiempo que noto en vos cierta reserva y retraimiento que me hace pensar y sufrir? ¿Acaso ya no me considerais como vuestra hija? ¿olvidais que vuestro cariño es la mitad de mi vida? que aunque todos me quieren, si me faltara el vuestro yó no podria vivir.»

—«Tú deliras hija mia, tú deliras; siéntate así, junto á mí y escúchame atenta procurando gravar en tu memoria mis palabras.

«Yó te quiero con todas las fases del cariño; ménos una que pertenece á una muerta; te considero como la hija de mi espíritu, como la madre de mi inteligencia, por que tú me darás muchas lecciones en la vida; como la hermana gemela de todas mis aspiraciones; pero en la vida real no eres nada mio; y si ayer pude acariciar á la inocente niña, hoy debo respetar á la jóven pudorosa. Has cumplido quince años Maria, y ya no puedes prodigar tus caricias mas que á un hombre en la tierra.»

—«¿A cual?

—«Al que te lleve al pié de los altares y sea tu esposo ante Dios y los hombres, puesto que no tienes padre ni hermanos.»

—«Pero ¿y vos no sois para mí mas que todos los padres del Universo?»

—«Concedido que lo sea, pero ante el mundo no lo soy, y tenemos que vivir en relacion con la sociedad que nos rodea: no tenemos derecho á exigir que vean en nosotros, lo que nosotros queramos que vean. En el órden numérico de la humanidad los *más*, llevan gran ventaja á los *ménos*; la maledicencia social debe evitarse no solo con la abstencion de la culpa, sino tambien con las apariencias que puedan dar pábulo á torpes sospechas; y haciéndolo así, no solo se consigue acrisolarse en la virtud y en el cumplimiento del deber, sino que se evita á la multitud que piense mal. No basta decir mi conciencia está tranquila; hay que procurar que la de los demás tambien lo esté. Vivir para si mismo únicamente, es separarse de la humanidad, es hacer causa aparte, cuando no debe haber más que una causa, una sola: ¡el bien absoluto!»

«Tú eres muy niña todavía, y no comprendes que sea preciso no decir muchas veces por que late mas apresurado nuestro corazon, y así como á los niños se les va regulando el alimento, aumentando la dosis lentamente, sin mezclar sustancias de mayor y menor nutricion, así el verdadero moralista no debe ofrecer confusion entre sus hechos y sus palabras; si la teoría es luz, la práctica ha de serlo tambien.»

«Tú eres jóven y hermosa, yó aun tengo en mis ojos el fuego de la vida, y tus caricias las interpretarian en sentido desfavorable para tí, y para mí.»

— Bueno, yó no os acariciaré delante de la gente, pero á solas, ¿por qué me queréis quitar ese consuelo?»

—«Por que no quiero que te acostumbres á un doble juego; el hombre para vivir tranquilo tiene que ajustar sus acciones de manera, que nunca tenga que huir de nadie para dar expansion á su sentimiento; y si tus caricias delante de todos darian pábulo á la murmuracion, á solas, serian perniciosas para los dos: tú, habituándote á mentir, y á perder lentamente el pudor acariciando á un hombre; y yó, consintiendo en hacerte hipócrita y esponiéndome á un momento de extravio; que por mucha fuerza de voluntad que tenga el espíritu, críeme hija mia, la naturaleza tiene sus leyes, y las pasiones del hombre, podrán amortiguarse, pero jamás extinguirse.»

«No puedes quejarte de mí, te he prodigado en tu infancia todos los halagos de un padre cariñoso, hoy te amo sobre todos los seres de la tierra, cuento con tu cooperacion para redimir á los esclavos de la culpa y á las víctimas del dolor. En tí veo, te lo repito, á mi madre, á mi hija, á mi hermana, á mi compañera de apostolado; ayudado por tí, podré trabajar en bien de mis semejantes; comuniquémonos todas nuestras penas y nuestras alegrías, pero mantengamos separados nuestros cuerpos, por que no tienen ningun lazo entre sí.»

«No supe que contestar á sus prudentes observaciones, enmudecí y lloré en silencio; el padre German me miró dulcemente y me dijo.»

«—Esta es la ley hija mia; para aprender se ha de sufrir, y ahora hablemos de otra cosa. No sé cuando vendrá á esta aldea un hombre muy desgraciado, por que

es un gran criminal, es de la familia de los *Cresos* ó sea de los millonarios de la tierra, es dueño de inmensísimas riquezas, me ódia y me ama á la vez, desea mi muerte y tiembla que llegue el día que yó pueda morir. Verte y desearte será su primer pensamiento, y tú has de compadecerle, y unirte á mí para comenzar un trabajo difícilísimo. ¡Su redención! Prepara tú ánimo para luchar con un reptil monstruoso, te impresionarás dolorosamente; mas para guiar á esos seres depravados venimos los espíritus mas sensatos, nuestro progreso nos obliga á evitar la consumacion de los crímenes; los asesinos, los incestuosos, los leprosos del alma, son los que necesitan de mentores y de consejeros; así pues hija mía, que nuestras voluntades formen una sola, que nuestras aspiraciones no tengan otro móvil que el progreso universal.»

«Para mí, el mas leve deseo del Padre German era una ley, y desde aquel día seguí en todo y por todo fielmente sus consejos; hice venir á mi casa á un matrimonio anciano antiguos amigos de mis padres, llevé á cabo algunas obras, y contíguo á mi morada levanté un modestísimo edificio que convertí en un hospital del cual yó era la enfermera en union de otras jóvenes de excelente corazón.»

«Cumpli 16 años, y por la gravedad de mi carácter, parecia que mi frente contaba 32 inviernos. Mi corazón dormía, no tenia mas amor ni mas atracción que el padre German; él lo era todo para mí. Yó amaba á los pobres por que él los amaba, yó empleaba mi fortuna en obras buenas por verle sonreír; y esta costumbre de hacer el bien le hizo tanto bien á mi espíritu, que llegó á ser en mí, una necesidad imperiosa el enjugar el llanto de los desgraciados. Como la humanidad está tan poco acostumbrada al cariño, se asombra cuando encuentra un ser cariñoso; y lo que no es mas que el estricto cumplimiento de la ley de Dios, le parece un verdadero milagro, un hecho providencial. Yó puedo decir, que encontré almas tan agradecidas, que pronto se olvidó mi nombre, solo el padre German y los seres mas íntimos me decían María. Además me llamaban el ángel de la tierra.»

«Un acontecimiento dolorosísimo vino á turbar la tranquilidad de mi aldea, el padre German, por ocultar á un reo de alta traición, atrajo sobre su cabeza la cólera del Rey y fué á ocupar el puesto, que quedaba vacío por la desaparición del noble rebelde en una de las prisiones del Estado.»

«Su marcha fué tan sentida que hasta los niños lloraron su ausencia, y en más de dos ó tres meses no hubo en la aldea un día tranquilo. Hombres que nunca habian salido de aquel lugar fueron á la capital vecina á pedir al rey la libertad del padre German; y cuando menos se esperaba, llegaron los aposentadores de casa y corte á preparar el alojamiento para el rey que venia de caza, eligiendo mi humilde morada para albergar al joven soberano.»

«Tal noticia produjo inmensa alegría en todos los habitantes de la aldea, pues abrigaban la esperanza de que el rey se compadecería de su dolor, y les devolvería al padre German. Yó les prometí hacer uso de toda mi elocuencia, y como aquellas buenas gentes me consideraban como un ser superior, no titubearon en asegurar que á mi se debería la libertad de nuestro amadísimo prisionero.»

«Llegó el rey precedido por el alegre ruido de las trompas de caza, y el pueblo en masa salió á su encuentro. Yó me abrí paso entre la multitud y cayendo de rodillas ante el ilustre viajero le dije con voz suplicante:—¡Señor!..... los reyes son la imagen de la Providencia en la tierra, cuando le proporcionan á sus pueblos los gérmenes del bien. El cura de esta aldea es nuestro padre, nuestro padre amantísimo, y un pueblo huérfano os pide un acto de clemencia. Nuestro padre ya es anciano, dejadle venir entre nosotros, para cerrar sus ojos cuando muera!.....»

«El rey se conmovió al escuchar mi acento, me miró fijamente, y al mirarme palideció, se inclinó hácia mí, y me levantó diciendo. Tú has cambiado su destino: el

traía conmigo para que viérais como mueren los traidores, pero tú quieres su vida... ¡sea!... y volviéndose á su montero mayor le dijo: Traed al Padre German.»

«—¡Bendito seais Señor! exclamé alborozada, y adivinando en que litera venia el prisionero corrí á recibir su primera mirada.»

«¡Qué espectáculo tan admirable! cuando el padre German echó pié á tierra mis brazos le rodearon, pero cien y cien brazos me separaron de él; todos querian abrazarle, pero el que se llevó la victoria fué Sultan, esto consiguió ponerse á su lado, y no le derribó al suelo, por que la multitud le sostenia. En aquellos instantes se trocaron los papeles, el soberano fué el Padre German, y el rey uno de tantos vasallos, por que nadie se ocupaba de él; todos se disputaban llegar cerca del Padre German; este, cuando llegó á la iglesia subió al púlpito, pero la emocion no le dejó hablar, solo pudo bendecir al pueblo en nombre de Dios.»

«El rey aquella misma tarde salió de caza, y volvió al dia siguiente lijaramente herido, se hospedó en mi risueña casita, y yó me fuí al hospital cercano. El Rey reclamó mi compañía y al verme me dijo:

«—Por que te has ido? tan pequeña es tu casa que no puedes habitar en ella ¿cuando tienes un huésped?...»

«—Señor, yó obedezco las órdenes del Padre German.»

«—¿Ignoras acaso que á mí es á quien tienes que obedecer? Yó quiero que te quedes, me hace mas bien tu presencia que todos los apósitos que me ponen sobre la herida.»

«—¡Señor! dejadme marchar y os bendeciré eternamente.»

«El rey me miró, y tanto se dijeron nuestros ojos, que no opuso la menor resistencia cuando le pedí su vénia para retirarme.»

«Tres semanas permanecié en la aldea, todas las tardes iba á verle en compañía del Padre German, la víspera de su marcha nos suplicó que nos quedásemos mas tiempo á su lado, mi compañero le obedeció, y el rey mirando todo cuanto le rodeaba, me dijo en voz baja.

«—¡Qué bien he dormido en tu lecho Maria!..... siento irme de aquí!... nunca me ha pesado tanto mi corona de oro y mi manto de armiño, dichosos vosotros que vivís léjos de las intrigas palaciegas! en el palacio de mis mayores todo es mentira, ¡aquí!... aquí todo es verdad! Aquí me aman! ¡allá!..... allá desean mi muerte para entrar en lucha todas las ambiciones de mis dentos!»

«—Señor; (le dijo el Padre German) en el trono de los reyes y en el imperio de los mendigos existo la felicidad, buscadla en vuestra régia morada y la encontrareis.»

«—¿De que manera?

«—Cumpliendo vuestros deberes como soberano, y amando á vuestra familia. La soberanía para ejercer el bien puede conducirnos á las moradas de la luz. ¡Señor! si los reyes quisieran amar y ser amados; ¡nadie como ellos podría amar tanto y recibir mayores recompensas. ¡Ser rey!..... disponer de los destinos de un pueblo!.... poder repartir con equidad los inmensos bienes de que disponen! ¡evitar grandes infortunios!.... ¡moderar desordenadas ambiciones!.... ¡instruir á las masas ignorantes!.... ¡alentar á los sábios en sus penosos descubrimientos!.... ¡Ser rey!.... ser rey Señor es convertirse en enviado de la Providencia!.... ¡Amad!.... amad á vuestros vasallos y ellos saldrán á vuestro encuentro, como salen al mío los pobres habitantes de esta aldea.»

«No hay mas que una ley como no hay mas que una verdad: y esta verdad, y esta ley, traza á todos los hombres igual camino; obligados están á seguirla y á practicarla los que nacen en los alcázares de piedra, y los que dan sus primeros pasos en

ignorada choza. ¡El bien Señor, el bien es el que salva!... por el bien que hacemos, las zarzas pierden sus espinas, el odio sus rencores y sus represalias. ¡Amad Señor! amad á vuestro pueblo y recogeréis ciento por uno.»

«El rey se encontraba conmovido y yó también, el Padre German animándose por momentos siguió diciendo.»

«No son las diademas las que alumbran la inteligencia, es la bondad la que la ilumina, ¡pero es tan difícil ser bueno! y pudiera ser tan fácil!... por que en nosotros llevamos el germen de todos los amores, de todas las sublimidades, de todas las grandezas, ¡llevamos el alma! que es el beso de Dios, animando la materia inerte.»

«Creedme Señor, la humanidad no ha nacido para representar el papel de Cain en todos los siglos, los pueblos no se han formado para gemir eternamente en los cepos y en las mazmorras, las religiones no serán siempre las opresoras de la ciencia, vendrá un día de redención, pero de redención universal; y todos estamos obligados á trabajar en la preparacion de ese día, siendo los reyes los llamados, los elegidos para hacer menos penosa la servidumbre de los pueblos. Comprended la grandeza de vuestro destino y sereis amado en las humildes aldeas, y en las populosas ciudades, que el amor es cosmopolita y ejerce su imperio en todas las razas que pueblan los mundos.»

«—Vente á mi lado y seré bueno, dijo el rey.»

«—Tengo mucha familia Señor, y no puedo abandonarla.»

«—¿Cómo es eso? pues no me has dicho muchas veces que no tenías ningún pariente?»

«—Y os lo repito Señor; lazos terrenales no tengo ningunos, pero espirituales sí; mi familia es numerosísima, ¿no la recordais Señor? vos fuisteis el primero en verla á nuestra llegada. Los ancianos me necesitan para que les hable de Dios, los jóvenes para que les advierta los escollos de la vida, y los niños para que les cuente historias y consejos, y reparta entre ellos los abundantes frutos de mi huerto.»

«—¡Dichosa tú que ya eras amada!»

«—«Amad Señor y lo sereis también.»

«El rey me miró con una de esas miradas que jamás se olvidan y salió de la estancia como si huyera de sí mismo, y yó sentí en aquellos instantes lo que nunca había sentido.»

«Al día siguiente abandonó la aldea mi régio huésped, y cuando todos se fueron, el padre German y yó nos miramos, y por primera vez le oculté lo que sentía; estaba triste, muy triste, pero trataba de sonreír, mi compañero también estaba meditabundo, y yó pretestando que tenía que arreglar mi casa, (toda en desorden,) me quedé en mi humilde morada, y por primera vez la encontré triste, sus blancas paredes me parecía que estaban cubiertas de negro crespon, las flores del jardín las hallé marchitas, y al llegar la noche, al acostarme en mi lecho donde él había descansado, sentí una angustia indefinible y lágrimas benéficas afluyeron á mis ojos. Lloré mucho; lloré copiosamente, que bien merece ser llorada la pérdida de la felicidad; comprendí que amaba, pero amaba un imposible, y ante el imposible derramé mares de llanto; aquella noche bauticé mi amor, fué mi noche de boda; virgen solitaria, cubí de besos la almohada que aun conservaba el suave perfume de sus cabellos. Aquella noche la consagré á pensar en mí misma, medí el fondo del abismo en que me encontraba, y permanecí en él largas horas; mi frente ardía, mis labios estaban secos por la fiebre, mi pulso latía apresuradamente cuando me pareció sentir rumor de alas; un leve vientecillo refrescó mi frente, y vi aparecer á mi madre entre ráfagas de luz, y después me vi á mí misma en sus brazos sonriendo dulcemente, envueltas las dos en rayos luminosos. Mas lejos, me vi también cadavérica, cubierta con un blanco sudario com-

pletamente sola, en torno de mi cadáver, ¡no brotaba ni una sola flor!; comprendí la alegoría perfectamente y exclamé con tristeza. — ¡Maria!... si solo piensas en la tierra, si te entregas á querer un imposible, tu vida será completamente estéril para el bien, y quizá fecunda en torpes liviandades; en cambio, si vivo para los demás tendré luz en la tierra, y luz en los cielos; el amor de mi madre allá arriba, y la gratitud de los desheredados aquí abajo »

«Mas ¡ay! en la juventud es muy triste renunciar al amor, y mas cuando hay certidumbre de que es correspondido. Y yó sabia que el rey me amaba, que aquel corazón virgen hasta entonces de todo sentimiento generoso, latía por mí; mi orgullo de mujer estaba satisfecho, mi alma solitaria daba gracias á Dios de verse amada, y cuando la aurora despertó á los pajarillos, quedé sumergida en un profundo letargo que me duró dos dias, cuando desperté vi al padre German sentado á la cabecera de mi lecho y á Sultan cuya hermosa cabeza la tenia apoyada sobre los encajes de mis almohadas. Al ver á mi fiel amigo, sentí algo parecido al remordimiento, que se aumentó cuando besándome en la frente sentí caer sus lágrimas sobre mi rostro, diciéndome con voz suplicante: — ¡Hija mia! ¡vive para mí! que sin tu filial cariño caerá abrumado bajo el peso de mi cruz!»

«Al oír aquella voz tan querida, me sentí renacer, y mas aun, cuando un enjambre de niños llamados por el padre German rodearon mi lecho, los mas pequeñitos subieron á él, besándome y abrasándome, y ante tantas demostraciones de ternura, lloré de placer, y en aquellos momentos, (verdaderamente solemnes) juré consagrarme á la humanidad en absoluto, di un adiós á mis amores, y al dia siguiente me levanté serena, algo avergonzada de mi debilidad »

«El padre German, con el talento especial que le distinguía, no me hizo la menor pregunta; dijo á todos que la causa de mi breve enfermedad habia sido el cansancio y la agitacion de aquellos dias; y tanto lo repitió, que hasta llegué á creerlo. Me hablaba continuamente del rey como de un enfermo á quien era preciso curar, llegando á borrar de mi mente los delirios de mi solitaria noche de boda.»

«¡Cuánto le debí al padre German en aquella ocasion!..., á él le soy deudora de todo el progreso que hice en mi última existencia. El me enseñó á jugar con el fuego sin quemarme, él me hizo comprender, que si la felicidad se encierra en el amor de un solo sér, el progreso de cien siglos se consigue en cada segundo que se emplea en amar y hacer bien á la humanidad.»

«En mi última existencia no fui feliz, tenia que huir de mi misma para vivir tranquila; mas fueron tantos los cuidados que me rodearon, llegué á ser tan necesaria á muchos desgraciados, me identifiqué de tal manera con los grandes ideales del padre German, que nunca tuve tiempo de llorar pensando en el imposible que amé toda mi vida. Ningun otro hombre consiguió hacer latir mi corazón, llegué á sentir lástima por el sér que tanto amaba el padre German, por el duque Rodolfo que ya conocéis algo por sus memorias, lástima que fué precedida de un horror invencible.»

«En mi última existencia no supe odiar, si hubiera sabido hubiese odiado á Rodolfo, y llegué á compadecerle por las constantes exortaciones del padre German, que siempre me decia:

«—Querer á los seres que nos son simpáticos es proporcionarnos un placer, es hacernos un bien inapreciable; y querer á los malvados, vencer la repugnancia que nos inspiran, es hacer el bien por el bien mismo, y así es como debemos ejercitar el sentimiento de la compasion »

«En la sesion próxima os hablaré de Rodolfo.—Adios.»

Agradecemos muchísimo al espíritu de Maria, el habernos escogido para contar algo de su interesante historia; estar en relacion con las almas buenas en la única aspiracion

que tenemos en el otoño de nuestra vida; deseamos que al dejar la tierra, digan los que acompañen nuestros restos: ¡Descanse en paz la que simpatizaba con las almas buenas y con los grandes ideales!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMUNICACION.

Amados míos: vosotros estais hoy como al que le ha pasado una cosa real y cree que ha sido un sueño, lo mismo os acontece á vosotros: sin embargo, no os preocupeis por lo que pudiera suceder; pues todo en el Universo tiene su razon de ser y para que se cumplan los acontecimientos han de presentarse las causas que los manifiesten, porque sin esto tampoco comprenderíais las palabras que os dice en su doctrina el espiritismo escrita por Allan Kardec! «que no hay efecto sin causa,» si, todo está relacionado en la naturaleza y en los acontecimientos que son los precursores de vuestro progreso y por eso repetiremos sin cesar que nada temais por oscuro que veais el horizonte, porque el buen trabajador siempre hace falta, de manera que si vosotros lo sois y deseais ayudar en algo con vuestros esfuerzos á ese mismo progreso: ¿Cómo quereis ser hoy lanzados á los espacios cuando aun haceis falta?

Pues bien: continuad en vuestras tareas sin temor que nada ni nadie venga á perturbaros en ellas: seguid adelantando amigos míos, porque la mies vá creciendo y ahora es cuando mas necesita del cuidado de vuestros brazos y el abandonarla en estos momentos, desaparecería en manos de aquellos que viven del oro y de la soberbia cuya lozanía les haria daño á la vista y procurarían sacarla antes que diera fruto, fruto que viene á alimentáros con su enseñanza, ilustrándoos y para que con su saludable bálsamo fortifiquéis vuestros espíritus ya demasiado agobiados por las vicisitudes que continuamente os rodean; las que por vuestra buena voluntad irán desapareciendo así como el aire disipa las nieblas en las mañanas del otoño.

No os causeis siendo guerreros infatigables, porque despues del combate viene la victoria, y trás de esta el descanso pero el descanso para vosotros será el que obtendreis en premio de vuestras virtudes, y por vuestra constancia la paz de la conciencia y la gloria espiritual cuya corona os espera allá en los espacios, y las bendiciones del Padre y las de aquellos hermanos que como vosotros supieron cumplir con su promesa.

Adios.

Medium ENRIQUETA,

Á la luz de la luna.

En un patio espacioso y enalado
de una casa andaluza,
muy cerca del alero del tejado,
junto á un saliente de la tesca viga,
de argamasa y esparto construido
y blanca plumazon almohadillado,
se vé un redondo nido
por negras golondrinas habitado.
Es de noche: la luna plateada
al dar en la cancela de la entrada,
pinta en las anchas losas
fantástica enramada;

y en la pared, donde se afirma el nido,
la sombra recortada
de una veleta, que figura el diablo
por un ángel vencido;
y más abajo, hallando las arcadas
de un ancho corredor, por él se cuele,
y con sus rayos suaves é indecisos
ilumina la faz de anciana abuela
que, en tranquilo reposo adormecida,
pensando en los destinos de la luna,
existe sin conciencia de la vida.
¿Verdad que de esta noche ya no pasa?

—dice un rapaz en cuyos negros ojos grandes vivos y ardientes se vé cruzar la luz de los enojos—
«Segun dices, abuela, nuestra casa se ensucia y estropea con el dichoso nido; ¿le quitamos?»
y la anciana responde—«Pues bien, sea.»
Y dicho y hecho: con alegre risa salió dando mil brinco el muchacho, y mandando, y corriendo, y dando prisa, logró al fin una caña, una escalera, que consintió en tener la cocinera, y quedándose en mangas de camisa, para subir mejor por los peldaños, aquel sayon de cinco ó de seis años, armado de su caña y procurando ahogar el menor ruido, se encarama veloz donde está el nido. Reina el silencio en él; por el estrecho y calculado espacio de su entrada, se vé la golondrina que, ahuecada, oculta bajo el ala la cabeza, reposa dulcemente adormecida, ¡Todo es allí calor, pasión y vida! Sobre el alero, y cerca de su nido, oculto bajo un seco jaramago, que entre unas tejas rotas ha nacido, el macho, fiel guardián de sus tesoros, duerme feliz y sueña que la aurora con su rosada luz baña el Oriente, y que la compañera que enamora al mirar sus fulgores, la saluda con cánticos de amores. De pronto, interrumpiendo la armonía que al nido quiso dar naturaleza, sirviéndole la caña que blandía de arma conquistadora, y con una algazara atronadora, el futuro monarca de los seres (asi llaman al hombre sus iguales) á destruir con entusiasmo empieza el nido de los pobres animales. El barro fino, seco y deleznable,

ante el bárbaro empuje de la caña la frente del rapaz de polvo baña, pero él sigue y prosigue con empeño; la pasión de vencer que le acompaña le hace grande á pesar de ser pequeño; y gritando, feliz con su destino, oculto en polvoriento remolino desmenuza febril, tira, y golpea, y como galardón de su combate prende al ave, que gime y alatea, diciéndola soberbio—«¡date! ¡date!»
«¡Ya es mía la victoria, grita ufano!»
—mostrando desde el fin de la escalera el pájaro sujeto en una mano—
«¡No ha quedado del nido ni una paja!»
«¿Estás contenta, abuela?»—«Vamos, baja,» le dice entre un bostezo la señora
«Y á cenar pronto, Juana, que ya es hora.»
Bajó el rapaz, conquistador del nido, pintando en la pared negra silueta; y como lleva el ave levantada, de ambas patitas la infeliz sujeta, en aquella escalera suspendido semeja de tal modo á la veleta, por la luz de la luna dibujada, que si, de lejos vieran su figura, el ave con el ala levantada y él con la frente baja, viendo el suelo, confundieran tal vez la criatura con el dragón perturbador del cielo; creyendo (por la sombra se supone) que el ángel era el pájaro rendido y ¡oh poder de los rayos de la luna! mirando al vencedor como vencido. No extrañemos tan raras confesiones; que á esas mismas nos lleva la conciencia cuando en su afán de amontonar razones (locos que suele dar la inteligencia) hallando siempre á la razón vencida se pregunta anhelante:
«¿quién triunfó en el pasado de la vida?»
«¿quién triunfa del presente en el instante?»
y ¿quién del porvenir saldrá triunfante?»

ROSARIO DE ACUÑA.

PENSAMIENTOS.

- Las grandes transformaciones se alcanzan con la reforma de la familia.
- En la ley de amor de los espíritus nada se pierde.
- Cuando la mujer pierde el temor á Dios y comienza á amarle, es cuando es útil á la humanidad.

AVISO.

En la Redaccion de LA LUZ hay de venta colecciones completas de los años anteriores y números sueltos, faltando únicamente del año V el número 31; del año IV el número 2; del año III el número 25; del año II el número 15; y del año I el número 7; de *El Eco de la Verdad*.

Tambien hay de venta *La Pluralidad* de existencia del alma de Pezzani á 4 pesetas y toda clase de libros espiritistas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Maria!—Gratitud—La Felicidad.

¡MARIA!

III.

Seguimos escuchando las comunicaciones que da el médium parlante, y recibiendo despues la inspiracion del espiritu que á grandes rasgos nos va contando su historia, de la cual, nosotros extractamos los episodios mas interesantes, aquellos que mas pueden conmovier y despertar el sentimiento, único móvil que nos guia en nuestro constante trabajo.

De una humanidad sensible se pueden esperar todos los sacrificios, todas las heroicidades de la abnegacion, todos los milagros de la verdadera caridad.

Hemos conocido á muchos hombres sábios, pero no recordamos haber hablado á muchos hombres buenos; de estos, ha sido el número tan exigüo que no ha llegado á una veintena en el largo tiempo que venimos estudiando en la humanidad; y al fin nos hemos convencido, que es necesario, (antes que todo,) educar el sentimiento; por eso agradecemos tanto á los buenos espíritus el inmenso favor que nos hacen cuando nos inspiran y nos cuentan historias dulces y conmovedoras. Dice Maria, que es tan dulce el amar y tan dulce hacer el bien, que el alma no puede reposar tranquila, si antes no procura el descanso de las demás. Tiene razon, parece que no hay derecho á ser feliz si antes no se ha pensado en aliviar el dolor ajeno. Nunca se disfruta de goce tan puro como despues de haber hecho una buena accion; la satisfaccion íntima vale más, mucho más, que todos los aplausos mundanales y los lauros de la gloria.

Los que escribimos y hablamos ó teemos en público, recibimos de vez en cuando algunas ovaciones que siempre son gratas; y recordamos que un dia que teníamos que dar una conferencia en una reunion de libre pensadores, poco antes de salir de nuestra casa oímos llamar, abrimos la puerta y nos encontramos con un anciano cubierto de harapos que con voz suplicante nos pidió una limosna, le dimos una moneda de plata, y el mendigo que no parecia hombre vulgar, ni tenia traza de ser pordiosero de oficio: nos miró de un modo tan afectuoso,... tan dulce,... se sonrió de una manera tan especial, que en aquel instante fuimos casi felices; y cuando algunas horas despues dimos lectura á nuestro trabajo, y amigos y conocidos nos felicitaron, miramos á cuantos nos rodeaban, y en ningun semblante encontramos la espresion de ternura, la inmensa gratitud que reflejó en los ojos del anciano mendigo al recibir nuestro óbolo. Los admiradores de un segundo no dejaron en nuestra mente la menor huella, en cambio la mirada del pordiosero quedó fotografiada en nuestra memoria.

El goce íntimo del alma es el sol resplandeciente que ilumina nuestro entendimiento y vigoriza todo nuestro sér; pero dejemos nuestras reflexiones y escribamos lo que nos dicten nuestros recuerdos, y lo que nos inspire María.

«Héme aquí á tu lado pobre alma solitaria, dispuesta á inspirarte y á fortalecerte, para que continúes tu trabajo, útil por varios conceptos, y especialmente para tí, que nunca gana más el espíritu, que cuando se ocupa en hacer bien.»

«Dije en mi última comunicacion que os daria cuenta de mi primera entrevista con el duque Rodolfo, protegido especial del noble sacerdote que consagró su vida en absoluto á la práctica incesante de la verdadera caridad; mas para haceros comprender mejor la impresion que me causó dicha entrevista, haré antes mencion de un episodio verdaderamente conmovedor.»

«Reinaba tan dulce armonía en el lugar de mi nacimiento que los moradores de los pueblos cercanos llamaban á mi aldea *la tierra prometida*, ó *la tierra de Canaan*. Allí vivíamos para amar, nadie maldecia su suerte, porque nos decia el padre German. «Hijos míos! los que llegan á maldecir nunca verán el rostro de Dios. Y la voz de aquel hombre tenia tal ascendiente, su influencia magnética era tan poderosa, que niños, jóvenes y ancianos le obedecian sin replicar, y como el ejemplo es lo que mas enseña, y él siempre, siempre practicaba el bien, los demás llegaban al heroismo del sacrificio sin el menor esfuerzo. Allí se cumplia el aforismo de Aristóteles: «Donde impera el amor sobran las leyes.» Confieso ingenuamente que en ninguna de mis existencias he estado rodeada de espíritus tan buenos, así es, que el caminante que pernoctaba en mi aldea le quedaba tan grato recuerdo, que si le era posible pernoctaba de nuevo.»

«Una noche me pidió hospitalidad un joven, casi un niño, le acompañé al hospital, y allí fué tan atendido y tan bien cuidado, que al dia siguiente cuando vino á despedirse me dijo:—Llevo tan grato recuerdo que en cuanto llegue á mi casa les diré á mis padres lo que aquí han hecho por mí, les diré que hay una fuente bendita, la fuente de la Salud. Yo llegué aquí rendido, fatigado, y al beber agua en la fuente milagrosa, me sentí fuerte, agil, dispuesto á emprender nueva jornada. Si os pedí hospitalidad fué por ver si era cierto lo que me habian dicho, pues dicen que en esta aldea se mira al forastero como al hijo propio, y por Dios que es la verdad.»

«Marchó el joven, (y segun el mismo me contó algunos meses despues,) llegó á su casa y encontró á su padre moribundo, él que al escuchar el relato de su hijo dijo á su esposa:—Para mí no hay remedio, la fuente de la Salud no resucita á los muertos, pero si reanima á los recién nacidos. Yo voy á morir, tú te quedas casi sola en el mundo, nuestro hijo es casi un niño; en cuanto cierres mis ojos vete con él á *la tierra prometida*: allí hay un hombre que es un santo, y una mujer que es un ángel, pídeles que velen por tí, y pon bajo su amparo al sér que des á luz; dame palabra de cumplir mi mandato y moriré tranquilo.»

«El enfermo dejó de existir, y su esposa próxima á dar á luz, y su hijo, se pusieron en camino para mi aldea, cuando llegaron se detuvieron á descansar en la fuente de la Salud, donde nunca faltaban niños jugando, enfermos convalecientes, caminantes y ancianos del lugar. La pobre mujer, efecto del cansancio, de la fatiga, y de haberse cumplido el tiempo marcado por las leyes de la vida, sintió agudos dolores que la impidieron continuar su camino, me dieron aviso de lo que ocurría, y cuando llegué á la fuente de la Salud me encontré una mujer moribunda rodeada de varias mujeres que envolvian con sus mismos pañuelos y delantales á un recién nacido; la pobre madre parecia que me esperaba para morir, cuando yo llegué y le dirigí palabras de consuelo, ella me miró fijamente, se dibujó en sus labios una sonrisa divina, diciendo con voz débil: Muero tranquila, he encontrado la madre de mis hijos!

«Y no se engañó; al recién nacido le pusimos por nombre German, aunque mas fué conocido por el hijo de la fuente por haber nacido al pié del manantial; su hermano murió á poco tiempo, y el pequeño German no tuvo mas familia que los habitantes de la aldea, pero todos le amaban todos se disputaban sus caricias, todos decian: Debemos quererle mucho, es hijo de la fuente de la Salud; y el padre German añadía: Querredle mucho que no tiene madre, es mas pobre que todos los mendigos del universo.»

«German no conoció que era huérfano, una mujer muy buena le amamantó, yó le prodigué todo el cariño de mi alma, el padre German fué para él, lo que era para todos, un padre amorosísimo, así es que el niño fué completamente feliz, alma candida y buena, cuando llegó á la juventud tuvo vocacion decidida por el sacerdocio, y aunque se le hicieron presentes todos los escollos de la carrera eclesiástica el insistió, y fué el que ocupó el puesto del Padre German cuando éste dejó la tierra; pero no adelantemos los sucesos, retrocedamos á la época de la lactancia del pequeño German, que por estar en mis brazos no se acordaba de que su nodriza le diera alimento, y una tarde que me hallaba sentada á la entrada de un bosque teniendo al niño dormido sobre mis rodillas, y á Sultan tendido á mis piés, sentí á lo léjos el galope de muchos caballos, comprendí que los ginetes debian haber echado pié á tierra, por que oí muchas voces confusas mezcladas con ruidosos relinchos; poco despues vi venir por el bosque un caballero, y como en mi eran muy frecuentes los presentimientos, y sabiendo ademas que el padre German esperaba al duque Rodolfo, me figuré en seguida que el que se adelantaba era el huésped esperado, Señor del Castillo que dominaba á la aldea, aunque ésta no pertenecia á su féudo; y aunque el padre German nunca me habia dicho las condiciones morales de Rodolfo, y si únicamente que le amara mucho por que era inmensamente desgraciado, sus horribles crímenes eran tan sabidos que los aldeanos cuando pasaban delante del castillo hacian la señal de la cruz, creyendo buenamente que en el habitaba el diablo, por que de noche se oian gemidos ahogados é histéricas carcajadas, otros aseguraban que habian visto á una mujer con el cabello tendido, con su blanca túnica ensangrentada lanzando terribles maldiciones.»

«Cuando le vi acercarse no me quedó duda que era Rodolfo, pues el recién venido era tal como el padre German me lo habia pintado, alto, apuesto, distinguido, de mirada despreciativa y ademan fiero; quise huir pero el niño me impidió levantarme tan pronto como yó hubiera querido; senti un horror indefinible, y mas aun, cuando vi que Sultan se levantó lanzando aullidos amenazadores, y el duque Rodolfo indignado levantó su diestra en la que brillaba una de vuestras armas ofensivas profirió una blasfemia horrible, y quiso hundir su acero en el pecho del animal mas noble de la tierra.»

«Al ver su movimiento, con la rapidez del relámpago dejé al niño al pié del árbol bajo cuya sombra me encontraba, y cogiendo la diestra de Rodolfo, le arranqué el arma diciendo: ¡Sultan!.... ¡Sultan! no me abandones!...

«¿Qué pasó entonces? Hay escenas inexplicables, el perro enmudeció colocándose junto á mí, y Rodolfo me miró asombrado de tanta audacia, diciendo con acento iracundo.»

—«¿Sabes á quién te has atrevido á arrebatár un acero de su mano?

—«A un hombre que iba á dar muerte al sér mas leal de la tierra, al amigo mas fiel del padre German.»

—«Luego, ¿no sabes quien soy?»

—«Si lo sé, sé que sois el hombre mas infeliz de este mundo, y si no lo hubiese sabido, Sultan con sus aullidos amenazadores me lo hubiera hecho conocer.»

«Rodolfo me miraba, y mil encontradas sensaciones se reflejaban en su semblante,

pero como yó era muy hermosa, y en mis ojos habia una gran potencia magnética, se sintió dominado por mi belleza, mas ¡ay! .. las almas ruines no pueden hacer mas que ruindades, su indignacion cedió el puesto á un deseo impuro, y dulcificándose su acento me dijo »

—«Puede dar gracias Sultan á tú espléndida hermosura, pues ella únicamente le salva la vida. Eres muy hermosa, eres digna de las caricias de un noble, y uniendo la accion á la palabra quiso estrecharme entre sus brazos, pero Sultan y yó se lo impedimos. Yo diciéndole:—¡Atrás reptil! miserable! y Sultan poniéndose en actitud verdaderamente amenazadora, y hasta el pequeño German salió á mi defensa, pues como él no estaba acostumbrado á verse abandonado en el suelo se despertó con los desahorados aullidos de Sultan, llamándome con los gritos mas desesperados, asustado sin duda el inocente ante una escena que jamás habia visto »

«Todo fué instantáneo, yó aun no me explico como retrocedí y cogí el acero de Rodolfo que al quitárselo lo arrojé al suelo; lo que si sé perfectamente, es que me encontré muy animosa cuando me apoderé del arma homicida dispuesta á hundirla en mi corazon, antes que sus impuros lábios se apoyasen en mi frente.»

«Como el verdadero valor impone, Rodolfo me miró estupefacto, y mas aun cuando le dije:»

—«En este sitio sobra uno de los dos; proseguid vuestro camizo, os lo mando; y aun no habia yó acabado de pronunciar las frases anteriores, cuando apareció el padre German, que en la actitud de los cuatro comprendió perfectamente todo cuanto habia ocurrido.»

«Rodolfo quedó como herido del rayo, yó me abracé al padre German y este me dijo:»

—«Tranquilizate hija mia, ya estoy yó aquí; vuelve tranquila á tu hogar que nuevos enfermos te esperan; de este enfermo del alma yó me encargaré mas antes de irte, entrega ese acero á su dueño.»

«Obedecí al padre German, me puse en marcha con el niño, Sultan y otros muchos pequeñuelos que habian venido trás del sacerdote como de costumbre.»

«Cuando llegué á mi humilde casita caí rendida de fatiga; el recuerdo de Rodolfo me hacia un daño horrible; ningun sér me habia inspirado aversion tan profunda, yó no sabia odiar, pero un estremecimiento dolorosísimo se apoderaba de mi cuerpo al pensar que aquel hombre hubiera podido vencerme en la lucha; sentia un miedo superior á mis fuerzas queria llorar y me avergonzaba de mi debilidad; y este estado angustioso me duró hasta que vino el Padre German, que haciéndome sentar á su lado me dijo con honda tristeza:»

—«Todo lo sé Maria; todo lo sé; Rodolfo me ha contado con todos sus detalles vuestra primera entrevista, bien contraria por cierto á mis deseos; pues yó soñaba convertirte en su mentora, y que fueras para él una hermana cariñosa, una madre indulgente, un ángel de luz que iluminara la oscura senda de su amarga vida. Esperaba si, que el te amara como aman las almas pequeñas, confundiendo el fuego que purifica, con el cieno que mancha; él no podria sentir la influencia magnética de tu espíritu, sin desear la posesion de tu cuerpo; pero como sé el temple de tu alma, como yo sé que para tí no hay mas que un hombre en la tierra, como yó sé que has dado un adios á los goces materiales, se que tu espiritualismo triunfaria de su materialismo; por que la luz siempre vence á la sombra, eso es indudable; pero ahora con el choque violentísimo que han tenido vuestros espíritus, el tuyo se ha herido tan profundamente que hay que esperar que se vaya estinguendo el recuerdo de la escena de hoy.»

—«Teneis razon padre mio; si yó supiera odiar odiaria al duque Rodolfo por toda

la eternidad; y aunque no le odio, aunque me inspira profunda compasion la pequenez de su espíritu, al pensar que he de volver á verle siento un horror..... un espanto inconcebible, ¡oh! vos no me lo habeis dicho, pero se cuentan de ese hombre historias terribles. Hoy mismo, al venir me han contado que todas las noches en el castillo se ve la sombra de una mujer que corre en todas direcciones riéndose amargamente, y esa infeliz dicen que perdió la razon por que el duque en venganza de sus desvíos, mató á su esposo, y luego la hizo venir á ella para que contemplara el cadáver del adorado de su alma; y al verle..... Dios fué clemente en quitarle la razon.»

—«Y con ella la vida, por que se abrazó al sér que tanto amaba y levantándolo con una fuerza verdaderamente hercúlea, se precipitó en el torrente del Diablo lanzando horribles carcajadas.»

—«Pero no debió morir si la ven.»

—«Lo que ven es su espíritu, que yó tambien le he visto, y huyendo de él, ha venido Rodolfo á encontrarme, y advierte si es profundamente desgraciado, que al venir á lamentar sus crímenes, la indómita violencia de sus pasiones le ha impulsado cometer otro, que no se ha realizado, por que tú no has venido á la tierra para recibir semejante ultraje; pero la responsabilidad de sus actos inícuos se ha aumentado, por que su intencion ha sido manchar tu frente con sus labios impuros.

—«¡Oh! ¡que horror!..... ¡qué nunca Dios le ponga en mi camino!.....»

—«No digas eso Maria; los grandes criminales son los que necesitan mas amor.»

—«¡Oh! yó no podré amar nunca á ese miserable.»

—«Reflexiona un momento hija mia; ¿si Rodolfo fuera tu hijo, no le amarias á pesar de todos sus crímenes? ¿no vencerias el imposible por apartarle del abismo? ¿no venderias tu alma al diablo por salvar la suya?.....»

—«Si, si; indudablemente que lo haria, si fuera mi hijo.»

—«Pues hazte cuenta que un criminal es el huérfano de los siglos, es el sér mas desventurado de la Creacion, es el pária humillado, el ilota envilecido, el siervo degradado, el proscrito sin hogar ni familia, y este hijo pródigo, es el que más debe interesar á la humanidad, madre que debe abrir sus brazos á todos los hijos del infortunio.»

«Amar al justo, amar al sér modelo de virtudes, es entrar en los mundos de la luz, es reposar en brazos de esa dicha inefable de los cielos, es recoger el fruto sin el menor trabajo; y la vida del espíritu no es sonreír sin antes saber lo que vale una lágrima.»

«Piensas tú que se podría vivir si las humanidades abandonaran á sus verdugos en brazos de sus remordimientos? no; la tierra seria entonces un bosque habitado por hambrientas fieras. Todas las civilizaciones no son otra cosa (recuérdalo bien) que indultos universales para todos los parricidas, infanticidas, fraticidas, incestuosos, sodomitas, prevaricadores, acaparadores, ladrones de honras, perjuros en todos sus contratos y promesas. Los ENVIADOS no vienen para los justos, sino para los pecadores; los códigos de moral no se escriben para los mártires en el cumplimiento de sus deberes, sino para aquellos que falsean las leyes y monopolizan lo mas sagrado, los Credos de las religiones y los Credos políticos, separando y creando odios implacables entre los altos poderes del Estado y las masas populares.»

«Tú eres un ángel Maria; pero te falta comprender á lo que te obliga tu sacerdocio. La mujer, que como tú, no viene para sufrir los santos dolores de la maternidad la que no ha de consagrarse á leer en el corazón de un hombre, si quiere que su existencia no sea improductiva á de hacer suyas las penas de los demás, á de ensayarse en querer, por que la vida sin afanes no tiene razon de sér; la vida del ente racional á de ser combatida por temores y acariciada por esperanzas. Tú eres el ángel de la

Caridad, tú velas solicita el intranquilo sueño del que sufre en el lecho del dolor; pero necesitas hacer más aun, por que yó lo sé. No te pido imposibles: te pido nada mas que compasion para los criminales. La compasion es el primer grado del amor; el que sabe compadecer sabe amar; compadece hoy, y lo demás vendrá por añadidura.»

«Yó escuchaba en silencio al padre German admirando la grandeza de aquel espíritu todo amor, todo sentimiento, que en el sacrificio no veia mas que el estricto cumplimiento del deber.»

«Se necesita haber vivido en continúa relacion con espíritus elevados para comprender el inmenso bien que hacen á cuantos les rodean. Hacia muchos siglos que me inspiraba simpatía el que llamais padre German; y puedo decir que sin ser mi guía en el espacio, he aprendido á su lado, la difícil, la difficilísima ciencia de amar. Cuesta mas conquistar una virtud, que conquistar un mundo.»

«Mi agradecimiento á ese espíritu no tiene límites; por eso sus menores deseos son leyes para mí. Mientras estuve á su lado, como mas de una vez tuve que contrariar los resábios de mi espíritu, orgulloso de su dignidad hasta el punto de convertir una virtud en defecto, aquella violencia me fatigaba. ¡Y cuán útil me fué lo que yó entonces creia una humillacion!»

«El horror que sentía por Rodolfo, si no se hubiera extinguido hubiese sido una nube plomiza en el límpido cielo de mi última existencia; pero gracias á los prudentes consejos del padre German, llegué á sentir lástima por aquel desgraciado; me interesé vivamente en su progreso, le asocié á mis buenas obras aceptando sus cuantiosas dádivas que sirvieron para transformar mi pequeño hospital en un edificio casi suntuoso, donde muchos desgraciados hallaron albergue; por él pude levantar Granjas modelo á donde acudieron centenares de familias á ganarse el pan honradamente. Mi compasion fué útil á los pobres, á él, y á mí; mi desprecio le hubiera exasperado hasta llegar á la locura; mi amistad le hizo morir tranquilo, porque en sus últimos momentos se vió rodeado de seres agradecidos, y mis labios se apoyaron en su frente dándole un ósculo de paz.»

«Mucho mas os tengo que decir, así pues, entregaos al descanso y otro dia continuaremos nuestro trabajo.—Adios.»

¡Qué placer tan inmenso experimentamos al recibir tan buenas instrucciones! ¡quiera Dios que el tiempo que nos resta de estar en la tierra tengamos siempre espíritus amigos que se complazcan en darnos consejos útiles, con los cuales avancen en la senda del progreso algunas fracciones de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡ ¡ GRATITUD ! !

Cuando en el alma rebosa
La gratitud, el sentimiento,
Cuando inflama el pensamiento
El fuego de la razon.
Cuando se sienten que vibran
Encontradas sensaciones,
Y profundas emociones
Agitan el corazon.

Entonces el alma adora
Al Autor de lo creado;

Y el espíritu elevado
Ve patente el mas allá.
Para aquellos que vinieron
A saldar cuentas terribles,
Y encontraron imposibles
Y abandono y soledad.

Y pidieron anhelantes
Un átomo de ternura,
Y en su inmensa desventura
Nadie su vez llegó a oír.

Y pensaron y soñaron
En el no sér de la nada;
Y solo vió su mirada
Un horrible porvenir.

Para aquellos infelices
Esclavos de la miseria,
Que trás su débil materia
Nada llegaron á ver.
Para esos desheredados,
Para esos párias errantes,
Que soñaron anhelantes
En la verdad del no sér.

Cuando trás lucha terrible
Vieron brillar en Oriente,
El resplandor refulgente
De imperecedera luz.
¡Atónitos, asombrados,
Dudando hasta de sus ojos,
Se dejaron caer de hinojos:
Y bendijeron su cruz.

Yó soy uno de esos párias,
Yó ante la luz me prosterno,
Y bendigo del Eterno
La grandeza y la verdad!
¡Yó siento como en mi mente
Germinan los pensamientos;
Y de nobles sentimientos
Veo la hermosa realidad!

¡Dios es grande! ¡Dios es bueno!
¡Hay amor luz y colores!
Veo su imagen en las flores,
Y les rindo adoracion.
Las rosas y los jazmines
Hoy por mi mano enlazadas,
Son almas enamoradas:
Almas llenas de pasien.

La esencia de sus corolas
Es su lenguaje divino;
¡Cuán hermoso es su destino!
¡Vivir solo para amar!
¡Bello es vivir entre flores
Aspirando su fragancia,
Y acortando la distancia
Que hay de sufrir á gozar!

Hablando con los espíritus
Qué tanto y tanto nos quieren;
Con aquellos que prefieren
Nuestro bien á su placer,
Con aquellos que constantes
No nos dejan ni un segundo;
Y su amor grande y profundo
Nos hace amar y creer.

En premio de sus desvelos,
¿No es justo que el alma mia
Necesite en este día
Demostrar su gratitud?
¡Oh! sí, que ingrata yó fuera

Si á Dios mi voz no elevara,
Si mi alma no demostrara
De su amor la excelsitud.

¡Si mi Dios! yó nunca rezo
Allá en los templos de piedra;
Allí hay algo que me arredra
Y que no puedo expresar.
Pero mirando las flores
Y oyendo una voz amiga.
Desparece mi fatiga
Y entonces comienzo á orar.

Entonces Señor te adoro,
Entonces mi Dios te amo;
Entonces de tí reclamo
Tu divina proteccion.
Entonces siente mi alma
Algo grande, indefinible!
No me asusta el imposible,
Por que tengo inspiracion.

Siento torrentes de vida,
Escucho voces lejanas,
Y las miserias humanas
Las contemplo con desdén.
Por que agítanse en mi mente
¡Anhelos grandes, profundos!
De los soles de los mundos
¡Yó siento el fuego en mi sien!

¡Gracias Señor! á ti llegue
Mi plegaria agradecida;
Fuente eres de eterna vida
Oh! cuán grande eres Señor!
Te debo mi pensamiento,
Mi fé, mi luz, mi creencia,
Y esta divina vehemencia
De un inextinguible amor.

¡A lo grande, á lo sublime,
A todo lo portentoso;
A lo que es maravilloso
Y demuestra la verdad.
De una Causa, de una fuerza
Prepotente, poderosa,
Potencia maravillosa,
Que es de toda eternidad!

¡Amo la luz y las flores
Y los grandes ideales;
Corrientes universales
Que alientan la inspiracion!
¡Amo la verdad y la vida!
¡Amo á Dios en su grandeza!
¡Amo á la naturaleza!
¡Rindo culto á la razon.

Ya los efluvios de fuego
De mi cerebro se alejan;
Pero en todo mi ser dejan
¡Dulce paz! ¡dulce quietud!
¡Pasad nubes de fluido
Pero dejad en mi mente

Algo puro y sonriente;
Dejadme la gratitud.

Sentimiento generoso
Que á mi alma quiero que anime;
Que al sacrificio sublime

Me lleve sin vacilar.
Por ella seré sin duda
¡Noble, grande, agradecida!
¡Por ella daré mi vida
En bien de la humanidad!

Barcelona 15 de Agosto de 1885:

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA FELICIDAD.

La diversidad de gustos, de pareceres y de aspiraciones es lo que produce la armonía universal. Si todos los corazones latieran á un mismo compás, si todas las mentes, en un momento dado, concibieran el mismo pensamiento, la vida tendría una monotonía insoportable, y el cuadro de nuestra existencia carecería de esa gradación de colores que tanto lo embellecen.

La criatura encierra en sí misma un mundo, grande ó pequeño, segun su inteligencia, su educacion y su carácter, de acuerdo con sus ideas; gira en su círculo de actividad, dirigiendo todos sus esfuerzos á un mismo fin. ¿Cuál es el fin?

Por distintos caminos la humanidad entera, aspira, tiende á llegar á la felicidad, á resolver ese gran problema de la vida social.

Todos consideramos la felicidad de diferente manera, y aun cuando nos esforzamos en decir que es un imposible, nos complacemos en desearla.

El sér humano necesita un objeto, por distante que esté, por ideal que sea, como punto de parada, así como tuvo uno de partida; aquél, problemático siempre, le denominaremos *felicidad*; éste, desgraciadamente positivo, le hemos dado el nombre de *dolor*, como pudiéramos haberle dado cualquier otro.

¿La felicidad! Al cruzar la tierra con el corazón cargado con el insoportable peso de un dolor ó un recuerdo, una esperanza ó un desengaño, ¿os ha salido alguna vez al encuentro?

Todo tiene en el mundo razon de ser; todo obedece á un gran principio; todo se dirige á un mismo fin, á armonizar, sin lo cual la naturaleza carecería de sus encantos; por eso la felicidad absoluta no existe ni puede existir; la relativa es la que nos pertenece, aun cuando en realidad su nombre verdadero es el de bienestar.

La felicidad seria dulce, tranquila, no nos abrumaría con su peso, y por lo mismo, si la poseyéramos, perdería su encanto y no haríamos caso de ella. Nuestra naturaleza, para que haga mella en su ser moral, necesita algo que la hiera, que la desgarré. La felicidad reduciría el progreso á un mito, porque siempre débiles, nos enervaría, aturdiría nuestra inteligencia y adormecería el espíritu; en cambio la desgracia al herirnos, parece que nos despierta, que nos subleva; al considerarnos subyugados por ella y al tratar de sacudir su yugo, luchamos. La imaginacion toma fuerzas con el dolor, lucha y conquista.

Si examinamos la historia de todos los grandes hombres que han marchado á la cabeza de su tiempo, veremos que se inspiraron en la desgracia; por eso fueron grandes.

Luchar y vencer, hé aquí su vida; vejetar y morir, hé aquí la del vulgo; para ser felices y pequeños, vale más aspirar á ser grandes y desgraciados.

La felicidad no es más que la pequeñez de espíritu en la vida real, la pobreza de aspiraciones, y en la vida ideal la inspiracion del génio.

¡Vé léjos, pues, engañador ensueño, muy léjos... y á tanta distancia nos parecerás bella!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.ª En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

* SUMARIO.—¡Maria!—Enseñad al niño.—Comunicacion.—Dinero de los pobres.—Notas é impresiones.

¡MARIA!

IV.

Triste y amarga es la vida de algunos espíritus durante el largo período de su dolorosa expiación; por nuestra parte lo podemos decir por experiencia, por que nos encontramos en el promedio de una de esas existencias profundamente melancólicas, en las cuales las lágrimas cambiando su curso acostumbrado, en vez de resbalar por las mejillas, caen gota á gota sobre el corazón.

En esas encarnaciones, sin arrastrar la cadena del presidiario, sin haber sufrido la esclavitud que suele humillar á una fracción de la raza blanca, sin haber perdido numerosa familia, sin haber llorado ante el patíbulo la muerte de un ser amado, sin haber contemplado con desesperación una cuna vacía donde hubiera sonreído un ángel de cabellos de oro que se hubiese agitado en nuestro seno, sin haber sufrido ninguna de esas crisis, verdaderamente horribles, somos inmensamente desgraciados; por que sin duda llevamos en nuestra memoria recuerdos dolorosísimos de pasados desaciertos cometidos en anteriores existencias, que nos dejaron por herencia un legado de intimas é ignoradas humillaciones; ese tormento de la gota de agua que llega á horadar el peñasco granítico, esa soledad del alma, ese vacío inmenso que no se llena con mentidos afectos ni vanas fórmulas sociales; por que necesita para llenarse un mundo de verdadero amor; y ese premio, no lo hemos merecido.

Hay muchos mendigos en la tierra que no piden el pan del cuerpo, sino el pan del alma, y nosotros somos de estos últimos, de estos pobres que aunque vistan seda van harapientos por que les falta el calor de la vida; y con sus miradas van diciendo: ¡una limosna por amor de Dios! pero el mudo gemido de esas almas el mundo no lo entiende.

Fatal hubiera sido el fin de nuestra existencia actual si el estudio del espiritismo no nos hubiera hecho conocer la justicia de Dios. Como dicen que el Fénix renace de sus cenizas, así nosotros hemos renacido entre dolorosos recuerdos y muertas esperanzas; y no esperando nada de los vivos, hemos ido á pedirle cariño á los muertos. Los espíritus han respondido á nuestro llamamiento, y de ellos hemos recibido prudentes consejos, sanas instrucciones y raudales de inspiracion. Nuestra gratitud es tan inmensa que nos parece corto el tiempo de la eternidad, para demostrarle á los espíritus nuestro agradecimiento, que será imperecedero; por que gracias á ellos, vivimos

tan aprisa, y tan alejados de las miserias humanas, que el otoño de nuestra vida presente se ha convertido en agradable primavera.

Mucho debemos a nuestros amigos invisibles: ¡bendita por siempre sea la comunicación de los espíritus! Maria reanudando su relato nos dicta lo siguiente:

«No son los mas desgraciados los que tienen grandes dolores físicos, son realmente desventurados los que tienen dolor en el alma. Yo sufrí ese dolor para el cual no hay mas medicina que el progreso; el que tiene buena intencion aprende; yó la tuve y aprendí, tenedla vosotros y aprenderéis tambien. En una sola existencia avancé millones de siglos, ¿que hice? ¡amar! amar incondicionalmente á todos mis semejantes. Prodigué mi amor como el Sol sus rayos, como la aurora sus gotas de rocío, como la primavera sus flores y sus perfumes, ¿qué parte reclamé para mí de la felicidad humana? la proteccion de una alma buena, el leal consejo de un sacerdote que cumplió con todos los deberes de su ministerio, quise ser madre y lo fui, por que amé á la humanidad; tan elevado sentimiento lo debí sin duda alguna á las instrucciones que anualmente daba el padre German á los habitantes de la aldea durante el mes de mayo, mes consagrado á Maria, á la madre de Jesús, á la cual yó amaba con toda mi alma, creyéndome libre de las humanas miserias solo por llevar su nombre »

«Decían mis compañeras que ninguna de ellas adornaba el templo con tan buen gusto artistico como yó cuando llegaba el mes de mayo, en dicha época yó era feliz; convertia en un pequeño paraíso la humilde iglesia, con sus blancas paredes, sus tres altares, consagrados el uno, á San Juan de la Peña, que le daban este nombre á San Juan Evangelista por estar lindando con la iglesia el promontorio de rocas donde estaba la fuente de la salud; el santo ocupaba el sitio preferente, á su derecha estaba un altar con la imágen de Maria en su amarga soledad, y á su izquierda la figura de Jesús cayendo abrumado por el peso del madero que él glorificó. Las tres imágenes eran de piedra de un blanco amarillento toscamente labradas, pero que para los habitantes de la aldea eran tres maravillas del arte; por que como las amábamos, nuestro amor era el soplo divino que les daba vida »

«¡Quien pudiera levantar el templo de mi aldea!»

«¡Quien pudiera contar todas las historias que allí confesaron los pecadores!»

«Nunca pagarán las religiones las lágrimas que han hecho verter, cuando fueron creadas para difundir consuelo »

«Los templos católicos estaban destinados á enseñar á rezar al espíritu niño; por que indudablemente nada más bello que ciertas fiestas religiosas, especialmente las del mes de mayo. ¡Aun veo mi querida iglesia con sus guirnaldas de flores, con sus arcos de verde follaje, con sus hermosas jóvenes entonando himnos á Maria! compuestos por el Padre German, distintos en absoluto de los cantos monótonos que se elevan en los templos, salmodias que por lo general en lugar de elevar el pensamiento, producen un sueño pesado »

«Las altas ventanas del templo de mi aldea no tenían puertas y el padre German se las habia formado con plantas trepaderas, teniendo estas tal frondosidad, y tanta abundancia de florecillas, que los pájaros tenían gran predileccion por aquellas bóvedas de verde follaje, y cuando entonábamos nuestros cantos, un sinnúmero de avecillas cantaban armoniosamente. Al comenzar ellas el padre German nos hacia enmudecer, y las soberanas del espacio, como si agradecieran nuestra preferencia, cantaban ruidosamente, penetrando muchas de ellas en el templo posándose en los arcos de pino y de ciprés.»

«No podeis imaginaros cuanto se elevaba el alma en aquellos instantes solemnes, el padre German apoyado en el antepecho del púlpito se quedaba como extático escuchando aquellas voces inimitables, y alegre como un niño nos decia:

—«Ellas lo hacen mucho mejor que vosotras: ¡imitadlas! ¡imitadlas! y entonces cantábamos con profundo sentimiento una de esas melodías dulces, tristes, verdaderamente conmovedoras. El padre German también cantaba con nosotros, y después nos dirigía la palabra de muy distinta manera de los demás sacerdotes, diciéndonos entre otras muchas cosas.

—«Yó me complazco en veros sonreír en este humilde recinto consagrado á la oración, pero creedme, los templos sirven de pedestal para mirar á un Dios pequeño un Dios al alcance de nuestra limitada inteligencia; necesitamos ahora de estos ídolos de barro para elevar nuestro sentimiento, pero este estado embrionario no dudará siempre, las inteligencias adquirirán desarrollo, y en los árboles gigantes, en el diminuto infusorio, en el combate de las embravecidas olas, en la catarata impetuosa, en los volcanes inflamados, en las nevadas cumbres, en los límpidos riachuelos, en el desierto infecundo, en la pintada mariposa, en el águila altanera, en el ágil cervatillo, en el león magestuoso, en los granos de menuda arena, en los mundos que ruedan en el éter, en todo cuanto la Creación encierra, hallarán las huellas de Dios; y no necesitarán ni templos, ni altares, ni ídolos llámense estos vírgenes, santos y Redentores. Las mujeres no necesitarán entonces adorar á María, por qué comprenderán que esta no es otra cosa que la personificación de la mujer, *no la sola elegida*, por que Dios no tiene elegidos; es la mujer madre cumpliendo como buena su elevada misión. No debéis rogar á María que os ampare por que Dios no deja á ninguno de sus hijos desamparados, sino que os inspire para ser tan grandes y tan buenas como ella fué.»

«Si así no llegáis á conseguirlo, ¿para qué entonces haber nacido con un organismo dispuesto á servir de cuna á la humanidad? ¿Pensáis que habéis venido á la tierra para no ser otra cosa que vasos de placeres en el festín de la vida? No; múltiples y variadas son vuestras funciones. Si vuestra hermosura y gentileza atrae al hombre, y la multiplicación de la especie humana se verifica, vuestras virtudes deben ser superiores á vuestros encantos. Si la mujer necesita ser hermosa para inspirar deseos terrenales, la madre ha de ser buena para que el mundo tenga redentores.»

«La virtud es flor que nace cuando el espíritu crece.»

«Cada madre es un ángel que sube al cielo, por que todas las madres quieren que sus hijos sean grandes y buenos.»

«¡Hijas mías! vosotras sois la esperanza de la humanidad; por que no hay mujer sin sentimiento, no hay mujer sin amor. Yó no concibo la esterilidad de la mujer, por que no me refiero precisamente á que ésta para amar necesite amamantar á su prole, la mujer que ama á sus semejantes todos los niños huérfanos son sus hijos, todos los pobres y los enfermos reclaman sus cuidados; la mujer que ama siempre es madre, las religiones le confieren una parte de ese sacerdocio, pero de una manera pobre, mezquina, dentro de un pequeño círculo, y la mujer no ha nacido para ser el manto de un templo, sino para ser el manto de un mundo!»

¡Oh! María! madre de un redentor! madre de un mártir! tú indudablemente te adelantaste á tu tiempo; por eso la fiesta que te consagran los Cristianos es para mí la más bella, por que en tí está encarnado el progreso de la mujer. Eres el ideal del renacimiento. Tú amástes y llorástes y á eso viene la mujer al mundo. No hay sacrificio como su sacrificio pero tampoco hay gloria como su gloria, todo lo olvida el hombre en la tierra, todo, menos los besos de su madre; mas es lo repito hijas mías todas podeis aspirar á merecer el galardón de vivir en la memoria de vuestros semejantes; lo mismo la enamorada esposa y madre amantísima, que la vírgen solitaria cuya juventud es un día sin sol, flor ignorada que por algo incomprendible para nosotros no toma parte ni en los grandes dolores, ni en las grandes alegrías de la humanidad. ¿Pero aquel corazón habrá sido formado para no latir?... ¿aquellos ojos no servirán de

fuentes al sentimiento?... ¿aquellos labios no se entreabrirán por el suave movimiento de un beso de amor?... aquellas manos no darán con su presión muestras de su simpatía? Si; no hay ojos sanos que no puedan mirar al cielo, no hay labios que no puedan bendecir, no hay corazón que no sirva para querer, Dios si es bueno tiene que ser justo, y pues él nos dió la vida, con ella le dió á todos sus hijos los derechos de sentir, y los deberes de amar; nadie está escluido de cumplir su ley, cumplidla vosotros y preparad el camino del progreso á las futuras generaciones!»

«Estas reflexiones y otras parecidas, nos hacia el Padre German todas las primaveras durante el mes de mayo; y un día estuvo tan elocuente, que al bajar del púlpito me acerqué á él y le dije.»

—«Padre mio! yo siento en mí un deseo inexplicable, lloro con sentimiento, rio con júbilo, me creo con fuerza bastante para levantar un mundo, quiero amar y difundir el bien, me parece esta aldea pequeña para todo lo que yo quiero hacer. A donde iré padre mio? donde levantaré mi tienda hospitalaria para cobijar en ella los que lloran?»

—«No tienes que ir á ninguna parte; mira fijamente en torno tuyo y encontrarás mayor número de desgraciados que aquellos que tu puedas consolar; ó en su defecto alguno que otro ser cuya inmensa desventura reclame todos tus cuidados, y necesite todos los efluvios de tu amor.»

«El Padre German fué profeta en aquella ocasion: al salir de la iglesia aquella misma mañana vi á un sacerdote con la cabeza descubierta, parado en medio de la plaza rodeado de algunos *penitentes negros*. Era alto, fornido, llevaba el hábito desgarrado su ancha frente estaba salpicada de gotas de sangre, en su diestra levantada con ademán iracundo sostenia un breviario, y al ver salir á tantas jóvenes exclamó con voz estentórea.»

—«¡imbéciles!... ¿no sabéis que todo lo que os enseñan ahí dentro es una mentira? Si; una mentira, por eso contra los muros de esa vieja casa tiro yo mi libro de oraciones; y tiró el breviario arrancando antes con la mayor furia parte de sus hojas arrojándolas sobre la multitud, que huyó atemorizada, pues todos comprendieron que en aquel hombre pasaba algo extraordinario; sus grandes ojos que pugnaban por salir fuera de sus órbitas indicaban claramente, que la embriaguez ó la locura conturbaba sus sentidos.»

«Yo dominada por una fuerza superior, (mi gran potencia magnética,) me acerqué á él sin miedo alguno, y cogiéndole ambas manos le dije con tono imperioso: ¡Mirame! el eco de mi voz le estremeció, y su mirada se fijó en mí con profunda extrañeza; yo le seguí mirando sin pestañear, y aquél infeliz me dijo con humildad.»

—«Llévame contigo, llévame donde yo no vea esos hombres negros que me pegan y me martirizan por que digo la verdad, por que repito que todas las religiones son mentira, que Dios no existe ni ha existido jamás, y que todas las mujeres son las furias del Averno menos tú, tú eres buena y harás que venga ella... ¿yes? ella....»

«El Padre German presenciaba esta escena escuchando á uno de los *penitentes* que venia con órdenes superiores para dejar en el hospital de la aldea aquel infeliz de mente, el obispo Ivan á ver si se curaba con abluciones en la fuente de la salud»

«Todos nos dirigimos al hospital diciéndome el Padre German.»

—«¿Ves como no has necesitado ir á ninguna parte para difundir el bien? una gran parte del tesoro de amor que hay en tu alma tendrás que darla gratuitamente á este desgraciado, cuya historia es horrible; le conozco hace tiempo, es un alma muy pobre, y tú eres la encargada de enriquecerla. Tu espíritu presentia el trabajo que tenia que hacer, por eso te encontrabas tan conmovida. Yo te ayudaré en tu noble tarea, y demos gracias á Dios si sabemos cumplir su ley.»

«El obispo Ivan quedó instalado en el hospital, los *penitentes* se marcharon, y el

pobre loco quedó mas tranquilo; en breves palabras os diré la historia de aquel desdichado. Hijo de una noble familia abrazó la carrera eclesiástica por satisfacer grandes ambiciones, sin tener la menor creencia religiosa. En cumplimiento de su alto ministerio hizo una visita pastoral, encontró en un convento á una jóven novicia que despertó sus brutales deseos, y cuando sus labios iban á manchar la frente inmaculada de la casta niña, sintió como si unas tenazas candentes oprimieran sus sienes, y unos garfios erizados de puntas se enroscaran en su garganta, una nube de sangre cubrió sus ojos y se apagó la luz de su razon para no reavivarse jamás.»

«Ahora comprendo mejor que entonces por que su locura era incurable; era un alma muy pobre como decia el Padre German, estando además acompañada de otra alma tan pobre como ella.... eran dos mendigos asociados por la igualdad de sentimientos. El obispo Ivan tenia lo que vosotros llamais una obsesion, y las obsesiones son muy difíciles de curar; si á una voluntad puesta trabajo doblegarla? dos voluntades unidas casi forman el imposible; por que cuando un espíritu cede, el otro le reconviene por su debilidad, y en esa lucha sucumben los que creéis enagenados.»

«Diez años permaneció el Obispo Ivan en la aldea, tuvo intervalos de tranquilidad, pero nunca de lucidez completa, que aprovechaba el Padre German para hablar con él y muchas veces decia el pobre loco:

—«Me gusta escucharte, pero á mi compañero no; cállate.

—«¿Y quién es tu compañero? lo preguntábamos.»

—«Mi otro yo, contestaba sonriendo estúpidamente.

«¡Cuanto estudié en la enfermedad de aquel desventurado! él me hizo comprender aunque imperfectamente la fatal influencia de algunos seres invisibles, á los que la ignorancia llama gónios del mal y abortos de las tinieblas, y que en realidad no son otra cosa que compañeros inseparables de nuestros vicios y liviandades.»

«Donde el infeliz loco estaba algo mas tranquilo era en la fuente de la salud, allí decia:

«—Este agua salva y purifica, dejadme beber este líquido precioso, y el Padre German le contestaba:

—«Lo que salva es el arrepentimiento en accion, todo lo que el agua puede hacer es prodigarse en abundantes manantiales, y el arrepentimiento que es el despertar del espíritu, es el que realiza los actos mas importantes y llega á vencer el imposible.»

«Durante una corta ausencia del Padre German, el obispo Ivan se empeoró, y llamándome una tarde me dijo con voz grave.

—«¿Cuanto tiempo hace que estoy aquí?»

—«Diez años.»

—«¡Diez años!....¿y todo ese tiempo me has cuidado tú?»

—«Sí; ayudada del Padre German.»

—«Mirame, cuando tú me miras no tengo tanta sed.»

«Estreché sus manos entre las mias, le miré fijamente y ví con asombro que en sus ojos brillaban dos lágrimas que no llegaron á correr por sus mejillas, se quedaron suspendidas en sus pestañas, la expresion de su rostro se dulcificó momentáneamente, me miró con ternura, y dejó de existir sin la mejor fatiga. Su muerte dejó un vacío en mi vida, por que me habia acostumbrado á velar por aquel infeliz, que no siendo hostilizado, no hacia daño á nadie.»

«Cuando vino el Padre German me preguntó con ansiedad.»

—«¿Como fué su muerte?»

—«Tranquila.

«No hubo nada de particular en sus últimos momentos? no te miró al morir?»

—«Sí, me miró con ternura y asomaron á sus ojos dos lágrimas.

—«¡Gracias á Dios! nuestro trabajo no ha sido perdido; hemos enriquecido á un alma muy pobre con dos lágrimas de gratitud! Alégrate Maria, el espíritu que ha dejado la tierra era inmensamente desgraciado por que en nada creía, y el seguir la carrera eclesiástica apagó en él toda idea religiosa, quedando reducido á ser juguete de sus indomables pasiones. Odió una institucion que le cobartó su libertad sin darle en cambio lo que él ambicionaba: la tiara. Era un sér desprovisto de todo sentimiento generoso, no dejó de hacer mal por no sentirse inclinado á ello, sino por temor de ser castigado; y á estos desheredados es á los que hay que enriquecer; diez años hemos sembrado en ese entendimiento rebelde cariñosas atenciones, tú con tus cuidados verdaderamente fraternales, yó procurando con mis palabras despejar las nieblas que envolvían su inteligencia; notando con triste asombro que todos nuestros afanes eran infructuosos para despertar su sentimiento. Nunca buscaba nuestra compañía, y en muchas ocasiones la aceptaba contrariado.»

«Cuántas veces le he mirado y he dicho: Será este sér tan inmensamente pobre que terminará esta existencia sin haber adquirido un átomo de sentimiento? ¿tan léjos..... tan léjos estará de Dios?..... mejor dicho, tan intensa será la sombra que le envuelve que no deja llegar á este cerebro un destello del Sol vivificante de la vida?»

«Tanta desventura me parecia imposible, yó siempre esperaba que la luz irradiara en sus ojos y no me engañé Maria, ¡irradió! ¡feliz tú hija mia! ¡feliz mil y mil veces! que has enriquecido á un alma muy pobre, con dos lágrimas de gratitud!»

«¡Cuanto le debí al Padre German!..... en los capítulos sucesivos os lo seguiré demostrando. Adios.»

Mucho indudablemente le debió Maria al noble sacerdote, y muchísimo le debemos nosotros, náufragos en el mar de la vida, que por sus consejos é instrucciones esperamos llegar á seguro puerto trabajando en bien de la humanidad del modo que nos es dado hacerlo.

Por el Padre German nos hemos convencido que en este mundo para progresar nadie, nadie es pequeño, todos pueden llegar donde otros llegaron.

¿Cuando llegaremos nosotros á ser como Maria? ¡quién sabe el número de siglos que nos separa de su grado de perfeccion! ¿Pero se acaba el tiempo? no; ¿Se cansa Dios de esperar á sus hijos? tampoco; ¡Dios tiene que ser paciente porque es eterno! ¿Pierde el espíritu los atributos de su divino origen? de ningún modo; pues entonces, si la vida es nuestro patrimonio, sembremos semilla de amor y el progreso de nuestro espíritu nos dará el fruto que hoy ambicionamos; y que indudablemente estamos muy léjos de merecer todavía.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ENSEÑAD AL NIÑO.

Si hay algo más doloroso
que un cuerpo agonizante
por falta de alimento, es un
alma que muere de hambre
de luz.

Víctor Hugo.

Viene el niño á la vida, y lo primero
que en su sér animado se despierta,
es el afán de luz, claro lucero
que en su ignorancia, á distinguir acierta.
Mira en ella un reflejo placentero
con que recrea su mirada incierta,
y le coge anhelante en su retina
como una cosa celestial divina.

Y es que percibe y nota, aunque inconsciente
la idea de la luz de su conciencia
que se difunde pura y esplendente
por su virgen y rica inteligencia.
Idea que aparece de repente,
en sus días primeros de inocencia,
como del bien revelacion querida
para hallar la verdad en esta vida.

Su espíritu increado se levanta
y forma la razon y la ilumina,
mientras el tiempo eterno se adelanta
y hacia el Progreso con afán camina.

Percibe el pensamiento que le encanta
cuando á saber su voluntad le inclina,
por que el saber es don de la criatura
con que el bien se completa y asegura.

El niño trae al mundo su destino;
las alas de su espíritu impalpable
desplegando radiante en su camino
tocan al infinito ¿A quién es dable
detener ese vuelo peregrino,
apagar esa sed siempre insaciable,
sublime aspiracion sagrada esencia,
misterio en que se envuelve su existencia?

¿Podrá haber quien lo intente? Si: el pasado
que parece revive en nuestros dias
con su aliento de muerte emponzoñado,
con su legion supersticiosa impia.
El hijo de la noche, condenado
por la humana razon; vision sombría
que aún ameoaza, y goza y se entretiene
porque cree que su fuerza nos deliene.

Pero así no será ¿Por que tememos?
Los hombres de mañana ya han nacido
y con ellos la fé, por quien creemos
que la luz á las sombras ha vencido.
La purísima luz que al fin hoy vemos
en la frente del niño, redimido
por las sanas doctrinas del Progreso
que no puede matar el Retroceso.

Y esos hombres honrados, pensadores,
almas del porvenir, darán más vida
á esa infancia gozosa en sus albores
con la luz por su mente difundida.
Ellos derramarán sus resplandores
sobre esa inteligencia ayer dormida,
presentando á su espíritu infinito
un horizonte de saber bendito.

* * *

Hombres honrados, sí, con vuestra idea,
pues que dais á las almas alimento:
que si el cuerpo comer solo desea
el alma quiere luz y sentimiento.
Vosotros lo sabeis, y se recrea

en la razon el libre-pensamiento,
viendo al mundo marchar majestuoso
de la verdad por el camino hermoso.

Sí, vosotros sabeis que el alma llora
si la razon entre las sombras vive;
débil la inteligencia creadora
solo extravió sin cesar concibe.
Pero hacedla pensar hora tras hora,
y de estos pensamientos que percibe
formareis su razon fuerte y robusta
y su conciencia convencida y justa.

Coged al niño, procurad llevarle
por la senda escabrosa de la vida,
haced en el amor por educarle
y le dareis la dicha apetecida.
No intenteis en su idea limitarle,
dad á su mente libertad cumplida,
y vuestros pasos seguirá afanosa
tras vuestra huella pura y luminosa.

Rodeadla de luz para que vea
de la virtud el natural destello,
para que amante y entusiasta sea
de lo bueno, de lo útil y lo bello.
Que se armonice siempre con su idea
la voluntad, el bien y todo aquello
que hace del hombre el sér privilegiado
por sus propios esfuerzos libertado.

Y esenciada su alma candorosa
para la paz y la concordia humana,
levantará la fé pura y gloriosa
de hacer el bien que con el bien se hermana.
Así la Humanidad tierna y gozosa
con la rica esperanza del mañana
proclamará la ley de los cristianos:
«amaos y ayudáos como hermanos.»

Y teniendo por dogma esta doctrina
que al sér alienta, eleva y trasfigura,
el niño acatará por ley divina
el principio de amor y de ternura,
Doctrina de Jesús que en sí ilumina
un mundo de verdad tan santa y pura.
que el espíritu vuela al infinito
por la Justicia y la Razon bendito.

LUISA CERVERA.

COMUNICACION.

Justo es que deseeis comunicaros con vuestros hermanos de ultratumba, por que estas comunicaciones que recibís os han de servir para vuestro adelantamiento moral y espiritual, y que sin ellas hubiérais permanecido mucho tiempo en la oscuridad de vuestros entendimientos, hermanos míos; pero al presente, cuando dejes vuestras envolturas todo será para vosotros luz y claridad en vuestro camino por el espacio. ¡Cuánta ha de ser vuestra dicha, y cuán bien empleado dareis todo el tiempo que habeis trabajado en vuestro progreso!

Proseguid vuestras tareas, pues cada una de ellas os servirá de escalon para acercaros mas al foco luminoso de los espíritus de luz los cuales han alcanzado esas alturas por su constancia en buscar el camino que los habian de conducir mas presto á esas mansiones que tanto anhelais llegar; y llegareis por vuestros buenos deseos que todos vuestros hermanos os encomiendan que sin este deseo nunca ó muy tarde llegareis á la felicidad de la vida Celestial que el Padre tiene preparada para todos sus hijos. Que la duda no os desaliente nunca por que el Cielo es una verdad y la verdad es para todos los que la buscan con la fé y el estudio.

Si hermanos míos: la ciencia, esa antorcha divina os guiará por la senda donde encontrareis la aclaracion á todas vuestras dudas; y comprendereis entónces por que son vuestros sufrimientos físicos y morales, que no con otra cosa que efectos de vuestro atraso, y rebeldia de vuestros espíritus desde su principio. Constancia habeis de tener todos para ayudaros mutuamente, pues así os lo exige la caridad y el amor hácia vosotros y vuestros hermanos.—Adios.

Medium ENRIQUETA.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 9 de LA LUZ, dimos cuenta del dinero recaudado para los *desheredados* de la fortuna; desde aquella fecha (23 de Julio) hasta hoy, se han recogido las cantidades siguientes: De Igualada 1 peseta, de Valencia 2 id. 50 céntimos, de Ripoll 6 id., del Clot 75 céntimos, de un espiritista 1 peseta, de Almagro 1 id., de Belchite 1 id., de un espiritista de Gibraltar 5 id., de Gibraltar 1 id., de Carlos 8 id., de R.... 30 id., de G.... 20 id., de una mujer 2 id. 50 céntimos, de un espiritista 1 id., de F. A. y F. S. P. espiritistas 3 id., de una joven 2 id., de un militar 5 id. Total 93 pesetas 25 céntimos que han sido repartidas del modo siguiente: A una viuda con dos hijos pequeños 18 pesetas 75 céntimos; á una madre de numerosa familia 11 id. 50 céntimos, á una anciana 2 id., á un espiritista sin trabajo 15 id., á una enferma 10 id., á una viuda con cinco hijos 22 id. 50 céntimos, á una muger imposibilitada de trabajar 4 id. 50 céntimos.

Ni un solo céntimo queda en la Caja de los pobres, rogamos á los favorecidos por la fortuna que se acuerden de los pobrecitos que no tienen pan. ¡Ay! de los pobres!

NOTAS É IMPRESIONES.

Dejad que la flor crezca al aire libre, llena de luz; no la encerreis en el invernadero, ni querais hacerla bella por fuerza; dejad que el pájaro vuele por el espacio y cante alegre, pero jamás le encerreis en la jaula, ni querais que por fuerza cante; la naturaleza no ha creado las flores para los invernaderos, ni los pájaros para las jaulas.

El amor es un poema cuyos únicos lectores son los protagonistas.

Por más que se diga, el dolor físico nos espanta más que el dolor moral.

Aunque la tierra sea de primera calidad ¿produce algo si no siembran en ella? no. Aunque el talento sea de primer orden ¿produce algo si no estudia? no.

NOMEN.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayo: 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Impresiones.—Mirando al cielo.

ADVERTENCIA.

El exceso de trabajo nos ha impedido publicar en este número, el capítulo V. de la historia de María, que continuaremos sin interrupcion, cuando hayamos obtenido todo el original.

IMPRESIONES.

Para aquellos que viven entregados de continuo á un penoso trabajo, sea este manual ó intelectual, el salir un día al campo constituye una verdadera fiesta.

Pocas veces nos permitimos el abandonar nuestro gabinete de estudio para errar en los bosques, contemplando las maravillas de la creacion, y por lo mismo, que rara vez disfrutamos de ese inmenso placer, lo tenemos mas en estima; que el hombre siempre quiere lo que vé más léjos.

Deseosos de recuperar fuerzas agotadas con el exceso de nuestros trabajos intelectuales, fuimos á Tarrasa en el mes mas risueño del año, en el mas poético, en el mas encantador, en Mayo; cuando los campos sembrados de trigo parecen lagos inmensos de esmeraldas en estado líquido, y al mecer la brisa las espigas, á cierta distancia la ilusion es completa, parecen las ondas de tranquilas aguas impulsadas blandamente por el suave vientecillo primaveral.

Las montañas ofrecen al viajero sus pacíficos ejércitos de árboles y arbustos, sus retamales, sus abundantes matas de romero y demás plantas silvestres. Todo, todo sonríe, todo le dice al hombre que el renacimiento es una verdad.

Rodeados de cariñosos amigos, fuimos á una casa de campo situada en una altura. Para llegar á ella hay mil veredas más ó menos tortuosas, formando las unas suaves rampas, otras empinados y desiguales escalones y algunas, cuestas tan pendientes, que hay que agarrarse á las ramas de árboles centenarios, cuyo tronco perforado por el tiempo le cuenta al viajero toda una historia, y le ofrece con sus raíces extendidas en varias direcciones, sólidos puntos de apoyo á los que no están acostumbrados á recorrer terrenos escabrosos.

Mientras los unos disponian y arreglaban la merienda, y los otros hablaban de asuntos particulares, nos sentamos al pié de un árbol, reclinamos la cabeza en su ronceo, y elevamos la mirada al cielo para contemplar el espeso follaje que nos res-

guardaba de los rayos del Sol, tienda hospitalaria de la naturaleza que no niega apacible sombra á ningún sér de la Creacion.

Siempre que estamos en el campo, pensamos en esa crisis suprema que se llama muerte, y nos parece que idéntica sensacion deberá sentir el espíritu al despertar en el espacio.

A nosotros nos sucede una cosa muy particular, perdemos por completo la medida de la distancia que nos separa del punto donde habitamos de continuo; pareciéndonos que estamos lejos, muy lejos de nuestro gabinete de estudio, y todos los accidentes de nuestra vida se pierden en la noche del pasado y nos encontramos como niño sin historia.

El libro de nuestra existencia está en blanco en aquellos instantes, admiramos cuanto nos rodea y decimos: Si pudiese existir algo que no fuera hijo de Dios, diríamos que los ateos no son de su procedencia; negar la existencia de Dios en el campo y á la orilla del mar, parece increíble tal obcecacion en espíritus que alientan, por que recibieron el soplo de Dios.

Nosotros que rara vez rezamos, sentimos en el campo la necesidad imperiosa de orar, no repitiendo oraciones rutinarias, pero si elevando nuestro pensamiento diciendo con acento conmovido.

¡Señor! ¡Señor! ¡qué pequeña me encuentro ante tí! el infinito me rodea y en medio de tanta grandeza, no se encontrar mi yo pensante, mi inteligencia permanece muda, me parece que estoy en otro mundo, donde todo lo he de aprender y todo lo he de estudiar, indudablemente he vivido, pero los accidentes de mi vida son átomos diseminados y esparcidos en otras existencias, y hoy me encuentro pobre de recuerdos. Quiero sentir y mi corazon no apresura sus latidos, me parece que sueño despierta, ó que duermo sin cerrar los ojos. Solo una dulce reminiscencia queda en mi mente, la inspiracion que recibo de los espíritus. Tengo la certidumbre que me rodean amigos invisibles, á ellos pues me dirijo y les pido que no me abandonen, sin su inspiracion mi actual existencia seria un sueño sin ensueños. Ningun lazo me une á la tierra, ningun deber sagrado me reclama, soy una hoja seca del árbol de la vida, que el viento del infortunio arrebatara de continuo. Detened vosotros si os fuese posible, espíritus amados, las ráfagas del huracan, para que yo pueda trabajar en mi progreso; por que el espíritu en medio de la tempestad no hace mas que pagar ojo por ojo, y diente por diente, pero no se eleva, no se engrandece, no se remonta por los espacios infinitos, permanece adherido á la tierra, atraído por sus miserias y sus angustias, por sus dolores y sus agonias.

En ese triste estado me encuentro yo, vivo rodeada de una atmósfera asfixiante, séres que constantemente sufren, me hacen partícipes de sus padecimientos; mas hay muchas clases de penalidades. Hay almas tristes que lloran, pero lloran sin desesperacion, su dolor es heróico y resignado, y á su contacto se engrandece el espíritu por que aprende á sufrir y á venerar.

Hay otros séres, que aunque buenos en el fondo, son como las rosas, que están rodeados de tantas y tan punzantes espinas, que al acercarse uno á ellas siempre hieren.

Una lamentacion desesperada oída de continuo, llega á contrariar al espíritu mas paciente, y en el estado de contrariedad no se hace ningun trabajo provechoso; y yo quiero hacerlos ¡Dios mio! Yo quiero elevarme sobre las miserias humanas, yo quiero presintir siempre la vida del infinito como la presiento en el campo, yo quiero esperar en un mañana tranquilo, reposado, sereno. ¡Estoy tan cansada de luchar en la tierra con la miseria, con la soledad, con el abandono, con la ingratitud... dolores todos merecidos indudablemente, pero que no por ser justos pierden ni un átomo de su intensidad: así es, que me encuentro verdaderamente fatigada, y cuando mas noto

el abatimiento de mi espíritu es en el campo. Aquí señor, aquí en tu templo me miro y no me encuentro, vuelvo á mirar y veo mi cuerpo enfermo, estenuado, me sucede lo mismo que al espíritu desencarnado que mira su envoltura en el lecho mortuario ó dentro del ataúd, y al ver aquellos míseros despojos los contempla con lástima y con horror á la vez.

Ambas sensaciones experimento en el campo, cuando sentada al pié de un árbol me miro á mi misma. ¡Señor! ¡Señor! alientame para luchar, ó déjame permanecer en este estado contemplativo todo el tiempo necesario para recuperar mis gastadas fuerzas y volver con nuevo organismo al planeta tierra, para ser un adalid del progreso.

Estas ó parecidas frases pronunciamos en nuestra plegaria, permaneciendo largo rato sumida en profunda meditacion; momentos de reposo que necesita el espíritu para recobrar fuerzas que tantas y tantas se necesitan para sostener la ruda lucha de la vida.

Nuestros amigos vinieron á buscarnos, y despues de haber tomado algun alimento, propusimos que los mas afines en edad y en pensamiento nos retiráramos al interior del bosque, y habiendo entre nosotros dos médiums parlantes, evocáramos á nuestros amigos de ultratumba, que nunca su voz llega mas al alma que en el campo. Así lo hicimos, y dos espíritus vinieron á saludarnos cariñosamente.

¡Cuánto gozamos en aquellos instantes! ¡qué calma tan perfecta disfrutaba nuestro espíritu! siempre inquieto y apenado por las miserias terrenales.

Qué conmocion tan dulce experimentamos al escuchar la comunicacion de un espíritu, que durante su estancia en la tierra fué profundamente desgraciado; pues tuvo que permanecer sentado en una silla algunos años, (siete, si mal no recordamos) viviendo de limosna, y sufriendo con su familia todos los tormentos, todos los insultos, todas las vejaciones imaginables; fué verdaderamente un mártir, y le quisimos mucho mientras estuvo en la tierra, por que acostumbramos á querer á todos los que sufren.

Cuando se fué, su melancólico recuerdo se borró paulatinamente de nuestra imaginacion, y en la tarde á que nos referimos evocamos á otro espíritu sin acordarnos ni remotamente del pobre baldadito, y cuánta no fué nuestra sorpresa cuando el médium magnetizado y sonriendo dulcemente dijo así:

«No soy el que esperais, me habeis olvidado casi por completo, la compasion que sentiais por mí la sentís por otros; pero yo, ni os he olvidado, ni os olvidaré jamás; ¡habeis sido tan buenos para mí.... El uno me cogia en sus brazos como si yo fuera un tierno niño, y me llevaba al centro espiritista para que oyera las comunicaciones de los espíritus; el otro inventaba un sillón especial cómodo y apropiado á mi estado tristísimo, aquel me traía nutritivo alimento para sostener mi débil organismo, esotro encomiaba mi resignacion y decia en la prensa: ¡quién fuera como él! y todos vosotros los que estabais cerca, y los que estábais lejos me queríais, me compadeciais, y haciais menos penosa mi amarga existencia. ¡Cuántos sufrimientos me evitásteis! ¡cuántas horas dulces os debí..., por vosotros amo la tierra! por vosotros acudo al paraje donde viví en mi última existencia, y me detengo en vuestros hogares y os contemplo con la mayor ternura. ¡Almas buenas! muchos de vosotros ignorais por completo lo que son fluidos ponderables é imponderables, y lo que son fuerzas centrípetas y centrífugas, mas en cambio, teneis profundos conocimientos de los dolores que afligen á la humanidad.»

«Para vosotros las matemáticas son poco menos que letra muerta, pero sabeis contar uno á uno los latidos de un corazón que sufre acongojado. No sabeis leer volúmenes filosóficos, pero leéis en los ojos de los desgraciados. ¡Cuánto os amo, mis bue-

nos, mis inolvidables amigos! ¡nunca, nunca os olvidaré! Yo saldré al encuentro de todos vosotros, para daros la bienvenida y demostraros que mi gratitud será eterna.»

Al oír á nuestro antiguo amigo, nos alegramos mucho y le suplicamos que viniera á inspirarnos; nos prometió que nos complacería, y hoy al trasladar al papel nuestras impresiones, hemos conocido que el espíritu de José el baldadito, nos envía su fluido y nos inspira el siguiente relato:

«Triste estás, mi buena Amalia, triste y apenada por la lucha que sostiene tu espíritu buscando lo que tu expiación no te permite encontrar; quien comprenda la sensibilidad de tu alma y la necesidad que tienes de hallar afectos que te sirvan de sosten para no decaer y estacionarte.»

«Hoy acudo á ti, porque realmente necesitas escuchar una voz amiga que te recuerde que todo es justo, y que las espinas que hoy hallas en tu camino las sembraron ayer tus desaciertos.

«Esta certidumbre nos lastima, nos humilla, y á veces hasta nos exaspera, porque es muy doloroso el convencimiento de nuestra pequeñez.»

«Si vieras cuanto sufrí cuando ví los dos cuadros de mis últimas existencias!.... más, mucho más que todos los años que estuve en la tierra. Me sentí tan anonadado.... me ví tan odioso, que me parecía imposible que hubiese habido seres que me pudiesen amar; hasta vuestra compasión me hacía daño.»

«Yo me ví en mi castillo señorial, sombría fortaleza rodeada de fosos y contra fosos, y defendida además por anchos muros y fuertes torreones. Ví mis mesnaderos, mis pajes, mis apuestos capitanes y mis esclavizados siervos. Me ví joven, fornido y robusto, sin mas pensamiento que satisfacer mis brutales é insaciables apetitos.»

«Una mujer joven y bella inflamó mis sensuales deseos, la hice venir á mi presencia y la di orden de olvidar al prometido de su alma, que se había criado con ella y vivían el uno para el otro. Cesarina me miró asombrada y dominada por la indignación me dijo que yo era un miserable. Razon tenía, pero su apóstrofo despertó á mi compañera inseparable, á la ira! y ciego de cólera y de despecho á la vez, me arrojé sobre ella, la levanté en mis brazos, y acercándome á una ventana, la tiré al foso, rugiendo como una fiera herida.»

«Nadie osó moverse para cogerla, pero el padre de aquella desdichada, y Cristian, su compañero de la infancia y á la vez su prometido esposo, desafiando mi furor, al oír sus horribles lamentos acudieron á levantarla. La infeliz Cesarina tenía los cuatro miembros fracturados, sus ayes eran tan desgarradores que me hicieron estremecer; y yo, que hasta entonces no había tenido remordimientos, al oír los quejidos de aquella infortunada me horroricé de mi mismo, y di orden á mi médico que hiciera cuanto estuviese á su alcance para salvarle la vida.»

«Ni una queja exhalaron el padre y el amante de Cesarina, pero siempre que los veía, involuntariamente sentía un gran estremecimiento en todo mi ser, y experimentaba lo que nunca había sentido: ¡les tenía miedo! ¡miedo yo, que había mandado colgar á tantos hombres de las almenas!.... y aquellos dos villanos me inspiraban un horror invencible, á veces pensaba matarlos, pero luego hacía la señal de la cruz temblando como un epiléptico.»

«Cesarina no murió, pero quedó sin movimiento, y durante siete años (los mismos que yo estuve baldado) permaneció sentada en su lecho sufriendo horribles dolores. Su padre y su amante no la abandonaron ni un segundo, y á veces, cuando yo regresaba de mis cacerías y pasaba delante de la casita que habitaba Cesarina, sin saber por qué me detenía y echaba pié á tierra y entraba á ver como seguía la enferma. Esta me miraba tristemente, contestando por monosílabos á mis preguntas, y yo salía de aquel lugar en un estado inexplicable, sentía remordimientos, odio á mi mismo, vergüenza, temor, todo me azaltaba; presentía lo que iba á sucederme.»

«Una tarde pidió verme el padre de Cesarina, y me dijo:—Señor, mi hija se está muriendo, y me pide que venga á deciros que morirá tranquila, si quereis ir á recoger su último suspiro.»

«Cesarina habia tenido siempre tal ascendiente sobre mí, que sin contestar ni una palabra seguí á su padre, dócil como un niño, y al verme la moribunda, dijo á su padre y á Cristian:—Juradme que no vengareis mi muerte; su expiacion me vengará. Yo le he visto en mis sueños tullido y miserable, careciendo de abrigo, careciendo de pan; juradme que no me vengareis, pues solo así podré morir en paz.»

«Lo juro, dijo su padre; pero Cristian permaneció mudo y yo inmóvil junto á él mirando á Cesarina que, levantando la cabeza, me miró dulcemente, paseó despues su mirada entre su padre y su amante, murmurando:—¡Perdonadle! ¡perdonadle como yo le perdono! y cerró los ojos para no abrirlos más.»

«Cristian se inclinó hácia ella para convencerse que estaba muerta, y con la rapidéz del rayo se volvió y me hundió una daga por el costado, diciendo: ¡Muere, asesino de mi felicidad!.... los ángeles perdonan, los hombres se vengán; y en un mismo dia enterraron á Cesarina y á mí.

.

«Mi última existencia tú la has visto, se cumplió la profecía de Cesarina que ha sido mi ángel tutelar, ella me inspiraba mi profunda resignacion, ella llamaba al corazón de nuestros hermanos, ella estaba á mi lado en mis tristes noches, ella radiante de luz me guía en los espacios, y yo sonrío agradecido á la Providencia por que tanto y tanto endulzó mi expiacion que he tenido momentos de felicidad al verme tan amado, pues nada mas grato al espíritu que verse tan querido como yo me ví, en situacion tan triste como la mia.»

«Ama mucho á los pobres, Amalia, conquistate un nombre entre los desheredados, no te afanes por la gloria terrena que los aplausos vibran un segundo, y no encuentran un eco que los repita en el espacio. En cambio los afanes que te tomes por los desvalidos, la limosna que pidas para ellos, el consuelo que les prodigues serán el precioso libro que guarde los mejores capítulos de tu historia.»

«No tengas mas ambicion que hacer el bien, no tengas mas afan que hacerte querer de los desgraciados, por que ellos y solo ellos responderán á tu llamamiento.»

«Tú no tienes familia en la tierra, y necesitas crearte una entre los desheredados, entre aquellos que la sociedad aparta de su seno. La ley de Dios es tan justa, que cuando se malgasta un tesoro, para crearse una nueva fortuna el espíritu, tiene que descender á las entrañas de la tierra, y buscar entre sus capas el mineral precioso que un dia acuñado y brillante poseyó en abundancia y solo empleó en satisfacer vicios y liviandades.

«No te entregues á la tristeza ni al desaliento, trabaja sin cesar por que solo así conseguirás descanso para tu espíritu, que apenado se encuentra por la profunda soledad en que vive.»

«Considera las decepciones como los ecos de tu pasado, no se recoge mas que lo que se siembra. Si ayer sembrastes zarzas espinosas, ¿qué has de recoger hoy?.... tan solo espinas! Mas que vale una existencia ante el infinito de la vida? qué importan las caidas del espíritu si tiene la eternidad para levantarse? qué importa la tibieza de los menos, cuando espera el cariño de los más? por qué el número de los desgraciados supera al de los felices, y en los primeros, no lo dudes, ya te has creado una familia; guarda para ellos todo tu cariño que convertido en flores perfumadas, verás brotar en la senda de tu porvenir.»

»Tu te compadecistes de mí en la tierra, y hoy te compadezco desde el espacio, que

tullido está tu espíritu, como paralítico estuvo mi cuerpo; sigue tu jornada con ánimo sereno, que fieles amigos te acompañan aunque tú no los ves: pero día llegará que dejes esa penitenciaría y te convencerás que ni una sola de tus lágrimas dejó de convertirse en gota de rocío, que al caer en el desierto de tu pasado, fecundó tu presente y convirtió en oasis tu porvenir.»

«Siempre que llores estará contigo aquel baldadito, al que tú besabas en la frente diciéndole con ternura: ¡Pobrecito mío! Hoy se han cambiado los papeles, hoy soy yo el que me acerco á ti y murmuro en tu oído: ¡Pobrecita mía! El Sol oculta para ti sus rayos, pero tras de las nubes, verás lucir el iris de bonanza y horizontes inmensos campos cubiertos de olorosas flores, bellezas y maravillas que ni en tus sueños has visto todavía, contemplarás con atónita mirada olvidando por completo tus dolores y tus agonías.»

«La luz desvanece todas las sombras, el dolor huye del espíritu cuando este ha cumplido con su deber, cumple con el tuyo y la crisálida de hoy será mañana la gentil mariposa que desplegando sus alas de bellísimos colores, cruzará el éter, buscando la llama de otro soles.»

«¡Viajera del infinito! acaba tu jornada de la tierra que yo te espero para decirte. —Ven, reposa algunos instantes entre los pobres que compadeciste, entre los presos que consolaste; tienes una familia que te aguarda pobre y humilde como tú, pecadora y arrepentida como tú, ávida de progreso, sedienta de justicia, de amor y de verdad. Mientras llegue ese día no tengas más afán ni más anhelo que difundir la luz del espiritismo en los ántros del dolor. Acepta este consejo de uno de tus mejores amigos, que si pudieras verle, no reconocerías en él al pobre baldadito que te inspiró un día tan tierna y tan profunda compasión.»

«Cuando en cumplimiento de una ley (siempre justa,) derrames triste llanto, acuérdate de mí, que por lejos que me encuentre, acudiré presuroso y enjugaré tus lágrimas con mis ósculos de amor. —Adios.»

Efectivamente, de enseñanza y de consuelo nos ha servido la comunicacion del pobre baldadito que tanto sufrió en la tierra. ¡Felices de nosotros que cuando las decepciones nos abrumen, y la copa de nuestra vida rebosa de amargura, nunca nos falta el auxilio de nuestros amigos invisibles; ellos nos demuestran que todo es justo, que todo guarda perfecta relacion, y ante la justicia y la verdad inclinamos la frente, miramos nuestra conciencia y vemos que si hay desheredados en la tierra, es por que cada espíritu se despoja de sus bienes, y las quiebras y las banearrotas de ayer, son la base de la mendicidad de hoy; así pues, trabajemos en nuestro adelanto para ser los Cresos del porvenir, que riqueza y virtudes hermanadas cambian la faz de los pueblos; por que con el oro se engrandecen y se embellecen; y con el amor se regeneran. Con el oro se calma el hambre del cuerpo, con el amor se sacia la sed del alma.

¡Con el oro se levantan fábricas grandiosas!

¡Con el amor se forman familias felices!

¡Con la riqueza, los páramos se cubren de flores!

¡Con el amor se redimen las almas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MIRANDO AL CIELO.

Cæli narrant gloriam Dei.

A vosotras, las de mi sexo, me dirijo en este artículo, con el deseo de haceros vislumbrar, á pesar de mi insuficiencia y de mis escasos conocimientos, siquiera no

sea más que algunas de las infinitas maravillas de la creacion, de las innumerables bellezas que encierra el Universo de las sublimes armonías de la Naturaleza, algo, en una palabra, del modo cómo está constituido el misterioso mecanismo de la obra de Dios.

Un espíritu observador, admirador de lo grande y de lo bello, no podrá menos de fijar su escrutadora mirada en esa vasta inmensidad que, bajo la aparente figura de una bóveda azulada, se extiende sobre nuestras cabezas, y dejar á su imaginacion que en vertiginoso vuelo se eleve á las regiones del infinito y en muda contemplacion aprecie la sublimidad de la gran obra de la creacion, cuyo espectáculo es el que más despierta en nosotros la aspiracion á lo grande, á lo sublime, á lo ideal. Pero, desgraciadamente, hay muy pocas personas que sientan el secreto de tanta belleza; la mayoría de los hombres miran con indiferencia reprensible esa bóveda trasparente en que se verifican los más grandes y sorprendentes fenómenos de la Naturaleza. Este espectáculo, no obstante la vulgar indiferencia, deja atónitos y admirados á los hombres estudiosos que investigando la verdad, arrancando sus secretos á la Naturaleza y enriqueciendo los caudales de la ciencia se acercan tanto más á Dios cuanto mejor conocen su obra. Así pues, os ruego que dejeis de pertenecer al grupo de los indiferentes, si quereis acercaros á Él, tratando de conocer aunque no sea más que una pequeña parte de su creacion.

Elevemos nuestras miradas al espacio: supongamos que nos hallamos en un punto de ese inmenso mar etéreo que contemplamos, ¿Qué veríamos? Por todas partes el espacio sin fin; la inmensidad nos rodearia por todas partes. ¡Si pudiéramos marchar en este espacio con una direccion determinada hasta encontrar el límite, el fin de esta inmensidad!... Caminemos con la velocidad de un tren rápido, que con sus alas de fuego nos haria recorrer 30 metros por segundo; pero no: con esa velocidad no adelantariamos nada; absolutamente nada. Si en vez de la velocidad del tren, tomáramos la de la bala de cañon, que es mucho mayor, puesto que alcanza hasta 500 ó 600 metros por segundo, tal vez creyéramos adelantar más, pero esta velocidad, que nos parece tan grande comparada con las distancias terrestres, resultaria tan pequeña para salvar las que nos separan de los astros, que tardariamos en llegar á una de las estrellas más próximas á nosotros, á Vega por ejemplo, que es la tercera en distancia, más de 300.000 años. Tomemos, pues otra velocidad mucho mayor, la del rayo de luz que parte de un foco luminoso, y caminemos con la inconcebible velocidad de 77.000 leguas por segundo. Al cabo de un minuto hemos recorrido más de 7 millones de leguas; continuemos por espacio de una hora; hemos avanzado 277 millones de leguas; sin embargo, á pesar de la enorme distancia recorrida, el mismo vacío nos rolea, la misma inmensidad nos circunda. Pero sigamos nuestra vertiginosa carrera, sin detenernos un instante, durante otra hora, durante un dia, por espacio de un mes, de un año; nada hemos adelantado si tenemos en cuenta que el límite no existe. Marchemos aún por espacio de otro año, de cien, de mil años, de un millon de años, tampoco hemos adelantado un solo *paso*; y fuerza es confesarlo, el espacio no tiene límites, pues si continuáramos caminando con la misma prodigiosa velocidad, durante millones de millones de siglos, siempre encontraríamos el infinito eternamente abierto ante nuestra vista.

Detengámonos en nuestra vertiginosa carrera: nuestro espíritu fatigado, confundido, fascinado por la contemplacion de tanta grandeza, inmensidad tanta, necesita de algun reposo. Entre tanto observemos lo que hay á nuestro alrededor. Suspendidas en el piélago inmenso del vacío, vemos numerosas y pálidas aglomeraciones de innumerables estrellas, separadas unas de otras por incalculables distancias. Estos grupos de estrellas, han sido designados por los astrónomos con el nombre de nebulosas, cuyos límites están claramente definidos, y ninguna estrella brilla en el inmenso desierto que las rodea. Fijémonos en una de ellas, en la Vía Láctea, por ejemplo. Afecta una forma lenticular, y todos los astros que pueblan nuestras noches estrelladas pertenecen á dicha nebulosa. Estas estrellas

ó soles la componen en un número tan inmenso, que contadas por Herschel con su telescopio de seis metros, las calculó en 15 millones; pero recontadas con telescopios de mayor potencia, se cuentan hoy por centenares de millones. Las mencionadas nebulosas no están fijas, porque en el Universo no existe el reposo, sino que giran alrededor de un centro común, formando un sistema que girará probablemente, cual rápido torbellino, en unión de otros sistemas, sucediéndose así hasta el infinito.

Dichas nebulosas son tan inmensamente grandes, que para hacernos cargo del tamaño de la nuestra, basta imaginar que el rayo de luz que la atravesara tardaría en ello unos 15 000 años, suponiendo que las estrellas que forman su límite fueran las de 9.^a ó 10.^a magnitud. Las nebulosas, como ya hemos dicho, están separadas unas de otras por distancias inconmensurables; así en efecto, si consideramos á la nuestra como un término medio entre las observadas con los telescopios, necesitaríamos alejarnos de ella 334 veces su diámetro, para verla del tamaño aparente de las demás, y en esa hipótesis, la distancia á que nos encontraríamos de la misma, sería tal, que el rayo de luz que la recorriera tardaría cinco millones de años, á pesar de su inconcebible velocidad de 77.000 leguas por segundo.

Pero concentremos nuestras miradas en la Vía Láctea, nebulosa de la cual formamos parte, y abandonemos las demás en la inmensidad inexplorada. En el seno de esta vasta nebulosa, y suspendido en el inmenso mar etéreo, se encuentra nuestro sistema planetario, cuyo centro es el Sol, del cual recibimos la luz, el calor la vida. Este Sol, á pesar de tener un volumen 1.279.000 veces mayor que el de la Tierra, no es más que una estrella de las innumerables que constituyen la Vía Láctea, sin tener otra cosa que la distinga de las demás, que la distancia relativamente insignificante á que de él se encuentra nuestro planeta, puesto que su luz sólo tarda en llegar á nosotros 8 minutos y 13 segundos.

Nuestra nebulosa se compone, como queda dicho, de muchos millares de estrellas ó soles análogos al nuestro, y cada una de ellas es, como éste, centro de un sistema planetario á cuyo alrededor giran mundos semejantes al que habitamos. Dichas estrellas se encuentran separadas unas de otras por tan inmensas distancias que el rayo de luz que partiera de la más próxima al Sol, cual es la del Centauro, tardaría en llegar á nosotros tres años y ocho meses; desde el cisne, 9 años y 6 meses; de Vega, 21; de Sirio, 22 de la Polar, 50; de las últimas que se distinguen á la simple vista, de 400 á 600 años.

Se creyó en un principio que las estrellas permanecían fijas en el firmamento, pero gracias al progresivo desarrollo de la ciencia astronómica, sábase hoy que todas las de nuestra nebulosa se hallan animadas, no solo del movimiento de rotación alrededor de su eje, en el cual emplea el Sol 25 días y medio, sino también del de traslación alrededor de un centro común, no bien definido, en torno del cual y en gigantesco torbellino giran todos estos centros planetarios con distintas y prodigiosas velocidades, habiendo sido calculadas algunas de ellas, como la del Sol, en 8 kilómetros por segundo; la de Sirio, en 28; la de la Cabra, en 50, y la de Arturo, en 92 ó sean 17 leguas españolas por segundo. Las inconmensurables curvas que en este incesante rodar por el espacio describen estos astros, no han sido calculadas aun, sabiéndose solo que el radio de la que traza nuestro Sol pasa en la actualidad por la estrella Alcione de las Pléyades, y que efectúa su movimiento avanzando hacia la constelación Hércules.

El grandioso equilibrio que mantiene suspendidos en los desiertos de la inmensidad tantos millones de mundos, tiene por causa la gravitación universal, cuya fórmula fué descubierta por el gigante génio de Kepler con aplicación al movimiento de los planetas y cuya ley fué hallada por el inmortal Newton. Todos los cuerpos son recíprocamente atraídos en la Naturaleza; todos están sujetos á las leyes del amor eterno; lo mismo en lo infinitamente grande que en lo infinitamente pequeño, donde se ve á los átomos atraerse por la fuerza de afinidad, para constituir la materia visible que no es más que la aglomeración de átomos.

DOLORÉS NAVAS.

(Se concluirá.)

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Nadie está solo.—Mirando al cielo.—Comunicacion medianímica.

NADIE ESTÁ SOLO.

I.

Entre los profundos é inapreciables consuelos que proporciona al hombre el conocimiento y estudio del espiritismo, uno de los mas importantes, y sin duda alguna el de mayor trascendencia, es el convencimiento que adquiere el hombre de que nadie está solo en el mundo.

Nos dirán qué para obtener esa persuacion no se necesita estudiar el espiritismo; por que todas las religiones le conceden al hombre su ángel guardian. Es cierto, pero ese ángel no suele presentarse á nuestra vista con tanta frecuencia como cuando se conoce el espiritismo y se estudian las diversas mediumnidades desconocidas, negadas y anatematizadas por las religiones; siendo mucho mas racional la creencia en un espíritu protector, que en un ángel de la guarda. Los ángeles significan una raza privilegiada, exenta de penalidades, de angustias y de sinsabores, y un espíritu protector, representa un sér que ha progresado lo bastante para convertirse en guía y amparo de aquellos que mas ha querido en la tierra y en otros mundos.

Los ángeles naciendo perfectos y elevados desde su cuna al sòlio de la inmortalidad, sin haber pasado por el tamiz de los demás hombres, truncan las leyes inalterables de la naturaleza; mientras que los espíritus engrandecidos por el trabajo en sucesivas existencias, responden al cumplimiento de la ley universal; por esto nosotros nunca hemos estado conformes con los cuentos de las religiones; Las apariciones de las vírgenes y de los cristos nunca nos han producido entusiasmo, por que no hemos visto en ellas mas que la idea del lucro: y aunque en algunas ocasiones los espíritus han secundado las tramas de los terrenales, tanto los encarnados como los desencarnados, obedecen á cálculos mezquinos, queriendo sostener sofismas con los cuales en esta encarnacion nunca hemos estado conformes; y desde que estudiamos el espiritismo muchísimo menos; por que sabemos lo ineficaces que son los santuarios y las fiestas religiosas para elevar y engrandecer al espíritu, en cambio el ejercicio de la verdadera caridad, dando el óbolo al necesitado, el consuelo al afligido, el consejo al atribulado, trabajando en bien de la humanidad, el sér mas abyecto llega á purificarse; y esa certidumbre de que no hay desheredados, que no hay mas que indolentes y apáticos en la práctica de las virtudes, le consuela tanto al hombre, que no hay religion que preste mas consuelo.

¡Oh! sí, sí; el estudio de espiritismo es lo que verdaderamente le hace vivir al hombre pensador.

Muchos años hace que lo creemos así, y continuamente recibimos pruebas inequívocas que nuestra creencia es la mas racional, y la que abre caminos mas llanos al ser que sufre las fatalidades de la adversidad.

No hace muchos dias que vino á vernos un caballero de edad mediana, de rostro simpático y porte distinguido, muy recomendado por el presidente de un centro espiritista de la Isla de Cuba, Jorge de Lima estrechó nuestras manos con verdadera efusión, se sentó, y nos miró con una de esas miradas profundas que cuentan toda una historia de lágrimas, diciéndonos con voz triste y pausada.

—¡Cuánto la quiero á V., amiga mia! hubiera sentido morir sin haberla conocido. ¡Le debo á V. tanto! he sido tan desgraciado!..... me he visto tan solo en la tierra.... y al leer LA LUZ DEL PORVENIR he gozado tanto, que no encuentro frases para demostrarle mi gratitud.

—Yo tambien, amigo mio, gozo al escucharle, por que nada mas grato á mi corazón que ser útil á la humanidad. Nunca se desea tanto hacer el bien como cuando nada se posee, y yo que en esta existencia he sido un cero sin valor en la cantidad social, al ver que en medio de mi impotencia he podido prestar algun alivio á mis semejantes, mi gratitud á Dios es inmensa, por que solo él puede hacer fecundo á un árbol muerto.

—Es cierto, solo Dios es el alma de todo lo creado, mas yo le confieso que he desconocido su bondad divina hasta el momento que estudié el espiritismo, mejor dicho, hasta que leí LA LUZ DEL PORVENIR por que mis múltiples ocupaciones no me han permitido estudiar, pero sí convencerme sin dejarme duda alguna que la vida es eterna, que el progreso del espíritu es indefinido, y que tenemos obligacion de difundir la luz de la verdad. Yo le aseguro que no he perdido el tiempo; en seguida que me convencí, (que no necesité mas que leer unas cuantas páginas de su periódico,) para persuadirme que no hay efecto sin causa, corrí presuroso á un pueblecillo donde tenia algunos amigos, y les dije:

—¡Los muertos viven! no hay cerca de nosotros ni ángeles ni demonios, pero si nos acompañan nuestros deudos de ayer, y aunque yo no tengo elocuencia, como me sobraba buena voluntad, he sido atendido y escuchado hasta el punto que por mis consejos se ha creado un buen centro espiritista en el lugar antes indicado. Y crea V. que estoy contentísimo, por que se han desarrollado muchos médiums curanderos que han hecho curaciones admirables.

—Cuanto me alegro, se sufre tanto en la tierra que se necesita buscar tras la tumba lo que aquí no se encuentra.

—Ciertamente, yo puedo asegurarle que al espiritismo le debo la vida; y para que usted se convenza de ello, voy á contarle, aunque sea á grandes rasgos, los sabores de mi actual existencia.

II.

Hijo de una familia opulenta, teniendo padres y hermanos, crecí sin recibir un beso de los autores de mis dias, y sin que los compañeros de mi infancia me asociaran á sus juegos, solo una hermana me distinguía con su cariño, pero hasta ella se ocultaba de los demás para acariciarme; parecia que se avergonzaba de besar al inocente niño despreciado de todos, y mal querido hasta de los numerosos criados que pululaban en la casa solariega de mis mayores.

Graves desavenencias entre mi madre y mi padre, obligaron sin duda á este último

á expatriarse, solo le ví dos veces en mi vida sin que sus labios se posaran en mi frente.

Yo queria mucho á mi madre apesar de sus desvíos pero siempre que me acercaba á ella, me apartaba con un gesto de fastidio que me helaba el corazon; y solo, triste y abatido, me iba al jardin y desde allí contemplaba el hogar de mis antepasados, derramando silenciosas lágrimas.

¡Nadie me queria!....

Mientras mis hermanos descansaban en mullido lecho yo dormia fuera del castillo señorial con uno de los criados.

Cumpli siete años, y á poco de haberlos cumplido, estando una noche durmiendo, un sér invisible me sacó de la cama y me colocó debajo del lecho que yo ocupaba; antes habian estendido una sábana en el suelo y sobre ella me colocaron. Por la mañana se despertó el criado, me llamó y á sus gritos me desperté, quedándome asombrado al encontrarme debajo de la cama. El criado se hacia cruces, pues comprendió perfectamente que yo no habia tomado parte en aquel cambio, y le inspiré tal horror que aquel mismo dia le dijo á mi madre que no queria dormir conmigo, por que el demonio me habia tomado por su cuenta.

Mi madre se encogió de hombros y dispuso que yo durmiera solo, mandando que me encerraran en mi cuarto para que no fuera á inquietar á los demás durante la noche.

Dejo á vuestra consideracion el miedo que yo pasaría solo en mi cuarto oyendo silbar el viento en el bosque cercano, y escuchando esos innumerables ruidos que acompañan á la noche, mucho mas en una casa de campo con todo el personal correspondiente para manejar los aperos de labranza y cuidar con esmero á los bueyes, caballos, aves de corral etc., etc.

A las pocas noches de estar solo, y estando perfectamente despierto, me entretenia en mirar el cielo que descubrian mis ojos por el hueco de una gran ventana cuyas puertas con el viento se habia abierto de par en par.

Aunque en mi casa sobraban los colchones yo dormia sobre un mal jergon, y una manta apenas me resguardaba del frio, y yo tiritaba encogiendo los pies todo cuanto podia. De pronto ví que mi cuarto se inundó de luz mucho mas viva que los pálidos reflejos de la luna, y una mujer hermosísima se acercó á mi lecho, yo cerré los ojos espantado y me encogi mas aun. Despues sentí como si alguien me estirara los piés, lucharon en mi el miedo y la curiosidad, ésta venció y abrí los ojos, mas cual no seria mi asombro cuando ví que la señora tenia mis piés entre sus manos prestándoles calor.

Era aquella mujer tan hermosa y me miraba con tan profundo sentimiento, que huyeron mis temores y cerró dulcemente los ojos quedándome en ese estado en que se sueña despierto.

A la mañana siguiente me levanté tan pálido que apesar de que nadie se fijaba en mi, todos repararon en mi palidez.

Tres noches despues, estando despierto y pensando en aquella señora tan hermosa, ví de nuevo inundarse mi cuarto de luz, sentí mis manos y mis piés cogidos suavemente, como cuando un niño pequeñito oprime con su manecita nuestros dedos; miré, y me ví rodeado de muchos niños que todos descansaban en los brazos de su madre; y cosa rara, ninguno era hermoso, todos estaban sucios, harapientos, escuálidos, enfermos, muchos de ellos con el rostro cubierto de lepra, cuyas pústulas besaban sus madres con embeleso. Yo miré con envidia aquel cuadro y lloré amargamente; quizá mas de media hora me rodearon los niños, luego se desvanecieron lentamente y desde aquella noche viví mas triste si cabe, de lo que habia vivido.

El desprecio de mi familia me martirizaba horriblemente, veía á mis hermanos tan queridos!... tan halagados!... y yo en medio de todos ellos como si tuviera lepra, siempre solo! solo mi hermana cuando nadie la veía me abrazaba diciendo: ¡Pobre Jorge! ¿Por qué serás tan desgraciado?

Esa misma pregunta me la hacía yo continuamente, acusando á Dios de mi desdicha. Cuando cumplí 12 años, decidí marcharme de mi casa, le pedí permiso á mi madre para buscarme una colocación, y mi madre accedió muy contenta. Pocos días después abandoné mi hogar para ganarme el pan con el sudor de mi frente.

Una serie no interrumpida de desgracias ha sido el curso natural de mi vida; no le diré más que queriendo servir á mi patria tomé las armas y por trastornos políticos fui condenado á muerte, salvándome de ser fusilado por un verdadero milagro.

Después de mil peripecias, cuando tenía el comienzo de una fortuna, penetraron los bandidos en mi hogar, me robaron cuanto poseía y mi esposa de resultas del susto murió llevándose una niña recién-nacida. Volví á comenzar mi trabajo, y hoy me encuentro en una situación más lisonjera y con una nueva familia; pero siempre atormentado por amargos recuerdos, por que mi infancia fué tan dolorosa.... Desde que conocí el espiritismo se calmó algún tanto mi inquietud, pues comprendo que indudablemente escogí la familia que me convenía y que merecía por mis culpas anteriores; y tengo un vivísimo deseo de saber el significado de los tres fenómenos que presencié en mi infancia; pues aunque racionalmente me los explico, me alegraría muchísimo que uno de los espíritus que á V. la inspiran tuviera la bondad de indicarle su verdadera significación. Mucho tiempo hace que acaricio esta idea, y hoy, gracias al cielo, he realizado lo que tanto deseaba, pues no dudo que V. hará cuanto le sea posible por complacerme.

—Desde luego cuente V. con ello, y crea que aprovecharé la primera ocasión que se me presente y preguntaré, no por satisfacer pueril curiosidad, sino para que estudiemos lo que realmente merece ser estudiado. Y no olvidando nuestra promesa preguntamos algunos días después al espíritu que nos guía en nuestros trabajos, y este nos contestó lo siguiente.

III.

«¡Nadie está solo! el ser más desventurado, el infeliz expósito, ó el que como tu amigo es desgraciado por su familia, todos tienen quien les ame, quien vele su sueño, quien bese su frente, quien acaricie sus cabellos y murmure en su oído palabras de amor.»

«Tu pobre amigo vino á la tierra decidido á saldar una larga cuenta; por eso escogió una familia compuesta de antiguos enemigos, por eso tuvo que vivir bajo un techo inhospitalario, por eso su madre tuvo que sentir una repulsión inexplicable, por aquel niño inocente y sus hermanos odiaron al que ayer los pasó á cuchillo ó los ató á las colas de sus corceles de guerra.»

«Leo en tu pensamiento y comprendo que dices, ó mejor dicho, que piensas. Pues si es un castigo merecido, su familia no es culpable.»

«Y yo te digo: Si lo es; puesto que el hombre no conserva en la tierra memoria de lo que ha sido. El deber del hombre es ahogar toda antipatía instintiva, por que en el mero hecho de sentirla por un hijo ó por un hermano se debe comprender que cuando Dios ha permitido que aquel ser viva unido á nosotros por los lazos de la sangre, debemos amarle y protegerle y extinguir ódios pasados, puesto que el odio no es el fin de la humanidad, su objetivo es el amor, y observad que nadie que odia tiene buen fin, con su odio quedará castigado un culpable, pero atrae sobre sí nuevas responsabilidades el que conserva enemistad á su enemigo.»

«Tu pobre amigo ha vivido entre abrojos, sin estar por esto desamparado.»

«Cuando se encontró colocado debajo de su lecho le presentaron el cuadro de su actual existencia sufriendo humillaciones y reveses, siendo siempre el último de los últimos.»

«En su primera vision vió á su espíritu protector que le ama con el amor que pueden sentir todas las madres del Universo: por eso le prestaba su calor, que es el que ha sentido durante el transcurso de su existencia; por eso nunca se ha desanimado, ni el infortunio ha conseguido abatirlo, que no se anonada el que es amado.»

«En su segunda vision le presentaron las inefables alegrías que disfruta el espíritu cuando merece ser querido en la tierra ó en otros mundos. Aquellos niños enfermos los unos y débiles los otros, eran el símbolo del progreso que adquiere el espíritu, que cuando merece ser amado, por repugnante que sea la dolencia que le aqueje, por miserable que sea su condicion encuentra una madre que le estrecha contra su seno y le alimenta con sus besos. Culpa grande pesa sobre el espíritu que tiene que pasar sus primeros años sin el goce bendito del amor maternal.»

«Puede llamarse feliz tu pobre amigo por haber conocido el espiritismo, pue realmente lo necesitaba; desde sus más tiernos años pedía á su destino la explicacion de su infortunio, el por qué de ser tratado con tanta crueldad por su familia, cuando él por su parte era un ser completamente inofensivo; y nada más humillante para el espíritu que verse postergado por su propia familia; el espósito es dichoso en comparacion del niño que al pedirle un beso á su madre, ésta lo rechaza con el mayor desvío; no hay dolor comparable á ese dolor, no hay humillacion superior á esa humillacion, no hay deuda que se pague con más amargura.»

«Verse solo en la tierra, es tan triste!... los muchísimos suicidios lo atestiguan; pues solo se mata el que considera rotos todos los lazos terrenales; por eso ha llegado la comunicacion ultra-terrena tan á tiempo, para demostrar al hombre que no es victima de la injusticia, sino que recoge el fruto sazonado de la mala semilla que sembró en sus existencias anteriores; y hoy, en medio de sus agonías, le cabe la íntima satisfaccion de saber, que nadie está solo, que no hay lágrima que no sea enjugada por una mano amiga.»

«¿No os ha sucedido muchas veces decir con alguna extrañeza: No sé que tengo, las mismas penas tenía ayer que tengo hoy; y sin embargo, hoy me encuentro tan animado tan consolado, tan decidido á luchar, y tan seguro de vencer, que todo lo veo de color de rosa. Ahora bien, ¿creéis que este saludable efecto deja de tener su causa? Si así lo creyérais, podria decirse que desconoceis por completo las leyes universales. Nada sucede porque sí, el *porque sí* es la tésis del absurdo, el hecho realizado es una derivacion de varias causas constituidas.»

«La alegría, la esperanza, la certidumbre de un bien son flores y frutos provinientes del árbol de la vida; árbol que no crece sin cultivo. La dicha del espíritu no crece como planta silvestre, necesita un experto jardinero que la cuide amoroso, y no hay alma encarnada en la tierra que no haga su progreso en relacion con su adelanto. Nadie está solo, por eso nadie se estaciona, por más que muchas veces os parezca que hay existencias completamente improductivas; que así como todos los cuerpos obedecen á la ley de la gravitacion universal, todos los espíritus tienden á la ascencion, á buscar ese más allá presente á nuestra vista desde que nuestras miradas se fijan en el cielo; y así como los mundos ninguno está solo, que todos tienen sus satélites, de igual manera el hombre tiene una familia ilimitada que le acompaña de más cerca ó de más léjos, segun lo permite el estado y merecimientos de su espíritu. Solo me resta encomendaros para concluir, que compadezcáis y améis á los seres que se crean que viven solos en la tierra, por que son realmente los más desgraciados, y no entendáis

la soledad por la carencia absoluta de familia, no; yo os hablo de la soledad del alma, de ese aislamiento horrible en que viven algunos seres rodeados de todos los parientes terrenales y que sin embargo, están completamente solos.»

«A esos, á esos desdichados debeis amar con preferencia, por que aunque nadie está solo, en apariencia esos desventurados lo están.» *Adios.*

Es muy cierto lo que nos ha dicho el espíritu, muchas veces, muchas nos hemos acostado llorando, y nos hemos levantado sonriendo; diciendo con extrañeza: No sé que tengo, pero la verdad es que estoy muy contenta teniendo hoy las mismas penas que ayer.

Que sería de nosotros sin el consuelo de los espíritus? Sucumbiríamos al peso de nuestra expiación, los que al mirar en torno nuestro no encontramos esas miradas que tienen el resplandor de los cielos, ni escuchamos esas frases dulcísimas que prometen un mundo de felicidad.

¡Bendito! ¡bendito sea el advenimiento del espiritismo! Su estudio será la redención de todos los párias víctimas de su propia iniquidad, porque la comunicacion de los espíritus nos dice: ¡Nadie está solo! ¡Que alegría tan inmensa! decimos nosotros, todos tenemos quien nos ampare y quien nos bendiga, si así no fuera.... Dios no sería Dios! no sería la perfección absoluta! no sería la fuente inagotable del amor universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MIRANDO AL CIELO.

Cæli narrant gloriam Dei.

(Conclusion.)

El Sol, globo gigantesco, origen del movimiento y centro de atracción de los planetas, fué en otro tiempo, según las más autorizadas hipótesis, una masa gaseosa animada de rápido movimiento de rotación. Por efecto de las fuerzas centrales desarrolladas en el ecuador de esta masa, se fué acumulando hacia esta parte mayor cantidad de materia, que obedeciendo á la fuerza centrífuga se desprendió en forma de anillos. Estos anillos se aglomeraron formando otros tantos esferóides, que ligados al Sol por los indisolubles lazos de la atracción, giraron alrededor de él: dichos esferóides se fueron enfriando á causa de la bajísima temperatura de los espacios interplanetarios, disminuyendo incesantemente de volumen entonces el movimiento de rotación se hizo más rápido, siendo esto origen que de ellos se desprendiesen de igual manera y por idéntica causa que ellos se separaron del Sol, varios anillos, que formando esferóides, giraron alrededor de los cuerpos de que habian formado parte, convirtiéndose en sus satélites. Uno de los cuerpos que se separaron del Sol, á los cuales se les da el nombre de planeta, es la Tierra, que á causa de su constante enfriamiento, fué perdiendo su exceso de calor, presentando, después de muchos siglos una costra sólida, recubriendo el núcleo central incandescente. Aparecieron en esta delgada película, primero los vegetales, desde los más sencillos hasta los más complicados, y según las condiciones de habitabilidad que la Tierra fué presentando en sus distintos periodos; aparecieron asimismo los animales, empezando por los más sencillos y elementales; perfeccionándose éstos sucesivamente, dieron origen á los más complicados y perfectos, hasta llegar al hombre, límite superior de la escala zoológica.

Los principales planetas ó mundos análogos al nuestro son: Mercurio, el más inmediato al Sol, que se halla á 15.000.000 de leguas; Vénus, que se encuentra á 26.000.000 de leguas del Sol, la Tierra, á 37; Marte, á 56; Júpiter, á 200; Saturno á 355; Urano, á 753, y Neptuno, á 1.100.

Estos planetas, impelidos á través del espacio por las ineludibles leyes de la gravitación universal, giran en torno del Sol con una rapidez tan grande que apenas puede apreciarla la imaginación más atenta; pero no todos marchan con la misma velocidad, pues ésta está en razón directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias; así, por ejemplo: Júpiter gira con más rapidez que Saturno por estar más cerca del Sol que éste, y ser mucho mayor. La Tierra, en alas de la gravitación, corre por el espacio con la pasmosa velocidad de 29 kilómetros por se-

gundo; y desde el instante en que se separó del Sol, no ha pasado dos veces por un mismo punto; el que ocupamos en este momento, lo abandonamos en el vacío para no volverlo á ocupar jamás.

Además de los planetas ya citados, hay otros secundarios en número de unos 200, comprendidos entre las órbitas de Marte y Júpiter, de pequeñas dimensiones, comparados con los arriba citados, y dotados de movimientos análogos á los de aquéllos. No son solo los planetas los cuerpos celestes que forman parte de nuestro sistema solar; lo son tambien los cometas, astros viajeros que giran alrededor del Sol, trazando curvas exageradamente excéntricas y que suelen tardar en su revolucion periodos larguísimos, por lo que de tarde en tarde se hacen visibles á nuestro planeta. Forman asimismo parte de nuestro sistema, los bólidos y aereolitos, cuerpos pequeños que giran por el espacio y que en número inmenso están precipitándose constantemente sobre la superficie del Sol y de los planetas.

La inteligencia se siente humillada, fascinada ante este maravilloso espectáculo; el lenguaje humano no tiene palabras para ponderar tanta belleza; solo sabe adorar en silencio al Sér que creó tan sublime mecanismo, y en muda contemplación á través de los espacios insondables, enviar una mirada de simpatía á las humanidades hermanas de la nuestra, que viven como nosotros en la superficie de otros mundos.

Ahora decidme: ¿No os parece loca pretension, no siendo nuestra nebulosa más que una, acaso la más pequeña, aunque no hay razones para afirmarlo, de las infinitas que compone el Universo; el Sol, centro de nuestro sistema planetario, uno de los muchos millones de soles que componen la Vía-Láctea, y este planeta que habitamos uno de los que componen nuestro sistema solar, y que no es, ni el más grande ni el más pequeño, ni el más próximo ni el más lejano á su centro el Sol, ni el más antiguo ni el más moderno; no os parece, repito, un grosero deplorabilísimo error, afirmar que este átomo de la creacion es el centro de accion único de la voluntad divina y su grande y principal obra? ¿No os parece esto extraordinariamente ridiculo? Pues esto afirma y manda creer la escuela teocrática. Suponia la Tierra plana, cubierta por una bóveda azul, sobre la cual está la morada de los bienaventurados; que por bajo de la misma se hallaban las estrellas como mero adorno y para recreo de nuestros sentidos; y las dos luminarias el Sol y la Luna, como partes accesorias, para proporcionarnos la luz y el calor.

Pero afortunadamente aparecieron en el campo de la ciencia génios privilegiados como Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, y tantos otros sábios, ante cuyos descubrimientos cayó en pedazos el cristal de la azulada bóveda, perdiendo la Tierra su preponderancia sobre el resto del Universo. La supersticion, empero, siempre pegada al fanatismo, se volvió furiosa contra los sábios innovadores, viéndose éstos perseguidos por la inquisicion y anatematizados por los que se creen representantes del Dios de la verdad. Porque siempre ha existido, como existe hoy y como por desgracia seguirá existiendo, una horrible lucha entre la ciencia y la ignorancia, entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas.

Yo os ruego que no circunscribais vuestras plegarias al estrecho recinto de un lóbrego templo, donde el espíritu se oscurece, la razon se anula y la inteligencia se atrofia merced á los hábiles lazos que os tienden los que, llamándose pomposamente vuestros Padres espirituales, solo hacen de vosotras unos instrumentos ciegos de sus mezquinos intereses; sino contemplad la natureleza, estudiad sus sublimes, leyes y en la admiracion que en vosotros despierte el estudio de tan grandioso mecanismo, adorareis al Creador de tantas maravillas en su majestuoso templo el Universo.

DOLORS NAVAS,

Córdoba y Agosto 1885.

Comunicación medianímica recibida en Boston en sesión pública; y publicada por el «Banner of Light.»

Yo creo que la verdad debe decirse en todos tiempos; y siempre que entro en un círculo espiritista donde puedo manifestar mi presencia ó cada vez que puedo emitir mis ideas en una reunión, siento la necesidad de espresar la verdad tal como esta apela á mis convicciones, bien que la reciban ó no de una manera agradable. No estoy aquí para atacar las opiniones favoritas de nadie, ni para chocar con sus preocupaciones; sólo vengo porque siento una fuerza que me impele á hacerlo. Me complace siempre decir una palabra en favor de la causa espiritista, y dar mi testimonio de su

verdad, porque sé sin la menor sombra de duda, que LA FILOSOFIA ESPIRITA ES CIERTA Y SUSTENTABLE; está basada sobre la roca de los hechos y ninguna tormenta que la asalte puede estremecerla.

Deseo que mis amigos de la tierra se convenzan de que yo no estoy ociosa. No podría soportar un momento de descanso mientras supiese que quedaba un alma á la cual era necesario elevar de la servidumbre del error, ó sacar de las tinieblas de la superstición, un espíritu atado por las cadenas de la servidumbre ó comprimido bajo la mano de la opresión. Todos sabemos que muchos seres humanos-hermanos nuestros-gimen en la servidumbre; que no se atreven á hacer valer su individualidad ó á mostrar su virilidad, sino que humillados y recojidos en sí mismo evitan las miradas de sus semejantes.

Me siento feliz y orgullosa al decir que tengo la fortuna de pertenecer á una noble banda de obreros del mundo invisible, que constante y diligentemente trabajan en beneficio de la humanidad, poniendo en juego las mayores facultades del alma humana, revelando al hombre las verdades de la existencia inmortal y mostrándole la línea del deber que ha de seguir mientras está en la tierra; porque es verdad, amigos míos, que el hombre tiene mucho que hacer para establecer su derecho en la tierra; debe mirar á su alrededor y á viajar por una nueva sen la; debe atender á las necesidades de su naturaleza mientras está en la materia, si desea ocupar una noble posición cuando esté independiente de la forma corporal. ¡Oh! veo por todas partes tanta injusticia y tanta opresión que me estremezco de compasión por los que están oprimidos y no tienen el valor ó la facultad de hacer valer su derecho. Estiendo mis manos y envío mi influencia, rogando y esperando tener el poder de bendecir algunas de estas almas heridas, y aseguro á mis amigos á aquellos que han escuchado mi voz en otro tiempo y que algunas veces se preguntan qué hago y donde estoy-que estoy en pie y pronta para la acción. Donde quiera que en esta esfera se levanta una voz en favor del débil, donde quiera que se alza una mano para elevar al miserable y al desgraciado, donde quiera que hay un esfuerzo para romper las cadenas del hombre y de la mujer, bien sean las cadenas de la costumbre ó de los hábitos sociales, allí se encuentra mi simpatía. Estoy ansiosa y pronta á coadyuvar en lo poco que pueda á la obra de los nobles seres que desean elevar el género humano.

Traigo mi cariñoso afecto y estimación á todos mis amigos y también á todos los trabajadores en la viña espiritual, que están trabajando inteligentemente por la causa de la verdad, bien sea en público ó bien en la humilde tranquilidad del hogar, pues los estimo á todos como hermanos, y cuando se pronuncian valerosas palabras para el bien de la humanidad, me regocijo en espíritu, porque creo que serán recojidas en las profundidades de algún espíritu y elaboradas de nuevo hasta que florezcan en algún buen resultado práctico, para el individuo ó para el conjunto.

Hoy traigo conmigo uno que fué mi compañero en la materia, y que es mi asociado en el mundo espiritual. Yo me regocijé cuando él se me reunió en la otra ribera, y no creí que hubiese perdido por haber abandonado la envoltura corporal. Creí entonces, como creo ahora, que él gana en potencia en el mundo espiritual para el trabajo efectivo. En mi presencia veo florecer las mejores facultades de su alma; está haciéndose fuerte para la resistencia y pronto para combatir por el derecho, y me da esa simpatía y fuerza magnética que siempre me agrada recibir de él. Así, trabajamos juntos en el mundo espiritual. No lamentamos el pasado con sus tristes experiencias, sus sombras y sus pruebas, pues comprendemos que todas ellas han sido para nuestro mayor bien y que vinieron al alma como vienen al árbol de las selvas los vientos y las tempestades, para fortalecer sus raíces y hacer que levante su cabeza sobre la tormenta, buscando la luz dorada de los cielos. Mi compañero está aquí para ganar fuerza y valor con las nobles almas que de tiempo en tiempo se reúnen aquí con el objeto de trabajar por el bien de la humanidad.

El, junto conmigo, envía tiernos recuerdos á todos los fieles amigos, les asegura que recuerda con ternura á todos los que han tenido un triste y cariñoso pensamiento á su memoria, y les saludará gozoso cuando lleguen al mundo espiritual.

Laura Kendrick

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Las flores de los almendros.—Grandeza pasada —¡Morir es mejor!—Comunicaciones.
—Las Lagrimas —Advertencia.

LAS FLORES DE LOS ALMENDROS.

I.

Nada más bello ni más encantador, que despues de los lluviosos y desagradables días del invierno, contemplar á la luz de un refulgente sol las embajadoras de la Primavera sobre las ramas de los almendros.

Quien no conoce esas florecitas blancas y delicadas que algunas de ellas parecen que están ligeramente sonrosadas como la tímida doncella que por vez primera siente murmurar en sus castos oídos un juramento de amor?

¡Qué bellas son las flores con que el almendro se engalana en los primeros días de Febrero! siempre que las miro siento un placer inexplicable; ellas son la promesa bendita de la época más risueña del año, de la encantadora Primavera, ellas me anuncian el renacimiento de la naturaleza, el risueño despertar de los vegetales, la aparición de las rosas, de las azucenas, de los lirios, de los claveles, etc., etc., las flores de los almendros y las violetas viene á decir á la humanidad: ¡Alégrate! Dios ha fijado su mirada en la tierra, y esta, agradecida, le ofrece todo lo más bello que posee.

En el jardín de la casa donde habito hay un almendro, y al verle cubierto de flores he recordado una verdadera historia, cuyos episodios mas interesantes tuvieron su desenvolvimiento al pié de un florido almendro.

II.

Hace algunos años que con otras amigas fui á ver una quinta de D. Santos Salazar, y me llamaron la atención los muchísimos almendros que la rodeaban, á la sazón cubiertos de flores. El dueño al ver que no me cansaba de mirar el bellissimo efecto que producian tantos árboles nevados, me dijo sonriéndose:

—Ya veo que no es mi hija solamente á la que le gustan los almendros; observo que V. los mira tanto como ella, que es cuanto hay que decir, porque mi Elisa, es ya una monomania: por su gusto no habría aquí otro árbol frutal mas que éste; se pasa las horas muertas sentada al pié del *abuelo*, como yo le digo al almendro más viejo. Mire V. ¡qué hermoso es! y efectivamente, nunca habia visto un almendro más grande ni más hermoso; su inmensa copa tenia tantas ramas, que formaba una bóveda de flores bellissima, y debajo de ella me encontraba tan bien, que me senté en un banco rústico que rodeaba el tronco.

A los pocos momentos llegó Elisa, que era una joven encantadora, una de esas mujeres de dulce sonrisa, blondos rizados, grandes ojos negros, frente de mármol y pálidas mejillas, talle flexible, manos diminutas, pies microscópicos y una voz dulcísima.

Adorada por su padre, aunque perdió su madre al nacer, no la echó de menos porque Salazar se consagró a su hija con tan tierno esmero, que Elisa cumplió 18 años sin haber derramado una lágrima. Sábiamente educada prefirió siempre una vida tranquila, y la mayor parte del año la pasaba en la quinta de los almendros, que así llamaban los campesinos aquella hermosa posesión.

Elisa se sentó a mi lado, diciéndome con cariñoso acento:

—Parece que le gusta a V. mi árbol favorito.

—¡Oh! sí, muchísimo.

—Lo que es yo quisiera que los almendros todo el año estuvieran floridos, y en particular éste, al que llamo el árbol encantado.

—¿Por qué?

—Porque sí, porque lo está, dice mi padre que a mi madre le sucedía lo mismo que a mí, también le gustaba sentarse en este tosco asiento, y aunque mi padre se ríe, yo digo que el alma de mi madre no se ha ido de aquí; porque yo siento como me habla y los buenos consejos que me da.

—Hija, tú no estás buena; dijo Salazar tratando de sonreír para ocultar su inquietud: sabe Dios donde estará el alma de tu pobre madre; (si es que tenemos alma, que sobre eso hay mucho que discutir) si no fuera porque te veo sana, alegre y razonable, creería que tu cabeza no está buena.

—Tú dirás lo que quieras, padre mío, pero yo, lo que te puedo decir es que antes de venir mi primo Augusto a pedirte mi mano, ya sabía yo que pronto iba a cambiar de estado.

—Presentimientos todo el mundo los tiene, y que extraño es, que una muchacha piense en casarse, y al pensar en el acto más trascendental de la vida, pase revista en su imaginación a sus conocidos, a sus parientes, y se fije en aquel que más le guste? Déjate de tonterías; Augusto es un guapo chico, capaz de agradar a la mujer más descontentadiza, y no hace falta que venga el alma de tu santa madre a decirte que le quieras.

Elisa movió la cabeza como diciendo: más vale dejar esta cuestión; y cuando Salazar se fué, me dijo ella:

—Mi padre no quiere creer lo que le digo, y es tan cierto como el Sol que nos alumbra; y no es de ahora, no; hace muchísimo tiempo que oigo la voz de mi madre, pero clara, inteligible, y no es ilusión de mis sentidos, ni alucinación de mi deseo, es que realmente oigo una voz acariciadora que me dice: ¡Hija mía! ¡cuánto te amo! ¡eres tan buena!.... ¡quieres tanto a los pobres! ¡bendita seas! ¡Ah! allí viene mi primo Augusto, verá que guapo es, dice mi madre que me hará dichosa.

Llegó Salazar con el prometido de su hija, y efectivamente, tenía muy buena figura, y sobre todo, una de esas miradas que prometen un cielo de felicidad.

Saludó a su prima con el mayor cariño, sentándose a su lado, y como dos amantes en vísperas de casarse tienen tantas cosas que decirse, me despedí de Elisa y seguí mi paseo con su padre y otras amigas, deteniéndome a corta distancia para mirar por última vez aquel cuadro encantador. Nada más bello que bajo aquella bóveda de flores los dos jóvenes enamorados y sonrientes.

—Qué buena pareja hacen, me dijo Salazar. ¡Dios quiera que sean más felices que lo fui yo!

—No fué V. feliz en su matrimonio?

—Demasiado, pero me duró tan poco.... estuve casado unos diez meses no completos; y no sé por qué, pero tengo miedo. Estas mujeres tan buenas no suelen vivir mucho, y no se ofenda V. por mi franqueza, pero mi hija es como su madre un ángel en figura de mujer. Es tan dulce, tan sufrida, tan resignada, tan complaciente, en fin, Dios quiera conservármela.

III.

Ocho años despues volvi á pasar por la ciudad en cuyas cercanías estaba la renombrada quinta de los almendros, y no quise perder la ocasion de visitar aquel pequeño paraíso.

En la puerta de la verja que rodea sus dilatados jardines, encontré á un anciano, al que pregunté por D. Santos Salazar; aquel hombre me miró sonriéndose con tristeza, diciendo con apagado acento.

—Soy el mismo por quien V. pregunta, ¡qué desconocido estoy! ¿no es verdad? en cambio V. se conserva lo mismo, y recuerdo que V. se quejaba de su soledad, pero créame, se vive mejor solo, si no se goza, tampoco se padece.

Comprendí por las palabras de Salazar, que grandes desgracias pesaban sobre él; pensé en su hija y no me atrevia á preguntarle, temiendo poner el dedo en la llaga, pues recordaba vagamente que álguien me habia hablado de su muerte: mas de situacion tan embarazosa vino á sacarme una preciosa niña de unos siete años, que se abrazó á Salazar, diciéndole con el mayor mimo:

—Abuelito, abuelito, el ama me quiere pegar porque he dejado abierta la pajarera y muchos pájaros se han ido; pero tú me defenderás ¿eh? yo no lo hice á mal hacer! Salazar, por toda contestacion, la besó repetidas veces y mirándome me dijo;

—Esto es todo lo que me queda en el mundo.

—¿Pues y Elisa?

—Se fué como su madre, al dar á luz su primer hijo.

—¿Y Augusto?

—Por ahí anda viajando, se casó hace poco.

—¿Y la hizo feliz?

—¿Cree V. que si así no hubiera sido, él viviría? durante un año esta casa fué un paraíso; mi hija era la mujer más feliz de la tierra; debajo de aquel almendro que V. ya conoce ¡hemos gozado tanto!.... ¡cuántos planes hacíamos para el porvenir!.... ¡y todo perdido en menos de un segundo!....

Cuando yo no me he matado.... nadie se mata por penas.

—Es que su nieta lo necesita.

—Así me lo dijo Elisa antes de morir: me encargó que viviera para su hija, y me repitió muchas veces: «vive, vive para ella, que mi madre y yo velaremos por tí.»

—Nada más natural, las almas no mueren.

—Yo no me meto en tantas honduras, pero si le puedo decir, que así como mi hija aseguraba que oía la voz de su madre, mi nieta, mi Angelina, vé á la suya, y de que la vé no me queda la menor duda, describiendo su angelical figura admirablemente, y ella no conoció á su madre, pues aunque tengo varios retratos, ninguno se parece á mi Elisa, y Angelina, á los cinco años me decia:—Mira qué señora tan hermosa hay aquí ¡y cómo te abraza.... y á mi también!... también ¡y qué bonita es!....—Y lo particular es que la vé al pié de su almendro favorito, sentada en el mismo sitio donde ella se sentaba, y muchas veces dice que hay dos señoras, y las señas que me dá, son las de su madre y las de mi esposa.

—Esto le convencerá que las almas viven, y que Elisa estaba en lo cierto cuando le decia á V. que oía la voz de su madre.

—No sé, no sé lo que habrá en esto de verdad, pero Augusto me escribió el otro día diciéndome que comprara las obras espiritistas, para convencerme que el espíritu es inmortal.

—Cómpralas, sí; yo le he debido á esos libros la tranquilidad y la esperanza de que carecía hacia mucho tiempo. La verdad llama á las puertas de su entendimiento, no le diga V. lo que muchas veces decimos á los pobres: *otro día será*.

IV.

Años despues, estando una noche en una sesion pública que celebraba la Sociedad Espiritista Española, vi entrar un caballero anciano muy elegante que daba el brazo á una jóven, casi una niña, cuyas negras trenzas le llegaban al borde de su vestido de seda chiné, y cual no sería mi sorpresa, al reconocer á Salazar, que vino á saludarme diciéndome:

—Por ignorar las señas de su casa no le he escrito para decirle que soy espiritista racionalista, gracias á mi nieta, que ha obtenido comunicaciones de su madre, de mi inolvidable Elisa. ¡Y yo que dudaba que tuviéramos alma!...

¿Y sabe V. dónde escribió por primera vez? Debajo de aquel almendro encantado, como decía mi hija, debajo de aquella bóveda de flores que tanta admiracion le causó á V.; pues allí, estando reunidos Augusto, su esposa, otro amigo, Angelina y yo, recibió mi nieta la primera comunicacion.

¡Qué cosa tan admirable! le digo á V. que soy casi feliz; antes, cuando veia florecer los almendros, decía con melancolía: «¡Todo renace en torno mio menos mi felicidad!» Pero ahora, cuando veo florecer esos arboles queridos, no siento pena, muy al contrario, me asocio al renacimiento universal estudiando en las obras de los sábios modernos la eterna vida del espíritu y su progreso indefinido.

V.

Hé aquí la sencilla y verídica historia que he recordado, al contemplar varias mañanas un almendro cubierto de flores.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

GRANDEZA PASADA.

¡Oh Escuela ultramontana! Hasta ahora has sido reina despótica que has mandado, has ordenado, y has sido ciega y obedecida y aratada por una corte de ignorantes, cuya ignorancia has explotado en tu provecho, sin que hayas sentido ningun remordimiento por las víctimas que has causado.

¡Oh Iglesia Católica! Ya se acerca el fin de tu despótico reinado; porque el universo entero vé cerca un nuevo reino que ha de emanciparle por completo; que ha de darle fuerzas para sacudir el yugo que tú le has impuesto; que ha de librarle de esa cadena cuyo peso le ahoga y con la cual tú le has aprisionado.

¡Oh Iglesia Romana! Hasta ahora has sido dueña de todas las conciencias; pero ya no dominarás por mas tiempo. ¡Tus horas de poder ya están contadas!

El catolicismo se asemeja ya á un moribundo que en su lecho de muerte lanza débiles gritos sin que los discípulos de Galeno puedan volverle á la vida. Así el catoli-

eismo lanza gritos agonizantes, sin que los mal llamados ministros de Dios puedan devolverle su ya casi extinguida existencia.

¡Oh Iglesia Católica! Por muchos siglos has sido tú la estrella que ha brillado en el oscuro firmamento. Tú has eclipsado con tu brillo, pero ahora á tu vez has sido eclipsada por la brillante estrella del progreso, que tú detestas porque con su magnífico resplandor disipa las tinieblas que tú esparces.

Tú has creído que tu dominio nunca tocaría á su fin, y has permanecido estacionada mientras la humanidad corre á paso de gigante por el camino del progreso. Ahora esa humanidad mira hacia atrás, y te ve tan lejos de ella, que, comprendiendo tu impotencia para seguirla, te abandona, no viendo ya en tí mas que la enemiga del adelanto, la que por tantos siglos ha encadenado su conciencia y su pensamiento, no dejándole levantar su vuelo mas arriba de la limitada altura que te proponías para tus fines.

¡Oh Iglesia Católica! ¡Te quejas por que la humanidad te abandona! ¿Por qué no has corrido tú tambien en pos del progreso? ¿Por qué en vez de imponer esas funestas doctrinas que rebosan odio, intolerancia y destruccion, no adoptas las sublimes máximas de Jesús?

Tú has sembrado abrojos que has regado con la sangre de tus víctimas. ¿Qué quieres ahora recoger? ¿Por qué no has sembrado amor, tolerancia, caridad y abnegación, para que á su tiempo pudieras saborear sus saludables frutos?

Sobre tus bóvedas se extiende una nube de sangre de tus víctimas, que ya empieza á caer y te sumergirá en el lago humeante que tú has formado.

Tus víctimas piden tu fin con potente voz; pero no te demoleremos, Iglesia Romana, para que las generaciones venideras admiren en tí las obras del arte que encierren tus sagrarios y tus muros, tus bóvedas y tus torres.

Tú has formado clases y jerarquías, dueños y esclavos, sin tener en cuenta que todos reconocemos un padre comun, ¡Dios!

Tú has encadenado por medio del confesonario á la mujer, á ese ángel del hogar, que ha traído al mundo la noble y elevada misión de formar el corazón del hombre. Tú has amedrentado su conciencia asustadiza con tu imaginario infierno y tu irrisorio Satanás; pero la luz del progreso les va alcanzando tambien, y su antes oscura inteligencia empieza á vislumbrar un más allá, más grande y más noble que las calderas de plomo derretido, las llamas y las serpientes con que adornas tu infierno.

¡Cuántas catamidades has echado sobre la humanidad, Iglesia Católica! Has perseguido encarnizadamente á los que se han empeñado en difundir la luz y disipar las tinieblas en que envolvías al hombre.

Has anatematizado y excomulgado á todo aquel que ha visto tus engaños. Y todo por satisfacer tu ambición.

No quieres el adelanto. No piensas que el progreso por doquier penetra, y á manera de imán atrae las almas envolviéndolas en sus alas en las que se abandonan con confianza y amor.

Tú has anulado por mucho tiempo el don más precioso que Dios ha concedido al hombre cual es la razón, y le has asemejado al bruto. ¿Cómo amarte por más tiempo, tirana Iglesia? No te odiamos, pero nos evadimos de tu dominio, y te dejamos á solas con tus remordimientos.

Pero dirás, escuela ultramontana, que tu sola no esclavizas á la humanidad, que con tu caída no logrará su completa emancipación, puesto que queda la tiranía de las leyes, y donde existe la pena de muerte no puede florecer y dar fruto el frondoso árbol de la libertad; pero la humanidad sabrá reformar las leyes que aun conserva en sus códigos la pena de muerte, y destruirá el altar ominoso del verdugo, que en

nombre de la ley sin duelo mata, así como destruyó tu santa inquisición, que en nombre de un Dios todo amor, torturaba con sus gárfios, potros y tenazas candentes, á las desgraciadas víctimas que caían en su poder.

¡Iglesia Católica! Mucho daño has hecho al género humano, más á pesar de las cadenas en que pretendes aprisionarlo, el pensamiento es libre y remonta su vuelo por otras regiones que no son las que tú le trazas, porque no puede conformarse con las mezquinas ideas que tu profesas.

Ya ves Iglesia Romana, que la idea marcha magestuosamente por el camino del progreso, sin que puedan detenerla en su marcha ni tus persecuciones, ni tus anatemas, ni las excomuniones que lanzas sobre los que siguen el camino que conduce hacia Dios. Confórmate, pues, con tus triunfos obtenidos y tus glorias coaquistadas en tiempo de la ignorancia, y resignate á morir cediendo tu puesto al progreso.

UNA LIBRE PENSADORA.

¡MORIR ES MEJOR!

Así esclama un pobre ser que yace postrado en el lecho del dolor, víctima de una crónica enfermedad que vá minando su existencia lentamente, al verse falto de lo más grande, de lo más santo, de lo que constituye la única felicidad que se goza en este valle de terribles pruebas; del amor de la familia.

¡Cuánta tristeza, qué horrible vacío qué angustiosa soledad y cuanto frío en el alma!.....¡Desgraciado! sin una voz amiga que le anime en su dolorosa situación! Todo lo debe á la Caridad, pues nada posee, á no ser una hija ingrata que le mira con muy poco interés y con una gran frialdad que aterra.

Honrar padre y madre es uno de los preceptos divinos y que más enaltece á la mujer; porque la buena hija, será también buena amiga, buena esposa y mejor madre.

La hija amante y cariñosa con los que le dieron el ser, que atiende solícita á sus pesares y con amor endulza las amarguras que traen consigo los sinsabores de la vida y los achaques de la ancianidad, es digna de aprecio y estimación; ya more en la casa del rico, ó bien en la choza del pobre. Paga una deuda contraída con los padres, pues estos, siempre son pródigos de un amor inmenso y desinteresado hacia sus hijos, y jamás miden la extensión de su ternura; siendo sus corazones una inagotable fuente de amor, donde ellos beben confiados y sonrientes.

Tranquilos crecen al abrigo de sus paternales cuidados, guiando sus vacilantes pasos con esquisito tino. Desviándoles de todo lo que puede dañarles y serles nocivos; conduciéndoles por la senda del buen camino; dándoles la segura educación que reciben de ellos, formándoles el corazón con las máximas de la honradez y la virtud; corrigiendo sus defectos, enseñándoles á ser humildes y obedientes! despertando en sus infantiles inteligencias los buenos pensamientos y amor al trabajo, para que sean amados y queridos de todos los que les rodean y traten.

Para cuando el niño se convierta en hombre y apesar de pasar los años entregado á los estudios que le dán la ilustración y los vastos conocimientos que requiere la carrera á que se dedica, nunca olvide lo que aprendió en el seno del hogar: ó si no puede desarrollar sus ideas por medio de la instrucción, puede por lo menos la educación doméstica hacerlo un cumplido hombre de bien, pues el verdadero ignorante, no es el que no sabe leer, sino el que no sabe ser bueno, honrado, laborioso y caritativo.

Si todo esto hacen los padres, sin pedir en cambio nada, ¿que no harán los hijos que tanto reciben y tan obligados están?

Si los abandonan cuando temblorosos por la edad necesitan de apoyo para no caer; si desviados miran con indiferencia sus dolencias; si olvidados corren en pos de los placeres, dejándoles sumidos en el mayor desconsuelo; si duros y egoistas les niegan protección, dando lugar á que llenos de ansiedad y dolor exclamen: ¡morir es mejor!... ¡Oh! entonces que tiemblen!..... Ellos, en justo castigo de sus faltas, sufrirán lo que hicieren sufrir.

El deber de los hijos con los padres, es sagrado. Nunca más digno y noble el joven, que cuando sirve de báculo al anciano, que inclina su cuerpo doblegado por el peso de los años y hácia la tumba camina.

Nunca más acreedor á elogios y simpatías, que cuando pasivo vela á su cabecera atento á sus menores movimientos y dispuesto al sacrificio, si es preciso, procurándole el alivio material y moral que tanto necesita el desdichado enfermo; prestándole consuelo y aliento, para que sobrelleve sus dolencias con paciencia y resignación.

No solo merece las justas alabanzas que le tributan las personas sensatas que le observan, sino el premio que el Señor guarda al buen hijo.

Mis adolescentes lectoras, amables niñas; vosotras que aun estais bajo la tutela de los autores de vuestros dias, sed sumisas, amorosas y tolerantes con ellos; acordaos que mucho os han dado, y á vosotras toca hacerles olvidar las fatigas, afanes y desvelos que pasan para buscaros el bienestar.

Cuando sometidas por la ley natural, los dejeis para seguir los pasos del elegido de vuestro corazón, del hombre que os dá el honroso título de esposa, con el cual teneis nuevos é importantes deberes que cumplir, no los echéis en olvido, que la hija leal y consecuente, será bendecida por Dios.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ

COMUNICACIONES.

Hermanos: con asiduidad y trabajo se consiguen grandes trabajos y obras para ilustración de vuestros espíritus, que ansiosos están en adelantar para experimentar fenómenos que os estan ocultos todavía, sin que por esto est lejano el tiempo de manifestar á nuestra inteligencia y razón por las luces que ireis adquiriendo, á medida que vuestros espíritus entran en el camino de la ciencia, y de lleno abraceis el espiritismo, doctrina grande y sublime por los consuelos que encierra.

Trabajad con fé y confianza; que vuestros progresos darán luz bastante para atraer á los demás hermanos que están en la oscuridad y permanecen en la inacción, cualidad inherente al espíritu débil y turbado por la poca fé que tienen en la gran doctrina que arrastra por sus benéficos efectos hasta á los mas perturbados, y aun á los que no tienen una creencia decidida y grandes conocimientos, ya por las ideas perversas que se cogen en la infancia ya por las propias que se adquieren despues, ó bien por las diferentes doctrinas que han tenido ocasion de estudiar, de las cuales, ninguna por hallarse todas mistificadas, ha dado un éxito provechoso y la ilustración bastante para hacer un especial estudio de las verdaderas enseñanzas que son las que conducen al hombre á la luz para abrazar con convicción una idea verdadera, dar á un espíritu instrucción con que hacerle conservar su conveniente equilibrio en su modo de pensar y obrar, y obrar en fin, con pleno conocimiento de causa.

Si hermanos míos: grandes son las luchas que teneis que vencer, como grandes los trabajos que emprender para llevar á término vuestra obra tan magna como sólida

en principios, y fecund en resulta los prácticos para bien de vosotros mismos y de la pobre humanidad cohibida hoy pero vosotros teneis que darle esa libertad perdida que cada dia se hace mas necesaria y deseada por las confusiones y desórdenes que tiene la Iglesia pequeña; que solo tiene empeño por destruir y por desuniros, pues así únicamente puede ella sostenerse.

Uníos pues, hermanos míos con fé, y grande abnegacion, y trabajar sin descanso: que necesitan de nosotros los oprimidos, los apáticos, los perturbadores para ayudarlos á levantarse de la postracion en que yacen. Atraed á la luz y á los vastos conocimientos de la doctrina con que gran bien reportareis á vuestros hermanos, que gritan desde su fuero interno por amor, libertad y fraternidad; leyes divinas que son el consuelo y la norma del hombre para hacer su vida provechosa, y su yugo suave. Ayudaos mutuamente que es vuestro deber, y amaos como os lo encarga en su divina enseñanza el Dios grande é infinito.—Adios.

La tolerancia es el gérmen que ha de unir á los hombres en el lazo de amor y amistad que necesitan para su y felicidad para su adelanto las generaciones. Por lo tanto, debeis poner gran cuidado en observar esta gran virtud, pues con su ejercicio, no tan solo encontrareis la satisfaccion del bienestar de vuestra alma, sino el contento que proporciona la paz y enseñanza que llevais á vuestros semejantes.—Adios.

Médium CONCEPCION.

LAS LÁGRIMAS.

La lágrima que á solas no se vierta
las inquietudes más acerbos calma,
siempre encuentra una frasca de consuelo,
siempre una mano ansiosa de enjagarla.
Semejante al rocío que refresca
las flores del amor y la esperanza
que violaron hermosas, sin espinas,
en lo más nudo del vergel del alma,
ese llanto vertido templar logra
del corazón la pesadumbre amarga,
ese es el llanto que placer ofrece,
esas son las mas dulces de las lagrimas.

Pero aquellas que á solas y en silencio
en la sombría noche se deraman,
sin mas consuelo que la propia pena,
sin mas testigo que la fria almohada,
que como fuego lento van secando
la flor de la ilusion que se albergaba
en algun corazón amante y puro
que en tristes quejas su dolor no exhala,
temiendo que la noche entre sus ecos
lleve el rumor á quien la pena causa,
esas sí son las lagrimas que queman,
esas, sí, son las lagrimas que matan.

JULIA DE ASENSI.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan mas de dos años de suscripción, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, mas que nuestro trabajo.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia — ¡Maria!.—Comunicaciones.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan más de dos años de suscripcion, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, más que nuestro trabajo.

¡MARIA!

V.

Melancólicamente impresionados, reproducimos hoy la comunicacion del amoroso espíritu que nos cuenta la historia de su última existencia; y nos emocionamos tristemente, por que vemos lo difícil que es llegar (no á la perfeccion,) por que esa lógicamente hablando, no la poseeremos jamás; pues cuando en un planeta como la tierra por ejemplo, lleguemos á poseer todas las virtudes y toda la sabiduría que aquí se puede alcanzar, al llegar á otro mundo mas adelantado que éste no seremos más que una medianía, una vulgaridad, una figura insignificante que pasará completamente desapercibida para los sábios y para los buenos; y allí comenzaremos un nuevo aprendizaje; no de otro modo puede comprenderse el progreso indefinido del espíritu. No aspiramos pues á la perfeccion, sino al mejoramiento de nuestras condiciones morales é intelectuales; y éste..... ¡cuán lentamente se verifica! la última comunicacion de Maria nos lo manifiesta; y si espíritus de su temple decayeron algunos momentos, cuántos siglos de incesante lucha nos quedarán á nosotros antes de llegar á

la altura que ellos llegaron! confesamos ingenuamente que hay horas en que nos asusta la eternidad, pero este desfallecimiento dura poco, por que comparamos lo que sufríamos ayer con lo que sufríamos hoy, y decimos: Por qué temer al mañana? ¿por qué desmayar ante el porvenir? si en un breve plazo, cuando hemos querido progresar, de la peña granítica hemos hecho brotar el agua cristalina, en el desierto infecundo hemos formado jardín bellissimo, y sin tener parientes en la tierra, nos hemos creado una familia numerosísima, que se afana por demostrarnos su tierno cariño y el vivísimo interés que le inspiramos. Si de la nada, (metafóricamente hablando) nos hemos creado afectos particulares y gran número de adeptos á una escuela filosófica; cuánto no conseguiremos cuando consagremos varias existencias al bien y al progreso de la humanidad?

Ante la luz de la verdad, huyen las sombras del temor trabajemos y seremos grandes; y como nuestro trabajo se reduce hoy a transcribir historias de los espíritus, seguiremos estractando las comunicaciones de Maria, por que en ellas hay útiles enseñanzas; cada capítulo es una leccion de moral, copiemos pues la continuacion de su relato.

«Hoy me acerco á vosotros para dejaros tristes impresiones de amargas realidades, para convenceros que en ese planeta de expiacion y prueba, no hay espiritu que entre las flores no halle espinas, por dichoso que parezca, por elevado que se encuentre, por predispuesto, que esté su ánimo, a practicar el bien.»

«Yó fui á la tierra como sabéis con los mejores propósitos, con las más puras intenciones rodeándome de todo lo necesario para cumplir la mision que me impuse. Yé quise amar á la humanidad, y para conseguir mi objeto me acerqué á seres (no impecables) pero si decididos como yó á progresar; no ví mas que buenos ejemplos, nací en un rincon de ese planeta ignorado y tranquilo, tuve padres que me amaron entrañablemente, (todo cuanto aquellos espíritus podían amar,) un ser superior á la generalidad, un alma grande, muy grande, esencialmente espiritual, veló siempre por mí con paternal solicitud, un pueblo me admiró y me bendijo en sus dias de tribulacion, poseí bienes suficientes para ejercer el bien, y amparé á muchos desgraciados; tuve grandes virtudes, me ví rodeada de una atmósfera pura y serena, y sin embargo, tambien caí! ¡tambien me olvidé de mi elevada mision! ¡cuantos, cuantos siglos necesita el espiritu, para engrandecerse! Verdad es, que los siglos no tienen valor alguno en la eternidad, son ceros que no aumentan ni disminuyen la cantidad del tiempo; este es indivisible y eterno, único símbolo que mejor representa la grandeza y la justicia inmutable de Dios. ¡Cuánto se abisma el pensamiento al considerar el trabajo titánico que el tiempo realiza! ¡Oh! tiempo! tú destruyes y renuevas á la vez! ¡aniquilamiento y renacimiento! ¡lucha eterna! imágen eres perfectísima del progreso incesante que sobre las ruinas de los monumentos del pasado, levanta las fábricas grandiosas del porvenir!»

«Seguía yó mi vida tranquila y monótona, ejerciendo el bien, trabajando mucho en el Hospital de mi aldea, que llegó á ser refugio de innumerables desventurados, y que en aquella época llamaban vivamente la atencion por que escaseaban los establecimientos benéficos; reuniendo el mio excelentes condiciones de salubridad, encontrando en él los enfermos no solo la salud del cuerpo, sino muchas veces la del alma; por que el padre German era indudablemente el mejor médico.»

«Nunca me fatigaba el trabajo, pero habia una época en el año que me parecia penosa. Era ya costumbre inmemorial celebrar una especie de peregrinacion todos los años por el otoño, y de los pueblos comarcanos y aun de largas distancias, acudían centenares y centenares de peregrinos, á curarse sus dolencias en la fuente de la Salud, permaneciendo en la aldea diez dias; en los cuales, el Hospital, y otras muchas casas, ofrecían cómodo albergue á una multitud abigarrada heterogénea, compuesta

en su mayoría, de seres abyectos y miserables, de esos que merodean de pueblo en pueblo y se acostumbran á vivir de la rapiña, del pillaje, entes degradados que no quieren ganarse el pan con el sudor de su frente.»

«Mucho trabajó el padre German para suprimir semejantes peregrinaciones, pero no todo se puede conseguir en un día, no basta la predicacion de un hombre para borrar la costumbre adquirida por la vagancia de seres rutinarios, profundamente ignorantes, aficionados á las orgías de la miseria, que tambien la miseria tiene sus inmundas bacanales. Y en dicha época, como si mi espíritu presintiera lo que le iba á suceder trabajaba con desaliento, me pesaba el aumento de mis atenciones, encontraba exorbitantes los gastos que se hacian, y cuando se iban los peregrinos exclamaban con alegría: ¡Gracias á Dios! y el padre German solia decirme al oír mis exclamaciones.»

—«No rehuyas la lucha Maria, esos infelices que llegan aquí, no en busca de la fuente de la Salud, sino impulsados por sus malos instintos, dominando en casi todos ellos el vicio del hurto: son tan hijos de Dios como tú, y si cada año consiguiéramos que un solo peregrino se moralizara y entrara en la vía del progreso, podíamos dar por bien empleados todos nuestros afanes y trabajos, si traíamos al redil una oveja descarriada.»

—«Creedme Señor, le replicaba yó con impaciencia; arrojamos semilla sobre piedras, toda resbala por la superficie de esos corazones endurecidos.»

—«Pero no resbala sobre los nuestros hija mia; la practica del bien es luz, ¡dichoso el que en la luz vive!

«Un año llegaron muchos peregrinos, el hospital estaba á la zazon lleno de enfermos que habian llegado de los pueblos vecinos, no habia una sola cama vacante y estando yó muy atareada preparando unas medicinas en el laboratorio, entró en dicho aposento un mendigo súcio y asqueroso, con la cabeza vendada, pero en la brillantez de sus ojos, en su modo de andar ágil y desembarazado, en la vida que reflejaba su semblante, se conocia perfectamente que aquel vendaje era una añagaza, un pretexto para pedir con mas descaro, su voz bronca é irónica me hizo dar un salto nervioso cuando me dijo.»

—«Necesito una cama que estoy enfermo.»

—«No hay ninguna, vacante (le contesté,) pero en este pueblo cada casa es un hospital, seguid llamando que más de una puerta se os abrirá.»

—«Es que yó no quiero ir á ninguna parte, deseo quedarme aquí.»

—«Es imposible.»

—«¿Por qué? ¿por qué os parezco feo? replicó, lanzándome una de esas miradas que encierran todas las impurezas, todas las liviandades, todas las amenazas y todos los odios á la vez.»

—«Qué sentí entonces? no lo sé, no lo puedo explicar; pero me pareció que todos los reptiles venenosos se habian enroscado á mi cuerpo; le miré con horror, y me pareció su figura tan repugnante!...tan odiosa.....que cerré los ojos espantada; los abrí de nuevo y retrocedí violentamente al ver la diestra de aquel miserable cerca de mis hombros. Su ademán era amenazador, aunque en sus labios vagaba una de esas sonrisas indefinibles que acarician y hieren á la vez diciendo con amarga ironía.»

—«¿Así se reciben en la *tierra prometida* á los peregrinos? ¿así practicais la caridad rechazando de vuestra casa á un mendigo enfermo? pues tened entendido que quiero quedarme aquí y me quedaré; y uniendo la accion á la palabra trató de sentarse, pero yó se lo impedi diciéndole.»

—«Aquí no podeis quedaros por que hay más enfermos de los que pueden caber; y aún cuando hubiera sitio suficiente, yó no admito en este lugar más que á los verdaderos mendigos, no á los que hacen un oficio de la mendicidad. Vos estais robusto,

podeis trabajar vos le quitais el amparo á un pobre que realmente necesite del auxilio de los demas.»

—«Mirad que os costará muy caro si no me admitís y me dais la asistencia necesaria.»

—«¡Salid de aquí desgraciado! os lo mando, salid inmediatamente!... y nuestras miradas se encontraron, y una corriente de fuego se cruzó entre los dos. Leí en aquellos ojos tanta perfidia, tanta infamia, tan espantosa perversidad, que me llevé las manos al corazon pareciéndome en mi sobresalto que se iban á paralizar sus latidos, y antes de que esto sucediera, queria verme libre de la presencia de aquel miserable, y reuniendo todas mis fuerzas grité ¡socorro!... ¡socorro!...

«A mis gritos acudieron varias jóvenes que estaban de enfermeras en el Hospital, y el mendigo al verlas se alejó diciéndome con sus miradas: ¡Yó me vengaré!»

Los diez dias que permaneció en la aldea, fueron horribles para mí; todas las mañanas se presentaba en el Hospital preguntando si habia una vacante. Yó, sin saber porque, oculté al padre German mi altercado con aquel miserable, tuve miedo de ponerle en contacto con aquel hombre que me parecia capaz de cometer todos los crímenes; por que yó nunca he visto semblante donde se leyera tantos horrores. El mucho trabajo de aquellos dias favoreció mi plan, por que el Padre German estaba ocupadísimo con las altas dignidades eclesiásticas, que acostumbraban venir á dar más realce y solemnidad á la peregrinacion, así es, que en aquella época era cuando estábamos más separados, cumpliendo cada uno con su obligacion.»

«Cuando se fueron todos los peregrinos y nos reunimos en el huerto para contar-nos nuestras impresiones, el padre German me miró atentamente diciéndome con ansiedad.

—«¿Qué tienes? ¿estás enferma? te encuentro muy pálida, en estos diez dias has envejecido diez años ¿qué te ocurre?

«Le conté lo que me habia acontecido, y él moviendo tristemente la cabeza replicó:»

—«Entre tú y ese hombre debe haber algo de otro tiempo que ahora ni tú, ni yó, comprendemos. Has hecho muy mal en no darme aviso, y estáte preparada, que todo sér despreciado es un implacable enemigo; no hay insecto que al sentirse pisoteado no procure en su agonía devolver el ultraje recibido. Si tuviste valor para herir, que no te falte para sufrir el dolor de tu herida.»

—«Pero Señor, si el insulto partió de él.

—«¿Y acaso tenemos obligacion de caer al abismo por que otros se precipiten.... en él? lo que has de decir Maria, que para las acciones nobles nosotros somos los iniciadores; y para las torpezas, siempre son otros los que nos impulsan á cometerlas.»

«Pasaron algunos dias, y comencé á notar en algunas familias cierta frialdad, especialmente en las más acomodadas: me miraban de una manera que me hacia daño, aquella variacion repentina me causó gran extrañeza, acostumbrada como yo estaba á ser considerada como un ángel, como una santa. No era mi espíritu de los que se avenian con las medias tintas, y quise saber el por qué de aquel cambio tan brusco; y supe con asombro, que la murmuracion más inícuca se habia cebado en mí y en el padre German. El mendigo que arrojé del Hospital por su insolencia, se habia vengado cruelmente; y como la murmuracion es una espada de dos filos que siempre hiere, apesar de ser casi venerada por mi amor á los pobres, per mi inagotable caridad, no titubearon en concederme (casi con alegría) un vicio entre tantas virtudes.»

«La murmuracion mata en apariencia aunque no mate á fondo; un mundo que murmura es un mundo de necios; pero apesar de mirar con desprecio la necedad humana; como cuanto más justo es el espíritu, tanto más le hiere la ofensa, aquella desconfianza que despertó el mendigo sobre la pureza de mis costumbres, dando per

ciertos y verídicos, hechos vergonzosos, que yo jamás había cometido, ¡qué daño tan horrible me causó! Y como la calumnia es una llama que cuando se enciende, difícilmente se apaga, ese *dicon* que *dicen*, ese monstruo insaciable de mil y mil bocas, esa hidra de la fábula de cien y cien cabezas, se levantó ante mí, no solo en la aldea, sino en muchos pueblos comarcanos que me habían recibido en muchas ocasiones cubriendo de flores mi camino.

«El padre German, espíritu mucho más fuerte y más valeroso que el mío, no se impresionó tanto, quizá por que estaba habituado á la calumnia, que siempre se cebaba en él; más no por eso despreció el aviso de la maledicencia, y me dijo así:

—«No me estraña lo que acontece, por que la perversidad humana con mucho menos tiene bastante para herir sin compasion. En sér virtuoso les hace sombra, les humilla, y no puedes figurarte ¡cuánto es el júbilo de las almas mezquinas cuando sobre un sér de conducta intachable pueden arrojar el estigma y el desprecio! su satisfaccion es inmensa, ¡tan grande como su infamia! y aunque se dice que la ofensa no tiene mas valor que el que tienen los que la infieren: obligacion es del que tiene vista separar á los ciegos del abismo, y tú debes trabajar todo lo posible para desvanecer la atmósfera que se ha creado sobre tí; no con vanas protestas ni confesiones humillantes é improcedentes; sinó con actos prácticos de virtud. Por lo pronto irás á recorrer algunos pueblos á ver si es posible crear en ellos Hospitales ofreciendo tú la mayor cantidad para su fundacion, y créeme Maria, la verdad triunfará, ellos se arrepentirán de haber dudado de tu virtud, y tú sonreirás satisfecha de tu obra. No te inmuten ni te impresionen esas sonrisas heladas de los espíritus degradados, que no creen posible una accion generosa; compadéceles hija mia, que son inmensamente desgraciados. Para ellos el Sol no tiene resplandores ni fulgor las estrellas, ni nubes de grana el horizonte, ni matices las flores; son ciegos del alma condenados á la oscuridad y á la mendicidad aunque se envuelvan con mantos de púrpura y se apoye en sus sienes la triple corona de los Sumos Pontífices.»

«Confieso ingénuamente que emprendí aquel viaje contra mi voluntad, primero, por que separarme del Padre German era condenarme á la más espantosa soledad. Una palabra suya me daba aliento para mover un mundo; y el segundo motivo que me contrariaba, era ponerme en contacto con aquellos que habían dudado de la pureza de mis costumbres, esto era superior á mi tolerancia y á mi compasion; pero me dominé cuanto me fué posible, y conseguí fundar dos Hospitales, y recibir en ellos pruebas inequívocas de respeto y de admiracion; y cuando ya creia terminada mi penosísima peregrinacion, cuando iba á emprender mi marcha para regresar á mi inolvidable aldea á reposar en mi humilde casita, me dieron aviso que un enfermo reclamaba mi asistencia. Acudí al Hospital, y ¡cual no seria mi horror al encontrar al mendigo que había osado manchar el brillo de mi nombre! lancé un grito de angustia, me cubrí el rostro con las manos, y tuve ideas de huir, pero.... álguien me contuvo y acerqué á la boca de aquel miserable una taza que contenia un cordial. Él me miró con el mismo odio que antes, pidiendo que nadie le asistiera más que yo; como un autómatas le seguí presentando las medicinas que él tomaba sonriéndose de una manera satánica.»

«Una tarde me dijo que queria confesar, al oír su peticion no sé lo que pasó por mí, le miré indignada y le dije:—No hay confesor en la tierra que pueda absolverte, solo un sér puede perdonarte y ese soy yo. Confíesate conmigo á quien tanto has ofendido, á quien tanto daño has hecho, á quien has envenenado todas las horas de su vida. ¿Y por qué causa? ¿qué ofensas has recibido de mí?

—«He leído en tus ojos que me odias, de igual manera que yo á tí, sin haberte visto te odiaba, cuando celebraban tus virtudes yo decia:—algun defecto tendrá y yo

se lo encontraré. Llegué hasta ti y te lo encontré; si yó soy un miserable porque te odio; al encontrar mi odio vibración en ti, es porque tú también sabes odiar; y me complazco en hacerte padecer para que descendas hasta mí, y la sospecha que he logrado despertar en muchos también la despertaré en ti. Tú amas á ese hombre que pasa por santo, tú eres su manceba, yó lo sé!»

—«¡Miserable! grité temblando de ira, tú no mereces mi compasión, á los reptiles se les aplasta y no se les prolonga la vida. Yó he hecho por ti más de lo que ordena el Evangelio, yó no puedo perdonarte el daño que me has hecho ni en la tierra, ni en el cielo! ¡Maldito! ¡maldito seas! Quise dar algunos pasos, y caí en tierra; acudieron á levantarme y tuvieron que colocarme en un lecho donde permanecí muchos días víctima de una fiebre devoradora.»

«Avisaron al padre German, que acudió inmediatamente, y gracias á su potencia magnética me alivié lo bastante para emprender mi vuelta á la aldea, acompañada de numerosos amigos que no quisieron separarse de mí, hasta dejarme en mi querida casita.»

«Durante todo el camino, observé al padre German, y comprendí que estaba contrariado, me miraba con profunda pena y yó me sentía humillada.

«Cuándo nuestros huéspedes se fueron me dijo con amarga tristeza.

—«¡Cuánto has descendido en esta ocasión Maria! te creí más grande!.... te creí más digna! Si hubiera podido comprender tu debilidad no te hubiese aconsejado que hicieras tal viaje.»

—«¡Ah! señor! si hubiérais visto aquellos ojos, si hubiera resonado en vuestros oídos el eco de aquella voz, no sé que hubiérais sentido, revelaba un odio tan terrible, tan implacable, que no pude menos de sentirme herida por que yó no le había hecho daño alguno.

—«No hicistes más que responder á su provocación; y el espíritu sensato, hija mía, no debe responder nunca á provocaciones insensatas. Por que un miserable nos envidie, porque un sér abyecto nos arroje su baba venenosa, ¿hemos de descender nosotros hasta él? ¡No Maria! ¿para que nos sirva nuestro criterio y nuestra razón? ¿para confundirnos con los pecadores, ó para escalar las gradas del cielo? Nunca nos hemos de apoyar en la enormidad de la ofensa, sino en la inmensa distancia que nos separa de nuestros ofensores. Si como ellos nos encolerizamos, si como ellos nos dejamos dominar por el demonio de la ira, ¿qué superioridad tendríamos entonces sobre nuestros enemigos? Ninguna, absolutamente ninguna; seríamos por el contrario, carne de su carne, y hueso de sus huesos; aliento de su aliento, y esencia de su esencia.»

—«No sé que decirte Señor,» aquella sensación fué superior á mi voluntad, lamentó mi arrebató por que comprendo que para los grandes males son los grandes remedios, pero cuando pienso en el odio de ese miserable me exaspero de nuevo, y le odio tanto como él á mí, por que su injuria es imperdonable.

«Algunos días despues, estando sentada junto á la fuente de la Salud acompañada de otras jóvenes, escuchaba al padre German, que rodeado de muchos niños, les contaba un ejemplo moral, de pronto, ví aparecer ante mí la figura del mendigo, de mi calumniador, que mirándome como el solo sabia mirar, murmuró en mi oído ¡Te odiaré siempre!

«Al oír tan fatal promesa, lancé un grito de espanto y el padre German acudió presuroso. Yó me apoyé en su hombro diciéndole:

—«¡Mirad! ¡allí!.... ¡allí está!.... dice que me odiará siempre!.... ¿no le veis?

—«No; replicó el padre German, lo que tú has visto indudablemente será su espíritu, por que ningún sér humano ha llegado hasta aquí. Esto te probará las fatales consecuencias del odio, que arroja sus flechas más allá de la tumba.»

«Entonces que no comprendia lo que comprendo hoy, encontraba extraño el violento choque de nuestros espíritus; lamentaba las consecuencias de aquel doloroso incidente que dejó tan hondas huellas en mi vida, que nunca recobré mi antigua alegría. Hice todo, todo el bien que pude; pero yó habia extendido un velo de tristeza sobre mi frente, y nunca me ví libre de sus negros pliegues.»

«Aquel desgraciado consiguió su intento, llegué á dudar de la pureza de mis sentimientos, y muchas veces ví su repugnante y odiosa figura en mis sueños, y escuché su voz que me decia; ¡te odiaré siempre!»

«Cuando dejé la tierra, leí la historia de aquel odio, (justificado hasta cierto punto) o que no encontré tan justificada fué mi correspondencia; por que mi espíritu ya estaba en condiciones superiores á la maldita pasion del odio. Yó debia haberle compadecido y haberle perdonado; que como decia muy bien el padre German; No debe medirse la enormidad de la ofensa, sino la inmensa distancia que nos separa del que nos ofende.»

«No podeis imaginaros cuanto le perjudica al espíritu el odiar, y cuanto tiempo le estaciona en lugares inferiores á su adelanto, y como mi objeto al publicar algunos fragmentos de mi historia, no es otro que moralizar á la mujer, por eso insisto en poner de relieve los grandes vicios que destruyen con su soplo mortífero el trabajo de muchos siglos; y aun que ningun mérito adquirido se pierde, pero sí se retarda el recoger el fruto sazonado de nuestro progreso.»

«Recordad siempre que Dios es amor, y que amando nos acercamos á nuestro padre, que solo por el amor seremos salvos, ¡que dulce es amar!» — «Adios.»

¿Qué podremos añadir nosotros? que decimos como decia el inmortal Victor Hugo ¡Guerra á la guerra! ¡odio al odio! por que los odios son manchas indelebles en la vida eterna del espíritu.

¡Es tan hermoso perdonar y compadecer!.... Dichoso el que ama y compadece las debilidades de aquellos que viven sin vivir; por que no viven, los que no saben progresar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Comunicaciones obtenidas por una médium holandesa que no sabe escribir en castellano.



I.

Un dia preguntaron á un filósofo cual era la prision más apartada y más inaccesible á la luz.

Es la cueva de la ignorancia; contestó el sábio.

Supongamos en efecto un alma viciosa envuelta con una ignorancia absoluta.

De que modo podremos entrar en relaeion ¿con ella?

Todos nuestros esfuerzos se entorpecerán contra esta gruesa muralla que la tiene aislada y cautiva.

Ya se podria con fruto emprender el destruir conjeturas en el alma en la cual penetrara algun rayo de luz; pero contra el oscurantismo ¿qué hacer? ¿con que lenguaje hablar? ¿Qué forma de raciocinio emplear? ¿á que comparación acudir? Todo es inútil, es hablar á una piedra.

La instruccion, y antes de todo la instruccion de la mujer puede aportar remedio á ésta; pero el obstáculo más grande que tenemos que vencer es la funestísima influencia de la iglesia romana; por que mientras la mujer se quede bajo su dominio, no hay medio de alcanzar luz en su alma.

Seamos iniciadores y protectores de toda instruccion y de todo progreso, pues el reino del porvenir será el reino de la luz y del saber.

Brau.

II.

La mecánica tiene gran parte en la construccion del cuerpo humano. El movimiento ascensional de la sangre procediendo de las partes inferiores del cuerpo contrario á la ley de gravedad se ejecuta de un modo exclusivamente mecánico, lo mismo por las acciones de los músculos.

La química tambien participa de la creacion, crescencia y conservacion de todos los seres vivientes sobre la tierra.

Las funciones de la respiracion, de la digestion y asimilacion se hacen químicamente.

Los agentes químicos oxígeno, hidrógeno y azoe, entran de varios modos en las combinaciones de los cuerpos actuando del mismo modo fuera como dentro de los organismos.

Hoy un cuerpo viviente se puede comparar á un laboratorio químico en el cual se realizan todos los actos que constituyen la vida en su conjunto.

Entonces la fisiología tiene razon diciendo que entre el mundo orgánico é inorgánico no hay diferencia esencial.

Materialmente no hay diferencia, animicamente sí, y mucha.

Anima continent corpus.

El cuerpo está bajo el dominio del alma.

El cerebro es el médium del alma y pone por su medio el alma en contacto con el sistema nervioso.

El sistema nervioso ramificándose por todo el cuerpo, y procediendo de sus filones una corriente análoga á la corriente eléctrica, trasmite la voluntad del alma donde quiera manifestarse.

Una herida al cerebro hace la manifestacion del alma imperfecta ó la imposibilita, pero por esto no se puede decir que no exista el alma, hace falta ó está imposibilitado el médium, nada más.

Bonerhare.

III.

Ni en el antiguo ni el nuevo Testamento pude hallar jamás confirmada la teoria que sostiene la iglesia de Roma sobre las penas eternas. Ese es un absurdo del clero que ve en la defensa de tal idea el medro personal, pero no la verdad del Universo.

Mucho tenéis que trabajar para llevar el convencimiento á esa sociedad incrédula materializada y positivista, que por desgracia tanto abunda entre vosotros; pero no temais, que la semilla esparcida tardará más ó ménos en dar su fruto, pero nunca aquella se perderá. Muchos creen que la doctrina espiritista es efecto de cerebros enfermos, otros se figuran que el génio del mal es el que con vosotros se comunica; pero en verdad que es necesario estar ciegos para no comprender que la moral que encierran nuestras comunicaciones viene de lo Alto y nos son inspiradas por espíritas de luz que solo tratan de disipar las densas nieblas que aun envuelven á la pobre humanidad.

La religion del porvenir es la vuestra, por que estriba en la caridad, el amor y la ciencia, faros Divinos que os conducirán á puerto seguro y á existencias en las que la materia se vé libre de las miserias que os rodean en el pobre planeta que habitais.

El Señor sea con vosotros y á mí tambien me guie y me acompañe.

Ceirner.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Una triste historia.—¡Dichosos aquellos que cumplen con su deber! Comunicaciones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan más de dos años de suscripcion, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, más que nuestro trabajo.

¡UNA TRISTE HISTORIA!

I.

Muchos son los espiritistas que vienen á visitarnos y nos cuentan en su mayoría los episodios más interesantes de su existencia, y muchas son tambien las cartas que recibimos con relatos más ó menos dignos de atencion.

Últimamente nos enviaron una epístola con una comunicacion de ultra-tumba, que aunque mal escrita, el fondo es de profunda y saludable enseñanza. Relata uno de los innumerables hechos que acontecen en este mundo, en el cual el castigo ha ido en pos de la culpa, que son muchísimos los seres que en una misma encarnacion contraen una deuda y la pagan hasta el último cuadrante.

De muchas historias se ha ignorado hasta ahora el desenlace, pero actualmente con la comunicacion de los espíritus, se suele saber con alguna frecuencia, que no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla.

Mucho antes de conocer el espiritismo, siempre que veíamos por las calles á los niños de la inclusa, pensábamos en los padres de aquellos desventurados y decíamos con amargura:

¿Será posible que duerman tranquilos esos miserables sin corazon, que por satisfa-

er sus deseos materiales dejan en la tierra este plantel de seres abandonados, (por que la caridad oficial ya se sabe hasta donde llega) expuestos á las asechanzas del crimen, á la venganza del odio, porque los expósitos tienen que odiar á sus semejantes. Si, los odian: hemos hablado más de una vez con esos desgraciados y nos hemos convencido de lo que hoy damos por cierto.

Recordamos que en nuestra juventud conocimos á una jóven llamada Natalia, que estaba de doncella de una amiga nuestra, y con aquella pobre muchacha simpatizamos mucho por la nube de tristeza que cubria su rostro.

Siempre que teníamos ocasion de hablar con ella tratábamos de evocar sus recuerdos, y Natalia comenzaba á emitir sus pensamientos, primero lentamente, y con voz apenas perceptible, despues se iba animando y concluia por hablar con verdadera indignacion.

Sus quejas eran muy justas; aun nos parece que la vemos con su traje humilde, sus hermosos cabellos negros recogidos en dos apretadas y lustrosas trenzas formando con ellas un abultado rodete, cubierto á medias con la mantilla redonda que aun usaban en Sevilla las hospicianas de Santa Isabel. Aun resuena su voz en nuestros oidos, cuando decia:

—Tú no sabes, Amalia, tú no sabes lo doloroso que es preguntarse una á sí misma: ¿Quién será mi padre? ¿qué mujer sin entrañas me habrá llevado en su seno? ¿Cuántas, cuantísimas noches he pasado sin dormir haciéndome siempre idéntica pregunta! ¡Oh! si; en particular los dias que habian venido muchas señoras al hospicio á buscar criada. Yó las miraba á todas y me decia: ¡Si alguna de estas será tu madre! ¡que incertidumbre tan horrible!.....

Y cuando nos llevaban á paseo?...entónces si que se aumentaban mis sufrimientos, al ver tantas damas, en sus carruajes rodeados de jóvenes á caballo, tantos niños con sus nodrizas vestidas lujosamente, otros con sus niñeras, jugando alegremente al lado de sus padres y de sus hermanos, todos bien vestidos, elegantes, llenos de hermosura... y formando tristísimo contraste, miraba á mis compañeras de infortunio, con su vestido de percal morado, su mantilla de estameña, su peinado liso y llano, que entre aquella multitud engalanada y risueña, parecian más pobres, más feas, más separadas de la gran familia humana. ¡Ay! cuántas veces lloraba de rabia al verme tan humillada! ¡Qué pensamientos tan horribles brotaban en mi mente!... ¡de qué buena gana hubiera prendido fuego á todo cuanto me rodeaba!...no me importaba perecer en el incendio si conmigo moria aquella muchedumbre tan dichosa entre la cual quizá se encontrarían mis padres.

¡Ay! Amalia! tú no sabes lo que es pasar años y años y años en un asilo de beneficencia, y eso que yó estaba muy recomendada á la Superiora por un alto personaje eclesiástico que venia á verme de vez en cuando, y al que yó profesaba mucho cariño.

Tanto llegó á hastiarme la vida, que un dia le dije á mi bienhechor: Mirad, Señor, yó quiero salir de aquí, quiero ponerme á servir, prefiero morir trabajando á permanecer en este maldito encierro, donde se agosta mi juventud, y donde estoy decidida á quitarme la vida si en el plazo de un mes no me sacais de aquí. Y tanta verdad revelaban mis palabras y tal decision leeria en mis ojos, que á los ocho dias vine por mí la señora que me tiene á su servicio.

—Y ya estarás mas contenta ¿eh?

—Así, así; no creas que he cambiado mucho; la humillacion me persigue y tengo el mismo odio á la humanidad, por que me ha negado lo que tiene el último irracional, las caricias de una madre, y la proteccion de un padre. Yó seria dichosa con tal que aunque fuera el verdugo, me dijera: ¡Ven á mis brazos que eres mi hija! y al decir esto la pobre jóven lloraba amargamente.

Mucho quisimos á Natalia por su inmensa desventura y nunca hemos olvidado sus tristes confidencias.

II.

Desde que conocemos el Espiritismo nos inspiran aun más lástima los expósitos, porque sabemos que son espíritus de larga historia, y compadecemos á la vez á los padres de estos desventurados, porque al abandonarlos contraen responsabilidades que cuesta mucho dar cuenta de ellas; y en prueba de lo que decimos vamos á contar la historia que refiere la comunicacion de ultra-tumba mencionada anteriormente, en la cual, el médium que la obtuvo recibió orden de trasmitírnosla inmediatamente para que hiciéramos uso de ella en la forma que creyéramos más conveniente, y como es un ejemplo de la eterna justicia, no hemos titubeado en escribir el relato siguiente:

En un pueblo de Andalucía vivia una familia opulenta, y entre sus muchos individuos se encontraban Maria y Marta, dos hermanas que se querian mucho, y que vivian relativamente felices, puesto que poseian bienes de fortuna, consideracion social, y no les hacia temblar su porvenir. Entre los muchos jóvenes que visitaban su casa, iba Diego Moncada, hombre de buena figura, de agradable y chistosa conversacion, rico y feliz con su esposa y su primer hijo.

Conocia á Maria y á Marta desde niño, juntos habian ido al bosque á coger nidos y á formar guirnalda de florecillas silvestres, juntos habian hecho su primera comunión, y juntos habian recibido sus premios en la escuela. Hizo Diego un pequeño viaje y volvió al pueblo con su esposa, siguiendo su intimidad con las compañeras de su infancia, en particular con Maria que se ocupaba menos de los quehaceres domésticos que Marta, ésta vivia en ocupacion continua y tenia menos tiempo para atender á las visitas, así es, que Diego y Maria se pasaban largas horas en amistosa conversacion sin que nadie viniera á interrumpirles, habia entre ellos verdadera intimidad, intimidad, que suele dar fatales resultados, cuando los que la tienen no cuentan entre los dos medio siglo. Maria muy hermosa, hermosísima, Diego muy apuesto, muy galan y sonriente, ella no habia leído más que el año cristiano, él no se habia ocupado más que en cazar, en dirigir las faenas de sus trabajadores y en jugar en los ratos perdidos, con el cura y el alcalde del pueblo.

Insensiblemente Diego y Maria fueron perdiendo esa prudente reserva que debe mediar siempre entre un hombre y una mujer. Se amaron? No. ¿Se desearon? Si; y como ni el uno ni el otro tenian experiencia suficiente para poder medir el abismo en que se encontraban, dieron á sus deseos rienda suelta, y se miraron despues disgustados el uno del otro, acusándose mutuamente y lamentando lo sucedido. Ella era de muy buena familia, tenia padres y hermanos que le pidieran cuenta de sus actos, él era casado, nada podia hacer en favor de aquella que la indujo á olvidar sus deberes. ¿Qué hacer en tan apurado trance? Lo más sencillo, apoderarse del tierno sér que se agitaba en el seno de Maria, en el momento que entrara en la tierra, y.... ahogar sus gritos para que estos no delataran la deshonra de su madre.

A Marta tuvieron que hacerla cómplice, pues sin un tercero era imposible ocultar el secreto, y los tres de comun acuerdo, consiguieron salvar las apariencias, y Maria dió á luz un niño en una casucha arruinada. Al recién nacido lo colocaron en una cesta y lo llevaron al fondo de una cueva donde sabia Diego que seria colocado, á donde él acudió dispuesto á estrangular á su hijo; pero conforme se iba acercando temblaba como un epiléptico, andaba diez pasos y retrocedia treinta, y en este avanzar, y en este retroceder, le encontró un vecino del pueblo, íntimo amigo de Diego, el que conoció al instante que algo muy grave le pasaba á su compañero; le interrogó, y Diego convulso, dando diente con diente le dijo:

—Escucha, soy un miserable; ¿ves esa montaña? ¿recuerdas que en ella hay una

cueva honda.... honda y oscura como la conciencia del malvado? pues en su fondo debe haber un niño y ese niño.... ese niño es hijo mío, y por orden de su madre lo voy á estrangular para que no quede la menor huella de su paso por el mundo. Y yó me vuelvo loco al pensarlo, y yó quisiera tener valor para matarme primero, y yó quisiera salvarlo sin comprometer á su madre, y yó quisiera tenerle cerca de mí, y ya es demasiado tarde para tomar nuevas resoluciones, y voy á comenzar el sacrificio.

—Nunca es tarde (le dijo su amigo) para enmendar un yerro. Cojamos al niño, pongamos una cantidad de dinero junto con la ropa que le envuelva, dejémosle al lado de la via férrea, cerca de la estacion más próxima, y yendo tan bien acompañado no faltará quien se apiade de él.

—Se despertarian las sospechas.... no, no, yó tendré valor.

—Pero yó no lo tengo para consentir semejante infamia, corre á tu casa, y trae dinero que no es de cristianos la degollacion de los inocentes, y acto seguido Diego corrió á su morada, y aquella noche entraban en la cueva los dos amigos, y los dos temblaron al escuchar los gemidos de un robusto niño, que hacia catorce horas estaba metido dentro de una cesta, luchando entre la vida y la muerte.

Colocaron en lo que pudiera llamarse su cuna y su ataúd, una crecida cantidad de dinero, corrieron presurosos y dejaron aquel nuevo rey de la Creacion ante la ventana de una casita perteneciente á un guarda via.

El niño aumentó su llanto reanimado con el ambiente de la noche, y pronto acudieron á prestarle auxilio los habitantes de la casita, y otros empleados de la via, poniéndose en juego las miserias humanas, si bien una infeliz mujer se quiso quedar con el recién nacido antes de saber la pequeña fortuna que le acompañaba: pero el niño dirimió todas las cuestiones, porque murió victima del abandono en que habia estado tantas horas.

Diego para alejar toda sospecha, salió de caza aquella madrugada y cazó con tan mala puntería, que, estando apoyado sobre el cañon de la escopeta salió el tiro y le deshizo un brazo.

No faltó quien llevara á Maria la noticia del percance ocurrido á Diego, y ella que se encontraba sufriendo los dolores inherentes á su estado, más acerbos todavía por tener que ocultarlos y además atormentada por crueles remordimientos: experimentó una conmocion tan violenta que perdió la razon, y todo su afán era correr para huir de un niño que la perseguía.

Marta fué su enfermera durante dos años, única persona á quien obedecía Maria, pero siempre que podia burlar su vigilancia se iba al campo diciendo á todos los que encontraba en su camino. Me voy, me voy huyendo de aquel niño que con sus miradas me asesina.

Como no hacia daño á nadie, no tuvo necesidad de ir á ningun manicomio; dos años permaneciò en aquel triste estado, cuando una noche se apoderò de ella el vértigo, se cayó recibiendo un golpe terrible en el pecho de cuyas resultas murió, despues de sufrir agudísimos dolores y sin haber recobrado la razon.

Diego dejó este mundo mucho antes que ella á causa de su herida; y de dos familias felices quedaron una jóven viuda, un niño huérfano, y una mujer horrorizada de si misma; la infeliz, la desdichada Marta, que sabedora y depositaria de los secretos de su hermana, y cómplice en el asesinato que quisieron hacer, huye espantada sin saber donde guarecerse.

Procurando nuevo ambiente, dejó el lugar de su nacimiento por una temporada, y entre las nuevas relaciones que adquirió conoció á una familia espiritista, que la dieron libros y la dieron instrucciones para ser médium que era todo el afán y el anhe-

lo de Marta. Sin gran trabajo consiguió serlo obteniendo muchas comunicaciones mal escritas, pero llenas de amargas verdades; y posterior á la comunicacion que hemos compendiado, nos han enviado otra carta que contiene una comunicacion (al parecer de Maria), obtenida por Marta, que dice así:

«Hermana mia, ¡qué grande es la misericordia de Dios al concederme el comunicarme contigo! necesito decirte tantas cosas!.... lo que siento!.... lo que sufro!.... lo que espero!.... algo en fin del mundo en que me encuentre. ¡Yó vivo Marta!.... ¡yó vivo! ya no estoy loca, ya no me persigue nadie, el sér que me perseguia era forjado por el remordimiento, era el remordimiento bajo la forma de mi inocente víctima.»

«Me parece que he corrido mucho, mucho, estoy tan cansada.... estoy tan rendida.... ¡cuánto me fatigo!.... mis deseos me engañan, quiero dar forma á mis ideas y mis pensamientos no responden á lo que se agita en mi cerebro. Te veo triste, muy triste, y tu tristeza me causa honda pena porque yó he sido la causa de ella.»

«¡Cuán mala es la culpa!.... Es huracan que desarraiga las raíces del roble centenario, y las de la tierna yerbecilla.

«Miseras pasiones humanas! sostenidas y alimentadas por la ignorancia; víctima fui de ellas arrastrándote en mi caída; ¡pobre Marta! Perdóname y no te desespere, que las sombras no pueden ser eternas, habiendo tantos soles en el espacio.»

«Tranquilízate, yó estoy en un estado que si no es satisfactorio, tampoco es desesperado como lo era en la tierra. La continuidad de la vida me sorprendió hasta el punto de dudar de ella, sufriendo más con la duda que con el vértigo de la locura y la tortura de mis remordimientos.»

«No podia convencerme de la verdad, veia mi cuerpo inerte, y sentia en mí todas las vibraciones de la vida; las impresiones que se reciben al despertar son inexplicables, indefinibles, comprendo que aquellos espíritus que no tengan en su historia capítulos tan horribles como yó tuve en la mia, deberán sentir emociones dulcísimas al convencerse que la muerte es un sueño del cual despierta el espíritu para entregarse á la meditacion y á la contemplacion de un cuadro del cual no se tiene en ese mundo la menor idea.»

«Para no experimentar la turbacion que yó he sentido, te recomiendo mucho hermana mia que sigas los estudios comenzados; ellos elevaran tu espíritu ellos te darán conocimientos que te apartarán de la senda que juntas recorrimos. Cubre tu pasado con el velo del verdadero arrepentimiento, ilumina tu presente con los resplandores de la esperanza; y no tiembles ante el porvenir, porque el porvenir es vida eterna y progreso indefinido.»

«Mucho más quisiera decirte, pero se ofusca mi entendimiento, me ciega la luz y quedome sumergida en melancólico letargo. Todo se va oscureciendo lentamente ante mis ojos, la soledad me rodea como una muralla de hielo, se van extinguendo todos los ruidos, se rompen uno á uno los hilos conductores de mi pensamiento, y cesa mi relacion con los seres que en la tierra tanto y tan fielmente amé.... *Adios.*»

III.

Hé aquí en breves líneas compendiada toda una historia de lágrimas y remordimientos, á cuántas consideraciones y todas muy amargas se presta este capítulo de la historia humana!

¡Cuántos niños expósitos tendrán sus padres en los manicomios, y cuántos jueces condenarán á muerte á sus propios hijos! porque el niño que crece sin amor, alimenta el odio como lo alimentaba Natalia, y del odio al crimen no hay más que un paso.

Que tristeza tan profunda experimenta un alma sensible contemplando una sociedad

tan viciada, tan envilecida, tan entregada al desenfreno de las pasiones que atraen sobre los espíritus responsabilidades tan enormes, y le hacen contraer deudas tan cuantiosas que necesitan para saldar su cuenta centenares de encarnaciones, de sufrimientos, en las que se apura hasta la última gota el cáliz del dolor, y después de esas existencias horribles en las que se cuentan las horas por los dolores que se padecen, vienen para los espíritus esas vidas lánguidas, solitarias, con el cuerpo débil y el alma enferma, sin seres amigos que enjuguen sus lágrimas, sin niños sonrientes que les reclamen sus caricias, sin ninguna de esas afecciones que tanto alientan, que tanto consuelan, que hacen entrever el cielo en medio de las penalidades de la tierra.

¡Dichosos los espíritus que su progreso les aleje de esas existencias tan dolorosas, que por breves que sean parece que duran centenares de siglos! ¡tan monótonos son sus días, tan tristes sus noches, tan melancólica su niñez, tan amarga su juventud, tan desesperada su ancianidad!

Hablamos por experiencia, por esta vez nos ha tocado en suerte, mejor dicho, no hemos merecido más vida que la vida del proscrito sin haber salido de nuestra patria.

Perdimos nuestro hogar hace muchos años, y á semejanza del judío errante vamos cruzando la tierra escuchando la voz de nuestra conciencia que nos dice ¡anda! ¡busca tu hogar! y vamos andando sin encontrarle nunca, por eso nos impresionan tanto esas historias tristes, que continuamente nos vienen á relatar los desgraciados; y como si no fueran bastantes las de los encarnados, también los espíritus en sus comunicaciones nos cuentan los dramas y las tragedias en que tomaron parte en las pasadas encarnaciones; y por si alguno quiere tomar ejemplo, nos apresuramos á publicar todos los episodios que más enseñanza pueden dar á los terrenales, y aunque hay un refrán muy verdadero, «que nadie escarmenta en cabeza ajena» siempre es útil señalar el peligro á los más incautos, á aquellos que pecan sin conocer la trascendencia de su culpa, para esos hemos compendiado *una triste historia!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡DICHOSOS LOS QUE CUMPLEN CON SU DEBER!

Varios espiritistas amantes de la verdad y de la justicia, nos han entregado un sencillo escrito, que insertamos á continuación.

En él se relata que los espiritistas de Vilaseca han puesto en práctica la ley de Dios. ¡Dichosos ellos! sigan por ese camino y obtendrán plácemes en la tierra, flores en el espacio, y algo más grande ¡la perfecta tranquilidad de su conciencia!

Vilaseca de Solsina.

(Provincia de Tarragona.)

En 6 de Agosto de 1885 á las siete de la mañana, dejó su envoltura María Magriñá y Olivé esposa de Emilio Ros y Reinés, Secretario del Juzgado Municipal y presidente del grupo espiritista de Vilaseca.

En 8 del mismo Raimunda Barenys y Magriñá esposa de José Genovés y Jaume (propietario), sucumbió del cólera sin otro auxilio que el de su esposo negándosele todos los amigos.

Al tener noticia de lo ocurrido, Emilio Ros lleno del más ferviente amor á la humanidad, concibió la idea de organizar una brigada de auxilios para los enfermos del cólera; lo comunicó á sus amigos en conciencia Jaime Ferrando Solé, José Serra Cañellas, José María Martí y Pujols, José Ferré y Ferrando, José Granell y Salesa, Juan

Escoda y Salto, y José Torrademe y Nolla; y juntos organizaron una brigada de 130 hombres que durante la epidemia prestaron los auxilios necesarios á los enfermos de noche y de dia, bajo la direccion del iniciador, logrando que en cinco semanas de servicios se dominara la enfermedad, alcanzando que de 1417 invadidos solo sucumbieron 67.

No tan solo se concretó la brigada á asistir á los enfermos sino que sirvió de grande auxilio á los médicos que trabajaron con mucha fé, y existia siempre en la casa capitular una guardia para acudir donde fuese menester; y todo esto se realizó con el apoyo incondicional de las autoridades y juntas de Sanidad y socorros, dándose lo suficiente á las familias necesitadas. Se hizo en fin cuanto fué necesario no pudiéndose comprender como resistieron tanta fatiga el director y una docena de hombres que secundaban sus órdenes y deseos para hacer el bien en todos sentidos.

Varios espiritistas amantes de la verdad.

Vilaseca 27 de Setiembre de 1885.

COMUNICACIONES

obtenidas por una médium holandesa que no sabe escribir
en castellano.

IV.

Conócete á tí mismo, dijeron los antiguos. Modernamente uno aprende á conocerse él mismo por el estudio de la naturaleza humana física.

Todos los animales incluso el animal razonable, son formados con las mismas moléculas.

La substancia de que está formado tu cerebro, tus nervios, tus músculos, tus miembros al par forma á unos despues de otros á todos los individuos, y por este cambio continuo, este torbellino vital, la vida se mantiene sobre la tierra.

Francamente hablando, ninguna molécula de tu cuerpo te pertenece en propiedad, y al par tiene su progreso.

Tu sér pensador, mejor dicho, tu alma sola es tuya, y te constituyen verdaderamente é indudablemente,

El sistema nervioso es la señal de la vida animal, es el que gobierna los fenómenos imateriales, por el recibe toda sensacion, es el que posibilita los movimientos voluntarios, es sobre todo el instrumento de la manifestacion del pensamiento.

La respiracion resultante de la union del oxígeno con el carbono é hidrógeno de los alimentos, al absorverlos, mantiene el cuerpo á una temperatura de 37 grados de calor, preciso á la conservacion de la vida.

El oxígeno introduciéndose en el pulmon entra en contacto con la sangre negra de las venas y produce el color encarnado.

Una absorcion continua de oxígeno cambia el albumino en fibrina de los músculos, y en principios reducibles para formar los cartílagos y los huesos.

La sangre es una solucion de albumino de azúcar, de algunas sales etc., etc.

La circulacion de la sangre es ejecutada por un mecanismo tan perfecto cuanto se puede imaginar; el aparato que preside á esta circulacion se parece en todo á los mecanismos ejecutados por la mano del hombre.

El corazon tiene válvulas lo mismo que una máquina de vapor.

El mecanismo que produce el movimiento ascensional de la sangre procediendo de las partes inferiores del cuerpo contrario á la ley de gravedad, es puramente imaginario.

El ojo está construido con arreglo á las leyes de la cámara oscura y las vibraciones del sonido se transmiten á la oreja como á cualquier otra cavidad.

Hay que decir mucho más sobre este asunto y otro día continuaremos.

Bocerhave.

V.

El primer deber del hombre es el amor de la verdad y la fé en ella.

Fortalece tu alma en el amor de la verdad y no te dejes engañar por la hipócrita elocuencia de algunos sofistas que industriándose en echar dudas sobre todo, desvian la razon de su camino para disfrazar la verdad y desacreditarla; trayendo falsas consecuencias del mal que existe sobre la tierra para negar que la vida sea un bien.

Por otra parte, enumerando algunos más aparentes, que no intrínsecos, desórdenes del universo, no quieren ver un orden general.

Cuando golpeado por la muerte del cuerpo no quiere creer en un yo espiritual é inmortal, llama sueño la comunicacion del espíritu y no ve en el hombre, más que una fiera y nada de divino.

La razon dice á todos, de querer la vida hecha excepcion; de algunos seres intelectualmente enfermos, por que vives para anhelar el bien.

El bien del hombre no consiste en envilecerse y confundirse con los irracionales pero sí en ennoblecerse y en abrazarse á Dios.

Es claro, entónces que no hay otro sano uso de la razon sino aquella que proporcione al hombre una alta idea de su dignidad y un esfuerzo por alcanzarla.

Rechaza pues el sofisma y las demas filosofías degradantes; imponte el amor de la verdad, de lo bueno, de lo bello; solo esta creencia puede dar energia al espíritu y fuera de esta conviccion el alma se atrofia y se debilita en dudar.

Tú vives en un siglo en el cual mentir y desconfiar de su prójimo, son la costumbre del día, procura no caer en estos vicios, procura estar siempre generosamente dispuesto á no dudar de la veracidad de tus hermanos, y cuando ellos desconfien de la tuya, te basta entónces que resplandezca al ojo de AQUEL que todo lo vé.

Jaime.

PENSAMIENTOS.

Solo la sabiduría es la que enseña á querer y á respetar.

Los sacerdotes no quieren formar familia y crearon muertos.

Dichoso el que comienza á sentir, por que á vivir dá principio.

El derecho civil es superior al derecho canónico.

Para derrumbar las miserias sirven las filosofías, pero no para destruir los templos.

El amor es la ilusion de lo desconocido.

Las escuelas religiosas enseñan á vender el alma en el presente y en el porvenir.

Los que mucho pecan son los que más piden y oran.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor St. 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia — Maria. —Al placer.—A un espíritu.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan más de dos años de suscripcion, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, más que nuestro trabajo.

! MARIA !

VI.

Seguimos escuchando semanalmente las comunicaciones del espíritu que acompañó al Padre German en su penosa peregrinacion; y nunca nos ha parecido más oportuno el adagio de que el trato engendra el cariño; aunque debemos añadir, que esto deberá suceder entre espíritus afines; por que en los refractarios, la continuidad del trato producirá el choque y la manifestacion de la mútua antipatia; más habiendo identidad de apreciaciones, ¡cuánto se goza hablando con seres inteligentes y sensibles! Por nuestra parte, confesamos ingenuamente, que pasamos horas deliciosas escuchando las comunicaciones de Maria; por que si bien estamos aun muy léjos de poseer sus grandes virtudes, en cambio adolecemos de las debilidades que la hicieron desfallecer; sentimos como ella sintió, y aunque distamos mucho de hacer el bien que ella hizo, lo apreciamos en su inmenso valor; y deseamos progresar lo bastante para seguir sus huellas y amar á la humanidad, tanto como ella la amó.

Somos idólatras de todo lo grande, de todo lo sublime, de todo aquello que eleva

al espíritu á la contemplacion de la naturaleza y le impulsa despues á convertirse en un agente de la Providencia. Por eso somos tan partidarios de la comunicacion de ultra-tumba, pues por regla general, los espíritus siempre nos aconsejan que sigamos los mandamientos de la ley de Dios; y los que en un dia y otro dia, un año y otro año, oyen resonar en sus oídos palabras de amor, de esperanza, de recompensa, llegan á adquirir la paz del alma. Sí; los que cometen faltas más ó ménos graves y escuchan suaves reprensiones y prudentes consejos, sin darse cuenta ellos mismos del cambio que se opera en su modo de sér, experimentan una verdadera transformacion; y si no pierden los grandes defectos; al menos se corrigen de muchos defectillos que parecen insignificantes á la simple vista, pero que si se les mira con el microscopio de la razon, se vé que aquellos pequeños infusorios viven adheridos á nuestro entendimiento y se nutren con nuestra sávia, y toda la esencia vital que les damos á ellos, se la quitamos á los buenos propósitos; y hablamos por experiencia propia. Hace algun tiempo que asistimos semanalmente á una reunion familiar, en la cual los espíritus que se comunican, no hacen más que aconsejar la práctica del bien por el bien mismo, corrigiendo con mucha dulzura los pequeños defectos de cada uno de los oyentes, teniendo la delicadeza de no poner de relieve los grandes, para no humillarnos y entristecernos con el cuadro de nuestras propias miserias. Pues bien, en poco tiempo de escuchar tan saludables consejos, algunos de los que asistimos á la pequeña reunion, hemos perdido la costumbre de murmurar *por que si*, y muchas veces, al ir á cometer un desacierto recordarnos las advertencias de los espíritus, y nos abstenemos de dar un paso, (sin consecuencias al parecer,) y que sin embargo, puede servir de piedra angular para levantar esa torre de Babel existente en todos los tiempos del *dicen que dicen*.

¡Bendita la hora que los espíritus se comunicaron con los hombres! y dichosos los médiums si saben comprender todo el bien que gratuitamente pueden hacer á la humanidad.

Por la dulce tristeza que nos embarga, conocemos perfectamente que María nos envuelve con su fluido, y recordando lo que dijo ayer le pedimos que nos inspire para seguir estractando su interesante historia, y accediendo á nuestro deseo nos dice así:

«Si grata es á los proscritos de la tierra la comunicacion de los espíritus, no ménos agradable es para mí, comunicarme con los terrenales, os confieso ingénuamente que á no haber sido por complacer al padre German no me hubiera puesto en comunicacion con vosotros, pero despues de haber comenzado la relacion de una parte de mi historia, veo que si esta os puede ser útil, no es ménos provechoso para mí, el recordar mis debilidades; sintiendo únicamente que los medios de trasmision no sean todo lo perfectos que yó deseara; pero supla la buena voluntad y el buen deseo que teneis ambos en ser útiles á vuestros hermanos, á la carencia de mejores hilos telegráficos. Todo el camino se recorrerá, la comunicacion de los espíritus llegará cada dia á vosotros más perfecta, más despojada de adiciones, el trabajo constante todo lo vence, el imposible no existe, si hubiera algo en el Universo que no pudiera alcanzarlo el espíritu, aquel algo seria completamente inútil. Todo lo que encierra la Creacion es para formarle el patrimonio á los espíritus; todo lo pueden conquistar con el estudio de las ciencias y con la práctica de las virtudes; dia llegará repito, que sin el menor esfuerzo de vuestra parte, oireis clara y distintamente las voces de los séres de ultra-tumba. ¡Dias dichosos para vosotros! especialmente para los que no teneis familia y sentís la nostalgia del infinito!»

«En mi comunicacion anterior, os hablé del odio de un espíritu, (que aun me maldice,) y al que yó no maldigo pero que tampoco amo; le hará todo el bien que pueda, pero evitaré su proximidad, conozco que este deseo de separacion perpétua es un deseo

mezquino, pero yó no vengo á contaros santidades imaginarias, no; vengo á deciros sencillamente lo que se adelanta amando el progreso; vengo á continuar digámoslo así, las *memorias* del padre German, como vendrán despues otros espíritus, aquellos que más le debieron, aquellos á quien él más hizo progresar; que es un deber de gratitud y de compañerismo, ayudarle en la obra que tiene emprendida de haceros amar el progreso, de haceros comprender cuanto se puede adelantar cuando uno, se dá palabra á sí mismo de ser noble y de ser grande; sin que este propósito le libre á uno de caer en la tentacion en diversas ocaciones; además, que sin lucha no hay progreso. Cuando el espíritu se entrega á la beatitud se estaciona, el éxtasis es la anodacion de la inteligencia, y la vida sin pasiones y sin deseos seria insoportable, la inactividad, la calma, el reposo absoluto nos llevaria al idiotismo. En las pasiones está el crisol donde el alma se depura. Sentirlas y vencerlas he ahí la mision de los espíritus; y al dominarlas, conocer la bajeza de aquellas, sintiendo la atraccion de otras más puras, más sublimes, más espirituales. El espíritu para engrandecerse á de amar en todos los segundos de su existencia, el alma conquista el infinito cuando se depura en el crisol del amor. El espíritu á de preguntar eternamente. ¿Dónde está mi Sol? ¿dónde está el foco luminoso que ha de vivificarme? ... y á cuyo calor he de sentir nuevas aspiraciones y de he de crearne nuevas necesidades acompañadas de indefinibles anhelos?»

«El amor ha de herirnos en el espacio, en los mundos, hemos de sentir su influencia en todas las circunstancias de nuestra eterna vida, por que el amor es el rayo que fulmina el Eterno para unir á dos espíritus en un beso de luz; fusiona en una dos voluntades, y les dice: Vivir sin amar no es vivir, amar sin progresar es vegetar, el amor sin el progreso seria un instinto, el progreso sin el amor el despotismo en absoluto; el espíritu que no ama, está muy enfermo.»

«Yo estuve muchos siglos sin amar, y cuando me propuse salir de mi postracion, amé todo cuanto se puede amar en la tierra, luché con mis pasiones que llegaron á ser violentas, violentísimas; y las vencí por orgullo más que por virtud; me tenia yó en tanto, que ninguna pasion la creia merecedora del sacrificio de mi dignidad; y como uno mismo se castiga, el amor que llenó mi vida era un crimen. Salí victoriosa de la lucha? Si, y no; salí victoriosa para el mundo, para mí... no. Ya os dije en mi tercera comunicacion, que siendo yó muy jóven, un hombre poderoso, un soberano de la tierra habitó en mi hogar algunos dias, y cuando se fué lloré por su ausencia toda una noche, á la que llamé *mi solitaria noche de boda*, por que la sombra de un hombre la veia ante mí, hermosa, sonriente, acariciadora! Estuve enferma, me restablecí, pasaron nueve ó diez años, (os advierto que no extrañéis si no soy muy esmerpulsosa en el órden de fechas) la medida del tiempo para los que han estado léjos de la tierra largo plazo, no les preocupa mucho; solo os diré que había pasado esa primera edad de las ilusiones juveniles, que si las llamáramos infantiles, aun seria mejor.»

«Más de veinte y cinco primaveras me habian ofrecido sus flores y vivia reposadamente mi espíritu, no mi cuerpo, este se movia de continuo auxiliando á los enfermos de mi Hospital; habia adquirido la costumbre de hacer el bien, y todo lo que perturbaba mi plan de vida me era enojoso, recordaba siempre á mi huesped, al que llamaré Manfredo, pero era un recuerdo casto, puro, divino! No le había vuelto á ver, cuando una noche estando al lado del padre German que se hallaba algo enfermo, recibió éste unos pliegos cuya lectura le impresionó profundamente y le hizo exclamar: ¡Cuántas miserias Señor!... ¡cuántos afanes para coronarse de espinas! y volviéndose á mí me dijo:—Cuento contigo para auxiliar á un desterrado, esta misma noche trasládete al Hospital, y deja tu casita á mi disposicion; ten en cuenta que sirves á una causa justa, no puedo por hoy ser más esplicito contigo.»

«Como la curiosidad es innata, no solo en la mujer, sino en todos los espíritus, no pude menos de preguntarme ¿Quién será mi nuevo huésped? debe ser persona muy querida del Padre German cuando éste me hace abandonar mi casita y mi pequeño cuartito, (por el que tenía tal predilección, que me contrariaba mucho dejarle), y cuando él no titubea en disgustarme mucho le interesa el huésped. ¿Quién será?»....

«Aquella noche apenas dormí, así es que á la madrugada oí voces confusas, sentí pisadas de muchos caballos, y despues.... todo quedó en profundo silencio. Por la mañana me diriji á la Iglesia, y encontré al padre German rodeado de monjes, que tenían cubierta la cabeza y el rostro con un largo capuz, que tenía dos aberturas para los ojos y una para la boca; no sé por qué los miré con mucha atención y eso que estaba acostumbrada á ver continuamente comunidades numerosísimas de penitentes, de solitarios, de peregrinos, porque en aquella época la Iglesia absorbía de las tres partes de la sociedad dos por lo menos; más no sé por qué me parecieron más gallardos, más apuestos, y sobre todo, los ojos de algunos de ellos eran brillantes, de mirada ardiente, que no tenían la expresión de los demás religiosos. Uno había, que durante la misa permaneció de rodillas y cuando se levantó todos le rodearon con el mayor respeto, y en unión del padre German se dirigieron a la fuente de la Salud.»

«Ya os he dicho otras veces que yo tenía con frecuencia presentimientos y en casi todos ellos adivinaba la verdad, y al verlos salir de la Iglesia me dije a mí misma: Estos hombres visten ahora por vez primera los hábitos religiosos, son guerreros, cortesanos quizá.»

«Por aquel tiempo, el país que yo habité, estaba dividido y agitado por violentas pasiones políticas, dos soberanos se disputaban un trono, la guerra había diezmado á muchos pueblos, y mirando á los monjes murmuré: ¿Si entre estos encapuchados estará algún rey vencido? y al momento pensé en Manfredo, sintiendo á su recuerdo una sensación muy distinta de la que había sentido en mi solitaria noche de boda.»

«Durante algunos días apenas pude hablar con el padre German, rodeado siempre de los monjes, y que además, comprendía yo que el buen sacerdote esquivaba hallarse á solas conmigo; él no sabía mentir, adivinaba que yo le preguntaría quienes eran aquellos apuestos encapuchados, que merecían todas sus atenciones.»

«Una noche me decidí á preguntarle que misterio era aquel, y me dirigi á su cuarto, al entrar en el largo corredor que conducía á su aposento, sentí hablar, la puerta de su habitación estaba entornada, retuvo el aliento, anduve lentamente, y dominada por el demonio de la curiosidad me fui acercando á la carcomida puerta, que por sus anchas rendijas me dejó ver al padre German que muy pensativo estaba mirando unos pliegos que le presentaba un monje, el cual tenía el capuz echado atrás, dejando descubierta su hermosa cabellera rubia y ensortijada, ahogué un grito por que creí reconocer á Manfredo, me quedé inmóvil aterrada, quise huir arrepentida de mi desleal acción, pero no pude, seguí clavada en el mismo sitio mirando y escuchando; al fin el monje se volvió para coger otros papeles, y entonces ví que era Manfredo, caí de rodillas y permanecí como herida del rayo sin hacer el más leve movimiento. Tenía delante de mí, no al jóven casi adolescente que había visto muchas veces en mis sueños, sino al hombre en la hermosa plenitud de su edad viril, con la frente nublada por ingratitudes y desengaños ¡que interesante me pareció! reunía todos los atractivos que yo había soñado en el hombre que amara. Espié sus menores ademanes y cuando le ví echarse el capuz para salir, me deslizé como una sombra, bajé al huerto y me quedé escondida al pié de un Sicómoro; quise irme al Hospital, pero tenía un peso tan grande en mi conciencia que volví á subir y entré en el oratorio decidida á confesarle al Padre German mi espionaje; más nada tuve que decirle, por que cuando él entró, me miró con tristeza y me dijo:

—«No te esfuerces en hablar, tu palidez me revela que has hecho una acción indigna de tí, te ha vencido la curiosidad, pero en el pecado llevarás la penitencia; has reconocido á Manfredo y todos tus recuerdos renacerán no con la pureza de los quince años, sino con la violencia de la pasión, sin considerar que ese hombre no puede ser tuyo en la tierra, tiene esposa, hijos, y una corona que recobrar; por todos conceptos está lejos, muy lejos de tí, he ahí la razón por que no te he confiado el secreto que aquí le ha traído, para evitarte la lucha y el sufrimiento, pero tu espíritu ha querido entrar en la lid, y el sabrá por que ha querido entrar; únicamente te encargó que no cubras tu nombre de infamia, por que la pasión por inmensa que sea, no santificará nunca los desaciertos; y ahora prepárate á trabajar y á ser útil á la causa de Manfredo, víctima de la torpe ambición de parientes desleales, y cortesanos traidores »

«Yo era una excelente sonámbula, y al día siguiente me durmió el padre German con su imperiosa voluntad, y cuando me desperté me encontré que Manfredo estaba mirándome con el mayor asombro.

¿Qué os diré? que mis consejos, que mis advertencias, que mis instrucciones dadas durante mi sueño magnético, le hicieron recobrar el poder y cuando se marchó me dijo:

—«Pídemelo cuanto quieras que todo te lo concederé.»

—«Dadme vuestro olvido Señor, y así tal vez podré olvidaros.»

—«Pides un imposible, sé que tú me recordarás siempre. Yo pensaré en tí como el ciego en la luz, como el prisionero en la libertad, como el desterrado en su patria, como el moribundo en la salud!»

«¿Como quedé cuando se fué Manfredo? profundamente contrariada, ya no era yo la niña tímida, era la mujer llena de pasiones y de deseos, había sido algunos momentos dichosa, y me había vuelto avara de la felicidad; sin darnos nunca cita, nos habíamos encontrado varias noches de luna en el huerto del Padre German, allí solos, aislados, olvidados del mundo entero, sentados en un banco de piedra, mirábamos el mar cubierto con un manto de plata, y hablábamos de todo, menos de lo que sentíamos, más no era necesario hablar con los labios cuando los ojos se comunicaban todo cuanto sentía nuestro corazón.»

«¿Qué horas tan hermosas! ¡cuán breves fueron!»

«Cuando se fué no tenía más deseo que estar sola, y el Padre German me decía:

—«Bien te dije que en el pecado llevarías la penitencia, pero no creas que me contraria el estado de tu alma, no; te habías acostumbrado á una vida algo egoísta, por más que te consagrabas al bien de la humanidad; pero era con un método inalterable, y te contrariaba que alterasen tu relativa quietud. Ahora ha despertado la mujer, y ha despertado amando con delirio un imposible; espíritus de tu temple no descienden hasta hundirse en el fango, tu misma te avergüenzas de amar á un hombre que nunca podrá ser tu esposo, luchas por apagar el fuego del deseo, que es el fuego de la vida que inflama tu corazón, y te hace sentir tan encontradas sensaciones; lucharás y vencerás de esto estoy seguro. Y efectivamente luché, luché..... y vencí, pero vencí después de mucho tiempo de lucha.»

«Cuántas veces me iba á la fuente de la Salud, me sentaba sobre un promontorio de rocas, y allí lloraba mi triste soledad, allí pensaba en Manfredo con todos los arrebatos de la pasión, me parecía imposible vivir sin él, me parecía que yo había perdido la razón queriendo á un hombre que nunca podía ser mío; le daba en mi delirio todas las virtudes, todas las cualidades que yo necesitaba en mi amado para ser dichosa, y el Padre German que veía mi lucha, me dijo un día:

—«Tengo que ir á ver á Manfredo para advertirle que una nueva traición le ame-

naza, vendrás conmigo para curarte de tu pasión, y aunque nunca le olvidarás, pero le mirarás tal como es.»

«Fuimos efectivamente al punto donde residía el ser privilegiado de mis sueños, cumpliéndose la profecía del Padre German.»

«Cuando entré en el palacio de Manfredo sentí un frío glacial, y una angustia indefinible, al ver á su esposa sentí unos celos horribles, y aunque me avergonzaba de sentirlos.....los sentía.»

«Vi á Manfredo sin la aureola del infortunio, sin el encanto del misterio, sin la melancolía del procristo; en cambio le ví orgulloso, altanero, soñando con la venganza y el exterminio, y yó misma le dije á mi buen compañero:—Vámonos de aquí, que aquí me falta aire y luz, y volvimos á nuestra aldea donde recobré una gran parte de mi tranquilidad.»

«Pasado algun tiempo, vino Manfredo á beber el agua de la fuente de la Salud para reanimar sus gastadas fuerzas. Lo consiguió? momentáneamente sí; por que mi espíritu tenía gran ascendiente sobre el suyo.»

«¡Lo que es el egoismo humano! yo que tanto amaba á la humanidad, yó que me sacrificaba viviendo casi siempre entre enfermos, yó que no reservaba para mí ninguno de los goces que proporciona la fortuna, al ver que la enfermedad de Manfredo era incurable casi.....casi me alegré; tenía tantos celos de su esposa, y de todas las damas de su corte, que deseaba su muerte para que nadie poseyera lo que yó no podía poseer. Me sublevaba, me indignaba, me enloquecía el amar lo que estaba tan lejos de mí, y durante los días que permaneció en la aldea ¡cuanto luchó mi espíritu! ¡cuanto sufrió mi alma!»

«Al verle reanimado me alegraba, cuándo languidecía sentía lo que no se puede definir, y cuando se marchó, cuando su mano estrechó la mía, comprendí que era el último adiós; y lo confieso....me alegré, respiré mejor...

«¡Qué abismo tan insondable es el corazón humano!»

«Poco tiempo despues, llegó á la aldea la noticia de su muerte, y al saber que se habia ido de la tierra el que me habia hecho sentir remordimientos horribles por haberle amado, di gracias á Dios por haber terminado mi condena y entónces concedí á un muerto todo el culto de una verdadera pasión.»

«Con las piedras que le habian servido para reposar despues de sus paseos y que más de una vez cayó sobre ellas mi abundoso llanto, formé en el cementerio mi tumba, allí encerré algunas flores secas que él habia tocado, mi pañuelo que conservaba manchas de sangre de la que él habia arrojado por la boca, todo lo encerré en un cofrecito que deposité en mi tumba, y ante las piedras de mi sepultura que guardaban todos mis recuerdos, me encontré más feliz por que no tenía que avergonzarme de mi adoración.»

«Nada mas doloroso para un alma digna, que al amar descender, teniendo en un solo pensamiento, el fuego que purifica, y el cieno que mancha; porque, ¿qué importa reservar el cuerpo del contacto de aquel que amamos, si no reservamos el alma?»

«El amor es un iman que atrae al espíritu, y el hombre que sabe que es amado, se siente atraído por esa fuerza misteriosa que es el motor de más potencia que se reconoce en el Universo, y al mirar á la mujer querida su mirada traspasa todas las vestiduras que la envuelven, y los dos espíritus se acarician aunque sus cuerpos no tengan contacto.»

«Yó amé á mis piedrecitas por que en ellas estaban estampadas las huellas de mis lágrimas; las piedras son más fieles que las flores, éstas se agostan, aquéllas nos acompañan toda una existencia, y dicen despues á la posteridad algo que el vulgo no

entiende, pero que es perfectamente comprensible para las que buscan en los monumentos la historia de ayer.»

«Pasé en el mundo por muy virtuosa, ¿lo fui en realidad? ¿no engañaron las apariencias? ¿por qué me consagré completamente á los pobres? ¿por qué fui una verdadera hermana de la caridad? por qué no me pude unir con Manfredo; al conocerle comprendió mi espíritu que todo hombre que no fuera él, no sería dueño más que de mi cuerpo, y tenía suficientes conocimientos adquiridos en mis anteriores existencias para conocer que la union de dos cuerpos trae casi siempre el mútuo hastio, mientras que la union de las almas es un goce inextinguible, poco menos que desconocido en la tierra, por que los deseos materiales dominan casi siempre las más puras emociones. Yó lo sé, ya veis que me presento á vosotros tal cual fui, por más que al mundo le faltó muy poco para canonizarme; y yó quiero demostraros lo que son las santidades de la tierra; son la bola de nieve que crece en manos de chiquillos revoltosos, que chiquillos son los hombres que no miran más que las apariencias de las cosas, pero no su fondo.»

«Yó amé mucho á la humanidad, tuve cuando pequeña rasgos sublimes, pero cuando llegué á la edad de las ilusiones quise á Manfredo con toda la poesia, con todo el sentimiento de mi jóven y amante corazon; le volví á ver cuando se me hacia irresistible la soledad de mi alma, y entonces, no solo renació mi amor, sino que deseé sus caricias, que me pareció imposible vivir sin él, què tuve celos horribles de la madre de sus hijos, y hubo momentos que deseé su muerte y el destierro de Manfredo para que fuera libre y dueño de sus acciones.»

«Cuántos malos pensamientos! la muerte de una madre de familia, verdad es, que no hacia feliz á Manfredo, pero yó no debí desear su muerte ni la guerra de hermanos contra hermanos para que el amado de mi corazon descendiera de su trono; y todos estos pensamientos de exterminio, germinaban en mi mente asistiendo á los enfermos, curando el cáncer del uno, las llagas del otro, haciendo hilas, preparando vendajes y medicinas, ¡quién hubiera dicho al verme dias y dias, meses y meses, años y años en la misma ocupacion, que soñaba con la muerte de una mujer, que conscientemente no me habia hecho daño alguno, y deseaba la guerra con todos sus horrores y la completa ruina de Manfredo!.....

«¡Cada espíritu es una incógnita que nadie descubrirá jamás! ¡un problema eternamente indescifrable! ¡un abismo que nunca se llegará á su fondo! El más santo, el más bueno, ódia, maldice y se desespera cuando vive solo. Yó no quiero disculpar mis extravios, pues si tratara de disculparlos, lo mejor era suprimirlos; no dándoos cuenta de mis desaciertos; más yó quiero presentarme á vosotros tal como era entonces, para que estudiéis cuanto le cuesta al espíritu progresar. Para animaros se os suele decir que es lo más fácil, pero yó creo que es lo más difícil; podrá engañarse al mundo con demostraciones más ó menos generosas, pero no se engaña uno á si mismo; vano es el aplauso de los más, si uno mismo no se aplaude y se dá el parabien.»

«Yó agradezco profundamente tanto á los espíritus, como á vosotros, el sincero aprecio que haceis de mí; en los que me rodean comprendo la buena intencion que les guía, que es el reanimarme, por que si el espíritu piensa mucho en su inferioridad, languidece y se estaciona temeroso de lo insuficientes que pueden ser sus esfuerzos; y vosotros me quereis por lo que os dicen otros espíritus, y por que estais ávidos de buenos ejemplos que imitar; pues bien, yó quiero que me estudiéis antes de amarme y de prodigarme elogios; quiero deciros la verdad, no quiero que os alucineis ni aun para hacer el bien, por que las alucinaciones de nada sirven.»

«Por hoy ya os he dicho lo bastante, para que reflexioneis y comprendais que sin

amor no se puede vivir, ni se engrandece el espíritu, procurad haceros dignos de hallar vuestra alma gemela y entonces..... ¡oh! entonces, la criminalidad no existirá en la tierra; el hombre que ama, el hombre que espera en la correspondencia de un ser querido con el amor del espíritu, no temais que cometa un crimen, va envuelto en el mejor fluido.»—Adios.

Dice muy bien Maria, cuando el alma vislumbra el infinito no puede descender á las miserias humanas, se equivocan fácilmente las atracciones del cuerpo, con las afinidades del espíritu, y es muy necesario saber remontar el vuelo y buscar el alma gemela, hállese donde se halle, por que ningun espíritu está desheredado, todos tenemos los elementos suficientes para vivir y progresar, unos más cerca y otros más lejos, segun la manera que hayamos tenido de aprovechar el tiempo.

Felices aquellos que puedan decir: ¡ya he visto á mi alma gemela! ella descenderá hasta mí, ó yó me elevaré hasta ella!

El que llega á ver la luz del amor verdadero, de ese amor que no se confunde con ninguna otra afeccion, huye para siempre de las tinieblas; que tinieblas son las afecciones, que hacen olvidar al hombre sus deberes.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

AL PLACER.

Tengo miedo de tí.... te tengo miedo
porqué absorbe tu vida mi calor;
y con ánsia devoras en mi pecho
la fé del corazon.

Tengo miedo de tí, porque acercandote
con sonrisa falaz,
eclipsas las ideas que germinan
en mi alma inmortal.

Y luego que te vas, busco en el fondo
de mi ser tu esplendor,
y encuentro las cenizas de la vida
que lloran mi dolor.

No te acerques á mí, porqué mi sombra
no puede ya prestar,

ni el calor que tú buscas, ni la idea
que alimentando estás.

Si quieres renovar con tu delirio
mi ardiente juventud,
pon en mi pecho fuego, y á mis ojos
préstales mucha luz.

De mi cerebro en los ocultos pliegues
no se advierte frescor,
lo has enjugado con tu soplo, todo:
la idea y el amor.

Por eso tengo miedo si te acercas;
más no te acercarás:
vanidoso y falaz tan solo buscas
mentira y vanidad.

GABRIELA ORTIZ.

A UN ESPÍRITU.

¡Oye!

Quiero decirte todo lo que siento;
voy á contarte todo lo que sufro;
sabrás, bien mio, todo lo que pienso
Pienso en tí mucho....

Cerca de tí, se truncan mis ideas
y me faltan palabras.

No es posible decirte lo que quiero,
pues cuando tú me hablas:
todos los pensamientos que me asedian....
se borran de mi alma!

GABRIELA ORTIZ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia — Maria.—Meditando.—Comunicaciones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan más de dos años de suscripcion, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, más que nuestro trabajo.

! MARIA !

VII.

Muchos son los espíritus que se han comunicado con nosotros, y muchísimas las comunicaciones que hemos oído desde que estudiamos el espiritismo, pero quizá ninguna de las que hemos escuchado, ha sido tan profundamente racional, como la que últimamente le oímos á Maria dada por el médium parlante.

Las comunicaciones de los espíritus (á no ser las familiares) suelen adolecer muchas de ellas de vaguedad y confusion en los conceptos, que muchas causas se reúnen para producir tales efectos; primero, que por muy identificados que estén los espíritus con los deudos que dejaron en la tierra, como se deben mirar de muy distinta manera las cosas terrenales trás de la tumba, (por qué ven los desencarnados lo que los encarnados no vemos,) de aquí la diferencia de apreciacion en las diversas cuestiones que suelen los hombres someter al criterio de los espíritus; añádase á esto, las dificultades que ofrece una buena trasmision por parte del médium, que no siempre se encuentra en condiciones satisfactorias, estableciéndose muchas veces una lucha en-



tre el espíritu que desea comunicarse y el del médium, que no se encuentra dispuesto á ceder su organismo para que sirva de trasmisor á otras ideas que no sean las suyas; de aquí que sea muy difícil obtener buenas comunicaciones, ó sea, la fiel interpretación del sér invisible que se pone en relacion con nosotros.

El criterio de los espíritus, se separa por lo general de la vida práctica de la tierra, de lo concreto de nuestras pasiones y necesidades, y elevándose á lo abstracto, sientan principios que no siempre pueden ser apreciados, por que no son comprendidos; y en la última comunicacion de Maria, hemos escuchado no al espíritu separado de la tierra hace centenares de años, sino á la mujer triste y solitaria que lamenta la soledad de su vida, la fatalidad de su destino.

¡Cuántas verdades dijo Maria! ¡Cuán bien definió la existencia de muchas mujeres, cuya expiacion no les ha permitido crearse una familia en la tierra! Inspiranos Maria, queremos repetir tus palabras por que son la síntesis de la verdad. Y dominados por una dulce influencia, nuestra pluma traza lo siguiente:

«Escribe sin temor, deja volar tu pensamiento á impulsos de la impresion que sintió tu espíritu al escucharme, que por mi parte procuraré inspirarte toda la tristeza que siente mi alma al recordar el último tercio de mi última encarnacion.»

«Espíritu amantísimo de la verdad, quiero dejar sentado entre vosotros que no he venido á comunicarme para contaros únicamente mis acciones virtuosas, llegadas en momentos críticos hasta el heroismo. No; quiero deciros lo que sufrí como mujer, como mujer sensible y apasionada, que no vino á la tierra más que para engrandecerse por medio del amor.»

«Cuando niña fui muy buena, por que me vi muy amada, todos mis deseos estaban satisfechos, y el perfume de mi felicidad, era lo que yó esparcía entre los niños mendigos y entre los ancianos pordioseros, tuve la buena cualidad de ser muy agradecida, y yó estaba agradecidísima á la inmensa bondad de Dios, por haberme concedido unos padres amantísimos, un hogar tranquilo y risueño, donde nada sobraba de lo supérfluo, ni nada faltaba de lo necesario, tenia además belleza física, que es un poderoso aliciente para inspirar simpatía, por que á todos nos gusta lo bello, y nos causa repugnancia la fealdad; dotada de muy buen sentimiento éste se aumentó extraordinariamente con las enseñanzas del padre German, Sol que irradiaba en el límpido cielo de mi vida, y á cuyo calor crecí con toda la lozanía que se necesita para vivir bien en ese planeta.»

«Al entrar en la juventud, acaricié las ilusiones de todas las almas que sueñan con la felicidad, y en ese mundo la felicidad de una mujer sensible es unirse á un sér amado.»

«Cuando las buenas gentes que me rodeaban me decian: tú eres el ángel de esta comarca, tú nunca nos dejarás: ¿No es verdad? tú no necesitas casarte para crearte una familia, por que todos los huérfanos son tus hijos, y tu esposo el divino Jesús.... tú si que eres la verdadera esposa de Cristo! Yó escuchaba en silencio sus exclamaciones y sus razonamientos, y nada les respondia; me sonreia con ternura por qué, realmente los amaba á todos, y me iba al huerto del padre German donde anidaban todas las avecillas de aquellos contornos, y arrullaban blanquísimas palomas y bellísimas tórtolas, las contemplaba con delicia y me decia á mí misma lo siguiente.»

«¿Qué aberraciones tiene la humanidad! no es de ahora, desde hace mucho tiempo, se le exige á los servidores de los templos, sean estos levantados á los dioses, ó á un solo Dios verdadero, que vivan castamente, lo mismo, que aquellos que se consagran al bien de la humanidad, ¿y qué es vivir castamente? es truncar las leyes de la naturaleza, y truncarlas en absoluto. Si Dios dicen que dijo á la primera mujer y á

primer hombre, amaos y multiplicaos: ¿por qué á de ser impura la union del hombre y la mujer? ¿cómo? ¡si está decretada por el mismo Dios!»

«¿Por qué esa aberracion en todas las religiones que han de negar á sus sacerdotes y á sus sacerdotisas los goces naturales de la vida? goces que tienen todas las especies y necesidades inherentes á la diferencia de sexos, pues cuando fueron creados distintos el hombre y la mujer, es por que necesitaban unirse para complementarse.»

«¿Existe en la especie humana la generacion espontánea? no; desde los Redentores hasta el criminal más empedernido, todos han tenido su padre y su madre; ¿por qué pues los sacerdotes y las mujeres consagradas al bien de la humanidad no han de cumplir la ley de la naturaleza, impuesto á todos los seres? Impídase la union libre, por que esto seria la desmoralizacion completa, pero autorícese y aun exijase que contraigan matrimonio los que han de moralizar á los pueblos, los que han de enseñar los mandamientos de la ley de Dios, los que han de ser verdaderamente los maestros de la humanidad. ¿Por qué matar el sentimiento en aquellos que han de educar á los niños y han de consolar á los desgraciados?»

«Yó amo mucho á cuántos me rodean, quiero al padre German con toda mi alma, pero queda un vacío en mi corazon; yó me extasio mirando á una mujer que amamanta á su hijo, yó comprendo que deseo ser madre, ¿y este deseo es inmoral? ¿este afan de crearme una familia es contrario al amor que profeso á mis semejantes? no. Me dicen que yó no necesito casarme por que todos los huérfanos son mis hijos; pues por lo mismo que tanto se amar, tengo derecho á reclamar la parte que me corresponde de cariño exclusiva para mí; y mirando al cielo decia con verdadero recogimiento: ¡Señor! ¡Señor! si tú me diste un corazon sensible, no me niegues la dicha de necontrar un alma que me comprenda!»

«¿La encontré? sí; pero obstáculos insuperables nos separaron, y mi edad de oro pasó, llevándose mis más hermosas ilusiones. ¿Seguí siendo tan buena en mi edad madura como lo habia sido en mi niñez y en mi juventud? no; perdí una parte de mi afabilidad, seguí haciendo el bien todo cuanto me fué posible, pero ya lo hacia con la intencion de ser amada, queria una recompensa á mi sacrificio, necesitaba llenar el vacío de mi alma con el agradecimiento de muchos, no habia en mí la noble espontaneidad de la juventud, en la que hice el bien por el bien mismo; tenia sed de amor y pensaba, mientras más prodigué mi ternura; mayor cantidad de cariño encontraré.»

«Cuándo me reconcentraba en mí misma sentia un frio en el alma que no puedo describir, hablaba con el padre German y sus palabras siempre filosóficas y consoladoras me reanimaban, ocupaba los dias con las múltiples atenciones del que tiene á su cargo un Hospital, y además otros muchos asuntos á que atender; pero cuando llegaba la noche y me recogia en mi estancia donde estaba completamete sola, hacia examen de conciencia y decia: ¿He cumplido hoy con mis deberes? sí; ¿has encontrado demostraciones de cariño en aquellos á quienes favoreces? sí; ¿luego entónces, no te falta nada?..... y una voz íntima, recóndita, me decia muy quedo: ¡te falta todo! Es verdad, contestaba mi pensamiento, el que vive solo no vive; la familia es la base de la esperanza; verdad es, que muchos que tienen familia son inmensamente desgraciados pero..... ¡quién saber!..... quizá yó no lo hubiera sido! si tengo una gran dosis de amabilidad para los estraños, si en mí reconocen excelentes cualidades de paciencia, perseverancia é indulgencia, no hubieran sido estas garantías suficientes para asegurarme la paz del hogar? y me entregaba al sueño con el corazon oprimido, llorando á veces por una felicidad, que deseé toda mi vida!»

«Más de una vez soñaba que era madre de un hermoso niño, ¡qué feliz era yó entónces! y eso que estaba muy pobre, en una cabaña miserable á orillas del mar; allí sentada en la arena veía jugar á mi hijo esperando anhelante la llegada de su padre que era Manfredo, convertido en humilde pescador.

«Cuando me despertaba, sentía una sensación inexplicable, solo puedo decir que en aquellos instantes, era yó profundamente desgraciada, ¡qué impresion tan desconsoladora! en mi sueño era completamente dichosa! despierta.... despierta nada me faltaba, y me faltaba todo, para ese goce íntimo del alma, que no se asemeja á ninguna otra sensación.»

«Os hago esto que pudiéramos llamar confesiones, para demostraros que las grandes virtudes y los grandes sacrificios, esos esfuerzos titánicos de un alma henchida de cariño, no se encontrarán nunca en los célibes, por qué la mayor parte de estos desgraciados son buenos por conveniencia, por verse queridos, y que aquel que no está unido á la vida por ningún lazo, le importa menos perderla que al padre ó á la madre de familia. Deseo quitarle al cuerpo sacerdotal la máscara que le cubre de fingida virtud; demostrando que los célibes de ambos sexos, ó no tienen corazón, ó mienten ocultando sus pasiones; apareciendo como entes superiores á los demás, superioridad que no puede existir, por que su organismo es idéntico al de todos los seres racionales que se encuentran en la tierra; y en prueba que és verdad lo que decimos, no hay más que leer la vida de los Santos, y casi todos los eremitas y solitarios, tuvieron una serie de tentaciones diabólicas, y las esposas del Señor fueron dominadas por los malos espíritus en diversas ocasiones, escandalizando con su mal ejemplo á las candidas novicias.»

«¡Cuántas aberraciones han embrutecido á la humanidad!.... y aun veo que todavía existen comunidades de religiosas que agostan su juventud dentro de los conventos, truncando las leyes de la naturaleza en todos sentidos, y hombres que se llaman ministros de Dios rodeados de seres sin nombre, que viven sin poder decir: este es mi padre y aquella es mi madre.»

«No, no; quiero repetirlo alto y muy alto, el celibato forzoso es la muerte de la humanidad y el encubridor de grandes crímenes; y los que no se ven obligados á pronunciar votos, y por multitud de circunstancias no llegan á crearse familia, la mayoría de esos seres, si son virtuosos; *no es oro todo lo que reluce*; son buenos á la fuerza, ¿quién no desea verse amado? es necesario ser un miserable para no desearlo. Yó tuve fama de buena. ¿lo fui en realidad?.. fui lo que era natural que fuera en el estado en que me encontraba; mi alma ávida de ternura prodigó los raudales de su amor para verse rodeada de rostros expresivos, animados por la dulce sonrisa de la gratitud. ¿Le di á la humanidad todo el sentimiento de mi corazón? no; mi amor de esposa y mi pasión de madre, fueron dos flores que antes de abrir se marchitaron, y el perfume que encerraban sus corolas nadie le aspiró, se perdió su fragancia en el inmenso erial de mi vida.»

«Cuánto he compadecido siempre á las mujeres que no se han creado familia!..... se pasan horas muy tristes; yó confieso ingenuamente que las pasé, y eso que supe crearme una familia numerosísima entre los desgraciados, pero ninguno de ellos estaba unido á mí más que por la gratitud los ménos, y por su interés y conveniencia los más; la mirada de un ser amante, y la voz balbuciente de un niño diciendo: ¡madre! ¡madre mía!.....son irremplazables en la tierra. Todo el progreso de cien siglos no llena el vacío que queda en el corazón de una mujer que sueña con el idilio de una familia, y ve agostarse su existencia sin haber realizado sus sueños.

«Yó bien veía familias desgraciadísimas, esposas sin esposo, y madres sin hijos, pero ¡ay! mi espíritu era tan pequeño que envidiaba aquellos cruentos dolores. ¡Cada corazón es un abismo!»

«Llegué á la ancianidad puede decirse, luchando siempre con aquel deseo, y el padre German, espíritu de mucha más altura que yó, me miraba con lástima y me decía:—¡Cuánto siento que desfallezcas en medio de una existencia que tan útil te será,

porque has sabido hacer uso de tus grandes virtudes, has tenido la inmensa ventaja de no ser egoísta. ¡Oh! el egoísta!.... ese sí que es desgraciado! se asemeja al navegante que sin brújula va naufragando de mundo en mundo.»

«No te apenes mujer, no te apenes, por la soledad íntima de tu vida: ¿qué es una existencia en el infinito de la eternidad? ¿Crees tú que no volverás á la tierra? ¿Crees tú que ese inmenso amor que llena tu alma no encontrará seres en quienes depositarlo, para que lo guarden como el más preciado tesoro? ¿Crees tú que has escrito la primera, y última página en el libro de tu vida? no; María no; tú viviste ayer y vivirás mañana, tu inteligencia no ha podido enriquecerse con los conocimientos que posee, en este rincón del mundo, ni tu delicado sentimiento ha podido nacer y desarrollarse entre gentes sencillas y de trato inculto. En tí palpita tu vida de ayer, y está latente el progreso de tu porvenir.»

«Eleva tu pensamiento María! piensa en el mañana de tu espíritu para el cual yó contemplo en lontananza días espléndidos, días de Sol, de gloria y libertad!»

«Estas palabras me reanimaban, y me hacían redoblar mis esfuerzos en bien de la humanidad.»

«Por hoy pondré término á mis reflexiones con las cuales he querido probaros que tuve mis debilidades, que deseé todos los dolores y las penalidades de la esposa y de la madre, que no me contenté con la gratitud y la admiración de muchos, yó hubiera querido ser la esposa de aquél que lo separaban de mí todos los imposibles de la tierra; más apesar de aquella contrariedad íntima que amargó todas las horas de mi vida, como tuve suficiente energía para progresar, adelanté en aquella existencia lo que no había adelantado en innumerables encarnaciones. Creedme, querer es poder; feliz el espíritu que dice: ¡Yó quiero progresar! ya puede ser el ente más miserable y más repulsivo, ya puede haber cometido los crímenes más horribles, ya puede ser su camino una selva virgen donde las zarzas y los abrojos presentan una muralla de punzantes espinas, su valor, su buen deseo, su perseverancia, allanará todos los obstáculos como yó los allané.»

Adios.

Como dijimos anteriormente, repetimos ahora, estamos en un todo conformes con esta comunicacion de María, en ella se vé la verdad, la pintura exacta y el retrato fiel de lo que sienten la generalidad de las mujeres que por su expiacion no pueden unirse á un hombre y crearse una familia.

Somos amantísimos de la verdad, creemos que viven á la mitad, los hombres que no se rodean de pequeñitos, y las mujeres que no sufren las penalidades de la maternidad; que si tienen sacrificios inmensos, necesariamente deben estos ser recompensados con inexplicables alegrías; por eso para nosotros los conventos son grandes manicomios, por qué, ¿qué mayor locura que truncar las leyes de la naturaleza, ni que mayor extravío que crear seres sin nombre, ó sepultarlos al nacer? Dios que todo lo creó, creó al hombre y á la mujer para que se amaran, y cumplir su ley con sujecion á las leyes sociales, es el deber de la humanidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLECTANDO.

¡Cuán cierto es que nosotros mismos formamos nuestra desgracia ó nuestra fortuna!

Para convencernos de ello nos basta tender la vista por todos los círculos de nuestro mundo y analizar sus cuadros.

El hombre se llama desgraciado cuando la fortuna no le sonríe, cuando la muerte le arrebatara un ser querido, cuando los desengaños hielan su alma matando sus más queridas ilusiones, cuando algun padecimiento le aqueja sea físico ó moral, más si la reflexion viniera en su ayuda y de una en otra deducción elevará su pensamiento hasta el Omnipotente, vería que al lado de cada enfermedad ha puesto Él un remedio, y que al hombre con su buen proceder le toca alcanzarlo, y lo alcanza, temprano ó tarde segun lo activa que sea su marcha, por los senderos de la vida.

Pero nó; á la manera que el niño cuando encuentra algun obstáculo en sus juegos se desespera, ya por que su inexperiencia no le permite reflexionar ó fiado en que la solicitud paterna ha de venir en su ayuda, así el hombre se exaspera, hundida el alma en la duda, ó se abandona en brazos del destino fiado en que aquello que le pasó estaba escrito por Dios cual irrevocable sentencia.

¡Absurdo inculcable!

¿Acaso es posible que el hombre forme una idea tan poco razonada del Creador, despues de haber admirado su obra (aunque solo sea hasta donde llegue su vista material?)

¿Quién despues de contemplar la estela luminosa de los astros y haber seguido con la mente su vertiginosa marcha hasta perderlos en los espacios sin fin, dudará de la Divinidad?

¿Quién que haya meditado al arrullo de las olas, y dejado correr sus ideas tan léjos y tan rápidas como aquellas van y vienen en el Occéano, no ha sentido inflamado su corazon por un sentimiento de admiracion y amor hácia El que dió vida á aquel cuadro grandioso é inimitable?

¿Cuál será el ser que en sus instantes de arrobamiento no pregunte á su alma quién la dió sentimiento, quién la dió poesía? quién será el que al impulso de las armoniosas notas que el artista arranca á su instrumento, no piense en otros mundos más felices, en otros goces más duraderos?

Pues bien, ¿cómo el hombre puede ser fatalista despues de ver el orden que reina en todo lo creado, ni cómo puede figurarse que Dios le disponga seguir un sendero torcido, despues de contemplar la bondad inmensa del Creador en todo lo que su vista alcanza?

Pero ¡ah! que para formarse el hombre alguna idea de la bondad Suprema, necesita ver, sentir y razonar, y sus ojos, su razon y su alma, han tenido anuladas sus facultades casi desde que aquellas principiaron á desarrollarse, de modo que, el hombre ha creído sólo lo que le han hecho creer, ya con astucia ó ya con imposición.

Y ¿quien así ha podido arrebatarle la libertad, ese don precioso con que ha sido creado? ¿Quien? ¡ah! triste es decirlo, pero es necesario. Han sido las religiones: esas enemigas acérrimas de las ciencias. Las religiones sí, que derramando por todas partes sangre del hombre, han gangrenado su corazon arrebatando de él la fé, que es como si dijéramos el principio vital. Ellas sí, que cerrándole el camino de la ciencia que es la negacion del análisis, creyeron embotar por completo sus facultades, sin tener en cuenta que «el mundo marcha» aunque se opongan todos los poderes de la tierra.

Ellas consiguieron dominar, sí, pero la razon se empieza á elevar por encima de todo, no pudiendo admitir que sea Dios, la Bondad Suprema, quién atraiga tantos males sobre la sociedad en general.

Y á ese grito de la conciencia es á lo que los ministros de muchas religiones llaman herejía, y persiguiendo las herejías han acrecentado los crímenes, y en el nombre de Dios que es todo amor para sus hijos, se ha sacrificado al padre, al inocente niño, á la casta doncella, á la madre amorosa que solo vivía para amar á su esposo y á sus hijos.

Pero el primer paso estaba dado y los tiranos no podían acallar la voz del hombre que pedía y quería á todo trance su libertad.

Entonces ellos, los fantasmas negros, estudiaron otro género de propaganda, y poco á poco fuéronse arrastrando hasta penetrar en el santuario de la familia, en el hogar doméstico. Ellos entraron en él, al parecer como ángeles de paz, humildes y caritativos; más cuando hubiéronse posesionado del alma de aquel recinto, de la mujer, se enseñorearon, se hicieron jueces de la humanidad, y desafiaron al hombre seguros de que sus esfuerzos serian inútiles para sacudir el yugo que pesaba sobre su cabeza.

Y pasó tiempo..... y el hombre creyéndose impotente para luchar se fué aislando poco á poco de su compañera, sin meditar que él no podía elevarse mientras la mujer estuviera sumida en la ignorancia, que es madre de todos los males.

Y así hemos vivido y aun continuamos viviendo; el hombre luchando por su libertad, y la mujer criando los hijos en la servidumbre religiosa, que es la peor de las servidumbres, por que esclaviza la razon.

Pero el progreso se abre paso y su inmenso poder ha rasgado el velo que cubria los ojos de la mujer.

Más todavía no está ganada la batalla. La mujer no educada no puede defenderse, necesita la ayuda del hombre.

Hé ahí el instante supremo.

Epoca de lucha sin trégua.

El vetusto fanatismo que no quiere darse por vencido, y la mujer que á medida que se ilustra, forcejea por arrancar á sus compañeras de las garras de aquél.

Esta es nuestra actual situacion, ¿venceremos?

Los años pasarán, dejaremos nosotros esta morada, y aún habrá mujeres que giman bajo el yugo de las religiones, por que no se destruye en un lustro ni en dos el trabajo de muchos siglos, pero no cejaremos ni un paso, y el poderoso empuje del progreso barrerá los últimos escombros del oscurantismo.

Entre tanto, unámonos hombres y mujeres de todas clases, trabajemos como un solo individuo, esto es con un solo pensamiento, *el de la libertad*, y no perdamos ni un segundo, pues hay muchos, muchos seres que necesitan de nosotros.

Busquemos la luz en la ciencia, y ella acallará nuestras dudas enseñándonos el por qué de cada cosa, y nos hará verdaderos religiosos elevándonos hácia Dios; y huyamos del oscurantismo, por que las sombras, sombras dan.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Guayama, Setiembre 1885.

Comunicaciones obtenidas por una médium holandesa que no sabe escribir en castellano.

Valor, siempre valor, sin valor no hay virtud.

Valor para vencer á tu egoismo.

Valor para defender la patria y á tu prógimo.

Valor para resistir al mal ejemplo y la injusta irrisión.

Valor para sufrir calamidades públicas.

Valor para anhelar una perfeccion que aunque no sea posible lograr en la tierra, perderíamos nuestra dignidad si no hiciéramos esfuerzos para alcanzarla.

Por mucho que te interesen los bienes terrenales, ten siempre valor de menospreciarlos cuando tengas que cumplir un deber.

La abnegacion de sí mismo es una de las más altas virtudes que el hombre puede alcanzar.

Pero el valor no debe degenerar en soberbia ó ferocidad; lo cortés no quita lo valiente. Aquellos que piensan que el valor es incompatible con sentimientos afebles y se acostumbran á baladronadas y riñas, casi siempre pierden el valor en los grandes peligros, y hacen todo cuanto pueden por salvar la vida.

Yó que fui jefe de ejército, siempre he visto desertar del campo de batalla á aquellos que al principio se burlaron de la palidez de sus compañeros é insultaron vilmente al enemigo.

4 setiembre 1885.

UN ESPÍRITU.

Las ideas sobre los tres puntos fundamentales de la filosofía, lo Bello, lo Verdadero y lo Bueno son idénticos entre todos los espíritus creados, habitantes de la tierra ó de otros planetas.

La primera de las tres, está bajo cierto punto de vista sujeta á la apariencia de los seres, y no tiene nada de absoluto.

Una pequeña escursión etnológica te hará ver la mucha variedad de evaluaciones de lo bello entre los pueblos de la tierra.

El tipo de la belleza griega, la Vénus de Milo y la Vénus de Médicis, está muy distante del tipo de la belleza Chinesca, ó de la Vénus Hotentote.

Tomad por ejemplo las dos obras más notables del arte estatuario, el Apolo de Belvedere y la Vénus de Médicis, consideradas como justo título como tipos perfectos de la belleza física.

Un juicio imparcial te enseñará que esta belleza, representando únicamente la belleza física de la tierra, en otro planeta no sería belleza, y menos podrían existir por no estar en correlación con sus leyes físicas.

La belleza física es relativa, y entre lo relativo y lo absoluto hay tanta diferencia como entre lo finito y lo infinito.

Lo Bello absoluto es la belleza espiritual, la belleza intelectual, la belleza moral.

Bellas son las últimas palabras de Jesús y de Sócrates, uno muriendo sobre la cruz, otro bebiendo la cicuta.

Bello es Régulus colmado de honores en Roma, volviendo á Cartago para morir.

Bello es Vicente de Paul socorriendo á la infancia indigente.

La belleza física es una sombra de lo bello absoluto, que forma con los principios de la verdad y del bien, el lazo moral que liga todas las inteligencias creadas con la inteligencia Suprema, la belleza eterna increada é inmortal.

11 Setiembre, 1885.

J. de B.

PENSAMIENTOS.

Si el valer es no saber
y la ciencia está en dudar,
¿cómo llegaré á creer
y á conocer la verdad?

—
Cuando rebosa el pensamiento humano
tristeza y desventura,
y cuando llora el corazón liviano
lágrimas de amargura,

—
se acerca Dios piadoso á la razón:
y brota en nuestros labios la oración.

—
El pudor es un velo misterioso
que suspendió el Señor,
entre la idea del placer ansioso
y los ensueños del primer amor.

GABRIELA ORTIZ.

—
La temeridad es la prueba de la ignorancia. Las verdades espantan á las colectividades temerarias, las ciencias alumbran el entendimiento, las temeridades lo abruma.

—
A los imposibles los vence la ciencia.

—
Cuando se engrandece la inteligencia decrece la fé ciega.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—María.—¡Amor!—¡Madre de mi corazon, ya no te veré mas!—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan más de dos años de suscripcion, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, más que nuestro trabajo.

! MARIA !

VIII.

Tocan, puede decirse á su término, las comunicaciones de María, conocemos cuando la oímos por conducto del médium parlante, y cuando nos inspira, que al acercarse á nosotros experimenta este espíritu, una especie de malestar; no se encuentra en su centro; se conoce que obedece, que cumple con un deber de amistad, por que cuando comienza á entusiasmarse se detiene, y aumenta los colores de sus defectos, y borra los reflejos de sus virtudes. Espíritu muy práctico, se comprende que ha estudiado muy á fondo las miserias humanas; y éstas, aun le hieren, aun le lastiman, aun le producen una dolorosa impresion.

No extrañamos que reciba tristes impresiones al acercarse á la tierra; nosotros que estamos en ella rodeados de multitud de penalidades anexas á una existencia expiatoria, en medio de tantas espinas: parece que deberíamos estar acostumbrados á ellas; y sin embargo, no lo estamos, la contemplacion de las miserias y torpezas humanas, siempre nos impresionan dolorosamente, y solo la necesidad imperiosa de progresar,

es la que nos retiene en la vida activa de la propaganda, que si ofrece algunas flores, estas, no siempre difunden el oxígeno que purifica el aire, es más el carbono que arrojan cuya influencia es nociva.

Cuántas veces cuando hemos visto á una mujer escondida en el rincón de su casa, remendando la ropa de su marido y de sus hijos, sin más aspiraciones que ver á su familia con salud y con trabajo, para ganarse la subsistencia, sin saber que Víctor Hugo ha sido el primer filósofo de nuestro siglo, Cervantes la gloria de la literatura española, Lope de Vega el *Fénix de los ingenios*, ignorando que Guttemberg fué el que le dió alas al pensamiento inventando la imprenta, y que Franklin, fué el que le dijo á Dios: ¡puedo tanto como tú, que si tú lanzas el rayo, yó le digo, ¡de aquí no pasarás! sin ocuparse de la vida exterior en ningún sentido, la mirada de aquella mujer limpia y serena, ¡cuánto nos ha hecho pensar! cuántas veces nos hemos preguntado: ¿Envidias la dulce calma de esta existencia? y nuestro espíritu fatigado ha contestado: Si, la envidio, deseo el reposo, deseo la quietud de esas almas que vienen á la tierra y viven ignoradas, rodeadas de afectos tranquilos; y si esto nos sucede á nosotros, acostumbrados á una lucha continua, y á todas las peripecias de una encarnación consagrada á pagar muchas deudas; ¡qué no sentirá el espíritu alejado ya por su progreso de este planeta, al acercarse á este caos de pasiones, donde parece que se han reunido todos los espíritus turbados del Universo!

Decía Tomás Padró, que España estaba habitada por espíritus en turbación, y nosotros decimos, que no solo es España, sino toda la tierra, donde para abrirse paso la razón se necesita luchar con tantos y tantos obstáculos, que hay momentos que el espíritu más fuerte se siente abatido, y recordando á Campoamor dice con desaliento: ¡Penar tanto por tan poco!.... Afortunadamente, esos instantes que bien se pueden llamar de profundo hastío, son breves para los que tenemos la inmensa dicha de comunicarnos con los espíritus; estos acuden presurosos cuando ven á sus amigos, y á sus compañeros de trabajo abrumados bajo el peso de su cruz; y envolviéndolos con su fluido les dicen: ¡ingratos!.... ¿Teneis valor de decir *¡penar tanto por tan poco!* cuando ese POCO es la inmortalidad? ¿es el progreso indefinido del espíritu?

¿Qué son las penalidades de una existencia, ante millares de encarnaciones en las cuales sereis acreedores á disfrutar, no lo que habeis soñado, sino lo que aun vuestro atraso no os permite imaginar?

¡Penar tanto por tan poco!.... veamos; ¿podrá una gota de rocío decir á los mares que los tiene en poco? ¿podrá decir un átomo á los mundos, sois poco para mí? pues más diferencia existe entre una existencia expiatoria y el infinito de la vida!

Ante tan poderosas razones, ante la verdad innegable de la comunicación, doblamos la cabeza y decimos: Es cierto, la vida no es este combate de mezquinas pasiones. El que ha hecho tantas maravillas, necesariamente dotó á los espíritus de mejores condiciones que las que poseen los terrenales; aquí estamos en un estado embrionario, no responderíamos á nuestro origen divino si solo poseyéramos los innumerables defectos que resaltan en todos nosotros, atenuados por escasas y anémicas virtudes. El ayer y el mañana, es necesario aceptarlos para no perder la razón; y para no perderla, acudimos á los centros espiritistas y procuramos hablar con los espíritus, escuchando sus comunicaciones con profundísima atención, y con inmenso júbilo; por que ellas son las que nos hacen creer en la supervivencia del alma y en el progreso indefinido del espíritu; por la comunicación nos hemos puesto en relación con María, que nos dice con tristeza:

«Me has comprendido bien Amalia, cuando el espíritu ha terminado en la tierra sus existencias, y si vuelve á ese planeta, no es para recordar sus extravíos y sus debilidades, sino para desempeñar una misión honrosa viviendo en una esfera lo sufi-

cientemente elevada para estar separado de sus mezquinos ágios, de sus torpes envidias y malas pasiones; llegar hasta vosotros, contemplar vuestras miserias y retroceder á la época en que íbamos por la tierra sufriendo la inclemencia de una vida expiatoria: es una impresion muy desagradable la que se recibe. Figuraos por un momento que estais sobre la cubierta de un gran buque, contemplando el Sol que cubre el mar con su manto de oro, aspirando esas brisas marinas que tanto dilatan los pulmones, escuchando una música deliciosa, y voces dulcísimas que entonan un himno al amor universal; y que de pronto os hacen penetrar en un hospital de apestados, donde todos gimen, gritan y blasfeman. ¿Qué sentiríais? ¿no es verdad que la transición no podria ser más violenta y más desconsoladora? pues hazte cargo hermana mia que mucha más diferencia existe desde el punto en que yó me encuentro á vuestra terrenal morada.»

«Me falta entre vosotros ambiente para respirar, vuestros flúidos densos me oponen una muralla, y ni el médium de quién me valgo primero, ni tu cerebro que utilizo despues, transmiten mi pensamiento como yó quisiera que fuera transmitido.»

«Os confieso ingénuamente, que nunca se me hubiera ocurrido llegar hasta vosotros, pero como en todos los ámbitos del Universo hay deberes de gratitud, y hay seres á quienes respetar y obedecer, cuando el espíritu que más os guía en vuestros trabajos, me indicó que seria conveniente que mi voz resonara en la tierra para demostrar una vez más, que las almas que no aman son los demonios de los siglos, y que solo por el amor se engrandecerán los pueblos, manifestando que la ciencia aboga si la moral no domina; que era necesario que la voz de una mujer repitiera que el dogma de la fé, es una verdad no analizada; y que lo que no puede demostrarse no puede proclamarse como verdad absoluta, que el espíritu es Sol que irradia en el espacio, y es pigmeo perdido en la inmensidad, segun el uso que hace de su tiempo, que la fé quiere decir: muere unos cuantos segundos, para que conozcas despues todo el horror de la muerte de la razon; que la fé hace momias, que la fé cierra los ojos de la inteligencia, que todas las religiones están reñidas con el trabajo, que los credos religiosos son como los abismos, mientras más se sondean más hondos se encuentran, que las religiones son el emblema de la esclavitud del espíritu, que los pueblos que inventan no mueren, edifican, que el tiempo es un gran médico, que la mano de la Providencia es la que hace los palacios de la naturaleza, que los sacerdotes que no viven en el sentimiento, son los que se cubren con los suntuosos harapos que resplandecen dentro de los templos, que es preferible comer un pedazo de pan bendecido por dos, á tener una fortuna maldecida de todos; sobre estos temas y sobre otros muchos, deseo que tu voz resuene en la tierra. ¡Maria! asóciate á mi trabajo en el espacio, como te asociastes en la tierra, donde hay muchos que se llaman sábios, donde hay muy pocos que merezcan el nombre de buenos.»

«Ya he dicho al comienzo de esos fragmentos de mis memorias, que yó habia seguido al espíritu que llamais Padre German hacia muchos siglos, atraida primero, por su ciencia, despues por su decidido empeño en progresar; y si nunca en la tierra tuve el vicio de la ingratitud, mucho menos podria tenerle en el espacio, donde se ve con más claridad las fatales consecuencias de ese gravísimo defecto, por cuya razon, me acerqué á vosotros para deciros á grandes rasgos algunos episodios de mi última existencia consagrada al bien de la humanidad, no precisamente por virtud, sino por la multitud de circunstancias que me impulsaron á ello.»

«Amiga de la verdad, he tenido que hablaros de las virtudes que me distinguieron para que apreciarais mejor todavía los defectos de que adolecí, y viérais que en ese mundo, no es oro todo lo que reluce, y que una virtud suele encubrir un abismo de vicios vergonzantes.»

«Las santidades de la tierra obedecen á muchas causas, y el santo más renombrado, si pudiera examinarse el fondo de su conciencia, veríais que muchos de los criminales que vuestra ley castiga son justos, en comparacion de aquel déspota santificado.»

«Mucho os pudiera contar, mucho os pudiera decir sobre mi última existencia, de la que sabeis en globo el resumen, llegué á la tierra con grandes propósitos que cumplí mientras mi corazon no latió ante la mirada de un hombre, cuando amé á un solo sér, no fui tan pródiga de mi ternura, rendí culto á un recuerdo que lo era todo para mí, y os confieso ingénuamente que desde que me comunico con vosotros estoy más triste, y no me encuentro con valor suficiente para seguir en relacion con los terrenales. ¿Por qué? lo ignoro; mi última encarnacion la pasé como sabeis cuidando enfermos, y parecia natural que estando acostumbrada á oír gemidos, no deberían impresionarme tanto vuestras quejas, y me sucede todo lo contrario, al acercarme á ese triste hospital llamado tierra, siento una angustia indefinible, veo pasar ante mis ojos mi alegre niñez, mi melancólica juventud y mi triste ancianidad; recuerdos dolorosos me lastiman, me humillan mis debilidades, veo en el atraso que aun os encontrais, quisiera seros útil con mis consejos, pero me falta la energia que le sobra al espíritu que me condujo cerca de vosotros; así es, que un solo capítulo añadiré á los que llevais publicados; que nadie está obligado á hacer más de lo que puede; y mi ánimo no se encuentra dispuesto á estar en estrecha relacion con los terrenales, he sufrido mucho en la tierra, y sin duda no ha pasado el tiempo necesario para que mi espíritu adquiriera la fortaleza que se necesita para mirar frente á frente los lugares donde hemos caído bajo el peso de la expiacion; me limitaré por hoy á daros algunos consejos hijos de la experiencia y de la buena voluntad que me une á vosotros.»

«Comenzaré por deciros, que él que se enzalza, por sí solo gran daño se hace; compadece á todos aquellos que publican á son de trompeta sus buenas obras, como les sucede á las religiones. Los pedestales alzados en vida, no sostienen mucho tiempo las estatuas de aquellos que preparan por si mismos su canonizacion.»

«No tomeis al pié de la letra todo lo que leais, que la letra mata, y el espíritu vivifica.»

«Dicen vuestros libros sagrados que se debe amar á los enemigos, y yó os aseguro, y motivos tengo para ello, por que he habitado muchísimos siglos en ese planeta, que no hay en la tierra espíritus que puedan amar á sus enemigos, por que no tiene ese globo condiciones climatológicas y atmosféricas para albergar á esos seres tan elevados; por eso cuando muchos de vosotros decís con hipócrita humildad. Yó amo mucho á mis enemigos, yó devuelvo bien por mal; ¡mentís! por que en el fondo de vuestra conciencia, si se apagó la llama de la venganza, quedó el rescoldo del resentimiento; y si le devolveis bien por mal, es para humillarle y aparecer vosotros más grandes en comparacion de su pequeñez. No exagereis, no revistais vuestros actos con virtudes que no poseeis, que como dijo un sábio de la Grecia: El mundo se engaña así mismo, esto es, el hombre se engaña á sí propio.»

«Tened entendido que el bien lo hace el espíritu en el momento que se retiene de hacer el mal, por qué no se perjudica así mismo, ni hace daño á los otros, que es la ocupacion favorita de la humanidad.»

«No seais sistemáticos, no negueis á ninguna religion las flores que han perfumado sus áridos desiertos, aunque estas hayan sido en excaso número, por que el mal absoluto no existe en ningun planeta del universo, y el bien es relativo en todos los mundos. El bien es un sinnúmero de cantidades, que nunca podreis sumar.»

«Por desamparados que os encontréis no digais nunca ¡qué solo estoy Dios mio! que

nadie está solo en los mundos; todos tenemos nuestro padre ¡Dios! Aquel que dá perfume á las violetas, luz á los Soles, cantos á las aves! aquel que nunca su enoja, aquel que creó ángeles considerando ángeles á todos sus hijos, puesto que para ninguno hay condenacion eterna.»

«Yó recuerdo que cuando estaba en la tierra, y me abrumaban las penas, me decía el buen anciano que tambien habia vivido muriendo:»

—«¡Ay Maria! ¡cuánto decaes! eres muy débil, tú que tanto amas la naturaleza, cuéntale tus pesares á las flores y á las avecillas, y une tu llanto al de la aurora que no pasa día que no lllore los desiertos de la humanidad. Dile á Dios no á los hombres, por que los hombres no te entenderán.) que eres un ave sin alas, que desees volar al infinito, que anhelas ser grande; pues bien, lo que á mí me aconsejaron, os aconsejo que hagais vosotros, no busqueis á ningun hombre para hacerle depositario de vuestros secretos. Si no teneis individuos en vuestra familia que os comprendan lo bastante, ó careceis de ella, idos al campo, y allí solos con la naturaleza, (que siempre habla al alma,) contadle á Dios vuestras cuitas; pero no acudais nunca á ningun sacerdote obligado por la costumbre á escuchar historias, que las más de las veces ni os oye, por que harto tiene que pensar con las peripecias de la suya. Huid de todo aquello que presta sus servicios á la humanidad por la obediencia de unos votos, pronunciados casi siempre á la fuerza.»

«Cuando tengais enfermos en vuestra familia, si los amais, si quereis que vivan, no llameis para asistirlos á enfermeras religiosas, que estas acaban de abatir al enfermo con sus monótonas oraciones, y sus cuidados automáticos; el enfermo necesita del calor del enfermero, ¿y qué calor puede tener el corazon de esas mujeres que en aras de una religion y de un estipendio han abandonado á sus padres, y á sus hermanos? no hay más ley moral que una, como no hay más que una ley natural. En el hogar han de anudarse los primeros lazos de la fraternidad universal; el que no quiere á sus padres no puede amar á su prógimo, el que no es capaz de sacrificarse por su familia, no se sacrificará por nadie; por eso á las comunidades religiosas, (que son agrupaciones de cadáveres,) no les pidais arranques de sentimiento, por que es imposible que puedan tenerlos; no le pidais al ciego de nacimiento que os defina la luz!»

«En la tierra se siente mucho frio, y únicamente se encuentra calor, en las íntimas satisfacciones del hogar.»

«Los tesoros son la tea de la discordia entre los hombres, mientras que las buenas acciones, son la paz y el consuelo.»

«Caen al abismo de la desesperacion los que están solos por sus malas obras, procurad crearos amigos y familia, que muchos tienen parientes y viven solos entre todos sus deudos.»

«El día de mañana es una página en blanco, escribid en ella lo que no os pueda perturbar, y de ese modo mirareis tranquilos, el lento paso del porvenir.»

«Hé observado que en la tierra aun existen graves desavenencias entre la familia, y creed que el que reprocha á sus padres, prepara el reproche de sus hijos.»

«Vivís muy mal, me parece imposible que se pueda permanecer en ese infierno millones y millones de siglos como he vivido yó. ¿Pero eso es vivir? no; eso es arrastrar las eadenas de la esclavitud, y gracias que ahora teneis innumerables redentores, pues cada espíritu que se comunica viene á indicaros el mejor modo de progresar y de comprender la grandeza y la realidad de la vida; ahora podeis adelantar en una existencia un millon de siglos. ¡Alegraos proscritos de la tierra! posible es todo para el espíritu, y si el imposible al parecer existe, es por que Dios quiere que sus hijos comprendan en la lucha, que todo es posible alcanzarlo cuando el hombre quiere progresar.—Adios.»

Indudablemente es así; todo se alcanza, todo; virtudes, amor, talento, inmortalidad! ¡los aplausos de la gloria, y los recuerdos de imperecedera gratitud! ¿Pues que sería el hombre si así no fuera? un esclavo de ese Dios que le dijo: ¡vive! Vivir para hacerle sufrir no podía ser el pensamiento de Dios al crearle: ¡imposible! ¡absolutamente imposible! Si Dios es la causa de cuanto existe, el destino de todo lo existente debe estar en armonía y en relación con su Creador.

LA LUZ no pudo crear la sombra perpétua.

El amor infinito no pudo complacerse en crear ódios eternos.

¡Dios es, el hombre también es, el progreso es una realidad! por lo tanto, es innegable que la humanidad, está llamada á ser dichosa en el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡AMOR!

Hé aquí el sentimiento divino emanación del Creador, esencia de nuestro espíritu, factor de héroes y mártires, y de toda acción grande y sublime.

El amor á Dios y al prójimo, es el principio, el fin y la esencia toda, de los preceptos del Padre, reconocido por el caudillo del pueblo ebreo, en la cumbre del Sinaí.

A amar nos enseñó Jesús durante su estancia en nuestro planeta. Su divina palabra lo prescribió en sus acciones y, lo practicó hasta el martirio.

«Amaos los unos á los otros como yo os he amado;» y perdonaba á la mujer adúltera resucitaba á Lázaro; curaba al paralítico, buscaba á la Samaritana, devolvía su hijo á la viuda de Naim, y en todas sus acciones se desbordaba su amor á la humanidad.

Amor conservamos á través de todas nuestras existencias. Puede el espíritu tener más ó menos percepción de las dotes científicas de sus anteriores encarnaciones, pero no pierde el sentimiento de amor que guarda su sér.

El espíritu que amó mucho á sus hermanos y progresó por el bien que este amor inspiró en sus sucesivas encarnaciones, asimila este resorte impulsor para su progreso indefinido.

La primera manifestación del espíritu, es amor.

El niño en la cuna, no tiene todavía conciencia de sí mismo, y ya se espresa; no comprende lo que sea, y le siente en sí; le halagan y se alegra, le tratan con desvío, y llora; conoce á su madre por las caricias que le prodiga; cuando se le dice que se le quiere y lo entiende, se envanece por el sentimiento innato que tiene en sí, pues no sabe lo que es querer. Como se desarrolla su cuerpo, se desarrolla su sentimiento de amor. Ama á las flores, á los pájaros, y á todos los seres, siquiera sean irracionales, que le rodean: Más tarde su amor se acentúa. Las pasiones desarrolladas, son los postes divisorios de sus afecciones; conforme la vehemencia de aquellas; resultado de la educación recibida y del mayor ó menor atraso de su espíritu, son los efectos de su amor.

El que se acostumbra á dominar sus pasiones; hace la debida separación de lo bueno y de lo malo; y es señor de sí mismo; acrisola el tesoro de su amor dirigiéndole al bien y fijándole en lo mejor.

¡Pobre del que no sabe amar! pasiones bastardas se enseñorean de él espíritu que en atraso anima su materia esperando tal vez un rayo de amor de sus hermanos que le muestre el camino de su progreso.

¡Rogad rogad, por los seres que no aman! están poseídos por un espíritu egoísta, ¡¡El amor!! que les impide gozar una de las más bellas facultades del alma. ¡

DOLORÉS MORATÓ

Valencia 17 Octubre 1885.

¡¡MADRE DE MI CORAZON, YA NO TE VERÉ MAS!!

Esta es la exclamacion de una triste jóven, que junto con tres ó cuatro hermanitos más y anegados todos en llanto al pié de un ataúd, se despiden de esa manera de la que en vida había sido su consuelo, su amparo y vida de su vida, y en cuyo dulce regazo habían pasado horas suaves, bellas y sonrientes, cual solo se disfrutaban en los siempre queridos brazos de una madre.

¡Cuánta fué nuestra pena al ver tanto desconsuelo y más aun por la desdichada jóven, que, ciega por el justo dolor que le aquejaba, y ciega su razon por la creencia que abrigaba de creer perdida para siempre á la que le había dado el sér, no hallaba consuelo á sus ayes lastimeros y desesperada é impaciente imprecaba al que es autor de nuestra existencia, maldiciéndole como Padre despiadado, y llamándole cruel é injusto Soberano Señor!

Contristado nuestro espíritu por tanta ceguedad y tanto dolor, no pudimos menos de elevar nuestra humilde pero fervorosa plegaria al que es foco de luz y misericordia, para que iluminando la mente de tal cuadro, así como de todos en general, se le rinda el tributo que se merece como Padre cariñoso, amándole y adorándole en espíritu y en verdad; y que en posesion del Espiritismo, que es la verdadera luz, que es la ciencia, reconozcamos nuestros deberes, el porqué de nuestra existencia terrestre y lo justo de los dolores que tengamos de sufrir para pagar todo aquello de que somos deudores.

Más ¿sabeis queridas lectoras, quién tiene en parte la culpa de ese blasfemar contra el Padre, de ese cruento sufrir sin esperanza que se siente al perder á un sér querido, ó bien alguna contrariedad en nuestro deseo? Pues la principal, la debemos á nuestra pobre, esclava y rutinaria educacion; á nuestro poco deseo de ilustracion y al demasiado apego al formulismo; por eso estamos tan de lleno metidas en el oscurantismo, que es la iglesia; y de hay, en el confesionario, en salves y maitines, horas sextas y nonas, letanías, trisagios, novenas, procesiones y todo aquello que sirve de esclavitud para el espíritu y solo lucimiento para el cuerpo; por eso se cree todavía en duendes y fantasmas; en la personalidad del diablo, en el infierno y purgatorio y en que solo se salva aquel que confesando y comulgando, se titula apostólico romano; á esa negra y sombría ceguedad, conducen las religiones positivas, así como la de ver en el Supremo arquitecto del universo, á un Dios iracundo, cruel, injusto y terrible vengador de las ofensas que le hicieron, cuyas no las perdona jamás.

¡Cuánto más valdrá la mujer el día que comprenda lo que es la ciencia espírita, lo que es el racionalismo cristiano! Por medio de su estudio saldrá de la ignorancia en que se halla sumida hace centurias de años, y por su práctica, se colocará al nivel del que es su hermano y compañero, resplandeciente á su lado con los tesoros de bondad que haya conquistado, y con los que en las ciencias haya obtenido, merced á su aplicacion y trabajo.

Ella ocupará de esa manera el lugar que le corresponde como criatura igual al hombre, sin dogmas que la avasallen, ni tener que rebajar su dignidad de ponerse á los piés de un sér tan pecador como ella, abriéndole de par en par el inviolable santuario de su conciencia, accesible tan solo á su padre ó esposo y al que es el Creador de todo, Dios, Padre universal.

Por medio del Espiritismo comprenderá la mujer su verdadero lugar en la sociedad y el puesto tan dulce, bondadoso y noble que debe llenar en el seno del hogar; pues estando confiada á ella los primeros rudimentos del saber, así como los de la más esquisita moral de sus tiernos pequeñuelos, ella es el ángel de paz, de amor y de la luz, que los ha de guiar por el camino de la justicia, de la razon y de la gloria.

Ahí en el hogar es donde tiene su trono toda aquella que desee cumplir con sus sacratísimos deberes; cuyos si tal cumple, su corona será los amorosísimos brazos ceñidos á su sien por el elegido de su corazón, siendo su reinado el de la paz y bienestar de la familia; de cuya dulce unión y tranquilidad, brotarán arrebatadoras emociones de cariño para su prole, é inspiraciones de amor y gratitud al que es manantial de amor, fuente de placer y piélago insondable de felicidad.

Así queridas amigas, ¿quereis ser libres, razonables y juiciosas? Pues rechazar como ya os he dicho, ese absurdo de creencias que hoy no satisfacen á ningun corazón, amigo de la luz y por consiguiente amante del progreso; abrir vuestra razón, vuestra inteligencia, al Espiritismo, estudiándole sin animosidad, para que, convencidas de la verdad de sus asertaciones, lo abraceis de todo corazón; para ello cotejad página por página, párrafo por párrafo, capítulo por capítulo, con lo que dicen ó manifiestan todas las demás religiones ó creencias, y vereis en cual de ellas resalta más la verdad, cual es más justa y razonada y sobre todo, cual es la que está más en armonía con el adelanto del siglo, con la ciencia y con los atributos que nos formamos de un Dios todo amor, todo justicia y todo misericordia.

UNA AMIGA.

PENSAMIENTOS.

El sentimiento aumenta cuando aumenta la inteligencia.

Las temeridades de los hombres ensangrientan la tierra y dividen los pueblos.

¿Qué más religion que la ciencia? si ella enseña á vivir á los hombres!....

Las leyes de la compensacion son las leyes de la vida, son las leyes de la ciencia.

El agradecimiento es una acción del alma que no puede definirse

Los seres más débiles son los que tienen más sed de justicia.

La realidad es la que abre las puertas de la vida.

Cada uno es héroe de su historia.

Para explicar defectos todos sirven.

Cuando se pierde la paciencia, se pierde la batalla.

El odio es la necesidad del espíritu.

¡Darle á Dios incienso en los templos!..... cuando en el corazón del Africa las flores de los valles vírgenes le ofrecen su perfume!.....

Las religiones son materialistas por que destruyen los cuerpos.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Cura de la Aldea.—A mi Esposo.—Las dos Auroras.—¡Pobre Pensamiento!.—Comunicacion.

EL CURA DE LA ALDEA.

Dice Gustavo Droz, que *amar es algo y saber amar es el todo*; verdad irrefutable, no nos basta querer; es necesario que demos á comprender nuestro cariño á cuantos nos rodean, por esto el amor de los padres es sin disputa en la tierra el amor de los amores, y entiéndase que al decir padres, incluimos á las madres tambien, pero nuestro propósito es poner de relieve la flexibilidad del carácter del hombre cuando está dominado por el amor paternal.

La mujer, cariñosa por excelencia, el ser comunicativa y expresiva con sus hijos, es un resultado natural de su carácter, y aun de su plan de vida, pues generalmente vive en el interior de su casa, su círculo de relaciones es más pequeño, no tiene tantas distracciones y emplea en sus hijos, toda la sávia que fecundiza su alma.

El hombre por el contrario vive en todas partes menos en su casa, y aun permaneciendo en ella la índole de sus trabajos le separa del resto de la familia que tiene especial cuidado que los niños no interrumpan sus estudios y sus cuentas, por esto cuando el hombre se familiariza llama más la atencion y reclama un exámen especial.

Un amigo nuestro fué el primero que nos hizo pensar en este asunto. Contaría él unos 58 años, tenia un carácter seco, con fama de brusco, viudo hacia mucho tiempo, todo su amor estaba refundido en sus hijos y en sus nietos, pero no ese cariño vulgar, que consiste en dejar hacer á los chiquillos su santísima voluntad, la afeccion racional consiste en adaptarse á sus costumbres, tomar parte en su vida, hacerse, no juguete del niño, sino su amigo, su necesidad esclusiva, porque se previenen todos sus gustos sin darle rienda suelta á sus caprichos.

La primera vez que fuimos á casa de nuestro amigo, entramos en su despacho, principiámos á hojear algunos libros, y maquinalmente fijamos nuestra mirada en los objetos que habia sobre la mesa. Varios volúmenes abiertos descansaban en ella. Algunas hojas de papel á medio escribir denotaban que su dueño sacaba algunas notas de aquellas obras científicas, y formando contraste con aquel serio trabajo, varios caballitos de madera sin cabeza los unos, y sin piernas los otros, se encontraban diseminados por toda la mesa, graciosos despojos del ejército infantil que hubo de entrar á la desbandada en el gabinete del sábio, en cuyo gran sillón habia dos sillas pequeñas, sin un pié la una y sin asiento la otra.

Nuestro amigo entró y al irse á sentar, su rostro comúnmente grave, se iluminó con la más dulce sonrisa y cogiendo las sillitas las miró moviendo la cabeza, exclamando con alegre asombro:

—¡Ya están rotas, Señor! ¡ya están rotas! ¡y las compré ayer!.... pero en fin, aun las podré componer, estos diablillos no hacen más que romper: en esto entró una hermosa niña de unos tres años que corrió á refugiarse en los brazos de su abuelo diciéndole con acento imperativo:

—¡Abuelito! tienes que componerme el abanico que se me ha roto, y las sillas que ya te he puesto aquí.

—Bien, mujer, bien; estoy enterado; ahora toma otro abanico nuevo, y sacando un paquete de un cajón de la mesa, lo desató, y dió á la niña uno; añadiendo, ves á mi alcoba, al almacén ¿entiendes? replicó sonriendo, coje otra silla y déjame en paz. La niña le acarició, le tiró un poquito de sus blancos bigotes, y se fué más ligera que el viento en tanto que su abuelo la bendecía con su amorosa mirada.

Nosotros le mirábamos sorprendidos; nunca le habíamos visto tan expansivo, y no pudimos ménos de manifestarle nuestra agradable sorpresa; él mismo se sonrió y nos dijo:

—Amiga mía; yó quiero mucho á mis hijos, tengo delirio por mis nietos, y como deseo que ellos me quieran, estudio el modo de captarme su cariño y de educarlos al mismo tiempo, esta pequeña que V. ha visto tiene frenesí por los abanicos y las sillas pequeñas, y yó le compro por docenas ambas cosas, y para enseñar el arreglo, al mismo tiempo que les hago gozar de la abundancia, delante de ellos les compongo sus juguetes, para que se acostumbren á ver reparar el daño, y tan bien lo han comprendido, que siempre hacen lo que V. ha visto cuando rompen una cosa, ni la tiran, ni la esconden, ni tienen miedo alguno, vienen con entera confianza, para que enderece sus entuerros.

Cuando están enfermos, mi casa es su hospital, todos vienen aquí. Mis brazos son los primeros que encuentran al nacer y son los que buscan cuando se sienten mal. Los días de fiesta por la tarde, me consagro á ellos, les recorto aleluyas, les cuento cuentos, jugamos al escondite, tomo parte en sus comiditas, y para que ellos vengan á mí, yó corro primero hácia ellos. No basta en que yó los quiera, es preciso, es indispensable, que les haga agradable mi cariño.

Con los pequeñitos es necesario cierto estudio para despertar su ternura. Las personas mayores ya es otra cosa, ya se dan cuenta por sí mismas de lo que sienten y de lo que quieren; pero con los niños hay que anticiparse á su pensamiento.

Esta lección y otras muchas que recibimos de nuestro sábio amigo, nos hicieron pensar y estudiar en el gran libro que vienen escribiendo los espíritus desde que se envolvieron con la toga de la materia, y ensanchando esta esfera de observacion, no solo nos fijamos en los niños de corta edad, sino en esas criaturas que por sus escasos conocimientos, su limitada inteligencia, su debilidad moral, su precaria posición social, y otras mil pequeñas causas, les obligan á vivir retraídos de sus semejantes, encerrados en sí mismos, sin saber por qué viven, por qué sufren y por qué se disgrega su materia, y sin embargo, aquellos cuerpos despreciados de todos, están animados por un alma racional, son diamantes en bruto, que pulimentados pueden reflejar sus facetas todos los colores del arco iris de las virtudes. Allí está la arcilla, no hace falta más que el alfarero para moderarla.

¿Quién podrá emprender ese delicado trabajo especialmente en los pueblos pequeños, en las aldeas donde no hay manantiales de ilustracion como en las grandes ciudades que existen escuelas gratuitas, ateneos, institutos, donde continuamente se celebran sesiones públicas en las cuales eminentes oradores difunden con su palabra la semilla de la civilizacion; aunque bien considerado no son las elucubraciones de la ciencia el primer alimento que se les debe dar á esos espíritus niños, es demasiado nutritivo y no lo pueden digerir, es necesario darle otra sustancia más ligera, más suave, más

dulce, en fin, y los habitantes de las aldeas le pueden obtener si tienen la ventura de encontrar un ministro de Dios bueno y racional, digno y humilde, que consagre sus días á la instruccion de aquellos seres sencillos y maliciosos á la par, un hombre que se confunda con ellas, que sea el pastor bondadoso que guíe á las ovejas, no el lobo carnívoro que bajo la máscara del fanatismo, exija á su grey una obediencia ciega, ahogando en ellos los principios de dignidad y de libertad, innatos en el espíritu.

Hace falta para desempeñar tan delicado cargo un alma buena que les dé la bienvenida á los campesinos cuando vuelven de su trabajo, que les bendiga cuando salen á cabar sus tierras, que llore con sus penas, que dé su sayal para vestir al huérfano, que tome parte en sus alegrías, que sea el hermano mayor de aquella dilatada familia.

Este tipo parece inverosímil, y que solo se encuentra en las novelas donde se poetisa todo, más no es así, puede existir y existe que como dice muy bien Flammarien: «La imaginacion tiene muy buenos ojos cuando se pone á ver y la fantasia ha sido siempre el telescopio y el microscopio que ha visto lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, por esto el cura de la aldea que tan bien ha pintado Lamartine en su *Joselin y Escrich* y tantos otros, es un sér real y positivo, ha existido, puede existir actualmente y podrá tener razon de ser muchos siglos aun.»

Negar la elevacion de algunos espíritus que han encarnado en la tierra, seria negar el progreso, por esto nosotros sin haber tenido la fortuna de tratar de cerca á algunos de esos ministros de Dios verdaderamente inspirados por el amor de Cristo, creemos firmemente que han vivido, viven y vivirán por que las almas sencillas y buenas que necesitan un buen guia ya lo tendrán, pues Dios no deja que sus hijos padezcan sed de justicia ni hambre de amor, y aquellos que lo merecen encuentran un rayo de luz divina solidificada en un espíritu que viene á la tierra para instruir y amar. El cura de la aldea es uno de ellos, su mision es muy grande. ¡Ay de aquel que no sepa cumplirla, y venturoso el que al dejar la tierra en medio de torrentes de luz, recuerde con ternura los pobrecitos fieles de su aldea!

Si en nosotros no hubiera existido la firme creencia que el buen cura de aldea no era un sér imaginario, hubiéramos creído en él, desde el momento que escuchamos la comunicacion de un espíritu, que segun dice, en su última encarnacion ocupó en la tierra esa modestísima posicion social, más grande para nosotros que poseer la dorada silla atribuida á San Pedro, por que rodeado de honores, recibiendo homenajes y aun adoraciones: ¿que mucho que el hombre viendo satisfecha su vanidad, creyéndose cabeza visible de la iglesia, haga alguna obra buena? ¿cuándo todo le sonrie, cuándo sus menores acciones son celebradas y reverenciadas, y sabe que con poco que haga será á su muerte canonizado, y la posteridad le proclamará santo? ¿pero el cura de una aldea que vive oscurecido, olvidado de todos aquellos que le pueden encombrar y observado únicamente de los que son más pobres que él, sin esperar prebendas ni canongias, si este hombre se afana, si trabaja en bien de su grey, si incúlca en sus corazones el amor al prójimo, si despierta en su mente la esperanza de un porvenir infinito sin que el obre por cálculo, por lucro, por egoismo; si no piensa en contraer méritos, sino que ama á sus fieles y en ellos ama el progreso, y es como el anciano que se vé renacer en sus nietos, que corre hácia los pequeñitos para que los niños vayan á él, este hombre todo sentimiento que se convierta en jefe de su humilde y dilatada familia, este apóstol del evangelio ya lo habíamos soñado nosotros, así habíamos delineado la simpática y melancólica figura del cura de una aldea, y así la hemos encontrado en el buen espíritu que Dios ha permitido que se comuniqué con nosotros.

¡Sí, noble alma! permite que nos dirijamos á tí, para espresarte nuestra gratitud, porque te debemos una proteccion tan decidida que no nos juzgamos merecedores de

tan señalada distincion; deja pues que digamos que no hemos escuchado nada tan dulce, tan tierno, tan conmovedor como tu palabra. Nada tan profundo, tan inspirado, tan sublime como sus razonamientos; ¡bendito seas!

Aun no has dejado tu aldea, aun recuerdas los pobrecitos con quien partías tu pan, cuando nos refieres tu estancia en aquel ignorado rincón, aun te conmueves, te enterneces, y cuentas con preciosos detalles la educación que les distes á tus hijos espirituales.

¡Cuánto bien les hicistes cuando grabastes en su mente, el digno, el noble, el racional pensamiento que el hombre no debe humillarse ni postrarse ante los sacerdotes de la tierra en mala hora llamados padres de almas, porque el único padre que tienen los hombres es Dios! y solo ante Dios, solo admirando su creación, debe el espíritu reconocer un todo emanación de Dios. Esto lo digistes á tu pueblo, para tí no fué incompatible la religión y el progreso, supistes armonizar la razón y la fé, fuistes verdaderamente un delegado de Cristo y hoy que te encuentras en los senderos luminosos recogiendo las diamantinas espigas del precioso trigo que humildemente sembraste ayer, recuerdas aun tu sagrado ministerio, y te conviertes graciosamente en un nuevo Cura de aldea, dirigiéndote á nosotros, simplificando tus ideas, adaptando tu lenguaje á nuestra limitada inteligencia, poniendo en práctica lo que dice Gustavo Droz: *Amar es algo, saber amar es el todo*. Tú sabes amar, por esto vienes hacia nosotros.

Si tú hubieras permanecido en la esfera á que perteneces, siglos y siglos hubieran pasado sin que nosotros adivináramos que tú existías, pero tu amor ha derribado las fronteras que nos separaban de tí, tu paciencia ha perforado los Andes de nuestra ignorancia, y á semejanza del anciano que se complace en guiar los vacilantes pasos de sus nietezuelos, del mismo modo te complaces tú en deleitarnos con tus elocuentísimas disertaciones, destruyendo nuestra innata vanidad, demostrándonos que la sabiduría absoluta solo la posee Dios.

Tú nos alientas, nos consuelas, nos hablas de las muchas moradas que nos guarda nuestro padre y escuchándote, algo puro, algo suave, algo divino flota en torno nuestro, y es tu fluído que nos envuelve en una atmósfera de salud, ¡bendito seas! Y ya que de otro modo no podemos demostrarte nuestro agradecimiento, más que recordando tus consejos, siguiendo tus instrucciones en lo que nos permite nuestra pequeñez, y ya que tú descienes hasta nosotros, déjanos llegar hasta tí, que por algo habrás tú acortado las distancias.

No te decimos que nuestra voz será para tí insonora, por que sabemos que á tí te agradan las humildes flores de los valles y sus alados moradores, y al pensar en tí recordamos estos dulcísimos versos de Martí Folguera: «Difundir el mal no sabes.» — «Tú no das más que cariños.» — «Tú quieres mucho á las aves.» — «A los pobres y á los niños.»

Así creemos que eres tú, cuando te diriges á nosotros, de consiguiente nos figuramos que nuestro acento será escuchado por tí con esa compasiva ternura, con ese júbilo sagrado con que los padres escuchan las primeras palabras de sus hijos.

Tú nos haces sentir y pensar; justo es que nos dirijamos á tí, y que te digamos: ¡Bienvenido seas, ilustre mentor! seamos para tí los pequeñitos de tu aldea. Instrúyenos, ámanos, opera las cataratas de nuestra razón, necesitamos de tí, no nos abandones, y cuando hayamos pagado nuestra última cuenta en la tierra, cuando nuestro espíritu se eleve y abandone su carcomida envoltura, ¡quiera Dios que seamos merecedores de encontrarte en el mundo espiritual, donde cual padre amoroso nos envuelvas con tu resplandeciente vestidura y nos lleves contigo á las hermosas regiones de la luz!

¡Espíritu Gigante que dejas tus moradas!
Que piensas en la tierra con inefable amor!
Y en plática sublime, con frases delicadas,
Nos pintas la grandeza divina del creador!
¡Bendito sea tu acento! ¡bendito tu fluido,
Que dá á la mente calma, y al corazon salud!
¡Los pobres de tu aldea, te quieren y han querido:
Mostrarte su ternura, su inmensa gratitud!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A MI ESPOSO.

Dos años han transcurrido desde que tu espíritu abandonando la carnal envoltura, voló á las etéreas regiones do brilla la eterna é increada luz, dos años en que mi pensamiento no se ha apartado un instante de tu imágen querida. Gústame recordar las plácidas horas que juntos hemos pasado, gratas tornan á mi imaginacion las palabras siempre tiernas y cariñosas que para mí tenias. ¡Cuán feliz he sido á tu lado! aun resuena en mi oído tu voz amantísima, y su eco llega hasta mi corazon tan suave como para la madre el primer balbuceo de su hijito. Más cuan pasajeras son las humanas dichas! brillan como el relámpago y como el relámpago se apagan dejando tras sí el alma cargada de pena cual la atmósfera se llena de electricidad en cuanto aparecen los meteoros. Pero así como las borrascas despejan, limpian y sanean los aires necesarios á la vida corpórea, así las tempestades morales acrisolan el espíritu lo depuran y lo abrillantan.

Solo el conocimiento del espiritismo podia proponernos tésis tan consoladora; ¡solo él era capaz de endulzar la hiel amarguísima de la vida y trocar nuestro desespero en resignacion, nuestros suspiros en sonrisas, nuestros dolores en dulce calma, mostrándonos al propio tiempo la estela luminosa que deja la felicidad terrestre cuando es pura y legítima. Los que no esperan más, lloran su perdida ventura con lágrimas candentes cual la lava de un volcan, pero aquellos en cuyo pensamiento mora la certidumbre de un porvenir que identificará no ya á las familias, sino á todos los espíritus cual si tuviesen una sola alma, aquellos ven evaporarse sus lágrimas cual se evaporan las aguas del mar para caer sobre la tierra en rocío bienhechor. ¡Es tan bueno amar y esperar! Triste es perder el sér que á nuestro cariño correspondia, pero más triste aun ignorar lo que es amor. Desgraciado de aquel cuyo corazon no abriga un recuerdo grato! aun sin ventura el que no ha sido amado por nadie! Preguntad á la madre, interrogad á la esposa, al hermano, si más les valiera no haber conocido la persona objeto de sus simpatías, de sus cuidados, de sus afanes, y os contestarán negativamente y si son espiritistas se tendrán por dichosos al haber encontrado en este mundo el amigo de otros tiempos pues del roce de dos almas afines resulta la chispa amorosa que encenderá en nuestros pechos el amor hácia todos nuestros semejantes; por la familia empezamos, por el universo acabaremos. Esta tierra de mezquinos intereses, de calculadas miras, de antagonismos, de paradojas es vasto escenario donde ensayamos los sentimientos de nuestra alma para que en otras y más afortunadas regiones sepamos desempeñar el verdadero papel marcado por las doctrinas evangélicas las cuales nos repiten sin cesar: «Amaos los unos á los otros.»

Por eso yó querido esposo, bendigo tu memoria y los breves dias que á tu lado estuve y la horrible agonía que padecí al presenciar nuestra separacion corporal, y el vacío que con ella dejaste en nuestro hogar y mi soledad desde entonces y mis hijos

huérfanos, todo me parece cosa poca comparada con los gratísimos recuerdos que me dejaste y con la esperanza de que un día nos uniremos para no separarnos nunca aprendiendo en nosotros mismos á querer á los demás, sin distinción de clases, ni de familias, como nos quiere nuestro Padre universal.

Hasta entonces Ras querido, vela por mi progreso y acepta estos pensamientos tan mal expresados por la pobreza del lenguaje humano para traducir los sentimientos del alma y por la emoción fuertísima que me causa escribir algo para tí. Yó quisiera que estas líneas encerraran la más delicada poesía, todo me parece pobre para quien tanto amo. El año pasado te dediqué un libro, hoy solo te ofrece estas pocas reflexiones la que fué tu esposa y hoy tu hermana del corazón.

MATILDE RAS.

LAS DOS AURORAS.

En los densos crespones de la noche,
cual un feston de trasparente gasa
en desprendido broche
un destello de luz flotando pasa.

Ráfaga purpurina le sucede,
que en orla nacarada
bordando el limpio azul del puro ambiente,
se esparce entre las brumas del Oriente,
y soltando en las auras
sus pliegues de amaranto
envuelve al mundo en sonrosado manto.

Fujitivas las sombras,
á su impulso radiante
se amontonan veloces al ocaso,
dejando suspendidos á su paso,
cual chispas de diamante,
mil astros que vertiendo en su camino
destello vacilante
semejan á purísimos topacios
tachonando el azul de los espacios.

Empiezan á jugar entre las brisas
nubecillas cual nieve,
que en tornasol de grana
bañándolas la luz, las cambia en leve
transparente cristal, que en cien colores
reflejando su llama encantadora
van diciendo do quier *¡Viene la aurora!*

Cual arco de alabastro que se alza
sobre esmaltado suelo,
cual búcaro de nacar que encerrara
filigranados tulipanes de oro,
cual un cendal sobre marfil tendido
la aurora en el Oriente se levanta
y el mundo estremecido,
al sentirla brillar, sonoro canta!

¡Descorreros, crespones de la noche,
que envolveis á los astros en záfiro,
que ya la aurora con inmenso giro
sobre el Oriente de la tierra asoma
en purpurino carro de granate,
con su triple diadema de fulgores
anunciando del sol los resplandores!

* *

Los mágicos destellos de su llama

ya se vislumbran sobre el ancho Oriente;
ya se ven á través de sus reflejos
huir las sombras de los mundos viejos.

¡Miradla aparecer! Sobre su frente
resplandece la fulgida diadema
de la razón humana,
la esclusiva verdad con que se adorna
la vida, para hacerse soberana.

Ancho manto de púrpura flotante
sobre el carro triunfal que la conduce
deja en pos de su paso roja estela,
que en resplandor brillante,
disipando las sombras del camino,
le anuncia al hombre que despierto vela
el fin sublime que le dió el destino

¡Yo soy la libertad! Yo soy la aurora
de la vida del hombre, ¡paso! ¡paso!
¡Hundanse las tinieblas al ocaso
ante el fuego del sol que me ilumina:
yo soy de Dios la sola precursora
en pos de mí la eternidad camina!

¡Disiparos tinieblas pavorosas
por la torpe ignorancia amontonadas!
¡Huid ante los rayos de ese fuego
que aparece irradiando en el espacio!
¡el sol que anuncia brillará muy luego!
y pronto quedareis desvanecidas,
tinieblas maldecidas,
solo entre el negro mal esplendorosas
y para el mal tan solo provechosas.

Necias supersticiones
de espíritu pequeño empobrecido.
fantásticas quimeras
de la infancia del mundo,
que en ensueño profundo
vivió por los temores confundido;
¡paso á la libertad! Con ella viene
el reinado del alma, engrandecida
por esa chispa del divino origen
que anima la conciencia de la vida.

Sombras de tantos falsos ideales
que oscureceis á la razón humana
pintándola horizontes imposibles
sobre antros de discordias y de males;

¡paso a la libertad! La Luz del día
llenará los abismos.
y se verán los hombres tan iguales
que no han de hallar el mal sino en sí mismos.

Fantasmas ruines que turbais la vida,
la libertad se anuncia, todo dice
que pronto, ante su luz deslumbradora,
nuestra razón será manumitida.
La lucha de los siglos la predice,

sus mártires la aclaman desde el cielo,
el Dios del Universo la bendice,
lira por verla nuestro humano suelo,
y en los últimos términos del mundo
como espléndida aurora se levanta
diciéndole al mortal con sus fulgores:
¡Yo te hago rey! ¡al contemplarme canta
el triunfo del amor de los amores!

ROSARIO DE ACUÑA.

¡POBRE PENSAMIENTO!

¿Quién eres tú, pobre pensamiento mío, para pretender remontar tu vuelo en alas de tu deseo y trates de romper las trabas con que el fanatismo religioso te oprime y esclaviza? ¿No sabes que ese fanatismo ha puesto entre la inteligencia y el progreso una valla casi insuperable? ¿Qué eres tú para trabar lucha abierta contra ese enemigo de la luz y del progreso que oscurece la inteligencia, esclaviza la conciencia y corta tus poderosas alas para obligarte á revolotear por el suelo?

¡Pobre pensamiento mío! ¡No imaginas que solo eres una gota de agua arrojada en la inmensidad del Océano, que no eres suficiente á lavar la lepra con que el fanatismo religioso ha infestado á la humanidad! ¡No sabes que eres lo que un grano de arena perdido en el desierto de Pharaham, que no puedes ayudar á formar el honroso edificio de la libertad! ¡No ves que eres una flor nacida en campo sin riego ni cultivo, que por su escaso mérito no puede contribuir á formar, con las otras flores aromáticas y hermosas, el lindo ramillete que servirá para construir la preciosa alfombra que ha de pisar el progreso! Nada de esto piensas, y te empeñas en traspasar las tinieblas, llegar al reino de la luz y ver claro: sin considerar que una mano mal intencionada y maligna ha colocado obstáculos á tu paso para que te estrelles contra ellos.

Detienes tu vuelo, pobre pensamiento mío, y contestando á los cargos que anteriormente he hecho, dices: Sé que yó solo no puedo rescatar á la humanidad; pero la verdad tiene muchos partidarios, porque su acento es halagador y persuasivo aunque carezca de las bellezas de la forma, y con la verdad me lanzo á la conquista de la luz para la inteligencia, porque esta es un campo que necesita cultivo, luz y calor, para que produzca saludables frutos, Dios ha concedido al hombre el precioso don de la inteligencia, para que le conociese, y por medio de la caridad y la ciencia, que tantos bienes reporta á la humanidad, nos acerquemos á Él. ¿Por qué hay hombres que se empeñan en encerrarla en estrecho círculo de hierro para que lejos de la luz no conozca todo el horror de las tinieblas? ¿Por qué se empeñan en que no cultivemos esa inteligencia que Dios nos ha dado y quieren envolvernos en el caos de esa ruda ignorancia que tan infelices nos hace? Dios nos ha dado esa emanación divina, para que el hombre la haga brillar más que el bruñido diamante, más clara que las límpidas perlas de un arroyuelo, más fecunda y fértil que la tierra en que brotan las rubias espigas; y en fin, para que la inteligencia esté por sobre todo lo creado: porque siendo el hombre la obra más perfecta de Dios, y en cuya cabeza el Sér supremo ha colocado esa chispa que de Él dimana, claro está que la inteligencia está más elevada que cuanto admiramos en la Creación. Luego, ¿por qué quieren privar al hombre de ese don precioso, sin el cual y sin la razón queda reducido á la triste condición del bruto? Si el pensamiento es libre como el aire, y ligero cual la electricidad corre en busca de su creador, por las regiones etéreas, con mas velocidad que las estrellas ¿por qué obligarlo á plegar sus poderosas alas, y caer para postrarse á las plantas de la tiranía?.....

Cesa en tus lamentaciones, pensamiento prisionero, y vive con la esperanza en tu cercano triunfo. Sí, ya se acerca la hora en que la humanidad despierte del sueño de la inercia; hora es ya de que brille un nuevo sol que con sus purísimos y vivificantes rayos nos fortalezca, dando luz á nuestros ojos para que no caminemos entre tinieblas; dando, con su calor agilidad á nuestros entumecidos miembros, para sacudir las férreas cadenas con que nos oprimen, dando claridad á nuestra

inteligencia para que vea el ancho campo en que ha de tender sus alas. Mientras aparece este nuevo sol, vivamos con la esperanza de que no tardará en llegar el anhelado día en que nuestra voz se alzaré potente, y resonará por todos los ámbitos de la tierra, proclamando la *libertad* del pensamiento, la *igualdad* sin privilegios y la *fraternidad* universal.

El día que tal digamos se habrá consumado la redención del hombre.

Una libre-pensadora.

**Comunicacion obtenida por una médium holandesa que no
sabe escribir en castellano.**

I.

Todas las almas razonables tienen varias facultades para alcanzar lo verdadero.

Este segundo punto fundamental no tiene nada de físico, y pertenece por completo al reino de lo espiritual y de la moral, resultando que carecemos de evaluaciones materiales.

Hay verdades universales y verdades generales.

Las verdades universales tienen por distincion esto, que son indispensables, completamente independientes del hombre y que no se pueden desazonar por nada ni por nadie; son axiomáticas é imperecederas.

La vuestra razon las percibe, pero no las ha inventado, y si todos los hombres no pueden apreciarlas del mismo modo, por no tener todos el mismo grado de ilustracion, no obstante; esta nocion es accesible á toda conciencia humana, por que debe ser la guia de su conducta íntima.

En verdad matemática 2 y 2 siempre harán 4: los radios del círculo son iguales en cualquier punto, en un triángulo rectángulo los dos ángulos son iguales al ángulo recto, la esfera tiene siempre por medida $\frac{3}{4} \pi R^2$ etc.

En lógica hay bases absolutas por medio de las cuales decidimos con acierto y alcanzamos la verdad.

No hay efecto sin motivos, ni cualidad sin substancia, ni acto sin agente, etc.

Las verdades generales tienen alguna vez extensiones casi ilimitadas; por ejemplo; la duracion del año depende del movimiento de la tierra alrededor del Sol: esto es cierto por nuestro sistema planetario, pero en el mundo astral hay sistemas muy distintos y allá por consiguiente seria insuficiente ese cálculo.

La verdad absoluta existe en Dios, principio de los principios, y el destino de todas las almas en el espacio, es de elevarse gradualmente al conocimiento de lo verdadero.

El culto verdadero fué establecido por Jesús hablando á la Samaritana, con las siguientes palabras: «No se adorará ni en esta montaña ni en Jerusalem, los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.»

Este culto puro sin fecha y sin pátria que todos los espíritus profesarán hasta el fin de los tiempos, es la buena religion de la humanidad, digo más, es la religion absoluta; y la religion sobre otros planetas donde hay humanidades dotadas de inteligencia y de sentido moral, debe ser la misma que Jesús ha proclamado junto al pozo de Jacob.

J. DE B.

2 de Octubre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preelos de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—;Maria!.—Cármén.

! MARIA !

IX.

Como dijimos en nuestro artículo anterior, Maria ha puesto fin á los fragmentos de sus memorias despidiéndose de nosotros casi con alegría, se conoce que la tierra y sus habitantes le producian el mismo efecto que un campo de batalla despues del combate, donde los heridos ruegan y maldicen á la vez; debia sentir la misma impresion que si mirara una casa de locos, un presidio y un hospital; pues aunque no lo ha dicho, él que tiene intuicion como nosotros, él que está en continúa relacion con los espíritus, recibe sus inspiraciones muy fácilmente. Maria no ha podido resistir la contemplacion de nuestras miserias, de nuestros ódios, de nuestras envidias, é hipocresía, y esto se comprende perfectamente; porque nosotros que estamos aun bajo el peso de una existencia expiatoria, recordamos que cuando visitamos la cárcel de Sevilla, la de Barcelona, y el presidio de Tarragona, al salir de este último dijimos á los amigos que nos acompañaban: ¡Y cómo no se matan esos desgraciados? ¿cómo no buscan en el suicidio el término de sus penalidades? no comprendo que se pueda vivir ahí dentro. ¡Ah!.... ¡qué horror! pues algo parecido deben experimentar los espíritus adelantados como Maria, cuando fijen su vista en la tierra y no tengan entre sus moradores ningun sér que les atraiga lo bastante, para permanecer cerca de este foco de infeccion sin sentir un malestar indefinible.

Cuantas veces estando á orillas del mar, cuando teníamos que dejar la playa porque anochece, le decíamos á una amiga que nos acompañaba.

¡Qué triste es dejar la luz para hundirse en la sombra! aquí la calma, el reposo, el olvido de las penas, la elevacion del alma al contemplar una de las maravillas de la Creacion; y allá en la ciudad la inquietud, la zozobra, la contrariedad, el desengaño franco de los unos, la solapada envidia de los otros, el clamor de los mendigos, la prosa de la vida en toda su desnudez, la lucha de las pasiones y de las imperiosas necesidades. ¡Dichosos los que pueden morir en un paraje donde no llegue el soplo de las miserias humanas!

Tiene razon Maria al alejarse de nosotros, comprendemos perfectamente que su espíritu se asfixiaría si permaneciera en nuestra atmósfera mucho tiempo, no debemos ser egoistas queriendo retener en la prision al que hace algunos siglos recobró su libertad.

Aléjate en buen hora, ¡espíritu querido! has despertado en nosotros una verdadera

simpatía, más que simpatía, cariño; cariño sí; porque tenemos una predilección especial por todos aquellos que como tú, hicieron tanto bien á la humanidad.

Al escuchar tus últimas palabras sentimos frío en el corazón, ¡se vá!.... murmuramos con tristeza, ¡se aleja de nosotros!.... ya no recibiremos sus amistosas confianzas, ni sus prudentes consejos, y el más profundo desaliento se apoderó de nuestro sér.

Hoy melancólicamente impresionados, extraeremos la última comunicación de Maria, conocemos que ella nos envuelve con su fluido, y nos hace escribir lo siguiente:

«Es necesario mis buenos hermanos que todos los espíritus encarnados y desencarnados, lleven su grano de arena á la fábrica grandiosa del progreso universal; yó cuando estuve en la tierra, (hace cinco siglos) hice cuanto pude, y cuanto supe, en bien de la humanidad, y hoy al obedecer, no al mandato, pero sí al ruego de uno de vuestros espíritus protectores, he procurado hacer en obsequio vuestro todo lo que he sabido, y todo lo que he podido. No me ocuparé en decir si el grano de arena que he llevado al pié de la montaña del progreso, es átomo invisible, ó mundo voluminoso, el tiempo es el encargado de valorar los esfuerzos y los trabajos de los espíritus; de nada sirve la modestia hipócrita, ni el vanidoso alarde, el tiempo es el tasador eterno, y él pondrá precio á los esfuerzos de mi voluntad.»

«Mucho os pudiera haber dicho, porque mi última existencia fué muy combatida y accidentada; pero en la tierra, cuando se hace algo útil, se levanta en contra la hidra de cien cabezas, estais aún en un atraso tan lamentable, que todo lo confundís y lo amalgamáis, y no se os puede dar más alimento que aquel que fácilmente podais digerir.»

«Si os relatan hechos de grandes virtudes os sonreís con incredulidad, no podeis comprender aún hasta donde puede llegar el espíritu amante del progreso; en cambio si os refieren acciones vergonzosas, moveis la cabeza en señal de asentimiento, diciendo con satisfacción:»

«Esto, esto sí que es verdad, he aquí la razón porque os he pintado con vivos colores los defectos que oscurecieron el brillo de mis virtudes; para que me considereis no como un ente imaginario, sino como un sér real y positivo que vino á la tierra con grandes propósitos y no realizó más que la vigésima parte de ellos, porque le atrajeron á su centro las pasiones humanas, imanes poderosos que nos dejan adheridos á la tierra, y que para separarnos de su foco de atracción necesitamos que transcurran los siglos y que estos sean en gran número; pues de no ser así, acontece lo que á mí me ha sucedido, que me he sentido herida al recordar mis debilidades y he lamentado las horas solitarias que pasé en ese planeta llorando por mis muertas ilusiones; me encuentro mal entre vosotros, y esto me prueba que aún tienen influencia sobre mí los recuerdos de mi última existencia; y el espíritu, para encontrarse en el terreno firme del verdadero progreso, debe mirar sin inmutarse los abismos donde vivió y pagó sus deudas.»

«Cuando uno se conmueve contemplando los antros terrenales, lo mejor es separarse de ellos, si la expiación no nos obliga á permanecer en esos lugares, ó el estricto cumplimiento de una misión especial.»

«Hoy al separarme de vosotros, al alejarme no se por cuanto tiempo de los parajes donde tanto bien hice, y tanto lloré, solo me resta daros algunos consejos hijos de la experiencia y del interés que tengo en el progreso de los terrenales.»

«No olvideis nunca que las religiones tienen un fondo de verdad, cubierto casi en absoluto por un velo de crímenes.»

«Qué todas las religiones al nacer buscan un mártir para divinizarlo, y luego en nombre de aquel mártir martirizan á la humanidad.»

«Qué las escuelas religiosas son los andadores que toman los espíritus al venir á la tierra.»

«Qué la mujer solo se redimirá por medio de su razon.»

«Qué el alma orando es un mundo de luz, porque cuando el alma ora, penetra en la inteligencia de Dios.»

«Qué cuando el espíritu es pobre de saber, adora á Dios en los altares de piedra, y cuando es rico en sabiduría, le adora en los mundos.»

«Qué el espiritismo no viene á destruir, no; porque ha venido á conservar primero, y á edificar despues.»

«Qué no bebais el agua de la fé, sino el agua de la ciencia.»

«Qué el sacerdote no fué creado para desunir la familia, pero como carece de ella, se ha convertido en una planta venenosa.»

«Qué el padre que deja á sus hijos una gran for una, no es tan grande como aquel que le deja un legado de virtudes.»

«Qué instruyais á las mujeres para que no necesiten de ninguna religion á que pedir consuelo, y solo así perderá su fuerza el gigante de la tradicion; pues sin la menor duda puede asegurarse, que religion sin mujeres, es nave sin tripulacion.»

«Qué un hombre decidido como Martin Lutero levanta un cisma en una religion, y una mujer con iguales condiciones le abre una tumba.»

«Qué nunca podreis reir con alegría, mientras encontréis defectos en los demás.»

«Qué con la hipocresía se consigue la intranquilidad.»

«Qué mueren las penas eternas, cuando impera la razon.»

«Qué á Dios se le encuentra en todas partes, pero que no se le puede personalizar.»

«Qué donde existen leyes, existen defectos.

«Qué los pueblos reniegan de su padre, mientras no comprenden de quién son hijos.»

«Qué las leyes de Dios, son las leyes eternas de la ciencia.»

«Qué el alma vuela, y la materia sigue.»

«Qué el alma inventa, y el cuerpo obedece.»

«Qué la bondad y la ciencia elevan el espíritu hácia Dios.»

«Qué el templo católico es una tumba, pero que hay en el canto de los niños y en las plegarias de los ancianos, algo de los resplandores de la aurora, y algo de los pálidos reflejos del sol en su ocaso.»

«Qué el que mucho lleva de la tierra encima, á la tierra pertenece, y el que lleva muchas virtudes es habitante del cielo.»

«Qué la humanidad no se compone de estátuas de piedra llamadas divinidades, sino de inteligencias fecundadas con el aliento de Dios.»

«Qué con la franqueza se conquistan los mundos, y con la hipocresía quedan los espíritus adheridos á la tierra.»

«Si estudiáis atentamente esta série de aforísticas consideraciones vereis que mi deseo al comunicarme con vosotros, ha sido el de conducirlos, por la mejor senda para que consigais vuestro relativo perfeccionamiento.»

«Al hablaros de las religiones, he querido advertiros que han sido útiles en las épocas pasadas, que las primeras páginas de su historia son un código perfecto de moral, manchado con la sangre de inocentes víctimas. Estudiad las religiones al par que los descubrimientos modernos, preguntaos que os atrae más, si la civilizacion del pasado, ó el adelanto del presente, y adonde más se incline vuestra razon, allí quedaos; porque espíritu fuera de su centro es un árbol muerto que no dá fruto.»

«No arranqueis á las mujeres de sus altares sin haberles antes enseñado el culto á la naturaleza y la grandeza infinita de Dios, que sin una idea religiosa, la mujer naufraga en el mar de la vida.»

«Al hablaros de la oracion no me refiero al rezo rutinario, sino á la plegaria del pensamiento, á la admiracion que siente el alma, á la gratitud del espíritu que demuestra su reconocimiento diciendo con fervido entusiasmo. ¡Bendito seas Señor!»

«Al decir que el espiritismo no viene á destruir sino á conservar primero, y á edificar despues; quiero demostraros que el Espiritismo no abomina ninguna religion, ni empleará jamás la violencia con ellas, por que con amenazas é imposiciones, no se consigue más que arraigar lo que estaba desarraigado.»

«Aconsejamos, (especialmente á las mujeres,) que no beban el agua de la fé, sino el agua de la ciencia, por que con la primera permanecerán dentro de los templos sin temer el castigo aunque cometan grandes crímenes; y con la segunda se pondrán en relacion directa con el progreso que las apartará del error.»

«Al decir que donde existen las leyes, existen defectos, es para manifestaros que la perfeccion absoluta no la encontrareis en ningun planeta, por que el paraíso no existe mas que en la mente de los alucinados; no hay moradas divinas, no hay más que mundos habitados por espíritus más ó menos, adelantados, y cuyo progreso es indefinido.»

«Me refiero á la escuela materialista, cuando digo que los pueblos reniegan de su padre, mientras no comprenden de quien son hijos. El materialismo subsiste por que la falsa ciencia impera, que es la ignorancia revestida de falsos oropeles. Cuando vuestros sabios no blasfeman, cuando no digan: **QUE TODO LO SABEN**: entonces reconocerán la existencia de Dios.»

«Cuando os digo que el que mucho lleva de la tierra encima á la tierra pertenece; me refiero á las altas dignidades de la Iglesia catolica, que engalanadas con vestiduras de seda recamadas de oro y piedras preciosas, solo se ocupan en atesorar riquezas que dejan abandonadas cuando menos lo esperan, para encontrarse despues en el espacio más pobres que el último mendigo de la tierra.»

«Si os advierto que la humanidad no se compone de estatuas de piedras llamadas Divinidades, sino de inteligencias fecundadas con el aliento de Dios, es para que os fijéis bien en lo inútilmente que gastáis vuestros tesoros vistiendo imágenes de barro, cuando hay tantos desgraciados en la tierra hambrientos y desnudos, que llevan en su cerebro un soplo de la Divinidad.»

«Si os indico que con la franqueza se conquistan los mundos, y con la hipocresía quedan los espíritus adheridos a la tierra; es para haceros comprender, que del modo que vivís estareis estacionados centenares de siglos, por que no dais un solo paso en la senda del progreso; os engañáis mutuamente empleando medios tan arteros y tan ruines, que inspiráis lástima, mucha lástima á los espíritus que os contemplan; y no solamente son hipócritas los adeptos de las religiones que están educados con la más refinada hipocresía, sino aquellos que más blasonan de ser los apóstoles del libre pensamiento, son los primeros en emplear la falacia y el engaño; he ahí la razon por que vuestras asociaciones aunque las bautíceis con los nombres más grandes en realidad son pequeñas, por que se componen de miembros gangrenados por el egoismo, el teorema de ama á tu prójimo como á tí mismo, no conoceis aún su significado en la tierra.»

¡Amar! qué lejos estais aun de amar!... hasta la mujer que es la flor creada por el Eterno para embalsamar la existencia del hombre, dominada por la más supina ignorancia, confía sus secretos á una imagen insensible, ó á un hombre con el cual no la unen más vínculos que la ceguedad de su error; y huye de su madre, y se aparta de su padre, y esquivo las miradas de sus hermanos, para irle á contar sus cuitas á un hombre extraño que no puede unir su llanto á su llanto, que no la puede amar como su padre, ni comprenderla como su madre.»

«Mujeres! si alguna simpatía habeis tenido por mí, si mi voz ha conseguido impresionaros, no olvideis mis consejos; amad sobre todas las cosas á vuestra familia, teneos en tanto, que no encontrareis fortuna en la tierra bastante cuantiosa que la concep-
tueis suficiente para que os puedan pagar con ella una sola de vuestras caricias; no conteis vuestros secretos más que á vuestros deudos (si los teneis) ó al amigo más íntimo, pero nunca al sacerdote pagado, útil hace cinco siglos, inútil en la actualidad.»

«Asociaos al progreso, si amais vuestras imágenes no las abandoneis, pero haced como el niño cuando comienza á andar; leed las obras de los adelantos modernos, llegad hasta la puerta de vuestros templos, mirad adentro, y mirad despues al cielo, contemplad las nubes de incienso que exhalan los incensarios, y corred despues á aspirar en el bosque el perfume de las mil plantas olorosas que hollais con vuestros piés; comparad las impresiones que recibís, y no os violentéis, que el progreso no se impone, por que si se impusiera, sería una de tantas religiones.»

«No os dejéis avasallar por la costumbre, que es muy mala consejera, convenceos que cada sér puede conquistar, no un cielo, no un paraíso, sino innumerables cielos en los mundos que recorrerá eternamente. Preguntaos á vosotras mismas si vivís bien, y vuestra conciencia (probablemente) os dira que nó; y si en alguna permanece muda, si á su pregunta no responde su alma, yó os diré que vivís humilladas, que si ayer os humillaba el feudalismo, hoy os humilla vuestra religion, que os obliga á arrodillaros ante un hombre que no es vuestro padre, que no es vuestro esposo, al que confesais vuestras debilidades recibiendo una absolucion mentida, pues no hay nadie en la tierra con derechos ni para condenar, ni para absolver.»

No os halague que el hombre os cubra de joyas y os adorne con las más ricas galas, embellece vuestro cuerpo, recordadlo, pero no se ocupa de vuestra alma; sois para él; el placer de los sentidos, pero no la compañera inseparable de la vida, y necesario es que salgais de tan humillante estado por medio de vuestro estudio, y de vuestra comunicacion con los espíritus.»

«Mucho más pudiera deciros, pero por ahora creo que os he dicho lo suficiente; me llevo un grato recuerdo de la atencion con que me habeis escuchado; en lo que me sea posible os seré útil, que el bien se puede hacer á largas distancias, no es preciso que me comunique con vosotros para recordaros é inspiraros el cumplimiento de vuestro deber.»

«Elevad vuestro pensamiento, pensad en Dios y admiradle en la naturaleza; templo magnifico donde se ostenta con todos los resplandores de su gloria! con toda su imponente magestad! con toda la grandeza suprema de su infinita sabiduría! Adios.»

Comprendemos que todo tiene su término en la vida, muchos son los espíritus que han venido á comunicarse con nosotros, diciéndonos que nunca volverian; y apesar de estar acostumbrados á tantas despedidas: la de Maria nos ha impresionado melancólicamente, que tambien hay simpatías con los espíritus por la analogia de sus destinos y por otras causas que no acertamos á definir.

Dice un espíritu que por el dolor se unen las humanidades, que por el dolor avanzan los pueblos, y que por el dolor se conocen todas las realidades.

Es verdad, confesamos ingénuamente, que si no hubiéramos sido inmensamente desgraciados, nos hubiésemos estacionado en esta existencia que no estábamos muy preparados para el progreso; más la fuerza del dolor nos hizo comprender que el espiritismo es el eco de todos los tiempos, que la felicidad es hija de la actividad del espíritu, y convencidos de esta gran verdad, trabajamos incesantemente para ser felices algun dia; dia lejano, muy lejano, pero dia que llegará, por que Dios en su eterna justicia no puede olvidar nuestros esfuerzos titánicos, si; por qué para dedicarse á la propaganda de una idea tan antigua como la Creacion, pero siempre nueva por sus diversas manifestaciones, se necesita armarse de mucha paciencia y de una gran perseverancia para resistir los embates de las críticas, de las envidias y de todas las miserias humanas.

Todos se creen con derechos para encontrar faltas en el trabajo ageno, todos arrojan piedras sobre aquellos que se atreven á decir grandes verdades; pero cuando se recibe la inspiracion ya se sabe que no es para que uno la rechace, sino para que di-

funda la luz de la verdad; nosotros así lo hemos comprendido, y por eso sin ciencia, sin estudios, sin nada de lo que forma la entidad del escritor, hemos escrito con la profusión con que se prodigan las amapolas en los prados; y si alguna mujer se ha conmovido leyendo nuestras sencillas y verídicas historias, nos creemos ampliamente recompensados de nuestras asiduas tareas.

Queremos despertar el sentimiento, por que las humanidades que solo son sábias, son ateas.

La ciencia ahoga, cuando la moral del más puro sentimiento, no vierte su benéfico rocío sobre los áridos desiertos de la vida.

Los grandes sábios son á veces grandes ignorantes, los hombres sensibles llegan á ser las grandes figuras de la humanidad. ¡Ciencia y sentimientos! ¡hé aquí los atributos de Dios!

Ciencia sin moral es sol que abrasa, moral sin ciencia es lluvia que no fecundiza los vergeles de la vida.

¡Dichosas las generaciones que armonizan las sublimidades de la ciencia y la abnegación del sentimiento; esencia purísima de esa flor de delicados pétalos, que al recibir un beso del Eterno, fué bautizada con el nombre divino del amor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CARMEN.

En el mes de Mayo, el más poético del año, la Naturaleza parece mostrarnos su total belleza, vistiéndose con las galas propias de la estación: las flores abren sus cálices llenando el ambiente de gratos aromas; infinita variedad de mariposas pueblan los jardines y praderas, y millares de avecillas entonan cánticos amorosos, recreando nuestros oídos con sus divinos gorgoros.

¡Ah! Las almas al contemplar maravilla tanta, elévanse, sin duda, á las esferas de lo desconocido para bendecir al Autor de todo lo creado.

La mujer, por lo general, ama á la primavera como á su mejor amiga, identificándose con sus armonías y estableciendo entre las dos una especie de maridaje donde se confían los más íntimos secretos, comprendidos tan solo por el alma en su lenguaje especial.

Cármén, alma llena de poesía y sentimiento, en los ratos de solaz, solía contemplar la Creación contándole sus cuitas con el pensamiento. No tenía más que 22 años, y ya llevaba uno de casada, cuyo matrimonio habia efectuado, locamente enamorada, con un apuesto mancebo de su misma edad, viviendo ambos el uno para el otro.

Eduardo, que así se llamaba este, pertenecía á la carrera de las armas y gozaba fama de valiente entre los suyos, por haber peleado heroicamente contra los musulmanes; adquiriendo por esta razón, en tan corta edad, lauros y honores de muchos deseados, y envidiándole á la vez la paz del hogar, en donde la esposa amante le esperaba siempre ansiosa, diciéndole con la mirada: «Tú solo eres el elegido de mi corazón.» Lenguaje misterioso del alma, cuyo secreto traducía fielmente Eduardo, sonriendo con dulzura, con lo cual dejaba satisfecho el amor de Cármén.

Cuando la mujer virtuosa ama y es correspondida, difunde el sol de la felicidad á su alrededor, llenándolo todo de inefable dicha; pero si por desgracia, aquel amor no es apreciado, sabe agonizar en silencio sin exhalar la más leve queja. Cármén sabia desempeñar los dos deberes.

En la primera etapa del matrimonio, habia libado el néctar de la dicha; más tarde, las brumas del dolor oscurecieron el brillo de sus ojos, dejando de ser la gentil palmera acariciada por saludables brisas, para convertirse en hoja seca arrancada por furioso vendabal.

Nido de amores el hogar de Cármén, era codiciado de muchos y en particular, de un fraile dominico, de Fray Anselmo.

Este, cuyo convento se hallaba enfrente, de carácter alegre y decididor, á veces, solía pecar de indiscreto, comprometiendo en no pocas ocasiones su cargo de fraile;

porque, en honor de la verdad, no pertenecía al número de los hipócritas sino al del hombre franco y sencillo, amante del estudio y los adelantos; que se hizo fraile porque sí, sin comprender las fatales consecuencias de aquella impremeditación.

En el convento pensó mucho, filosofó más y comprendió que la vida monástica no podía llenar las aspiraciones del hombre pensador sino las del fanático ó egoísta, á quienes les importa muy poco rian ó lloren sus semejantes, naden en la abundancia ó mueran de necesidad, mientras ellos no carezcan de nada; por cuya razón, Fray Anselmo no sabia ajustarse á las reglas de la orden; ahogándose en la estrecha celda que le servia de habitacion en la cual pasaba largas horas meditando respecto á la utilidad del fraile y la del padre de familia.

«El primero, decia, es un misántropo sin afecciones ni sentimientos, hongo solitario á cuya sombra ninguna planta se desarrolla por falta de calor y vida, ciego de entendimiento que, desconociendo el valor real de sus propios actos, no se afana sino por la comodidad, no le interesa nada más que las dádivas para el convento, no vive sino para su Dios, Dios egoísta que necesita oraciones, ofrendas y lujosos templos, no conoce la generalidad de las miserias terrenales, no toma parte en la actividad humana, es finalmente, el hombre improductivo, inútil á la sociedad y á sí mismo. El segundo, segun su instruccion, presta fuerzas materiales ó intelectuales á la humanidad: las ciencias, las artes y la industria se desarrollan á impulsos del progreso, empleando multitud de brazos é inteligencias; cuyo trabajo proporciona el alimento á la familia. ¡Ah! ¡Cuán sabroso debe ser el pan tan noblemente ganado!... ¡Familia!... ¡Frase hermosa! El hombre trabajando; la mujer, cuidando de la casa hasta en los más ínfimos detalles, adivinando el pensamiento del esposo, educando á los hijos, á esos ángeles en forma de niños sonrientes que roban encantos á la naturaleza para transmitirlos á sus padres: paz... armonía... amor... ¡ah! notas dulcísimas son estas que jamás escuché del órgano del convento; pero en cambio, las oigo á todas horas de ese feliz hogar cuya ventana esta frente á mi celda »

Y Fray Anselmo, uniendo la accion á la palabra, alzaba los ojos para contemplar á la afortunada pareja.

Es la existencia, mar borrascoso donde el espíritu zozobra á cada instante, si no se tiene suficiente criterio para navegar en él.

Dos años trascurrieron, en los cuales, Fray Anselmo, desde su celda veia diariamente á Carmen: tiempo bastante para avivar inconscientemente la más violenta passion en el pecho del enclaustrado.

Luchar contra el amor, es desafiar á un enemigo colosal; vencerle, es triunfo que no se adquiere con facilidad: salir derrotado es lo natural.

Fray Anselmo, luchó con su passion, reflexionó seriamente acerca de los inconvenientes que le apartaban de aquella mujer; más todo fué inútil. Una fuerza secreta le empujaba hacia Carmen, y aunque jamás pensó ofenderla en nada, quiso tratarla de acerca, escuchar su voz y hacer que le amase como hermano, para lo cual buscó la ocasion propicia de introducirse en su casa, siendo por ambos esposos recibido con cariño, si bien Eduardo miróle con cierta desconfianza que Carmen no advirtió.

Como Fray Anselmo no tenia más parientes ni amigos que los de su comunidad, con los cuales se hastiaba por diferir en ideas, creyóse feliz con el continuo trato de su nueva familia, como él la llamaba. Gustaba de la sencillez de Carmen, adorábala en silencio, pero el fuego de su amor, asomando á los ojos, reflejaba el estado del espíritu, haciendo traicion, sin comprender que el experto esposo no perdía ni el más mínimo detalle de cuantas impresiones recibia aquella alma, víctima de un amor imposible.

Los celos son intransigentes y por lo general, tienen la fatalidad de verlo todo al revés, por cuya razón, Eduardo, comenzó por desconfiar de Fray Anselmo: despues á odiarle; dudó de su esposa, siguiendo la indiferencia, y la tea de la discordia transformó en cenizas la felicidad de dos almas.

Carmen, al creerse despreciada sin motivo por el esposo idolatrado, perdió la razón, repitiendo á cada instante, ¡maldito!... ¡maldito fraile!...

Eduardo, al verla en tal estado, y comprendiendo su inocencia, decia: ¡maldito, sí; maldito, porque ha robado mi dicha toda!...

Fray Anselmo, allá en su celda, abrumado de dolor por tan inesperado suceso, con la frente entre las manos, también murmuraba otra maldición contra el voto pronunciado. El celibato forzoso, decía, es una locura: sesenta individuos componen la comunidad de este convento: sesenta familias suprimidas de las leyes naturales y humanas: sesenta rémoras del progreso: sesenta sanguijuelas de la sociedad; y si fuese á sumar cuantas comunidades existen en este planeta, resultaría que frailes y monjas componen la mayoría de la humanidad, formando un cuerpo deforme, repleto de ideas mezquinas, especie de fantasmas sólo útiles para amedrentar á los ignorantes. Abi es nada hacer voto de castidad, esto es: renunciar á los afectos de la familia, ahogar el sentimiento del amor. ¿Acaso puede ponerse dique á las verdaderas manifestaciones del alma? ¿Que son las comunidades? Obáculos para la civilización pues donde más conventos existen, más despotismo hay, más ignorancia y menos moralidad.

Cuando Fray Anselmo se hallaba más engolfado en sus consideraciones, el acento de Carmen llegó hasta él repitiendo: ¡maldito fraile... ¡maldito... y el infeliz recluso, al escuchar voz tan querida, abatido por la fiebre de la desesperación, dijo: maldito, sí, tienes razón; maldito de la sociedad, más no de Dios, que en su infinita bondad, no puede maldecirme por el único delito de amarte con ese amor puro, el cual no envilece á nadie, antes bien eleva al individuo de entre las humanas miserias: malditas, sí, las religiones que enseñan al hombre á ser hipócrita, inculcando en él mil absurdos y convirtiéndole en ciego instrumento del fanatismo: malditas las instituciones fundadas por la ignorancia, cuya principal base es la negación de la familia; malditas las moradas en donde, á pesar de pronunciar á todas horas el santo nombre de Dios, se murmura del prójimo, se conspira contra el bien de nuestros semejantes, se levantan las más viles calumnias, y se tiene un *in pace* para castigar inquisitorialmente los delitos: maldito el atraso de los pueblos, malditas las falsas creencias; más no quienes las profesan, porque éstos pueden despertar un día á la luz de la razón y trasformarse en redentores de la humanidad.

Calló Fray Anselmo, como fatigado por la avalancha de ideas que acudían á su cerebro y sólo de tiempo en tiempo, se le oía pronunciar el nombre de Carmen.

Hay acontecimientos en la vida que, á manera de horrisona tempestad, nos dejan tristísimos recuerdos difíciles de borrar.

Cuatro años vivió Carmen sin darse cuenta de sus actos, y sin que los constantes desvelos de Eduardo fueran suficientes á devolverla la salud; mas una tarde, cuando ménos lo esperaba, recobró el conocimiento, y fijándose en el esposo amado le habló de esta manera: Dentro de breves segundos, dejara este destierro, donde la miseria del alma abunda más que la del cuerpo: tu irreflexión, disipó nuestra dicha Fray Anselmo, nunca me ofendió; los dos somos inocentes; reconcíliate con él como yo me reconcilio con los dos desde el fondo de mi alma: no todos los frailes son malos: las creencias, buenas ó malas, son chispas eléctricas que prenden en las inteligencias con mas ó menos arraigo; de la forma, dimana la lógica ó el error: es decir, si el individuo abunda en criterio, lo malo no halla cabida; pero si carece de él, las ideas más racionales se traducen en absurdos: odíese el delito y compadézcase al delincuente: combátanse los errores de las religiones, pero amense todos como hermanos, que en el reloj del tiempo, no hay hora fija para el progreso de los espiritus. Y al espirar la última frase en los labios de Carmen, voló su alma á las regiones de lo infinito.

Eduardo, fiel al deseo de su esposa, dejó de odiar al Dominico; y ¡cosa rara! cuando los dos solían encontrarse, sólo con la expresión de la mirada parecían quedar reconciliados.

¡Benditos los que saben perdonar!

¡Dichosos los que aman, pues solo el amor puede regenerar á la humanidad!

Fray Anselmo amó el recuerdo de Carmen con la pureza del niño: y aquel amor cual rayo de luz, hiriendo su vista intelectual, le hizo vislumbrar la gigante idea del libre exámen, siendo el fraile modelo de su época.

CANDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Maria!.—La doctrina consoladora.—¡Benito sea el Espiritismo!.—El cólera en el Penal.—Dinero de los pobres

¡MARIA!

X.

Nunca hemos recibido sorpresa más agradable, que en la sesion espiritista que celebró el Círculo de la *Buena Nueva* el 14 de Octubre último, al oir nuevamente al espíritu de Maria, que durante hora y media entretuvo agradablemente la atencion del numeroso auditorio que llenaba el salon.

Difícil nos sería referir cuanto dijo, porque despues de dar la última pincelada al cuadro de sus *memorias*, habló de ciencias, de política, de religion, de la importancia de la raza latina, en su pasado, en su presente y en su porvenir; describió á grandes rasgos las miserias humanas, los egoísmos de los potentados, la esclavitud de los pueblos ignorantes, y suspiró por la fraternidad universal; diciendo que las naciones eran jaulas carcomidas, y que estas jaulas irian desapareciendo cuando sus habitantes necesitasen unos de otros para el sostenimiento de sus respectivas necesidades; cambiándose los productos y las especies, por medio del comercio que iria en aumento para borrar los odios y las ambiciones de otras generaciones ignorantes y exclusivistas; que los pueblos solo serian grandes, cuando *todos* fueran para uno, y *uno* fuera para todos. Pintó el pasado de España con sus grandes capitanes, con sus bravos conquistadores, con sus indomables guerreros y su despotismo teocrático, habló de todo el mal que ha causado su unidad católica, las víctimas que ha sacrificado por su intolerancia religiosa en la espulsion de los moros y de los judíos. Dijo con la más profunda conviccion que las religiones han establecido el divorcio entre la verdad y la ciencia; que las religiones dicen: muera la vida para alcanzar la felicidad, y que el racionalismo por el contrario exclama: muera la felicidad, si con su muerte hemos de alcanzar la realidad de la vida.

Imposible nos es recordar todo cuanto dijo, y por otra parte, no es tampoco de absoluta necesidad para nuestro plan de trabajo; que por esta vez se ha reducido únicamente á estractar aquello que más se relaciona con el sentimiento en las *memorias* de Maria, espíritu de larga historia, que cuando tiende su vuelo se eleva con pasmosa rapidez y no se le puede seguir porque se harian interminables los relatos y pecarian de difusos, así pues, de su última comunicacion solo copiaremos con todos sus detalles lo referente á su principal asunto, pidiéndole que nos inspire en este sentido, pues deseamos dejar bien significado el gran sentimiento que la distinguió en su última

existencia; título para nosotros el más precioso, que si admiramos su sabiduría, lo que envidiamos es su sentimiento. La ciencia nos deslumbra, el amor nos atrae, Maria sabe amar, por eso nos une á ella una inmensa simpatía, y lo que más nos impresionó de su último relato fueron los párrafos siguientes:

«Ya me habia despedido de vosotros, ya habia dado un adios á los terrenales, cuando súbitamente me asaltó un recuerdo, y es que al referiros algo de mis *memorias*, apenas os he hablado de un irracional, al que debí en momentos de peligro un auxilio poderoso; me refiero á Sultán, el magnífico perro de Terranova que durante muchos años fué el único amigo que tuvo el padre German, y he faltado á un deber de gratitud no refiriéndoos algunos detalles referentes á la inteligencia maravillosa de un sér, que sin poder hacer uso de la palabra manifestaba todo lo que sentia de un modo tan espresivo, habia tanta significacion en sus menores movimientos, en sus miradas, en sus aullidos, en sus carreras, en sus saltos, en sus caricias, que muchas veces yó decia: Si este perro perteneciera á uno de esos oráculos, adivinos, ó nigrománticos, el vulgo diria, que Sultán era el diablo familiar del hechicero que le tenia á su lado.»

«He sido ingrata con un irracional, no habiéndole hecho tomar en un período de mi vida la parte que le correspondió, parte muy activa por más que á algunos les parezca extraño y novelesco; pero la verdad debe referirse siempre; por eso no he titubeado en retroceder en mi camino para rendir un tributo de admiracion y de cariño á un sér que me impulsó muchas veces á socorrer á los desgraciados.»

«¿Lo educó el padre German? indudablemente; á su enseñanza yó no asistí, porque cuando llegué á la tierra ya estaba él en la aldea, y pacientemente sufrió las travesuras y las exigencias de una niña excesivamente mimada. Me gustaba dormir apoyando mi cabeza en su cuello, y él permanecia inmóvil todo el tiempo que duraba mi sueño; me complacia en hacerle collares de flores, y echarle una cadena de cintas de la que yó tiraba llevándole en todas direcciones, y ni una sola vez, ni una sola se impacientó ni se contrarió.»

«Tenia costumbre mientras fui pequeña, de colocarse á la cabecera de mi cama, no tenian mis padres necesidad de velar mi sueño, me acostaba mi madre y Sultán se colocaba junto á mi lecho, su hermosa cabeza la descansaba ligeramente sobre una punta de mis almohadas, y cuando me veia dormida salia de mi cuarto, miraba á mi madre, cerraba los ojos un instante y echaba á correr. ¿No le decia con aquel movimiento que yó estaba dormida? Si; cuando estuve enferma siendo muy niña, permanecia constantemente sentado frente á mi, y cuando todos lloraban creyendo que me moria, salió Sultán y recorrió la aldea lanzando aullidos tan lastimeros, que llegó á llamar la atencion de cuantos le escucharon, y al llegar á ver á la mujer que me salvó la vida, me contaba el padre German que se volvió loco, la acarició como los perros saben hacerlo, saltando alegremente, dando vueltas en torno suyo lamiéndole las manos y los piés.»

«Tendria yó cinco ó seis años, cuando una tarde estando cerca de la fuente de la Salud, jugando con otras niñas y Sultán que se hacia el muerto, llegó una mendiga con varios niños, entre ellos habia una niña de mi misma edad, cuando la ví cubierta de harapos la dije: Desnúdate que voy á ponerte muy bonita, la infeliz criatura pronto se quitó su traje desgarrado mientras yó me quitaba el mio que se lo puse á ella poniéndome yó el suyo. Sultán me habia seguido, vió lo que hice, y desde aquel dia siempre que veia niños pordioseros, venia á tirarme del vestido como si me dijera ¿y á este, no le quieres vestir?»

«Fué el compañero inseparable de mis juegos infantiles, y el amigo fiel de mi juventud ¡cuánto bien me hizo! Despues de mi solitaria noche de boda, cuando me abismaba en mis recuerdos, cuando miraba sin ver, cuando todo me estorbaba y buscaba

la soledad, tratando con desvío á las jóvenes que me querian acompañar, y me sentaba sobre una peña apoyando mi frente calenturienta en mis manos heladas: cuántas veces cuando estaba más abstraída, en mis meditaciones sentia que llegaba hasta mí una respiracion suave, un calor imperceptible que me iba reanimando lentamente. Primero no me daba cuenta, despues como el calor iba aumentando, naturalmente levantaba la cabeza y me encontraba con la de Sultán apoyada en mis rodillas, al verle con sus grandes ojos humedecidos fijando en mí una de esas miradas profundas, que parecia imposible que aquellos ojos fueran de un irracional, me distraia de mis melancólicos pensamientos y le decia:—¿Es verdad que tú me quieres mucho? Sí, sí, tú me quieres; al oir mi afirmacion su júbilo era inmenso; lamia mis manos, aullaba, corria, me tiraba del vestido hasta hacerme levantar, que era todo su empeño, despues corria delante de mí hasta conducirme á la fuente de la Salud donde solia estar el padre German, y si este no estaba, desapareceria como un relámpago é iba á buscarle recorriendo toda la aldea hasta encontrarle y hacerle venir á mi encuentro. Y este cariño, y este afan no se entibió mientras estuvo en la tierra, llegó á ser muy viejo, y cuando apenas podia moverse de la puerta de la Iglesia, que era donde se colocaba para recibir todo el dia los vivificantes rayos del Sol, si me veia pasar con la cabeza inclinada se levantaba penosamente y lanzaba un aullido lastimero como si me dijera: Espérame, no ves que apenas puedo moverme!... Yó me detenía y él llegaba hasta mí, entónces acariciaba su hermosa cabeza y le acompañaba hasta su sitio, hablándole como si hablara con una persona, pues le decia: Mi buen Sultán, si muchos hombres fueran tan leales como tú no se tendrían que lamentar tantos desengaños; y si bueno, cariñoso é inteligente fué para mí, para el padre German fué su único amigo, su leal servidor que le salvó de muchísimos peligros. Como aquel tenia el fanatismo de la Caridad, como nunca se dolia de si mismo, siempre estaba en continuo movimiento, para él no habia ni noche, ni dia, con la lluvia, con el huracan, con la nieve ó con el Sol abrasador del estío, acudia á todos los parajes donde le llamaban para confesar á los moribundos, y en más de una ocasion, le salvó de la muerte la admirable comprension de Sultan, que conocia perfectamente quienes eran los amigos y los enemigos.»

«A los niños nunca les ladraba, pero no á todos los recibia del mismo modo; para unos permanecia en actitud expectante, en cambio á otros les animaba á jugar con sus saltos y sus cabriolas, á los mendigos los miraba sin ademan hostil, y á algunos hasta los acariciaba, á los caballeros los recibia con indiferencia, y á las damas con agasajos, pero cuando veía llegar las comunidades religiosas entonces era temible, aullaba desaforadamente, corria en todas direcciones con la rapidez del meteoro, se echaba despues á las plantas del padre German, pero con la cabeza levantada, la boca entreabierta, mirando en todas direcciones. De pronto echaba á correr derribando en su carrera á más de un monje, y aunque el padre German le llamaba era inútil, él corria y acometia con furia al que más tarde se venia en conocimiento que traia encargo de envenenar al padre German, como sucedió en dos ocasiones, en las cuales confesaron los culpables su crimen frustrado; el uno poco antes de morir, y el otro aterrado creyendo de buena fé que Sultan era el Diablo en forma de perro, pues solo el Diablo podia conocer entre más de cincuenta Penitentes negros quien era el encargado de asesinar al padre German.»

«Mientras Sultan vivió el padre German no estuvo solo en la tierra, como á mí, le avisaba cuando llegaba algun enfermo ú ocurría alguna desgracia en las cercanías de la aldea, dando á comprender si eran muchos ó pocos los que llegaban. Le preguntaba el padre German ¿cuántos vienen? y Sultan, si eran muchos los mendigos que habian llegado, corria en todas direcciones. Si era una mujer con niños se echaba

en el suelo y aullaba lastimeramente, y cuando veía que el padre German estaba muy preocupado entraba en su cuarto silenciosamente, daba dos ó tres vueltas por el aposento y se iba á buscarme sin hacerle notar su presencia.»

«Sería tarea interminable explicaros todos los rasgos de inteligencia de aquel irracional que sin poder hacer uso de la palabra desempeñó un papel importantísimo en la vida de varios seres, especialmente en la del padre German y en la mía; y justo es que al referir algo de mis *memorias* consagre un recuerdo al que durante su estancia en la tierra tan útil fué á varios desgraciados.»

«Hay irracionales que comprenden mejor nuestras penas que los grandes sábios, que al escuchar el relato de ellas se encogen de hombros y murmuran con acento compasivo y al mismo tiempo contrariado: ¿Y para esto han venido á distraerme de mis asíduos estudios? ¡cuántos niños hay en el mundo que hay que dispensarles su torpeza porque la ignorancia es muy mala consejera!»

«En cambio hay pajarillo encerrado en su jaula, acostumbrado á que una mano blanca y delicada le dé su cotidiano alimento, le limpie su prision, y una voz armoniosa le dirija las más dulces palabras, y unos ojos impregnados de ternura le dirijan amorosas miradas, y si la dueña del pajarillo, por un olvido involuntario producido por alguna pena, ha dejado pasar un día sin acordarse de su prisionero, al acercarse á la jaula ve que el pajarito pia suavemente como si le preguntara ¿dónde has estado? y si ella aun conserva en sus ojos las perlas del dolor (vulgo lágrimas) el pajarillo al ver aquellas gotitas de agua saca el piquito por entre los alambres de su jaula diciendo con su expresivo movimiento: Ven que tengo sed, dame el agua de tu llanto, que en tus mejillas es fuego y en mi boquita se convertirá en nectar si tú me la das.»

«Mucho le deben los terrenales á los irracionales, teneis por símbolo de la fidelidad al perro, y digna es seguramente de tal distincion la raza á que perteneció Sultan.»

«De los pocos recuerdos gratos que me quedan de la tierra uno de ellos es el invariable cariño que me profesó un irracional.»

«Para los momentos de dolor, sirven de mucho los testigos mudos, á ellos se les cuenta á veces, lo que no se le dice á un hombre, en la seguridad que se tiene de su silencio forzoso.»

«Si Dios creó la armonía de los mundos, ¿porqué no ha de existir la armonía de las razas? ¿porqué el hombre no ha de cuidar y á de educar el sentimiento de los irracionales? que bien domesticados son compañeros de la vida, y por mucho que le pese al hombre tiene que convenir que Dios en su eterna justicia no pudo crear especies para que permanecieran eternamente en la servidumbre. Hay irracional dotado de mejor sentimiento que un hombre que por sus grandes y profundos conocimientos llamais sabio; ¿y el irracional permanecerá siempre sin poder expresar lo que siente? no; todo se eleva, todo se engrandece, todo progresa, todo se relaciona, todo cumple la eterna ley de la transformacion.»

«¿Sabeis lo que es el infinito de la vida? compadece á los materialistas que proclaman el imperio de la nada. La nada es igual á la última cantidad que pueda sumar el matemático leyendo en el espacio las cifras formadas por los millones de estrellas que os envían sus reflejos en la callada noche. ¿Se sabe el número de los mundos que giran en el éter? no; pues más difícil aún, es encontrar la nada en el átomo más imperceptible se encuentran seres que viven, que se agitan dentro de su órbita; en la hoja seca que arrebató el viento hay toda una necrópolis de infusorios que han dejado de sér, pero en los filamentos de aquella misma hoja se encuentran gérmenes latentes que se desarrollarán cuando vuelvan al seno de la tierra. ¡La vida en todo!.... ¡la accion en todo!.... y en algunas especies de irracionales algo superior é incomprensible á nuestra limitada inteligencia.»

«Ahora si que me alejo de vosotros más tranquila, más satisfecha de mi misma; dice uno de vuestros adagios, (y es verdad,) que en la culpa está el castigo: Yó me olvidé de Sultán al referir algunos episodios de mi vida, y me hacian daño mis recuerdos, así yó lo pensaba, y en realidad lo que me hacia daño era mi ingratitud.»

«¡Adios hermosa tierra donde tanto he sufrido! ¡donde tanto he llorado! ¡donde tanto he aprendido! porque el que mucho llora, mucho aprende. En las existencias de reposo, en esas encarnaciones que tienen los espíritus que bien se pueden llamar instantes de calma, no creais que se progresa mucho, lo que si se hace es adquirir fuerzas para el porvenir. Esas familias pacíficas que viven dentro de su hogar ni envidiadas ni envidiosas, son viajeros que reposan despues de grandes fatigas, y se preparan para nuevos viajes sonriendo tranquilos en un apartado rincon de la tierra, rodeados de goces sencillos; pero á todas esas familias felices las vereis sin gran iniciativa, su falta de accion suele calificarse de egoismo, porque en ese mundo es costumbre añeja pensar mal; más no lo creais, es que los que llamais dichosos, acopian fuerzas para mañana; que su preparacion necesitan los grandes obreros del progreso. En una lucha eterna es necesario sus intervalos de calma, calma que se disfruta en la tierra y en el espacio. Yó la disfruto ahora, contemplo mi pasado, veo en parte mi porvenir, leo en el libro infinito de la vida, y cada línea que pasa ante mis ojos, me convence más y más, que no hay átomo, que no hay molécula, que no hay partícula, que no hay planta espinosa ni flor delicada, que no hay reptil venenoso ni cándida paloma, ni insecto microscópico ni crecido elefante, ni grano de arena, ni astro resplandeciente, que todo no sea útil al hombre y le sirva para estudiar en todas las especies la inmensa sabiduría de Dios.»

«Adios mis buenos amigos; os repito lo que os dije anteriormente; me llevo de vosotros un grato recuerdo, y si en algo estimais mis consejos, sed buenos, sed prudentes y reflexivos; no os ocupeis en acusar al prógimo, inculpándole delitos que si ahora no los cometeis, los habreis cometido, que todos los terrenales tienen parecida historia, y cada raza su debilidad especial.»

«Procurad amaros, desterrad la hipocresía que os ha dejado la religion romana, madre de grandes errores, causa de horribles crímenes que os han legado una herencia de lágrimas. No os quejeis de abusos y de tiranías, que habeis tiranizado muchos siglos, y aquel que á hierro mata á hierro muere.»

«No perdais el tiempo en quejaros, aprovechadle en estudiar los medios para rehabilitaros y ser dignos de otras existencias en las cuales ameis y seais amados, única dicha positiva. Amar y ser amado, es vivir en la luz, en el progreso, en la verdadera é inextinguible felicidad; porque cuando ama el espíritu no es para querer hoy y olvidar mañana, quiere en todos los planetas con igual adoracion, y recibe el destello divino del sér amado lo mismo que esté absorbiendo su aliento, que lo separen de él millones y millones de mundos. El amor es el Sol del espíritu, procurad vivir en el centro de ese foco luminoso cuyo fuego jamás se extinguirá, porque el combustible que le alimenta es la divina esencia de Dios!

«Si quereis ser dichosos, si quereis progresar, acordaos de los leales consejos de Maria.»

¡Cuánta sencillez! ¡cuánto sentimiento! cuánta verdad hay en la comunicacion que hemos transcrito; recibiendo al mismo tiempo inspiracion directa del amoroso espíritu que por ahora se aleja de nosotros.

Quiera Dios que de vez en cuando envíe á nuestro pensamiento algo que nos haga sentir y que pueda conmover á todos aquellos que sean amantes del progreso y de la verdad; que amen el racionalismo y comprendan que las humanidades no están llamadas á rezar eternamente en los templos de piedra; que otros templos más grandioso-

les ofrecerán mañana sus altares, donde como dijo Víctor Hugo: Dios oficiará, y al levantar la hostia, levantará los mundos diciendo á las humanidades: ¡Vivir, es amar!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA DOCTRINA CONSOLADORA.

Anchurosa vida de saber y de ilustracion se le presenta á la mujer con el estudio práctico y razonamiento del Espiritismo, en vez de la pequeña, rutinaria y egoísta que se le dá hasta la fecha, enlazada como se halla con la fé ciega de viejas y carcomidas creencias, de principios falsos y erróneos conceptos, que son la muerte del cuerpo, el estacionamiento del espíritu y la negacion del progreso.

Sí, queridas lectoras; anchurosa vida se le presenta, pues convencida por las tales enseñanzas de la mision dulce y consoladora que viene á ejercer sobre la tierra de madre y redentora de sus hijos, así como redentora de sí misma por sus faltas atrasadas, podrá llevarlas con paciencia y resignacion, siendo el dechado de madre y esposa; sabiendo que en el cumplimiento de tan sagrados deberes, está la quietud de su conciencia, el amor de sus hijos y esposo, el cariño de sus semejantes; el progreso de su espíritu y la felicidad al cumplir tan útil mision.

Más para que nuestra mision tenga un fin dichoso y tan benéfica doctrina llegue á ser la que penetre en todos los corazones, es de necesidad que sea inculcada á la juventud desde su más tierna edad, sin distincion de clases y color; que todos aspiren de sus perfumes y gocen de sus magnificencias, para que al llegar á la edad de la reflexion, de esa edad que es el principio de la verdadera vida del sér, comprendan lo verídico de tales enseñanzas y lo razonable de sus manifestaciones; y que siguiendo fielmente el camino del deber, del amor y caridad para con todos, llegue pronto ese suspirado y más deseado día de felicidad, en que la humanidad sea una sola familia y todos estén cubiertos bajo ese divino concierto de amor, que se llama FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Para eso están trabajando con acierto y más firme voluntad, Wallace, Crookes, Varley, Mongeon, Barret, Chamberts, Cox y Huggins en Inglaterra; Flammarion, Charles Simon, Eugenio Nus y Fauvety en Francia; Zollner y otros en Alemania. Ramon de la Sagra, Torres Solanot, García Lopez, y otros muchos en España; y sería interminable nuestra revista, si fuéramos á enumerar las inteligencias de primer orden que cuenta la escuela espiritista, tanto en las demás partes de Europa, como Asia, Oceanía y América; siendo particularmente esta última, donde gozan de mayor estension y más firme convencimiento tan preciosas creencias, por su gran amor al estudio y más aun á la libertad; habiendo reuniones que cuentan hasta tres mil asociados, y ciudades como Brooklyn que despiden luz, amor y Caridad, siete sociedades de propaganda espírita.

¡Dichosos aquellos, que amparados bajo el majestuoso y siempre florido árbol de la libertad, trabajan en consumo, cultivando su inteligencia para bien de todos!

¡Dichosos aquellos, que libres de las trabas de las religiones, positivas, con una razon clara y ferviente entusiasmo, se esfuerzan en penetrar en el recinto de lo desconocido, averiguando el porqué de las cosas, y creyendo firmemente en Dios, como autor de todo lo creado!

¡Dichosos por fin, todos aquellos, que comprendiendo la razon del Espiritismo, por su mejoramiento en sus defectos y pasiones, son hoy mejores que ayer y mañana lo sean aun más que hoy, por su constancia y fé en el amor á Dios y del amor al prógimo!

Así queridas amigas; si buenas, cariñosas, amables y complacientes quereis ser con vosotras mismas y con vuestros semejantes, estudiad, y analizad las obras de

Kardec, para que por el estudio de tan sublime filosofía, podamos difundir todos sus divinas enseñanzas; y que en posesion de esta y el amor, cumplir en este planeta con el precepto divino» de: **HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.**

Una amiga.

¡BENDITO SEA EL ESPIRITISMO!

Muchas veces hemos dicho que en «LA LUZ» admitiríamos siempre los escritos de los presidiarios, porque es un periódico consagrado á los humildes, á los pequeños, á los desgraciados, á aquellos espíritus sinceramente arrepentidos, que en medio de las tinieblas, y rodeados de una atmósfera asfixiante: su afán de progresar les hace conocer el inmenso valor de la luz, y sufren serenos las más terribles adversidades.

El sencillo escrito que insertamos á continuacion pinta con vivos colores un cuadro verdaderamente desconsolador; porque la peste es horrible en todos sus detalles, pero en un presidio deberá ser tan espantosa: que no encontremos frases para describir todos sus estragos, y el sufrimiento tan terrible que deberá apoderarse de los confinados al verse morir, sin recibir una de esas miradas dulcísimas que tanto consuelan, ni escuchar esas palabras amorosas que templan los arrebatos de la más delirante desesperacion.

El Espiritismo en esos antros de las miserias humanas es luz y vida; escuchemos lo que dice un presidiario.

EL CÓLERA EN EL PENAL.

Está demostrado por las obras científicas que nos legó el inmortal Kardec, que el hombre teme á la muerte tanto más cuanto más apegado esté á la materia, é impurezas alimenta en su corazon.

Efectivamente, la experiencia nos lo hace ver así, por lo tanto todo sér que se dedique al estudio formal del espiritismo, debe trabajar para espiritualizarse combatiendo sin descanso las imperfecciones que le rodean: así es como de grado en grado, ahuyentaremos de nosotros el miedo que tenemos á lo que se llama muerte.

¡Espiritismo bendito! tú serás el que con el tiempo harás comprender á la humanidad entera, apesar de su incredulidad é indiferencia, que la muerte es la vida: harás desaparecer la incertidumbre, la fé ciega y el absurdo fanatismo. Para inculcar en el corazon de todos los hombres, una fé viva y razonada. Para que comprendán y adoren en espíritu y en verdad á un solo Dios y se amen como verdaderos hermanos: porque tú eres el sol vivificador que iluminas y das vida á nuestro espíritu, como los rayos del sol iluminan y dan vida á nuestro cuerpo. Tú eres y serás el consuelo y sosten de todos los desgraciados, porque en realidad á tí debo la calma y tranquilidad que tuve en los dias de angustia que se han sufrido en este penal por el terrible azote colérico, sin tu santa influencia, ¡sabe Dios lo que yó hubiera padecido!

¡Pobres compañeros míos! Cuánto sufrian, al ver subir por docenas á sus compañeros á la enfermería, y á las pocas horas verlos bajar para la tumba sin poderse salvar uno siquiera: ¡infelices! que al presenciar diariamente escenas tan terribles, se presentian una muerte segura sin poder encontrar un lenitivo para calmar su desesperacion. El dolor más profundo, y un pánico aterrador se habia apoderado de sus helados corazones. Cuadro más desconsolador no podia presentarse, la infeccion más temible habia extendido el vuelo por todos los rincones del presidio, los ánimos se

iban debilitando para acudir en auxilio de los compañeros que caían por todos lados. El Penal se encontraba abandonado completamente, hasta que vinieron los médicos nunca bien ponderados de la armada, que gracias á Dios á su ciencia y á su inagotable caridad salvaron de la desesperación á muchos infelices. Mientras mis desventurados compañeros en desgracia, se entregaban en brazos del desaliento acobardados totalmente, (por declaraciones de los facultativos se presentaban varios de ellos sin tener el menor síntoma de enfermedad,) yo rogaba al cielo por mí y por ellos por mí para que Dios me perdonara mis extravíos si mis días estaban cumplidos, y por ellos, para que iluminara su inteligencia, y derramara una gota de bálsamo consolador en sus afligidos corazones, mientras ellos veían acercarse la destrucción y el aniquilamiento completo de todo su ser, yo esperaba con calma á mi libertadora que viniera á abrir las puertas de mi terrible y oscuro calabozo.

¡Humanidad! ¿no es consolador saber que la muerte no existe? vosotros los que os reis y consurais, al espiritismo, no sabéis lo que haceis. En buena hora que critiqueis á los malos espiritistas, á los que habiendo recibido la luz no se aprovechan de ella, no dejando sus vicios ni malas inclinaciones, pero no censuréis lo que no comprendéis, ni menos lo siente vuestro corazón, sino os cegara el amor propio que no es más que vuestro orgullo que os turba la razón, estudiaríais con paciencia y profundidad las obras fundamentales del espiritismo, y no tardaríais en convenceros que su lectura es la más moralizadora para el género humano; comprenderíais que su misión es la de destruir el mal, que es el encargado de instruir y moralizar al desgraciado criminal, y desdichada prostituta, y conducirles como padre cariñoso á su verdadera patria.

Negar que el espiritismo sea el reformador humano, es negar la luz del sol, combatirlo es combatir el progreso, es querer sostener los vicios, adulterios, rencores, venganzas y otras mil degradantes pasiones que envilecen y hacen sufrir á la humanidad: en vano os quejareis que el mundo está pervertido y no se puede vivir, cuando el remedio más eficaz para confundir el mal, quereis anonadarlo ¡quiera el cielo llegue pronto el día que los hombres comprendan y practiquen las verdades del espiritismo; y entonces las humanidades ellas mismas se redimirán.

Un pecador.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 17 de LA LUZ, dijimos que no quedaba un céntimo en la caja de los afligidos, desde aquella fecha 17 de setiembre hasta hoy se han recibido en esta administración las cantidades siguientes:

De Tijola 4 pesetas 50 céntimos, del Clot 1 peseta 25 céntimos, de G... 30 pesetas, de Andujar 1 peseta 15 céntimos, de un espiritista 1 peseta, de una mujer 1 id., de un hombre 1 id., de un presidio 1 id., de Carlos 8 id., de Lola 3 id., de Almonacid de la Sierra 2 id. 50 céntimos, de Moca 5 pesetas, de Matilde 75 céntimos, de un espiritista 2 pesetas, de Crevillente 1 id., de Vilasar 10 id., de Pamplona 2 id., de Gibraltar 4 id., de un espiritista 5 id. Total 84 pesetas 75 céntimos, que se han distribuido del modo siguiente:

A una pobre que no puede trabajar 20 pesetas, á una viuda con dos hijos pequeños y sin trabajo 24 pesetas 75 céntimos, á una obrera sin trabajo 4 pesetas, á una familia obrera en la mayor miseria 8 pesetas, á una viuda con cinco hijos pequeños 20 pesetas, á una anciana 2 pesetas, á una enferma 2 pesetas, á una pobre vergonzante 2 pesetas, á una ciega 2 pesetas.

No queda en caja ni un céntimo y son muchísimos los pobres que nos piden un consuelo en su amargura, si los que pueden se acuerdan de los desgraciados, no olviden que la caridad es la llave que abre las puertas del cielo.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Dos almas buenas.—Se lo merecen.—¡Una madre!—Comunicaciones.

¡DOS ALMAS BUENAS!

¡Qué misterios guarda el pensamiento del hombre!

A poco de conocer el espiritismo, conocimos en Madrid á Guillermo del Paso, y durante muchos años nos unió á él la más pura y noble amistad, el cariño fraternal más verdadero, la admiracion más sincera á sus grandes virtudes.

El 1.º de Octubre de 1884 á las diez de la noche dejó Guillermo la tierra, nuestro dolor por su pérdida fué inmenso: y sin embargo, enmudecimos, no le consagramos ni un recuerdo; nuestros amigos de Madrid nos preguntaban: «Cuando dedicarás un artículo al que era entre los hombres lo que la violeta entre las flores no se le veia ni brillaba en ninguna parte; y sin embargo era uno de los espiritistas más estimables, porque sin reclamar distincion ni atencion de ningun linaje, estaba siempre á disposicion de todos y la Sociedad ha recibido de él muchos servicios que aun ignoran la mayor parte de sus miembros.»

Es verdad, contestaba nuestra mente; Guillermo del Paso ha sido uno de esos hombres irreemplazables; la Sociedad espiritista Española le ha debido tantos y tan múltiples sacrificios que ha hecho él más por su sostenimiento que todos sus fundadores, y todos sus presidentes, y cuantos se hayan considerado como sus socios protectores. Él fué durante mucho tiempo el alma de la Sociedad, el fué, el que en los períodos de lucha, de division, cuando los elementos más valiosos se dispersaron, por diferencias de opiniones y apreciaciones sobre la verosimilitud de ciertos fenómenos espiritistas, él fué, el que en aquella lamentable crisis, reunió á fuerza de trabajo y de paciencia, á varios individuos, mendigando, se puede decir, original para EL CRITERIO, consagrandole á dicha publicacion todas sus vigiliass, todos sus afanes, trabajando con un desinterés, y una abnegacion admirables.

Guillermo del Paso fué un gran obrero del progreso, el vacío que ha dejado difícilmente se llenará; pero todo esto lo decíamos para nosotros mismos, sin trasladar al papel nuestras impresiones.

¿Porqué? lo ignoramos; su recuerdo ha formado nido en nuestra mente, y hemos visto transcurrir los meses sin olvidarle, y sin dedicar á su memoria una sola línea.

Llegó el 4 de Agosto, y dicho día, recibimos LA CONSTANCIA leyendo en su primera página que en Buenos Aires: «El 17 de Junio á las 12 del día, pasó á mejor vida el socio fundador, el Primer Hermano auxiliar de la Sociedad espiritista «Constancia» Sr. D. Eleuterio Navajas.»



Leímos despues el discurso de Mariño, llamándonos vivamente la atención los dos párrafos siguientes:

«Navajas no se distinguió en la sociedad en que ha vivido, por nada que pudiera herir las preocupaciones sociales en su favor ni en su contra; el eco de su voz solo se oía en el círculo limitado y humilde en que actuaba, más no creais que sea por esto ménos merecedor á la gratitud de los hombres. Pero como la sociedad no anda en busca de la virtud y del verdadero mérito, pocas veces estas raras condiciones reciben el homenaje de la posteridad.»

«Los pueblos progresan y se hacen cada día mejores, pero los pueblos poco se preocupan de saber que la resultante de todos sus adelantos, son esos obreros humildes y abnegados que como Navajas, pasan por la tierra, de incógnito, y no esperando ni buscando en el mundo recompensas efímeras y honores que no creen merecer.»

Al concluir la lectura de las líneas anteriores, el recuerdo de Guillermo del Paso reapareció en nuestra mente, y exclamamos:

Hé aquí dos almas buenas que deben haberse encontrado en el espacio. Eleuterio Navajas y nuestro buen amigo, deben haberse abrazado con la más tierna efusión, deben haber sonreído con satisfacción al contemplar su obra. Han sido tan buenos en la tierra que su despertar habrá sido envidiable! ¡dichosos ellos!

Han trabajado con el heroísmo del mártir, con la abnegación del justo, con la humildad del verdadero sábio.

Ellos no han dejado su nombre en la portada de ningún libro.

Ellos no se han hecho célebres por ningún descubrimiento científico.

Ellos no han hecho más que quitar *piedrecitas* en el escabroso camino del progreso; pero ¡cuántas!.... cuántas han quitado!!

¡Qué perseverantes han sido en su trabajo! su constancia no se debilitó ni un segundo; su fé era tan inmensa como clara su razón; veían.... y creían!

Muchò debe el espiritismo á Eleuterio Navajas y á Guillermo del Paso; con el último nos unió la más sincera amistad, con el primero el afecto del compañerismo en la igualdad de creencias; y sin embargo; él, del que nunca hemos visto más que su retrato, despertó en nosotros lo que no despertó Guillermo: el deseo de escribir.

¿Porqué habrá tenido más poder el espíritu de Eleuterio?

Un sér de ultratumba nos dice así:

«¡Cuán ciegos sois en la tierra!
«Cuando el efecto localis
«Por su causa preguntais:
«¿Dónde está vuestra razón?..
«¿No comprendes que no hay hecho
«Que no tenga antigua historia.
«Y que guarda la memoria
«Del pasado vibración?»

«No sabes que cuando el alma
«A un sentimiento responde,
«Es por que en sí misma esconde
«Reminiscencias de ayer?
«Es por que una voz querida
«Va á murmurar en su oído:
«¿Por qué me has dado al olvido
«Si el alma fuí de tu sér?»

«¿Qué importa que en esta vida
«Nos separára el destino,
«Si al fin un mismo camino
«Hemos llegado á cruzar?
«No me sientes.... no te agita

«Algo que explicar no puedes,
«Y á una voluntad no cedes
«Que te llega á dominar?»

«Estos dicen los espíritus,
«Y esto Amalia has escuchado!
«Eleuterio te ha llamado
«Y su voz á tí llegó.

«Vuestros destinos un día
«Se unieron con lazo fuerte!
«Lazo que rompió la muerte,
«Pero en absoluto.... nó.

«Quedó el lazo del progreso,
«El lazo de las ideas,
«Grandes, nobles, jiganteas!
«Lazo que eterno será.
«Y siempre que uno abandone
«El planeta donde habite,
«Hará que el otro se agite
«E inspiración le dará »

«He aquí por qué tú sentiste

«Y recordaste otros séres,
«Y de olvidados deberes
«La voz llegastes á oír.
«Nunca midas los efectos
«Con medidas terrenales;
«Usa, las universales
«Que son las del porvenir.»

«No tengas por garantía
«De amistad acrisolada,
«El que dure una jornada;
«Que es breve su duracion:
«En comparacion de aquellas
«Poderosas afecciones,
«Que tras mil encarnaciones
«Viven en el corazon.»

«Lo que llamais simpatía
«Y que nace en un segundo,
«Es el recuerdo profundo
«De un algo que un tiempo fué.
«Es el pasado que vibra
«Repercutiendo en la mente!
«Es el ayer que al presente
«Viene á reclamar su fè.

«Ya tienes ante tus ojos
«Descifrado el gran problema,
«Fuego que alienta y no quema
«Es lo que te hace sentir.
«Fuego de cariño santo
«Que conserva eterna llama;
«Hoguera que siempre inflama
«El viento del porvenir.»

«Une pues en un recuerdo
«A dos almas generosas;
«Que lucharon valerosas
«Por difundir la verdad;
«Que nunca retrocedieron
«Ante peligro ninguno;
«Que su ideal solo fué uno:
«El bien de la humanidad!»

«Imita de esos dos séres
«Las admirables virtudes,
«Y haciéndolo, no lo dudes:
«Un héroe serás ahí.
«Por que tendrás en la tierra
«Quien te aliente y te reanime;
«Y la inspiracion sublime
«Descenderá sobre tí!»

Cesó la voz y mi alma
Se encuentra tan conmovida,
Que ante el todo de la vida
Se aumenta mi admiracion.
Cuántos raudales ¡Dios mio!
De amor, de fè y de esperanza!
¡Cuánta luz en lontananza
Da la eterna irradiacion!

Como se enlazan los séres!....

¡Y hasta aquellos más volubles,
Con lazos indisolubles
Por toda la eternidad!
Revelacion de ultratumba!
¡Bendita! ¡bendita seas!
Tú eres luz de las ideas!
Síntesis de la verdad!

¡Almas buenas! en mi mente
¡Para siempre vivireis!
Nunca, nunca me olvideis
Y así iré del bien en pos.
¡Amadme! ¡fortalecedme!
¡Que mi soledad me aterra!
Yo quiero ser en la tierra
¡La mensajera de Dios!

No es jactancia ni osadía,
Es un deseo nob'le y santo;
Yo quiero enjugar el llanto
Del que gime en triste afán.
Yo quiero decirle al hombre
Adelan'te! ¡avanza.... avanza!...
Nunca pierdas la esperanza
Que á Dios todos llegarán!

El progreso indefinido
Es de todos patrimonio;
La fabula del demonio
Es teológica invencion.
Tienen cielos los que lloran,
Los míseros oprimidos!
Los párias, los afligidos!
¡Por que un cielo es la Creacion!

¡Cielo sí! cielo esplendente
Con astros de mil colores
De vívidos resplendores
Que siempre vemos lucir!
Vida en los siglos que huyeron!
¡Vida en el tiempo presente!
Luz y vida eternamente!....
¡Qué hermoso es el porvenir!

Hé aquí mi afán y mi anhelo;
Y por eso necesito,
Que la luz del infinito
Venga á iluminar mi sien.
Que los espíritus buenos
¡Me envuelvan con su fluido;
Que á mi cuerpo decaído
Le hace falta su sosten.

¿Pido mucho en mi locura?....
¿Es acaso desvarío?....
Tú ves mi intencion ¡Dios mio!
¡Desciende pues hasta mí!
O envíame á tus mensajeros
Para imitar sus virtudes;
Y entonces.... sí! no lo dudes:
¡Podré elevarme hasta tí!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

De Las dominicales del libre pensamiento, tomamos el magnífico artículo que copiamos á continuacion; advirtiéndolo, que aunque algunas de sus frases tienen cierto sabor político: en ese sentido no hacemos nuestras las ideas de la ilustre escritora; por que LA LUZ DEL PORVENIR no está afiliada á ningun partido, para ella todos los hombres son buenos y todos los gobiernos son aceptables; siempre que los legisladores se ocupen en educar y en instruir al pueblo.

El artículo de Rosario de Acuña encierra grandes verdades, lo hemos dicho otras veces, y lo repetimos hoy: Rosario, es una de las mejores escritoras del presente, y una legítima y hermosísima esperanza del porvenir.

SE LO MERECEN.

Hé aquí la frase sacramental, la sentencia inapelable, sobre la cual descansan, como en la muelle pluma de suntuoso lecho, nuestras clases conservadoras, á cuyo frente está el clero católico: hé aquí la síntesis del pensamiento de esos felicísimos y mimados hijos de la suerte, los cuales arrojan al mundo de la palabra, bajo estas características frases, todo el monstruoso egoismo que engendra en sus entrañas la satisfaccion de todas las vanidades de todos los placeres en una palabra, la satisfaccion de todas las sensualidades.

Se lo merecen dice el potentado, logrero de la fortuna, que las más de las veces fué llegando á sus arcas por los ardides más despreciables y los más torcidos caminos: *se lo merecen*, dice cuando mira esas bandadas de pobres desvalidos, cuyo único crimen fué nacer en un hogar sin pan y sin fuego; cuyo único delito ha sido criarse en pobre cuna de mísero coreho, sin el calor de los besos de la madre, ocupada más bien como bestia que como criatura, en regar la tierra ó el taller con el sudor de un trabajo estenuante; cuya única falta es no haber encontrado en el egoista seno de una sociedad metalizada el alimento del alma, los principios regeneradores de la vida: que todo esto es la *educacion*, fuente de la felicidad, sol del progreso, código del honor y del deber, santuario de la dignidad del hombre. Y porque esa desventurada falange, inmensa mayoría de la humanidad, gime entre el hambre, la miseria y la ignorancia; irresponsable de su necesidad, irresponsable de su incuria, irresponsable de su embrutecimiento; el conservador, el fariseo hipócrita, el sepulcro blanqueado del Evangelio, el que se adorna con las formas más cultas, con el lenguaje más escogido, con los resplandores del oro, y las aureolas de la gloria nobiliaria ó de la gloria financiera; el que se reviste con todas las fastuosidades de la civilizacion, mientras que lleva en su entendimiento y en su corazon todas las gangrenas corruptoras de los más inmundos vicios, ese pasa al lado del hambriento ó dolorido hijo del pueblo diciendo: *se lo merece*.

Y ¿quereis saber en qué libro aprendió la moral vuestro digno hermano? ¿quereis saber en qué escuela se formó su criterio? Pues sabed que en religion blasona de cristiano católico, y sus teorías son las del conservador en su amplia escala avanzada y retrógrada: es decir, que él pretende seguir aquella misma doctrina que predicó Jesús cuando decia que sus más amados eran *los pobres*: bien es verdad que, practicando la humildad aconsejada por la iglesia, él no se atreve á cumplir al pié de la letra el precepto evangélico, y se contenta con admirar, desde léjos, la paciencia y el estómago, á prueba de ascos, del salvador de los hombres.

El pretende seguir el derrotero de la prudencia que manda *conservar* antes que *destruir*; pero como quiera que se reconoce frágil para realizar toda teoría en el

ancho campo de la humanidad, se reduce á *conservar* lo suyo sirviéndole de regocijo y de estímulo para apropiarse algo nuevo, y hasta de íntima felicidad, el que vayan cayendo en los abismos de la ruina muchos, muchos de sus hermanos, porque contra más víctimas haga el hambre y la miseria menos serán los que esperen las migajas de su mesa, y más fácil le será prolongar indefinidamente el sibarítico festín; y detrás de todos está el sombrero negro y espantadizo del cura católico, azuzando á la mujer, su predilecto, y manejable instrumento, más seguro cuanto más lleno del moho de la crápula, y como todos ellos son tan inicuamente escrupulosos de conciencia como de cuerpo, apenas lanzan al pobre desterrado el dictorio de *vago ó bruto* sienten ansias y remusgos y van contritos de la mano de sus mujeres á pedir el perdón á la iglesia, en vez de pedirselo al pordiosero como les aconsejaría su Cristo. La iglesia siempre sabia, prudente, comedida decide que el penitente pueje hasta lo inconcebible un palco para la corrida de toros de beneficencia (caridad ilustrada, culta, y sobre todo cómoda, de vuestras clases superiores), que haga alguna cuantiosa limosna á monjas ó frailes, ú otra cualquiera corporacion de *trabajadores* y con esto ya puede irse tranquilo el confesado, y puede decir con impunidad, cuantas veces quiera, siempre que se encuentre á un desdichado: *se lo merece....* Y así la division se marca más profunda cada dia; así el odio se alimenta vivo y radioso en el corazon de los hombres; y todo aquello de fraternidad, amor, concordia y caridad se convierte en palabrería huera.

El potentado labrador azota con su vanidad insultante al pobre jornalero, que al considerarse más como esclavo que cual colono, busca en la revancha una satisfaccion y el encono se incuba en las heredades del agricultor, al calor del orgullo desmedido del propietario, y de la indignacion del bracero. El rico industrial, arbitro de la suerte de muchos cientos de hombres, se engríe con la soberbia de su poder, y no quiere ver en el que fecundiza su capital el compártice de sus rentas, sino la máquina productora comprada en los hogares de la miseria y en los mercados de la ignorancia: y el obrero se revuelve en contra de la iniquidad, y la lucha sorda, implacable, se establece, provocada, no por los de abajo, sino por los de arriba. El capitalista improvisado, hijo de la casualidad, rebuscador de millones en las oficinas del Estado, que amontona en sus arcas el oro y en su conciencia de pedernal toda clase de suciedades, en fuerza de querer olvidar el hambre que pasó en su infancia, y los remendados vestidos que usó en su juventud, arroja sobre la muchedumbre del pueblo toda la arrogancia de su soberbia de plebeyo encumbrado, y es más cruel, más egoísta y más feroz, que aquellos que por herencia de raza poseen la altivez y la insensibilidad. Y en todas las esferas en todos los círculos del trabajo y del arte humano, se deslindan los campos, y las huestes se aprestan al combate sangriento, encarnizado, lleno de rencores, venganzas y represalias; y de una parte está el oro, la ilustracion, los medios para serlo todo, y poderlo todo; y de la otra parte está la pobreza, la ignorancia, los medios para perderlo todo, y para arrostrarlo todo: y de una parte está la responsabilidad entera, incolume, sin distingos ni subterfugios; y de la otra parte está la irresponsabilidad sin culpa ninguna, libre, inocente, absuelta de todo crimen y delito aun antes de realizarlos. Sí; cuando esos que *se lo merecen* saltan como tigres hambrientos á las gargantas de sus domadores, y se gocen en desgarrar los músculos, y se deleiten en revolver con sus garras la humeante sangre de sus sarcásticos y despreciativos verdugos: cuando con los ojos espavoridos de horror contemplan, esos parásitos de la fortuna, sus tesoros repartidos, incendiados sus hogares, violadas sus prostituidas hembras, envilecidos y ultrajados sus estúpidos hijos; cuando entre las humeantes ruinas de sus prerogativas vacías de racionalidad, se preguntan con espanto: «¿Qué hemos hecho nosotros para merecer tal hecatombe?» que se acuerden de estas

palabras que tantas veces dijeron *¡se lo merecen!* y verán surgir en su atribulada imaginación la severa figura de la Justicia, que en nombre de la moral eterna, en nombre de la religión de la humanidad, sin poner de su parte otro dogma que el de la Naturaleza, les dirá «Vuestro egoísmo vil ha pesado más en la balanza que los instintos groseros de la plebe, y aquellos á quienes ofendisteis con vuestras iniquidades han sido los ejecutores de mi sentencia: vosotros teníais á vuestro alcance todos los medios para gozar de la vida; ellos no tenían ninguno: con vuestros tesoros, con vuestra posición y vuestro prestigio de ricos ó de poderosos, y con las riquezas contenidas en vuestra *educación*, adquiristeis el deber ineludible de ir hacia las clases desheredadas, para darlas el pan del alma y el pan del cuerpo: vosotros debísteis recoger los hijos del proletario, para educarlos en las mismas aulas donde iban vuestros hijos: vosotros debíais haber alimentado á los ancianos del pueblo, á la mesa de vuestros padres: vosotros debísteis aplacar el hambre del necesitado y cicatrizar las heridas del pervertido: vosotros debíais haber llamado y tenido á vuestro lado á la prudencia, á la fortaleza y á la templanza para servir de vivo ejemplo á los que nacieron en los sombríos albergues de la miseria; y vosotros, ya que no otra cosa, debísteis respetar, con noble caridad, la desvalida ignorancia en que gimen las clases del pueblo; lejos de todo esto, dais por ejemplo el vicio, por estímulo la vanidad, por lección las supersticiones de una religión idólatra y fanática: y cuando el hambre, los dolores, la ancianidad mendigante, la infancia abandonada, la juventud marchita, se presenta á vuestros ojos en la figura de un pobre hijo de las últimas esferas sociales, las únicas palabras de misericordia, las únicas frases que os arrancan tanta desgracia, tanta amargura, tanto dolor, son las crueles de *«¡Se lo merecen!...»* ¿Porqué?

¿Porqué se merecen el dolor, el hambre, el trabajo incesante y agotador, la miseria y la muerte sin hogar y sin familia, esos hijos del hombre? ¿Porqué se merecen tal acumulamiento de males esos desventurados? ¿Porqué nacieron sin fortuna? ¿porqué se criaron sin educación? ¿porqué viven sin amparo? ¿Y vuestro dinero, en que se gasta, potentados? ¿Y vuestra caridad, en qué se emplea, sacerdotes? ¿Porqué no vais de puerta en puerta á las desvencijadas chozas del pobre, buscando los niños para arrancarlos al triste porvenir que los aguarda y les dais por dote lo que destináis á mantener á vuestros caballos ó vuestras queridas? ¿Porqué no fundais en cada pueblo, en cada aldea, en cada cortijada, asilos para niños y ancianos, donde se les prepare á los primeros á ser hombres racionales y á los segundos se les asegure una vejez tranquila? y, ¿porqué no vais por turno á dirigir *vosotros mismos* esos asilos, edificando con vuestro ejemplo á la inocente infancia, y consolando á la vejez con vuestras atenciones? Y ese clero, promulgador de una doctrina que se funda en la fraternidad humana, ese clero que sanciona con su presencia vuestros festines y saraos, ¿porqué no guía con su consejo á los poderosos de la tierra, hacia las sendas de la verdadera redención, enseñando con imperturbable constancia y continuo ejemplo que los que aman al pobre serán amados de Dios? ¿No es esta la doctrina de Cristo? ¿No se hacen bodas, bautizos, entierros, misas y novenas, siguiendo al pié de la letra el ritual cristiano? ¿No se confiesa y se comulga, y se confirma, y se dan y reciben los llamados sacramentos, en honor de un Cristo que tienen por Dios incuestionable, el cual no se cansaba de predicar que el humilde sería ensalzado y hundido el soberbio? ¿Pues como tan cristianos en la forma, y tan miserables epicúreos en el fondo? ¿Cómo engalanan los altares para suntuosa boda, y no engalanan la conciencia con el amor á los desgraciados? ¿Qué se ha hecho de la humildad de vuestro evangelio? ¿No veis que la soberbia está corroyendo vuestras entrañas como asqueroso cáncer? ¿Qué otra cosa que soberbia monstruosa se descubre en ese desprecio insultante que teneis hacia los hijos del pueblo? Y ¿qué otra cosa más racional, más humana y más *cristiana*, que

al fin llegue el día de la revancha, y sean ensalzados los humildes y hundidos los soberbios?.... ¿Y en justicia y en razón, no se lo merecen?

ROSARIO DE ACUÑA.

¡ UNA MADRE !

I.

Vengo á tí por simpatía,
Tú sientes melancolía
Lo mismo que siento yó;
Hallas la tierra vacía,
Porque tu espíritu ansía:
¡Lo que ahí nunca se encontró!

A la tierra estoy unida
Por la historia de una vida
Que como un sueño pasó;
Y en mi triste despedida,
Quedóse mi alma dormida;
Más pronto se despertó.

Miré á la tierra, y hallé,
Que era mentida la fé
Del que amarme me juró;
Y tristemente lloré,
Y el perjurio lamenté,
Del que ingrato me olvidó.

Dos ángeles inocentes
¡Bellos, puros sonrientes,
Mi amor de madre dejó!
¡Cuántos besos en sus frentes!
¡Cuántas caricias vehementes
Mi pasión les prodigó!

Dios fué bueno al devolverme
El querube que al perderme
Mi enfermedad heredó;
Más tengo que detenerme,
Porque una víctima inerme
Aun tengo en la tierra yó.

Como leo en tu pensamiento,
Te diré, que lo que siento
Tú no lo comprendes; no;
De una madre el sentimiento,
¡Ay! se convierte en tormento
Que aun nadie lo definió.

Que estoy materializada
Dirás, no me importa nada;
No eres madre como yó;
No has fijado tú mirada

En una hija idolatrada
Que en tu seno se durmió.

Tú has visto á mi hija querida,
Te sentiste conmovida,
Viste que tu llanto brotó;
Y de entonces á tí unida,
En tu solitaria vida
Una parte tomo yó.

Cuando á tí me acerco lloras,
Mi desventura deploras,
La simpatía nos unió;
Y son más dulces mis horas,
Pues veo, que en tú ruego imploras
Por el ángel que ahí quedó.

Adios Amalia querida,
Estoy á tu sér unida
Porque en tí mi alma encontró:
Algo que endulza mi vida,
Y si en la tierra se olvida,
Nunca te olvidaré yó.

II.

Gracias por tú promesa, dulce amiga,
Que nuestro puro afecto Dios bendiga
Y que reciba yó tu inspiración;
Y al terminar mañana mi fatiga,
Que tu amorosa voz así me diga:
«Cumplistes como buena tu misión.»

¡Yó quiero á los que sufren enlazarme!
¡Yó quiero progresar, regenerarme!
¡Yó quiero engrandecer mi corazón!
¡Yó quiero en mis pasiones dominarme,
Que con mi abnegación quiero crearme
La base de mi eterna redención.

¡Cuán bueno es Dios! ¡la vida no se acaba!
La humanidad que ayer gimiera esclava,
Mañana dará fin á su opresión.
¡Bendito seas Señor! ¡mi amor te alaba!
Que si ayer en la sombra me encontraba
¡Mañana seré luz la Creación!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Comunicaciones obtenidas por una médium holandesa que no sabe escribir en castellano.

II.

Las consideraciones anteriores acerca de lo bello y de lo verdadero son todavía con

más razón aplicables á las ideas absolutas de lo bueno, por que lo bueno absoluto no es nada más que la verdad absoluta. Ponemos en principio que la filosofía no inventa nada, pero atestigua y describe lo existente. Nadie puede crear ó formar una verdad del orden metafísico, todo lo que pudiste hacer es elevarte á la noción de una verdad existente, y ponerla en actividad según tu raciocinio.

En moral como en lógica como en estética, todos los hombres no son igualmente aptos para conocer y apreciar en su valor íntegro los principios que constituyen la moral; ni tienen en su conciencia la noción clara, clara y concisa de lo bueno y de lo malo; esta facultad está sujeta al grado de su elevación moral.

Como no hemos buscado las ideas de lo bello y de lo verdadero, cerca de la humanidad en su infancia, entre seres que de humanos no poseen más que el nombre, tampoco buscaremos entre ellos el verdadero código de moral, pero sí en la conciencia de los seres humanos llegados á la plenitud de su vida interior, en su estado de actividad libre y completa.

Como las demás ciencias, la moral tiene sus axiomas que están grabados en el fondo de tu alma; que te dejan el remordimiento, el terror, ó la paz y la serenidad; que te condenan ó te absuelven, que te juzgan en tu valor intrínseco.

De la noción de lo bello y lo verdadero, nos hemos elevado hacia la unidad que es la *belleza* y la *verdad* absoluta.

Elevémonos también de lo *bueno* hacia la Bondad Absoluta. ¡Unidad Suprema! resumen de la perfecta belleza, la absoluta verdad y la infinita bondad que ocupa el pináculo de la perfección. ¡Perfección misma! hacia tí se dirige la trabajosa peregrinación de la humanidad para cumplir el progreso de la razón y de la moralidad, entre todas las almas creadas.

J. de B.

III.

¡ DIOS !

Por la correlación de las fuerzas físicas Dios se manifiesta en todas las formas transitorias del movimiento.

Por la síntesis tú puedes elevarte á una noción de una ley única, que es la noción del pensamiento divino.

Bajo cualquier aspecto si tú quieres observar la naturaleza, siempre encontrarás un camino que te guíe hacia Dios.

En el Universo que no conoce detención ni reparo en su impulso eternamente recibido; y transmitido, todo es cantidad, relación armónica, revelación de una causa inteligente; sus leyes prueban la superioridad de su ordenador.

El adelanto de las ciencias, representan hoy la suprema inteligencia bajo un aspecto muy distante del antiguo.

La ignorancia había humanizado el concepto de Dios, la ciencia le ha divinizado.

La historia del concepto de Dios entre los hombres demuestra que esta idea ha sido relativa á la civilización de los pueblos y de sus legisladores, al adelanto de las ciencias, á la belleza de los climas, á la raza, á la época en la cual florecieron las diversas naciones, al progreso del espíritu humano.

El sentido común, solo, no ha sido suficiente á formar un concepto puro y abstracto del Absoluto (Dios.)

La filosofía no ha tenido más suerte. Si queremos enumerar todas las concepciones que se han formado de Dios y del Absoluto, quedaremos sorprendidos de la cantidad de sistemas distintos inventados desde los tiempos históricos hasta hoy; y que no obstante el progreso del saber humano; ofrecen pocos razonamientos nuevos, (seguiremos otra noche.)

UN ESPÍRITU.

23 Octubre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preelos de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado, una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Dios da ciento por uno!—Impresiones al visitar un templo.—La verdad vence al error

¡DIOS DA CIENTO POR UNO!

Juan y Jacinta se vieron y se amaron, no sabemos por qué, no seria desde luego por la identidad de carácter, porque él era de un génio uraño, brusco y violento en grado máximo, y ella era una mujer prudente, sufrida, callada, cariñosa y espresiva y servicial con todo el que la ocupaba, sin desmentirse nunca su inalterable bondad, y él, aunque tenia un excelente corazon, pero era tan ágrío en su decir, que despedia huéspedes como se dice vulgarmente; pero como los contrastes dicen que producen la armonía, ello es que Jacinta y Juan se casaron, y se quisieron con toda su alma, sin que por esto dejara él de reñir y de alborotar la casa á todas las horas del día, pero como ella no le contestaba y lo único que hacia cuando no podia sufrir más era llorar en silencio: él al ver esto se arrepentia, se amohinaba y tenia ella con su paciencia de santa que animarle, y quitarle el enfado, y así pasaban su vida siempre juntos, por que Juan por la especialidad de su carácter no podia tener amigos, reñia con todos y siempre venia á mortificar á Jacinta, por esto le amaba y le compadecia al mismo tiempo.

Tres niños de carácter tan violento como el de su padre vinieron á aumentar los cuidados de Jacinta, y muchas veces se decia la pobre mujer á sus solas:

—¡Ay! ¡Señor! si yo tuviera una niña quizás esta tendria mi genio y seria mi consuelo y me serviria de compañera, ¡válgame Dios! qué desgracia.

Una noche del mes de diciembre que llovía á torrentes, Jacinta acostó á sus hijos y se quedó con su marido sentada junto al hogar mirando vagamente las estrañas figuras y ondulaciones de las rojizas llamas.

—¿En qué cavilas? la dijo él.

—En nada, contestó ella con dulzura.

—En nada, mentira, á que estás pensando si tuvieras una niña ¿crees que yo no conozco tus dulces deseos?

—No hombre, no; que tontería.

—¿Serás capaz de negar la verdad? si todas sois lo mismo.

—Yo no niego nada, porque no es ningun crimen el alegrarme si Dios me enviara una niña.

Un fuerte aldabonazo dado en la puerta de la casa hizo estremecer á Jacinta, y levantar á Juan diciendo en coro.—¿Quién será á estas horas?

—Alguien que quiere entrar, prosiguió Juan, y cogiendo el candil se fué abrir la

puerta seguido de Jacinta, la abrieron y el viento y el agua les apagó la luz, al mismo tiempo oyeron llorar á un niño con bastante fuerza.

—¡Demonio! esclamo Juan. ¿Qué comedia es esta?

—Nada, dijo Jacinta cogiendo un bulto que habian dejado en el umbral de la puerta; es un niño que nos envia la providencia. Cierra, cierra la puerta, y se fué corriendo á la cocina, única pieza iluminada por el grueso tronco que se quemaba en la chimenea.

Juan encendió la luz y se acercó á Jacinta que cubria de besos á una criatura de 6 á 8 meses muy envuelta en finisimos pañales, y en ricas mantillas, en una capa forrada de pieles con hule por fuera.

—Ay! Juan, mira, mira, trae un papel, un papel entre la faja; á ver lee, lee, Juan cogió el papel y leyó lo siguiente:

«Esta niña se llama Consuelo, tiene siete meses, y se suplica á Juan y á su esposa que la quieran como á hija, que Dios les recompensará algun dia.»

—¿Sabes lo que te digo? dijo Juan al concluir la lectura, que ahora mismo voy á dejar á esta niña en la Inclusa que yo no quiero enredos en mi casa.

—¡Hombre por Dios! no seas así; le dijo su esposa llorando amargamente! No te dá lástima. ¡Pobrecita! mírala que hermosa es, llevarla con esta noche tan espantosa seria cometer un asesinato tan lejos como estamos de la ciudad. Tú no tienes mal corazon con nadie y quieres tenerlo ahora con esta infeliz criatura que no se puede defender, lo que debes hacer es tomarla en brazos mientras yo le hago unas sopitas á ver si las come, que mañana ya le daremos leche.

Juan refunfuñando tomó á la niña que lloraba, y como por encanto Consuelo se calló al verse en sus brazos. Juan al ver esto se conmovió y dándole un beso á la niña murmuró:

—¡Qué gente tan sin entrañas hay en el mundo! ¡pobre chiquilla esta! la ropa que trae es muy buena; no la habrán tirado por miseria, pero lo dicho, dicho, Jacinta, lo que es mañana la llevo á la Inclusa, que yo no quiero en mi casa más niños que los míos.

Jacinta no le contestó porque comprendia muy bien que su marido no seria capaz de hacer lo que decia. Le dió sopitas á Consuelo que las fué comiendo con un excelente apetito y una hora despues se acostaron, durmiéndose Consuelo en los brazos de Jacinta.

Al dia siguiente Juan refunfuñó y gruñó y grito más que de costumbre, y al llegar la noche le dijo Jacinta:

—Mira, Juan, antes que todo es tu voluntad, llévate á Consuelo, voy á traerle la capa, Juan se levantó, dió algunos pasos, miró á su mujer, le dió dos golpecitos en el hombro y se volvió á sentar diciendo:—Te veo, te veo venir, sabes más que la justicia.....

—Lo que yo sé es que tu eres muy bueno, por eso te quiero tanto, y cogiendo á Consuelo la puso en los brazos de su esposo, y como si la niña conociera que á aquel era á quien habia de conquistar, en cuanto él la tomaba se sonreia, y él decia, es extraño, mis hijos nunca han callado conmigo, y esta criatura parece que me ha visto desde que nació.

¡Quién sabe de cuantos siglos se conocerian! lo cierto es que Consuelo fué verdaderamente el consuelo de aquella familia. Juan la llegó á querer con delirio, sus hijos tenían celos, pero tambien la querian, y Jacinta era dichosa porque Consuelo era su más fiel traslado, humilde, cariñosa, obediente, y sobre todo, ¡la queria tanto! la comprendia tan perfectamente, que Jacinta daba gracias á Dios continuamente por su venida, pero como todo no puede sonreir, si bien ganaron en tranquilidad

doméstica, en cambio Juan fué perdiendo en sus negocios, que era corredor y cuantos asuntos emprendía, otros tantos le salían mal, hasta el punto de quedarse reducido á la mayor miseria, despues de hacer el último sacrificio de librar á su hijo mayor de la quinta.

Jacinta y Consuelo que llegó á cumplir 17 años, cosían ropade hombre y ganaban para ir comiendo, los chicos trabajaban en una imprenta, pero la mitad del tiempo estaban sin trabajo por su carácter pendenciero y camorrista, capaces de reñir hasta con su sombra. Solo Jacinta y Consuelo eran los ángeles de paz que disipaban todas las tormentas y los chicos querían tanto á Consuelo especialmente Tadeo, que era el mayor, que solo ella conseguía apaciguarlos y ponerlos en bien.

Una tarde estaba Consuelo á la puerta de su casa comiendo un pedazo de pan con carne, que se había guardado de la comida, cuando vió venir á un anciano cubierto de harapos, sin sombrero, sus cabellos muy largos y su lengua barba eran blancos como la nieve, y le daban un aspecto tan venerable y tan simpático, que aun cubierto de andrajos imponía respeto, iba pidiendo limosna á cuantas personas encontraba; llegó ante Consuelo y antes que pidiera, ella le alargó el pan y la carne diciéndole con triste sonrisa, tome, hermanito, no tengo más.

El mendigo cogió con avidez la ofrenda de Consuelo y la llevó á sus labios saboreándola con delicia. La jóven lo miraba con ternura compasiva y le dijo:

—¿Ha venido V. de fuera? nunca le he visto por aquí.

—Llegué anoche de muy léjos, buscando un alma buena.

—Si pasa V. mañana por aquí llame si no le veo.

—Bueno, hija, Dios te lo pague; y el anciano se fué, notando Consuelo que no pidió á nadie más, al dia siguiente volvió y Consuelo ya lo estaba esperando y tambien le dió toda su merienda, repitiéndose esta escena por espacio de año y medio, y aun Jacinta por darle gusto á Consuelo siempre que podía compraba algo espresamente para el anciano. Juan y sus hijos no sabían nada de esto al principio, y cuando se enteraron riñeron un poco, pero como era cosa de Consuelo al fin se callaron y dejaron hacer.

Una mañana llegó un muchacho preguntando por Consuelo diciéndole que el pobre San Cayetano, (así le llamaban á su protegido no sabemos porqué) estaba muy malo y le suplicaba que fuera á su casa, que ya sabía ella donde vivía. Consuelo le prometió que iría, y en seguida se dispuso á ir con Jacinta, se enteró Juan y dijo ya iré yó con vosotras no sea esto alguna picardía, y se fueron los tres á ver á San Cayetano. Este vivía en un miserable cuartucho de un piso bajo, todo el mobiliario de su cuarto consistía en un mal jergon cubierto con una manta llena de agujeros y un lio de trapos que le servía de almohada.

El viejo estaba acostado, sin que nadie se tomase el trabajo de acompañarle. ¿Para qué? ¿un mendigo es acaso una persona?

Cuando vió entrar á Consuelo y á sus padres se incorporó y lágrimas de gratitud rodaron por sus mejillas, diciendo con acento entrecortado:

—Siéntate, Consuelo, siéntate junto á mí, escúchame. Dios dá ciento por uno, ya se que eres pobre, y que sin la caridad de estas buenas gentes, ¡sabe Dios lo que hubiera sido de tí! y yó sin tu cariño me hubiera muerto desesperado, al verme solo, despreciado de todo el mundo, y ya que tú has sido tan buena que te has privado de una parte de tu alimento para dármele á mí, yó en nombre de la gratitud voy á recompensarte. De resultas de un crimen por celos, que cometí hace muchos años, me impuse la penitencia de vivir de limosna y de humillacion, guardando el resto de mi fortuna para entregarlo á un alma buena, si la encontraba, y en caso de no hallarla la hubiera legado á un hospital, pero te he hallado á tí, y es mi voluntad que seas tú mi única heredera, y sentándose, rebuscó en el lio de trapos que le servía de almohada un canuto de laton y de él sacó un papel arrollado diciendo esta es una copia de mi testamento, el cual está archivado, donde dice la nota que hay al pié del escrito, y le entregó á Juan el papel, y despues fué sacando del jergon hasta catorce taleguitos que se los fué entregando á Consuelo diciendo:

—Abí tienes en oro el resto de mi fortuna, grandiosa un dia; y hoy insignificante,

pero aun suficiente para proporcionar á tí y á tu familia un porvenir tranquilo; con 14.000 duros, aun podreis vivir bien.

Quiero que este acto quede envuelto en el misterio más profundo, y solo en caso preciso mostrareis á quien corresponda mi testamento, dejad que la caridad me entierre, y si me enterrais vosotros que me arrojen á la fosa comun, y que no hagais nada ostensible, y cuidado con desobedecerme, yó muero tranquilo, olvidado de todos, sé que debo morir así, que no merezco más atenciones, sé lo que he sido, criminal por instinto, no; pero mi arrebató costó la vida á un hombre. Dios tenga piedad de mí, ahora idos, y volved á la tarde.

Consuelo y sus padres no podian darse cuenta de lo que les pasaba, no querian dejar al anciano, pero este reiteró su orden con tanta autoridad, que al fin tuvieron que obedecerle, se fueron, y á la tarde volvieron, el viejo mendigo ya estaba espirando, pero aún tuvo fuerza para estrechar la mano de Consuelo y buscar como punto de apoyo el pecho de Juan, diciéndole: quiero morir en los brazos de un hombre honrado, y espiró.

Lo enterraron como él habia pedido, lo más pobre posible, pero Jacinta y Consuelo oyeron innumerables misas en distintas iglesias, dichas en sufragio del anciano pordiosero.

Juan, alma noble y desinteresada, no queria utilizar el dote de Consuelo, y solo consintió en manejar el dinero si Consuelo se casaba con su hijo mayor, con Tadeo, que hacia mucho tiempo le decia á su padre:

—Cuando gane un duro de jornal, si Consuelo me quiere, me caso con ella.

Consuelo, conociendo que de tal casamiento dependia todo el porvenir de la familia, se casó con Tadeo, y este y su padre, tuvieron tanto acierto en manejar el dinero, que, algunos años despues, eran nombrados por sus riquezas y por su caridad; pues cuando Juan se veia tan feliz, le decia á Jacinta.

—¿Te acuerdas? quién nos habia de decir, que una niña abandonada y un mendigo, nos proporcionarían tanta felicidad y tanta abundancia en nuestra vejez.

Consuelo, mientras tanto, se fué instruyendo cada dia más en el estudio y llegó á sus oídos que los muertos hablaban; esto la interesó vivamente é indujo á su marido á que se interesara tambien: compraron obras espiritistas; leyeron ansiosamente, en especial ella, que se acordaba mucho de su bienhechor el pordiosero, y deseaba saber como se encontraba aquel espíritu, y que habia sido de sus padres. Con este motivo bastante poderoso, guiada por su noble y justo deseo, y no por impertinente curiosidad, Consuelo llegó á ser una buena espiritista, y asistía á las sesiones con fé profunda, ávida de saber: al fin una noche, un médium escribiente obtuvo una comunicacion, cuyo resumen es el siguiente:

«El espíritu del mendigo: gracias á su arrepentimiento está en bastante buen estado, aunque tendrá que volver repetidas veces á la tierra, pero en mejores condiciones.»

«No te extrañe el afecto que os unia, porque en vuestra anterior encarnacion, él fué tu padre y te quiso mucho, porque tú eras muy buena, pero él no lo era; cometió muchos desaciertos, causando en uno de ellos la ruina y la muerte de Juan, tu padre adoptivo en esta encarnacion; tú, le asististes en sus últimos momentos á Juan y te hicistes monja, para lavar con tu penitencia las faltas de tu padre, pidiendo para tú vida actual ser su ángel bueno como has sido en los últimos dias de su penosa encarnacion, que por tí murió bendiciendo á Dios.»

«El misterio que envuelve el principio de tú existencia no me es dado aun revelártelo, pero él dió márgen á que tus padres te abandonaran y te llevaran á casa de Juan, porque tu mision era amarle, endulzar su vida, y por último, devolverle una parte de la fortuna que tu padre le arrebató.»

«Admira y bendice los estraños y misteriosos medios de que se vale la providencia para cumplir sus designios, y no desprecies nunca á los pequeñitos, porque la humanidad no es más que una sola familia.»

Consuelo, al leer tal comunicacion, corrió gozosa á su casa para leerla á Juan que, aunque le costo trabajo entenderla, al fin dijo:

—Cátate ahí, porque cuando yo te tomaba en brazos te callabas enseguida, y yo decía, ¡Cosa más rara! parece que esta muchacha me conoce, mis hijos no se callan conmigo y esta sí; y cuando quería llevarte á la inclusa, alguien me decía, *No la lles.*

Jacinta escuchaba embobada y bendecía la misericordia de Dios.

Cuántas historias, cuántas simpatías, cuántas afecciones vienen á continuar en la tierra sus interrumpidas manifestaciones.

Cuántos castigos, cuántas recompensas.

¡Cuántos pagarés vencidos! ¡Cuántas letras protestadas venimos á pagar en el mundo!

Nuestro padre de ayer, es nuestro siervo hoy, el asesino del pasado, es libertador del presente.

No hay clases, no hay razas, no hay dignidades, los espíritus no tienen más árbol genealógico que sus virtudes, más bienes que su amor, ni más porvenir que su abnegacion y su caridad.

Seamos buenos, muy buenos, pensemos en el mañana, no nos envenecemos con las glorias del presente si estas no están cimentadas en la fé, en la razon, y en la ciencia, y sobre todo en la caridad que es la síntesis de Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

IMPRESIONES AL VISITAR UN TEMPLO.

Cuando el espíritu cansado de luchar en los rudos combates de la vida, se desprende algunos momentos, de sus deberes materiales para dedicarlos á la contemplacion, parece que respiramos otra atmósfera, más pura y más agradable; más son tan escasos esos momentos, que cuando los podemos alcanzar, nos sucede lo que al pájaro que se ve por corto tiempo privado de la libertad, y cuando la recobra el espacio es pequeño para él, huye, salta y vuela, todo á la vez temiendo volver á caer en las redes de su prision. Nosotros al igual que el pájaro, con poca diferencia, salimos de aquí, para allá buscando los lugares más apropósito para pasar el rato distraido y útil á la vez.

En este estado nos hallábamos una mañana cuando vino una amiga nuestra pidiéndonos, la acompañásemos á visitar un templo que habian levantado, el cual segun decian tenia muchas bellezas.

¡Un templo! buen sitio para distraerse pensamos nosotras, pero como era una amiga *política*, no pudimos rechazar su ofrecimiento, y pensando al mismo tiempo, que en el templo, tambien hay mucho que estudiar, porque es símbolo de la hipocresía y un hipócrita, necesita estudiarse mucho para comprenderle.

Ella iba con la fé de visitar á Dios, pero lo que toca á nosotras era el reverso de la medalla, nos llevaba la curiosidad, y al mismo tiempo, la poca franqueza que mediaba entre las dos, porque nosotras para visitar á Dios no necesitamos asistir á los templos de piedra, donde solo impera el lujo y la hipocresía; nuestro templo es la creacion, y como nuestro Dios es tan grande sentimos effluvios en todas partes; contemplamos su grandeza en el espacio, en la inmensidad de los mares, en el aroma de las flores, en el canto de las aves y en el rugir de las fieras, en todas partes contemplamos y admiramos su gran omnipotencia.

Entramos en el templo, y efectivamente nada habian exagerado al decir que era una obra maestra; estábamos solas las dos porque no era día de oficio, y tuvimos ocasion de admirar el talento y la inteligencia del arquitecto que habia ideado aquel edificio; allí no habia nada que desear con sus columnas de mármol que se levantan suntuosas sosteniendo elevadas bóvedas, sus hermosas pinturas, sus bellas imágenes labradas con un gusto artístico y esmerada perfeccion. A la vista de tantas riquezas reunidas, no pudimos menos de esclamar con amargo sentimiento ¡Qué lástima que habiendo en España tan imperiosa necesidad de construir escuelas para la instruccion tan sumamente olvidada en muchas de sus capitales, se invierte el dinero tan inútilmente levantando

sombras ante los divinos rayos del progreso! mientras que si álguien quiere llevar la iniciativa para abrir academias para la instruccion de la muger, sus nobles gritos se pierden en el espacio cual hoja seca que arrebató el viento, mientras que para levantar templos no faltan potentados que hipócritamente, y sin ninguna clase de obstáculos que se lo impidan, dejan caer sus ducados á manos llenas!

¿Qué importa que la muger se arrastre por el lodo de la más crasa ignorancia, mientras ellos puedan lucir sus trajes ostentando en sus manos la luz que falta en sus inteligencias? ¿Qué importan los gemidos del infeliz obrero que falto de trabajo no cuenta con los recursos indispensables con que alimentan á su querida familia? ¿qué les importa todo eso mientras no disminuyan un ápice sus tesoros?

¡Pobre España! tu paso en el progreso es muy lento; nunca ocuparás los primeros lugares mientras el catolicismo de piedra tenga sentados sus reales! en tí existen un puñado de libre pensadores nobles adálides del progreso que quieren llevar su grano de arena al pedestal de la civilizacion pero ¡Ay! otros y no pocos, son los que tienen preponderancia sobre la humanidad, y son los que ahogan nuestros gritos de libertad y progreso.

Estas y otras consideraciones cruzaban por nuestra mente con la rapidez del rayo, mientras mirábamos el sombrío templo, sombrío si; porque la luz del sol no puede penetrar en los lugares donde tantos sacrilegios se han consumado, y sus sombras se levantan cual fantasmas impidiendo que la luz penetre en sus recintos.

Ya nos disponiamos á salir cuándo oímos un ruido extraño parecido al que hacen las madres cuándo quieren adormir á sus hijos cuyo ruido era el canto monótono de las monjas, que regularmente habitaban aquel sagrado edificio, las cuales nos obligaron á apresurar nuestra salida por no caer en un profundo sueño, y dieron lugar á nuevas consideraciones.

¡Pobres mujeres que en la primavera de vuestra vida os concretáis á vivir separadas del mundo! ¡plantas estériles que dejais la tierra sin que vuestras raíces se esparzán para dar vida á la humanidad! ¡débiles seres que os dejais conducir donde os lleva el vendabal de la hipocresia! ¿Quién elevará una plegaria ante vuestra tumba? ¿Quién llorará vuestra ausencia? ¿Quién cerrará vuestros ojos al abandonar la tierra? ¡Pobres espíritus! cuán dignos sois de compasion; careceis de todos los goces que Dios concede á sus hijos; careceis de padres amorosos, de esposo amante y de tiernos hijos, porque al formular vuestro voto os separais por completo de la vida para encerraros en una estrecha celda olvidándoos de todos. ¡Pobre monja! tú no espermentas legalmente los dulces goces de la tierna esposa, cuando siente agitar su seno, por primera vez; tú no puedes saber la ternura que encierra su corazon cuando por vez primera y con los lábios trémulos de placer se acerca al compañero inseparable de su vida y estrechándole contra su corazon le dice balbuciente: esposo mio: ya no eres solo, las leyes de la naturaleza van á cumplirse, vas á tener un heredero de tu nombre ¡Tú no puedes medir el valor de esas palabras, tu corazon es de nieve, porque al envolverlo con los toscos sayales de la mujer del claustro, se agota toda la ternura y todo el sentimiento que tus buenos padres te legaron, y todo porqué? porqué te lo robaron hombres sin corazon, hombres que nunca amaron, porque la palabra amor, es una palabra nula para ellos y hacen de ella un negocio haciéndolos ver de color de rosa, lo que es más negro que el azabache, y tú, cual cándida paloma te dejas arrebató por el atrevido gavilán, que se apodera de tu conciencia como un niño con un juguete de carton.

Todo esto no sucedería si en vez de emplear el dinero en inútiles templos, para mantener la ignorancia, lo empleáran en construir escuelas puramente gratuitas donde pudiera ir la clase obrera á aprender los sagrados deberes que tanto la mujer como el hombre están en la obligacion de cumplir: edúquese á la mujer pero no con esa educacion mistica que reciben en la mayor parte de los colegios, despertad sus sentimientos para que sea dueña de su conciencia, y no habrá ocasion para que nadie se apodere de ella, hacedle ver lo grande de su mision, y no habrá tantas víctimas del fanatismo religioso.

Dedíquense esas colectividades que se precian de sabias á la enseñanza útil, y verdaderamente gratuita como llevamos dicho, fúndense colonias, agrícolas, destinando á

los pobres el producto de su trabajo, y entonces tendrán que agradecerles algo las humanidades.

Barcelona 3 Noviembre 1885.

RITA ARAÑÓ DE BALDRICH.

LA VERDAD VENCE AL ERROR.

Surgía el día del seno de la noche. La naturaleza se habia despojado del negro crespón de las tinieblas para vestirse las sonrosadas gasas que la aurora le enviaba.

Poco despues el sol, despertando de su sueño, asomó por el lindero oriental del horizonte, y empezó á estender las hebras de su dorada cabellera sobre la faz de la tierra.

Todo recobró entonces animación y vida, levantándose esa confusión producida por infinidad de rumores y ruidos indeterminados que dan esa armonía imposible de describir, y que causa un deleite que extasía haciendo levantar la mente á lo infinito y el alma á los piés del Creador.

Las flores, mecidas por las brisas matinales, exhalaban su primer perfume y ostentaban en su seno una lágrima que habia acumulado el dolor de la noche.

Los pajarillos saludaban al astro-rey con sus cantares.

A lo léjos se veia un grupo de árboles, y cerca de ellos tres personas que se encaminaban á la cercana playa. Dos pertenecian al bello sexo y eran dos hermosas jóvenes, las que al parecer sostenian un animado diálogo.

Las acompañaba un jóven que parecia ser hermano de la de menos edad, que se llamaba Luz, segun su compañera acababa de nombrarla.

Convécete, Adelaida,—decia Luz—arroja léjos de tí esas rancias preocupaciones que te hacen desconocer la infinita grandeza y sabiduría de Dios.

Te he dicho, Luz,—contestó Adelaida—que eso que tú llamas en mí rancias preocupaciones, es la religión de mis padres, y yo la respeto y la practico, pues ellos que no la encontraron censurable es porque es buena, y á mí no me corresponde reprobar lo que mis mayores aprobaron.

Ahí está tu error, querida amiga,—respondió Luz.—Has tomado la religión de tus mayores sin pasarla por el exámen y análisis de tu razon; te basta que tus padres la hayan encontrado buena para tú aceptar todos los errores de tus antepasados; no piensas que estamos sujetos á la ley ineludible del progreso, y que el progreso hace desaparecer lo pasado con sus desacreditadas instituciones y nos presenta el porvenir con sus nuevos ideales, con altos y superiores principios. Sí, querida amiga, estamos sujetos al progreso á cuya corriente avasalladora nadie puede sustraerse. Las ideas que profesaron los hombres de otra época no pueden ser las nuestras, porque nosotros hemos dado un paso más en la senda de la civilización; formamos una sociedad nueva que, con sus recientes necesidades y tendencias, no cabe en los antiguos moldes. Hemos de aceptar las nuevas ideas regeneradoras y despojarnos completamente de exclusivismos, preocupaciones y errores.

Oye, Luz, dijo sonriendo el jóven que las acompañaba—¿tú te has propuesto deramar toda la que encierra tu nombre? ¿quieres, ya que Luz te llamas, llevar luz á la razon de los que, como Adelaida, se empeñan en cerrar los ojos?

Sí, hermano mio,—contestó Luz,—y solo siento que mi pobre inteligencia no ayude á mi deseo, porque hay muchos que se empeñan en condenar las nuevas ideas sin tomarse el trabajo de examinarlas, ó porque examinándolas encuentran en ellas algo contrario á sus preocupaciones ó á sus intereses, y con sus falsos argumentos quieren oponerse al psogreso, como si este pudiera detenerse ante obstáculos, ni detener su magestuosa marcha para conducirnos á la perfeccion; porque no se puede negar que nuestra época es superior á las que le precedieron, y así, el siglo venidero será un progreso sobre el siglo presente.

Algo me convencen tus razones—dijo Adelaida—pero yó no pienso como tú res-

pecto á la religion católica, porque tú quieres que no haya templos, ni altares, ni santos, y yó creo que solo en el templo se puede adorar á Dios y admirar su bondad y misericordia; solo en el altar se puede ver á Dios representado en el sacerdote, y solo viendo las imágenes de los santos podemos tener presentes á los que están en el cielo y que nos dieron buen ejemplo aquí en la tierra.

Tú, Adelaida,—replicó Luz—crees que solo en el templo se puede adorar á Dios. ¿Qué mejor templo quieres que la Creacion? Esa es la verdadera basílica en que admiramos al Creador. Mira la magestuosa marcha de los astros suspendidos en el espacio por la poderosa voluntad de Dios; mira, mira ese inmenso Océano cuyas blancas y espumosas olas vienen á estrellarse á nuestros piés, dejando la arena que arrastraban en su corriente y huyendo presurosas cual ilusiones que se desvanecen; escucha los pájaros que viven en los árboles y con sus lenguas arpadas elevan dulces trinos á su Creador; contempla tantas maravillas como encierra la Naturaleza, y tu alma, extasiada, no podrá menos que bendecir al Autor de tanta grandeza, y no podrás menos que reconocer que es la Creación el único templo digno donde se puede admirar la suma bondad, sabiduría infinita y poder del Soberano Autor.

Tambien dices, querida amiga, que debemos adorar las imágenes de los santos. Santo, solo Dios lo es, y Él nos ha prohibido adorarle bajo alguna figura que le represente. Esas imágenes que ves en los altares, las ha colocado la soberbia del hombre que quiere verse adorado como Dios. Esos que tú llamas santos son ídolos, y entre ellos ¡cuántos hay que no hicieron en el mundo otro mérito que llevar á sus hermanos á la hoguera y al tormento, y los fanáticos creyeron que con eso habian servido á Dios y los elevaron á los altares, venerándolos como santos! ¡Cómo si á Dios le agradara la sangre humana! ¡Cómo si Dios premiara la iniquidad!

Vamos ahora á lo demás que has dicho: Crees tú que en el altar se vé á Dios representado en el sacerdote? A Dios no podemos verlo porque somos muy pequeños ó imperfectos para llegar á su presencia, y menos pueden representarlo esos sacerdotes que en su loca soberbia se creen semejantes á Dios. Sabes lo que hacen esos sacerdotes? pues esclavizan tu conciencia y oscurecen tu inteligencia, no dejando en ella ninguna luz que te haga ver el abismo á que te conducen. ¿Sabes lo que vale el sacrificio que en el altar se representa y durante el cual dicen ellos que Dios baja á sus manos? (¡loca creencia!) pues dicen que vale el rescate del alma, porque si está en el Purgatorio ellos pueden sacarla diciéndo misas siempre que se les pague. ¡Oh maldad! ¡quieren hacer creer que un Dios de bondad creó el Purgatorio y el Infierno para atormentar eternamente al alma por el desliz de un instante! y ¡oh ambición! dicen que por medio del interés de las misas se consigue la salida del Purgatorio á las almas que están en él. ¡Dios interesado! Dios ambicioso y cruel! ¡Dios dominado por las rastreras pasiones que dominan al hombre! Seguramente que el Dios benéfico de todo lo creado, no agradecerá á los católicos la negra pintura que hacen de su infinita misericordia.

Tus palabras me persuaden Luz—dijo Adelaida,—y me convencen porque hablas con un acento tan poseido de la fé que no es posible que me engañes.

Mis palabras te convencen, querida Adelaida, porque en ellas se traduce la verdad; y ten presente que en todas las ocasiones *la verdad vence al error*.

¿Qué contesta Vd., Adelaida?—preguntó el hermano de Luz—¿se confiesa Vd. vencida?

Sí, amigo mio, Luz me convence, y quisiera que todos los dias me dijera algo de las creencias que ella abriga, porque las mías me van pareciendo erróneas.

Pues antes asegurabas que eran buenas,—observó Luz riéndose.

Las dos amigas se levantaron poco despues, de la Peña en que se habian sentado; siguiólas el jóven y se fueron alejando de la playa; subieron despues una empinada cuesta, y torciendo hácia la derecha, se dirigieron á una preciosa quinta que les servia de morada en aquella estacion.

Una libre-pensadora.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Estamos de enhorabuena.—En el campo.—¡Culpadlo!—La vida es vida.—La mujer en los tiempos modernos.—Comunicaciones.—Pensamientos.

ESTAMOS DE ENHORABUENA.

Esto indudablemente dirán las lectoras de la LA LUZ, al leer la série de artículos que sin interrupcion publicaremos desde hoy, debidos á la pluma de Rosario de Acuña.

Este notabilísimo trabajo, como le califica muy bien el director de *Las Dominicales*: fué escrito para *El Correo de la Moda*, y tanta es su valía, que el órgano más autorizado del libre pensamiento, honró sus columnas reproduciéndole; y LA LUZ DEL PORVENIR, cree cumplir con un deber, engalanando sus humildes páginas con las saludables enseñanzas que encierran los artículos de Rosario de Acuña; la que ha tenido la amabilidad de enviarnos los que nos faltaban para completar la coleccion.

La mision de LA LUZ DEL PORVENIR es inculcar en la mujer el deseo de progresar en todos sentidos; por eso aprovechamos gustosísimos la buena ocasion que se nos presenta, con la publicacion de un trabajo que enseña á cumplir á las mujeres con todos sus deberes en el hogar doméstico: verdadero santuario donde la mujer tiene su mundo; fuera de ese recinto sagrado parece que la mujer no está en su centro: y así lo debió comprender sin duda Rosario de Acuña al escribir la série de artículos que hoy comenzamos á reproducir.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Cuatro palabras de Prólogo.

Aquí me teneis presente, como si dijéramos, *vis á vis*. Mucho trabajo me ha costado decidirme á escribir para vosotras; porque á la verdad, se aviene mal lo tosco de mi estilo, la aridez de mi palabra, lo intransigente de mi pensamiento, con las delicadezas á que estais acostumbradas. Y ¿porqué no decirlo? He tenido miedo de malquistarme con vosotras, que sois compañeras mías y á quienes en modo alguno quisiera disgustar; porque, al fin y á la postre, uno mismo debe ser nuestro destino, unos nuestros dolores y unos tambien nuestros ideales. Por estas reflexiones y por otras razones que no son del caso, y que alguna vez serán públicas en obra larga y con intenciones de trascendencia, he resuelto dirigirme á vosotras con ánimo sereno y sin apocamiento ninguno. Porque en último caso, me he dicho, lo más que puede suceder

es adquirirme algunas antipatías, algunas pequeñas rencillas de esas á las cuales dais tan fácil entrada en vuestro sér, y con las que dirigís algun cáustico sarcasmo hácia el pobre que os causó el rencor; pero por todo paso con tal de llamar á vuestros hogares con el aldabon del consejo y penetrar en vuestro corazon con la fuerza de la lógica y el poder de la razon. Y para que no digáis aquello de que no se deben dar lecciones cuando no se piden, os diré que no es mi intencion darlas á nadie contra su voluntad, quedando perfectamente libres para coger estas páginas y tirarlas á la chimenea, ó pasarlas sin fijar en ellas vuestra atencion. De no hacerlo así, claro es que os conformais con recibirlas, y os diré tambien que, al darlas, me creo con una autoridad que ninguna me negará, la de la experiencia y la de la observacion. Además, no son lecciones propiamente hablando, lo que vereis más adelante: son apuntes necesarios, si quereis que vuestra existencia dé un paso hácia el perfeccionamiento á que la llaman el sentido moral y la constitucion de la sociedad del porvenir.... Hé aqui otra razon poderosísima que me impulsa á dirigiros la palabra: el *porvenir*. Quién observa y siente, por fuerza ha de lamentar esa degradacion paulatina que, como frio sudario, envuelve nuestra juventud; quién lo observa y lo lamenta no tendria perdón si no señalase enérgicamente algun reactivo contra tan invasora carcoma, que amenaza reducir nuestra escogida naturaleza á los límites de la animalidad.... Perdonadme la frase, y haced acópio de indulgencia para otras muchas que habreis de oir y que acaso lastimen vuestros oidos, acostumbrados á las melifluidades de la lisonja.

Queda, pues, asentado, que me dirijo, con ánimo de que escucheis con buena voluntad, y réstame para terminar, deciros que, aunque escribo para todas, dedico estas páginas á las que tienen costumbre de leer con sana intencion y con el pensamiento libre de nebulosidades nacidas al calor de las supersticiones y del amor propio.

Muchas de las que reciben esta ilustrada publicacion pasarán por alto el texto dedicado á trabajos literarios, llevadas por el afan de buscar un nuevo plegado para el *paniers* ó el color favorecido por el capricho de la moda. Mucho siento que vosotras, ocupadísimas sacerdotisas de la puerilidad, no dediqueis una hora á la ingrata lectura de mi trabajo, pero no puede llamaros hácia mí de otra manera que presentándome entre vuestras ocupaciones más gratas; no será culpa mia sino me atendeis. Otras muchas de vosotras poseeis esta publicacion, donde hoy estampo mi nombre, como una necesidad de salon, es decir, por tener todo lo que se publica. Tengo seguridad de que pasarán meses enteros sin que el primoroso cuchillo de marfil de vuestro escritorio rasgue los bordes del ilustrado periódico, olvidado sobre algun tasser del boudoir, entre perrillos de biscuit y cebollas de jacintos; claro está, con lo dicho, que á vosotras tambien llegará mi palabra, que por otra parte no conviene que caiga en terreno mal dispuesto, y faltaría á mi deber de sincera, si no dijese que no han de venir los remedios ni de las altas esferas donde la indiferencia anida, ni de las nulidades medias que pasan su vida intentando, siquiera sea aparentemente, figurar en las posiciones superiores. En una palabra, y de otro modo dicho, no escribo ni para las aristocracias, ni para las vulgaridades las unas saben lo que conviene hacer para preparar el camino á las sociedades futuras.....No lo hacen...por apatia, por falta de necesidades, por educacion...y por cálculo. Las otras ignoran lo que es deber, no tienen nocion del sentido natural, el espíritu de imitacion es solo lo que las domina, viven petrificadas entre la rutina y la supersticion.....

Pero hay entre vosotras una parte sensata prudente, dócil á la educacion, llena de buena fé, aunque á veces sumida en tinieblas, llevada de un espíritu de observacion y de análisis, parte sana de nuestra inmensa familia, que tengo seguridad leerá con avidez todo cuanto se relacione con vosotras y esté escrito para vosotras. Esa mayoría, porque afortunadamente es la mayoría, cogerá este periódico y recorrerá por igual lo

mismo su seccion de modas que de literatura...A vosotras dedico estos apuntes: leedlos meditados, aprendedlos de memoria, porque pudiera ser que en ellos halley algo que se relacione con la verdadera felicidad, con el cumplido perfeccionamiento de la humana especie, en el cual teneis que tomar parte muy activa. Si; muy activa; puesto que la sociedad se tiene que regenerar por vosotras, que en vez de dar entes como los que se dan desdichadamente en los planteles de la familia contemporánea, teneis que formar hombres dignos de la supremacia de sus destinos sobre la tierra y del altísimo cumplimiento de sus deberes de racionales.

Para que no se fatigue vuestra atencion, os presentaré mi trabajo de una manera sencilla, comparativa, sobre todo *real y verdadera*; no lo leais de una vez, sino poco a poco, conforme os lo vaya ofreciendo.

Excluyo al hombre de su lectura. Más adelante escribiré extensamente sobre vosotras, y lo haré para el público neutro, que tiene personalidad en medio de sus diferentes pluralidades. Hoy escribo solo para el género femenino. Además, en algunas ocasiones es fácil que os abra las puertas de mi hogar; en él no debe entrar más que la curiosidad mujeril, que jamás mancha con su mirada ni ofende con sus indiscreciones.

Entrad resueltamente conmigo en el mundo á donde voy á llevaros, y si luego, al salir otra vez á la atmósfera en que respirais casi siempre, sentís en vuestro corazon una congoja de tristeza, un indescifrable vacío que no pueda llenarse con los placeres que os ofrezca el torbellino de la vida social, entonces es que mi compañía os ha sido grata y que sentís dolor al dejarla: entonces es que echais de ménos los horizontes que os habré hecho contemplar; entonces es que empezais á comprender otras felicidades que aquellas que os han enseñado la rutina, el ejemplo, vuestra imaginacion frágil y asequible á las asechanzas de la vanidad y de la pereza, y el lamentable oscurantismo que os legaron aquellas edades de las predicaciones y de los desafíos.

Venid conmigo, y como amigas, sin ofenderos por mi lenguaje, ni enojaros por mi franqueza, recorrereis un mundo que desde luego, para la mayoría de vosotros, es desconocido y en el cual puede hallar vuestro espíritu ancho espacio donde manifestarse con elevada grandeza y vuestros sentimientos dignísimos objetos de adoracion y respeto.

ROSARIO DE ACUÑA.

¡ C U L P A D O !

A D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.

I.

Dios puso en los abismos del espacio
Esos vapores ténues,
Que, en nube convertidos, se coloran
Con rojos tintes cuando el alba viene.
La nube engendra el rayo
Que esparce por doquier estrago y muerte...
¡Culpad á Dios que derramó en la altura
Del huracán el gérmen!

II.

Dios puso en el cerebro esas ideas
Que poderosas crecen,
Y comprimidas sin piedad, estallan
Soberbias, indomables y rebeldes.
La rebelion engendra
Brisas de fuego y ráfagas de muerte!...
¡Culpad á Dios que puso en el cerebro
De la tormenta popular el gérmen!

JOSÉ DE DIEGO.

LA VIDA ES VIDA.

(A UN POETA.)

I.

¿Y acaso es culpa que la vida brote
Cual catarata hirviente:
Y se desborde por el ancho espacio
En roja llama y en alud de nieve?
¿Donde hay nada más grande
Ni que de Dios la omnipotencia pruebe,
Que una tormenta en medio de los mares?...
¡Allí el alero enmudece!
Porque ve que una fuerza poderosa,
Que un brazo prepotente,
La superficie líquida levanta
Cual sudario de muerte:
Más aquel movimiento neutraliza
Ignoradas corrientes,
Y en el fondo del mar la vida sigue
Armónica! serena! sonriente!
Lo que parece estrago y exterminio
A una ley obedece;
Renovación eterna existe en todo:
Renovación, no es muerte.
Si el terremoto las montañas hunde,
Si airado se estremece
El huracán hambriento de desdichas
Y á su paso fatal todo fenece:
Mirad más lejos, y del mar alzarse
Una Isla mirareis que sonriente,
Le dice á los que atónitos la miran:
¡Yó traigo en mí de la abundancia el germen!
Jóven poeta, el evolucionismo
Es de Dios ley perenne;
En la naturaleza todo es grande.
Porque todo de Dios la esencia tiene!

II.

Dios puso en el cerebro las ideas,
Y sin esas corrientes
Que el pensamiento forma, fuera el hombre
Como una masa inerte.
Si vivir es pensar, si vida es lucha,
Si es que se vive siempre,
Justo es que el Sér pensante de sí mismo,
La grandeza demuestre.
Queriendo, ambicionando, dominando
Cuanto á su paso encuentre;
Destruyendo, talando si es preciso
Lo que su paso cierre!
¿Qué importan las tormentas populares?
¡Bien venidas si vienen!
¡En las grandes tormentas de los pueblos
Los pueblos se engrandecen!
Jóven poeta, el libro de la historia
Ancho campo te ofrece,
Estudia en esas páginas sagradas:
Mucho en ellas se aprende.

Y verás, que pensando y combatiendo,
Es del modo que ascienden
Las razas que pupulan en la tierra
Desde Oriente á Occidente.
Las civilizaciones que pasaron,
La que hoy miras en germen,
Es producto de osados pensamientos,
¡De almas que sienten!
Pensar! sentir! querer! esa es la vida!
Esa es la luz que viene,
A disipar las sombras del pasado:
¡Sombras de muerte!
Si de Dios se demuestra el poderio
En la lucha potente,
Que en el laboratorio del espacio
Átomos y moléculas sostienen.
Más grande, más sublime se le encuentra
En el cerebro humano que contiene.
Los raudales de luz inextinguibles;
Esos divinos gérmenes
De la ciencia en sus mil evoluciones:
¡Ah! del cerebro pende
Que los grandes problemas de la vida
Tengan solución breve,
En tan pequeña cavidad se encierra
Lo que nombre no tiene;
Lo que llevó á Colón al nuevo mundo
A buscar ignorados continentes!
Lo que á Sócrates dió valor bastante
Para esperar su muerte!
Lo que llevó á Jesús hasta el calvario
Perdonando clemente!
¡Algo divino! ¡inmaterial! ¡eterno!
¡Fluido, luz! lo que fuere!...
Algo que vibra en todo ser pensante!...
¡Algo que nunca muere!
Que aunque le dan mil nombres, apropiado
Ninguno tiene;
¡Fuerza, calor, inteligencia, vida...
vida que avanza y crece!
No necesita Dios templos de piedra
Tétricos é impotentes;
Porque en cada cerebro que funciona
Su mejor templo tiene!
Adios poeta, nuestros pensamientos
Discordes irán siempre;
Más los dos seguiremos progresando
Y haremos que progresen
Aquellos que en la inercia dormitando
Nada piensan ni sienten;
Somos adoradores del progreso:
Pero vamos por sendas diferentes.
¿Mas que importa? diversas aptitudes
Los espíritus tienen;
¡Y todos avanzando van sin duda
Hacia la eterna luz que hay en Oriente!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MUJER EN LOS TIEMPOS MODERNOS.

El asunto que sirve de tema á este artículo, con todo y hallarse largamente discutido, entraña, no obstante, el problema más árido que puede ofrecerse á nuestra consideración.

La mujer, con raras excepciones, ha permanecido hasta ahora alejada de cuanto podía abrir sus ojos á la luz de la razón, siendo esta la causa primordial del sensible atraso en que ha vivido. Reconocido hoy el error, puestas de relieve sus funestas consecuencias, del fondo de las conciencias se ha levantado una voz pidiendo justicia para la que hasta hoy se ha llamado débil mitad del género humano, y dos partidos dos tendencias nacidas al calor de ese sentimiento generoso de simpatía en favor de la mujer, se disputan la gloria de colocar en el terreno que verdaderamente le pertenece, á la compañera del hombre. De estos dos partidos, el uno quiere que la mujer permanezca en la limitada esfera donde se ha movido durante siglos y siglos, y el otro aboga, porque, rotas todas las vallas, aniquiladas todas las preocupaciones, la mujer éntre en el pleno uso de todas las prerogativas que hasta hoy han sido patrimonio exclusivo del hombre.

Nosotros, ante esos dos dilemas, no sabemos mejor dicho, no queremos elegir ninguno, porque ambos nos parecen igualmente equivocados. La mujer no puede abrogarse por entero actualmente de todos los derechos del hombre, porque para eso deberían modificarse, y mucho, las condiciones sociales modernas; en cuanto á dejar á la mujer sumergida en las tinieblas de la más crasa ignorancia, es tan absurdo, tan contrario á la poderosa ley del progreso que empuja á los seres y á las cosas del principio de los siglos, que no vale ni la pena de rebatirlo. Todas las conciencias se rebelan contra esta tendencia por completo injusta.

Actualmente, y en la imposibilidad de poder asegurar lo que el porvenir reserva á la mujer, los amantes del verdadero progreso, prudente y razonado, sólo podemos desear al tratarse de ella ilustración para su espíritu, luz para su inteligencia, ilustración y luz que sólo pueden emanar de una sólida y perfecta educación.

No hay que ponerlo en duda ni un sólo momento; la incompleta educación que hasta hoy se ha dado á la mujer, pide una reforma radical reforma que le acordaran las sociedades modernas al recordar que educando á la mujer educamos á humanidad entera.

¡Mujer! es decir, conjunto armonioso de debilidad y de fuerza, de perfección y defectos, criatura incomprensible que con su amor siembra de flores á través de las edades el sendero que recorre el hombre, ser tan amante y cariñoso, que siempre halla una sonrisa bondadosa, una palabra de ternura para sus más encarnizados detractores.

Apenas puede, en verdad, concebirse que el hombre hable mal de las mujeres, si recuerda que siendo él hijo de mujer, envuelve en su anatema á su misma madre y que siempre la mujer bajo los varios aspectos de hija, esposa y madre, influye de un modo directo en la vida social y en los acontecimientos todos de la humanidad. Milton dice que la mujer *es la obra maestra de la creación*, y en efecto, respondiendo á las maravillosas cualidades de que se halla dotada, auxiliados por la divina luz de la historia, vemos á esta hermosa hija de la tierra al frente de los progresos realizados por los siglos, á pesar del poco terreno de acción que le concede el hombre, siendo la encarnación de todas las nobles ideas de la humanidad y el símbolo que personifica las indefinidas divagaciones del espíritu en su eterna aspiración al infinito. Así, de entre

las brumas que rodean el misterioso Oriente, surge Semíranis, abriendo con sus conquistas vías de comunicacion entre apartados pueblos, en las auroras de la culta Grecia; Helena inaugurando en el mundo el reinado de la poesía y del arte, en la agonía del Egipto; Cleopatra despertando un momento el dormido espíritu de su raza, en las angustiosas luchas de la república romana; la severa Cornelia sembrando en el corazón de sus hijos la semilla de la cual deben nacer los grandes ciudadanos, en la muerte tristísima del paganismo; Hipatia prestando con su mágica elocuencia nueva vida á los moribundos dioses, en el drama del calvario, Magdalena, la pecadora arrepentida trasfigurada por el amor, en los comienzos del cristianismo; las esforzadas vírgenes que enrojecieron con su sangre inocente la arena del circo romano mártires de la nueva fé; más tarde Eloisa ahogando el fuego que arde en su pecho en el helado recinto de un claustro; Beatriz iluminando el sombrío espíritu de Dante; Laura inspirando al Petrarca sus divinos cantos y presidiendo los mágicos albores del renacimiento; Fornarina elevada á la sublimidad majestuosa del arte por el incomparable Rafael; Julieta inmolándose en aras del odio inveterado de dos razas, y la dulce figura de madama Roland destacándose como un rayo de luz de entre las tempestuosas luchas de la República francesa, nos dan, entre otras muchas mujeres que se distinguieron en el transcurso de los siglos, idea exacta de la indiscutible influencia que ejerce la mujer en todas las sociedades, probando eminentemente que la obra realizada por ella en el mundo desde el seno del hogar, no por ser pausada y silenciosa deja de revestir trascendental influencia.

Todos convenimos en que todas las sociedades cuando más adelantan los tiempos, más cualidades exigen á los individuos que componen las mismas; pues bien, aun cuando no fuese más que bajo ese punto de vista modesto y generalizador precisa dar á la mujer lata instruccion á fin de que sea digna educadora de sus hijos y la amiga inteligente y amorosa de su esposo. Cuando esto suceda desaparecerá la tirantez de relaciones que hoy subsisten en las familias, ese aislamiento de que actualmente son víctimas en el terreno moral el hombre y la mujer, aun entre los que se hallan unidos por el lazo del matrimonio que en sí no significa más que una pesada cadena cuando las ideas y las aspiraciones no se confunden, puesto que la mujer se ha acostumbrado á ver en el hombre únicamente el padre de sus hijos, el ser que le presta su material apoyo, y el hombre en la mujer una criatura frívola é insustancial, incapaz de elevarse á las grandes concepciones de la inteligencia.

Importa, pues, de todo punto, que la mujer perfeccione su educacion, que no por ser más instruida, dejará de ser buena, y cuanto más desarrollo alcance su inteligencia, mayores serán los frutos que de su accion puedan resultar en la sociedad y en la familia, de comun acuerdo con el espíritu que informa los actos todos del espíritu moderno.

La rehabilitacion de la mujer no puede ser obra de un dia ni de un siglo; muchos fueron necesarios para desconocerla; algunos deben transcurrir todavía para que se haga completa justicia; entre tanto, esperemos y cultivemos con esmero nuestra descuidada inteligencia, seguras de que, mejor con los tesoros de la ilustracion que con los vanos alardes de la fuerza, las edades futuras concederán á la mujer en consideracion y respeto, lo que no supieron concederle las edades pasadas ni las presentes, en medio del incesante vaiven de sus agitadas civilizaciones.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



COMUNICACION.

Recuerdo que os hemos hablado sobre las santidades de la Iglesia, pues bien, ahora os repetiré como antes os he dicho que nunca creais en esas santidades, porque la santidad no es propiedad de nadie, sino de todos, como dice la ciencia. En el estudio encontrareis la verdadera santidad que consiste en la elevacion del espíritu por la ciencia y la moral; estas dos excelencias nos conducen al camino del progreso tanto intelectual como moral; hé aquí pues descifrada la palabra santidad. Procurad pues por medio del trabajo conseguir lo que tanto venerais por vuestra ignorancia, y por las enseñanzas que habeis recibido desde vuestra infancia, que no se os tomará en cuenta porque no teneis culpa: más hay que se ha presentado la idea del espiritismo á ilustraros y enseñaros que la santidad consiste en el estudio y en practicar las enseñanzas de Jesús por medio de su doctrina emanada del Padre, así comprendereis que no hay más santo que el autor de todo lo Creado, y que vosotros no sois sino seres perfectibles en la creacion, que siempre ireis en busca de nuevas luces que os han de iluminar en nuevos derroteros como el viajante, ó el marino que cruza los anchurosos mares que rodean ese planeta en busca de tierras desconocidas para él, que nunca encontrará: ¿porqué á donde estará la última tierra que se presentará á su vista? del mismo modo nunca encontrareis la última palabra del espiritismo, siempre ireis en pús de él, pero será para vosotros un trabajo dulce, y sin fatiga á medida que os vayais elevando por vuestros trabajos y adquiriendo más conocimientos en la idea regeneradora de la humanidad, y vayais alcanzando también por vuestros merecimientos elevaros á mayores esferas que os deslumbrarán, y os harán entonar con gozo aquel hosanna que llenará vuestros espíritus de entusiasmo, y de alegría: ¿Quereis más santidad hermanos míos que esta satisfaccion íntima del alma que esté llena de gratitud y amor hácia el Padre de todos los seres de la Creacion? Desead pues adquirir ésta, y no la que se hace por medio de los conventos, y de los hábitos más ó menos ricos ó pobres: estos los hacen las conveniencias de los hombres para vivir en la holganza, de sus cuerpos y de sus espíritus, ¡que despertar les espera! (desgraciados) alejaos de ellos, y de sus enseñanzas, porque os atrasarán en vuestro progreso.

Adios.

medium ENRIQUETA.

Comunicacion de una médium holandesa que no sabe escribir en castellano.

Generalmente los hombres hablan de Dios, como si el Sér incomprensible, indefinible, no fuese más que su semejante; llamándolo el Señor, Dios, el buen Dios, nuestro Dios, para aquellos, y principalmente para la gente eclesiástica, que siempre tienen su nombre en la boca, es un vocabulario sin significacion alguna, bajo el cual no emiten ningun pensamiento. Si estuvieran persuadidos de la grandeza de Dios, por veneracion callarían, y se abstendrian de nombrarlo.

El hombre se pinta en sus Dioses, seria interminable mi relato si me pusiese á referir todas las extravagantísimas supersticiones de varios pueblos.

Los antiguos gentiles adoraban por Dioses los más viles y despreciables brutos.

Fué deidad de una nacion la tortuga, de otra la mosca, de otra el escarabajo, y aun los romanos que pasaron por ser la gente más hábil del Orbe, fueron extremadamente ridículos en la adoracion de sus innumerables Dioses, que el número de sus

Deidades fué mayor que el de sus hombres, hasta el punto, de erigir Aras y Templos á las mismas dolencias, porque es cierto que á la fiebre le alzaron un templo en Roma, y otro á la mala fortuna.

En el Perú aunque adoran á Dios como autor de todo bien, más culto dan al demonio que creen autor de todo mal.

En la Isla de Ceylan adoran un diente caído de la boca de Dios. En la Tartaria del Sur adoran á un hombre que tienen por eterno, y á quien los sacerdotes destinados á su culto lo persuaden con sus artificios.

En el reino de Siam es deidad un elefante blanco, á cuyo obsequio continuo están destinados varios sacerdotes que le sirven comida y bebida en vajilla de oro.

El Dios de los Budhistas hace muchos milagros, hace hablar á los mudos, oír á los sordos, ver á los ciegos, y hace crecer á una encina en una hora, trasladada á un santo á la distancia de cien leguas en un segundo, derogando así á cada paso las leyes de la naturaleza.

Estas ligerísimas explicaciones son suficientes para demostrar cuanto estos conceptos están distantes del único verdadero; bajo el cual los espiritistas deben concebir el Absoluto (aunque no lo conozcamos,) porque no es el Varuna de los Aryas, ni el Ahura Masda de los Persas, ni el Elim de los Egipcios, ni el Seus de los Griegos, ni el Júpiter de los Latinos, ni el Jehová de los Ebreos, y menos el que los pintores de la edad media sentaron sobre un trono en la cúspide de los cielos.

El espiritismo científico rechaza esas ideas infantiles, porque no se pueden conciliar con el resultado filosófico del adelanto de las ciencias.

El concepto de la naturaleza va progresando, y también debe progresar el concepto de su autor.

El papel del Espiritismo no consiste en aniquilar el antiguo concepto de Dios, su misión es engrandecerlo y hacerlo más y más digno de la magestad que representa.

UN ESPÍRITU.

PENSAMIENTOS.

Los astrónomos religiosos miraban las estrellas por los piés, cuando los hombres científicos las veían sobre su cabeza.

—
Ante la civilización no salvan los Crucifijos ni las imágenes.

—
Los pueblos cuando no trabajan no son libres.

—
Las religiones no comprenden el infierno de la necesidad física.

—
La gloria que un hombre honrado deja á su familia, vale más que todos los tesoros de la tierra.

—
La inteligencia es el yó, el cuerpo el instrumento, la inteligencia inventa, el hombre la máquina ó el motor.

—
La ciencia es el regulador del progreso.

—
La ciencia no tiene enemigos.

—
Los espíritus que se baten por su Dios, es por que no tienen ninguna noción de la Divinidad.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y
calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En el campo.—La aurora.—¡Quinientos mil siglos!—Combatir el mal.—Al fin desperté.—La doctrina de Zarathustro.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

LA AURORA.

Apenas se distingue por las rendijas de las ventanas un hilo blanquecino, ténue, que oscila entre la sombra con indecisa claridad, anunciando que allá fuera irradian el día en los horizontes del Oriente. La inteligencia, el pensamiento, indeciso también como la luz por los últimos vapores del sueño, lucha entre la molición de un adormecimiento dulce y tranquilo, y el aguijón de la voluntad que lo lleva a sacudir la letárgica somnolencia para posesionarse de la vida, de la razón y de la conciencia.

¡Momento augusto para el alma que vive en paz con los principios de la moral racionalista! ¡Amarguísimo instante para el ser que arrastra su existencia por los peligrosos caminos del sensualismo! La voluntad vence cuando el alma vive tranquila, y en vez de arrebujarse en el caliente lecho, entregándose al imperio de las idealidades soñadas, en vez de bostezar perezosamente, en vez de cerrar los ojos a la luz que intenta llegar a nuestro cerebro, la voluntad del justo, del fuerte ó del resignado, sacude de la razón las sombras del sueño; y al fin se sale del lecho, donde se debe buscar el reposo y no el olvido, para saludar la luz del sol que anuncia con sus rayos de fuego el principio del trabajo, el comienzo de la lucha, el triunfo de la vida.... Abramos a sus espléndidos fulgores la cerrada ventana, y, al saludarlo como a mensajero de Dios, veamos lo que hay en torno nuestro.

En frente de nuestros ojos se extienden dilatados horizontes; nada viene a cortar la línea pura de la extensa campiña, de las altas montañas ó de las frondosas vegas.... Estamos *En el campo*, es decir, muy cerca de Dios. Allá, muy lejos, la noche, empujada por la lumbre del sol, ciñe con azulada faja el confin de Occidente; el astro del día sobre celajes nacarados, irradia esplendoroso su fulgida luz, pintando de púrpura la verde llanura, y haciendo brillar, en destellos diamantinos, mil y mil gotas de rocío, que tiemblan sobre las plegadas hojas, ó las altas espigas balanceadas por las frescas brisas de la mañana. El cielo puro, diáfano, se ofrece ante los ojos como santuario de la inmortalidad, y mientras los gorjeos de las aves saludan la llegada del día, las flores llenan el ambiente de suaves aromas; y las plantas, volviendo sus hojas ante la faz del cielo, esparcen sobre la tierra mil effluvios de vida y de salud.... A espaldas nuestras, el blanco aposento nos muestra un bienestar tranquilo. Volved la mirada á

ese recinto donde muy pocas veces se encuentra la dicha, y donde, sin embargo, es tan fácil de hallar, sabiéndolo defender del pernicioso influjo de la vanidad y de la soberbia. Venid, amigas mías, á ese paraíso de la tierra donde los ángeles de la vida han establecido su santuario, y donde el poder de Dios recibe el culto del alma sin aprendidas oraciones ni estudiados sacrificios; hablo del hogar. No busqueis ante vuestros ojos los fastuosos adornos de una molicie sibarítica, ni esa helada soledad llena de egoísmo, que aísla bajo un mismo techo á los esposos y á los hijos encerrándolos en separadas habitaciones.... Así como al abrir las ventanas á la luz del día nada vino á interponerse entre vuestros ojos y la inmensidad de la tierra y los cielos, así también, al recorrer el reducido espacio de vuestra vivienda, nada se interpondrá entre la ternura de vuestro corazón y los seres de vuestra familia....

No asustaros al encontrarse en medio de la naturaleza, ni temais que los fulgores de la aurora descubran en vuestro rostro las señales de una juventud ajada; el aire de los campos tan solo quema á las criaturas que por excepcion los arrostran; á las que viven en medio de ellos nunca les dañan; fijaros al descuido en los cristales de la ventana que há poco habeis abierto, y entre la aureola rosada en que os envuelve la luz del naciente sol, vereis vuestro rostro suavemente impregnado de grana; vereis vuestros labios encendidos por el contacto de las brisas matinales, y vereis vuestros ojos, azules ó negros, melancólicos ó expresivos, siempre brillantes con húmedo fulgor; acaso vuestro cutis, ligeramente sombreado por los ardores del sol, no presente esa blancura mate de la porcelana ó el barro, con la cual pretende la mujer realizar el ideal de la belleza, consiguiendo únicamente aparecer como tosco idolillo malamente restaurado, ese delicadísimo matiz con que os adorna el fuego solar es un nuevo encanto de vuestra femenina hermosura, pues destierra la transparencia anti-natural que os suele prestar la falta de luz, la falta de ejercicio la falta de aire purísimo del cielo, y en muchas ocasiones las perniciosas drogas de la especulación.

No temais tampoco que las auras matinales desencajen vuestras facciones y las den esa palidez repulsiva del insomnio, con la que tanto temblais aparecer cuando se os habla del campo y de la aurora, de los encantos del amanecer en medio de las praderas, de las montañas ó de los bosques. Si conmigo seguíis descubriendo los secretos del mundo en el que acabais de entrar, ya vereis como no existe ninguna de esas fantasmagóricas incomodidades; si habeis descansado con profundo sueño de un día de ocupaciones *útiles*, y no le alargásteis con imprudentes pasatiempos hasta más allá de las altas horas de la noche, podeis estar seguras de aparecer ante la luz de la aurora llevando en vuestro rostro el sello de la salud y de la hermosura.

Ágiles vuestros miembros, vivaz y alegre vuestro semblante, despejada y tranquila vuestra razón, podreis veros rodeadas de ternura, de paz, de felicidad, que ante los rayos del naciente sol, y aspirando el aire de los campos, es como únicamente se pueden apreciar esos misterios encantadores del hogar doméstico, templo en donde sois la más hermosa imagen, al par que la más sublime sacerdotisa.

ROSARIO DE ACUÑA.

¡QUINIENTOS MIL SIGLOS!

¿Qué es ayer? ¡el infinito!
¿Qué es el presente? ¡la vida!
¿Qué el mañana? no hay medida,
No hay cálculo circunscrito
Que haga lo eterno finito;

Que le dé forma y hechura
A esa existencia futura,
A esa inmensa irradiación,
A esa luz de la Creación,
Que eternamente fulgura.

Al estudiar de este mundo
Su formacion y su historia,
Se pierde nuestra memoria
En un abismo profundo;
Pues segundo tras segundo,
Largos siglos transcurrieron,
Y las edades huyeron
Sin escribir sus anales;
Los trastornos siderales
Toda su epopeya fueron.

—
¡Cuántas noches silenciosas
Cubrieron el Occidente!
Y auroras en el Oriente
Brillaron esplendorosas!
¡Plantas gigantes, frondosas
Extendieron sus ramajes,
Sin que tan bellos paisajes
Nadie asombrado admirara!
¡Sin que nadie adivinara
Que hay un Dios tras los celajes!

—
Siglos de preparacion
La tierra miró pasar,
Hasta que llegó á escuchar
Profética prediccion
Y despues, la aparicion
De una raza prepotente,
Invadióla de repente
Haciendo de fuerza alarde;
Y cuando llegó la tarde
Y el Sol se hundió en Occidente.

—
Una inmensa multitud
Miró al cielo sin saber
Que era el dolor y el placer;
Que era el vicio y la virtud,
En inocente quietud
Sintió sus ojos cerrar;
Durmióse. llegó á soñar,
Se despertó delirante,
Y en aquel supremo instante
Se formó el primer hogar.

—
Por que el hombre y la mujer,
Por misteriosa atraccion,
La ley de reproduccion
Llegaron á comprender,
Comenzáronse á querer
¡Quinientos mil siglos há!
¿Cuanto tiempo durará
Ese amor grande y profundo?
¿Cuándo se extinga este mundo,
Nuestra raza dónde irá?

—
Cuando el límpido horizonte
No se tiña de arrebol;
Cuando no ilumine el Sol
Ni la llanura ni el monte;
Cuando enmudezca el sinzonte,
El hombre enérgico y fuerte
¿También será cuerpo inerte
A este planeta adherido
Siendo todo confundido

En el seno de la muerte?

—
Ó, libre de esta prision,
¿Podrá el espíritu ir,
En pos de su porvenir
De una tras otra region?
¿Y su peregrinacion
Nunca término tendrá,
Viendo siempre un más allá
Entre vívidos reflejos;
Pero que léjos, muy léjos,
Siempre de sí le verá?

—
¿Puede admitirse en razon
Que el espíritu no muera?
Si; por que en el reverbera
La suprema irradiacion:
Del alma de la Creacion
Tiene átomos en su sér;
Su destino es ascender,
Progresar eternamente;
Que la ley del Omnisciente,
Hizo eterno su poder.

—
¿Quinientos mil siglos há,
Que en la tierra apareció
El hombre! ¿Cómo llegó
Se sabrá algun dia? quizá!
La ciencia pretende ya
Descubrir el hondo arcano;
Dice que del cuadrumano
Por ley justa descendemos;
¿Qué nos importa? ¡avancemos!
¿Perderá el linaje humano

—
Su poder y su grandeza,
Por que en sus evoluciones
La ley de transformaciones
Rija en la naturaleza?
¿Acaso, menos nobleza
Tendrá nuestro origen? no;
Si cuanto existe nació
Por que Dios le dijo: ¡Vive!
¿Cómo entonces se concibe
Que pueda humillarse el Yó?

—
¿Por que asegure la ciencia
Que el hombre no es elegido,
Que Dios no le ha concedido
Superior inteligencia;
Que no existe preeminencia
Mas que eterna evolucion,
Sábía ley de progresion
Que todo lo perfecciona,
Esta ley ¿no es la corona
Mas bella de la Creacion?

—
¡Oh, si! la ley racional
Es la que me habla de Dios;
Por ella mi alma va en pos
Del progreso universal.
Por ella, de mi ideal
Difundo la luz bendita;
Luz que el hombre necesita

Por que en las tinieblas vive;
Y en la sombra no concibe
La irradiacion infinita!

Al contemplar de este mundo
Su lenta elaboracion,
Se aumenta mi admiracion
Por ese gérmen fecundo:
Que segundo tras segundo
Va la vida difundiendo,
Van los siglos transcurriendo,
Y va el progreso avanzando,
Van los hombres despertando,
Y á su Dios van comprendiendo.

¡Quinientos mil siglos há
Que el hombre en la tierra entró!
Pero antes; ¿dónde habitó?
Mañana, ¿dónde se irá?
Estudiemos, que quizá
Llegaremos á saber
Donde empezó su poder;
Más lo que nunca sabremos,
Lo que siempre ignoraremos,
Es la esencia del gran Sér.

Que Dios existe es verdad;
Prueba evidente es el Sol,
El matutino arrebol
Y la densa oscuridad.
La eterna grandiosidad
De esos mundos que admiramos,
Todo cuanto contemplamos
Nos habla de un Sér potente;
Es la vida permanente
Y el aire que respiramos.

¡Todo es Él! ¡todo está en Él!
¡En Él se vive y se adora!
¡Y con Él espera y llora
El creyente y el infiel!
Él dá flores al vergel!
¡Rayos á la tempestad!
¡Sombras á la oscuridad!
¡Luminares á los cielos!
¡Al espíritu, desvelos...
¡Y tiempo á la eternidad!

¡Yó encuentro á Dios en mi Sér,
En mi noble aspiracion,
En la gigante ambicion
Que yó tengo de saber!
¡Oh, Señor!... de tu poder
Comprendo la Omnipotencia!
¡Tú das la divina esencia
A las balsámicas flores!
A los astros, resplandores,
Y verdades á la ciencia!

¡Aliéntame! con tu aliento
Dejaré un nombre en la historia
Y alcanzaré la victoria

Que yó en mis sueños presiente.
¡Dá luz á mi pensamiento
Que hoy á comprenderte empieza!
¡Tengo un mundo en mi cabeza
Cuando en tu poder medito!
Cuando veo que el infinito
Está en la naturaleza!

¡Templo donde yó elevé
Mis plegarias, en mi anhelo,
Pues solo mirando al cielo
Ante mi Dios me humillé.
Jamás en un templo entré
Con ánimo de rezar;
Que nunca he podido orar
En esas casas sombrías.
¡Son tan tristes!... son tan frías!...
¿Quién allí se ha de inspirar?

¡Yó adoro á Dios en las flores,
En la brisa que murmura,
En el astro que fulgura,
Con vívidos resplandores,
En las aves de colores.
En el insecto que zumba,
En el trueno que retumba,
En todo tu gloria veo;
Y hoy sólo tengo un deseo:
Cuando mi cuerpo en la tumba

Descanse, deja, Señor,
Que mi espíritu en su anhelo,
¡Llegue á un cielo y á otro cielo
Con las alas de tu amor!
No desoigas mi clamor!
¡Yó tengo sed de vivir!
¡Yó quiero hasta tí subir!
¡Yó quiero hasta tí llegar!
¡Yó quiero profetizar
La vida del porvenir!

¡Qué porvenir tan hermoso
Es el de la raza humana!
Siendo eterno su mañana,
Puede el hombre ser dichoso.
¡Ya veo el astro luminoso
Que fulgura en el Oriente!
¡La inspiracion en mi mente
Siento que hierve y se agita,
Y mi corazon palpita
Latiendo violentamente!

¡Vivir!... ¡qué hermoso es vivir!
¡Amar! qué bueno es amar!
¡Y más grande progresar
Y eternamente sentir!
¡Siglos tras siglos subir
Cruzando la inmensidad!
¡Oh! que hermosa libertad!
¡Alas me dá mi deseo!
¡Miro al cielo, y en él veo...
¡A Dios en la eternidad!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

COMBATIR EL MAL.

Triste es oír al hombre, quejarse amargamente del descuido de sus compañeras en el cumplimiento de sus deberes: no me refiero al deber de honor; pues ese está por encima de todos los deberes, porque la mujer adúltera no solo merece el desprecio de la sociedad, sino el castigo que Dios reserva á la culpable, que olvida el juramento que prestó. Solo trato de los varios deberes que á simple vista parecen nada, y descuidados llegan á turbar la tranquilidad del hogar.

Tampoco hago alusion del hombre, que sin escrúpulo de conciencia y temor á un ser justiciero, repudia y desdena á su buena esposa, injuriándola con improperios insultantes, y poniéndola en evidencia con las personas que la rodean, haciéndolo tambien extensivo á las de afuera.

Busca en la meretriz halago y el medio de librarse del trabajo honroso que proporciona el pan de cada día. ¡Qué escarnio!... Viola el mandamiento de la ley de Dios, codiciando la mujer del prójimo porque no está conforme con la que el mismo eligió y el Señor le otorgó. ¡Qué infamia!... ¿Hasta cuando habrá que lamentar tanta iniquidad? ¡Oh! no tiembla ante la justicia divina, que nada deja impune, por que segun él, Dios no repara en esa infraccion de su ley. ¡Cuánta ceguedad! Tiene ojos y no vé y oídos y no oye.

No; yo no hablo del hombre que procede de esta manera, y peca con conocimiento de causa y sabe que á cada uno le darán segun sus obras; siendo su conducta censurable á los ojos de las personas delicadas y de honrosos sentimientos que le observan, causando profundo disgusto despues que se descubre el velo de la falsa apariencia de honradez con que quiere cubrir sus faltas, para las cuales tiene siempre una excusa, engañando de este modo á los incautos que corren en él, y denigra de los que no participan de sus ideas. Desgraciado, ¿no vé en su necio orgullo, que la verdadera ruina consiste en dejarse arrastrar por las pasiones y en no cumplir con los preceptos divinos?

Pobres mujeres, víctimas de estos tales, más parecen esclavas que compañeras, sujetas al capricho de sus señores: disculpa merecen sus descuidos al verse tan ultrajadas: pero no, no deben entregarse á un abandono voluntario que las haria más desgraciadas. Tranquilas, sufridas y resignadas, soporten sus humillaciones con valor, cumpliendo en todo con sus deberes, teniendo el corazón limpio de toda impureza, y fuertes contra la vil calumnia, que hiere sin piedad; su divisa sea la honra,

Porque la súa conciencia,
Cuando en el rostro se pinta,
Mancha como negra tinta
Del a'ma la transparencia.

Hablo del hombre virtuoso, probo concienzudo, veraz y cumplidor de todos sus deberes, porque amante de su familia, solo piensa, lleno de afán, en proporcionarle un bienestar honroso, y trabaja sin cesar por conseguirlo, depositando en su esposa el fruto de sus desvelos; á ésta toca labrar su dicha, que es la de ella misma, ayudándole en todo, y particularmente en los gastos domésticos, porque una economía bien entendida es beneficiosa. Acostumbra á sus hijos á no malgastar en cosas superfluas pues llega el día que esto mismo les será útil para obras más importantes. Contribuye poniendo todos los medios que están á su alcance, al sostenimiento de ese bienestar que les proporciona la laboriosidad de su compañera, dándole con esto un testimonio de agradecimiento, amor y respeto.

Cuán digna de encomio es la mujer virtuosa y hacendosa que no descuida la oportunidad de demostrar que ella tambien hace todo lo que puede en obsequio al padre de sus hijos, pues sóbria y laboriosa, confecciona su vestido, el de sus hijos y el suyo propio, porque lo que habia de gastar pagando su hechura, lo guarda para obras meritorias. Repasa con sus manos la ropa ajada de la semana, reparando su deterioro que la conserva en buen estado mucho tiempo: evita que el abandono; la incuria y la

poca prevision sea causa que de rica pase a pobre, y si es pobre á la miseria: desdeña la ostentacion y el lujo como enemigo implacable de la fortuna: enseña á sus hijas á ir á la cocina á preparar un caldo y hacer un puchero, porque si aquejada de una dolencia necesita de los cuidados de esos seres tan queridos, no tienen que deberlos á manos mercenarias. Si el padre sufre, las hijas al par que ella le prodigan sus solícitos cuidados, que él anhela con toda el alma.

Sabe que, si hermosa es una jóven en sociedad, cuando se la vé modestamente vestida, de finas maneras y dulce trato, demostrando su aprovechada instruccion, mucho más hermosa y encantadora es, si á todo esto une las demás virtudes que termina la educacion doméstica debida á la madre que no pierde ocasion de enseñar á su hija, para que luego la mision de esposa y madre sepa cumplir.

La mujer aseada y arreglada con decoro es agradable, y su esposo goza al mirarla recordando sus primeros amores, que durarán siempre si discreta los sabe conservar, porque desaliñada demuestra que se aprecia bien poco á sí misma. Una casa donde reina la limpieza, el orden y el buen gusto obra de la actividad de su dueña, tiene un poderoso atractivo.

Así, lectoras mías, lo mucho que me intereso por vosotras, me induce á escribir este articulito, que no tiene otro deseo que el de veros dichosas. Trabajad para vuestra felicidad con la práctica de la virtud, huyendo de caer en el lodo de las pasiones, porque esa misma felicidad de que os haceis acreedoras, se comunicará á las demás personas que están unidas á vosotras por la simpatía, extendiéndose de unas á otras, como planta aromática que todo lo perfuma.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.

AL FIN DESPERTÉ.

Despertar de un letargo, no es despertar. Abrir los ojos y ver ante sí la infamia, la calumnia, pérdida de fortuna y de seres idolatrados; no es abrirlos. Mirar en derredor y no sentir más que desesperacion, injusticia, careciendo de ese amor santo y sublime de familia; no teniendo otra amiga ni consejera más, que la árida soledad; es, ver un abismo. Abrir mucho más nuestros ojos no encontrando más, que miradas indiferentes, el hastío y hasta el desprecio de los seres infames causa de nuestra desdicha, de nuestra deshonor y lágrimas; es, rodar hasta el más profundo abismo. Seres abyectos, é, inicuos, son, los que guiados por los celos, ó envidia, desgarran y pisotean sin compasion, lo más bello, noble y sublime que posee la mujer. ¡El honor! ¡Oh! El que despierta así, preferiría mil muertes antes, que absorber y libar el lento y mortífero veneno que destila la hidra de cien cabezas «*Dicen, que dicen.*» El que despierta así, maldice hasta la hora en que nació ¡Oh sí! Roto su corazon, perdida por completo esa áncora bella ¡La esperanza! por el huracán terrible del tempestuoso vendabal de la vida; alza los ojos al cielo, grita, implora; busca pruebas de su inocencia; esclamando en medio de su desesperacion ¡Dios! ¿Qué habeis hecho de mí? ¡Dios! ¿Qué mal os he hecho para vengaros con tanta crueldad? ¡Dios! ¿Porqué así me aniquilais? ¡Acaso ejercéis así, esa justicia y amor cuando implacable, diriges tus rayos para pulverizarme; cuando ninguna honra he quitado ni manchado; cuando he respetado y amado al ser que le debia mi vida en este mundo, y á otros; que labrando mi desgracia, les pagué el mal en bien! ¿Porqué te pintan tan bueno, tan justo; tan misericordioso? ¡Oh no, mentira!... Si Dios es así, no quiero á ese Dios. Así esclamaba un dia fatal, un desgraciado ser; abria los ojos á la realidad, más su espíritu deseaba sacudir las cadenas que le sugetaban; cansado de sufrir, buscaba con avidéz el porqué de tanta calamidad; buscaba un lenitivo á su amarga pena y desesperacion; necesitaba luz; mucha luz; que disipasen las densas tinieblas que oscurecian su alma, volcán terrible inflamaba sus entrañas quemando su corazon y oia una voz secreta y dulce que le decia: Busca, estudia; analiza, aprende y encontrarás ese lenitivo que deseas, esa

luz que falta á tu espíritu; ese consuelo que necesitas para sobrellevar tan azarosa existencia ¿Buscas la causa de tus sufrimientos? ¿Buscas un Dios justo y misericordioso? inquiere, indaga; que si existe. Surca esos horizontes y espacios infinitos; traspasa y rasga en tu oscurecido cerebro el túpido velo que encubre tu pasado y future. Estudia en la naturaleza á ese Dios Omnipotente, que tu fantasía presiente y verás cuan magnífica se levanta ante tí la balanza justiciera de la ley de compensación; motor y eje de todo lo creado; y solamente así encontrarás solución á tu problema. ¡Idea bellísima que brotastes en mi sér! ¡Voz argentina, como los preludios de la música Universal; que oyó tus sonoros ecos, mi abatido espíritu!... ¡Bellísima esperanza! que por tí renació en todo mi sér la conformidad y la fé, fé racional que fué endulzando las tristes horas de mi existencia! ¡Benditos, benditos seas!.... ¡Qué despertar más embriagador! ¡Qué emoción más grata! ¡Qué hermosa áncora es la de la bella y sin par Ciencia espiritual! ¡Bien venida seas, Ciencia salvadora!.... Ella sí, ella es la que; tras un sueño profundo, despertó mi espíritu y me hizo comprender que «no hay efecto sin causa» y desde entonces vivo tranquila. Tranquila sí, cual las auras matutinas saludando al naciente Sol; cual céfiro leve; besando las adoríferas flores. Así dulcificose mi lacerado corazón, y mi desesperada existencia tornose triste y lánguido recuerdo de ayer; abriéndose ante mi vista un oasis esplendente. ¡Qué despertar más bello! ¡Oh sí! hoy que comprendo algo más grande; más lógico que lo de ayer, trabajaré sí; trabajaré para arrancarle una perla á esa Ciencia Espiritual madre del Progreso Universal; siendo esa misma perla el galardón de mis trabajos y lo único que me inducirá al amor fraternal ¡Bendito seas espiritismo; pues eres el néctar que dulcificas y regeneras al género humano! ¡Dichoso el que despierta á las puertas que dan paso á la Ciencia Divina! ¡Loores mil al adalid, que con valor emprende tan noble lucha!.... Gracias á él; ¡Al fin desperté!

DESDÉMONA.

ESTUDIOS SOBRE LAS RELIGIONES.

LA DOCTRINA DE ZARATHUSTRO.

Zarathustro, el gran profeta de los eranos, llamado generalmente con el nombre de Zoroáster que le dieron los griegos, y cuyo nombre en Zend no tuvo significación pretenciosa, nació en la ciudad de Urnia, situada á orillas del lago que lleva el mismo nombre. A la edad de treinta años abandonó su país natal y fué á vivir á la provincia de Aria, donde pasó diez años en la montaña, solitario ocupado en la composición del *Avesta*. Luego se fué á Baltz para propalar su nueva doctrina con pretensiones de misión divina. Naturalmente Zarathustro encontró muchos adversarios, sobre todo entre el clero de la religion antigua; pero poco á poco ganó partidarios y no tardó mucho en esparcirse su doctrina por todo el imperio baltriano, surgiendo en todas partes altares con fuego, pues era el símbolo de la nueva fé un altar rodeado de muro y al aire libre en el cual ardía el fuego sagrado.

Templo, ninguno. Zarathustro alcanzó una gran edad, enteramente dedicado á la propaganda de sus doctrinas y á la composición de sus obras.

No podremos fijar su época por faltarnos todos los datos cronológicos; con todos, abrá de remontarse á una edad muy remota el nacimiento de su doctrina. Parece que los medos, que conquistaron Babilón, eran sectarios de Zarathustro, y aunque no fuera lícito pensar con respecto á esta, rigurosamente hablado, en la nueva ley que proclamó este fundador, no obstante puede fijarse, sin titubear, para la propagación de esta doctrina, una época muy anterior á la del primer Darío de la familia persa de los Ajemenides.

Es la religion de Zarathustro un simple deismo no admitiendo más de un Dios creador gobernador y conservador del mundo, sin forma é invisible. Apenas, pues, puede contarse el zoroastrismo entre las religiones dualistas. Esta dividida fundamental (*zaruuna akarana*) reúnen en sí bilateralmente un espíritu blanco ó santo, y otro oscuro y tenebroso. *Ahuromazda*, este es el nombre que en los libros send se dá al Dios

supremo, al principio bueno en absoluto, pues nos depara todos los bienes, toda prosperidad.

De Él no puede hacerse ninguna imagen: es una luz infinita de que emana todo lo augusto y bueno; es el Todo-poderoso, justo y benévolo. La gracia es infinita como él mismo. Toda otra adoración es blasfemia. Mas esta profunda doctrina oscurecióse en el transcurso de los tiempos. Los dos lados, de luz y de noche, de la voluntad divina se separaron formando dos seres *Ormuzd* y *Ahriman*. Desde entonces los señores de la luz y las tinieblas se disputan la victoria, que sin embargo está decidida desde el principio.

Así es que entre los antiguos eranios encontramos por vez primera la alucinación de un orden moral en el mundo; idea á que llegan tan solo los pueblos adelantados, y cuya influencia en el desarrollo de la civilización tiene un valor incalculable. Agregóse á esto la doctrina de la resucitación de los muertos, otro dogma verdaderamente zoroástrico. Sin embargo, estas ideas, purificadas, no impidieron que continuara el antiguo fetichismo, habilmente conciliado con el pensamiento fundamental de la doctrina de Zarathustro. De este modo adoraron á *Mithra*, el sol, como ojo de *Ormuzd*, mas creado por este. También la bebida samanea de *Haoma* conservó sin mengua su fuerza mágica como en los tiempos anteriores.

Cuando las nociones morales vienen á llenar las ideas de la divinidad, este error actúa como vigorosísima palanca de la civilización: los eranios fueron los primeros que ligaron íntimamente lo divino con lo moral. Las tres nociones principales de la moral que se ven en todo el Avesta, son: *homuté*, pureza de lenguaje; *hukhte*, pureza de las acciones, y *vrusté*, pureza del pensamiento. La virtud medra solo en este mundo y es el sendero de la paz; es una prenda de honor, la impiedad una prenda de infamia. Los sacrificios más agradables á Dios son las buenas acciones, pero deben ser buenas las intenciones y los actos. El mejor juez es una buena conciencia; la verdad es la base de todo lo cabal, la mentira uno de los pecados más punibles; la pereza es la madre de la miseria y de la infamia, al paso que la laboriosidad protege la inocencia contra las tentaciones.

La pureza del cuerpo debe acompañar toda otra pureza. El principio malo, el autor de todo mal, *Ahriman*, debe combatirse sin cesar. Por esta razón la plegaria samanea es uno de los primeros deberes. El sacerdote reza para sí y todos los confesores de la fé zoroastra, especialmente para el rey, uniendo su oración con la de todas las almas adeptas á *Ormuzd* que hayan existido ó existieren hasta la resurrección; pues Zarathustro enseña la inmortalidad del alma. Las plegarias empiezan constantemente con una confesión de pecados. El fuego y el sol son por su pureza símbolos de Dios; por esta razón el que reza debe volver su rostro hacia ellos.

El fuego por lo tanto no es más que el símbolo bajo el cual se adora á Dios, y es incumbencia de los sacerdotes guardar el fuego eterno.

Comparando con la religión bramánica la doctrina de Zarathustro, que actualmente siguen aun los *persas* ó *griegos*, ha de considerarse como grado superior de la escala filosófica. Mientras que la doctrina de los bramanes conducía á la inactividad física y mental, Zarathustro y su paraismo señalaban el mundo como vasto campo, donde cada uno es llamado á terciar en el combate por la existencia. Ciertamente será debido á esto, en gran parte, el que los eranios han desempeñado un gran papel político fundando un imperio universal, al paso que los indios constantemente han sido maltratados por los conquistadores. Con íntima satisfacción hacemos constar además que los eranios deben haber sido un pueblo generoso y puro sin igual, pues ante todo procuraban decir la verdad, y en su mitología hay consejas, cuya moraleja estriba en la fuerza del lenguaje sincero, ante el cual el malvado siente una impotencia interna. Semejante moral debía producir grandes ventajas en la formación de los caracteres, y así es que ya los antiguos van acordes relatando de los persas que la decencia en el hablar, el amor á la verdad y la honradez en guardar la palabra, eran los rasgos prominentes de su carácter nacional.

ANTONIA AMAT DE TORRES.